DOCTORADO EN ECONOMÍA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

TESIS DOCTORAL

INESTABILIDAD EN EL MERCADO DE TRABAJO. UN ANÁLISIS DINÁMICO PARA ARGENTINA

Roxana Maurizio

Director: Luis Beccaria

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer muy especialmente a mi director de tesis cuyo aporte a la realización de la misma ha sido muy valioso a través de la lectura y discusión de los diferentes capítulos que la componen como así también de su estructura general.

El trabajo conjunto y el intercambio de ideas y sugerencias a lo largo de la realización de esta tesis contribuyeron no sólo a su desarrollo y mejoramiento sino, también, al fortalecimiento de mi formación profesional especializada en economía laboral.

Quiero agradecer, también, a las autoridades del Comité de Doctorado de la Universidad Nacional de La Plata quienes han arbitrado todos los medios para la realización y finalización de esta tesis. Una mención especial merecen el Dr. Alberto Porto y el Dr. Walter Cont por su entera predisposición para la lectura de la misma y para el debate constructivo de ideas y enfoques. De igual manera, para los jurados de la tesis cuyos valiosos comentarios han contribuido al enriquecimiento de este libro.

Por último, un agradecimiento a todos aquellos que han realizado comentarios a diferentes versiones de estos capítulos o presentaciones de los mismos los cuales han sido fundamentales para la mejora de esta tesis: Walter Sosa Escudero, Leonardo Gasparini, Juan Martín Moreno, Miriam Berges, Paula Giovagnoli, Facundo Crosta, Jorge Paz, Guillermo Cruces, Ana Laura Fernández, Mariana González, Paula Monsalvo, Soledad Villafañe y Bárbara Perrot.

Esta tesis está dedicada a mis seres queridos, mi esposo, mi papá, mis hermanas, sobrinos, amigos y mi mamá que aún en su ausencia me sigue guiando con su ejemplo. A todos ellos un agradecimiento profundo por su cariño, paciencia y apoyo constante.

INESTABILIDAD EN EL MERCADO DE TRABAJO
UN ANÁLISIS DINÁMICO PARA ARGENTINA

INDICE

Introducción

1. Mercado de trabajo, ingresos y pobreza en Argentina desde la década de los noventa hasta la actualidad.

2. Movilidad de los ocupados en Argentina. Intensidad, características y determinantes.

3. Inestabilidad laboral de los jóvenes: ¿Dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?

4. Duración del desempleo, restructuración productiva y ciclo económico en Argentina. Una aplicación de regresión por cuantiles.

5. Dinámica de la pobreza. El rol del mercado de trabajo, la política social y los factores demográficos en la recuperación reciente.

6. Conclusiones y orientaciones de política

Apéndice Metodológico

PRESENTACION

El grado académico máximo que otorga la Universidad Nacional de La Plata es el de Doctor (Ordenanza N° 261/02 del Consejo Superior). Según la Ordenanza, el Doctorado "constituye el desarrollo y perfeccionamiento de un área del conocimiento, cuya universalidad debe atender, en un marco de alto nivel de excelencia académica que permita la obtención de verdaderos aportes originales en el campo elegido. La presentación de una Tesis Doctoral es ineludible para evaluar dichos aportes".
En 1999 el Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas elaboró un proyecto de creación del Doctorado en Economía como culminación de un proceso que comenzó con la modernización y mejoramiento académico de la carrera de grado (Licenciatura en Economía) y la creación de dos posgrados de alto nivel académico (categorizados Bn y A por la CONEAU). El Doctorado en Economía fue aprobado por el Consejo Académico de la Facultad por Res. N° 129/99 y por la U.N.L.P. el 1° de Septiembre de 2000. En el año 2000 fue presentado como proyecto a la CONEAU que lo acreditó en tal condición. Posteriormente, por Res. N° 348/04 del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación se le dio validez nacional al título.
Las actividades de doctorado comenzaron en Junio de 2000 y comprenden las etapas de creación de conocimientos, transmisión a través de la docencia de grado y posgrado, la extensión y la transferencia a los sectores público y privado.
El trabajo de tesis "Inestabilidad en el Mercado de Trabajo. Un Análisis Dinámico para Argentina" fue realizado por Roxana del Luján Maurizio con la dirección del Dr. Luis A. Beccaria. Se estudia el mercado de trabajo, los ingresos y la pobreza desde la década de los años noventa; la movilidad de los ocupados; la inestabilidad ocupacional de los jóvenes; la duración del desempleo; y la dinámica de la pobreza.

El Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Edulp ponen a disposición de docentes, investigadores, estudiantes y público en general esta Tesis Doctoral que es un aporte original sobre la problemática del mercado de trabajo.

Dr. Alberto Porto
Director del
Doctorado en Economía
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de La Plata
Junio de 2009

PROLOGO

El uso de información dinámica para el análisis del mercado de trabajo resulta frecuente en la literatura internacional, especialmente en la proveniente de los países desarrollados. Es amplio el acuerdo respecto de su importante contribución al estudio de diversos fenómenos relevantes de la temática laboral, fenómenos sobre los cuales la información más tradicional, de carácter estática, no siempre arrojaba suficiente luz.

En Argentina, como en muchos otros países de América Latina y del mundo en desarrollo, no se produce información sobre flujos de manera regular y sistemática. Sin embargo, la encuesta permanente de hogares, que comenzó a relevarse en 1974, previó explícitamente la posibilidad de generar datos dinámicos, no sólo pero preferentemente, relativa al mercado de trabajo. Varios investigadores han aprovechado esta fuente y la utilizaron para incorporar este tipo de evidencias en sus análisis. También desde hace uno años se ha sistematizado la rica información de los registros de seguridad social que ha permitido contar con cifras acerca de, entre otras variables, los tránsitos de los individuos por el empleo formal (e, incluyo, por el beneficio de desempleo asociado). Si bien de acceso más restringido, esta fuente está llamada a contribuir significativamente al conocimiento de los rasgos estructurales así como de los fenómenos coyunturales del mercado de trabajo, tal como sucede en otros países.

Precisamente, este libro, que es el trabajo de tesis de doctorado de Roxana Maurizio, contribuye al conocimiento que se dispone en el país sobre aspectos cruciales del mercado laboral urbano a partir de un estudio sistemático de información dinámica que puede obtenerse de la encuesta permanente de hogares del país. Si bien resultan varias las temáticas que abordan los diferentes capítulos, se advierte una clara unidad a lo largo de los mismos tanto en lo que hace a su enfoque analítico respecto del funcionamiento del mercado de trabajo, pero también de sus preocupaciones conceptuales. La problemática central que analiza se refiere a la movilidad de los trabajadores, el estudio de los factores que afectan los movimientos entre los distintos estados o la permanencia en los mismos. Pero también a los efectos que estos eventos ejercen sobre el bienestar de los trabajadores y sus hogares y la eficiencia productiva. Este volumen está llamado a ser un referente ineludible en la literatura aplicada sobre, al menos algunos, aspectos del funcionamiento del mercado de trabajo argentino.

Los datos empíricos utilizados en la tesis abarcan, no está de más recordarlo, un período particularmente azaroso de la evolución de la situación laboral del país. Lo acontecido en buena parte de esos años es una de las manifestaciones más importantes de las transformaciones que registró su economía. A su vez, el mercado de trabajo se constituyó en el mecanismo principal a través del cual esas alteraciones en el comportamiento macroeconómico y en algunos rasgos de la estructura productiva llevaron a modificaciones de magnitud en la distribución del ingreso y a deterioros en la calidad de vida de un amplio sector de la población.

Así, en el Capítulo 2 el análisis de las separaciones de los puestos de trabajo le permite examinar los efectos de los cambios en las regulaciones sobre despido y concluir que ellas no habrían tenido un efecto importante sobre el crecimiento de la inestabilidad que se

observa durante la segunda parte de los años noventa. Este aumento fue, en cambio, uno de los productos del empeoramiento de las condiciones laborales, que generó mayor desempleo e informalidad. Como el crecimiento de las tasas de salida afectó principalmente a los trabajadores de menores calificaciones, se produjo una ampliación de la brecha entr el grado de estabilidad laboral de ellos y del resto de los ocupados. Las implicancias de la mayor rotación en términos de eficiencia son también discutidas, y se sugiere que ella no estaría expresando una mejor eficiencia asignativa sino, precisamente, esa desmejora de la situación ocupacional. Por su parte, en el Capítulo 4 examina en detalle los episodios de desempleo, estudiando su duración y las probabilidades de salida desde la desocupación. Además de indagar algunos temas metodológicos relevantes concluye, entre otros resultados sustantivos, que durante las fases cíclicas recesivas se incrementó la duración de los episodios de desempleo más prolongados. Maurizio muestra, entonces, que el incremento registrado en los noventa en la tasa de desocupación fue producto, en parte al menos, de una disminución aún mayor de las probabilidades de salida del desempleo de aquellos para quienes esta probabilidad ya era elevada. Es en el Capitulo 5 donde la conexión entre dinámica laboral y distributiva aparece de manera más evidente ya que analiza allí los episodios de entrada a, y salida desde, la pobreza focalizando en la contribución que los eventos laborales han tenido en esos movimientos.

Un factor que cabe destacar de esta obra de Maurizio es que la rigurosidad analítica, basada en el uso de técnicas relevantes y apropiadas, está orientada a expandir el conocimiento empírico que soporte un mejor diseño y/ o evaluación de políticas públicas. En este sentido, el capítulo final de su obra no sólo reseña sus principales conclusiones respecto de lo acontecido en Argentina durante una etapa de intensas alteraciones económicas y laborales sino que las analiza en clave de políticas públicas. La investigación que dio como resultado a este libro no se reduce a la aplicación de técnicas sofisticadas a un conjunto de datos disponibles para meramente testear la presencia de resultados o regularidades “sensibles”. Estamos en presencia de un esfuerzo por aumentar el bagaje de conocimientos de la realidad laboral en tanto ella constituye un aspecto central para entender el funcionamiento de la economía y de la sociedad en su conjunto. Las metodologías econométricas a las que se recurre, que usa de manera novedosa en varios casos, están aquí subordinadas a la discusión de hipótesis analíticamente relevantes.

Este libro constituye un hito significativo en la trayectoria académica de Roxana Maurizio, una trayectoria que aunque corta aún, dada su juventud, no puede menos que evaluársela como intensa y fructífera.

Luis Alberto Beccaria

INTRODUCCIÓN

El análisis de la dinámica en el mercado de trabajo –que incluye las transiciones entre puestos de trabajo, entrada y salidas desde la desocupación e intermitencia en la fuerza de trabajo– aparece como un tema relevante no sólo para comprender mejor su funcionamiento sino también para evaluar la dinámica del bienestar de los hogares y para contribuir al correcto diseño de las políticas públicas en materia laboral. La mayor parte de los estudios existentes sobre el mercado de trabajo argentino se basan en el análisis de información estática. Si bien ello resulta adecuado para indagar algunas dimensiones referidas a, por ejemplo, la estructura del empleo, la generación de ingresos personales y familiares o la evolución del desempleo, no permite analizar exhaustivamente los determinantes y características de las trayectorias desde y hacia una ocupación, o desde y hacia la desocupación. Tampoco hace posible el estudio de los efectos que estas transiciones tienen sobre los individuos y sobre sus hogares.

En principio, un incremento en la rotación ocupacional que se produce junto con una elevación del desempleo podría afectar negativamente el bienestar dado que amplía las fluctuaciones de los ingresos y aumenta, por tanto, la incertidumbre de los hogares acerca de la evolución futura de los mismos. Tal situación resulta particularmente dificultosa entre aquellas familias de bajos recursos por estar asociada a mayores niveles de vulnerabilidad a riesgos sociales. Asimismo, la inestabilidad laboral de los ocupados puede tener impacto sobre otros indicadores del bienestar de los hogares (adicionales al ingreso), entre ellos: escolarización de los niños, acceso a las políticas sociales, movimientos geográficos, etc. Es posible, sin embargo, que ciertas transiciones desde la inactividad hacia la ocupación tiendan, en cambio, a reducir las fluctuaciones de los ingresos.

Desde el punto de vista de los trabajadores, la intermitencia laboral puede afectar negativamente su bienestar como consecuencia de varios factores. Por un lado, la frecuente rotación entre empleos –con o sin mediación de episodios de desocupación– atenta contra el grado de integración social de los individuos y suele ser una situación asociada a la baja cobertura de la seguridad social. Asimismo, la elevada intermitencia puede dificultar que el individuo acumule algún tipo de calificaciones específicas que le permita incrementar su nivel de capital humano. Por último, la pérdida involuntaria de un puesto de trabajo puede implicar menores probabilidades de encontrar otra ocupación en el futuro y/u obtener remuneraciones más bajas que las que recibía en ese puesto (temática conocida en la literatura como *scarring*). En estos casos, la movilidad genera un quiebre en la acumulación de competencias y saberes que redunda negativamente, tanto en el trabajador como en la sociedad.

Sin embargo, no siempre la rotación laboral es un aspecto negativo o signo de dificultades en el mercado de trabajo. En algunos casos, la movilidad puede ser voluntaria e implicar mejoras salariales o en las condiciones de trabajo. Por ejemplo, la rotación podría ser más intensa en las primeras etapas de la carrera laboral donde el trabajador puede experimentar los movimientos más importantes dentro del mercado de trabajo con el objetivo de alcanzar un puesto más acorde a sus calificaciones. Por otro lado, la intermitencia en la fuerza de trabajo puede estar explicada por la realización de otras actividades extra

económicas como, por ejemplo, el estudio. Es probable, a su vez, que estos factores tengan mayor presencia entre los jóvenes que entre los adultos. Al mismo tiempo, la movilidad laboral podría implicar patrones virtuosos de difusión de conocimientos que impactan positivamente en la productividad agregada.

Durante los años ochenta Argentina registró niveles moderados de desempleo abierto aún cuando la presencia de posiciones informales y precarias sugiere que segmentos de la población se encontraban sujetos a frecuentes alteraciones en su situación laboral. El nuevo régimen económico a comienzos de la década de los noventa hizo que algunas de estas características cambiaran acompañando las modificaciones de la estructura y evolución del mercado de trabajo. En particular, fue significativa la elevación de la desocupación abierta y del grado de precarización de las ocupaciones. Una de las consecuencias que generalmente tienen tales desarrollos es el crecimiento de la inestabilidad ocupacional debido, en buena medida, a la mayor presencia de los puestos de corta duración, rasgo típico de los empleos no registrados.

El incremento de la desocupación que se observó a lo largo de la década, así como sus movimientos de corto plazo, estuvieron provocados fundamentalmente por las variaciones en la tasa de entrada al desempleo. Si bien hubo un proceso de aumento de la duración de los episodios, el mismo contribuyó en menor medida al crecimiento de su incidencia. Por lo tanto, el aumento del desempleo estuvo acompañado de una intensificación de los movimientos laborales, especialmente los que se producen entre la ocupación y la desocupación. En la primera mitad de los noventa ello parece ser consecuencia, al menos en parte, del incremento en la cantidad de despidos asociados al proceso de reconversión productiva que tuvo lugar luego de las reformas estructurales introducidas a principios de ese decenio.

Por su parte, el aumento de la inestabilidad que se registró en la segunda parte de los noventa, cuando dejaron de ser importantes los efectos de la reestructuración, habría obedecido, principalmente, al incremento en la rotación entre puestos de trabajo, mediada muchas veces por la desocupación. La escasa creación de empleos, conjuntamente con la baja calidad de aquellos generados, promovieron esta mayor intermitencia que pasó a afectar básicamente a los puestos menos calificados.

Por lo tanto, no parece apropiado en el caso argentino durante la década de los noventa, entender a la mayor movilidad como señal de una mejora en la capacidad asignativa del mercado, sino que parece ser una manifestación del estrechamiento de las posibilidades globales de empleo experimentado a lo largo del período, al menos para un conjunto importante de trabajadores.

En ese sentido, la hipótesis central que guía la tesis es que una porción importante de la movilidad ocupacional resulta involuntaria y tiene efectos negativos sobre el desarrollo subsiguiente de las personas en el mercado de trabajo así como sobre el bienestar de los hogares. Esta influencia es, asimismo, desigualmente distribuida a lo largo de la estructura

ocupacional, reforzando las dificultades de aquellos que se desempeñan en puestos precarios y sin cobertura de riesgos sociales.

El objetivo general de esta tesis es el análisis empírico de la inestabilidad en el mercado de trabajo en Argentina. En este sentido, este trabajo constituye el primer intento de estudiar de manera integral la dinámica laboral en el país, focalizando en diferentes aspectos aún no abordados en la literatura. El aporte principal del mismo es el conocimiento de la intensidad de la movilidad ocupacional, sus características, su impacto diferencial entre distintos conjuntos de individuos, su relación con el ciclo económico y su efecto sobre la dinámica de la pobreza. Para ello se analizan, tanto las salidas desde un puesto de trabajo para dirigirse a otra ocupación, el desempleo o la inactividad, como las salidas desde la desocupación hacia un empleo.

El enfoque que guía esta investigación asigna un rol fundamental al contexto macroeconómico y al efecto que éste, y sus ciclos, tienen sobre la *performance* del mercado de trabajo en sus diferentes manifestaciones entre las cuales se destaca la dinámica laboral. A partir de allí se define, al menos en una parte significativa, la distribución de los ingresos laborales y familiares y, por ende, la situación de pobreza y bienestar de los hogares.

La fuente de información utilizada son los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares, operativo muestral realizado por el Instituto de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina. En algunos capítulos el análisis será restringido al aglomerado Gran Buenos Aires (GBA) mientras que en otros se extenderá al total de aglomerados urbanos del país.

Asimismo, la herramienta econométrica utilizada mayoritariamente en los diferentes capítulos son los modelos de duración a partir de los cuales es posible estimar la probabilidad de que un determinado episodio (de empleo o desempleo) finalice dado que ha durado hasta ese momento. Por lo tanto, se trata de un análisis condicional donde se estiman las probabilidades de transición teniendo en cuenta el tiempo que los individuos han acumulado en ese estado. A partir de allí es posible evaluar el efecto que diferentes variables tienen sobre las tasas de salida de un puesto de trabajo o del desempleo. Aquí se diferencia, también, si la finalización del evento ocurre porque el trabajador transita hacia otra ocupación, va al desempleo o sale de la fuerza de trabajo.

La tesis contiene seis capítulos. El primero de ellos ***"Mercado de trabajo, ingresos y pobreza en Argentina desde la década de los noventa hasta la actualidad"*** presenta el panorama laboral global durante la vigencia del régimen de convertibilidad y el nuevo contexto macroeconómico luego de su abrupto abandono. El objetivo principal es aportar un marco general sobre el cual los siguientes capítulos analizan aspectos específicos vinculados a la rotación en el mercado de trabajo.

El Capítulo 2 **"*Movilidad de los ocupados en Argentina. Intensidad, características y determinantes"*** y el Capítulo 3 **"*Inestabilidad laboral de los jóvenes:¿Dificultades en el***

mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?" focalizan sobre la inestabilidad de los ocupados. En particular, el Capítulo 2 contiene un análisis general de las trayectorias que siguen aquellos que salen de un determinado puesto de trabajo. Los objetivos son: (1) analizar en qué medida la distribución de la duración de los episodios de empleo en Argentina sigue el patrón observado a nivel internacional caracterizado, éste, por un porcentaje importante de empleos de larga duración pero también de puestos de corta duración y por una dependencia negativa de las tasas de salida a la antigüedad acumulada. Asimismo, se pretende indagar acerca de la influencia de diferentes atributos personales y del puesto de trabajo sobre las transiciones desde una ocupación hacia cualquier otro estado; (2) estudiar los cambios en la inestabilidad laboral a lo largo del período considerado evaluando si éstos se explican por las transformaciones en la estructura del mercado de trabajo, por las modificaciones en la legislación o por el empeoramiento global de las condiciones laborales.

Para alcanzar estos objetivos, el capítulo analiza, en primer lugar, las tasas de salida de un puesto de trabajo experimentadas en el aglomerado GBA desde comienzos de la década de los noventa hasta octubre de 2002. Luego se diferencian los destinos a los cuales arriban aquellos que abandonan una ocupación. Finalmente, se evalúan los cambios en la intensidad y características de la rotación laboral a lo largo del período considerado. Este capítulo incorpora dos dimensiones de análisis aún no exploradas en nuestro país: por un lado, las salidas a la inactividad y, por otro, las trayectorias laborales de los que pierden una ocupación.

Continuando con el estudio de la dinámica ocupacional, el Capítulo 3 profundiza el análisis focalizando en la inestabilidad de los jóvenes. La evidencia empírica para Argentina indica que éstos experimentan, en promedio, mayores tasas de desempleo, menores tasas de ocupación y mayor precariedad laboral que los adultos. Sin embargo, no existen trabajos económicos que analice directamente la inestabilidad laboral de los jóvenes estudiando la intensidad de la misma, sus características y la posible heterogeneidad al interior de este amplio conjunto de individuos. Asimismo, si bien desde otras perspectivas se han evaluado los canales a través de los cuales el clima educativo del hogar influye en la situación educativa y en la inserción ocupacional de los hijos, no se ha indagado si esta dimensión también afecta el grado de movilidad laboral de los jóvenes y si ello profundiza o contrarresta la posible transmisión intergeneracional de posibilidades y desventajas. Este capítulo aporta al conocimiento de estas dimensiones.

Se parte de la idea de que es posible evidenciar dos tipos de transiciones que siguen los jóvenes en el mercado de trabajo: por un lado, aquellas asociadas a las primeras etapas de la carrera laboral las cuales se caracterizan por una elevada rotación producto de la búsqueda de un empleo mejor. Por otro lado, un tipo de inestabilidad vinculada a una inserción más precaria en el mercado de trabajo o a puestos más inestables que generalmente se asocian con un bajo nivel educativo por parte de estos grupos o con el fenómeno de segregación ocupacional. El capítulo tiene tres objetivos principales: (1) determinar el poder explicativo independiente de la dimensión joven-adulto en los

diferenciales de rotación laboral y los canales a través de los cuales ello sucede; (2) evaluar en qué medida la rotación ocupacional de diferentes grupos de jóvenes se corresponde más con una carrera laboral ascendente o con una elevada inestabilidad de tipo involuntaria; (3) estudiar el impacto que las condiciones socio-económicas del hogar tienen sobre la inestabilidad laboral de los jóvenes y cuáles son las vías a través de las cuales esta transmisión se verifica. El análisis se centra en los 28 aglomerados urbanos relevados por la EPH para el período 1995-2003.

A diferencia de los dos capítulos anteriores que analizan las dinámica de los ocupados, el Capítulo 4 ***"Duración del desempleo, reestructuración productiva y ciclo económico en Argentina. Una aplicación de regresión por cuantiles"*** focaliza en los individuos desocupados estudiando la duración del desempleo y las probabilidades que los individuos tienen de salir de este estado. El análisis se restringe al aglomerado GBA para el período comprendido entre comienzos de la década de los noventa y octubre de 2002. La dimensión aquí estudiada resulta de gran relevancia en un país como Argentina que durante la década de los noventa ha experimentado tasas de desempleo persistentemente elevadas en un contexto de reducida cobertura del seguro de desempleo. Asimismo, las diferentes fases del ciclo económico por las que atravesó el país en la década tuvieron un impacto directo sobre la dinámica del mercado de trabajo afectando las probabilidades de salir del desempleo y, por lo tanto, la duración total en la que un individuo permanece en este estado.

Este capítulo tiene dos objetivos, uno analítico y otro metodológico. Respecto del primero, se busca evaluar la existencia de efectos diferenciales del ciclo económico y de los cambios en la estructura productiva sobre las tasas de salida del desempleo dependiendo de la duración acumulada en este estado. En relación al segundo objetivo, se quiere evaluar la validez del supuesto de proporcionalidad impuesto en la mayoría de los estudios empíricos sobre duración del desempleo y proponer el uso de otra herramienta econométrica para el estudio de esta temática. La hipótesis es que el empeoramiento en las condiciones del mercado de trabajo durante la década de los noventa no tuvo un impacto homogéneo a lo largo de la distribución condicional de la duración del desempleo sino que afectó con mayor severidad a los individuos que transitaban episodios de desocupación más largos. Por ello, la estrategia de estimación econométrica estará basada en la utilización de regresión por cuantiles para datos con censura. Este método permite, por un lado, obtener una completa caracterización de la distribución del tiempo en el desempleo condicional a las características del individuo; por otro lado, modelar de manera flexible la función de riesgo base sin imponer las restricciones que establecen los modelos de duración frecuentemente utilizados.

Tomando en cuenta los diferentes aspectos analizados en los capítulos anteriores y las evidencias obtenidas respecto de la inestabilidad en el empleo y la permanencia en el desempleo, en el Capítulo 5 ***"Dinámica de la pobreza. El rol del mercado de trabajo, la política social y los factores demográficos en la recuperación reciente"*** se avanza en el estudio de la relación entre la dinámica del mercado de trabajo y las tasas de entradas a, y

de salidas de, la pobreza. El capítulo tiene tres objetivos: (1) estimar el rol que los eventos asociados al mercado de trabajo, las políticas públicas de transferencias monetarias o factores demográficos han tenido en las transiciones hacia y desde la pobreza; (2) evaluar si las diferencias observadas entre los hogares en cuanto a la intensidad de las transiciones de la pobreza se explican por las existentes en la probabilidad de experimentar algunos de aquellos eventos o por las observadas en la probabilidad condicional de cambiar de estado luego de sucedido un determinado episodio; (3) determinar en qué medida la composición del hogar y las características de sus miembros afectan ambas probabilidades.

En este capítulo se incorporan tres dimensiones importantes: la primera tiene que ver con la vinculación directa entre las diferentes transiciones del mercado de trabajo y los episodios de otra índole con la dinámica de la pobreza; la segunda, se refiere a la descomposición de las transiciones arriba mencionada; la tercera se relaciona con un tratamiento novedoso del impacto de la inflación sobre las tasas de salida y de entrada a la pobreza. El estudio abarca el período 2003-2006 y utiliza los microdatos de la EPH para el total de aglomerados urbanos del país.

Finalmente, en el Capítulo 6 se resumen las conclusiones más importantes obtenidas a lo largo de los capítulos y se discuten algunas orientaciones de política pública. Asimismo, el documento incluye un Apéndice Metodológico.

CAPÍTULO 1

MERCADO DE TRABAJO, INGRESOS Y POBREZA EN ARGENTINA DESDE LA DÉCADA DE LOS NOVENTA HASTA LA ACTUALIDAD

1. INTRODUCCIÓN

La década de los noventa implicó para el país fuertes transformaciones a nivel macroeconómico y en la estructura productiva que impactaron significativamente en la generación y distribución de los ingresos, incluidos aquellos derivados del trabajo.

Tradicionalmente, Argentina –conjuntamente con Costa Rica y Uruguay– constituía uno de los países con menores niveles de desigualdad de la región. Este panorama se alteró a partir del cambio de régimen macroeconómico de fines de los años setenta y se profundizó con la apertura económica, la apreciación cambiaria y las reformas estructurales llevadas a cabo en el país durante la década de los noventa.

Las políticas implementadas durante este período y la crisis del esquema macroeconómico tuvieron graves consecuencias sobre las variables laborales y sociales. Asimismo, bajo un panorama social muy complejo, Argentina atravesó durante 2002 una crisis económica y social de una magnitud desconocida hasta el momento. El PIB se contrajo en más del 11%, el desempleo alcanzó el 21,5% y se llegó a que casi el 58% de la población viviese en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza. A partir del segundo semestre de 2002, sin embargo, operó cierta reversión de las tendencias en los indicadores del mercado de trabajo como consecuencia de la consolidación del proceso de crecimiento económico. Su intensidad fue diferencial de acuerdo a la variable a analizar: el empleo ha venido recuperándose muy aceleradamente desde fines de 2002 y la pobreza se ha reducido sustancialmente. Otras variables, sin embargo, mostraron una recuperación menos intensa, como es el caso de los ingresos reales y su distribución. Asimismo, luego de tantos años de persistencia de indicadores laborales desfavorables, la generación de puestos de trabajo se ha visto caracterizada por no ser capaz de resolver plenamente los problemas de precariedad laboral.

El objetivo principal de este capítulo es analizar las tendencias más importantes del mercado de trabajo bajo dos esquemas cambiarios diferentes: el régimen de convertibilidad durante la década de los noventa y el vigente desde 2002 hasta la actualidad. Este capítulo debe ser entendido como el marco general sobre el cual los siguientes analizarán aspectos específicos vinculados a la inestabilidad en el mercado de trabajo en Argentina.

A continuación se presenta un análisis del funcionamiento del mercado de trabajo y del bienestar durante el régimen de convertibilidad. La sección 3 analiza la evolución de estas variables desde 2003 en adelante. La sección 4 plantea una mirada de más largo plazo sobre estos fenómenos. Finalmente, la sección 5 presenta las conclusiones del capítulo.

2. RÉGIMEN DE CONVERTIBILIDAD: ESTABILIZACIÓN, CRECIMIENTO Y DESIGUALDAD

Desde comienzos de la década de los noventa se llevó a cabo en el país un amplio conjunto de reformas de política económica que no sólo transformaron profundamente el funcionamiento macroeconómico de corto plazo y el sendero de evolución de mediano plazo de la economía, sino que además afectaron decisivamente las condiciones de vida de la población. Luego de décadas de inestabilidad macroeconómica, el llamado "Plan de Convertibilidad" instaurado en 1991 fue llevado adelante a partir del diagnóstico de que las dificultades económicas eran, al menos en parte, consecuencia de rasgos inherentes al funcionamiento de una economía que no dejaba actuar libremente a las fuerzas de mercado.

El pilar del plan fue el régimen de tipo de cambio fijo que funcionaba como ancla nominal de precios con el objetivo principal de sacar a la economía del régimen de alta inflación vigente durante la década anterior.[1] Las políticas de liberalización comercial y financiera, mientras tanto, debían contribuir a alinear la inflación doméstica a la internacional. Estas medidas fueron puestas en marcha conjuntamente con un amplio programa de reformas pro-mercado en distintos sectores de la economía.

Desde el punto de vista de la evolución de los precios, el plan fue exitoso dado que la desaceleración de la inflación se produjo de forma inmediata y perduró a lo largo de toda la década. Sin embargo, considerando otras variables macroeconómicas, en especial el nivel de actividad, la dinámica no fue tan positiva. Si bien en los primeros años del régimen se alcanzaron elevadas tasas de crecimiento (que contrastaban significativamente con el estancamiento de la década de los ochenta), los desequilibrios externos que se fueron acumulando durante su vigencia no permitieron lograr un sendero sostenido de crecimiento y desembocaron en una crisis macroeconómica sin precedentes.[2]

Como se describe en Damill, Frenkel y Maurizio (2003), la aplicación de una política de estabilización basada en un tipo de cambio fijo dentro de un marco de una completa y rápida apertura comercial y financiera no genera un sendero de crecimiento sostenible sino que conduce a una dinámica cíclica con una primera fase expansiva y luego otra contractiva. En el caso argentino, ésta se vio acentuada por la estrecha relación entre el resultado del balance de pagos y la dinámica macroeconómica interna la cual estaba determinada, a su vez, por la vigencia del régimen de caja de conversión.

En particular, en la fase expansiva inicial los ingresos de capitales superan al déficit en cuenta corriente por lo que se acumulan reservas, se expande la cantidad de dinero y crédito y aumenta la demanda agregada doméstica y el PIB. Ello es lo que experimentó Argentina durante los primeros años del régimen, tal como se muestra en el Gráfico 1. Sin embargo, dado que la expansión de la demanda no sólo implica un crecimiento del

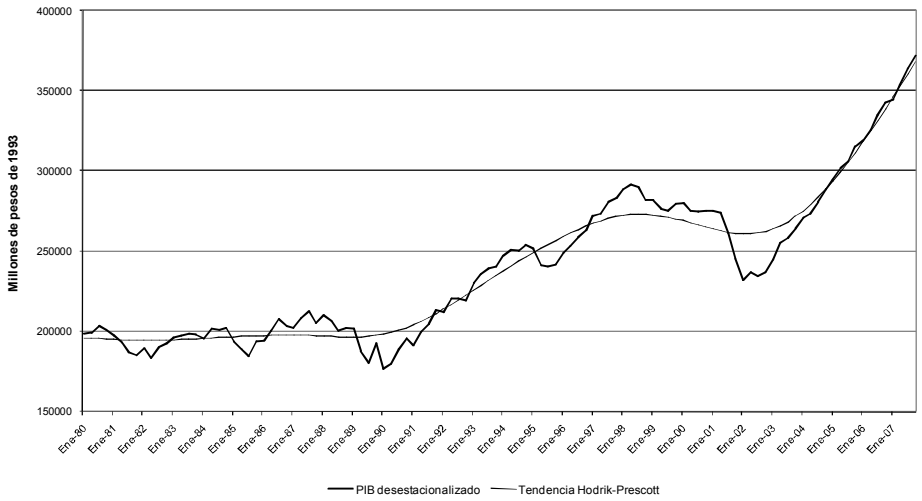
[1] Para mayor detalle de las características del régimen de alta inflación, véase Frenkel (1990).
[2] Para un análisis del comportamiento macroeconómico del período, véase, por ejemplo, Heymann (2001).

producto sino también aumentos en los precios (especialmente de bienes y servicios no transables), el tipo de cambio real termina cayendo. A su vez, la apreciación de la moneda, conjuntamente con la disminución de la protección arancelaria, impacta negativamente sobre la estructura productiva local.

La nueva configuración macroeconómica afecta la competitividad de la industria nacional haciendo que muchas firmas no puedan hacer frente al crecimiento de los bienes importados y por ende deban cerrar sus líneas de producción. La expansión y la apreciación cambiaria generan un deterioro del saldo de la balanza comercial (debido al aumento de las importaciones) al tiempo que la cuenta de servicios financieros se vuelve cada vez más negativa como consecuencia del aumento de los intereses de la deuda externa. Ambos factores contribuyen, por tanto, al déficit de la cuenta corriente del balance de pagos.

En este contexto, la vulnerabilidad financiera externa de la economía aumenta lo que la hace más proclive a verse afectada por impactos negativos externos como lo fueron, por ejemplo, la crisis mexicana de 1994 y la crisis rusa de 1998. En efecto, la economía se vuelve cada vez más dependiente de la afluencia de capitales y, dado que la rigidez del régimen de caja de conversión hace extremadamente dificultosa la corrección de la apreciación cambiaria, la economía comienza a transitar una fase contractiva que termina en una crisis económica, como lo evidencia el abrupto abandono de la paridad cambiaria a comienzos de 2002.

Gráfico 1
Evolución del PIB y su tendencia
(Serie trimestral desestacionalizada a valores de 1993)



La reestructuración que experimentó el aparato productivo durante los años iniciales –entre 1991 y 1994– impidió que esa acelerada expansión de la producción se tradujese en un volumen de empleo adicional suficiente como para absorber la creciente oferta laboral por lo que el desempleo alcanzó rápidamente niveles muy elevados. La temprana aparición de esta configuración del mercado de trabajo, aún en momentos de expansión de la actividad económica, fue uno de los rasgos característicos de la década. En la segunda mitad de los

noventa, cuando el efecto impacto de la nueva estructura de precios relativos ya había operado, la generación de empleo comenzó a mostrar el habitual comportamiento cíclico. Sin embargo, las sucesivas crisis macroeconómicas hicieron que no fuera posible recuperar los niveles de empleo y desempleo de la etapa previa a la vez que los indicadores del mercado de trabajo y de bienestar de la población empeoraron sostenidamente.[3] A continuación se analizan en mayor detalle estas dinámicas.

2.1 Empleo y desempleo

A lo largo de todo este período es posible identificar cuatro etapas con comportamientos claramente disímiles en términos de la evolución del empleo y desempleo. La primera de ellas se extiende desde el comienzo del régimen de caja de conversión hasta 1994 y estuvo caracterizada por elevadas tasas de crecimiento económico que sólo se tradujeron en una débil creación de empleo, con un menor dinamismo que el que experimentó la fuerza de trabajo por lo que la desocupación creció alcanzando valores de dos dígitos ya en 1993.

Sobre la pobre *performance* del mercado laboral en estos primeros años, la segunda etapa se inicia con la recesión de mitad de la década asociada a la crisis de México (el "efecto tequila") la cual empeoró severamente las condiciones generales del mercado de trabajo, elevando la desocupación a alrededor del 20% en mayo de 1995 en el aglomerado Gran Buenos Aires (GBA) y al 18,4% en el total de aglomerados urbanos (Gráfico 2).[4] Sin embargo, la reducción del empleo había comenzado antes de la crisis, cuando el país exhibía elevadas tasas de crecimiento (del orden del 8%). En particular, la tasa de empleo registró variaciones negativas ya en 1993 (Gráfico 3). Durante esta primera etapa la elasticidad empleo-producto fue muy baja, de aproximadamente 0,15.

En la tercera etapa, entre 1996 y mediados de 1998, la economía se recuperó y esta vez la creación de empleo acompañó más el crecimiento del producto. En efecto, en estos años el ritmo de generación de puestos de trabajo se aceleró lo que redundó en una elasticidad de aproximadamente 0,52. Sin embargo, ni la tasa de empleo ni la de desempleo lograron alcanzar los valores previos: el máximo de la tasa de empleo durante el régimen de convertibilidad se alcanzó en mayo de 1993 (Gráfico 3) mientras que el valor mínimo de la tasa de desocupación se registró en 1991 (Gráfico 2).

[3] Para un mayor detalle del funcionamiento del mercado de trabajo durante la convertibilidad véase, por ejemplo, Lindemboin (1996) y Beccaria y Maurizio, eds., (2005).

[4] Como será explicado en detalle en el Capítulo 2, la fuente de información utilizada a lo largo de la tesis es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). La misma releva información sobre la situación del mercado de trabajo en aglomerados urbanos del país. Los únicos datos disponibles para todo el período considerado son los correspondientes al aglomerado GBA mientras que recién desde 1995 se cuenta con una serie comparable para el total de 28 aglomerados urbanos. Es por ello que en esta sección se presentarán, para algunos indicadores, ambos conjuntos de información mientras que en la sección siguiente sólo se analizan datos para el total del país. Asimismo, en el año 2003 la EPH experimentó un cambio sustancial ya que se transformó en un relevamiento continuo (EPH Continua) que sustituyó al de tipo puntual (EPH Puntual), cuya última onda fue la de mayo de ese año (ver www.indec.mecon.gov.ar). Al mismo tiempo, en algunas dimensiones se modificó la estrategia de indagación y la metodología de medición por lo que las estadísticas provenientes de ambos operativos no son directamente comparables. No se han realizado empalmes entre ambas series debido a que no se cuenta con la información suficiente para ello.

Finalmente, desde el comienzo de una nueva crisis a mediados de 1998 y hasta el caótico colapso del régimen, la economía transitó una fase recesiva que generó un impulso adicional sobre la tendencia creciente del desempleo, al tiempo que agravó dramáticamente las condiciones de marginalidad. A fines de 2001, la tasa de desempleo abierto era del 19% en GBA y del 18,3% en el total de aglomerados urbanos.

Las alteraciones en el contexto macroeconómico no sólo impactaron en el volumen de generación de empleo sino también en su estructura. Si bien las elevadas tasas de crecimiento de los primeros años de la convertibilidad contribuyeron al aumento del empleo en los sectores no transables, la apertura comercial y la apreciación cambiaria real atentaron seriamente contra la creación de empleo en el sector industrial. Al mismo tiempo, el relativo abaratamiento de los bienes de capital en relación al factor trabajo condujo a un proceso de sustitución de los primeros por los segundos en los diferentes sectores productivos. Como se observa en el Cuadro 1, entre mayo de 1991 y octubre de 2001 (última observación del período de convertibilidad) se registró una fuerte reducción de la participación del empleo manufacturero (de casi 8 puntos porcentuales) conjuntamente con aumentos en la correspondiente a los servicios financieros y de transporte. En relación al nivel de calificación de los ocupados, la reducción del empleo afectó más fuertemente a los individuos con menor educación, especialmente a aquellos con secundaria incompleta o menos (Cuadro 1).

Un proceso que resulta particularmente relevante ha sido el persistente deterioro de la calidad del empleo medido éste a través del significativo aumento del porcentaje de asalariados no registrados en la seguridad social.[5] Ello fue la contratara de la significativa reducción de la participación relativa de los asalariados registrados y, en menor medida, del cuentapropismo. Este fenómeno reviste gran importancia debido a que se asocia directamente con la inestabilidad laboral (temática estudiada en el Capítulo 2), con los flujos de entrada al desempleo (aspecto abordado en el Capítulo 4) y con la generación de bajos ingresos y la incidencia de la pobreza (analizado en el Capítulo 5).

Al mismo tiempo, el incremento de la desocupación que se observó a lo largo de la década estuvo asociado fundamentalmente al alza en las tasas de entrada al desempleo. Si bien hubo un proceso de aumento de la duración de los episodios, el mismo contribuyó en menor medida a la expansión de la desocupación. El crecimiento en estos flujos sugiere alteraciones en la intensidad y características de la movilidad laboral. En particular, tal como se mostrará en el Capítulo 2, las crecientes tasas de salida desde un puesto de trabajo verificadas especialmente a lo largo de la segunda mitad de los noventa derivaron en entradas al desempleo. Dentro de los factores posiblemente asociados al crecimiento de la rotación ocupacional aparecen las mayores fluctuaciones cíclicas del producto, la

[5] Se incluye dentro de esta categoría a aquellos asalariados que declaran que sus empleadores no le hacen aportes jubilatorios.

reestructuración productiva, el proceso de precarización y las reformas de la legislación laboral verificados a lo largo de la década.[6]

La modificación de las regulaciones laborales tendientes a su flexibilización aparecía como uno de sus ingredientes característicos de las reformas estructurales encaradas a inicio de los noventa. De allí que ya en 1991 se sancionó una nueva ley de empleo que significó cambios en esa dirección mientras que cuatro años después, y ante el importante crecimiento del desempleo, se introdujeron nuevas y más importantes reformas. Las medidas más importantes fueron las siguientes:

- reducción de las contribuciones patronales a la seguridad social, proceso que se inició en 1995 y que implicó una disminución promedio del 40% de las tasas previas;
- autorización para que las Convenciones Colectivas de Trabajo acuerden acerca de la modulación de la jornada laboral de forma de flexibilizar el uso del tiempo de trabajo y reducir su costo medio (a partir de la disminución de las horas extras);
- establecimiento de contratos a tiempo determinado, que tenían costos de salida y aportes a la seguridad social inferiores que los correspondientes a los típicos. Los mismos fueron instaurados en 1991 y su uso se vio facilitado por los cambios en las normas sancionados en 1995;
- implantación, en 1995, del período de prueba, que implicó la eliminación del preaviso pero, fundamentalmente, del pago de aportes patronales. El mismo tenía una duración de tres meses y podía extenderse a seis a través de las convenciones colectivas. En 1998 se redujo a treinta días, período durante el cual continuaron rigiendo las exenciones a las contribuciones a la seguridad social mientras los costos de despido podían reducirse hasta un 50% en caso de extenderse el período –por acuerdo convencional– a seis meses. Finalmente, en el 2000 se volvió a la duración de tres meses –aunque podía prolongarse hasta un año en las pequeñas y medianas empresas– pero se eliminaron las exenciones de las contribuciones patronales;
- reducción de la indemnización por despido para aquellos con menos de dos años de antigüedad.

Si bien existe evidencia que sugiere un escaso efecto de estas medidas sobre el empleo total o, más específicamente, sobre la elasticidad empleo – producto[7], parece que ellas han afectado la composición de las ocupaciones, facilitando un uso más frecuente de posiciones inestables –los contratos a tiempo determinado y el período de prueba–. Por lo tanto, como se discutirá en el Capítulo 2, las mayores posibilidades de efectuar contrataciones atípicas así como la instauración del período de prueba pueden haber hecho más inestables los puestos asalariados registrados a la vez que el menor costo de despido

[6] El proceso de privatizaciones también contribuyó a la reducción de los puestos de trabajo pero explicó sólo una parte menor del aumento del desempleo abierto (Altimir y Beccaria, 1999a).
[7] Ver Beccaria y Galín (2002).

habría operado en el mismo sentido. Sin embargo, un factor que parece ser importante en el incremento en la movilidad global tiene que ver con el aumento de la presencia de asalariados no registrados.

Todo ello ha impactado, también, en la cobertura del seguro de desempleo puesto en funcionamiento en 1991. En particular, el mismo sólo abarcó, y sigue abarcando, a una proporción muy baja de aquellos que se encuentran desocupados –menos del 10%–. Ello es consecuencia, en parte, de lo recién señalado respecto de la elevada presencia de puestos no cubiertos por la seguridad social.[8]

2.2 Remuneraciones e ingresos familiares

Todos estos desarrollos tuvieron un fuerte impacto sobre los ingresos reales de los ocupados. En efecto, en la primera etapa de la convertibilidad éstos lograron una recuperación de su poder adquisitivo como consecuencia de la disminución en los niveles de inflación doméstica. Entre mayo de 1991 y mayo de 1994 las remuneraciones reales de los ocupados crecieron 20%, en promedio. La crisis del "tequila" tuvo efectos negativos sobre los ingresos reales: entre mayo de 1994 y octubre de 1996 se redujeron en alrededor de 11%. A partir de esa fecha y hasta octubre de 1998 los ingresos se recuperaron levemente pero sin alcanzar el máximo registrado en el primer semestre de 1994. Finalmente, durante la crisis final de la convertibilidad los salarios experimentaron una nueva fase descendente. Todo este proceso hizo que en octubre de 2001 las remuneraciones medias de los ocupados superaban en sólo 11% el valor de comienzos de la década, lo que representa una caída de 14% respecto del máximo de 1994 (Gráfico 4).

Esta evolución de los salarios medios no fue homogénea al interior del conjunto de los ocupados. Como se muestra en el Gráfico 5 y en el Cuadro 2, los niveles de concentración de los ingresos laborales lograron sólo mantenerse relativamente estables en la primera fase –entre 1991 y 1994– para luego crecer sostenidamente.[9] Entre 1991 y 2001 el Índice de Gini aumentó casi 6 puntos porcentuales (p.p) mientras que el Theil lo hizo en casi 8 p.p.[10] El mismo panorama se observa al analizar la distribución decílica de las remuneraciones: mientras que en 1991 la relación de ingresos medios entre el último y el primer decil era de 12,5 veces, dicha brecha se había elevado a 33 veces en octubre de 2001 (Cuadro 3).

Diferentes argumentos han sido esgrimidos en relación a este empeoramiento distributivo, algunos focalizando más en la estructura del empleo y otros haciendo hincapié en la

[8] El seguro cubre a personas despedidas de un puesto asalariado que hayan realizado aportes a la seguridad social durante un determinado período de tiempo. Abarca a aquellos que estaban cubiertos por la Ley de Contratos de Trabajo por lo que excluye a los ocupados en la construcción, el servicio doméstico, el sector público y en las actividades rurales.

[9] Para un análisis más detallado de la evolución de la distribución del ingreso durante la convertibilidad puede consultarse a Altimir y Beccaria (1999b), Altimir *et al.* (2002), Gasparini (2003), Gasparini *et al.* (2004, 2006).

[10] Estos aumentos resultan estadísticamente significativos al 95% de confianza.

evolución agregada de la ocupación. Dentro del primer conjunto, un argumento muy difundido se basa en la llamada "Teoría Unificada"[11] en la cual, partiendo de un simple modelo de oferta y demanda aplicado al mercado de trabajo, se muestra cómo un incremento en la demanda por mayores niveles de capital humano que supera al crecimiento en su oferta, produce un exceso de demanda en estos grupos incrementando los retornos a la educación y empeorando, de esta forma, la distribución del ingreso laboral.[12] Por lo tanto, la base de esta línea argumentativa se encuentra en los desajustes entre la oferta y la demanda de calificaciones.

A su vez, la explicación brindada para dar cuenta de la demanda de trabajo sesgada hacia mayores calificaciones refiere a la apertura e integración de la economía. En particular, se plantea que estos procesos habrían tenido impacto sobre la estructura del empleo a partir de dos vías diferentes. Por un lado, alterando la asignación de los recursos entre los sectores productivos. En particular, se apela al teorema Stolper-Samuelson para señalar que, dado que Argentina sería un país relativamente abundante en recursos naturales y mano de obra calificada,[13] la apertura comercial habría alterado la producción y el empleo a favor de los sectores que usan intensivamente estos factores productivos con el consecuente aumento en el retorno a los mismos. Por otro lado, la apertura económica implicaría un abaratamiento en los bienes de capital importados a la vez que facilitaría la incorporación de tecnología alterando, en ambos casos, el proceso de producción al interior de las ramas productivas. Dado que se supone una complementariedad entre tecnología y nivel educativo, el proceso de mejora tecnológica y de incorporación de capital debería, también, haber generado una demanda hacia mayores niveles de calificación. En general, los estudios concluyen que los cambios distributivos más importante se deben al *skilled-biased technological change* mientras que las reasignaciones sectoriales parecen haber tenido un impacto de segundo orden.[14]

Sin embargo, desde un punto de vista más agregado, podría señalarse que el aumento de la desigualdad de los ingresos laborales fue mayoritariamente resultado del bajo dinamismo de la demanda agregada de trabajo y del nivel persistentemente elevado de desempleo, ambos determinados por la configuración económica vigente durante la convertibilidad. Como ya se comentó, la inflexibilidad del régimen de caja de conversión hizo que los diversos *shocks* exógenos se transmitieran directamente al mercado de trabajo, en el que la tasa de desempleo abierto se constituyó en la principal variable de ajuste con impactos sobre la estructura de remuneraciones de los que aún poseen un empleo. En particular, dado que la "curva de salarios"[15] no es la misma para todos los grupos de ocupados, el desempleo irá acompañado de una mayor desigualdad debido a que afecta con más

[11] Blank (1994 y 1997).
[12] En los países avanzados esta teoría ha sido utilizada frecuentemente durante la década de los ochenta y noventa para explicar tanto la caída en los salarios de los grupos menos educados en Estados Unidos como el incremento del desempleo de estos grupos en los países europeos.
[13] Porto (2000).
[14] Gasparini (2003).
[15] La llamada curva de salarios relaciona la evolución de los ingresos reales con la dinámica del desempleo. Para una estimación para el caso argentino, véase Damill *et al.* (2002).

intensidad a los menos educados, tanto por la mayor incidencia relativa de este fenómeno como por el mayor impacto negativo sobre sus salarios. Más aún, los contextos de elevado excedente de mano de obra favorecen la aceptación de condiciones más flexibles de trabajo por parte de los trabajadores y generan una "competencia por puestos de trabajo" que se traduce en credencialismo, en donde los más educados terminan desplazando de sus puestos a los de menor calificación.[16] Ello, a su vez, deriva en un incremento adicional en la oferta para ciertas ocupaciones que antes realizaban individuos de menor nivel educativo con el consecuente impacto sobre los salarios.[17]

Acompañando la evolución de los ingresos laborales y del empleo, la desigualdad de los ingresos familiares también experimentó un proceso de fuerte crecimiento a lo largo de la década (Gráfico 6 y Cuadro 4). En efecto, al comienzo de la misma la relación de los ingresos per cápita familiares (IPCF) entre el primero y último quintil era de 12 veces la cual se elevó a 20 veces hacia el final del régimen de caja de conversión. Este empeoramiento distributivo se explicó, por un lado, por la mayor desigualdad entre los ocupados y, por el otro, por la creciente influencia de la desocupación la cual impactó desigualmente entre los hogares.

2.3 Pobreza

Por último, el comportamiento de las variables del mercado de trabajo también tuvo un efecto directo sobre los niveles de pobreza de la población. Entre 1991 y 1994, los índices de pobreza e indigencia de GBA lograron reducirse de manera importante como consecuencia del incremento en el empleo y en las remuneraciones reales. Sin embargo, ya en el año 1996 esta mejora en los niveles de bienestar de la población se había perdido por completo. Luego de una leve reducción ese año y 1998, estos indicadores experimentaron nuevamente una tendencia fuertemente creciente.

Hacia octubre de 2001, antes del abandono de la convertibilidad, la pobreza ya alcanzaba al 25,5% de los hogares de GBA en los cuales vivía el 35,4% de las personas (Gráfico 7). La magnitud de la crisis en los meses siguientes puso en evidencia los importantes desequilibrios acumulados durante la vigencia de este régimen macroeconómico.

3. CAMBIO DE RÉGIMEN MACROECONÓMICO: REVERSIÓN Y PERDURABILIDAD EN EL MERCADO DE TRABAJO[18]

Como fue mencionado, Argentina atravesó durante 2002 una crisis económica y social de una magnitud desconocida como consecuencia del colapso de la convertibilidad. El

[16] Fenómeno conocido como sobreeducación. Para el caso de Argentina, ver Groisman (2003) y Maurizio (2005).
[17] Para una mayor discusión sobre los diferentes argumentos en relación al empeoramiento distributivo en la década de los noventa, véase Maurizio (2009).
[18] Una versión previa de esta sección fue realizada en conjunto con M. Damill y R. Frenkel y se encuentra publicada en Damill *et al.* (2007).

producto experimentó fases bien diferenciadas luego del cambio de régimen macroeconómico. Inicialmente, continuó cayendo durante el primer trimestre de 2002 –a una tasa anualizada del 15%–, se estabilizó en el trimestre siguiente y aumentó a partir del tercero, cuando dio inicio un proceso de crecimiento sostenido (Gráfico 1).

Inmediatamente después de la salida de la convertibilidad el tipo de cambio nominal aumentó de manera significativa. Esta brusca depreciación del peso trajo aparejado una fuerte alza de los precios internos que, sin embargo, resultó ser de menor magnitud que aquella, por lo cual el tipo de cambio real se duplicó hacia junio de 2002. A diferencia de experiencias previas, esta significativa elevación del nivel general de precios no derivó en un proceso inflacionario. Ello parece obedecer a la aguda depresión económica y a la muy compleja situación laboral y social prevaleciente antes del cambio de régimen, factores que impidieron que se gestasen los mecanismos de propagación de los impulsos inflacionarios característicos de devaluaciones previas.[19] La intervención pública en el mercado de cambio también contribuyó a este resultado.

Desde mediados de 2002 pudo mantenerse un tipo de cambio real elevado constituyéndose en un factor determinante de la fuerte recuperación del nivel de actividad ya que permitió elevar la competitividad de los sectores productores de bienes transables. En particular, se produjo una sustitución de importaciones en ramas que habían experimentado un fuerte deterioro en su capacidad de enfrentar a las importaciones durante el período del tipo de cambio apreciado. Asimismo, ello estuvo acompañado de una mayor dinámica exportadora beneficiada, también, por el alza de las cotizaciones internacionales de las *commodities* que implicó un fuerte incremento de la rentabilidad de las actividades primarias. La recuperación de la inversión, impulsada inicialmente por los efectos riqueza y las limitadas alternativas de inversión financiera, y el aumento posterior del consumo también contribuyeron positivamente al crecimiento del nivel de actividad doméstico. En todo este proceso se destaca el dinamismo de las actividades manufactureras dado que, como ya fue mencionado, habían sido las más afectadas por la apreciación de la moneda y la apertura comercial de la economía.

Frenkel (2005) señala que un régimen de tipo de cambio real elevado (*vis a vis* un régimen de tipo de cambio bajo) favorece la generación de nuevos puestos de trabajo a través de su menor proclividad al desequilibrio macroeconómico, el cambio en la composición de la producción doméstica (más sesgada a los sectores transables) y la alteración de los precios relativos favorables a la mayor utilización del factor trabajo.[20] A la salida de la crisis, sin embargo, parecerían haber primado razones más de corto plazo para explicar la *performance* de la generación de empleo, tales como el alto grado de subutilización de la

[19] En particular, la debilidad de la demanda interna impuso un límite al traslado del incremento en la paridad cambiaria sobre los precios al consumidor. Asimismo, los elevados niveles de desempleo explicaron la ausencia inicial de mecanismos de indización salarial, por lo que el aumento de precios impactó directamente sobre el poder de compra de las remuneraciones. La falta de liquidez provocada por el mantenimiento de las restricciones al uso de los depósitos bancarios fue otra de las razones que contribuyó a esta dinámica de los precios al consumidor.

[20] Puede consultarse, además, Frenkel y Taylor (2005).

capacidad instalada.[21]

3.1 El empleo y su estructura

Luego del abandono del régimen de caja de conversión el empleo ha experimentado tres fases claramente diferenciadas.[22] La primera de ellas cubre el semestre inmediato posterior al cambio de régimen entre octubre de 2001 y mayo de 2002, el cual estuvo caracterizado por una contracción muy importante del nivel de empleo agregado lo que reflejaba los efectos rezagados del colapso de la convertibilidad. En la segunda, entre mayo de 2002 y el cuarto trimestre de ese mismo año, el empleo "genuino" logró detener su caída, a la vez que la puesta en marcha y expansión del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD)[23] implicó la generación de un volumen muy significativo de nuevos puestos de trabajo. La tercera fase comienza a fines de 2002 y se extiende hasta la actualidad, período en el cual se produjo una consolidación y recuperación acelerada del empleo (Gráfico 8). Este proceso ha estado caracterizado por una elevada creación de nuevas ocupaciones por parte del sector privado que más que compensó la reducción de los beneficiarios de los planes que se viene verificando desde mediados de 2003.[24]

En octubre de 2002, la tasa de empleo incluyendo a los beneficiarios de planes ya se ubicaba por encima de la observada un año antes (última observación del período de convertibilidad), mientras que a comienzos de 2003 había superado el valor máximo de los noventa. Asimismo, excluyendo los planes de empleo, la tasa de ocupación se había recuperado completamente de la caída post-devaluación en el segundo trimestre de 2003.

La dinámica del empleo agregado ha sido particularmente positiva en el caso de las actividades industriales. A partir del cuarto trimestre de 2002 el sector manufacturero logró finalmente quebrar la tendencia decreciente en el nivel de empleo que había experimentado durante toda la década pasada (Gráfico 9).[25] Si bien el empleo industrial ha tenido un muy buen desempeño, el importante crecimiento del empleo fue sectorialmente generalizado, como puede apreciarse en el Cuadro 5, donde todas las ramas de actividad registraron tasas de crecimiento positivas y significativas desde 2003. En particular, se observa que desde ese año el comercio, la construcción, las actividades industriales y los servicios financieros, han sido los que mayor peso han tenido en la generación total del empleo explicando aproximadamente el 70% de los nuevos puestos de trabajo. A lo largo de todo este período el empleo industrial experimentó un crecimiento del orden del 15%, mientras

[21] Beccaria *et al.* (2005).
[22] Para un análisis de la situación del mercado de trabajo a la salida de la convertibilidad, véase Monza (2002).
[23] El Plan Jefes y Jefes de Hogares Desocupados fue implementado en 2002 por el Gobierno Nacional en respuesta a la crítica situación social imperante en el país. El mismo establecía un monto fijo de $150 destinado a jefes/as de hogar desocupados con hijos de hasta 18 años de edad. En el año 2003 alcanzó a cerca de 2 millones de hogares para luego reducir sistemáticamente su cobertura.
[24] Los beneficiarios del PJJHD que realizaban contraprestación laboral representaban alrededor del 8% del empleo urbano total en 2003 mientras que en 2006 su participación se había reducido al 3%.
[25] Los datos provienen de la Encuesta Industrial Mensual llevada a cabo por el INDEC. La misma tiene cobertura nacional con una muestra de establecimientos manufactureros de 10 y más ocupados.

que en el caso de la construcción y del comercio el aumento fue del 39% y del 15%, respectivamente. Por su parte, como se mencionó, las actividades de servicios financieros y a las empresas también registraron significativos incrementos los que se verificaron, especialmente, en el período más reciente. La intensidad del crecimiento ocupacional estuvo relacionada, en su mayor parte, con la exhibida por el nivel de actividad ya que fue más intensa en los sectores donde la actividad creció más.

Como ya se señaló, otra dimensión importante para caracterizar la evolución del empleo agregado es la categoría ocupacional que permite distinguir a los ocupados según sean asalariados registrados en la seguridad social, asalariados no registrados, no asalariados (cuenta propia y patrón) y trabajador familiar sin remuneración. Desde 2002, es posible diferenciar dos fases de acuerdo a la evolución de estos grupos. La primera, hasta principios de 2004, caracterizada por una importante proporción de nuevos empleos asalariados no registrados en la seguridad social. A partir de allí comenzó a predominar la generación de empleo cubierto dentro del total de los asalariados.

En efecto, mientras que entre el segundo semestre de 2003 y el correspondiente a 2004, las posiciones registradas aumentaron en una magnitud similar a las no registradas (alrededor del 9%) la brecha de crecimiento a favor de las primeras se fue ampliando haciendo que entre el segundo semestre de 2005 y 2006 éstas aumentaran 9,5% mientras que los puestos asalariados no cubiertos lo hicieran en sólo 2,5%. A lo largo del período 2003 - 2006, los puestos registrados se incrementaron en casi 29% contribuyendo al 72% del total del empleo generado. Por su parte, los puestos no registrados en la seguridad social aumentaron 15% y dan cuenta del 29% de la creación total de empleo. Al mismo tiempo, las actividades por cuenta propia se han mantenido prácticamente estables a lo largo del período (Cuadro 5).

De todas maneras, luego de tantos años de persistencia de indicadores laborales desfavorables, la generación de puestos de trabajo se ha visto caracterizada, en parte, por no ser capaz de resolver plenamente los problemas de precariedad. En efecto, en el segundo semestre de 2006 los puestos no registrados aún representaban el 41,4% del empleo asalariado total (Cuadro 5). Como fue señalado, la precariedad es uno de los rasgos más importantes del fuerte deterioro que ha venido experimentando el mercado de trabajo en nuestro país, fundamentalmente desde la segunda mitad de la década pasada. Dado que, como se verá más adelante, las ocupaciones precarias obtienen –en promedio- el 40% de las remuneraciones de los trabajadores registrados, esta dimensión se vuelve relevante para explicar la elevada desigualdad salarial que aún existe dentro de la fuerza de trabajo.

Por último, se advierte que la recuperación del empleo estuvo difundida entre trabajadores con diferentes niveles de calificación (Cuadro 5). Esta evolución más homogénea de las ocupaciones en términos del nivel educativo constituye un hecho novedoso por cuanto experiencias previas de recuperación del empleo estuvieron sesgadas casi exclusivamente hacia los puestos más calificados. Este dinamismo se explica, en parte, por el exhibido a nivel sectorial, especialmente en lo que respecta a la generación de empleo en las

actividades de la construcción las cuales, en promedio, requieren mano de obra de menor capital humano general.

3.2 Los ingresos laborales y su distribución

Siguiendo la evolución evidenciada por el empleo, los salarios reales tuvieron una primera fase de caída luego de la devaluación de la moneda nacional, una segunda de estabilización y una tercera de recuperación y crecimiento desde comienzos de 2003.[26] En efecto, el incremento de los precios internos que trajo aparejada la devaluación repercutió de manera directa sobre el poder de compra de los salarios. Entre octubre de 2001 e igual período del año siguiente, éstos se redujeron en aproximadamente 30%, donde poco más de dos tercios de esta caída se verificó en el semestre inmediato posterior a la salida de la convertibilidad. Luego de esta fuerte contracción, desde octubre de 2002 los ingresos laborales comenzaron a crecer en términos nominales a un ritmo similar al de los precios por lo que los salarios reales promedio de mayo de 2003 fueron similares a los de fines de 2002 (Gráfico 10). A partir de 2003, el mayor dinamismo de la demanda de trabajo y la estabilidad de precios permitieron incrementar los ingresos reales de la población ocupada luego del extenso período de caída sistemática. Sin embargo, dada la fuerte reducción previa, a fines de 2006 las remuneraciones reales todavía eran, en promedio, inferiores a las de fines de la convertibilidad (Gráfico 10).

Este crecimiento de los salarios se verificó en todos los grupos de trabajadores definidos según su categoría ocupacional, si bien fue mayor en el caso de los asalariados registrados (Cuadro 6). Sin embargo, en las primeras etapas luego del cambio de régimen el alza salarial había sido superior entre los no cubiertos en la seguridad social, fenómeno no evidenciado en los períodos de recuperación salarial previos donde la recomposición se daba casi exclusivamente entre los puestos registrados.

Asimismo, otra característica importante del dinamismo de las remuneraciones ha sido su evolución diferencial según el grado de escolarización de los ocupados. En particular, lo largo de este período se ha observado una mejora relativa de los ingresos de los menos educados a (Cuadro 6) lo cual ha contribuido a la reducción en la brecha salarial y, por ende, a la disminución de la desigualdad entre los ocupados.

Uno de los factores que probablemente esté asociado a este proceso ha sido la política de ingresos implementada por el gobierno nacional desde mediados de 2002 a través de los incrementos de suma fija y de la recomposición del salario mínimo, medidas que impactan con mayor intensidad en los estratos de ingresos más bajos.[27] Si bien los asalariados no registrados no están alcanzados por la legislación laboral, suele argumentarse que las

[26] Beccaria y Maurizio (2005), Beccaria *et al.* (2005).

[27] En efecto, el gobierno nacional estableció por decreto un aumento no remunerativo para el sector privado de $100 en el segundo semestre de 2002, elevándose esta cifra paulatinamente hasta los $200 al final de 2003. Desde julio de ese año, se fueron transformando en sumas remunerativas. Hubo otros aumentos otorgados en 2004, pero de menor cuantía. A su vez, el salario mínimo fue incrementándose sucesivamente.

remuneraciones pagadas a este conjunto de los trabajadores son influenciadas, en alguna medida, por las que perciben aquellos cubiertos por la seguridad social o, al menos, por los cambios que en ellas se producen. De ser así, y dado el menor valor promedio de los salarios de esos trabajadores, los aumentos no proporcionales debieron haber tenido un mayor impacto entre ellos.

La caída generalizada de las remuneraciones reales durante el semestre posterior a la salida de la convertibilidad implicó que los índices de Gini y Theil permanecieran prácticamente inalterados. Luego de un leve aumento de la desigualdad entre mayo y octubre de 2002, comenzó a evidenciarse una reversión en la tendencia hacia la mayor concentración de estos ingresos (Gráfico 11 y Cuadro 7). Sin embargo, no obstante el cambio de signo de la tendencia, la concentración del ingreso continúa siendo muy elevada. Mientras que en el primer semestre de 2006 el 20% de los ocupados de menores salarios recibía el 4% de la masa total, el quinto quintil captaba aproximadamente el 47% de la misma. Asimismo, el ingreso medio de este subconjunto de ocupados representaba 12 veces el del primer quintil (dicha relación se elevaba a 14 veces a comienzos de 2003) (Cuadro 8).

Tal como se deduce del Cuadro 6, una de las dimensiones a través de la cual se evidencia la fuerte heterogeneidad dentro del conjunto de los trabajadores es la categoría ocupacional, y en particular, la condición de registración. En efecto, en el segundo semestre de 2006 los asalariados del sector privado no cubiertos por la seguridad social obtenían, en promedio, un ingreso que representaba el 43% del de los asalariados registrados de ese sector.[28] Esta brecha salarial significativa entre ambos grupos refleja, al menos en parte, los efectos de un mercado de trabajo que ha ido segmentándose como resultado del bajo dinamismo global a lo largo de los años noventa donde, por un lado, existe un conjunto de trabajadores que perciben ingresos relativamente elevados y que están cubiertos por la seguridad social y por otro, trabajadores de bajos salarios, en puestos precarios y sin protección social.

3.3 Los ingresos familiares y la incidencia de la pobreza e indigencia

Como consecuencia de la importancia que el mercado de trabajo tiene en la generación de los ingresos de las familias, la dinámica laboral ha tenido un fuerte impacto en la evidenciada entre los hogares. En efecto, los ingresos familiares iniciaron un proceso de crecimiento sostenido a partir de 2003 que permitió recuperar la capacidad de compra y superar los valores promedio vigentes a fines de 2001.

Contrariamente a lo sucedido entre los trabajadores, en el semestre siguiente a la salida de la convertibilidad la desigualdad de los ingresos familiares aumentó asociado, principalmente, al crecimiento del desempleo. Luego del máximo nivel de concentración alcanzado en mayo de 2002 se produjo una reversión de esta tendencia (Cuadro 9 y 10). Uno de los factores que inicialmente contribuyó a este quiebre fue la implantación del

[28] Aquí no se está controlando por el resto de las características personales y del puesto como tampoco por las horas trabajadas.

PJJHD, dado que, como ya se comentó, otorgó empleo y/o ingresos a las familias más pobres.[29]

No obstante esta dinámica, la concentración del ingreso familiar continúa siendo elevada. En el segundo semestre de 2006, el 20% de hogares más pobres recibía sólo el 4% del ingreso total, mientras que el quinto quintil captaba el 50% del mismo (Cuadro 11).

Una mirada complementaria de la magnitud de la crisis que atravesó Argentina y del deterioro en los niveles de bienestar se centra en la evolución de la pobreza. Como se comentó, ya antes del abandono de la convertibilidad el 38% de la población vivía en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza. Diez meses después de la devaluación del peso esta proporción llegó al 57,5% de la población urbana, y sólo entre octubre de 2001 y mayo de 2002, el porcentaje de hogares pobres se incrementó en 13,4 p.p. (Gráfico 12). Este empeoramiento de las condiciones de vida se evidencia también en la brecha de pobreza, ya que para la misma fecha los hogares pobres necesitaban en promedio más que duplicar sus ingresos para salir de esta situación. Por lo tanto, la muy elevada incidencia de pobreza que se registró luego de la salida de la convertibilidad se explica, por un lado, por la magnitud del *shock* que implicó la misma, especialmente en términos de caída de las remuneraciones reales y, por el otro lado, por la grave situación previa.

El ejercicio de descomposición que se presenta en el Cuadro 12 permite estimar el grado en que modificaciones en la distribución del ingreso, los ingresos medios nominales de las familias y la evolución de los precios explican la evolución de la pobreza a lo largo de estos años.[30] En particular, las variaciones en los niveles de pobreza pueden ser descompuestas en dos efectos: por un lado, el cambio experimentado como consecuencia de las variaciones en el ingreso medio real total del hogar, manteniendo constante la distribución –"efecto crecimiento"- y, por el otro lado, como consecuencia de cambios distributivos suponiendo un ingreso medio constante –"efecto distribución"-. A su vez, el "efecto crecimiento" puede ser descompuesto en el "efecto inflación"[31] y en el "efecto ingreso nominal". El primero de ellos indica cuánto hubiera sido la variación en el nivel de pobreza con ingresos nominales y distribución constantes. El segundo cuantifica el impacto de los cambios en los ingresos corrientes bajo el supuesto de estabilidad de los precios y del grado de concentración de aquellos.

Durante 2001, la caída de los ingresos totales de los hogares explicó el 75% del aumento de la pobreza (efecto ingreso), aún cuando la deflación morigeró levemente la caída de los ingresos reales al abaratar la canasta básica (efecto inflación negativo).[32] El

[29] El efecto directo del mismo se evidencia en la caída del Gini del ingreso total familiar entre mayo y octubre de 2002 que, en ausencia de estos planes, hubiera sido de 0,505 en vez de 0,489.
[30] Esta descomposición se basa en Mahmoudi (1998).
[31] Este efecto es medido a través de los cambios en el valor de la Canasta Básica Total.
[32] Los signos positivos que acompañan a los porcentajes indican que el efecto actuó en la misma dirección que la variación de la pobreza. Si ésta disminuyó, el signo positivo indica que el efecto contribuyó a tal reducción.

empeoramiento distributivo, por su parte, explicó el 25% restante del incremento de la pobreza. A partir de ese momento, el efecto distribución pierde relevancia y el recrudecimiento de los niveles de pobreza se explica fundamentalmente por el deterioro de los ingresos reales en virtud de la inflación del primer semestre de 2002. En particular, entre mayo y octubre de 2002, el incremento de ingresos nominales de las familias (el signo negativo en el efecto ingreso nominal) no alcanzó a compensar la continuidad de los aumentos de precios de manera que la pobreza continuó elevándose, aun cuando lo hiciera a tasas menores que en el semestre anterior.

El aumento de los ingresos familiares en este período se explica, en una parte importante, por la instauración y rápida extensión del Plan Jefes y Jefas de Hogares Desocupados (PJJHD) del cual se beneficiaron mayormente los hogares pobres e indigentes.[33] Como se mencionó anteriormente, este proceso revirtió su tendencia desde 2003 cuando los ingresos nominales totales de las familias lograron recomponerse con mayor rapidez que el aumento de precios que continuó teniendo un papel empobrecedor (signo negativo del efecto inflación) al erosionar los ingresos reales, aunque de menor magnitud que aquél que jugara inmediatamente después de la devaluación. La reducción de la desigualdad, por su parte, también tuvo un rol positivo en la caída de la pobreza.

El mejoramiento en las condiciones del mercado de trabajo aparece, por lo tanto, como un factor relevante en la reducción de la pobreza evidenciada desde 2003, aspecto que será analizado con mayor detalle en el Capítulo 5. Sin embargo, a pesar de esta evolución favorable en las condiciones de vida, los niveles de privación de la población continúan siendo significativos. En el segundo semestre de 2006 aún se encontraba en situación de pobreza 27% de las personas y casi 20% de los hogares en el total de los aglomerados urbanos, lo cual evidencia una situación social que continúa siendo muy crítica y que requiere, por tanto, de políticas públicas activas tendientes a elevar el nivel de bienestar de la población.

4. UNA MIRADA DE LARGO PLAZO: RÉGIMEN MACROECONÓMICO, CRISIS Y COLAPSO DISTRIBUTIVO.[34]

Finalmente, una mirada de más largo plazo permite poner en perspectiva los desarrollos del mercado de trabajo y de la desigualdad recién analizados.

A lo largo de las últimas tres décadas el país experimentó tanto procesos de inestabilidad macroeconómica y recesión como fases de fuerte crecimiento económico y de mayor grado

[33] Si bien el plan focalizó en los más pobres, dado el reducido monto de la transferencia en relación al valor de la canasta, su impacto sobre la incidencia de la pobreza ha sido reducido. En el caso de la indigencia, el efecto fue algo superior. Asimismo, dada la reducción del número de beneficiarios desde 2003, en la actualidad el impacto del plan sobre ambos indicadores es muy bajo.

[34] Una versión anterior de esta sección forma parte de un documento presentado en IDEAs Conference on Policy Perspective on Growth, Economic Structure and Poverty Reduction, Tsinghua University, Beijing, 2007. Ver Maurizio (2009).

de estabilidad. Sin embargo, como se muestra en el Gráfico 13, más allá de las fluctuaciones de corto plazo, los ingresos reales de los trabajadores han venido experimentando una tendencia decreciente desde el máximo obtenido en 1974. Ello estaría indicando que el rol de "variable de ajuste" de los salarios se ha verificado bajo diferentes regímenes macroeconómicos. En particular, los años noventa –caracterizados por índices de inflación muy reducidos e inclusive por episodios de deflación- no lograron hacer crecer el poder de compra de las remuneraciones el cual terminó siendo, en promedio, inferior al de la década anterior. Este deterioro sistemático hace que la recuperación salarial iniciada en 2003 resulte insuficiente para revertir sustancialmente el proceso previo. En particular, el valor correspondiente al promedio post-convertibilidad sólo es superior al promedio de la primera mitad de la década de 1940.

La reducción del salario real de largo plazo y la dinámica del empleo, no se verificaron, sin embargo, de manera homogénea al interior de la población. Ello redundó en un crecimiento sostenido de los índices de desigualdad, tanto de los ocupados como de los hogares (Gráfico 14).

A lo largo de todo el período la creciente desigualdad entre los hogares ha estado asociada a dos tipos de factores diferentes. Por un lado, las crisis económicas (1989-1990 con los episodios de hiperinflación, 1995-1996 con la crisis del Tequila y 2002 luego del cambio de régimen macroeconómico). Por otro, los dos procesos de apertura –el de fines de los setenta y el de los noventa– que también implicaron profundas modificaciones en el mercado de trabajo. Asimismo, los determinantes de estas dinámicas han sido diferentes en cada una de estas etapas.[35]

Todos estos desarrollos impactaron significativamente sobre los niveles de pobreza los cuales pasaron de representar el 4% de los hogares en 1974 al 18% en el segundo semestre de 2006 en el aglomerado GBA (Gráfico 15). Si bien la reducción de pobreza en la primera mitad de la década de los noventa fue muy importante, la incidencia promedio en esos años fue superior a aquella registrada antes de los episodios de hiperinflación de 1989 y 1990. Por su parte, luego de una nueva fase de crecimiento registrada entre fines de 1994 y de 1996, la pobreza logró estabilizarse hasta fines de 1999 pero en niveles nuevamente superiores a los de las fases previas. Posteriormente, como fue señalado, el colapso del régimen de caja de conversión y la consecuente devaluación de la moneda hicieron que la pobreza alcance niveles nunca antes registrados en el país. Finalmente, si bien a partir de 2003 se revierte la tendencia alcista, el promedio de este ultimo período aún continúa siendo es el más elevado de toda la serie. Se observa, entonces, que los niveles de privación que emergen luego de cada crisis, si bien son inferiores a los registrados durante su desarrollo, no retornan rápidamente a los valores previos a las mismas generando una tendencia creciente en los niveles de vulnerabilidad social.

[35] Altimir *et al.* (2002)

5. CONCLUSIONES

La historia reciente de Argentina permite establecer dos conclusiones importantes. La primera es que el marco macroeconómico no es indiferente en cuanto a sus consecuencias sobre la situación social. En particular, la experiencia argentina indica que existen entornos que, a pesar de producir crecimientos importantes del PIB, no favorecen la creación de empleo y contribuyen al aumento de la desigualdad.

La segunda conclusión es que los efectos negativos que la configuración macroeconómica tiene sobre el mercado de trabajo y la distribución del ingreso perduran aún luego que el país retoma su sendero de crecimiento. En este sentido, Argentina ha registrado un patrón en que las sucesivas crisis han actuado empeorando la distribución del ingreso en tanto los ciclos de recuperación encuentran límites para la reversión completa de estas tendencias. Ello hace que la recomposición plena de las condiciones de vida –aún bajo regímenes macroeconómicos favorables a la generación de empleo- requiera esfuerzos adicionales muy importantes por parte de la política pública dirigida hacia los grupos más vulnerables de la población.

BIBLIOGRAFÍA

Altimir, O. y L. Beccaria (1999a) "El Mercado de Trabajo bajo el Nuevo Régimen Económico en Argentina", **Serie Reformas Económicas** N° 28, CEPAL, Chile.

Altimir, O. y L. Beccaria (1999b) "Distribución del Ingreso en Argentina", **Serie Reformas Económicas** N° 40, CEPAL, Chile.

Altimir, O., L. Beccaria y M. González Rozada (2002) "La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000", **Revista de la CEPAL** Nº 78, Chile.

Beccaria, L. y P. Galín (2002) **Regulaciones laborales en Argentina. Evaluación y propuestas**, Buenos Aires, Fundación OSDE.

Beccaria L., V. Esquivel y R, Maurizio (2005) "Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente en Argentina", **Desarrollo Económico** Nº 178, Argentina, ISSN: 0046-001X.

Beccaria, L y R. Maurizio, eds. (2005) **Mercado de Trabajo y Equidad en Argentina,** PROMETEO. Argentina. ISBN: 987-574-011-X.

Beccaria, L y M. González (2006) "Impactos de la dinámica del Mercado de Trabajo sobre la distribución del ingreso y la pobreza en Argentina", **Problemas del Desarrollo**, vol. 37, Nº 146, México.

Blank, R. (1994) **Social Protection versus Economic Flexibility: Is There a Trade-off**?, Chicago: The University of Chicago Press.

Blank, R. (1997) "No Easy Answers: Labor Market Problems in the United States versus Europe", The Jerome Levy Economics Institute of Board College Public Policy Brief, 33.

Damill, M., R. Frenkel y R. Maurizio (2002) "Argentina: A decade of currency board. An analysis of growth, employment and income distribution", **Employment Paper** 2002/42, International Labour Office, Ginebra.

Damill, M., R. Frenkel y R. Maurizio (2003) "Políticas macroeconómicas y vulnerabilidad social. La Argentina en los años noventa", **Serie Financiamiento del Desarrollo** Nº 135, CEPAL, Chile.

Damill, M., R. Frenkel y R. Maurizio (2007) "Macroeconomic policy changes in Argentina in the turn of the century", International Institute for Labour Studies of the International Labour Organization, OIT, Ginebra.

Frenkel, R. (1990) "El régimen de alta inflación y el nivel de actividad", en Arellano, J. (compilador), **Inflación rebelde en América Latina**, CIEPLAN-Hachette, Chile.

Frenkel, R. y L. Taylor (2005) "Real Exchange Rate, Monetary Policy, and Employment", Documento preparado para la High-Level United Nations Development Conference, Nueva York.

Frenkel, R. (2005) "Una política macroeconómica enfocada en el empleo y el crecimiento", **Revista del Trabajo**, Año 1, Nº 1, Nueva Época, MTESS.

Gasparini, L., M. Marchionni y W. Sosa Escudero (2004) "Characterization of inequality changes in Argentina through microeconometric decompositions. The case of Greater Buenos Aires", en Bourguignon, F., F. Ferreira y N. Lusting (eds.) **The Microeconomics of Income Distribution Dynamics in East Asia and Latin America**, New York: Oxford University Press.

Gasparini, L. (2003) "Argentine's Distributional Failure. The role of integration and Public Policies", Documento de trabajo Nº 1, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata, La Plata

Gasparini, L. M. Horenstein y S. Olivieri (2006) "Economic Polarisation in Latin America and the Caribbean: What do Household Surveys Tell Us?", Documento CEDLAS, Nº 38.

Groisman, F. (2003) "Devaluación educativa y segmentación en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires entre 1974 y 2000", **Estudios del Trabajo** 25, Buenos Aires.

Heymann, D. (2001) "Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico" en, Heymann, D. y B. Kosacoff (eds.), **Desempeño económico en un contexto de reformas** (Tomo I), EUDEBA-CEPAl, Buenos Aires.

Lindemboin, J. (1996) "Mercado de trabajo en los 90. Relaciones precarias", **Revista Encrucijadas**. Revista de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Año 2, Nº 4.

Mahmoudi, V. (1998) "Growth-equity decomposition of change in poverty: An application to Iran", University of Essex.

Maurizio, R. (2005) "Demanda de trabajo, sobreeducación y distribución del ingreso", UNGS, Argentina.

Maurizio, R. (2009) "Macroeconomic regime, trade openness, unemployment and inequality: the Argentine Experience", IDEAs Working Paper Nº 03/2009, International Development Economics Associates, India.

Monza, A. (2002) **Un análisis de la situación del mercado de trabajo a la salida de la convertibilidad**, Fundación OSDE, Buenos Aires.

Porto, G. (2000) “Comercio internacional y desigualdad laboral”, Universidad Nacional de La Plata.

ANEXO

Gráfico 2
Tasa de desempleo
GBA y total de aglomerados urbanos
Mayo 1991- IV trimestre 2007

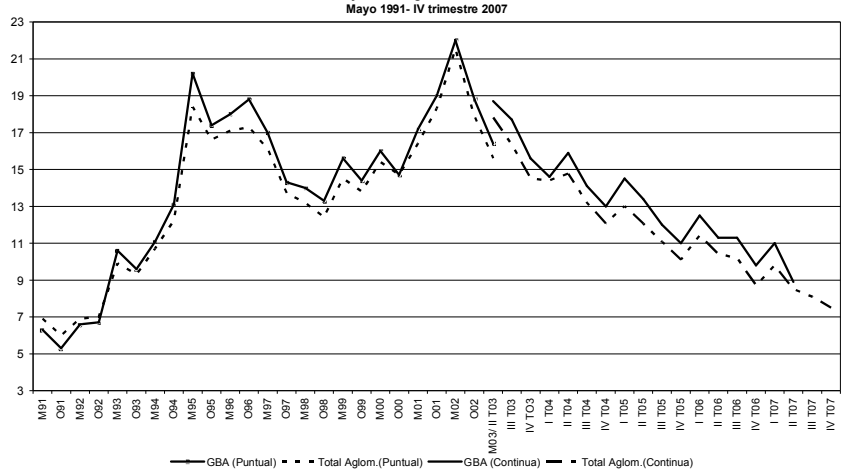


Gráfico 3
Tasa de empleo
GBA y total de glomerados urbanos
Mayo 1991- Octubre 2001

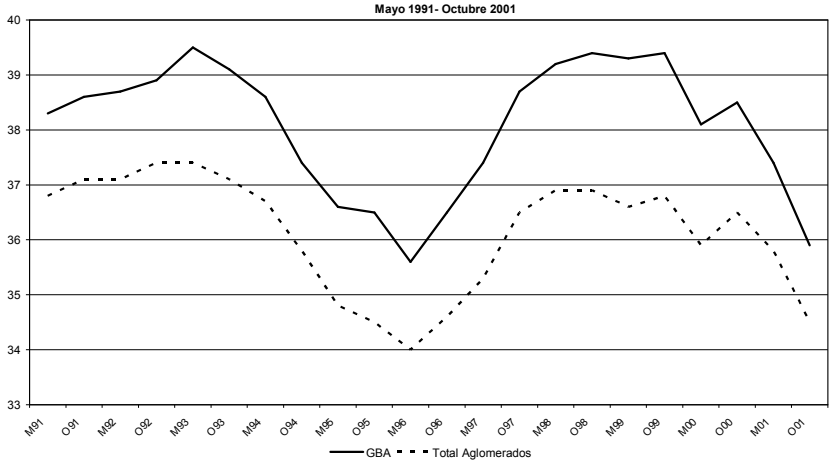


Gráfico 4
Ingreso real de la ocupación principal
GBA. Mayo 1991- Octubre de 2001
(a precios de oct. 2001)

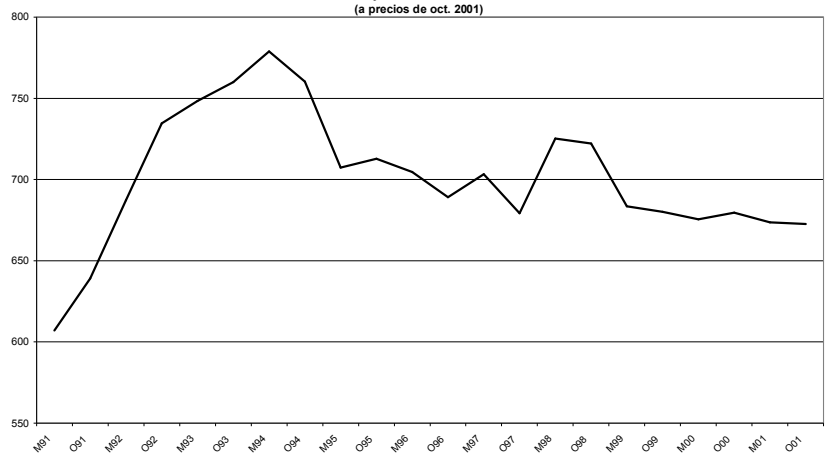


Gráfico 5
Índices de desigualdad del ingreso de la ocupación principal
GBA. Mayo 1991- Octubre de 2001

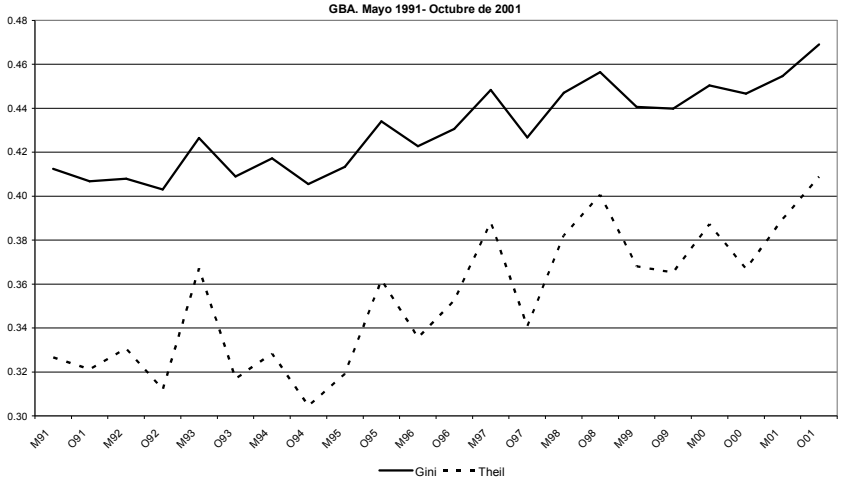


Gráfico 6
Relación del Ingreso Per Cápita Familiar
5to. / 1er. Quintil
GBA. Mayo 1991- Octubre 2001

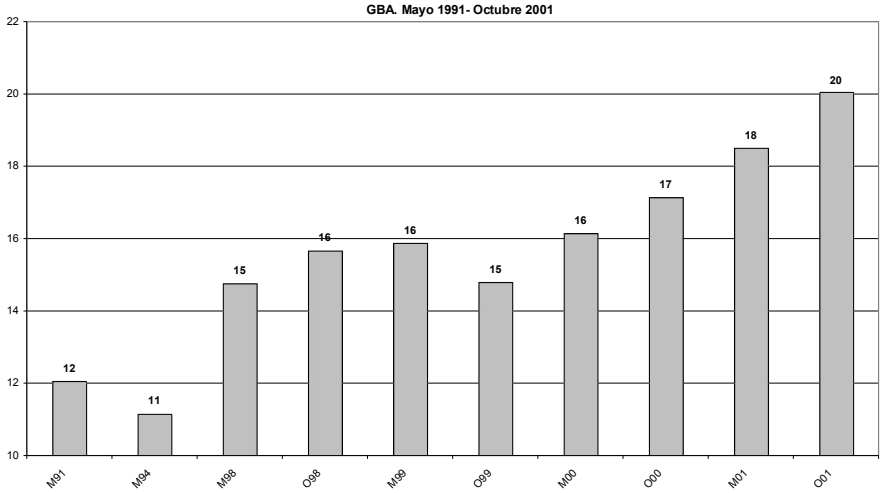


Gráfico 7
Pobreza en hogares y en personas
GBA. Mayo 1991- Octubre 2001

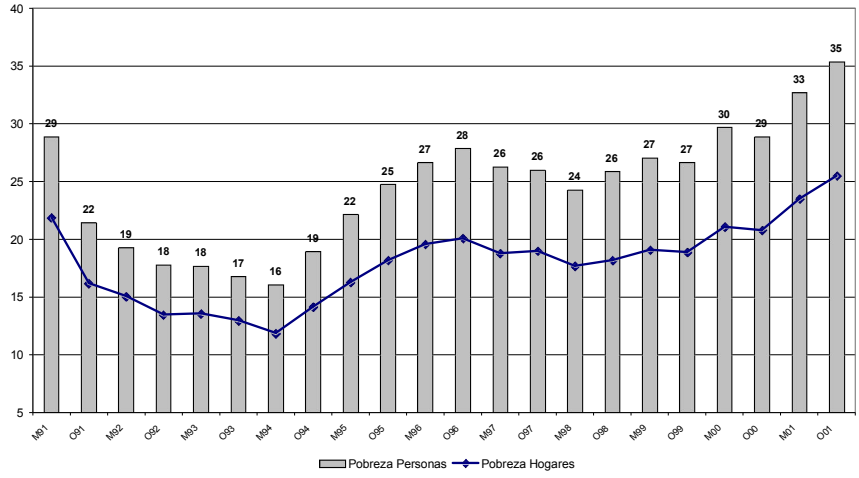


Gráfico 8
Tasa de empleo con y sin planes
Total de aglomerados urbanos
Mayo 1998-IV trimestre 2007

Gráfico 9
Actividad y Empleo en la Industria
Base 1997=100

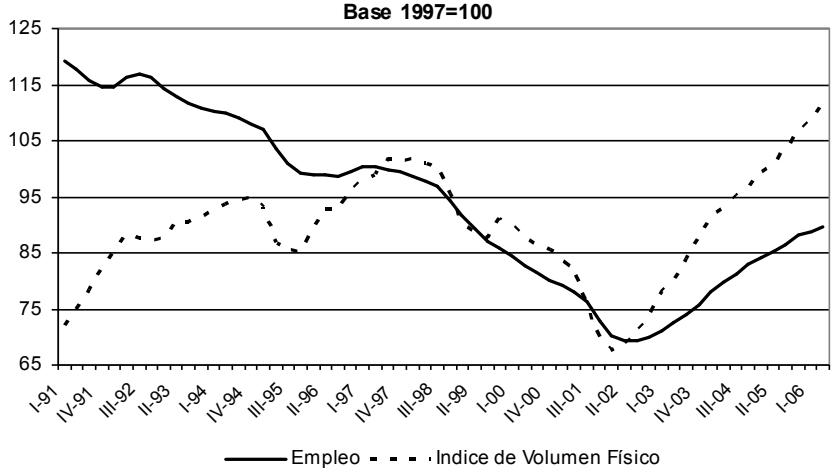


Gráfico 10
Ingreso real de la ocupación principal. Excluye planes de empleo
Total de aglomerados. Octubre 1995- II semestre 2006
(a precios del II semestre 2006)

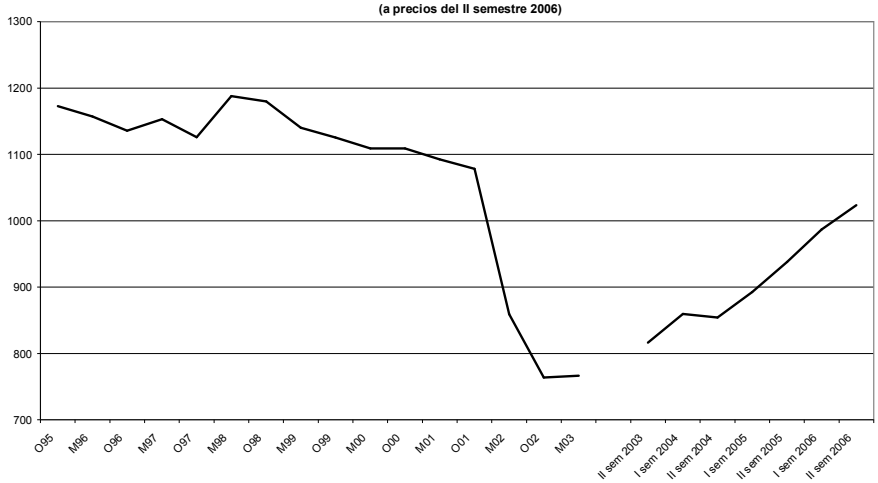


Gráfico 11
Índices de desigualdad del ingreso de la ocupación principal
Excluye planes de empleo
Total de aglomerados. Octubre 1995- II semestre 2006

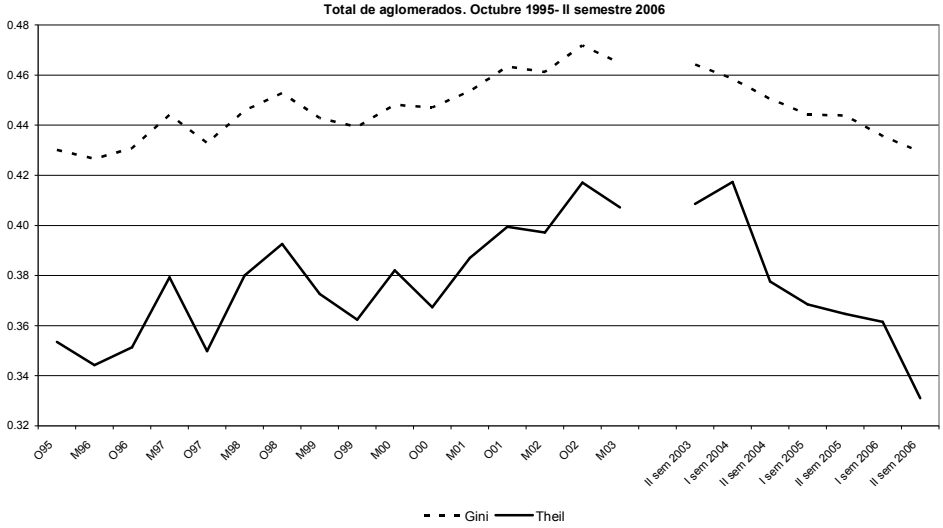


Gráfico 12
Pobreza en hogares y en personas
Total de aglomerados. Mayo 2001- II semestre 2006

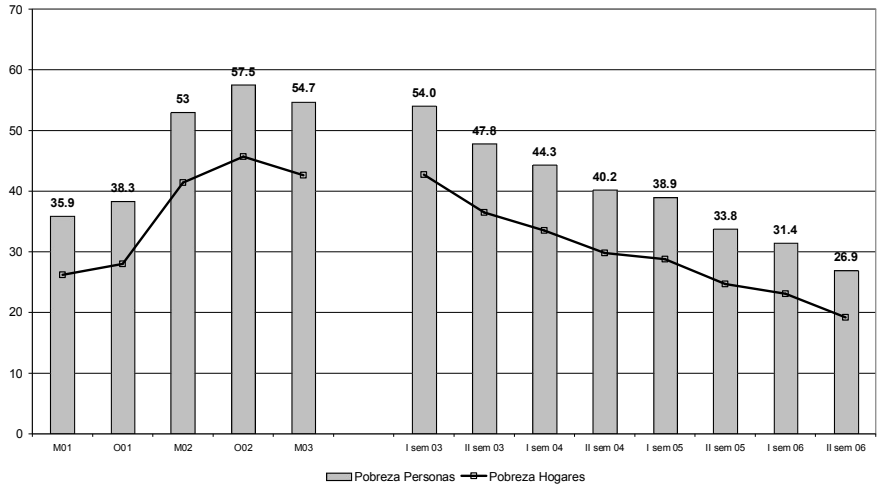


Gráfico 13
Salarios reales. Indices 1970=1

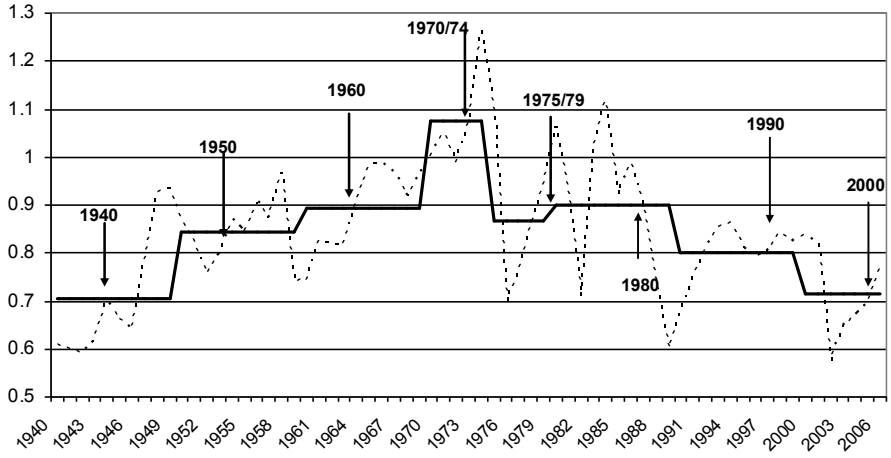


Gráfico 14

Gini del Ingreso per cápital familiar. GBA

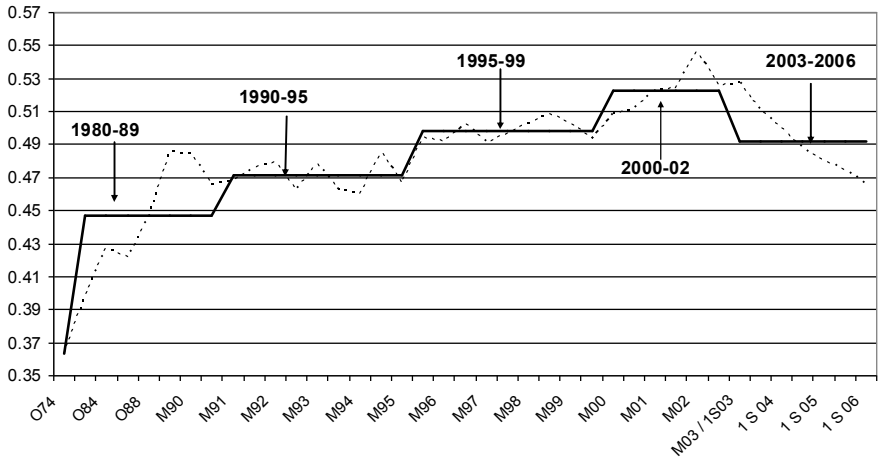
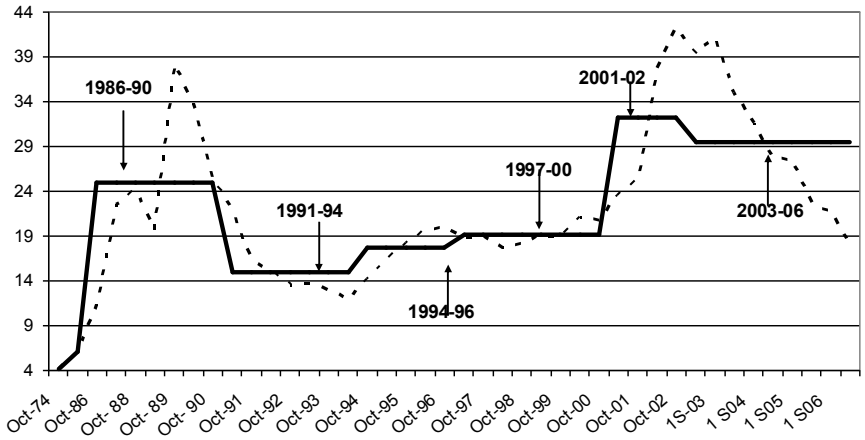


Gráfico 15

Pobreza en hogares. GBA



Cuadro 1
Estructura del empleo según categoría, nivel educativo y rama de actividad
GBA. Mayo 1991- Mayo 2003
Excluye planes de empleo

	May-91	Oct-92	Oct-93	Oct-94	Oct-95	Oct-96	Oct-97	Oct-98	Oct-99	Oct-00	Oct-01	Oct-02	May-03
Empleo total	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**
Categoría ocupacional													
Asalariado registrado	47.0	47.2	45.3	48.7	46.3	45.4	45.8	45.3	44.9	45.1	44.4	43.4	42.0
Asalariado no registrado	21.5	22.0	22.4	20.5	23.7	26.4	26.5	27.4	28.0	27.5	26.9	26.5	26.8
Cuenta propia	24.5	23.1	24.1	23.4	22.7	21.0	20.3	20.3	20.5	21.1	22.8	24.3	24.9
Patrón	5.2	5.5	5.8	4.8	5.2	4.8	5.3	5.0	4.6	4.8	4.7	4.5	4.2
Trabajador Familiar	0.8	1.2	1.3	1.6	1.4	1.7	1.2	1.2	1.3	1.0	0.6	0.9	1.1
Ns/Nr	1.0	1.0	1.1	1.0	0.6	0.7	0.9	0.7	0.7	0.5	0.5	0.6	0.9
% Asal. Reg. / Total Asal.	69%	68%	67%	70%	66%	63%	63%	62%	62%	62%	62%	62%	61%
Nivel educativo													
Hasta primera incompleta	10.5	9.6	10.2	8.6	8.6	8.1	8.6	8.0	7.7	7.1	6.9	7.3	6.4
Primaria completa	31.0	31.1	28.3	30.2	29.1	27.7	26.8	25.0	24.7	24.4	24.4	21.6	20.7
Secundaria incompleta	19.4	20.2	20.5	19.3	19.1	19.4	19.7	21.1	19.3	19.8	17.5	18.0	17.8
Secundaria completa	17.2	17.9	18.0	19.1	17.8	19.4	18.1	18.1	19.7	19.8	19.7	19.6	20.8
Terciaria incompleta	9.3	9.6	10.8	10.0	11.8	10.9	12.4	12.6	13.1	12.3	13.7	14.4	15.1
Terciaria completa	11.9	11.3	12.0	12.8	13.6	14.5	14.5	15.2	15.4	16.5	17.9	19.2	19.2
Ns/Nr	0.7	0.5	0.1	0.1	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Rama de actividad													
Industria	24.3	23.7	21.8	20.9	20.3	19.1	18.9	17.9	17.0	16.5	16.5	16.1	15.0
Construcción	7.1	6.6	6.6	6.8	6.4	6.8	6.8	7.3	7.4	7.2	6.4	7.0	6.4
Comercio	20.6	21.0	22.0	20.5	19.5	20.0	18.6	19.6	19.1	21.1	21.2	18.8	19.7
Tranporte	6.8	7.0	7.6	9.1	9.0	9.0	8.8	8.5	9.6	9.2	9.3	8.7	8.4
Sistema Financiero	8.5	8.8	8.4	9.5	11.1	11.2	11.4	11.7	11.8	11.7	10.5	11.7	11.7
Servicios personales	6.1	6.2	7.3	7.3	6.4	6.4	7.2	7.3	7.0	6.5	7.1	7.6	8.3
Servicio doméstico	8.3	7.2	7.7	7.4	7.4	7.4	7.7	7.2	7.6	7.7	7.5	7.3	7.8
Sector público	9.3	9.1	8.6	8.7	9.7	10.3	10.5	10.9	10.6	10.2	11.1	11.9	11.4
Otras ramas	9.0	10.4	9.8	9.8	10.2	9.8	10.0	9.5	9.9	10.0	10.5	11.0	11.3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Cuadro 2
Ingreso real de la ocupación principal
Promedio, Índice de Gini y de Theil
Excluye planes de empleo
GBA. Mayo 1991- Mayo 2003

Onda EPH	Ingreso real promedio (a precios de oct. 2001)	Índice de Gini			Índice de Theil		
		Coeficiente	Intervalo de confianza 95%		Coeficiente	Intervalo de confianza 95%	
M91	607.0	0.4125	0.3983	0.4316	0.3267	0.2989	0.3708
O91	639.1	0.4068	0.3942	0.4223	0.3213	0.2889	0.3659
M92	687.3	0.4080	0.3892	0.4258	0.3306	0.2784	0.4052
O92	734.6	0.4031	0.3877	0.4186	0.3120	0.2810	0.3423
M93	748.5	0.4265	0.4120	0.4426	0.3672	0.3230	0.4102
O93	760.0	0.4090	0.3953	0.4234	0.3169	0.2891	0.3516
M94	778.9	0.4172	0.4033	0.4325	0.3283	0.3002	0.3607
O94	760.3	0.4056	0.3939	0.4184	0.3045	0.2842	0.3290
M95	707.3	0.4133	0.4013	0.4225	0.3190	0.2976	0.3356
O95	712.9	0.4340	0.4198	0.4453	0.3618	0.3302	0.3853
M96	704.7	0.4227	0.4089	0.4352	0.3357	0.3048	0.3651
O96	689.2	0.4305	0.4168	0.4461	0.3525	0.3231	0.3900
M97	703.3	0.4484	0.4350	0.4621	0.3880	0.3571	0.4234
O97	679.2	0.4268	0.4130	0.4390	0.3406	0.3094	0.3701
M98	725.3	0.4471	0.4348	0.4608	0.3821	0.3551	0.4113
O98	722.1	0.4564	0.4373	0.4747	0.4006	0.3593	0.4524
M99	683.6	0.4406	0.4298	0.4574	0.3680	0.3431	0.4062
O99	680.2	0.4398	0.4237	0.4508	0.3653	0.3257	0.3919
M00	675.4	0.4504	0.4338	0.4666	0.3873	0.3556	0.4261
O00	679.6	0.4467	0.4332	0.4599	0.3669	0.3445	0.3941
M01	673.6	0.4546	0.4404	0.4710	0.3895	0.3540	0.4310
O01	672.7	0.4691	0.4555	0.4821	0.4089	0.3839	0.4360
M02	528.0	0.4625	0.4475	0.4773	0.4015	0.3675	0.4405
O02	467.3	0.4787	0.4574	0.4976	0.4271	0.3818	0.4611
M03	460.5	0.4759	0.4538	0.4998	0.4263	0.3747	0.4954

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Cuadro 3
Distribución decílica del ingreso de la ocupación principal
Excluye planes de empleo
GBA. Mayo 1991- Mayo 2003

Decil	May-91	Oct-91	Oct-92	Oct-93	Oct-94	Oct-95	Oct-96	Oct-97	Oct-98	Oct-99	Oct-00	Oct-01	Oct-02	May-03
1	2.3%	2.3%	2.4%	2.2%	2.2%	1.7%	1.6%	1.6%	1.5%	1.6%	1.3%	1.1%	1.0%	1.1%
2	3.9%	4.3%	4.1%	3.9%	3.9%	3.7%	3.6%	3.5%	3.2%	3.2%	3.1%	2.8%	2.7%	2.7%
3	5.1%	4.9%	4.9%	4.9%	5.0%	4.7%	4.6%	4.6%	4.3%	4.5%	4.6%	4.3%	4.1%	4.1%
4	7.1%	8.9%	5.9%	5.7%	5.7%	5.5%	5.7%	5.7%	5.3%	5.7%	5.6%	5.4%	5.0%	5.2%
5	10.5%	5.1%	6.7%	6.9%	6.6%	6.8%	6.8%	6.9%	6.6%	6.7%	6.6%	6.2%	6.2%	6.3%
6	2.3%	8.1%	7.7%	7.8%	7.9%	7.8%	7.7%	8.1%	7.8%	7.8%	7.9%	7.5%	7.6%	7.5%
7	10.2%	11.3%	9.3%	9.3%	9.7%	8.9%	9.5%	9.3%	8.6%	9.4%	9.0%	9.3%	8.9%	8.7%
8	11.4%	9.2%	11.5%	11.8%	11.5%	11.1%	11.2%	11.7%	11.6%	11.3%	11.4%	11.5%	11.8%	11.6%
9	18.9%	13.3%	15.7%	15.5%	16.1%	15.5%	15.5%	15.5%	16.1%	15.8%	16.0%	15.7%	16.0%	16.4%
10	28.4%	32.6%	31.8%	32.1%	31.3%	34.5%	33.7%	33.1%	35.1%	34.0%	34.4%	36.2%	36.6%	36.4%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
10 decil/1decil	**16.9**	**14.6**	**13.7**	**14.8**	**14.6**	**20.0**	**20.9**	**21.1**	**25.2**	**22.0**	**26.8**	**33.4**	**35.4**	**33.1**
5 quintil/ 1quintil	**8.6**	**7.7**	**7.4**	**7.8**	**7.8**	**9.4**	**9.5**	**9.6**	**11.2**	**10.4**	**11.4**	**13.6**	**14.4**	**13.9**

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Cuadro 4
Ingreso real per cápita familiar
Promedio, Índice de Gini y de Theil
Incluye planes de empleo
GBA. Mayo 1991- Mayo 2003

Onda EPH	IPCF promedio (a precios de oct. 2001)	Índice de Gini			Índice de Theil		
		Coeficiente	Intervalo de confianza 95%		Coeficiente	Intervalo de confianza 95%	
M91	322.2	0.4682	0.4473	0.4829	0.4057	0.3602	0.4431
O91	373.4	0.4759	0.4483	0.5017	0.4910	0.3790	0.6055
M92	384.3	0.4792	0.4461	0.5176	0.5468	0.3792	0.7829
O92	392.4	0.4628	0.4466	0.4783	0.4010	0.3572	0.4579
M93	423.3	0.4782	0.4571	0.5019	0.4656	0.3857	0.5622
O93	406.7	0.4630	0.4436	0.4882	0.4103	0.3555	0.4939
M94	422.3	0.4600	0.4440	0.4762	0.3949	0.3606	0.4361
O94	413.6	0.4854	0.4599	0.5080	0.4698	0.3939	0.5536
M95	373.9	0.4667	0.4514	0.4776	0.4074	0.3665	0.4364
O95	387.8	0.4941	0.4794	0.5087	0.4668	0.4209	0.5125
M96	376.6	0.4917	0.4723	0.5071	0.4677	0.4141	0.5186
O96	385.1	0.5023	0.4848	0.5194	0.5016	0.4396	0.5758
M97	392.2	0.4914	0.4759	0.5055	0.4629	0.4190	0.5181
O97	407.5	0.4968	0.4776	0.5255	0.4953	0.4124	0.6644
M98	426.8	0.5033	0.4870	0.5189	0.4784	0.4329	0.5379
O98	427.8	0.5085	0.4906	0.5279	0.4938	0.4387	0.5502
M99	412.6	0.5033	0.4895	0.5133	0.4801	0.4452	0.5068
O99	398.0	0.4938	0.4792	0.5083	0.4540	0.4152	0.4916
M00	386.5	0.5082	0.4945	0.5218	0.4855	0.4510	0.5288
O00	402.2	0.5113	0.4946	0.5238	0.4908	0.4497	0.5216
M01	385.8	0.5225	0.5062	0.5377	0.5197	0.4693	0.5648
O01	370.5	0.5242	0.5114	0.5348	0.5162	0.4810	0.5522
M02	283.0	0.5466	0.5287	0.5681	0.5924	0.5290	0.6927
O02	255.5	0.5258	0.5076	0.5412	0.5122	0.4695	0.5575
M03	270.0	0.5274	0.5072	0.5447	0.5177	0.4667	0.5683

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Cuadro 5
Estructura del empleo según categoría, nivel educativo y rama de actividad
Total de algomerados urbanos. II semestre 2003- II semestre 2006
Excluye planes de empleo

	II Sem. 2003	I Sem. 2004	II Sem. 2004	I Sem. 2005	II Sem. 2005	I Sem. 2006	II Sem. 2006	Var.2003/2006	Contrib. al crec. del empleo
Empleo total	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**100**	**16%**	**100%**
Categoría ocupacional									
Asalariado registrado	39.6	40.8	40.5	41.2	41.9	43.6	44.0	29%	72%
Asalariado no registrado	31.5	32.0	32.1	32.2	31.7	31.2	31.2	15%	29%
Cuenta propia	22.4	21.5	21.6	21.4	20.9	20.1	19.4	1%	1%
Patrón	4.0	4.0	4.4	4.0	4.3	4.1	4.2	21%	5%
Trabajador Familiar	1.8	1.7	1.4	1.1	1.3	1.1	1.1	-26%	-3%
Ns/Nr	0.7	-	-	-	-	-	-		
% Asal. No Reg. / Total Asal.	44.3	44.0	44.2	43.9	43.1	41.7	41.4		
Nivel educativo									
Hasta primaria incompleta	7.1	7.2	6.9	6.7	7.1	6.8	6.9	13%	6%
Primaria completa	21.7	22.5	22.4	22.5	21.5	21.4	20.5	10%	13%
Secundaria incompleta	18.3	17.4	17.3	17.0	17.0	16.9	17.0	8%	9%
Secundaria completa	20.5	20.8	21.3	21.4	21.1	21.9	21.9	24%	31%
Terciaria incompleta	13.6	14.0	13.9	14.0	14.1	14.2	14.5	23%	20%
Terciaria completa	18.8	18.1	18.3	18.4	19.3	18.7	19.2	18%	22%
Ns/Nr	0.1	-	-	-	-	-	-		
Rama de actividad									
Industria	14.4	14.6	14.9	14.9	14.4	14.7	14.2	15%	13%
Construcción	7.4	8.0	8.1	8.2	8.8	8.6	8.9	39%	18%
Comercio	24.7	25.0	25.4	24.0	24.3	23.9	24.4	15%	23%
Tranporte	7.0	6.8	7.3	7.0	7.0	6.7	6.6	8%	4%
Sistema Financiero	9.6	9.7	9.2	10.3	9.7	10.3	10.2	23%	14%
Servicios personales	6.7	6.4	6.4	6.3	6.5	6.5	6.7	15%	6%
Servicio doméstico	8.1	7.9	7.9	8.1	8.0	8.0	8.1	17%	9%
Sector público	14.3	13.4	13.6	13.5	13.5	13.9	13.7	11%	10%
Otras ramas	7.2	7.8	7.0	7.5	7.5	7.2	6.9	12%	6%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Cuadro 6
Evolución del ingreso real de la ocupación principal según categoría y nivel educativo
Total de algomerados urbanos. II semestre 2003- II semestre 2006
Excluye planes de empleo

	II Sem. 2003	I Sem. 2004	II Sem. 2004	I Sem. 2005	II Sem. 2005	I Sem. 2006	II Sem. 2006	Var.2003/2006
Ocupados totales	816	860	854	892	938	987	1023	25
Categoría ocupacional								
Asalariado registrado	1057	1104	1076	1123	1191	1244	1309	24
Asalariado no registrado	480	496	518	529	541	551	559	17
Cuenta propia	639	682	698	713	744	810	806	26
Patrón	2020	1877	1793	2139	2100	2174	2210	9
% Asal. No Reg. / Asal.Regist.	45%	45%	48%	47%	45%	44%	43%	
Nivel educativo								
Hasta secundaria incompleta	543	586	582	617	627	691	704	30
Sec. Completa-Terc. Incomp.	847	886	891	915	973	1019	1045	23
Terciaria completa	1441	1533	1474	1565	1620	1669	1731	20

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Cuadro 7
Ingreso real de la ocupación principal
Promedio, Índice de Gini y de Theil
Total de algomerados urbanos. Octubre 1995- II semestre 2006
Excluye planes de empleo

Onda EPH	Ingreso real promedio (a precios de II Sem. 2006)	Índice de Gini			Índice de Theil		
		Coeficiente	Intervalo de confianza 95%		Coeficiente	Intervalo de confianza 95%	
EPH Puntual							
O95	1172	0.4301	0.4227	0.4388	0.3535	0.3362	0.3774
M96	1157	0.4266	0.4173	0.4346	0.3442	0.3247	0.3630
O96	1136	0.4308	0.4211	0.4395	0.3513	0.3316	0.3704
M97	1153	0.4442	0.4357	0.4552	0.3793	0.3572	0.4065
O97	1126	0.4328	0.4244	0.4412	0.3498	0.3316	0.3640
M98	1188	0.4458	0.4361	0.4562	0.3800	0.3536	0.4053
O98	1180	0.4527	0.4420	0.4646	0.3926	0.3652	0.4206
M99	1140	0.4428	0.4321	0.4516	0.3727	0.3513	0.3946
O99	1125	0.4393	0.4323	0.4494	0.3623	0.3437	0.3864
M00	1109	0.4482	0.4377	0.4570	0.3821	0.3574	0.4045
O00	1109	0.4471	0.4396	0.4546	0.3673	0.3535	0.3825
M01	1092	0.4535	0.4453	0.4636	0.3870	0.3687	0.4123
O01	1078	0.4634	0.4513	0.4715	0.3995	0.3727	0.4212
M02	859	0.4612	0.4524	0.4701	0.3971	0.3706	0.4226
O02	764	0.4717	0.4573	0.4845	0.4170	0.3855	0.4488
M03	766	0.4647	0.4529	0.4770	0.4072	0.3747	0.4404
EPH Continua							
II sem 2003	816	0.4642	0.4541	0.4763	0.4086	0.3806	0.4456
I sem 2004	860	0.4584	0.4477	0.4742	0.4173	0.3703	0.4945
II sem 2004	854	0.4504	0.4427	0.4620	0.3776	0.3529	0.4148
I sem 2005	892	0.4443	0.4369	0.4524	0.3685	0.3515	0.3881
II sem 2005	938	0.4438	0.4360	0.4499	0.3646	0.3444	0.3842
I sem 2006	987	0.4356	0.4270	0.4442	0.3615	0.3315	0.3959
II sem 2006	1023	0.4292	0.4232	0.4357	0.3310	0.3204	0.3445

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Cuadro 8
Distribución quintílica de los ingresos de la ocupación principal
Total de algomerados urbanos. II semestre 2003- II semestre 2006
Excluye planes de empleo

QUINTIL	II SEM 2003	I SEM 2004	II SEM 2004	I SEM 2005	II SEM 2005	I SEM 2006	II SEM 2006
1	3.7%	3.9%	3.9%	4.1%	4.0%	4.1%	4.0%
2	9.4%	9.6%	9.7%	9.8%	9.7%	10.1%	10.1%
3	14.3%	14.7%	14.9%	15.3%	15.5%	15.5%	16.1%
4	21.5%	21.3%	22.4%	22.0%	22.4%	22.1%	22.6%
5	51.0%	50.5%	49.1%	48.7%	48.4%	48.2%	47.2%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
5 quintil/ 1quintil	13.7	13.0	12.9	12.0	12.4	11.9	12.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Cuadro 9
Ingreso real total familiar
Promedio, Índice de Gini y de Theil
Total de algomerados urbanos. Octubre 1995- II semestre 2006
Incluye planes de empleo

Onda EPH	Ingreso real promedio (a precios de II Sem. 2006)	Índice de Gini			Índice de Theil		
		Coeficiente	Intervalo de confianza 95%		Coeficiente	Intervalo de confianza 95%	
EPH Puntual							
O95	1780.0	0.4640	0.4547	0.4744	0.4023	0.3737	0.4328
M96	1724.0	0.4625	0.4536	0.4748	0.4007	0.3743	0.4360
O96	1718.3	0.4663	0.4566	0.4780	0.4054	0.3805	0.4306
M97	1783.4	0.4642	0.4556	0.4737	0.3990	0.3763	0.4231
O97	1800.0	0.4648	0.4545	0.4734	0.3995	0.3699	0.4220
M98	1882.2	0.4686	0.4594	0.4775	0.4014	0.3815	0.4216
O98	1855.1	0.4721	0.4651	0.4819	0.4087	0.3880	0.4336
M99	1810.9	0.4688	0.4600	0.4770	0.4047	0.3854	0.4258
O99	1779.7	0.4630	0.4569	0.4720	0.3894	0.3748	0.4097
M00	1708.3	0.4709	0.4629	0.4802	0.4086	0.3870	0.4314
O00	1748.7	0.4729	0.4640	0.4827	0.4082	0.3859	0.4284
M01	1681.0	0.4795	0.4690	0.4890	0.4268	0.3993	0.4522
O01	1601.9	0.4886	0.4784	0.4969	0.4424	0.4179	0.4604
M02	1199.4	0.5024	0.4914	0.5112	0.4874	0.4550	0.5130
O02	1121.3	0.4898	0.4749	0.5015	0.4486	0.4101	0.4827
M03	1156.8	0.4821	0.4657	0.4936	0.4287	0.3898	0.4575
EPH Continua							
II sem 2003	1279.4	0.4910	0.4814	0.5017	0.4624	0.4300	0.4921
I sem 2004	1375.0	0.4727	0.4599	0.4838	0.4332	0.3937	0.4714
II sem 2004	1465.6	0.4659	0.4534	0.4814	0.4223	0.3728	0.4870
I sem 2005	1500.8	0.4625	0.4526	0.4735	0.4026	0.3744	0.4409
II sem 2005	1625.3	0.4556	0.4477	0.4625	0.3797	0.3597	0.3973
I sem 2006	1689.1	0.4562	0.4479	0.4650	0.3844	0.3611	0.4114
II sem 2006	1838.6	0.4491	0.4419	0.4593	0.3674	0.3468	0.3934

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Cuadro 10
Ingreso real per cápita familiar
Promedio, Índice de Gini y de Theil
Total de algomerados urbanos. Octubre 1995- II semestre 2006
Incluye planes de empleo

Onda EPH	Ingreso real promedio (a precios de II Sem. 2006)	Índice de Gini			Índice de Theil		
		Coeficiente	Intervalo de confianza 95%		Coeficiente	Intervalo de confianza 95%	
EPH Puntual							
O95	620.2	0.4880	0.4781	0.4987	0.4596	0.4287	0.5032
M96	608.0	0.4859	0.4754	0.4979	0.4557	0.4282	0.4970
O96	612.3	0.4972	0.4840	0.5131	0.4869	0.4469	0.5408
M97	628.6	0.4917	0.4793	0.5033	0.4675	0.4340	0.5078
O97	647.2	0.4957	0.4818	0.5184	0.4880	0.4292	0.6191
M98	677.4	0.4990	0.4884	0.5087	0.4752	0.4486	0.5045
O98	676.2	0.5049	0.4951	0.5160	0.4899	0.4558	0.5352
M99	658.5	0.5015	0.4910	0.5136	0.4787	0.4510	0.5133
O99	639.2	0.4928	0.4844	0.5030	0.4561	0.4334	0.4855
M00	620.2	0.5035	0.4928	0.5136	0.4817	0.4580	0.5136
O00	639.8	0.5098	0.4990	0.5184	0.4985	0.4643	0.5319
M01	615.8	0.5158	0.5059	0.5278	0.5102	0.4795	0.5517
O01	592.1	0.5206	0.5101	0.5301	0.5127	0.4789	0.5424
M02	452.3	0.5416	0.5299	0.5526	0.5839	0.5434	0.6373
O02	410.3	0.5203	0.5055	0.5320	0.5062	0.4733	0.5431
M03	431.8	0.5192	0.5016	0.5332	0.5059	0.4613	0.5457
EPH Continua							
II sem 2003	510.5	0.5326	0.5228	0.5466	0.5611	0.5182	0.6107
I sem 2004	529.6	0.5212	0.5024	0.5478	0.5784	0.4797	0.7928
II sem 2004	561.4	0.5090	0.4931	0.5236	0.5181	0.4539	0.5874
I sem 2005	566.5	0.5004	0.4914	0.5098	0.4730	0.4458	0.5000
II sem 2005	622.0	0.4920	0.4833	0.5018	0.4489	0.4256	0.4765
I sem 2006	635.5	0.4861	0.4773	0.4965	0.4453	0.4239	0.4735
II sem 2006	695.7	0.4827	0.4733	0.4914	0.4421	0.4034	0.4925

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Cuadro 11
Distribución quintílica del ingreso total familiar
Total de algomerados urbanos. II semestre 2003- II semestre 2006
Incluye planes de empleo

QUINTIL	II SEM 2003	I SEM 2004	II SEM 2004	I SEM 2005	II SEM 2005	I SEM 2006	II SEM 2006
1	3.4%	3.9%	3.9%	4.0%	4.2%	4.1%	4.2%
2	8.3%	8.9%	8.9%	9.1%	9.0%	9.0%	9.2%
3	13.6%	13.7%	14.1%	14.1%	14.4%	14.3%	14.4%
4	21.6%	21.8%	22.1%	22.2%	22.2%	22.5%	22.6%
5	53.1%	51.7%	51.0%	50.6%	50.2%	50.0%	49.5%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Cuadro 12
Descomposición de la pobreza (hogares)
Total de algomerados urbanos. Octubre 2000- II semestre 2006

	Variación de la tasa de pobreza/1	**Efecto ingreso total**	Efecto ingreso nominal	Efecto inflación	Residuo	**Efecto distribución**
EPH Puntual						
Oct00-Oct01	4.3	75%	81%	-6%	0%	25%
Oct01-May02	13.4	93%	27%	65%	1%	7%
Ma02-Oct02	4.3	94%	-60%	160%	-6%	6%
Oct02-May03	-3.1	73%	53%	18%	1%	28%
EPH Continua						
II sem03-II sem04	-6.7	78%	98%	-21%	0%	22%
I sem04-I sem05	-4.7	75%	113%	-45%	8%	25%
II sem04-II sem05	-5.1	78%	140%	-63%	1%	22%
I sem05-I sem06	-5.7	72%	146%	-67%	-7%	28%
II sem05-II sem06	-5.5	78%	120%	-39%	-3%	22%
II sem03-II sem06	**-17.3**	**79%**	**118%**	**-37%**	**-1%**	**21%**

1/ En puntos porcentuales

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

CAPÍTULO 2

MOVILIDAD DE LOS OCUPADOS EN ARGENTINA. INTENSIDAD, CARACTERÍSTICAS Y DETERMINANTES

1. INTRODUCCIÓN

Desde la posguerra y hasta la década de los noventa, Argentina registró niveles moderados de desempleo abierto si bien la presencia de puestos informales y precarios[1] sugería que segmentos de la población se encontraban sujetos a frecuentes cambios de su situación laboral. Algunos de estos rasgos se alteraron profundamente durante los años noventa, cuando el mercado de trabajo urbano experimentó importantes modificaciones inducidas por el cambio del régimen económico.

En particular, tal como fue analizado en el Capítulo I, fue significativa la elevación de la desocupación abierta y del grado de precarización de las ocupaciones. A priori, estos desarrollos conllevan un crecimiento de la inestabilidad ocupacional debido a la mayor presencia de los puestos de corta duración, rasgo típico de los empleos no registrados. La rotación también puede haber sido estimulada por algunas de las modificaciones introducidas en la legislación laboral: se establecieron contratos de trabajo por tiempo determinado que tenían un costo para el empleador más reducido que el de la relación típica y se instauró el período de prueba. Por lo tanto, resulta posible que se haya producido un crecimiento de la inestabilidad laboral durante los noventa que pudo haber estado acompañando la elevación de la tasa de desempleo abierto, más allá de los efectos de la inestabilidad macroeconómica que caracterizó al período.

Estos desarrollos parecen relevantes no sólo para comprender mejor el funcionamiento del mercado de trabajo sino también al evaluar la dinámica del bienestar de los hogares. Por un lado, un incremento de la inestabilidad que se produce junto con una elevación del desempleo tiende a afectar negativamente el bienestar en tanto amplía las fluctuaciones de los ingresos y aumenta, por tanto, la incertidumbre de los hogares acerca del comportamiento futuro de los mismos. Tal situación resulta particularmente dificultosa entre aquellas familias de bajos recursos por estar asociada a mayores niveles de vulnerabilidad a riesgos sociales. Es posible, sin embargo, que ciertas transiciones desde la inactividad hacia la ocupación tiendan, en cambio, a reducir las fluctuaciones de los ingresos.

Por otro lado, la frecuente rotación entre empleos puede afectar negativamente el grado de integración social de los individuos como así también atentar contra su empleabilidad ya que reduce las posibilidades de ir acumulando algún tipo de capacitación. Debido a ese factor –y también a otros– varios trabajos realizados en diferentes países muestran que el puesto que obtienen aquellos que atraviesan un episodio de desempleo resulta de menor calidad –en términos de atributos como la duración esperada y los salarios– que aquel en el cual trabajaban previamente.[2] Sin embargo, también pueden registrarse transiciones

[1] El concepto de informalidad y precariedad refieren a fenómenos diferentes. A lo largo de la tesis, se utiliza la idea de empleo informal para denominar las ocupaciones por cuenta propia y de los asalariados pertenecientes a pequeños establecimientos. Por su parte, se hará referencia a "empleo precario" como sinónimo del correspondiente a posiciones asalariadas no cubiertas por la seguridad social –no registrados–.
[2] Nickell *et. al* (2000), Bucheli y Furtado (2002).

voluntarias que impliquen tanto una mejor inserción laboral de los individuos como aumentos de productividad debido a la difusión de saberes y a la mejor asignación del trabajo.

Este capítulo indaga acerca de las características e intensidad de la movilidad laboral en Argentina a partir del estudio de las transiciones desde la ocupación que se registraron en el Gran Buenos Aires desde comienzos de la década de los noventa y hasta octubre de 2002, según ellos se deducen de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC. Los objetivos son:

1. Analizar en qué medida la distribución de la duración de los episodios de empleo en Argentina sigue el patrón observado a nivel internacional. En particular, verificar si existe un porcentaje significativo de empleos de larga duración, de puestos de corta duración y una dependencia negativa de las tasas de salida a la antigüedad acumulada. Asimismo, se busca indagar acerca de la influencia de diferentes atributos personales y del puesto de trabajo sobre las transiciones desde una ocupación.

2. Estudiar los cambios en la inestabilidad laboral a lo largo del período considerado y los factores asociados a ello. En particular, evaluar si éstos se explican mayormente por las alteraciones en la estructura del mercado de trabajo, por las modificaciones en la legislación o por el aumento en la inestabilidad global como consecuencia del empeoramiento en las condiciones laborales.

El capítulo se organiza como sigue. La sección 2 está dedicada a la revisión de la literatura sobre esta temática. La sección 3 detalla la fuente de información utilizada. La sección 4 describe la metodología de estimación econométrica. La siguiente presenta los resultados referidos a las probabilidades condicionales de salida y a las trayectorias o destinos de quienes dejan una ocupación. La sección 6 analiza los cambios en la inestabilidad laboral operados a lo largo del período considerado. Finalmente, la última sección contiene las conclusiones del trabajo.

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

Existen diversas razones por las cuales los individuos salen de una determinada ocupación. En términos generales, éstas pueden ser clasificadas en dos grandes grupos: aquellas vinculadas a la renuncia por parte del trabajador y aquellas asociadas al despido. La decisión de renunciar, a su vez, puede tener origen en la realización de tareas por debajo de la calificación del ocupado, en los bajos salarios, en el retiro voluntario del sector público, en la obtención de otro empleo de mejores características o en el retiro hacia la inactividad, entre las razones más importantes.

El despido, por su parte, puede haber sido ocasionado por el cierre del establecimiento productivo o del puesto, movimientos dentro del mercado de trabajo que, a su vez, pueden

ser respuesta al ciclo económico, a reestructuraciones sectoriales o a *shocks* idiosincráticos de las firmas o de las ramas productivas. Asimismo, puede existir una rotación originada en la finalización del trabajo temporario. Finalmente, no todas las salidas de una ocupación por despido están acompañadas de la destrucción del puesto dado que la finalización del contrato laboral puede estar asociada a la disconformidad por parte del empleador del desempeño del trabajador.

Al mismo tiempo, las trayectorias dentro del mercado de trabajo que siguen aquellos que abandonan una ocupación son variadas donde el destino puede ser otro puesto (lo que, a su vez, puede asociarse a una carrera laboral ascendente o descendente), el desempleo o la inactividad (estos dos últimos quizá más relacionado con trayectorias de exclusión del mercado de trabajo).

A su vez, la movilidad laboral puede ser diferenciada a partir de su carácter voluntario e involuntario; si la misma se verifica al interior de la firma o si el trabajador cambia de empleador; si es ascendente, descendente o lateral de acuerdo a los cambios en el ingreso laboral que genera (Shin, 2004), si implica una transferencia de conocimientos entre las firmas (Lundmark y Power, 2004) y si modifica o no la carrera laboral del trabajador (Shin, 2004).

Como se mencionó, el ciclo económico también juega un rol importante no sólo en la intensidad de la rotación laboral sino en sus características. En principio, en un contexto de reducción de la demanda de empleo es esperable que la movilidad ascendente y voluntaria se reduzca mientras que se incrementa aquella mediada por episodios de desempleo (Burgess y Rees, 1996; Moscarini y Vella, 2002; Lundmark y Power, 2004).

De la literatura existente a nivel internacional surgen al menos cinco hechos estilizados importantes en relación a la dinámica ocupacional: (1) existe un elevado porcentaje de relaciones laborales que se extienden por un largo período de tiempo, (2) la mayoría de los nuevos empleos finalizan muy rápido, (3) existe una relación negativa entre la probabilidad de salir de un puesto y la duración acumulada en el mismo, (4) existen fuertes discrepancias en el grado de rotación laboral según las características personales y del puesto de trabajo y (5) han habido modificaciones en el grado de inestabilidad durante los últimos años.

De (1) y (2) surge la idea de que el mercado de trabajo no es un "*mercado spot*" donde se ratifica o rectifica a diario el contrato laboral entre los trabajadores y las firmas. Sin embargo, tampoco resulta ser un mercado estático donde el trabajador comienza y finaliza su carrera laboral en una misma firma. En particular, como se muestra en Farber (1999), las relaciones laborales de largo plazo son muy frecuentes. En 1996 en Estados Unidos la fracción de empleos con más de 10 años de antigüedad entre los individuos de entre 35 y 64 años de edad era de aproximadamente 35% mientras que alrededor del 21% de los trabajadores de entre 45 y 64 años estaba en su puesto hacía más de 20 años. Al mismo

tiempo, el 19% de los ocupados en la franja etarea de 20-64 hacía menos de un año que estaba en esa ocupación.

Hall (1982) ya había evidenciado estos comportamientos en el mercado de trabajo de aquel país demostrando que mientras un nuevo puesto de trabajo tenía bajas probabilidades de sobrevivir un largo período de tiempo, la relación laboral que lograba acumular 5 años tenía una alta probabilidad de alcanzar los 20 años de antigüedad. Ureta (1992) también confirma la idea de que los puestos de larga duración son una característica de aquel mercado de trabajo. A su vez, Mertens (1999) concluye que en Alemania coexisten empleos volátiles con relaciones de largo plazo. Gregg y Wadsworth (1998) evidencian que los empleos de larga duración son comunes en el Reino Unido.

Burgess (1998) hace una comparación de la proporción de empleos de larga duración en diez países desarrollados durante los años noventa y llega a la conclusión de que el porcentaje más bajo de puestos con esta antigüedad se registra en Estados Unidos. Por el contrario, la proporción de empleos de menos de un año es sustancialmente mayor en este país que en el resto, si bies es elevada en todos los casos. En particular, alrededor del 20% de los hombres ocupados de entre 26 y 45 años de edad en Estados Unidos estaban en puestos hacía menos de un año. Estos valores se reducían al 11% en Francia, 16% en Alemania y, en el otro extremo, al 4% en Japón. Como señala Farber (1999), estas diferencias pueden estar asociadas al menor nivel de protección laboral en Estados Unidos respecto de los otros países desarrollados. En particular, las menores restricciones a la contratación y despido de trabajadores en aquel caso estarían favoreciendo un nivel más elevado de rotación laboral. Se argumenta, asimismo, que este factor explicaría, al menos en parte, las menores tasas de desempleo en Estados Unidos en relación al resto de los países industrializados.

La demografía de empresas también tiene un rol importante en lo que refiere a los flujos de creación y destrucción de empleo. Como sugiere el trabajo de Dunne *et al.* (1989) para Estados Unidos durante el período 1963-1982, una porción significativa de la destrucción de empleos resulta del cierre de empresas jóvenes mientras que las más antiguas tienen menos probabilidades de destrucción. También se verifica que es muy frecuente la reasignación de trabajadores dentro del mismo sector productivo entre firmas de diferente antigüedad.

Como ya se mencionó, la evidencia empírica también sugiere una relación negativa entre la probabilidad de salida de un puesto y la duración acumulada en el mismo. De hecho, esta dependencia negativa está implicada por el resultado conjunto de (1) y (2): por un lado, el hecho de que la mayoría de los empleos finalice rápido implica una elevada probabilidad de salida de los puestos de baja duración; por otro, los puestos de larga duración sólo pueden surgir si dicha probabilidad disminuye conforme se acumula antigüedad. La gran mayoría de los estudios encuentran que esta relación es monótona decreciente (Blau y Kahn, 1981; Mincer y Jovanovic, 1981; Farber, 1993). Sin embargo, como muestra Farber (1999), cuando la frecuencia de los datos se reduce (pasando de una frecuencia anual o

trimestral a una mensual) se observa, al menos en algunos casos, que la probabilidad de salida primero aumenta (hasta los tres meses, aproximadamente) y luego disminuye sistemáticamente.

Existen diferentes argumentos en relación a ello. Desde la teoría del capital humano (Becker, 1975) se plantea que a medida que se acumula antigüedad en la ocupación aumenta el capital humano específico, fenómeno que puede estar dando cuenta de las relaciones laborales largas. Para ello es necesario considerar que, como menciona Farber (1999), existe algo que sólo tiene valor dentro de esta relación y que no lo tiene fuera de aquella ni para el trabajador ni para la firma. En particular, el conocimiento específico (como producto, por ejemplo, del entrenamiento) hace que el ocupado vaya aumentando su productividad en la firma pero no fuera de ella y que, a su vez, ésta sea más elevada que la de otro trabajador que la firma pudiera contratar. El capital específico también puede estar constituido por la información sobre la calidad de la relación (*matching*) entre el trabajador y la firma (Jovanovic, 1979a).

Mortensen (1978) construye un modelo de capital humano específico y rotación laboral en donde se plantea que la probabilidad de que alguno de las dos involucrados (empleado o empleador) decida finalizar la relación laboral depende del valor de la parte del capital específico que le corresponde a cada uno de ellos. Jovanovic (1979a) combina la hipótesis de capital específico con un modelo de búsqueda para analizar las tasas de separación de un empleo y del desempleo. Sobre estas bases, Farber (1999) construye un modelo donde surge que para un trabajador será eficiente separarse de la firma si el valor del producto marginal en la mejor alternativa fuera de la firma es superior al que obtendría quedándose en ella. Lo mismo sucede para el empleador. Dado que el capital humano específico se acumula con la antigüedad el modelo implica, por lo tanto, que las tasas de separación disminuyen con el tiempo generando una dependencia negativa a la duración.

Sin embargo, estos enfoques no dan cuenta del crecimiento en las tasas de salida al inicio de la relación laboral. Jovanovic (1979b) presenta un modelo donde la característica distintiva es que la productividad que surge de una relación particular entre empleado y firma varía y no es observable ex – ante; por el contrario, se revela a medida que se desarrolla la relación laboral y se acumula antigüedad en el puesto. En este modelo la rotación es generada por la revelación de información sobre la calidad del *matching*. En particular, se supone que la incertidumbre respecto de ésta es muy elevada al comienzo de la relación mientras que la búsqueda de otro empleo (o de personal para ocupar la vacante en el caso de una firma) puede ser costoso por lo cual, a pesar de que se evidencien signos de una baja calidad del *matching,* el trabajador y el empleador preferirán esperar para decidir si finalizan o no la relación ante la probabilidad de que ésta mejore en el futuro. Sin embargo, a medida que transcurre el tiempo la revelación de la información se produce y en ese momento la probabilidad de salida aumenta en el caso de que alguna de las partes esté disconforme; en caso contrario, la relación continúa y los que permanecen tienen bajas probabilidades de separación. Por lo tanto, a diferencia de los modelos de capital humano

específicos mencionados previamente, aquí se racionaliza la posibilidad de que las tasas de salida aumenten en los primeros tramos de duración y luego disminuyan.

Adicionalmente a estos argumentos, otro indica la presencia de heterogeneidad que también puede generar una disminución de las tasas de salida conforme aumenta la antigüedad en el puesto. En particular, se plantea que existen grupos con tasas de salida diferentes lo que hace que los individuos inherentemente más móviles se encuentren sobrerepresentados en los primeros tramos de duración mientras que lo contrario sucede con aquellos más estables. Por lo tanto, a medida que se avanza en la distribución de la duración las tasas de salida disminuyen por resultar ser el promedio de niveles rotación de individuos más inestables. Aquí surge un aspecto importante que tiene que ver con la correcta distinción entre la dependencia genuina a la duración y la heterogeneidad observable e inobservable. Al respecto, existen ciertas dificultades para la identificación de las características inobservables si bien se han desarrollado estrategias de estimación que permiten controlar por este factor, tal como se mostrará más adelante.

A partir de la evidencia se concluye, en general, que tanto la dependencia a la duración como la heterogeneidad son factores importantes para explicar la movilidad ocupacional. Respecto de esto último, se observa que los hombres son más estables que las mujeres y los blancos más que los negros (Hall, 1982, Thompson, 2003). El tamaño de la firma también aporta a la estabilidad del puesto (Davis *et al*., 1997) y lo mismo sucede con la antigüedad de la empresa (Dunne *et al.*, 1989).

Existe un conjunto amplio de literatura empírica, especialmente para los países europeos y Estados Unidos, referida a los cambios ocurridos en el grado de rotación laboral y en la distribución de la duración de los episodios de empleo. Al respecto, no hay consenso respecto si efectivamente ha operado cierta reducción en el grado de estabilidad de las ocupaciones en las últimas décadas la cual, a su vez, podría estar ocasionada por las cambiantes condiciones macroeconómicas y del mercado de trabajo, por los cambios regulatorios y por el avance tecnológico.

Por un lado, Swinnerton y Wial (1995) concluyen que ha habido una sistemática reducción en el grado de retención del empleo en Estados Unidos durante la década de los ochenta. Por otro lado, Diebold *et al.* (1994) llegan a un resultado inverso indicando que la tasa agregada de estabilidad se ha mantenido relativamente constante durante ese período de tiempo si bien se produjo una reducción en la permanencia en los puestos de los trabajadores de baja calificación. Farber (1998) concluye que la década de los ochenta no parece haber exhibido una reducción significativa en el porcentaje de ocupaciones de larga duración pero sí en su distribución. En particular, similar a los resultados encontrados en Diebold *et al.* (1994), encuentra que entre los hombres de bajo nivel educativo se hicieron menos probables los puestos de larga duración mientras que lo contrario sucedió en el caso de las mujeres. Tampoco Gregg y Wadsworth (1998) encuentran evidencia que sugiera cambios en la duración promedio de los puestos en las últimas décadas en Reino Unido, si bien la distribución de los puestos de larga duración sufrió modificaciones. En particular,

éstos declinaron entre los hombres y aumentaron entre las mujeres, similar a lo sucedido en Estados Unidos.

En los países de América Latina los estudios sobre los cambios en la inestabilidad estuvieron relacionados, en gran medida, con el impacto que las reformas laborales de la década de los noventa tuvieron sobre las tasas de salida desde una ocupación. Saavedra y Torero (2000) estudian el caso de Perú, Kugler (2000) el de Colombia y Paes de Barros y Leite Corseuil (1999) y Gonzaga (2003) el de Brasil, entre otros.

En particular, Kugler (2000), a partir de la metodología de diferencias en diferencias, demuestra que los asalariados registrados incrementaron sus tasas de salida más que el grupo de control constituido por los ocupados que no fueron afectados directamente por las reformas laborales en Colombia en 1990. A partir de allí concluye que éstas tuvieron un impacto significativo sobre el aumento de la inestabilidad laboral.

Paes de Barros y Leite Corseuil (1999) analizan los efectos del incremento de los costos de despidos implementado en Brasil en 1988. Para ello utilizan dos estrategias de estimación partiendo, al igual que Kugler (2000), de la distinción entre los trabajadores del grupo tratamiento y del grupo de control: por un lado aplican la metodología de diferencias en diferencias para analizar los cambios en la duración media de los episodios de empleo en ambos grupos antes y después de las reformas; por otro, utilizan una variable binaria indicativa de las reformas en las regresiones basadas en modelos de duración. El grupo de control lo componen, alternativamente, los trabajadores informales, aquellos que renuncian a una ocupación y aquellos que están transitando episodios de corta duración. Los autores encuentran evidencia consistente con la hipótesis de que un incremento en los costos de despido tiende a reducir las tasas de separaciones y, por ende, aumentar la duración media de los episodios de empleo. Sin embargo, como ellos mismos mencionan, los importantes cambios operados en el contexto macroeconómico a fines de los ochenta y principios de los noventa hace difícil aislar los efectos directos de las reformas laborales de cualquier otro que podría haber afectado diferencialmente a ambos grupos de trabajadores. Por su parte, Gonzaga (2003) también sugiere que en Brasil el incremento en los costos de despido en 1998 y en 2001 tendió a reducir la rotación laboral.

Saavedra y Torero (2000) también concluyen que la flexibilización laboral operada desde 1992 en Perú tendió a incrementar el grado de rotación. En particular, encuentran que la duración promedio de los episodios de empleo disminuyó en el período post-reforma, tanto entre los trabajadores formales (directamente afectados por las reformas) como entre los informales, si bien la reducción fue mayor en el primer caso que en el segundo.

En Argentina existen escasos antecedentes de estudios de movilidad laboral. Galiani y Hopenhayn (2000) utilizan modelos de duración para estimar la probabilidad condicional de salida del empleo y del desempleo. Para cuantificar el efecto de las reformas laborales se incluyen en las regresiones posibles efectos interacción entre los tramos de duración y diferentes variables binarias: una que identifica el período 1995-1998 (donde operaron

mayormente los cambios en la legislación), otra de empleo registrado y una tercera con la interacción entre estas dos variables. A partir de la estimación de las tasas de salida se observa una mayor inestabilidad de las ocupaciones en la segunda mitad de los noventa independientemente de la duración acumulada. Por otro lado, el coeficiente de interacción entre el período 1995-1998 y el empleo registrado no resulta significativo en los tramos de mayor duración lo que sugiere que este conjunto de ocupados se hizo más estable respecto del resto de los trabajadores en la segunda mitad de los noventa. Por lo tanto, no surge una evidencia clara que apoye la hipótesis de que las reformas produjeron una disminución en la estabilidad de los puestos afectados directamente por aqullas.

Hopenhayn (2001), sin embargo, lleva a cabo otro estudio donde focaliza directamente sobre el posible impacto de las modificaciones en la legislación laboral y encuentra, por el contrario, un efecto significativo sobre los episodios de hasta tres meses de antigüedad (coincidente con la extensión máxima del período de prueba establecida en 1995). En particular, luego de ese año las tasas de salida de estos grupos aumentaron significativamente. Por el contrario, otras políticas implementadas como, por ejemplo, el régimen especial para firmas pequeñas y para los jóvenes no parecen haber tenido un efecto importante.

Beccaria y Maurizio (2001)[3] analizan los patrones de movilidad a lo largo de la década de los noventa y discuten el efecto de ésta sobre los ingresos familiares. Plantean que durante los años noventa la economía argentina logró alcanzar ciertos equilibrios económicos, entre los que se destaca el control de la inflación. Ello permitió, entre otras cosas, reducir el grado de incertidumbre de los hogares respecto del comportamiento esperado de sus ingresos. No obstante estos avances, aparecieron dificultades ocupacionales que se reflejaron principalmente en los niveles muy elevados de desempleo pero también en el incremento de la importancia de los puestos precarios. A tal punto que, como allí se muestra, el efecto del aumento de la inestabilidad laboral en los hogares de menores recursos contrapesó plenamente el efecto benéfico que la disminución de la inflación tuvo sobre las fluctuaciones de las remuneraciones reales y llevó a que no se alterase la variabilidad de sus ingresos familiares entre principios de los noventa, cuando se experimentaron períodos de hiperinflación, y fines de la década, cuando los precios se encontraban plenamente estabilizados. Sin embargo, ambos efectos no operaron con igual intensidad entre diferentes tipos de hogares sino que los de menores recursos se vieron menos favorecidos por la estabilidad de precios y más afectados negativamente por la inestabilidad laboral. Por el contrario, en los sectores medios y medio-altos se observa un saldo positivo.

Finalmente, utilizando la información que surge de la base de registros administrativos del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones de Argentina, Castillo *et al.* (2006) analizan la movilidad laboral de los asalariados registrados para el período comprendido entre los años 1996-2004. Se concluye que durante este período la tasa de retención promedio en

[3] Extendiendo otro trabajo realizado en este sentido (Beccaria, 2001).

este segmento de trabajadores fue muy baja donde sólo el 26% de los ocupados en 1996 continuaba con el mismo empleador ocho años después. Asimismo, encuentran un patrón de movilidad asociada predominantemente a la exclusión dado que aproximadamente la mitad de los trabajadores registrados en 1996 no estaban una ocupación de este tipo en 2004. O sea, éstos estaban desocupados, inactivos u ocupados en puestos no cubiertos en la seguridad social. Por lo tanto, concluyen que este patrón habría limitado la transferencia de conocimientos derivada del tránsito de los trabajadores entre diferentes firmas y sectores productivos.

3. FUENTE DE INFORMACIÓN

La información sobre movimientos ocupacionales que se empleará aquí proviene de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realiza el INDEC, operativo muestral destinado fundamentalmente a recabar información sobre la situación laboral de las áreas urbanas. Hasta 2003 ella se realizaba dos veces al año, durante los meses de mayo y octubre, en 28 aglomerados urbanos del país. Sin embargo, en este capítulo se recurrirá sólo a los datos del Gran Buenos Aires puesto que son los únicos disponibles para todo el período comprendido entre mayo de 1991 y octubre de 2002.[4]

La encuesta no es de tipo longitudinal ni indaga directamente acerca de cambios en el tiempo. Es posible, sin embargo, construir datos de este tipo debido a que el panel de su muestra es rotativo y los hogares son entrevistados en cuatro oportunidades sucesivas. Por consiguiente, a partir de la comparación de la situación de un individuo en un relevamiento u "onda", con la de la misma persona en la siguiente onda es posible evaluar si el mismo ha experimentado algún cambio en diversas variables, incluidas las ocupacionales.

Específicamente, para cada ocupado en el período inicial se conoce cuál fue su situación en el siguiente: si permaneció en su puesto, si cambió de ocupación, si quedó desocupado o si transitó hacia la inactividad. Cada ocupado puede ser, a su vez, caracterizado por una serie de atributos personales y de su puesto de trabajo, la antigüedad entre ellos. A efectos de contar con una cantidad suficiente de observaciones se construyeron paneles a partir de dos ondas consecutivas durante el período considerado restringiendo la observación a aquellos individuos que estaban ocupados en la primera de esas dos entrevistas. Las características de los individuos corresponden a la primera observación.

Adicionalmente al uso de la estructura de panel, en este capítulo también se utiliza información retrospectiva. En particular, a todos los ocupados se les consulta acerca de los años y meses que han estado trabajando en ese puesto de trabajo (lo que constituye la variable "duración"). A partir de esta información sólo se conoce la duración incompleta

[4] La necesidad de contar con dos observaciones consecutivas hace que si bien la información esté disponible hasta mayo de 2003, el último dato utilizado para la primera entrevista corresponda a octubre de 2002. Asimismo, los cambios en la captación de diferentes variables, incluida la duración, llevados a cabo en el

del episodio y por lo tanto la variable se encuentra censurada a la derecha en todos los casos. Sin embargo, el hecho de poder observar a los individuos dos ondas consecutivas permite saber cuáles de aquellos episodios finalizan dentro de la ventana de observación y, por tanto, conocer de manera aproximada la duración completa. Para aquellos casos en los cuales la ocupación continúa en progreso en la segunda observación, sólo se conoce su duración incompleta y, por lo tanto, se encuentra censurada. Para aquellos que experimentaron cambios de estado entre las dos observaciones (dejaron de estar ocupados o cambiaron de puesto) sólo se cuenta con una información aproximada de la duración completa que será igual a la antigüedad en la primera observación más seis meses (período que media entre cada onda de la encuesta) menos la antigüedad en el estado u ocupación de la segunda observación.

Asimismo, la variable duración en *t+1* es utilizada para conocer si la persona empleada en *t* y en *t+1* permanece en el mismo puesto de trabajo o se ha movido a otro. Si los individuos ocupados en dos ondas consecutivas tienen en la segunda observación una antigüedad de más de cinco meses (en las entrevistas realizadas en octubre) o siete meses (en las realizadas en mayo), se considera que la persona no cambió de ocupación.

Esta información sobre cambios que surge de la EPH enfrenta algunas limitaciones. Unas obedecen a que el panel de la muestra es rotativo, conformado por cuatro subpaneles, uno de los cuales ingresa y otro egresa en cada una de las ondas. En cada oportunidad se renueva, por tanto, el 25% de la muestra, lo cual implica que entre dos ondas sucesivas es posible comparar el 75% de aquella. Este hecho en sí mismo no introduce dificultades serias, especialmente para este trabajo que recurrirá a una combinación de datos de varios períodos. La cuestión a tener en cuenta es que efectivamente se reentrevista a una proporción menor de hogares y personas ya que hay pérdida de casos (conocido como fenómeno de "*attrition*") por diversos motivos (personas que deciden abandonar el panel o dificultades en las tareas de campo, por ejemplo). Nuevamente, ello no generaría en principio dificultades salvo por el hecho que puede introducir un sesgo en la muestra si la pérdida no es aleatoria. En este capítulo no se ha investigado el tipo de sesgo asociado al fenómeno de "*attrition*".

Otro punto a considerar es que la cantidad de cambios que se miden al comparar dos ondas sucesivas de la encuesta subestima aquellos efectivamente ocurridos ya que se están identificando transiciones a partir de la comparación de dos observaciones entre las que median aproximadamente seis meses. Los individuos pudieron, por tanto, realizar dos o más movimientos de carácter simétrico durante el período que transcurre entre las dos ondas —por ejemplo, desde la inactividad al desempleo y viceversa—, sin que ellos puedan ser captados.

Otra dificultad, de índole diferente, se origina en la calidad de la variable "antigüedad" en el puesto en la EPH ya que se detectaron algunas inconsistencias en las declaraciones luego

---

nuevo operativo continuo de la EPH hace que no sea posible obtener resultados comparables más allá de

de un examen detallado de la misma. Sin embargo, no se ha intentado efectuar correcciones, especialmente porque tales problemas parecen estar concentrados en las antigüedades de duraciones elevadas, las que, como se verá más adelante, se han excluido del análisis.

No obstante las limitaciones comentadas, la información utilizada permite obtener un panorama razonable de la dinámica del mercado laboral al permitir identificar la casi totalidad de las transiciones experimentadas por un trabajador ocupado. Asimismo, dado que el análisis focalizará más en las probabilidades condicionales que en la duración misma, los sesgos de duración que pueda tener la muestra no afectarán significativamente los resultados.

Se restringirá el análisis al conjunto de ocupados con más de 15 años y hasta 65 años en el caso de los hombres y 60 años en el caso de las mujeres. Estas últimas son las edades en las cuales resulta obligatorio el retiro en Argentina, con lo cual se procura minimizar el sesgo que pueden generar las salidas hacia la inactividad de los individuos con edades avanzadas.[5] Asimismo, el estudio abarca a los ocupados que en la primera observación declararon una antigüedad en el puesto no mayor a los 60 meses, subgrupo que representa, aproximadamente, el 62% del total de las observaciones. Ello permite disminuir los efectos del error asociado a la medición de la variable antigüedad el cual, como ya ha sido comentado, se concentra fundamentalmente en los tramos de duración más altos. Por último, se excluyeron a los beneficiarios de planes de empleo. La muestra final contiene 34.568 observaciones. La descripción de su composición se presenta en el Cuadro B.1.

4. METODOLOGÍA

La herramienta econométrica a utilizar serán los modelos de duración.[6] Estos modelos fueron utilizados inicialmente en las ciencias biológicas y médicas y luego su uso se extendió hacia otras ciencias. En economía existe una amplia bibliografía sobre la aplicación de estos métodos a una extensa gama de temas: duración del desempleo, tiempo de adopción de nuevas tecnologías, supervivencia de los bancos en una crisis financiera, etc. A partir de estos modelos es posible estimar las funciones de riesgo que indican la probabilidad de que un determinado episodio finalice inmediatamente luego del momento *t,* dado que no ha finalizado aún.

2003.

[5] Existe la opción de acogerse al beneficio jubilatorio a partir de los 55 para el caso de las mujeres y los 60 años para los varones, pero en tal caso el haber que se recibe es inferior. Se realizaron ejercicios restringiendo el universo a aquellos que tuviesen como máximo esas edades, pero los resultados no difieren de los aquí presentados.

[6] Para más detalle, véase Kalbfleisch, y Prentice (1980), Cox y Oakes (1985), Kiefer (1988), Lancaster (1990), Klein y Moeschberger (1997), Heckman y Singer (1984), Allison (1982), Cox (1972).

La variable aleatoria de interés en este tipo de modelos es la duración o el tiempo que transcurre desde que un determinado fenómeno comienza hasta que termina o bien, hasta que tiene lugar la observación, en cuyo caso la variable se encuentra censurada si es que el evento no ha culminado.[7] En el caso particular que se está analizando la variable de interés es el tiempo que transcurre hasta que el individuo deja una ocupación para pasar a otra, ir al desempleo o a la inactividad.

Puesto que la duración puede ser considerada una variable continua que sólo adopta valores positivos puede caracterizarse por cualquiera de las siguientes funciones: la función de distribución, de densidad, de supervivencia y de riesgo de salida (*"hazard function"*). La función de supervivencia define la probabilidad de que la variable aleatoria T sea igual o exceda el valor t. Esta función, por lo tanto, puede definirse como uno menos la función de distribución. Por su parte, la función de riesgo establece la probabilidad de que un determinado episodio finalice en el momento t dado que el mismo ha durado hasta ese momento, por lo que ésta es una función de densidad condicionada y se define como el cociente entre la función de densidad y la de supervivencia.[8]

Si bien los modelos de duración para la variable aleatoria tiempo pueden ser caracterizados por cualquiera de estas funciones, los estudios empíricos han recurrido, en general, al análisis de las funciones de supervivencia y de riesgo. Puesto que éstas pueden ser derivadas matemáticamente a partir de las funciones de densidad, su introducción no cambia la naturaleza de los modelos. Sobre ellas se basará, entonces, el análisis de la movilidad laboral que se desarrollará en este capítulo.

Para especificar la probabilidad condicional de abandonar un determinado estado, se recurrirá inicialmente a la función de riesgo que surge de emplear el estimador no paramétrico de Kaplan-Meier. Este estimador es obtenido como la fracción de observaciones que dejan un determinado estado durante sucesivos intervalos de tiempo en relación al total de observaciones que podrían haber finalizado en ese período. El mismo es útil para determinar la forma de la función de riesgo base –que recoge el patrón de dependencia a la duración- lo cual ayuda a obtener una especificación más apropiada para las estimaciones posteriores.

Esta forma de análisis tiene dos ventajas: la primera, permite analizar la función de distribución de la duración sin incorporar el efecto de las variables explicativas sobre la probabilidad de salida. La segunda, es que no establece ninguna restricción sobre la forma funcional que adopta la variable aleatoria, situación que se presenta al trabajar con modelos paramétricos, lo cual puede llevar a establecer supuestos inadecuados sobre ella.

[7] Como se señala en el Apéndice Metodológico, la censura es un problema presente casi siempre en los análisis de datos de duración. La razón de ello es que, en algunas ocasiones, el fenómeno no ha terminado en el momento de la medición y, por lo tanto, no se conoce su duración completa.
[8] En el Apéndice Metodológico se presentan más detalle sobre la especificación de estos modelos.

Después de analizar la función de probabilidad de salida desde el estado en función de la duración, se procede a incorporar el efecto que diferentes variables consideradas relevantes tienen sobre dicha probabilidad. Para ello aquí se hará uso del modelo Log-Log Complementario, tal como se detalla a continuación.

Se define $T \in \Re^{+}_{\{0\}}$ como la duración o tiempo transcurrido desde el comienzo de un fenómeno hasta su finalización o hasta la última observación disponible. Como se mencionó, T representa la duración acumulada en un determinado puesto de trabajo hasta que el mismo finaliza y el individuo transita hacia otra ocupación, la desocupación o la inactividad.

Si bien la duración en un puesto t ($t \in T$) es una variable intrínsecamente continua, la información disponible sólo permite medirla de manera discreta a través de intervalos de tiempo. Por lo tanto, la duración será considerada como una variable con censura por intervalo y así T será observada en el espacio $N^{+}_{\{0\}}$. Esta decisión metodológica responde a dos factores. Por un lado, al hecho de que aún cuando la duración es medida en años y meses, las personas tienden a ¨redondear¨ la duración en sus respuestas lo que deriva en una alta acumulación de las mismas alrededor de ciertas duraciones. Por otro lado, para los episodios que finalizan entre dos observaciones sólo se conoce la duración aproximada del mismo.

El enfoque de los modelos que consideran la variable como intrínsecamente continua pero medida de manera discreta parte de considerar el evento con duración $T \geq t$, el cual tiene probabilidad $P(T>t) = S(t)$ –la función de supervivencia–, y dividir el intervalo desde 0 a t en n-1 subintervalos. Así, sobrevivir hasta t es esencialmente equivalente a sobrevivir a través de cada uno de los subintervalos (aj-1, aj], y por lo tanto, el evento $\{T \geq t\}$ es equivalente al evento $\{T \geq a_1, T \geq a_2, \ldots, T \geq a_n\}$. A partir de aquí, la función de supervivencia al momento a_j, el cual indica el final del intervalo $(a_{j-1}, a_j]$, es dada por:

$$S(a_j) = \exp\left\{-\int_0^{a_j} h(s)ds\right\}$$

Una extensión natural de este modelo es a través de la introducción de variables de modo de permitir diferentes funciones de riesgo entre los individuos que poseen atributos diferentes:

$$S(a_j, \vec{X}) = \exp\left\{-\int_0^{a_j} h(s, \vec{X})ds\right\}$$

donde $\vec{X}$ es el vector de covariables.

Siguiendo a Prentice y Gloecker (1978) y Meyer (1990), la probabilidad de salir de un determinado estado en el momento a_j, $h(a_t)$, para el individuo *i* con un determinado vector de covariables, $\vec{X}$, habiendo acumulado *t* unidades de tiempo en el estado y dado que no ha habido cambios antes de *t-1*, puede ser escrita como:

$$h(a_j, \vec{X}) = \frac{S(a_{j-1}, \vec{X}) - S(a_j, \vec{X})}{S(a_{j-1}, \vec{X})}$$
$$= 1 - \frac{S(a_j, \vec{X})}{S(a_{j-1}, \vec{X})}$$

Si las diferencias en las tasas de riesgo entre individuos son independientes de la duración, el supuesto de proporcionalidad[9] es correcto y la tasa de riesgo será:

$$h(a_j, \vec{X}) = h_0(a_j) e^{\beta' \vec{X}} = h_0(a_j)\lambda$$

donde $h_0(t)$ la tasa de riesgo base, λ recoge el efecto de las covariables sobre la tasa de salida del individuo *j* y $\beta' \vec{X} = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + ... + \beta_p X_p$

Bajo este supuesto la función de supervivencia queda definida como:

$$S(a_j, \vec{X}) = \exp\left\{ -\lambda \int_0^{a_j} h_o(s) ds \right\} = \exp\{-\lambda H_j\}$$

donde H_j es la función de riesgo acumulada del individuo *j*.

Ahora es posible definir la función de supervivencia básica como:

$$S_0(a_j) = \exp\left\{ -\int_0^{a_j} h_0(s) ds \right\} = \exp\{-H_j\}$$

Finalmente la función de riesgo con datos discretos $h(a_j, \vec{X})$ queda definida como:

$$h(a_j, \vec{X}) = 1 - \exp\{\lambda(H_{j-1} - H_j)\}$$

Aplicando algunas transformaciones a la última expresión se obtiene:

[9] En el Apéndice Metodológico se detalla el contenido del supuesto de proporcionalidad.

$$\log(1-h(a_j,\vec{X})) = \lambda(H_{j-1}-H_j) \quad \Rightarrow$$
$$\log\Big(-\log\big[1-h(a_j,\vec{X})\big]\Big) = \beta' X + \log(H_j - H_{j-1})$$

Similar procedimiento es usado para obtener la función de riesgo base:

$$\log\Big(-\log\big[1-h(a_j)\big]\Big) = \log(H_j - H_{j-1}) = \gamma_j$$

Sustituyendo esta función en la anterior y reemplazando $h(a_j, \vec{X}) = h_j(\vec{X})$ se obtiene:

$$\log(-\log\big[1-h_j(\vec{X})\big] = \beta'\vec{X} + \gamma_j$$

Finalmente, la tasa discreta de salida queda definida como:

$$h_{ij}(t \mid \vec{x}) = h(j,\vec{X}) = 1-\exp\big[-\exp(\beta'\vec{X}+\gamma_j)\big] \qquad [1]$$

La función "link" log(-log(*)) es conocida como la transformación Log-Log Complementaria y el modelo proporcional en tiempo discreto a estimar Log-Log Complementario. Como es usual, los coeficientes **β** son interpretados como el efecto de las covariables sobre las tasas de salida desde una ocupación en el intervalo *j*, suponiendo que la misma es constante al interior del intervalo, mientras el parámetro γ_j recoge el patrón de dependencia a la duración en el intervalo. Un valor positivo del coeficiente **β** indica una mayor probabilidad de salir de una determinada ocupación.

Otro aspecto metodológico importante se relaciona con la forma de la función de riesgo base. Dado que no es posible identificar el patrón exacto de comportamiento de esta función sin hacer supuestos adicionales, es necesario especificarlo de manera paramétrica o no paramétrica. El primero podría ser demasiado restrictivo respecto de cómo γ_j varía de intervalo en intervalo. Por esta razón, aquí se utilizará en enfoque no paramétrico. Específicamente, a "*piecewise baseline hazard*" será usada en donde la función de riesgo base será modelada a través de variables binarias indicadoras de los intervalos de duración en la ocupación. Dentro de cada uno de estos intervalos se supone que la función de riesgo es constante variando entre cada uno de ellos.

Hasta aquí se supuso que las diferencias entre los individuos eran capturadas por las dimensiones observadas. Sin embargo, la no consideración de la heterogeneidad inobservada puede sesgar la estimación de la función de riesgo base y de las covariables (Heckman y Singer, 1984; Lancaster, 1990). Es por ello que, además de las estimaciones sin corrección por heterogeneidad no observable, también se presentan aquellas donde este factor es tenido en cuenta. La práctica habitual en la literatura es introducir una variable aleatoria que adopta valores positivos dentro de la especificación de la función de riesgo (construyendo así un modelo mixto) tal como se muestra a continuación:

$$h_{ij}(t \mid \vec{x}, \mu) = h(j, \vec{X} \mid \mu) = 1 - \exp\left[-\exp(\beta' \vec{X} + \gamma_j + \mu)\right] \qquad [2]$$

donde $\mu \equiv \log(v)$

Hay dos posibles estrategias para incorporar la heterogeneidad a través del término aleatorio μ en el modelo Log-log Complementario: paramétrica o no paramétricamente. Dentro del primer caso, en general, se supone que este término tiene distribución Gamma (Meyer, 1990). En el segundo caso, se sigue el enfoque de Punto Masa sugerido por Heckman y Singer (1984). Los puntos soporte de la distribución y las probabilidades asociadas a los mismos son estimadas conjuntamente con el resto de los parámetros del modelo. Dado que aquí no se cuenta con ningún supuesto *a priori* respecto del comportamiento de este término se intentarán usar ambos enfoques.

La función de verosimilitud con la incorporación de la heterogeneidad no observada queda definida como:

$$\log L = \int_{-\infty}^{+\infty} \left[\sum_{j=1}^{t} \left[y_{ij} \log\left(h(j, \vec{x} \mid \mu_i)\right) + (1 - y_{ij}) \log\left(1 - h(j, \vec{x} \mid \mu_i)\right) \right] \right] g_{\mu}(\mu_i) du_i$$

De todas maneras, siguiendo a Jenkins (2005) el efecto de la heterogeneidad no observada parece reducirse al usar una especificación flexible para la función de riesgo base, tal como se hace aquí.

Finalmente, es posible extender el análisis desde este modelo de salida única a otro de múltiples destinos (modelo de riesgo en competencia) bajo el supuesto de que ellos son independientes entre sí. En este caso, las tasas de riesgo para cada destino (otra ocupación, desempleo, inactividad) son estimadas considerando las salidas a los otros posibles destinos como si fueran observaciones censuradas, al igual que los episodios que no finalizaron.

5. INESTABILIDAD OCUPACIONAL DESDE COMIENZOS DE LOS AÑOS NOVENTA

En esta sección se analizará el grado de movilidad ocupacional en el Gran Buenos Aires desde principios de los noventa hasta los primeros años del nuevo milenio. En particular, se evaluará la influencia que la duración acumulada y ciertas características personales y de la ocupación tuvieron sobre la probabilidad de transitar desde un puesto de trabajo hacia otro estado. Se estudiarán, en primer lugar, las tasas de salida desde una ocupación a cualquier destino para luego analizar por separado las diferentes trayectorias que los trabajadores siguen al salir de un puesto de trabajo.

5.1. Salidas a todos los destinos

5.1.1 Análisis descriptivo

Esta sección comienza con un análisis muy general de la distribución de los puestos según su duración acumulada. En el Cuadro 1 se presenta el porcentaje de ocupados con una antigüedad en el puesto de al menos 10 años y de 20 años o más. Los porcentajes son significativos en ambos casos. Por ejemplo, al comienzo del período la mitad de los ocupados comprendidos en la franja de 35 a 60 años de edad tenía una antigüedad en el puesto de por lo menos 10 años mientras que cerca de un cuarto acumulaba al menos 20 años en la misma ocupación. Estos porcentajes son siempre más elevados en el caso de los hombres que en las mujeres.

Cuadro 1. Porcentaje de ocupaciones de larga duración
Individuos entre 35 y 60 años de edad
Ocupados totales. 1991-2002

	10 o más años de antigüedad			20 o más años de antigüedad		
Año	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1991	50.1	53.5	41.6	24.4	27.3	17.3
1992	47.5	52.1	38.7	20.9	24.7	13.4
1993	44.1	48.1	36.7	19.0	23.6	10.6
1994	43.6	45.3	40.3	21.3	24.7	14.8
1995	42.1	45.8	35.3	18.0	21.0	12.3
1996	40.9	43.6	36.2	18.1	21.0	12.9
1997	41.2	44.4	35.5	18.3	21.0	13.6
1998	41.7	44.3	37.6	18.2	20.9	13.8
1999	39.9	41.1	37.9	17.8	20.7	13.1
2000	39.9	41.6	37.1	18.5	21.2	14.2
2001	44.5	46.1	42.1	21.6	24.2	17.4
2002	47.3	48.9	44.9	21.6	24.7	16.8
TOTAL	43.1	45.9	38.2	19.5	22.7	13.9

Asimismo, allí se observa que los valores disminuyen a lo largo de toda la década de los noventa, especialmente en los primeros años, aumentando sólo en los dos últimos años de la serie.[10] Ello sugeriría que este comportamiento no se relaciona, al menos de manera estrecha, con el ciclo económico. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que esta disminución puede obedecer a tres factores diferentes: por un lado, a la creación de nuevos puestos de trabajo que hacen que las ocupaciones ya existentes tengan menos peso en el stock total de empleo; por otro lado, a una mayor tasa de destrucción específica de las ocupaciones de larga duración; por último, a una más alta inestabilidad global del mercado de trabajo. El aparente comportamiento acíclico puede, en realidad, ser el resultado neto de estas dinámicas. En particular, en la primera fase del período considerado (1991-1994) el crecimiento del producto y del empleo pueden dar cuenta del primero de los factores mencionados; desde mediados de la década de los noventa, por el contrario, parece haberse verificado una mayor rotación laboral que podría haber disminuido el peso de las

[10] En necesario tener en cuenta que los datos utilizados en esta serie pueden estar sesgando las estimaciones sobre el empleo de larga duración debido a que en un momento dado del tiempo siempre es más probable observar un episodio largo que uno corto. Por otro lado, en esta serie no se toma en cuenta la presencia de censura a la derecha por lo cual no se diferencia entre las duraciones completas y las incompletas.

relaciones de larga duración. En todo este proceso las brechas entre hombres y mujeres se redujeron.

En el Cuadro A.1 del Anexo se presenta la función de supervivencia estimada a través del método de Tabla de Vida para el total de ocupados (incluyendo también aquellos con una duración superior a los cinco años). Allí se observa que la mediana de la duración para el período completo se ubica alrededor de los 3 años y medio mientras que cerca del 30% de los ocupados tienen una antigüedad superior a los 8 años en la misma ocupación. Por lo tanto, estos indicadores también sugieren la presencia no desdeñable de relaciones laborales de larga duración. Este panorama resulta consistente con lo señalado en Farber (1999) para el caso de Estados Unidos y también para otros países desarrollados, como ya se señaló en la Sección 2.

Paralelamente a la existencia de un porcentaje importante de puestos de larga duración también se observa una significativa porción de ocupaciones de muy corta antigüedad, inferior al año (Cuadro 2). En efecto, alrededor de un tercio de los puestos de trabajo durante el período considerado comenzaron como máximo el año anterior. Ello es más pronunciado en el caso de las mujeres. Asimismo, se observa que el relativo mantenimiento de este porcentaje a lo largo de la serie resulta ser el neto de cierto aumento entre los hombres y de una caída entre las mujeres. Sin embargo, de aquí no es posible determinar si esta porción importante de puestos de corta duración refleja una elevada destrucción de las ocupaciones que recién se inician o una fuerte creación de puestos nuevos.

Cuadro 2. Porcentaje de ocupaciones de corta duración
Ocupados totales. 1991-2002

	Hasta 1 año de antigüedad		
Año	Total	Hombres	Mujeres
1991	28.3	25.7	34.1
1992	28.7	26.7	32.5
1993	29.2	28.0	31.4
1994	28.4	28.3	28.7
1995	27.0	25.1	30.3
1996	29.2	28.3	30.6
1997	30.1	29.8	30.7
1998	31.3	30.0	33.4
1999	29.6	29.0	30.5
2000	28.4	28.0	29.1
2001	27.2	26.7	28.0
2002	27.0	27.4	26.4
TOTAL	28.9	27.8	30.6

Por lo tanto, este primer panorama general parece indicar que los patrones observados a nivel internacional respecto de la importancia tanto de las relaciones largas como de puestos de muy corta duración se verifican también en Argentina en el período considerado.

Con el objetivo de analizar el efecto de la duración sobre el grado de movilidad de los ocupados, y como una primera aproximación al estudio de las probabilidades condicionales de transición, se presentan a continuación las tasas de salida desde un determinado puesto de trabajo dirigidas a cualquier destino: otra ocupación, el desempleo o la inactividad.

Dichas tasas corresponden al promedio del período considerado –comprendido entre 1991 y 2002– y fueron calculadas para subconjuntos de empleados definidos según el tiempo de permanencia en la ocupación.

Cuadro 3. Tasas de salida de un puesto de trabajo
Ocupados totales. 1991-2002

	Tasas de salida a todos los destinos (%)		
Duración	Promedio	Intervalo al 95%	
Hasta 1 mes	63.5	61.8	65.0
2 meses	51.4	49.3	53.5
3 meses	44.9	42.6	47.0
4-6 meses	36.8	35.2	38.8
7 meses a 1 año	30.5	29.4	31.6
Más de 1 año-2 años	21.4	20.6	22.3
Más de 2 años- 5 años	16.2	15.5	16.9
Total hasta 1 año	41.9	41.1	42.7
Más de 1 año – 5 años	18.2	17.7	18.7
Total hasta 5 años	29.3	28.9	29.8

Del Cuadro 3 surge una relación negativa entre la antigüedad en el puesto de trabajo y la salida del mismo, tal como lo señala Farber (1999).[11] Más del 60% de los ocupados con una duración acumulada inferior al mes deja su puesto de trabajo durante el medio año que transcurre entre dos observaciones consecutivas. En contraposición a ello, en promedio sólo lo hace un 18,2% de aquellos con una duración superior al año. Como resultaba esperable –y de manera consistente con los resultados obtenidos también en numerosos otros trabajos de este tipo que existen para diversos países,[12] incluyendo Argentina[13]–, la duración en el puesto aparece como una variable de gran relevancia para explicar diferencias en las tasas de salida.

En principio, tal como fue comentado en la Sección 2, esta evidencia puede reflejar dos tipos de factores: por un lado, la existencia de dependencia negativa a la duración; por otro, el efecto de la heterogeneidad observada e inobservada. Respecto de lo primero, tres suelen ser los argumentos a los que usualmente se recurre para dar cuenta de la relación inversa entre la tasa de salida desde la ocupación y la duración en el puesto. El primero de ellos hace referencia al papel del capital humano específico que, a diferencia del capital humano general, es provisto por la empresa y se acumula con la experiencia. Por lo tanto, el empresario –que soporta el costo de brindar esta capacitación específica– tendrá interés en retener a los empleados en los cuales ha invertido.[14] Ello se traduce en tasas de salida que declinan con la antigüedad en el puesto.

También relacionado con los modelos de capital humano específico, un segundo argumento que puede explicar la relación entre la duración del puesto y la probabilidad de salida hace referencia a la calidad del "*matching*" entre los atributos de una ocupación y las capacidades efectivas del trabajador. Tanto unos como otras no se conocen *ex - ante* y se

[11] Las diferencias en las tasas de salida entre tramos de duración resultan todas significativas al 95% de confianza.
[12] Farber (1999), Kugler (2000), Calderón-Madrid (2000), Saavedra y Torero (2000).
[13] Galiani y Hopenhayn (2000).
[14] Becker (1975), Oi (1962), Farber (1999).

revelan en el desempeño mismo del puesto. Si alguna de las partes considera que los atributos de la otra se ubican por debajo de los esperado –la calidad del *matching* es inadecuada-, decidirá dejar sin efecto la relación. Puesto que en general la información sobre la ocupación y el trabajador se obtiene durante los primeros meses, esta teoría ofrece una explicación adicional acerca de las más altas tasas de rotación en los primeros meses de antigüedad en el puesto.

En adición a estos argumentos de orden conceptual, también puede invocarse a la influencia de las regulaciones laborales –en especial, los costos del despido-[15] para dar cuenta de la asociación entre duración del puesto y tasa de salida. La mayor parte de las normas asocian, de manera directa, la magnitud de ese costo a la antigüedad del trabajador en la firma, hecho que puede constituir un disuasorio adicional para que se despida personal con mayor experiencia.

Respecto del efecto de la heterogeneidad se plantea que para una antigüedad dada, existen diferencias en las tasas de rotación laboral entre trabajadores con características disímiles. Como ya fue señalado, la probabilidad de encontrar a aquellos más inestables es mayor en los primeros estratos de duración ya que estas personas tienen bajas posibilidades de alcanzar antigüedades elevadas. El resultado de ello es que a medida que aumenta la duración también lo hace la probabilidad de encontrar personas más estables y por lo tanto con menores tasas de salida de la ocupación. Será necesario controlar por estos factores para poder determinar si efectivamente se observa una dependencia a la duración, tal como se hará más adelante.

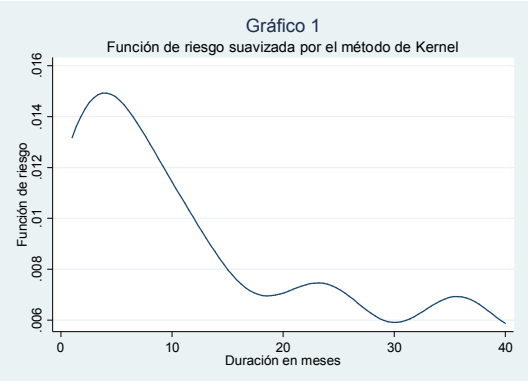
El Cuadro 3 también sugiere que la duración no influye con la misma intensidad a lo largo de la función de supervivencia en la ocupación sino que disminuye fuertemente en el segundo tramo de duración y luego del año. Sin bien nuevamente los modelos de capital humano pueden dar cuenta de estos hechos, parece plausible suponer que de acuerdo a esta teoría la disminución en las tasas de salida debiera ser más parsimoniosa. La abrupta caída en la inestabilidad que se verifica a partir del mes de antigüedad en el puesto parece ser más compatible con los modelos de *matching*. El hecho que el costo de despido resulte muy bajo durante los primeros meses de contrato como consecuencia de la vigencia del "período de prueba" para luego incrementarse de manera más proporcional puede también contribuir a explicar tasas de salida más elevadas durante los primeros meses, en especial hasta el año donde esta variable vuelve a registrar otra fuerte caída.

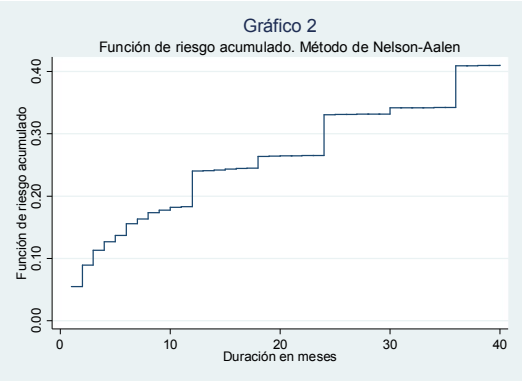
El Gráfico 1 muestra la estimación de la función de riesgo donde se observa claramente este patrón de disminución de la tasa de salida a medida que se acumula antigüedad en el puesto de trabajo.[16] En el Gráfico 2 la función de riesgo acumulado también refleja estas regularidades. Se visualiza el decrecimiento de la tasa de salida a medida que aumenta la

[15] Que incluye no sólo las indemnizaciones que se fijan en algunos regímenes, sino también los derivados de procedimientos administrativos y/o preavisos.

[16] El gráfico también muestra un leve aumento de la probabilidad de salida en los primeros meses de la relación laboral; sin embargo, este comportamiento no se verifica luego en las estimaciones econométricas.

duración en el estado, especialmente en el tramo que va hasta un año. En este período la concavidad de la función de riesgo se hace más pronunciada indicando que el efecto importante de reducción de la probabilidad de salida se verifica en los primeros meses de duración.





A los efectos de analizar la influencia de los atributos personales (género, nivel de educación[17], posición en el hogar y edad) y del puesto (rama de actividad y categoría[18]) sobre la inestabilidad ocupacional, se analizarán dos tipos de evidencias. En primer lugar, se examinarán las tasas de salida calculadas para subgrupos de población definidos a partir de esas características. Específicamente, ello se efectuará exclusivamente para el caso de las variables que más discriminan: categoría ocupacional, género, nivel de educación y edad.[19] Posteriormente, en la Sección 5.1.2, se mostrarán los resultados de la estimación de las funciones de riesgo para diferentes grupos de modo de evaluar el efecto independiente de cada una de estas dimensiones consideradas.

Como surge del Cuadro A.2 del Anexo, los asalariados registrados en la seguridad social presentan la mayor estabilidad mientras que aquellos no registrados exhiben la menor, ubicándose los trabajadores independientes en una situación intermedia. La diferencia entre las tasas de salidas de estos conjuntos aumenta con la antigüedad y resulta mínima cuando se trata de ocupaciones que han durado, al momento de la observación inicial, tres meses o menos. Ello señala que la rotación continúa siendo muy elevada entre los asalariados no cubiertos y los no asalariados con duraciones superiores al año. Cabe llamar la atención, sin embargo, que aún la tasa de salida del conjunto de los asalariados registrados resulta significativa para aquellos con duraciones bajas. Este resultado, también encontrado en estudios para otros países, reflejaría la importancia del efecto de los *"matching"* inadecuados junto con el menor costo que el despido suele tener en estos tramos de duración.

[17] La educación puede también considerarse una variable "proxy" al nivel de calificación del puesto.
[18] Que discrimina entre asalariados registrados en la seguridad social, asalariados no registrados y no asalariados (que incluye a los cuentapropistas y a los patrones).
[19] Es necesario tener en cuenta que puede existir una alta correlación entre la edad y la duración en el puesto, dado que a mayor edad mayor es la probabilidad de haber acumulado experiencia, y por ende mayor duración, en un determinado puesto de trabajo. Sin embargo, los resultados obtenidos respecto del efecto de la edad en esta sección serán luego verificados a través de regresiones econométricas que miden el efecto de cada variable sobre la inestabilidad controlando por la duración en el puesto.

Se observa una mayor movilidad entre las mujeres, aunque la diferencia entre géneros tiene una menor entidad que la anteriormente comentada. Nuevamente, las brechas varían positivamente con la antigüedad, alcanzando un mínimo en el caso de los trabajadores con tres meses o menos de duración en el puesto. La mayor probabilidad de salida de las mujeres suele ser explicada por las responsabilidades que ellas tienen normalmente en el desarrollo de ciertas actividades no económicas, situación determinada por las pautas culturales y el ciclo de vida. Adicionalmente, estos patrones culturales pueden estar reforzados por el hecho que los empleadores, ante la evidencia de la mayor rotación que exhiben las mujeres en conjunto, tienden a discriminarlas haciendo recaer sobre ellas una cantidad no proporcional de puestos inestables, a igualdad de categoría y nivel educativo que los hombres.

El nivel de escolaridad se relaciona inversamente con las tasas de salida. Las diferencias también se reducen marcadamente cuando se considera a los empleados con hasta tres meses de antigüedad, conjunto en el cual resultan bajos los grados de estabilidad de todos los estratos educativos. Entre los que pertenecen a ese tramo de duración, el 50% de los que se graduaron de la escuela media salen del puesto de trabajo en los seis meses siguientes, porcentaje que se reduce entre quienes han logrado un título terciario (33%).

Por su parte, se observa que los trabajadores más jóvenes –entre 15 y 25 años de edad- son los que enfrentan las mayores tasas de salida desde la ocupación. Un análisis detallado de la inestabilidad laboral de los jóvenes se presenta en el Capítulo 3. Sin embargo, no se observa una relación lineal entre la edad y el grado de estabilidad puesto que ésta aumenta en los tramos etareos medios para luego disminuir entre aquellos que poseen más de 45 años.

En el Cuadro A.2. del Anexo también se presentan las tasas de salida para los grupos que surgen de combinar el género, la educación y la categoría ocupacional. Se advierte claramente el carácter menos diferenciador de aquel *vis a vis* los otros. De cualquier manera, es al interior de cada estrato educacional donde aparecen las mayores distancias entre varones y mujeres mientras que, al analizar las categorías, ello acontece con los no registrados y, especialmente, con los no asalariados mientras que resultan casi nulas entre los trabajadores en relación de dependencia cubiertos por la seguridad social.

Cuando se examina el efecto conjunto de la educación y la categoría se observa que los asalariados registrados son más estables independientemente del nivel de educación alcanzado (con la única excepción de los terciarios no asalariados en algunos tramos de duración). De hecho, los no registrados que completaron el nivel terciario presentan mayor movilidad que aquellos con menos educación pero que desarrollan sus actividades en un puesto registrado; entre los no cubiertos por la seguridad social el efecto de la educación sobre la estabilidad parece ser más bajo que en el resto de las categorías ocupacionales, especialmente en los primeros meses de la relación laboral.

Desde el Gráfico A.1. al A.10 del Anexo se presentan las estimaciones no paramétricas de supervivencia a partir del estimador de Kaplan-Meier para diferentes grupos. Allí se visualiza el efecto que tienen sobre la probabilidad de salida las cuatro variables consideradas en los párrafos anteriores, así como otras que también pueden resultar importantes. En todos los casos el test de Wilcoxon rechaza la hipótesis nula de igualdad de las funciones de supervivencia para cada grupo que componen las diferentes variables, confirmando las brechas de estabilidad analizadas anteriormente. Esas estimaciones muestran, asimismo, que los jefes de hogar tienen una conducta más estable que los no jefes. Se verifica, también, que los ocupados de pequeñas o medianas empresas experimentan mayores tasas de salida desde la ocupación que aquellos que trabajan en empresas de mayor tamaño. Respecto de la rama de actividad se observa que los ocupados del sector público exhiben una mayor estabilidad en el puesto que el resto de los sectores productivos mientras que la construcción muestra el patrón inverso. Las actividades manufactureras se encuentran en una situación intermedia sin evidenciarse diferencias importantes respecto del comercio.

Los gráficos del anexo también arrojan evidencia de los efectos cruzados entre estas variables. Cuando se combina la categoría ocupacional con el género se observa claramente el carácter más diferenciador de aquella donde los asalariados registrados, hombres y mujeres, experimentan similares tasas de salida siendo ésta la categoría más homogénea en relación al género. Algo similar sucede entre los asalariados no registrados mientras que entre los no asalariados las diferencias por sexo son mayores. Asimismo, en el caso de la interacción entre categoría y nivel educativo también se vuelve a observar que aquella es la que define las brechas más importantes en el grado de rotación. Aquí se destaca la gran diferencia en la inestabilidad de los asalariados no registrados de bajo nivel educativo respecto del resto de los ocupados. El grupo más estable lo constituyen los individuos con nivel terciario que se desempeñan como asalariados registrados. En cambio, la escolarización tiene menor impacto en las otras categorías: la estabilidad de los asalariados registrados que no completaron el terciario es superior a la de aquellos que lo hicieron pero trabajan en puestos no registrados.

Por su parte, al combinar el tamaño del establecimiento con la categoría ocupacional se desprende que los asalariados registrados presentan similares probabilidades de salida sea que se desempeñan en empresas grandes, medianas o pequeñas, y que en todos los casos dichas tasas son significativamente menores a las correspondientes a la de los trabajadores no cubiertos. Ello muestra que si bien el tamaño de la firma es importante, la categoría del puesto diferencia tasas de riesgo en mayor magnitud que aquella. Como se verá posteriormente en las regresiones, el tamaño no será estadísticamente significativo en las especificaciones que incorporan la categoría ocupacional.

5.1.2 Resultados econométricos

Hasta aquí, el efecto de cada atributo personal y laboral ha sido analizado de manera independiente sin tener en cuenta el que producen las restantes variables explicativas o,

como máximo, considerando simultáneamente a dos variables. Si bien este enfoque brinda un panorama preliminar, no permite estimar la contribución a la movilidad laboral de cada una de ellas, dada la presencia de las otras. Para tener resultados más precisos de estos impactos se han estimado diferentes especificaciones del modelo Log-Log Complementario,[20] tal como se presentan en el Cuadro A.3. del Anexo.[21]

En primer lugar, a partir de todas las regresiones se confirma que la probabilidad de salida de una ocupación disminuye con la duración acumulada, patrón que se verifica aún controlando por la heterogeneidad observada e inobservada[22], lo que sugiere la presencia de la habitual dependencia negativa. De la comparación de la regresión I y II surge que en el segundo caso los coeficientes que acompañan a las variables de duración son menores en valor absoluto lo cual resulta ser habitual debido a que la no incorporación de las características no observadas sesga los resultados a favor de una mayor dependencia negativa a la duración. Si bien los resultados de la regresión II indican la presencia significativa de la heterogeneidad no observada, el valor de los coeficientes asociados a la duración y a los atributos personales y del puesto no se modifican sustancialmente.

Respecto del efecto de las covariables, las estimaciones también reflejan los resultados recién comentados acerca de la relevancia de aquellas para explicar el grado de inestabilidad ocupacional. De la regresión I y II se concluye que la categoría define grupos de ocupados con diferencias estadísticamente significativas en sus grados de inestabilidad siendo ésta dimensión la más importante.[23] En particular, las probabilidades de salida son significativamente mayores para los asalariados no cubiertos por la seguridad social que para los registrados (grupo de base) mientras que la brecha de estabilidad disminuye (si bien sigue siendo positiva) cuando se compara a este grupo con los trabajadores independientes. En promedio, en cada tramo de duración, los asalariados no registrados tienen una probabilidad de salida que triplica la de los asalariados registrados.[24]

Las actividades independientes o de pequeña escala –informales- donde prevalecen los trabajadores por cuenta propia y los asalariados no registrados, están regularmente sujetas

[20] Dado que la variable dependiente es la probabilidad condicional de salir del empleo, un signo positivo en los coeficientes indica mayores probabilidades de abandonar este estado.

[21] Como se muestra en el Apéndice Metodológico, la aplicación de este modelo implica transformar la organización de los datos de modo de tener tantas filas por individuo como períodos de tiempo se encuentre en riesgo de salida de una ocupación. Es por ello que la base transformada contiene una cantidad significativamente superior de datos que la original.

[22] Como se mencionó en la metodología se intentó tomar en cuenta la heterogeneidad no observada a través del enfoque paramétrico y no paramétrico pero en este último caso no se arribó a ningún resultado porque la función de verosimilitud no logró ser maximizada. Como lo señala Jenkins (2005), éste es un problema habitual. Por lo tanto, en la regresión que se controla por heterogeneidad inobservada se supuso que el término aleatorio tiene distribución Gamma. En el resto de las regresiones tampoco se arribó a un resultado ni siquiera incorporando este término de manera paramétrica. De todas maneras, como se deduce de la comparación de la regresión I con la regresión II, los resultados no difieren sustancialmente entre sí.

[23] Un resultado también esperado tiene que ver con que al incluir la corrección por heterogeneidad no observada el valor de los coeficientes del resto de los atributos aumenta en términos absolutos. Para mayor detalle, véase el Apéndice Metodológico.

[24] Valor computado como exp(β).

a eventos que las hacen más vulnerables. En ellas resulta, por otra parte, reducida la inversión en capital fijo, lo cual facilita la interrupción de la operación. Los asalariados no registrados tienen, a su vez, costos regulatorios asociados al despido muy bajos,[25] lo cual lleva a que resulten atractivos para ser empleados en sectores con niveles de actividad, y/o posiciones, inestables. En particular, podría suceder que los empleadores recurran a esta figura como sustituto del período de prueba o para contar con uno más prolongado que el legalmente establecido.

Por su parte, la mayor estabilidad de los asalariados registrados obedecería a la presencia de esos costos de salida y al hecho de que entre ellos se encuentran aquellos a los que los empresarios brindan mayor cantidad y calidad de capacitación específica.

Lo que resulta también importante es que, tal como se muestra en la regresión III del mismo cuadro, el efecto de la categoría ocupacional no parece ser proporcional dado que las brechas en las tasas de salida entre los grupos que definen esta dimensión no se mantienen constantes sino que varían según la duración acumulada en el puesto. En efecto, consistente con lo mostrado en las estadísticas descriptivas en el Cuadro A.2 del Anexo, a medida que aumenta la antigüedad también lo hacen las brechas entre los asalariados no registrados y registrados indicando que éstos logran estabilizarse en una ocupación a una tasa mayor que el resto de los trabajadores en relación dependencia. Desde el punto de vista metodológico estos resultados estarían indicando que el supuesto de proporcionalidad impuesto en diferentes modelos (Cox, por ejemplo) no resulta completamente adecuado en este caso.

Por su parte, la educación también resulta significativa para explicar la probabilidad de salida de un determinado puesto de trabajo (regresión I y II); en efecto, ésta disminuye conforme aumenta en grado de escolarización, especialmente entre los universitarios quienes registran una fuerte reducción en la probabilidad de salir de la ocupación respecto de aquellos con primaria completa (grupo de base). Uno de los argumentos que explica esta relación inversa puede ser el señalado más arriba acerca del capital humano específico. Para ello debe tenerse en cuenta, por un lado, que el nivel educativo se encuentra estrechamente asociado a la calificación del puesto y, por otro lado, que el capital humano específico y el general suelen ser complementarios. Por tanto, los trabajadores más educados reciben mayor capacitación específica con lo cual los empleadores tratan de retenerlos y cada vez más a medida que adquieren más experiencia en el puesto. Adicionalmente, la escolaridad aumenta, *per se,* la probabilidad de alcanzar mejores puestos cuando se exigen credenciales superiores a las que serían necesarias para el desempeño del puesto. Asimismo, los trabajadores más educados se encuentran más frecuentemente en puestos registrados, los que, como se analizó más arriba, cuentan con mayor estabilidad.

[25] Serían aquellos derivados de las multas y resarcimiento que el empleador podría tener que abonar si el trabajador no registrado despedido efectúa una denuncia ante las autoridades laborales.

El género y la posición en el hogar también son variables significativas y tienen los signos esperados: los hombres y los jefes de hogar enfrentan menor volatilidad que las mujeres[26] y los no jefes (grupos de base), respectivamente (regresión I y II). Como ya se mencionó, la mayor probabilidad de salida de las mujeres suele ser explicada por las responsabilidades familiares que ellas tienen y por la mayor segregación ocupacional que enfrentan. Estos resultados se mantienen en cada una de las tres regresiones computadas para los grupos definidos según la categoría (regresiones IV, V y VI) por lo que las mujeres no son más inestables sólo porque acceden a puestos más precarios sino que presentan mayores tasas de salida aún en puestos cubiertos. Sin embargo, tal como ya había sido puntualizado, las diferencias según género disminuyen en este tipo de puestos en relación a las ocupaciones no registradas o independientes. Similar patrón se observa con el nivel educativo. Por lo tanto, el hecho de que al interior de las posiciones registradas se verifique una mayor homogeneidad en el grado de rotación es reflejo, también, de que esta dimensión es más importante que el resto de las consideradas.

Se reafirma lo puntualizado acerca de la mayor inestabilidad de los jóvenes en el mercado de trabajo (grupo de base); sin embargo, no parecen verificarse diferencias significativas entre los otros dos grupos de ocupados (regresión I y II).

Respecto de la rama de actividad, los resultados sugieren que ésta no es una dimensión muy relevante en lo que respecta a la movilidad ocupacional dado que la mitad de los coeficientes que acompañan a las diferentes actividades no resultaron estadísticamente significativos (regresión I y II). Sin embargo, algunos patrones resultaron interesantes: como era esperable, las actividades de construcción presentan mayor rotación que el resto mientras que lo contrario sucede con el sector público. Resulta curioso que el servicio doméstico experimente menor inestabilidad que las actividades manufactureras (grupo de control); sin embargo, cuando se excluye la categoría ocupacional de la regresión el coeficiente deja de ser estadísticamente significativo. De todos modos, es necesario aclarar que en este tipo de actividad, al igual que en las de la construcción, resulta dificultoso identificar exactamente los cambios de puestos de trabajo por lo que los resultados asociados a estos grupos deben ser interpretados teniendo en cuenta esta consideración.

El tamaño del establecimiento tampoco resultó muy importante e, inclusive, contrario a lo dicho previamente, no se observa un crecimiento en el grado de estabilidad a medida que aumenta la cantidad de ocupados en el establecimiento (regresión I y II). Sin embargo, nuevamente, cuando se excluye la categoría ocupacional de la regresión se observa un mayor grado de estabilidad en las firmas grandes. El cambio de signo y la reducción en la significatividad del coeficiente sugiere la presencia de una estrecha relación entre el tamaño de la firma y el grado de registración de sus puestos lo que hace que aquella variable reduzca su poder explicativo cuando se controla por la categoría ocupacional.

[26] Como se mencionó, estos resultados son frecuentes en la literatura internacional. A similares resultados han llegado, por ejemplo, Cerruti (2000a) y Rubery *et al.* (1999).

Por último, en la regresión estimada para las mujeres (regresión VII) se observa que dentro de este grupo la posición en el hogar también es una variable importante siendo las jefas más estables que las trabajadoras secundarias. Sin embargo, resulta interesante notar que esta diferencia es inferior a la observada entre los hombres (regresión VIII).

En resumen, todas las características consideradas, excepto el tamaño del establecimiento, contribuyen a explicar las diferencias en el grado de estabilidad ocupacional. No obstante, el tipo de relación laboral aparece como el más importante, seguido por la educación y el género. Los efectos de todas estas dimensiones tienden, a su vez, a reforzarse entre sí en tanto en las posiciones asalariadas no registradas y, en menor medida, en las cuenta propias, se concentran los puestos de baja calificación. Por su parte, los jóvenes se encuentran sobrerepresentados entre estos últimos, tal como se analizará en detalle en el Capítulo 3.

5.2. Salidas a diferentes destinos

Hasta aquí se estudió la probabilidad que tienen los ocupados de separarse de un empleo y cómo ésta varía entre los distintos conjuntos de individuos. En esta sección se avanzará en el estudio de las trayectorias que siguen aquellos que salen de una determinada ocupación. Para ello se utilizará la especificación de riesgos en competencia del modelo Log-Log Complementario. A partir de allí se evaluará en qué medida existen grupos con una mayor probabilidad de experimentar episodios de desempleo o de pasar directamente a la inactividad. Asimismo, se estudiará a qué tipos de puestos es más probable que lleguen los ocupados cuando salen de una ocupación.

Como se mostró en el Cuadro 3, en promedio, 29,3% de aquellos que se encontraban ocupados en un determinado momento salen del puesto durante los seis meses siguientes mientras que el 70,7% restante permanece en él. Sin embargo, de este total algunos transitaron entre diferentes ocupaciones en ese período de tiempo. En efecto, como se muestra en el Cuadro 4, aproximadamente 13,2% de los que dejaron la ocupación ya estaban en otro empleo seis meses después mientras que el 16,1% restante se distribuye en proporciones aproximadamente iguales entre las salidas al desempleo y a la inactividad. Similares resultados se observan entre los asalariados si bien éstos experimentan menos salidas dirigidas a la inactividad que los no asalariados (Cuadro 4).

Cuadro 4. Matriz de movilidad desde la ocupación
Ocupados totales. 1991-2002

	Ocupados totales			Asalariados		
Destino	Promedio	Intervalo al 95%		Promedio	Intervalo al 95%	
Ocupación	83.9	83.6	84.3	85.3	84.9	85.8
Igual puesto	70.7	70.2	71.2	72.1	71.5	72.6
Otro puesto	13.2	12.9	13.6	13.2	12.8	13.6
Desempleo	8.9	8.6	9.3	8.8	8.5	9.1
Inactividad	7.1	6.9	7.4	5.9	5.6	6.2
Salida total	29.3	28.9	29.8	27.9	27.4	28.4

En el Cuadro 4 también se observa que la trayectoria más probable a seguir después de salir de una ocupación es dirigirse a otro puesto de trabajo. Relacionando estos resultados con los obtenidos anteriormente se concluye que la mayor parte de los individuos que estaban ocupados en una determinada onda se mantenían empleados seis meses después, ya sea en el mismo puesto o en otro (83,9% en el total de los ocupados y 85,3% en el caso de los asalariados).

El panorama general respecto de los destinos de aquellos que dejan una ocupación difiere entre los grupos analizados anteriormente. En efecto las regresiones presentadas en el Cuadro A. 4 del Anexo[27] indican que los no asalariados y, especialmente, los asalariados no registrados tienen mayores chances de salir a cualquier destino respecto de los asalariados registrados. Sin embargo, si se restringe el análisis a aquellos que efectivamente salen de un ocupación (Cuadro A.5 del Anexo) se observa que quienes no tienen cobertura de la seguridad social (como asalariados) muestran una menor tendencia a pasar a otra ocupación respecto de ir a la inactividad mientras que éstos no exhiben diferencias significativas en las salidas al desempleo con respecto a los asalariados registrados. Similar panorama se observa en el caso de los trabajadores independientes. Asimismo, una vez que salen de una ocupación, estos trabajadores, conjuntamente con los no registrados, experimentan menores tránsitos hacia un puesto registrado y mayores hacia uno independiente o no registrado (esto último sólo es válido para los que también eran no registrados en la ocupación de la cual salen).

Cuando se combinan estas probabilidades con las de salidas de la ocupación analizadas anteriormente, se concluye que los asalariados registrados tienen altas probabilidades de permanecer en un mismo puesto de trabajo y muy bajas de ir a la inactividad. Asimismo, cuando salen de una ocupación tienen mayores probabilidades de ir a otra y que ésta sea también registrada en la seguridad social. Por lo tanto, la mayor permanencia en el empleo de estos grupos se explica tanto por las menores tasas de salida como por el tipo de trayectoria luego de abandonar el puesto de trabajo. Al mismo tiempo, presentan las menores tasas de salidas hacia el desempleo en relación al resto de las categorías debido fundamentalmente a que salen menos de la ocupación. Por el contrario, son los asalariados no cubiertos por la seguridad social quienes tienen mayores probabilidades de enfrentar episodios de desocupación debido a las bajas tasas de retención en el puesto.

La mayor propensión que tienen los asalariados registrados de obtener un puesto de estas características cuando salen de una ocupación se muestra en el Cuadro 5. En él se presenta el comportamiento de las tasas de llegada a diferentes destinos según la duración acumulada.

[27] Nuevamente, un signo positivo indica mayores probabilidades de salir de una ocupación.

Cuadro 5. Distribución porcentual de los destinos de los asalariados registrados que salen de una ocupación. Ocupados totales. 1991-2002

Duración en el puesto	Categoría ocupacional en la segunda observación			
	Registrado	No registrado	No asalariados	Total
Hasta 3 meses	55.1	38.8	6.1	100
4-6 meses	58.2	34.9	6.8	100
7 meses a 1 año	48.5	37.9	13.6	100
Más de 1 año-2 años	55.0	34.6	10.4	100
Más de 2 años- 5 años	53.1	32.9	14.1	100
Total hasta 5 años	53.5	35.9	10.6	100

Se advierte que, independientemente de la antigüedad, estos trabajadores tienen mayor probabilidad de dirigirse a otro puesto cubierto por la seguridad social que hacerlo hacia alguna de las otras dos categorías ocupacionales. Asimismo, se verifica una relación inversa entre la probabilidad de moverse a otro puesto registrado y la antigüedad lo que acompaña una de carácter directo entre ésta y la transición a un puesto independiente. Este resultado podría deberse a que la acumulación de recursos que pudo haber logrado el asalariado registrado[28] le permite comenzar alguna actividad económica en forma autónoma. Sin embargo, si se restringe el análisis a la movilidad dentro de los puestos asalariados se observa claramente que cuanto mayor es la antigüedad en el puesto, mayor es la probabilidad de pasar a otro puesto cubierto por la seguridad social y menor la probabilidad de obtener uno no registrado.

Esto último puede obedecer a diferentes razones: en primer lugar, y como ha sido comentado anteriormente, entre los puestos registrados resulta más elevada la presencia de personas más calificadas, las que tienen mayor probabilidad de encontrar otro puesto registrado. En segundo lugar, este tipo de trabajadores probablemente reciba una indemnización en el caso de despido lo que permite financiar una búsqueda de empleo más larga y, por ende, tener mayores posibilidades de alcanzar un puesto cubierto por la seguridad social.[29] Asimismo el hecho de provenir de una ocupación de este tipo puede constituir una señal para los empleadores acerca de la capacidad del trabajador de desempeñarse en puestos registrados. Por último, y desde un punto de vista más sociológico, se menciona la existencia de redes creadas a partir de los contactos adquiridos en los puestos de trabajo que facilitarían el tránsito hacia ocupaciones cubiertas por la seguridad social.

Las trayectorias de los que salen de un empleo también difieren de manera significativa entre hombres y mujeres. En el análisis de riesgo único se observaba que los hombres salían de una ocupación con menor frecuencia que las mujeres. Aquí se observa que ello se asocia exclusivamente a las menores probabilidades de salidas a la inactividad que éstos presentan. De hecho, los hombres registran mayores salidas a otra ocupación mientras que no se evidencian diferencias significativas en la intensidad de los flujos hacia el desempleo

[28] Recordar que el monto de la indemnización por despido está en relación directa con la antigüedad en el puesto.
[29] Atkinson y Micklewright (1991).

(Cuadro A.4 del Anexo). Cuando se restringe el análisis a los que efectivamente salieron de la ocupación se refuerza el hecho de que las mujeres presentan menores tasas de salida hacia otro puesto o al desempleo en relación a la inactividad (Cuadro A.5 del Anexo). Este destino es tan importante que implica que las salidas hacia el desempleo sean menores para este grupo que para los hombres. Sin embargo, cuando se eliminan del análisis los movimientos hacia fuera de la fuerza de trabajo, las mujeres pasan a tener una mayor probabilidad de dirigirse al desempleo que los hombres. Por lo tanto, la menor retención en el empleo que ellas registran se explica tanto por las mayores tasas de salida desde un puesto como por las trayectorias menos frecuentes hacia otra ocupación.

Como se observó anteriormente, el nivel educativo de las personas tiene una relación inversa con la probabilidad de salida. En el Cuadro 4. A del Anexo se observa que ello se corresponde con menores transiciones a cualquier destino pero, especialmente, el desempleo o la inactividad; ello se intensifica en el caso de los individuos que alcanzaron el nivel universitario. Cuando se restringe el análisis a los que salieron de una ocupación el nivel educativo pierde poder explicativo. En particular, la mayor parte de los coeficientes no resulta ser estadísticamente significativo con la excepción de los de mayor calificación que muestran más chances de ir a otra ocupación registrada y menores de ir a la inactividad o a un puesto no cubierto por la seguridad social (Cuadro 5. A del Anexo). Por lo tanto, las diferencias más importantes según esta dimensión parecen residir en las tasas de retención en el puesto mientras que las diferencias que luego se observan en las trayectorias que siguen los trabajadores que ya abandonaron un puesto son de segundo orden. En definitiva, los ocupados de mayor calificación experimentan menores flujos de entrada al desempleo fundamentalmente porque salen menos de una ocupación.

Resulta interesante notar que a medida que aumenta la edad disminuyen las salidas a todos los destinos. Se observa, asimismo, que los jóvenes tienen menores probabilidades de ir a un puesto no asalariado lo que resulta consistente con lo indicando previamente (Cuadro A.4 del Anexo).

Las menores tasas de salida que experimentan los jefes de hogar se corresponden fundamentalmente con los menores tránsitos a la inactividad, resultado esperable debido a que éstos presentan una mayor estabilidad dentro de la fuerza de trabajo en relación al resto de los miembros del hogar (Cuadro A.4 del Anexo). Asimismo, cuando salen de una ocupación se dirigen mayormente a otro puesto de trabajo lo cual, en parte, puede estar evidenciando la necesidad que tienen estos trabajadores de obtener rápidamente algún ingreso laboral debido a ser, frecuentemente, el sostén del hogar (Cuadro A.5 del Anexo).

Por lo tanto, los resultados sugieren que en el análisis de las trayectorias de los ocupados que salen de un puesto de trabajo, el género resulta ser la variable más importante seguida por la categoría (que resultaba ser la que más discriminaba en términos de estabilidad en la ocupación), la edad y el nivel educativo.

Resulta importante destacar que la dependencia negativa a la duración se verifica en las salidas a todos los destinos; sin embargo, cuando se restringe el análisis a los que efectivamente salieron de una ocupación este patrón no es tan evidente. Ello sugiere que la duración acumulada en el puesto incide más en la probabilidad de salir de éste que en las trayectorias que se siguen posteriormente.

6. VARIACIONES EN LA INESTABILIDAD OCUPACIONAL A LO LARGO DEL PERÍODO

Hasta aquí se analizaron los patrones de movilidad ocupacional de los diferentes grupos de trabajadores durante la década de los noventa y los primeros años del régimen macroeconómico actual. El objetivo de esta sección es analizar los cambios habidos en el grado y características de la movilidad a lo largo del período, como así también los factores asociados a tal proceso. Se identificaron tres subperíodos de acuerdo a las diferentes fases del ciclo económico experimentadas en Argentina: 1991-1994, 1995-1998 y 1999-2002. Sin embargo, como se verá a continuación, los cambios más importantes en el grado de inestabilidad se verificaron entre la primera y segunda fase. Asimismo, fue allí donde operaron los cambios más significativos en la legislación laboral. Es por ello que después de un breve análisis de las tres etapas, el estudio se concentrará sólo en los cambios habidos entre los dos primeros.

6.1. Intensidad de los cambios en los diferentes grupos de ocupados

El Cuadro 6 muestra que efectivamente a lo largo del período se produjo un incremento en las tasas de salida desde una ocupación. Sin embargo, por un lado, los mayores cambios se dieron entre la primera y segunda fase; por otro lado, el incremento de la tasa promedio se asocia al aumento que experimentaron los grupos de menor antigüedad en el puesto (hasta un año). Por el contrario, el resto de los ocupados lograron mantener el grado de estabilidad laboral sugiriendo, por tanto, que el crecimiento de la inestabilidad fue producto de la mayor rotación que afectó a las posiciones de corta duración.[30]

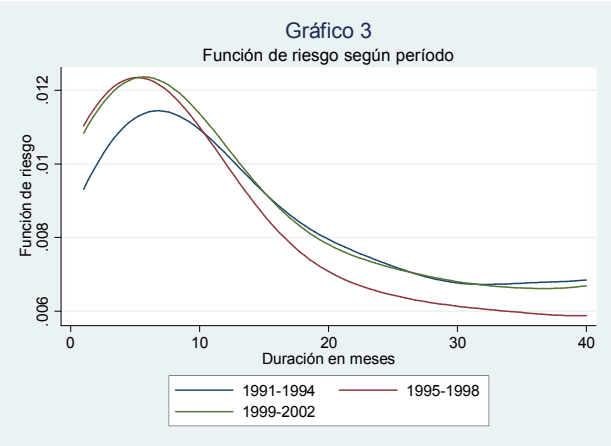
Cuadro 6. Tasas de salida en cada subperíodo
Ocupados totales. 1991-2002

	1991-1994			1995-1998			1999-2002		
Duración	Promedio	Intervalo		Promedio	Intervalo		Promedio	Intervalo	
Total hasta 1 año	37.5	36.3	38.9	43.7	42.4	45.0	44.3	42.9	45.6
Más de 1 año – 5 años	18.8	17.7	19.8	17.0	16.2	17.9	19.0	18.0	20.1
Más de 1 año-2 años	22.1	20.4	24.0	20.1	18.6	21.9	22.1	20.0	23.8
Más de 2 años- 5 años	16.5	15.3	17.7	15.2	14.1	16.2	17.0	15.9	18.2
Total hasta 5 años	27.7	26.9	28.5	29.5	28.6	30.4	30.7	29.8	31.7

Estas regularidades también quedan evidenciadas en el Gráfico 3 donde se muestra la función de riesgo para cada uno de los subperíodos. Allí se observa el fuerte incremento en

[30] Las diferencias entre las dos primeras etapas son estadísticamente significativas al 95%.

la inestabilidad en la segunda y tercera fase en relación a la primera, especialmente entre las ocupaciones de un año o menos de duración.



Las modificaciones en el grado de rotación media de las ocupaciones entre los subperíodos fueron de diferente intensidad entre los grupos definidos por las variables arriba analizadas. En el Cuadro A.6 del Anexo se advierten claras disparidades entre géneros, categorías, niveles educativos y edad. A diferencia de lo comentado al analizar la situación promedio de la década, los cambios en el tiempo entre géneros parecen ser los más significativos, seguidos por los que se registraron entre los estratos de escolarización y las categorías ocupacionales. En efecto, la probabilidad media de salida de la ocupación correspondiente al conjunto de los hombres se elevó mientras que la de las mujeres se redujo. Esta disminución resultó fundamentalmente de la variación habida entre quienes tenían una ocupación con antigüedad superior al año, mientras que entre las mujeres con puestos de menor duración se evidencia un aumento en la rotación.

Al restringir el análisis a este subconjunto de ocupados de corta duración, entre quienes se perciben más claramente los efectos de la inestabilidad laboral, se comprueba nuevamente la diferencia de comportamiento entre géneros ya que los varones aumentaron más fuertemente la tasa de salida que las mujeres. Más aún, se advierte que las tasas correspondientes a las mujeres se mantuvieron estables o disminuyeron en casi todas las categorías ocupacionales y estratos educativos (con la excepción de las de menor nivel educativo y las trabajadoras independientes), pero fundamentalmente en el caso de las asalariadas registradas.

Por su parte, se amplió la brecha de estabilidad correspondiente a las diferentes categorías. Ello fue consecuencia del leve aumento de la tasa de retención entre los asalariados registrados y del incremento que experimentaron los dos grupos restantes. Asimismo, las diferencias en el grado de rotación también se ampliaron por nivel educativo debido a que los ocupados de menor escolarización, que eran inicialmente los más inestables, incrementaron las tasas de salida a lo largo del período con mayor intensidad que el resto de los ocupados. Por su parte, todos los estratos definidos según la edad experimentaron similares disminuciones en las tasas de retención en una ocupación.

Por lo tanto, estas estadísticas descriptivas sugieren que el debilitamiento del mercado de trabajo especialmente desde mediados de la década de los noventa no impactó de manera homogénea entre los diferentes conjuntos de ocupados sino que, con la excepción del género, y en menor medida de la edad, afectó principalmente a los ocupados que ya experimentaban mayor rotación laboral por lo que las brechas de estabilidad se incrementaron. Asimismo, de la combinación de estas variables surge que fueron las mujeres cubiertas por la seguridad social las que lograron los mayores incrementos en la estabilidad desde la segunda mitad de los noventa. Contrariamente a ello, los hombres que se desempeñan en trabajos independientes constituyen el grupo que más fuertemente incrementó su grado de movilidad laboral, especialmente aquellos de bajo nivel educativo.

Las estimaciones del modelo Log-Log Complementario (cuyos resultados figuran en el Cuadro A.3 del Anexo) confirman estas apreciaciones. En particular, para estimar estadísticamente los cambios en la movilidad ocupacional a lo largo del período se incluyeron en las regresiones dos variables *dummy* ("1995-1998" y "1999-2002") que pretenden capturar el efecto de los cambios habidos en el funcionamiento del mercado de trabajo, de las modificaciones en las regulaciones laborales y de la inestabilidad macroeconómica acaecidos fundamentalmente desde la segunda mitad de los noventa.

En la regresión I y II (que incluyen a todos los ocupados) se observa que los coeficientes de estas dos variables resultaron positivos y estadísticamente significativos indicando que efectivamente el grado de inestabilidad ocupacional aumentó en relación a los primeros años de la década de los noventa (el período 1991-1994 es el grupo de base); sin embargo no se verifican diferencias significativas entre la segunda y la tercera fase lo que sugiere que los cambios más importantes en la estabilidad se verificaron entre la primera y la segunda mitad de la década. Tal aumento se verificó con mayor intensidad en los tramos más cortos de duración (en la regresión IX se restringió el análisis sólo a los ocupados de 1 año o menos de antigüedad), tal como había surgido en las estadísticas analizadas previamente. Este resultado también se verifica en la regresión X donde se estimó el efecto cruzado entre los dos subperíodos y los tramos de duración. En particular, se adicionaron dos variables *dummy*: una adopta el valor 1 para los ocupados de 1 año o menos de antigüedad en el segundo subperíodo y la otra lo hace para el tercero. El signo positivo de ambas variables sugiere que el mayor incremento en la inestabilidad se verificó efectivamente en las posiciones de corta duración.

También se confirma el aumento en la brecha entre las categorías ocupacionales lo cual se deduce de las estimaciones realizadas para cada uno de los tres grupos definidos a partir de esta dimensión (regresión IV, V y VI del Cuadro A.3 del Anexo). En particular, las dos variables que representan los subperíodos son negativas y significativas cuando el modelo se estima exclusivamente para los asalariados registrados mientras que cambia de signo en los dos grupos restantes. Este comportamiento se manifiesta también en la regresión completa a través de los coeficientes de signo positivo para las variables que combinan subperíodos con la categoría (regresión I del Cuadro A.7 del Anexo). Llama la atención

que cuando se incluyen estas variables de interacción, las que corresponden a cada subperíodo se vuelven negativas. Ello estaría confirmando que son los asalariados no registrados y no asalariados los que incrementaron su nivel de rotación laboral a lo largo del período mientras que lo contrario sucedió entre los asalariados registrados.

Los resultados del modelo dan cuenta, asimismo, de la disminución del poder explicativo del género debido a que la diferencia en el grado de estabilidad entre los hombres y las mujeres se redujo a lo largo del período tal como lo sugerían las estadísticas descriptivas analizadas previamente. Ello se deduce del hecho que las variables binarias indicativas de cada subperíodo no resultan estadísticamente diferentes de cero en caso de restringir la estimación a las mujeres (regresión VII del Cuadro A.3 del Anexo), mientras que son positivas y fuertemente significativas para los hombres en ambos subperíodos (regresión VIII del Cuadro A.3 del Anexo). Esto explica, a su vez, por qué en la regresión para el período completo las variables que combinan el género con los subperíodos resultan positivas y significativas (regresión II del Cuadro A.7 del Anexo).

Se confirma, entonces, que las mujeres no acompañaron el proceso de mayor inestabilidad laboral que experimentaron los hombres. Ellos aumentaron la probabilidad de salida en todas las categorías y grupos educacionales –incluso entre los asalariados registrados de menor duración- aunque fueron más intensos en el caso de los no asalariados y los menos educados. Resulta destacable, sin embargo, el incremento verificado por la de quienes desempeñan actividades de manera independiente, comportamiento que podría estar asociado a las modificaciones experimentadas por el sector informal, del cual ese grupo es un componente importante. Una buena parte de las actividades informales urbanas de Argentina tenía, tradicionalmente, un carácter menos precario que en el estereotipo clásico de los mercados laborales de países en desarrollo. Esta porción consistía en unidades pequeñas pero con algún grado de estructuración, y que generaban ingresos y niveles de estabilidad ocupacional adecuados a sus miembros. La reestructuración productiva de los noventa afectó a una parte de este segmento, fenómeno que no sólo llevó a que se redujese su tamaño sino a que se alterase su composición. Las actividades más informales y precarias habrían pasado a tener más preeminencia, con el consecuente incremento de la inestabilidad promedio de los trabajadores por cuenta propia.

A fin de comprender la estabilidad del nivel de rotación promedio de las mujeres conviene enfatizar que la tasa de actividad femenina continuó creciendo a lo largo de la década prolongando una tendencia de más largo plazo. Esta evolución resulta similar a la encontrada en otros países –por ejemplo, muchos europeos- en los cuales ello se verifica, incluso, en períodos de recesión económica.[31] Podría concluirse, entonces, que la mujer viene gradualmente adoptando pautas de participación económicas más estables, independientes del ciclo económico y, por tanto, más similares a las de los hombres. La experiencia internacional también muestra que este crecimiento en la tasa de participación

[31] No obstante ello, la tasa de participación femenina en Argentina continúa siendo más baja que en la mayoría de los países europeos, excepto –en algunos casos- con la correspondiente a los primeros tramos de edad (por la entrada más tardía al mundo laboral de las mujeres en los países europeos).

femenina está asociado a una mayor permanencia en la fuerza laboral una vez que se incorporan a ella.[32] Entre algunas de las razones de tal comportamiento se encontraría el aumento en el nivel educativo lo cual, desde el lado de la demanda –y por lo señalado más arriba- implica una menor rotación. A su vez, este mejoramiento en la escolaridad interactúa con modificaciones en las pautas culturales que llevan a que las mujeres estén dispuestas a aceptar relaciones laborales más estables. En este sentido, suele enfatizarse el efecto de los cambios en la división del trabajo dentro del hogar que llevan a un mayor involucramiento del hombre en las tareas domésticas. Finalmente, se argumenta que las mujeres han disminuido su tasa de fertilidad al conformar más tardíamente el grupo familiar, lo que les permite permanecer períodos más prolongado dentro de la fuerza de trabajo.

A la luz de esta evidencia, podría sugerirse que el mantenimiento del grado de movilidad ocupacional de las mujeres que se registró en el Gran Buenos Aires durante los noventa reflejaría un comportamiento de largo plazo hacia una presencia más estable de las mujeres en el mercado de trabajo. Esta tendencia habría sido parcialmente contrarrestada por un incremento global de la inestabilidad laboral. El argumento de la mejora relativa del nivel educativo aparece, sin embargo, como menos relevante en Argentina puesto que el nivel de escolarización de las mujeres ya era, a mediados de los setenta, similar al de los varones; el mismo sería, en cambio, un reflejo de las importantes modificaciones habidas en los valores culturales. También se ha enfatizado que durante los noventa, la mayor participación fue acompañada por un empeoramiento en las condiciones laborales que obligó a los trabajadores secundarios –básicamente las mujeres- a intentar compensar la caída de ingresos experimentada por el jefe de hogar.[33] Esta respuesta implicó la necesidad de aceptar, en una elevada proporción, puestos inestables, precarios.

Como se apreciará posteriormente, el mantenimiento del grado de estabilidad entre las mujeres fue el resultado neto de una mayor permanencia en la población activa –ya que disminuyó el flujo entre la inactividad y la actividad- y, por el otro, una elevación de los movimientos entre la ocupación y la desocupación.

Finalmente, de las regresiones realizadas por separado para el subperíodo 1991-1994 y para el resto del período se confirman los resultados recién comentados (Cuadro A.8 del Anexo). En particular, se observa que la dependencia negativa a la duración se hace más pronunciada desde mediados de la década reflejando que el aumento de la inestabilidad especialmente en los puestos de menor duración amplificó la brecha con respecto al resto de los ocupados. Se verifica que los coeficientes de las categorías se incrementan reflejando, también, el aumento en las diferencias de estabilidad con respecto a los asalariados registrados. Lo contrario sucede con la variable de género lo cual es consistente

[32] Osterman (1994), Rubery, *et. al* (1999), Blau *et al.* (2002).
[33] En Cerrutti (2000b) se muestra que el mayor incremento de la tasa de actividad de las mujeres durante los noventa se verificó entre 1993-1995, años en los cuales se produjo una caída en la tasa de crecimiento económico conjuntamente con un fuerte incremento en la tasa de desempleo de hombres y, en mayor magnitud, de mujeres.

con la disminución de la brecha entre hombres y mujeres. Por su parte, también se confirma el incremento en el diferencial de estabilidad según el nivel de educación.

Asimismo, el bajo poder explicativo de las ramas de actividad se mantiene en ambas regresiones. Sin embargo, respecto de la industria las actividades de construcción se hacen un poco más inestables al igual que el sector público (si bien éste mantiene el signo). Que no se verifiquen diferencias importantes en la evolución de la estabilidad entre ramas productivas puede estar reflejando el hecho que algunos procesos fueron generalizados sectorialmente, pero también las limitaciones con las que se identifica tal variable en la encuesta de hogares. En particular, razones de tamaño de muestra impiden trabajar con una clasificación suficientemente detallada como para evaluar esta dimensión. De cualquier manera, cabe tener en cuenta que las reformas estructurales y el cambio de régimen macroeconómico de los noventa debieron haber afectado de manera diferente al grado de estabilidad del empleo de las diversas ramas. En particular la industria manufacturera tuvo que enfrentar un tipo de cambio sobrevaluado así como una disminución de las barreras arancelarias. Si bien las estrategias llevadas a cabo al interior del sector fueron muy disímiles, el mismo perdió, en su conjunto, la capacidad de generación de empleo, tal como se mostró en el Capítulo 1.[34] Ello pudo haber contribuido a la inestabilidad global del mercado de trabajo ya que, en promedio, el grado de rotación de la ocupación manufacturera era relativamente reducido. Adicionalmente, los nuevos puestos generados en la industria fueron más precarios e inestables que en el pasado, de manera similar a lo sucedido en otras ramas.

Hasta aquí se han examinado los cambios experimentados por las probabilidades de salida desde una determinada ocupación así como los efectos que la duración y las variables relevantes han tenido sobre ellos. Se desprendió de tal análisis que se produjo un incremento en la movilidad laboral y que éste no tuvo igual intensidad entre diferentes grupos de ocupados sino que, por el contrario, algunos de ellos sufrieron con mayor fuerza el riesgo de perder una ocupación.

6.2. Factores asociados a los cambios en la inestabilidad laboral: el rol de las reformas laborales y de los desarrollos del mercado de trabajo

Al menos tres desarrollos podrían estar asociados a esta creciente inestabilidad a lo largo de los noventa. En primer lugar, el hecho que el nivel de actividad agregado fue más fluctuante desde la segunda mitad de la década, especialmente en los últimos años de ésta y luego del cambio de régimen. En segundo lugar, los desarrollos propios del mercado de trabajo y, en particular, el crecimiento y persistencia de la desocupación abierta conjuntamente con el proceso de precarización laboral, tanto entre los asalariados como los cuenta propias. En tercer lugar, las modificaciones en el marco regulatorio laboral que, como fue detallado en el Capítulo 1, redujeron el costo de salida de los trabajadores con

[34] Para un análisis de los cambios sectoriales del empleo, véase Frenkel y González Rozada (1999).

contrato típico pero, fundamentalmente, favorecieron la creación de puestos registrados a tiempo determinado.[35]

Por lo tanto, se espera que las figuras de período de prueba y contratos a tiempo determinado hayan incrementado la tasa de salida de los puestos cubiertos por la seguridad social, tal como sugieren los estudios para otros países. Pero el alza de la importancia del empleo asalariado no registrado –producto, en parte, del crecimiento de la desocupación-, puede ser otra razón de las mayores tasas de salida. La posibilidad de contratar personal con bajo, o inexistente, costo de salida pudo haber facilitado a que las firmas recurran más frecuentemente a la rotación como política de disciplinamiento. La escasa cobertura del seguro de desempleo que existe en Argentina facilita tales estrategias ya que contribuye a que los desocupados impongan escasas restricciones a la búsqueda y acepten, de manera rápida, posiciones de baja calidad y/o ingreso y/o horas. Estos puestos pueden ser ofrecidos debido a la facilidad que las firmas tienen para eludir el cumplimiento de las normas laborales.

Los tres factores mencionados pueden, a su vez, ser agrupados en dos categorías: por un lado, en los cambios en el grado de inestabilidad de cada uno de los conjuntos de trabajadores analizados; por otro, en la estructura del empleo. En la primera quedaría incluido el efecto de las reformas laborales incidiendo sobre las tasas de salida de ciertos ocupados y el menor dinamismo del mercado de trabajo con el fuerte incremento de las salidas hacia el desempleo. Dentro de la segunda categoría quedaría incluida la precarización de la estructura del empleo con una mayor incidencia de puestos inherentemente más inestables. En efecto, el hecho de que el nivel y los cambios de las tasas de salida difiera entre grupos ocasiona que la variación en la movilidad promedio de los ocupados no sólo resulte de lo acontecido con los riesgos sufridos por cada subgrupo de población sino que también puede estar ocasionada, en parte, por alteraciones en la estructura de la fuerza de trabajo.

Efectivamente, el Cuadro 7 sugiere que ella ha experimentado modificaciones importantes en alguna de las dimensiones consideradas, especialmente entre el primer y segundo subperíodo. Se advierte, en primer lugar, un leve aumento en la proporción de asalariados en el total de los ocupados, incremento explicado íntegramente por la mayor presencia de las posiciones no registradas. Asimismo se verifica una mayor participación de las mujeres y también un incremento en el nivel de educación alcanzado por el total de los ocupados que se refleja en una fuerte caída en la proporción de aquellos que no han alcanzado a completar el nivel secundario. Hubo, por otra parte, un significativo descenso en la importancia de la industria (tal como había sido comentado), mientras que, por el contrario, el sector financiero incrementó su participación relativa.

[35] Beccaria y Galín (2002).

Cuadro 7. Cambios en la estructura del empleo
Ocupados totales. 1991-2002

Variables	1991-1994	1995-1998	1999-2002
Categoría ocupacional			
Asal registrado	42.6	41.4	40.0
Asal no registrado	31.7	35.6	37.6
No asalariado	25.8	23.0	22.4
Género			
Hombres	62.2	60.7	58.9
Mujeres	37.8	39.3	41.1
Educación			
HSI	61.5	57.1	51.4
SCTI	29.6	31.6	36.2
TC	8.9	11.3	12.5
Rama de actividad			
Industria	23.4	19.1	16.3
Construcción	6.6	7.8	8.6
Comercio	22.2	21.4	22.5
Transporte	10.9	10.3	10.4
Financiero	8.7	11.1	11.8
Servicios personales	6.8	6.0	5.7
Servicio doméstico	7.8	8.3	8.4
Sector público	5.1	6.8	7.3
Otras ramas	8.7	9.1	9.1

Se desprende de esta descripción que los cambios en la estructura ocupacional verificados a lo largo de la década debieron haber producido, *per se*, un incremento de la inestabilidad laboral. Precisamente, aumentó la presencia de grupos como el de las mujeres que tenían tasas más elevadas, mientras que se redujo la de puestos registrados que son, por el contrario, más estables. Por su parte, ha habido un ascenso generalizado del nivel educativo de los ocupados, aunque más intenso entre los trabajadores independientes y no registrados (no mostrado aquí). Ello estaría indicando una más elevada oferta de mayor calificación pero que no ha logrado insertarse adecuadamente en el mercado de trabajo.

Para evaluar el impacto de las transformaciones de la estructura ocupacional, se procedió a descomponer el cambio en la inestabilidad total en un "efecto estructura" y un "efecto inestabilidad puro". Este último es el originado en las variaciones que registran las tasas de salida de cada estrato. La descomposición es la siguiente:

$$(\Delta PS)/PS = \underbrace{\left[\sum_i \left(\Delta(PS_i) x \frac{E_i}{E}\right)\right]}_{EFECTOINESTAB} / PS + \underbrace{\left[\sum_i \left(\Delta\left(\frac{E_i}{E}\right) x PS_i\right)\right]}_{EFECTOESTRUCTURA} / PS$$

donde PS es la probabilidad de salir de la ocupación, PS_i es la tasa de salida del grupo "i", E es el número de ocupados y E_i designa el número de ocupados pertenecientes al grupo "i".

En el Cuadro 8 se presentan los resultados de la descomposición entre los dos primeros subperíodos. Allí se observa que la importancia de cada uno de los dos efectos difiere según la variable considerada. La inestabilidad de cada grupo definido a partir de la categoría explica casi dos tercios del incremento de la variación de la tasa de salida promedio, mientras que el resto se debe al aumento de la participación de las ocupaciones que tienen menores tasas de retención, las posiciones asalariadas no cubiertas. Por su parte, la "inestabilidad pura" en este caso se explica mayormente por el incremento de la rotación entre las posiciones no registradas y, en menor lugar, por la mayor rotación de los no asalariados, compensado en parte por la menor tasa de salida de los asalariados registrados (esta caída fue leve pero, como afecta a alrededor del 43% de la fuerza de trabajo de la primera etapa de los noventa, también impacta en la estabilidad total).

Dados los importantes cambios de composición educacional de la fuerza de trabajo, el efecto estructura es también relevante en este caso. Como el grupo que redujo su participación en el total fue el de menor calificación, el coeficiente presenta signo negativo ya que dicha alteración de la composición produce, *ceteris paribus*, un aumento de la estabilidad. El aumento de la tasa de salida de este estrato es, a su vez, el principal responsable de la elevada contribución –positiva- del efecto inestabilidad puro. El producido por los cambios estructurales tiene menor peso cuando se efectúa la descomposición tomando en cuenta al género ya que el incremento en la movilidad está casi exclusivamente originado en los cambios en las probabilidades de dejar la ocupación verificados entre los hombres.

Cuadro 8. Descomposicion del aumento en la inestabilidad entre el primer y segundo superíodo

Efectos	Según categoría	Según género	Según educación
Inestabilidad puro	69.9%	99.0%	141.4%
Estructura	21.8%	5.3%	-32.1%
Residuo	8.3%	-4.4%	-9.3%

Por lo tanto, si bien los cambios en la estructura del empleo según la categoría ocupacional son importantes, el aumento de la rotación específica de los grupos es el que más se asocia al aumento en la inestabilidad total. Por lo tanto, surge aquí el interrogante planteado anteriormente respecto del rol de los cambios en el marco regulatorio sobre la inestabilidad en la segunda mitad de los noventa.[36] Para identificar correctamente este efecto es necesario plantear sobre qué tipo de trabajadores impactaron directamente estas reformas.

En primer lugar, éstas recayeron sólo sobre la porción de trabajadores registrados en la seguridad social del sector privado ya que el sector público no estuvo comprendido en las mismas; tampoco el servicio doméstico ni la construcción. Al mismo tiempo, es esperable que las modificaciones afecten con mayor fuerza a los ocupados de baja duración; por

[36] Si bien algunas reformas estructurales se produjeron a partir de 1991, cabe considerar que sus efectos impactaron en mayor medida en las variables del período posterior a 1995.

ejemplo, el período de prueba no podía superar los seis meses mientras que el impacto de la reducción de los pagos por despido disminuía alrededor de los 24 meses.

Por lo tanto, a partir de estas consideraciones es posible determinar un "grupo bajo tratamiento" compuesto por los asalariados registrados del sector privado y un "grupo de control" determinado por los asalariados del sector público, los no registrados, los trabajadores independientes y los ocupados en la construcción y en el servicio doméstico (donde un elevado porcentaje, a su vez, son asalariados no cubiertos por la seguridad social). A partir de aquí, la estrategia de estimación estará basada en la comparación de los cambios en la inestabilidad laboral de estos grupos entre la primera y segunda etapa de los noventa (pre-reforma y post-reforma, respectivamente). Si efectivamente las reformas laborales tuvieron algún impacto, éste debe haber operado sólo sobre el "grupo bajo tratamiento" por lo cual, *ceteris paribus*, debiera haberse incrementado las tasas de salida de este grupo en relación al resto de los ocupados.

Algunos resultados previos ya sugieren que esto no parece haberse verificado dado que los asalariados registrados no aumentaron sus tasas de salida sino que, por el contrario, las redujeron a lo largo del período. Sin embargo, en estos resultados, dentro del conjunto de posiciones registradas se encontraba incluido tanto el sector público como el privado. Asimismo, se incluyeron a trabajadores de diferente duración, cuando, tal como se mencionó, es esperable que las reformas hayan afectado más a los puestos de corta duración.

En el Cuadro 9 se presentan las tasas de salida en cada uno de los dos subperíodos para los ocupados con una antigüedad de un año o menos. Allí también se indica la significatividad de la variable *dummy* representativa del período en las estimaciones econométricas (las regresiones a partir de las cuales surgen estos resultados se muestran en el Cuadro A.9 del Anexo para el total de los ocupados y, separadamente para hombres y mujeres, en el Cuadro A.10 del Anexo). Como allí se muestra, las tasas de salida se mantuvieron constantes para los asalariados registrados del sector privado mientras se elevaron para el resto de los trabajadores. Estos resultados son consistentes con la significatividad y signo de la *dummy* en las diferentes regresiones lo que estaría indicando que el aumento en las tasas de salida experimentado por los ocupados no parece estar asociado a la reducción de los costos de despido.

Sin embargo, dado los fuertes cambios en la estabilidad entre hombres y mujeres, podría suceder que este panorama promediara situaciones disímiles al interior del grupo afectado directamente por las reformas. Los resultados indican que mientras entre los hombres asalariados registrados no se verifican cambios estadísticamente significativos entre ambos subperíodos sí lo son para el resto de los hombres trabajadores. Ello surge tanto de observar los intervalos de confianza como de la variable *dummy* en cada regresión. Dentro del grupo de control se observa un crecimiento significativo en la inestabilidad de los asalariados no registrados y de los no asalariados mientras no es significativo en el caso de los empleados del sector público. Por su parte, en el caso de las mujeres el único grupo que

experimenta un incremento en la rotación son las asalariadas no registradas en la seguridad social mientras que las registradas inclusive redujeron sus tasas de salida.

Es necesario tener en cuenta que para que la comparación entre ambos grupos refleje estrictamente el efecto de las reformas los cambios en el contexto macroeconómicos deben haber tenido similar impacto, fenómeno que no necesariamente sucedió en el período considerado. Por lo tanto, para controlar por este factor, en las regresiones mostradas en el Cuadro A.9 del Anexo también se incorporó como regresor la evolución del PIB como así también el efecto interacción entre esta variable y el grupo de control. Ello permite tener en cuenta el posible impacto diferencial del ciclo sobre ambos conjuntos de ocupados. Los resultados confirman, nuevamente, que el grupo de control tuvo mayores tasas de salida que el grupo afectado por las reformas y que esta brecha aumentó en la segunda mitad de los noventa, aún controlando por el resto de las variables. Por su parte, el coeficiente que acompaña al producto no resultó estadísticamente significativo como tampoco la interacción de esta variable con el grupo de control.

Como se menciona en Kugler (2000), un efecto indirecto de estas reformas (buscado por la misma) era el incentivo a las empresas informales a regularizar la situación de sus ocupados. Si sucede que las firmas que inicialmente están en esta situación presentan una productividad más baja y tienen mayores tasas de rotación laboral, podría esperarse que la metodología sobrestime el efecto de las reformas debido a que hay un cambio endógeno en la composición de estos dos sectores. Sin embargo, en el caso que estamos analizando no sólo el grupo afectado no experimentó mayores tasas de salida sino que, como se mostró anteriormente, la proporción de empleo registrado disminuyó sugiriendo que aquel efecto no ha sido importante en el caso argentino.

Por otro lado, si se sostiene que los efectos del cambiante contexto macroeconómico pueden haber operado por otras vías no captadas en las estimaciones y que ello sesga los resultados, éstas tendrían que haber generado un aumento en la estabilidad de las posiciones cubiertas que compense la reducción que habrían ocasionado las reformas de modo de explicar el resultado obtenido.

Por lo tanto, el aumento en la proporción de las posiciones asalariadas no registradas en la seguridad social y la mayor inestabilidad de las mismas, asociadas ambas al menor dinamismo del mercado de trabajo y al fuerte incremento en la tasa de desempleo a lo largo de la década, parecen ser los factores próximos al aumento de la inestabilidad. La débil creación de empleo, especialmente en el sector formal de la economía, condujo a frecuentes tránsitos entre empleos precarios y episodios de desempleo y a una elevada rotación entre puestos no registrados. Asimismo, el aumento en la precarización del trabajo por cuenta propia también parece ser otra razón importante del aumento de la inestabilidad global. Sin embargo, a diferencia de las posiciones no cubiertas, las ocupaciones independientes registraron una disminución sistemática en el total del empleo durante la década de los noventa. Usualmente, un aumento de las salidas desde las ocupaciones en mercados de trabajo que exhiben una elevada presencia del sector informal, no suele ir

asociado a incrementos del desempleo sino del tamaño del empleo de las unidades no estructuradas. Tal resultado se deriva del hecho que algunos trabajadores que pierden sus empleos se dirigen hacia (o crean) ocupaciones informales evitando caer en la desocupación. Sin embargo, la pérdida de importancia de este segmento en la Argentina en los noventa indica que el mismo no cumplió el papel de alternativa a la desocupación, tal como lo hizo en otros países de la región.[37]

Cuadro 9. Cambios en las tasas de salida desde una ocupación.
Ocupados con una antigüedad de 1 año o menos

	1991-1994			1995-1998			Significatividad de la variable dummy "1991-1994"
	Promedio	Intervalo		Promedio	Intervalo		
Total ocupados	37.5	36.3	38.8	43.7	42.4	45.0	SI
Afectados por las reformas	25.0	22.7	27.5	25.8	23.6	27.8	NO
No afectados por las reformas	42.6	41.1	44.2	49.8	48.3	51.3	SI
Sector público	14.9	10.5	19.9	25.9	21.2	30.6	SI
No registrados del sector priv.	45.9	43.6	48.0	52.9	51.2	54.7	SI
No asalariados	40.2	37.5	43.1	46.7	43.9	49.7	SI
Ocup. en activ. de construcción	45.3	40.2	50.2	51.5	47.4	56.0	SI
Ocup. en activ. de serv. dom.	51.5	46.1	56.1	60.7	56.9	64.4	SI
Hombres	35.2	33.6	37.1	43.9	42.3	45.7	SI
Afectados por las reformas	23.5	20.9	26.1	26.3	23.4	29.3	NO
No afectados por las reformas	40.4	38.1	42.6	50.2	48.5	52.2	SI
Sector público	14.7	6.7	24.0	25.4	18.4	31.6	NO
No registrados del sector priv.	44.6	41.9	47.4	52.9	50.8	55.6	SI
No asalariados	34.4	31.5	38.2	46.5	42.8	50.1	SI
Ocup. en activ. de serv. dom.	-			-			
Ocup. en activ. de construcción	51.3	46.8	56.5	60.5	56.8	64.1	SI
Mujeres	41.2	39.2	43.2	43.5	41.5	45.5	SI
Afectados por las reformas	28.1	24.2	32.5	25.0	21.5	29.0	NO
No afectados por las reformas	45.9	43.4	48.9	49.2	46.5	51.3	SI
Sector público	15.1	9.4	21.7	26.2	20.2	32.2	SI
No registrados del sector priv.	47.9	44.5	50.7	52.9	50.2	55.9	SI
No asalariados	47.8	43.6	52.6	47.0	42.2	51.6	NO
Ocup. en activ. de serv. dom.	44.7	39.9	49.6	49.4	45.2	53.6	SI
Ocup. en activ. de construcción	-			-			

En definitiva, en lo que respecta a la categoría ocupacional, el "efecto estructura" más el aumento en la inestabilidad de las posiciones precarias parecen ser las razones más importantes del incremento en la rotación laboral desde mediados de la década de los noventa. Contrario a lo que se esperaba, no parece evidenciarse un efecto directo importante de las reformas en la legislación laboral sobre la inestabilidad de los ocupados. Sin embargo, es necesario hacer dos aclaraciones adicionales: por un lado, como se menciona en Paes de Barro *et al.* (1999) para el caso brasileño, dada las fuertes alteraciones durante los noventa del contexto macroeconómico y laboral es difícil separar completamente el efecto de la mayor flexibilidad laboral del resto de los factores; por otro, si bien en la EPH los contratos promovidos se incluyen dentro de los asalariados registrados, existen dudas acerca de la manera de identificar al período de prueba, parte de los cuales podría haber quedado incluido dentro del conjunto de los no registrados y, por lo tanto, disminuir el efecto impacto de las reformas.

6.3. Cambios en el tipo de trayectorias que siguen los que salen de una ocupación

[37] Weller (2000), Frenkel y Ros (2003).

Finalmente, con el objetivo de completar el panorama respecto de los cambios en la intensidad y características de la movilidad durante los noventa se analiza a continuación en qué medida el mayor grado de rotación estuvo acompañado de cambios en las trayectorias que siguen aquellos que salen de una determinada ocupación.

Como se observa en el Cuadro A.4 del Anexo, el aumento en las tasas de salida se tradujo en mayores tránsitos hacia otra ocupación o el desempleo mientras que se observa una reducción de las salidas a la inactividad. En la última fase se refuerzan, inclusive, los tránsitos al desempleo. Asimismo, se observa que a lo largo del período los cambios entre ocupaciones estuvieron fuertemente sesgados hacia otros puestos asalariados no registrados o posiciones independientes.

Este panorama se intensifica aún más cuando se analizan las trayectorias de quienes efectivamente dejaron una ocupación (Cuadro A.5 del Anexo). Allí se confirma el fuerte incremento en las probabilidades de salida al desempleo y las caídas en las correspondientes a la inactividad. Por lo tanto, ello sugiere que la disminución en la tasa media de retención en el puesto analizada previamente no fue compensada por un aumento en las salidas hacia otra ocupación, lo que directamente se tradujo en un importante crecimiento de las transiciones hacia la desocupación. La disminución en los flujos hacia la inactividad también contribuyó al aumento del desempleo puesto que desde mediados de los noventa creció la permanencia dentro de la fuerza de trabajo.

Los asalariados registrados, que fueron los que presentaron las más altas tasas de retención en el empleo a lo largo de toda la década –no sólo porque dejan el puesto en menor medida sino porque cuando lo hacen se dirigen con mayor probabilidad a otro empleo- experimentaron, entre los dos períodos, una disminución en la probabilidad de dirigirse hacia otra ocupación y un crecimiento en las chances de ir al desempleo luego de abandonar el puesto. Esto último también se observa entre los asalariados no registrados. En todos los casos se redujeron las salidas a la inactividad (Cuadro A.11 del Anexo). En consecuencia, en la segunda mitad de los noventa los asalariados registrados continuaron siendo el grupo más estable dentro del empleo y la brecha con el resto de los grupos aumentó. Ello se explica totalmente por la mayor permanencia relativa en un puesto y no por las mayores frecuencias de salida a otra ocupación.

Asimismo, el incremento en las salidas al desempleo observado en las dos categorías restantes se explica por diferentes razones: en el caso de los asalariados no registrados se debió tanto a la menor retención en el puesto como a los mayores flujos hacia la desocupación de aquellos que salen de un puesto; en el caso de los trabajadores independientes se explica exclusivamente por el primero de los factores.

Las brechas entre géneros también han experimentado cambios marcados. Como ya se vio, se redujo de manera significativa la tasa de permanencia en la ocupación entre los hombres mientras que se mantuvo constante entre las mujeres. En este caso, a la estabilidad en las tasas de salida se le suma el hecho de que no experimentaron cambios en las trayectorias

entre diferentes puestos de trabajo. El cambio más importante fue la disminución de las salidas a la inactividad por lo que ellas aumentaron su estabilidad dentro de la fuerza de trabajo y su comportamiento tendió a asemejarse más al de los hombres. De hecho, en la tercera fase incrementaron las probabilidades de dirigirse al desempleo igual que aquellos (Cuadro A.12 del Anexo).

7. CONCLUSIONES

El análisis de la movilidad ocupacional arroja luz sobre una de las dimensiones del funcionamiento del mercado de trabajo urbano argentino de los noventa y, en especial, sobre los cambios que experimentó luego de las reformas estructurales. La evidencia correspondiente al Gran Buenos Aires considerada en este capítulo da cuenta de un incremento de la inestabilidad laboral especialmente entre la primera y la segunda parte de la década de los noventa, incremento que afectó con distinta intensidad a los diferentes grupos de trabajadores.

La mayor inestabilidad parece constituir, por tanto, uno de los rasgos y, a su vez, de los efectos, del marcado empeoramiento de las condiciones laborales del período. La cantidad de ocupaciones creció, a lo largo del mismo, a un ritmo inferior que el de la población activa, lo cual se tradujo en una elevación del desempleo abierto. Dicho proceso estuvo acompañado por una intensificación de los movimientos laborales, especialmente los que se verifican entre la ocupación y la desocupación. Si bien no se cuenta con información para períodos previos lejanos a 1991 (cuando comienza la serie utilizada en este capítulo), no debe descartarse que el grado de la movilidad registrado durante la primera parte de los noventa haya sido, a su vez, más elevado que en años anteriores. Ello pudo ser la consecuencia del incremento de la cantidad de despidos asociados al proceso de reconversión productiva que tuvo lugar luego de las reformas estructurales introducidas a principios del decenio.

Por su parte, el aumento de la inestabilidad que se registró en la segunda parte del decenio, cuando dejaron de ser importantes los efectos de la reestructuración, parece haber obedecido, principalmente, al incremento en la rotación entre puestos de trabajo, mediada muchas veces por la desocupación. La escasa creación de empleos, conjuntamente con la baja calidad de aquellos generados –más precarios- promovió esta mayor intermitencia laboral.

El mayor grado de rotación laboral se advierte con claridad en el caso de los varones, mientras las mujeres mantuvieron la tasa de salida desde la ocupación. Esto último habría estado influenciado por la continuación de la tendencia de largo plazo que ellas han mostrado a insertarse más intensa y establemente en la población activa. Aumentaron su tasa de participación y prolongaron su permanencia en la fuerza de trabajo, pasando más frecuentemente desde la inactividad a la búsqueda activa y/o permaneciendo como desocupadas luego de una separación desde un puesto de trabajo. Por lo tanto, si pudiesen

descontarse los efectos de ese movimiento tendencial, probablemente también emergería un proceso de elevación de la inestabilidad ocupacional para las mujeres.

Como se mencionó, diferentes factores parecen explicar esta creciente inestabilidad a lo largo de los noventa. Uno de los más importantes parecen ser los desarrollos propios del mercado de trabajo y, en particular, el crecimiento y persistencia de la desocupación abierta conjuntamente con el proceso de precarización laboral. Contrariamente a lo esperado, las modificaciones en las regulaciones laborales, que redujeron en alguna medida el costo de salida de los trabajadores con contrato típico y que favorecieron la creación de puestos registrados a tiempo determinado, no parecen haber tenido efecto sobre la inestabilidad de los asalariados registrados. De todos modos, como ya se mencionó, es necesario tener en cuenta que quizá no en todos los casos las figuras de período de prueba y los contratos a tiempo determinado quedaron contabilizados en la EPH como puestos registrados.

La elevación de la importancia del empleo asalariado no registrado –producto, en parte, del crecimiento de la desocupación-, parece haber sido una razón fundamental de las mayores tasas de salida. La escasa cobertura del seguro de desempleo que existe en Argentina facilita tales estrategias ya que induce a los desocupados a imponer escasas restricciones a la búsqueda y a aceptar, de manera rápida, posiciones de baja calidad y/o ingreso y/o horas. Asimismo, el aumento de la inestabilidad de las posiciones no cubiertas también contribuyó a las mayores tasas de salida.

Ello también se asoció a la mayor inestabilidad de las posiciones independientes (en general informales) si bien éstas redujeron su participación dentro del mercado de trabajo no cumpliendo con el típico rol de refugio. Este último resultado, junto con el incremento generalizado de la precariedad, contribuyeron, entonces –y entre otras cosas- a que se verificasen un par de resultados que constituyen ambas caras de una misma moneda: elevado desempleo e inestabilidad laboral. En efecto, la expansión de la tasa de entrada a la desocupación es el principal factor que explica el incremento de su incidencia en la población activa, tal como se analiza en el Capítulo 4.

La mayor inestabilidad afectó de manera preponderante a los menos calificados. Entre los grupos de menores recursos se acrecentó, entonces, la frecuencia con la que atraviesan trayectorias inestables, consistentes en movimientos entre diferentes puestos de corta duración, y entre ellos y la desocupación. Estos resultados son compatibles con los presentados en otro trabajo (Galiani y Hopenhayn, 2000) acerca de la elevada presencia de personas de este grupo que soportan múltiples episodios de desempleo en períodos breves (uno o dos años).

Por lo tanto, a partir de estos resultados, no parece adecuado entender a la mayor movilidad como señal de una mejora en la capacidad asignativa del mercado, sino que parece estar asociado a las menores posibilidades globales de empleo durante el período considerado. Como ya se mencionó, la inestabilidad ocupacional eleva la variabilidad de

los ingresos de las personas y los del hogar al que pertenece. Ello debe haber resultado particularmente significativo entre aquellos de reducida calificación, que fueron precisamente los más afectados por ese proceso. En similar situación se ubican los trabajadores que desarrollaban sus tareas en puestos no registrados en la seguridad social. A su vez, este panorama se agrava si se tiene en cuenta la escasa cobertura de la seguridad social y la prácticamente inexistente política de transferencias monetarias que permita "suavizar" el impacto negativo sobre el bienestar de la pérdida de empleos y/o ingresos.

BIBLIOGRAFÍA

Allison, P. (1982) "Discrete-time methods for the analysis of event histories", **Sociological Methodology**, vol. 13, pp. 61-98.

Atkinson, A. y J. Micklewright (1991) "Unemployment compensation and labor market transitions", en **Journal of Economic Literature**, Vol. 29

Beccaria, L. y P. Galín (2002) **Regulaciones laborales en Argentina. Evaluación y propuestas**, Fundación OSDE, Buenos Aires.

Beccaria, L. y R. Maurizio (2001) "**Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina"**, Presentado en la 5º Reunión de la Red de Economía Social, Panamá.

Beccaria, L. (2001) "Inestabilidad laboral y de ingresos en Argentina" en **Estudios del Trabajo**, N° 21, Buenos Aires.

Becker, G. (1975) **Human capital**, Chicago: Chicago University Press.

Blau, F., M. Ferber y A. Winkler (2002) **The economics of women, men, and work**, Upper Saddle River: Prentice Hall.

Blau, F. y L. Kahn (1981) "Causes and consequences of layoffs", **Economic Inquiry** 19: 270-296.

Bucheli, M. y M. Furtado (2002) "Impacto del desempleo sobre el salario: el caso de Uruguay", en **Desarrollo Económico**, N° 165.

Burgess, S. (1998) "The Reallocation of Labour: An International Comparison Using Job Tenure", Centre for Economic Performance, London School of Economics and Political Science.

Burgess, S. y H. Rees (1996) "Job Tenure in Britain 1975-1992", **Economic Journal**, Vol.106, pp. 334-344.

Calderón Madrid, A. (2000) "Job Stability and Labor Mobility in Urban Mexico: A Study Based on Duration Models and Transition Analysis", Documento de la Red de Centros de Investigación del BID, N° R.419

Castillo, V., M. Novick, S. Rojo y G. Yoguel (2006) "La movilidad laboral en Argentina desde mediados del decenio de 1990: el difícil camino de regreso al empleo formal", **Revista de la CEPAL** 89, Chile.

Cerruti M. (2000a) "Intermittent employment among married women: a comparative study of Buenos Aires and México City", **Journal of Comparative Family Studies**.

Cerrutti, M. (2000b) "Economic reform, structural adjustment and female labor force participation in Buenos Aires, Argentina", **World Development**, Vol. 28.

Cox, D. (1972) "Regression Models and Life-Tables", **Journal Royal Statistical Society**. May/Aug.

Cox, D. y D. Oakes (1985) **Analysis of Survival Data**, New York: Chapman and Hall.

Davis, S., J. Haltinwanger y S. Schuh (1997) "Job Creation and Destruction", MIT Press Cambridge Massachusetts; London, England.

Diebold, F., D. Neumark y D. Polsky (1994) "Job Stability in the United States", NBER Working Paper N° 4859.

Dunne T., M. Roberts y L. Samuelson (1989) "The Growth and Failure of U.S. Manufacturing Plants", **The Quarterly Journal of Economics**, MIT Press, vol. 104(4), 671-98.

Farber, H. (1993) "The incidence and costs of job loss: 1982-91", **Brookings Papers on Economic Activity**: Microeconomics: 73-119.

Farber, H. (1998) "Are lifetime jobs disappearing: job duration in the United Status, 1973-93", en J. Haltinwanger, M. Manser y Robert Topel (eds.) **Labor statistics measurement issues**, University of Chicago Press.

Farber, H. (1999) "Mobility and stability: the dynamics of job change in labor markets", en Ashenfelter, O. y D. Card **Handbook of labor economics**, Amsterdam: Elsevier.

Frenkel, R. y M. González Rozada (1999) "Apertura, productividad y empleo en Argentina", en Tokman, V. y D. Martinez (eds) **Productividad y empleo en la apertura económica**, Lima: OIT.

Frenkel, R. y J. Ros (2003) "Unemployment, macroeconomic policy and labor market flexibility. Argentina and Mexico in the 1990s", (mimeo)

Galiani, S. y H. Hopenhayn (2000) "Duración y riesgo de desempleo en Argentina", Documento de Trabajo FADE N° 18, Buenos Aires

Gonzaga, G. (2003) "Labor turnover and labor legislation in Brazil", Discussion Paper N° 475, Department of Economics, PUC-RIO.

Gregg, P. y J. Wadsworth (1998) "Job Stability in Britain, 1975-1998", Working Paper N°.967, Centre for Economic Performance, London School of Economics.

Hall, R. (1982) "The importance of lifetime jobs in the U.S. economy", **American Economic Review** 72: 716-724.

Hausman, J. y A. Han (1990) "Flexible Parametric Estimation of Duration and Competing Risk Models", **Journal of Applied Econometrics**, Vol. 5.

Heckman, J. y B. Singer (1984) "Econometric Durations Analysis", **Journal of Econometrics**, Vol. 24.

Heymann, D. (2001) "Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico" en Heymann y Kosacoff (eds.) **Desempeño económico en un contexto de reformas,** Buenos Aires: EUDEBA-CEPAL (Tomo I).

Hopenhayn, H. (2001) "Labor Market Policies and Employment Duration: The Effects of Labor Market Reform in Argentina", Documento de la Red de Centros de Investigación del BID N° R.407.

Jenkins, S. (2005) **Survival Analysis**, Institute For Social and Economic Research, University of Essex.

Jovanovic, B. (1979a) "Job matching and the theory of turnover", **Journal of Political Economy** 87, pp. 972-90.

Jovanovic, B. (1979b) "Firm-specific capital and turnover", **Journal of Political Economy** 87, pp. 1246-1260.

Kalbfleisch, J. y L. Prentice (1980) **The Statistical Analysis of failure time data**, Nueva York: Wiley.

Kiefer, N. (1988) "Economic Duration Data and Hazard Functions**", Journal of Economic Literature**, Vol 26.

Klein, J. y M. Moeschberger (1997) **Survival Analysis: Techniques for censored and truncated data,** New York: Springer-Verlag.

Kugler, A. (2000) "The Incidence of Job Security Regulations on Labor Market Flexibility and Compliance in Colombia: Evidence from the 1990 Reform", Documento de la Red de Centros de Investigación del BID N° R.393.

Lancaster, T. (1990) **The Econometric Analysis of Transition Data**, Econometric Society Monographs Nº 17, Cambridge: Cambridge University Press.

Lundmark, M. y D. Power (2004) "Working through knowledge pools: labour market dynamics, the transference of knowledge and ideas, and industrial clusters", **Urban Studies**, vol. 41, Nº 5/6, Londres, Taylor and Francis.

Meyer, B. (1990) "Unemployment Insurance and Unemployment Spells", **Econometrica**, 58, pp. 757-782.

Mertens, A. (1999) "Job Stability Trends and Labor Market (Re-) Entry in West Germany 1984- 1997" Humboldt-University Berlin, Sonderforschungsbereich 373 Discussion Paper 60.

Mincer, J. y B. Jovanovic (1981) "Labor mobility and wages", en S. Rosen (ed.) **Studies in Labor Markets**, Chicago: University of Chicago Press.

Mortensen, D. (1978) "Specific capital and labor turnover", **Bell Journal of Economics** 9: 572-586.

Moscarini, G. y F. Vella (2002) "Aggregate worker reallocation and occupational mobility in the United States 1971-2000", Yale, Universidad de Yale.

Nickel, S., T. Jones y G. Quintini (2000) **A picture of job insecurity facing British men** Centre for Economic Performance Working Paper, Londres.

Oi, W. (1962) "Labour as a quasi-fixed factor" en **Journal of Political Economy**, Vol. 70.

Osterman, P. (1994) "Internal labor markets: theory and change" en Kerr, C. y P. Staudohar **Labor economics and industrial relations**, Cambridge (Mass): Harvard University Press.

Paes de Barros, R. y C. Leite Corseuil (1999) "Labor Market Regulations and the Duration of Employment in Brazil", IPEA Working Paper N° 676.

Parmar, M. y D. Machin (1996) **Survival Analysis: A Practical Approach**, Nueva York: Wiley.

Prentice, R. y L. Gloecker (1978) "Regression analysis of grouped survival data with application to breast cancer data", **Biometrics**, 34: 57-67

Rubery, J; M. Smith y C. Fagan (1999) **Women's employment in Europe**, Londres: Routledge.

Saavedra, J. y M. Torero (2000) "Labor Market Reforms and Their Impact on Formal Labor Demand and Job Market Turnover: the case of Peru", Documento de la Red de Centros de Investigación del BID N° R.394.

Shin, T. (2004) "Structural Changes and Job Mobility Rates in the United States: Labor Market Turbulence and Growing Inequality", Berkeley, California, Institute of Labor and Employment.

Swinnerton, K. y H. Wial (1995) "Is job stability declining in the U.S. economy?" **Industrial and Labor Relations Review** 48: 293-304.

Thomson, E. (2003) "Segmented Labour Markets: A Critical Survey of Econometric Studies", Caledonian Business School Working Paper Series Nº 36, Glasgow, Caledonian University.

Ureta, M. (1992) "The importance of lifetime jobs in the U.S. economy, revisited", **American Economic Review** 82: 322-335.

Weller, J. (2000) **Reformas económicas, crecimiento y empleo. Los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe**, CEPAL-Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.

Anexo

Cuadro A.1
Tabla de vida
Total de ocupados. 1991-2002

Interval		Total	Deaths	Lost	Survival	Error	[95% Conf.Int.]	
1	2	56191	2969	0	0.9472	0.0009	0.9453	0.949
2	3	53222	2121	0	0.9094	0.0012	0.907	0.9118
3	4	51101	1571	0	0.8815	0.0014	0.8788	0.8841
4	5	49530	975	0	0.8641	0.0014	0.8612	0.8669
5	6	48555	795	0	0.85	0.0015	0.847	0.8529
6	7	47760	1365	0	0.8257	0.0016	0.8225	0.8288
7	8	46395	579	0	0.8154	0.0016	0.8121	0.8185
8	9	45816	740	0	0.8022	0.0017	0.7989	0.8055
9	10	45076	274	0	0.7973	0.0017	0.794	0.8006
10	11	44802	318	0	0.7917	0.0017	0.7883	0.795
11	12	44484	128	0	0.7894	0.0017	0.786	0.7927
12	13	44356	4381	0	0.7114	0.0019	0.7076	0.7151
13	14	39975	46	0	0.7106	0.0019	0.7068	0.7143
14	15	39929	135	0	0.7082	0.0019	0.7044	0.7119
15	16	39794	119	0	0.7061	0.0019	0.7023	0.7098
16	17	39675	69	0	0.7048	0.0019	0.7011	0.7086
17	18	39606	45	0	0.704	0.0019	0.7003	0.7078
18	19	39561	1438	0	0.6785	0.002	0.6746	0.6823
19	20	38123	29	0	0.6779	0.002	0.6741	0.6818
20	21	38094	71	0	0.6767	0.002	0.6728	0.6805
21	22	38023	29	0	0.6762	0.002	0.6723	0.68
22	23	37994	26	0	0.6757	0.002	0.6718	0.6795
23	24	37968	8	0	0.6756	0.002	0.6717	0.6794
24	25	37960	5072	0	0.5853	0.0021	0.5812	0.5894
25	26	32888	11	0	0.5851	0.0021	0.581	0.5892
26	27	32877	14	0	0.5848	0.0021	0.5808	0.5889
27	28	32863	17	0	0.5845	0.0021	0.5805	0.5886
28	29	32846	12	0	0.5843	0.0021	0.5802	0.5884
29	30	32834	4	0	0.5843	0.0021	0.5802	0.5883
30	31	32830	550	0	0.5745	0.0021	0.5704	0.5785
31	32	32280	7	0	0.5743	0.0021	0.5702	0.5784
32	33	32273	22	0	0.574	0.0021	0.5699	0.578
33	34	32251	15	0	0.5737	0.0021	0.5696	0.5778
34	35	32236	12	0	0.5735	0.0021	0.5694	0.5776
35	36	32224	5	0	0.5734	0.0021	0.5693	0.5775
36	37	32219	4021	0	0.5018	0.0021	0.4977	0.506
37	38	28198	1	0	0.5018	0.0021	0.4977	0.5059
38	39	28197	10	0	0.5016	0.0021	0.4975	0.5058
39	40	28187	2	0	0.5016	0.0021	0.4975	0.5057
40	41	28185	8	0	0.5015	0.0021	0.4973	0.5056
41	42	28177	3	0	0.5014	0.0021	0.4973	0.5055
42	43	28174	227	0	0.4974	0.0021	0.4932	0.5015
43	44	27947	3	0	0.4973	0.0021	0.4932	0.5014
44	45	27944	8	0	0.4972	0.0021	0.493	0.5013
45	46	27936	3	0	0.4971	0.0021	0.493	0.5012
46	47	27933	11	0	0.4969	0.0021	0.4928	0.501
47	48	27922	2	0	0.4969	0.0021	0.4927	0.501
48	49	27920	3006	0	0.4434	0.0021	0.4393	0.4475
49	50	24914	1	0	0.4434	0.0021	0.4393	0.4475
50	51	24913	5	0	0.4433	0.0021	0.4392	0.4474
51	52	24908	3	0	0.4432	0.0021	0.4391	0.4473
52	53	24905	4	0	0.4431	0.0021	0.439	0.4473
53	54	24901	3	0	0.4431	0.0021	0.439	0.4472
54	55	24898	115	0	0.441	0.0021	0.4369	0.4452
55	56	24783	4	0	0.441	0.0021	0.4369	0.4451
56	57	24779	5	0	0.4409	0.0021	0.4368	0.445
57	58	24774	1	0	0.4409	0.0021	0.4368	0.445
58	59	24773	4	0	0.4408	0.0021	0.4367	0.4449
59	60	24769	2	0	0.4408	0.0021	0.4367	0.4449
60	61	24767	3144	0	0.3848	0.0021	0.3808	0.3888
61	62	21623	1	0	0.3848	0.0021	0.3808	0.3888
63	64	21622	3	0	0.3847	0.0021	0.3807	0.3888
66	67	21619	66	0	0.3836	0.0021	0.3795	0.3876
67	68	21553	2	0	0.3835	0.0021	0.3795	0.3876
69	70	21551	3	0	0.3835	0.0021	0.3795	0.3875
70	71	21548	3	0	0.3834	0.0021	0.3794	0.3874
71	72	21545	1	0	0.3834	0.0021	0.3794	0.3874
72	73	21544	2089	0	0.3462	0.002	0.3423	0.3502
73	74	19455	2	0	0.3462	0.002	0.3423	0.3501
74	75	19453	1	0	0.3462	0.002	0.3422	0.3501
75	76	19452	1	0	0.3462	0.002	0.3422	0.3501
76	77	19451	1	0	0.3461	0.002	0.3422	0.3501
77	78	19450	4	0	0.3461	0.002	0.3421	0.35
78	79	19446	44	0	0.3453	0.002	0.3414	0.3492
79	80	19402	1	0	0.3453	0.002	0.3413	0.3492
80	81	19401	1	0	0.3453	0.002	0.3413	0.3492
81	82	19400	2	0	0.3452	0.002	0.3413	0.3491
83	84	19398	1	0	0.3452	0.002	0.3413	0.3491
84	85	19397	1506	0	0.3184	0.002	0.3145	0.3223
89	90	17891	1	0	0.3184	0.002	0.3145	0.3222
90	91	17890	31	0	0.3178	0.002	0.314	0.3217
94	95	17859	3	0	0.3178	0.002	0.3139	0.3216
96	97	17856	1564	0	0.2899	0.0019	0.2862	0.2937
97	98	16292	1	0	0.2899	0.0019	0.2862	0.2937
100	101	16291	1	0	0.2899	0.0019	0.2862	0.2937
102	103	16290	22	0	0.2895	0.0019	0.2858	0.2933
104	105	16268	1	0	0.2895	0.0019	0.2857	0.2932
105	106	16267	2	0	0.2895	0.0019	0.2857	0.2932
106	107	16265	1	0	0.2894	0.0019	0.2857	0.2932
107	108	16264	1	0	0.2894	0.0019	0.2857	0.2932
108	109	16263	820	0	0.2748	0.0019	0.2711	0.2785

Cuadro A.2
Tasas de salida de la ocupación
1991-2002

	DURACIÓN EN LA OCUPACIÓN							
VARIABLES	**Hasta 3 m**	**4-6 meses**	**7m- 1año**	**1-2 años**	**2- 5años**	**Total**	**Interv. 95% (para el total)**	
Ocupados totales	55.3	36.8	30.5	21.4	16.2	29.3	28.8	29.8
Asalariados	54.7	35.7	28.7	19.2	13.8	27.9	27.4	28.4
CATEGORÍA								
Asal registrados	37.1	25.5	19.9	13.1	9.8	16.1	15.5	16.7
Asal no registrados	60.5	43.6	38.3	29.1	24.0	41.6	40.7	42.6
No asalariados	57.3	41.4	36.3	28.1	22.8	33.8	32.8	34.8
	1.63	1.71	1.92	2.22	2.45			
GÉNERO								
Hombres	54.4	35.0	29.2	20.4	14.7	28.1	27.6	28.7
Mujeres	56.7	39.4	32.3	22.9	18.4	31.1	30.4	31.9
	1.04	1.13	1.11	1.12	1.25			
EDUCACIÓN								
HSI	59.5	40.6	34.4	25.0	19.1	34.5	33.8	35.1
SCTI	49.0	33.7	27.5	19.0	14.8	25.2	24.4	26.0
TC	32.9	19.9	17.7	11.0	9.1	14.1	12.9	15.2
EDAD								
15 a 25 años	61.6	42.8	34.5	24.7	20.7	37.5	36.6	38.5
36 a 45 años	51.1	33.5	27.6	19.1	14.4	25.3	24.7	26.2
Más de 45 años	52.0	33.5	30.6	22.6	16.9	27.7	26.7	28.8
CATEGORÍA Y GÉNERO								
Asal registrado hombre	38.0	25.4	20.1	13.2	9.3	16.0	15.2	16.7
Asal registrado mujer	35.6	25.7	19.5	13.0	10.5	16.3	15.2	17.3
Asal no registrado hombre	59.4	41.9	37.7	28.7	22.8	41.4	40.2	42.5
Asal no registrado mujer	62.3	46.1	39.2	29.6	25.4	42.0	40.7	43.2
No asalariado hombre	55.3	37.6	32.9	26.1	20.2	31.2	30.0	32.4
No asalariado mujer	60.6	46.2	40.7	31.2	27.2	37.9	36.1	39.6
EDUCACIÓN Y GÉNERO								
HSI hombre	58.3	39.3	32.6	23.3	17.3	33.0	32.3	33.9
HSI mujer	62.2	43.3	37.6	28.2	22.8	37.6	36.4	38.8
SCTI hombre	44.9	28.9	24.9	17.3	12.7	22.0	21.1	23.0
SCTI mujer	53.4	39.1	30.5	21.4	17.8	29.2	27.9	30.4
TC hombre	27.6	15.6	17.7	10.6	7.3	12.0	10.5	13.7
TC mujer	35.8	23.2	17.6	11.4	10.5	15.7	14.1	17.3
CATEGORÍA Y EDUCACIÓN								
Asal registrado HSI	42.3	29.8	21.5	14.6	10.3	18.1	17.2	19.0
Asal registrado SCTI	36.6	24.0	20.4	12.9	10.2	16.1	15.2	16.9
Asal registrado TC	20.7	15.4	13.9	9.0	7.6	10.5	9.3	11.7
Asal no registrado HSI	62.9	43.8	39.7	31.6	25.5	44.1	43.0	45.2
Asal no registrado SCTI	54.6	45.5	36.8	26.8	24.4	38.8	37.0	40.6
Asal no registrado TC	49.6	28.8	26.1	12.5	11.3	22.8	20.0	26.7
No asalariado HSI	60.5	45.8	40.6	31.5	26.7	38.9	37.5	40.1
No asalariado SCTI	51.0	37.2	32.1	26.1	20.5	29.1	27.4	31.2
No asalariado TC	36.6	19.1	20.7	15.0	11.9	16.5	13.6	19.3

Cuadro A.3
Tasas de salida a todos los destinos
Modelo Log-log Complementario
GBA. 1991-2002

Covariables	Total (Reg. I)	Total Controlando por Heterog. (Reg. II)	Total (Reg. III)	No Asalariado (Reg. IV)	Registrado (Reg. V)	No Registrado (Reg.VI)	Mujeres (Reg. VII)	Hombres (Reg. VIII)	Ocup. con 1 año o menos antig. (Reg. IX)	Total (Reg. X)
Riesgo base										
3 - 6 meses	-1.151	-1.119	-1.488	-1.192	-0.658	-1.28	-1.08	-1.193	-1.141	-1.15
	(-30.40)**	(-27.83)**	(-29.11)**	(-15.67)**	(-8.09)**	(-24.34)**	(-18.71)**	(-23.78)**	(-30.13)**	(-30.38)**
No registrado			0.256							
			(2.49)*							
6 - 12 meses	-1.033	-0.986	-1.342	-0.95	-0.61	-1.195	-0.969	-1.068	-1.02	-1.032
	(-34.73)**	(-27.55)**	(-35.42)**	(-16.78)**	(-9.06)**	(-28.46)**	(-21.15)**	(-27.28)**	(-34.25)**	(-34.70)**
No registrado			0.366							
			(4.65)**							
1 - 2 años	-1.544	-1.474	-1.792	-1.378	-1.067	-1.801	-1.496	-1.564		-1.384
	(-48.73)**	(-33.96)**	(-46.42)**	(-24.02)**	(-15.59)**	(-37.48)**	(-30.44)**	(-37.70)**		(-36.45)**
No registrado			0.501							
			(8.69)**							
2 - 3 años	-1.604	-1.51	-1.815	-1.375	-1.097	-1.961	-1.568	-1.61		-1.444
	(-40.34)**	(-26.85)**	(-38.49)**	(-20.30)**	(-13.72)**	(-29.37)**	(-25.30)**	(-31.03)**		(-32.12)**
No registrado			0.657							
			(12.59)**							
Más de 3 años	-1.817	-1.695	-2.003	-1.612	-1.22	-2.26	-1.713	-1.873		-1.655
	(-37.37)**	(-23.91)**	(-35.51)**	(-20.06)**	(-13.36)**	(-25.36)**	(-23.55)**	(-28.59)**		(-31.26)**
No registrado			0.719							
			(10.28)**							
Hombre	-0.211	-0.22	-0.214	-0.262	-0.15	-0.198			-0.212	-0.212
	(-7.59)**	(-7.48)**	(-7.67)**	(-4.72)**	(-2.64)**	(-4.99)**			(-6.36)**	(-7.62)**
Jefe de hogar	-0.254	-0.267	-0.296	-0.415	-0.213	-0.144	-0.174	-0.316	-0.234	-0.254
	(-8.88)**	(-8.75)**	(-10.34)**	(-7.71)**	(-3.45)**	(-3.53)**	(-3.42)**	(-8.46)**	(-6.79)**	(-8.88)**
Edad										
36 a 45 años	-0.431	-0.459	-0.463	-0.477	-0.573	-0.358	-0.44	-0.393	-0.449	-0.431
	(-15.75)**	(-14.81)**	(-17.02)**	(-8.63)**	(-10.06)**	(-9.37)**	(-10.98)**	(-10.22)**	(-13.83)**	(-15.74)**
Más de 45 años	-0.451	-0.483	-0.46	-0.482	-0.661	-0.369	-0.571	-0.332	-0.498	-0.45
	(-12.45)**	(-11.97)**	(-12.73)**	(-7.30)**	(-7.72)**	(-7.05)**	(-10.52)**	(-6.60)**	(-11.35)**	(-12.42)**
Nivel educativo										
Primaria incompleta	0.114	0.118	0.128	0.169	0.335	0.011	-0.014	0.177	0.116	0.112
	(2.86)**	(2.79)**	(3.20)**	(2.54)*	(3.02)**	(0.19)	(-0.21)	(3.54)**	(2.46)*	(2.80)**
Secundaria incompleta	0.016	0.014	0.005	-0.007	-0.02	0.044	0.124	-0.049	0.023	0.017
	(0.54)	(0.45)	(0.17)	(-0.13)	(-0.28)	(1.12)	(2.59)**	(-1.37)	(0.68)	(0.59)
Secundaria completa	-0.279	-0.294	-0.35	-0.438	-0.173	-0.201	-0.128	-0.38	-0.291	-0.277
	(-8.14)**	(-8.07)**	(-10.21)**	(-6.85)**	(-2.37)*	(-3.99)**	(-2.44)*	(-8.21)**	(-7.03)**	(-8.10)**
Terciaria incompleta	-0.352	-0.377	-0.408	-0.432	-0.276	-0.337	-0.204	-0.451	-0.45	-0.351
	(-8.88)**	(-8.82)**	(-10.28)**	(-5.37)**	(-3.45)**	(-5.81)**	(-3.34)**	(-8.39)**	(-9.20)**	(-8.87)**
Terciaria completa	-0.753	-0.777	-0.789	-1.083	-0.381	-0.815	-0.646	-0.808	-0.817	-0.75
	(-13.58)**	(-13.41)**	(-14.28)**	(-9.77)**	(-4.09)**	(-8.18)**	(-8.52)**	(-9.56)**	(-11.45)**	(-13.55)**
Categoría ocupacional										
No asalariado	0.782	0.804	0.176				0.905	0.686	0.789	0.782
	(21.81)**	(21.01)**	(6.15)**				(16.07)**	(14.56)**	(17.47)**	(21.81)**
Asalariado No Registrado	1.152	1.206					1.163	1.162	1.274	1.153
	(36.39)**	(46.35)**					(23.02)**	(28.46)**	(32.59)**	(36.43)**
Rama de actividad										
Contrucción	0.678	0.741	0.776	0.555	1.187	0.608	0.511	0.704	0.753	0.679
	(16.69)**	(14.66)**	(19.09)**	(7.14)**	(11.88)**	(10.66)**	(2.34)*	(15.52)**	(15.75)**	(16.70)**
Comercio, hoteles y rest.	0.012	0.014	0.017	-0.184	0.098	0.075	0.013	-0.009	0.066	0.013
	(0.36)	(0.38)	(0.51)	(-2.68)**	(1.4)	(1.55)	(0.24)	(-0.19)	(1.61)	(0.4)
Transporte	-0.006	-0.006	0.056	-0.123	-0.099	0.031	-0.047	0.014	0.04	-0.005
	(-0.13)	(-0.13)	(1.31)	(-1.3)	(-1.08)	(0.53)	(-0.48)	(0.28)	(0.77)	(-0.12)
Servicios financieros	-0.065	-0.064	-0.083	-0.278	0.243	-0.164	-0.267	0.093	-0.05	-0.065
	(-1.36)	(-1.29)	(-1.75)	(-2.40)*	(3.14)**	(-2.24)*	(-3.62)**	(1.49)	(-0.84)	(-1.37)
Servicios personales	-0.128	-0.134	-0.164	0.019	-0.133	-0.193	-0.177	-0.13	-0.037	-0.129
	(-2.15)*	(-2.17)*	(-2.76)**	(0.15)	(-1.33)	(-2.05)*	(-2.43)*	(-1.07)	(-0.51)	(-2.18)*
Servicio doméstico	-0.308	-0.319	-0.154	-0.274	-0.333	-0.371	-0.374	0.557	-0.24	-0.309
	(-6.81)**	(-6.66)**	(-3.37)**	(-3.21)**	(-1.12)	(-6.25)**	(-6.59)**	(5.65)**	(-4.47)**	(-6.83)**
Sector público	-0.52	-0.533	-0.59	0.416	-0.515	-0.607	-0.516	-0.494	-0.541	-0.52
	(-6.94)**	(-6.94)**	(-7.94)**	(1.24)	(-5.08)**	(-4.57)**	(-5.17)**	(-4.18)**	(-5.57)**	(-6.95)**
Otras ramas	-0.058	-0.063	-0.003	-0.158	-0.169	-0.023	-0.074	-0.055	-0.028	-0.059
	(-1.32)	(-1.37)	(-0.07)	(-1.86)	(-1.62)	(-0.39)	(-1.03)	(-0, 89)	(-0.53)	(-1.35)
Período										
1995-1998	0.148	0.157	0.159	0.127	-0.171	0.294	0.048	0.213	0.234	
	(5.60)**	(5.62)**	(6.02)**	(2.59)**	(-3.12)**	(7.62)**	(1.16)	(6.14)**	(7.36)**	
1999-2002	0.162	0.172	0.195	0.367	-0.199	0.191	0.065	0.222	0.218	
	(5.88)**	(5.86)**	(7.05)**	(7.32)**	(-3.35)**	(4.74)**	(1.54)	(6.10)**	(6.53)**	
Hasta 1 año * 1995-1998										0.232
										(7.32)**
Hasta 1 año * 1999-2002										0.219
										(6.59)**
Tamaño del establec.										
26 a 100 personas	0.106	0.109	-0.223	-0.144	0.088	0.097	0.037	0.138	0.069	0.107
	(2.64)**	(2.60)**	(5.72)**	(-0.49)	(1.58)	(1.59)	(0.57)	(2.70)**	(1.4)	(2.66)**
Más de 100 personas	-0.018	-0.022	-0.39	-0.04	-0.064	0.029	-0.171	0.062	-0.035	-0.017
	(-0.39)	(-0.44)	(-8.62)**	(-0.11)	(-1.05)	(0.36)	(-2.15)*	(1.06)	(-0.6)	(-0.36)
Constante	-2.32	-2.315	-1.555	-1.395	-2.523	-1.199	-2.326	-2.542	-2.46	-2.372
	(-46.63)**	(-44.63)**	(-36.17)**	(-15.44)**	(-26.45)**	(-20.84)**	(-30.39)**	(-42.90)**	(-41.02)**	(-46.34)**
Observaciones	238,418	238,418	238,418	64,404	113,905	60,109	94,159	144,259	100,388	238,418

Absolute value of z statistics in parentheses
* significant at 5%; ** significant at 1%

Grupo de control: ocupados con menos de 3 meses de antigüedad, mujeres, de 15 a 25 años de edad, no jefas de hogar, asalariada registrada, con primaria completa, en el período 1991-1994, en establecimientos de hasta 25 personas de la industria manufacturera.

Cuadro A.4
Tasas de salida a diferentes destinos
Modelo Log-log Complementario
GBA. 1991-2002

	Destinos de los que salen de una ocupación					
Covariables	**Otro puesto**	**Desempleo**	**Inactividad**	**Asal.registrados**	**Asal. no registrados**	**No Asalariados**
Riesgo base						
3 - 6 meses	-1.111	-1.222	-0.948	-0.968	-1.107	-1.205
	(-20.04)**	(-17.28)**	(-12.40)**	(-8.84)**	(-14.90)**	(-9.16)**
6 - 12 meses	-1.044	-1.086	-0.77	-1.005	-1.055	-0.936
	(-23.58)**	(-19.83)**	(-12.92)**	(-11.03)**	(-17.65)**	(-9.66)**
1 - 2 años	-1.588	-1.527	-1.277	-1.456	-1.66	-1.454
	(-33.24)**	(-26.75)**	(-20.06)**	(-15.46)**	(-24.87)**	(-14.18)**
2 - 3 años	-1.601	-1.598	-1.404	-1.466	-1.726	-1.36
	(-27.19)**	(-22.16)**	(-17.20)**	(-12.90)**	(-20.19)**	(-11.42)**
Más de 3 años	-1.937	-1.72	-1.519	-1.792	-2.073	-1.731
	(-25.46)**	(-20.24)**	(-15.93)**	(-12.40)**	(-18.33)**	(-11.35)**
Hombre	0.146	0.099	-1.112	0.002	0.192	0.223
	(3.39)**	(1.88)	(-18.74)**	(0.02)	(3.22)**	(2.22)*
Jefe de hogar	0.022	-0.171	-1.066	0.275	-0.041	-0.044
	(0.52)	(-3.35)**	(-14.73)**	(3.28)**	(-0.72)	(-0.49)
Edad						
36 a 45 años	-0.399	-0.457	-0.522	-0.648	-0.483	0.291
	(-9.71)**	(-9.10)**	(-9.52)**	(-7.98)**	(-8.69)**	(2.93)**
Más de 45 años	-0.674	-0.422	-0.153	-1.021	-0.775	0.061
	(-11.83)**	(-6.46)**	(-2.26)*	(-8.26)**	(-9.89)**	(0.49)
Nivel educativo						
Primaria incompleta	0.019	0.17	0.177	-0.097	-0.066	0.208
	(0.31)	(2.45)*	(2.24)*	(-0.58)	(-0.79)	(1.82)
Secundaria incompleta	-0.012	-0.039	0.171	0.027	-0.021	-0.028
	(-0.28)	(-0.76)	(2.88)**	(0.27)	(-0.39)	(-0.3)
Secundaria completa	-0.243	-0.222	-0.302	0.18	-0.398	-0.294
	(-4.77)**	(-3.66)**	(-4.23)**	(1.74)	(-5.64)**	(-2.63)**
Terciaria incompleta	-0.293	-0.454	-0.202	0.213	-0.565	-0.284
	(-5.05)**	(-6.14)**	(-2.51)*	(1.93)	(-6.71)**	(-2.09)*
Terciaria completa	-0.482	-0.841	-1.077	0.368	-1.198	-0.622
	(-6.33)**	(-7.93)**	(-8.56)**	(3.04)**	(-8.39)**	(-3.43)**
Categoría ocupacional						
No asalariado	0.478	0.645	1.507	-0.729	0.725	1.492
	(9.12)**	(9.87)**	(18.67)**	(-6.46)**	(9.10)**	(11.40)**
Asalariado No Registrado	1.038	1.107	1.438	0.158	1.507	1.444
	(23.19)**	(19.64)**	(18.91)**	(1.95)	(22.29)**	(11.28)**
Rama de actividad						
Contrucción	0.723	0.753	-0.01	0.759	0.52	1.011
	(12.52)**	(11.25)**	(-0.08)	(5.78)**	(6.73)**	(7.99)**
Comercio, hoteles y rest.	0.036	-0.131	0.099	0.081	-0.081	0.264
	(0.71)	(-2.13)*	(1.45)	(0.78)	(-1.18)	(2.22)*
Transporte	0.118	-0.114	-0.237	0.085	0.127	0.092
	(1.96)*	(-1.5)	(-2.11)*	(0.69)	(1.61)	(0.63)
Servicios financieros	0.034	-0.119	-0.156	0.358	-0.122	-0.125
	(0.49)	(-1.39)	(-1.48)	(3.16)**	(-1.2)	(-0.68)
Servicios personales	-0.137	-0.274	0.079	0.043	-0.24	-0.286
	(-1.47)	(-2.35)*	(0.75)	(0.3)	(-1.7)	(-1.11)
Servicio doméstico	-0.327	-0.373	-0.222	-1.009	-0.289	-0.232
	(-4.31)**	(-4.30)**	(-2.82)**	(-4.10)**	(-3.02)**	(-1.4)
Sector público	-0.322	-0.788	-0.386	0.104	-0.917	-1.037
	(-3.09)**	(-5.44)**	(-2.39)*	(0.75)	(-4.49)**	(-2.41)*
Otras ramas	-0.022	-0.159	-0.003	-0.249	-0.072	0.298
	(-0.34)	(-2.02)*	(-0.04)	(-1.69)	(-0.84)	(2.11)*
Período						
1995-1998	0.175	0.293	-0.104	-0.185	0.371	0.192
	(4.50)**	(5.84)**	(-1.99)*	(-2.52)*	(6.78)**	(2.16)*
1999-2002	0.092	0.466	-0.109	-0.58	0.291	0.396
	(2.23)*	(9.19)**	(-1.98)*	(-6.76)**	(5.02)**	(4.45)**
Tamaño del establecimiento						
26 a 100 personas	0.071	0.18	0.025	0.252	0.062	-0.371
	(1.24)	(2.56)*	(0.26)	(2.75)**	(0.74)	(-2.05)*
Más de 100 personas	-0.111	0.152	-0.211	0.097	-0.207	-0.404
	(1.67)	(1.89)	(-1.73)	(0.98)	(-1.96)	(-1.91)
Constante	-3.334	-3.799	-3.605	-4.08	-4.172	-6.224
	(-45.04)**	(-41.53)**	(-33.57)**	(-29.31)**	(-39.66)**	(-32.16)**
Observaciones	238,418	238,418	238,418	238,418	238,418	238,418

Absolute value of z statistics in parentheses
* significant at 5%; ** significant at 1%

Grupo de control: ocupados con menos de 3 meses de antigüedad, mujeres, de 15 a 25 años de edad, no jefas de hogar, asalariada registrada, con primaria completa, en el período 1991-1994, en establecimientos de hasta 25 personas de la industria manufacturera.

Cuadro A.5
Tasas de salida a diferentes destinos para los que salen de una ocupación
Modelo Log-log Complementario
GBA. 1991-2002

	Destinos de los que salen de una ocupación					
Covariables	**Otro puesto**	**Desempleo**	**Inactividad**	**Asal.registrado**	**Asal. no registrado**	**No Asalariado**
Riesgo base						
3 - 6 meses	0.011	-0.117	0.159	-0.05	0.056	-0.033
	(0.19)	(-1.62)	(2.04)*	(-0.44)	(0.74)	(-0.25)
6 - 12 meses	-0.052	-0.078	0.194	-0.208	-0.01	0.117
	(-1.13)	(-1.39)	(3.16)**	(-2.22)*	(-0.16)	(1.18)
1 - 2 años	-0.114	-0.013	0.208	-0.201	-0.102	0.061
	(-2.28)*	(-0.23)	(3.16)**	(-2.07)*	(-1.49)	(0.58)
2 - 3 años	-0.051	-0.03	0.162	-0.144	-0.115	0.193
	(-0.83)	(-0.41)	(1.92)	(-1.23)	(-1.32)	(1.59)
Más de 3 años	-0.227	0.101	0.229	-0.438	-0.196	0.032
	(-2.88)**	(1.16)	(2.31)*	(-2.94)**	(-1.71)	(0.210
Hombre	0.459	0.338	-1.057	0.226	0.425	0.498
	(10.74)**	(6.53)**	(-17.96)**	(2.82)**	(7.27)**	(5.09)**
Jefe de hogar	0.427	0.072	-0.982	0.62	0.245	0.263
	(9.78)**	(1.37)	(-13.40)**	(7.27)**	(4.14)**	(2.90)**
Edad						
36 a 45 años	0.015	-0.058	-0.065	-0.202	-0.115	0.711
	(0.35)	(-1.14)	(-1.19)	(-2.46)*	(-2.05)*	(7.13)**
Más de 45 años	-0.394	-0.012	0.513	-0.638	-0.457	0.429
	(-6.66)**	(-0.17)	(7.34)**	(-5.06)**	(-5.71)**	(3.43)**
Nivel educativo						
Primaria incompleta	-0.158	0.05	0.191	-0.312	-0.201	0.079
	(-2.51)*	(0.71)	(2.35)*	(-1.88)	(-2.41)*	(0.69)
Secundaria incompleta	0.007	-0.054	0.088	0.071	-0.025	0.02
	(0.16)	(-1.02)	(1.46)	(0.7)	(-0.45)	(0.22)
Secundaria completa	0.064	0.075	-0.123	0.484	-0.147	0.058
	(1.22)	(1.22)	(-1.7)	(4.62)**	(-2.06)*	(0.51)
Terciaria incompleta	0.094	-0.119	0.014	0.608	-0.236	0.13
	(-1.57)	(-1.59)	(0.18)	(5.46)**	(-2.77)**	(0.94)
Terciaria completa	0.369	-0.134	-0.442	1.135	-0.486	0.263
	(4.72)**	(-1.26)	(-3.48)**	(9.30)**	(-3.42)**	(1.47)
Categoría ocupacional						
No asalariado	-0.318	-0.145	0.791	-1.429	-0.05	0.847
	(-5.95)**	(-2.21)*	(9.70)**	(-12.75)**	(-0.63)	(6.49)**
Asalariado No Registrado	-0.138	-0.03	0.393	-1.045	0.401	0.371
	(-2.96)**	(-0.52)	(5.08)**	(-12.66)**	(5.87)**	(2.88)**
Rama de actividad						
Contrucción	0.05	0.118	-0.593	0.019	-0.13	0.414
	(0.84)	(1.74)	(-4.69)**	(0.14)	(-1.66)	(3.24)**
Comercio, hoteles y rest.	0.015	-0.159	0.132	0.017	-0.121	0.344
	(0.3)	(-2.57)*	(1.9)	(0.16)	(-1.75)	(2.90)**
Transporte	0.161	-0.113	-0.249	0.1	0.136	0.132
	(2.59)**	(-1.47)	(-2.19)*	(0.8)	(1.71)	(0.89)
Servicios financieros	0.086	-0.121	0.021	0.365	-0.118	0.019
	(1.23)	(-1.41)	(0.2)	(3.21)**	(-1.16)	(0.11)
Servicios personales	0.009	-0.185	0.218	0.263	-0.15	-0.101
	(0.09)	(-1.58)	(2.04)*	(1.78)	(-1.06)	(-0.39)
Servicio doméstico	-0.075	-0.126	0.135	-0.751	-0.049	0.116
	(-1.0)	(-1.49)	(1.71)	(-3.08)**	(-0.53)	(0.72)
Sector público	0.251	-0.304	0.084	0.801	-0.44	-0.582
	(2.34)*	(-2.08)*	(0.52)	(5.65)**	(-2.16)*	(-1.35)
Otras ramas	0.059	-0.131	0.048	-0.175	-0.015	0.398
	(0.89)	(-1.65)	(0.52)	(-1.18)	(-0.18)	(2.81)**
Período						
1995-1998	0.024	0.171	-0.246	-0.253	0.213	0.014
	(0.59)	(3.36)**	(-4.61)**	(-3.39)**	(3.84)**	(0.16)
1999-2002	-0.109	0.363	-0.294	-0.662	0.123	0.161
	(-2.56)*	(7.11)**	(-5.22)**	(-7.63)**	(2.10)*	(1.8)
Tamaño del establecimiento						
26 a 100 personas	-0.065	0.103	-0.042	0.18	-0.08	-0.478
	(-1.13)	(1.45)	(-0.43)	(1.97)*	(-0.96)	(-2.64)**
Más de 100 personas	-0.138	0.203	-0.16	0.193	-0.266	-0.395
	(-2.01)*	(2.55)*	(-1.33)	(1.94)	(-2.53)*	(-1.88)
Constante	-0.707	-1.258	-1.023	-1.568	-1.637	-3.976
	(-9.15)**	(-13.39)**	(-9.33)**	(-11.05)**	(-15.24)**	(-19.93)**
Observaciones	8,822	8,822	8,822	8,822	8,822	8,822

Absolute value of z statistics in parentheses
* significant at 5%; ** significant at 1%

Cuadro A.6
Tasas de salida de la ocupación para cada subperíodo
1991-2002

	1991-1994			1995-1999			1995-1999		
VARIABLES	**Hasta 1 año**	**1 -5 años**	**Total**	**Hasta 1 año**	**1 -5 años**	**Total**	**Hasta 1 año**	**1 -5 años**	**Total**
Ocupados totales	37.5	18.8	27.7	43.7	17.0	29.5	44.3	19.0	30.7
Asalariados	36.7	16.8	26.6	43.0	14.7	28.4	42.4	16.6	28.6
CATEGORÍA									
Asal registrados	24.6	13.0	17.4	26.8	9.4	15.3	25.5	10.8	15.6
Asal no registrados	45.9	25.2	38.3	52.9	26.4	43.6	51.8	27.1	42.2
No asalariados	40.2	23.9	30.8	46.7	23.7	33.2	50.7	27.3	38.2
GÉNERO									
Hombres	35.2	16.4	25.3	43.9	16.2	29.0	43.5	18.3	30.1
Mujeres	41.2	22.8	31.7	43.5	18.3	30.2	45.4	19.9	31.6
EDUCACIÓN									
HSI	41.6	20.8	31.3	48.5	20.4	35.0	50.9	23.7	37.9
SCTI	32.4	18.0	24.4	37.7	15.3	24.9	38.9	16.5	26.1
TC	20.3	10.2	14.0	25.7	8.4	13.7	21.7	10.8	14.4
EDAD									
15 a 25 años	43.5	23.8	35.5	50.3	20.7	38.3	50.3	23.7	39.1
26 a 45 años	33.9	16.5	23.9	39.0	15.1	25.0	40.9	16.9	27.1
Más de 45 años	33.0	19.0	24.8	42.7	18.3	28.6	42.3	19.6	29.3
CATEGORIA Y GÉNERO									
Asal registrado hombre	23.9	11.9	16.4	28.0	9.3	15.6	25.8	11.2	16.0
Asal registrado mujer	25.8	15.4	19.4	24.9	9.6	15.0	25.0	10.1	15.0
Asal no registrado hombre	44.6	23.8	37.4	52.9	26.0	43.9	50.8	26.6	42.0
Asal no registrado mujer	47.9	27.0	44.8	52.9	27.0	43.3	53.4	27.8	42.5
No asalariado hombre	34.4	20.1	25.9	46.5	22.5	32.2	49.5	25.0	36.1
No asalariado mujer	47.8	30.1	38.2	47.0	25.8	34.7	52.6	31.1	41.4
EDUCACIÓN Y GÉNERO									
HSI hombre	38.8	18.3	28.6	48.4	18.9	34.1	50.3	22.6	37.2
HSI mujer	47.1	25.9	36.8	48.8	23.5	36.9	52.2	25.7	39.3
SCTI hombre	28.8	14.5	20.6	35.2	14.1	22.6	33.6	14.9	22.6
SCTI mujer	36.7	23.2	29.5	40.5	16.9	27.8	44.6	18.6	30.3
TC hombre	17.2	8.4	11.7	23.1	7.0	11.4	19.1	9.9	12.9
TC mujer	22.7	11.7	15.9	27.4	9.7	15.5	23.4	11.5	15.6
CATEGORÍA Y EDUCACIÓN									
Asal registrado HSI	27.8	13.2	18.9	29.8	10.6	17.4	30.6	12.0	18.0
Asal registrado SCTI	23.1	14.7	17.9	25.6	9.3	14.9	26.5	10.4	15.9
Asal registrado TC	15.6	8.3	10.9	19.5	6.3	10.7	13.0	9.6	10.6
Asal no registrado HSI	47.2	25.8	39.6	54.8	28.7	46.3	54.8	30.3	46.0
Asal no registrado SCTI	43.3	25.4	36.4	49.4	25.5	40.7	47.4	25.8	38.4
Asal no registrado TC	28.8	13.7	21.8	39.8	13.0	24.3	36.3	9.6	21.7
No asalariado HSI	44.3	27.1	34.8	51.7	27.6	38.9	55.3	31.9	44.1
No asalariado SCTI	34.9	20.7	26.2	37.5	23.0	28.2	46.7	24.2	33.5
No asalariado TC	23.2	13.8	17.3	25.6	10.6	14.2	25.9	15.6	18.8

Cuadro A.7
Tasas de salida a todos los destinos. Efectos interacción
Modelo Log-log Complementario
GBA. 1991-2002

Covariables	Total con interacción Período y Categoría (Reg. I)	Total con interacción Período y Género (Reg. II)
Riesgo base		
3 - 6 meses	-1.148	-1.15
	(-30.34)**	(-30.39)**
6 - 12 meses	-1.031	-1.033
	(-34.64)**	(-34.72)**
1 - 2 años	-1.541	-1.544
	(-48.63)**	(-48.73)**
2 - 3 años	-1.599	-1.604
	(-40.21)**	(-40.33)**
Más de 3 años	-1.812	-1.816
	(-37.25)**	(-37.34)**
Hombre	-0.215	-0.331
	(-7.72)**	(-7.54)**
Jefe de hogar	-0.251	-0.251
	(-8.80)**	(-8.78)**
Edad		
36 a 45 años	-0.432	-0.433
	(-15.80)**	(-15.82)**
Más de 45 años	-0.457	-0.452
	(-12.60)**	(-12.48)**
Nivel educativo		
Primaria incompleta	0.118	0.113
	(2.94)**	(2.83)**
Secundaria incompleta	0.015	0.016
	(0.51)	(0.55)
Secundaria completa	-0.276	-0.278
	(-8.06)**	(-8.12)**
Terciaria incompleta	-0.348	-0.35
	(-8.79)**	(-8.83)**
Terciaria completa	-0.75	-0.75
	(-13.54)**	(-13.53)**
Categoría ocupacional		
No asalariado	0.538	0.783
	(9.59)**	(21.82)**
Asalariado No Registrado	0.874	1.153
	(16.81)**	(36.39)**
Rama de actividad		
Contrucción	0.682	0.676
	(16.76)**	(16.62)**
Comercio, hoteles y rest.	0.018	0.011
	(0.53)	(0.33)
Transporte	0.000	-0.01
	(0.01)	(-0.22)
Servicios financieros	-0.053	-0.064
	(-1.11)	(-1.34)
Servicios personales	-0.13	-0.132
	(-2.19)*	(-2.22)*
Servicio doméstico	-0.304	-0.31
	(-6.71)**	(-6.84)**
Sector público	-0.512	-0.517
	(-6.84)**	(-6.91)**
Otras ramas	-0.058	-0.059
	(-1.33)	(-1.36)
Período		
1995-1998	-0.143	0.047
	(-2.62)**	(1.16)
1999-2002	-0.143	0.069
	(-2.45)*	(1.64)
1995-1998 * No Asalariado	0.254	
	(3.46)**	
1999-2002 * No Asalariado	0.484	
	(6.31)**	
1995-1998 * No Registrado	0.446	
	(6.69)**	
1999-2002 * No Registrado	0.348	
	(4.92)**	
1995-1998 * Hombre		0.173
		(3.25)**
1999-2002 * Mujer		0.161
		(2.92)**
Tamaño del establecimiento		
26 a 100 personas	0.11	0.108
	(2.72)**	(2.67)**
Más de 100 personas	-0.017	-0.017
	(-0.36)	(-0.37)
Constante	-2.121	-2.25
	(-37.58)**	(-42.32)**
Observaciones	238418	238418

Absolute value of z statistics in parentheses
* significant at 5%; ** significant at 1%

Cuadro A.8
Tasas de salida a todos los destinos por subperíodo
Modelo Log-log Complementario
GBA. 1991-2002

Covariables	Superíodo 1991-1994	Superíodo 1995-2002
Riesgo base		
3 - 6 meses	-0.868	-1.255
	(-12.64)**	(-27.54)**
6 - 12 meses	-0.713	-1.156
	(-13.04)**	(-32.33)**
1 - 2 años	-1.216	-1.666
	(-20.86)**	(-43.84)**
2 - 3 años	-1.371	-1.678
	(-18.23)**	(-35.75)**
Más de 3 años	-1.457	-1.943
	(-16.59)**	(-33.18)**
Hombre	-0.339	-0.162
	(-6.56)**	(-4.89)**
Jefe de hogar	-0.293	-0.239
	(-5.17)**	(-7.21)**
Edad		
36 a 45 años	-0.429	-0.433
	(-8.26)**	(-13.41)**
Más de 45 años	-0.451	-0.462
	(-6.42)**	(-10.91)**
Nivel educativo		
Primaria incompleta	0.025	0.17
	(0.34)	(3.55)**
Secundaria incompleta	0.078	-0.01
	(1.47)	(-0.29)
Secundaria completa	-0.219	-0.299
	(-3.43)**	(-7.36)**
Terciaria incompleta	-0.261	-0.371
	(-3.43)**	(-8.00)**
Terciaria completa	-0.714	-0.755
	(-6.43)**	(-11.79)**
Categoría ocupacional		
No asalariado	0.662	0.849
	(10.28)**	(19.55)**
Asalariado No Registrado	1.004	1.225
	(17.13)**	(32.24)**
Rama de actividad		
Contrucción	0.539	0.723
	(6.79)**	(15.10)**
Comercio, hoteles y rest.	0.05	0.009
	(0.84)	(0.22)
Transporte	-0.019	0.008
	(-0.25)	(0.15)
Servicios financieros	-0.123	-0.024
	(-1.37)	(-0.42)
Servicios personales	-0.247	-0.086
	(-2.35)*	(-1.19)
Servicio doméstico	-0.437	-0.249
	(-5.15)**	(-4.62)**
Sector público	-0.644	-0.453
	(-4.30)**	(-5.22)**
Otras ramas	-0.158	-0.015
	(-1.94)	(-0.28)
Tamaño del establecimiento		
26 a 100 personas	0.273	0.053
	(3.66)**	(1.11)
Más de 100 personas	0.207	-0.096
	(2.43)*	(-1.68)
Constante	-2.337	-2.194
	(-27.02)**	(-37.97)**
Observaciones	72,364	166,054

Absolute value of z statistics in parentheses
* significant at 5%; ** significant at 1%

Cuadro A.9
Tasas de salida a todos los destinos. Grupo control y tratamiento
Modelo Log-log Complementario
GBA. 1991-2002

			Grupo control					
Covariables	Total	**Grupo Tratam.**	Total	Sec. Público	Asal.No Regist.	No Asal.	Serv. Domést.	Construcción
Riesgo base								
3 - 6 meses	-1.149	-0.584	-1.29	-1.446	-1.308	-1.127	-1.384	-1.877
	(-26.47)**	(-5.62)**	(-24.70)**	(-4.38)**	(-20.09)**	(-12.18)**	(-9.47)**	(-11.32)**
6 - 12 meses	-1.006	-0.505	-1.131	-1.323	-1.193	-0.89	-1.126	-1.559
	(-29.70)**	(-5.88)**	(-28.16)**	(-5.23)**	(-23.19)**	(-12.81)**	(-10.46)**	(-13.53)**
Hombre	-0.038	-0.083	0.014	0.007	0.042	-0.091	0.489	-0.125
	(-1.09)	(-0.9)	(0.34)	(0.03)	(0.86)	(-1.15)	(3.18)**	(-0.36)
Jefe de hogar	-0.331	-0.283	-0.268	-0.512	-0.116	-0.383	-0.298	-0.379
	(-8.14)**	(-2.64)**	(-5.73)**	(-1.77)	(-2.00)*	(-4.50)**	(-2.17)*	(-3.25)**
Edad								
36 a 45 años	-0.565	-0.625	-0.582	-0.404	-0.436	-0.556	-0.659	-0.302
	(-15.31)**	(-6.51)**	(-13.51)**	(-1.52)	(-8.22)**	(-6.60)**	(-5.92)**	(-2.50)*
Más de 45 años	-0.677	-0.75	-0.663	-0.434	-0.507	-0.6	-0.559	-0.291
	(-13.31)**	(-4.85)**	(-11.53)**	(-1.23)	(-6.74)**	(-5.82)**	(-4.01)**	(-1.93)
Nivel educativo								
Primaria incompleta	0.097	0.242	0.069	-0.256	-0.005	0.058	-0.121	0.03
	(1.85)	(1.25)	(1.17)	(-0.34)	(-0.07)	(0.57)	(-0.96)	(0.27)
Secundaria incompleta	-0.051	-0.027	-0.049	0.307	0.03	-0.094	0.255	-0.216
	(-1.30)	(-0.24)	(-1.13)	(0.89)	(0.57)	(-1.16)	(2.22)*	(-1.9)
Secundaria completa	-0.38	-0.278	-0.416	-0.535	-0.125	-0.608	0.17	-1.067
	(-8.03)**	(-2.34)*	(-7.35)**	(-1.36)	(-1.79)	(-5.83)**	(0.96)	(-4.90)**
Terciaria incompleta	-0.567	-0.46	-0.627	-0.656	-0.389	-0.675	-0.634	-1.006
	(-10.06)**	(-3.45)**	(-9.19)**	(-1.74)	(-4.71)**	(-5.04)**	(-1.08)	(-2.80)**
Terciaria completa	-1.008	-0.487	-1.197	-0.642	-0.759	-1.179	-0.628	-1.17
	(-12.46)**	(-2.93)**	(-11.77)**	(-1.89)	(-5.30)**	(-6.36)**	(-0.63)	(-2.56)*
Rama de actividad								
Comercio, hoteles y rest.	0.066	0.216	0.009		0.091	-0.191		
	(1.72)	(2.02)*	(0.22)		(1.60)	(-2.58)**		
Transporte	0.072	-0.09	0.057		-0.008	-0.194		
	(1.45)	(-0.63)	(0.92)		(-0.1)	(-1.63)		
Servicios financieros	0.034	0.377	-0.112		-0.194	-0.486		
	(0.54)	(3.09)**	(-1.31)		(-1.99)*	(-2.66)**		
Servicios personales	0.06	-0.037	0.124		-0.147	0.088		
	(0.75)	(-0.24)	(1.21)		(-1.13)	(0.49)		
Otras ramas	-0.07	0.012	-0.095		-0.129	-0.281		
	(-1.25)	(0.08)	(-1.53)		(-1.7)	(-2.46)*		
1995-1998	-0.122	-0.108	0.321	0.735	0.314	0.226	0.292	0.459
	(-1.51)	(-1.4)	(9.22)**	(2.91)**	(7.24)**	(3.59)**	(3.05)**	(5.02)**
Tamaño del establecimiento								
26 a 100 personas	0.017	0.123	-0.002	-0.296	0.159	-0.672		-0.222
	(0.31)	(1.33)	(-0.03)	(-1.11)	(1.91)	(-1.16)		(-1.24)
Más de 100 personas	-0.243	-0.008	-0.406	-0.665	-0.029	0.122		-0.076
	(-4.00)**	(-0.07)	(-4.43)**	(-2.54)*	(-0.28)	(0.27)		(-0.32)
Grupo de control	0.604							
	(5.96)**							
Grupo de control * 1995-1998	0.429							
	(4.82)**							
PIB	0.0000							
	(1.530							
PIB * Grupo de control	0.0000							
	(1.2)							
Constante	-1.952	-2.628	-1.317	-2.492	-1.308	-1.372	-1.551	-0.762
	(-20.48)**	(-18.47)**	(-25.66)**	(-6.22)**	(-21.27)**	(-13.31)**	(-12.81)**	(-2.19)*
Observaciones	78,047	25,945	43,208	4,356	19,577	18,808	5,865	4,157

Absolute value of z statistics in parentheses
* significant at 5%; ** significant at 1%

Cuadro A.10
Tasas de salida a todos los destinos. Grupo control y tratamiento según género
Modelo Log-log Complementario
GBA. 1991-2002

	Hombres						Mujeres					
	Grupo	Grupo control					Grupo	Grupo control				
Covariables	Tratamiento	Total	Sec. Público	Asal.No Regist.	No Asal.	Construcción	Tratamiento	Total	Sec. Público	Asal.No Regist.	No Asal.	Serv. Domést.
Riesgo base												
3 - 6 meses	-0.62	-1.34	-0.796	-1.341	-1.209	-1.912	-0.525	-1.203	-1.872	-1.241	-0.993	-1.393
	(-4.67)**	(-19.16)**	(-1.66)	(-15.58)**	(-9.39)**	(-11.26)**	(-3.14)**	(-15.30)**	(-3.94)**	(-12.44)**	(-7.42)**	(-8.92)**
6 - 12 meses	-0.484	-1.162	-0.852	-1.205	-0.946	-1.567	-0.538	-1.062	-1.547	-1.149	-0.772	-1.092
	(-4.49)**	(-21.84)**	(-2.10)*	(-17.85)**	(-10.00)**	(-13.46)**	(-3.77)**	(-17.33)**	(-4.67)**	(-14.43)**	(-7.50)**	(-9.62)**
Jefe de hogar	-0.421	-0.29	-0.66	-0.09	-0.39	-0.374	0.01	-0.429	-0.661	-0.39	-0.625	-0.268
	(-3.24)**	(-4.69)**	(-1.33)	(-1.18)	(-3.40)**	(-3.18)**	(0.05)	(-4.63)**	(-1.5)	(-3.41)**	(-3.65)**	(-1.78)
Edad												
36 a 45 años	-0.518	-0.536	-0.532	-0.405	-0.478	-0.298	-0.708	-0.582	-0.412	-0.405	-0.632	-0.568
	(-3.98)**	(-8.58)**	(-1.04)	(-5.34)**	(-3.89)**	(-2.44)*	(-4.85)**	(-9.55)**	(-1.3)	(-5.31)**	(-5.29)**	(-4.82)**
Más de 45 años	-0.662	-0.568	0.428	-0.453	-0.517	-0.3	-0.813	-0.71	-1.049	-0.472	-0.727	-0.494
	(-3.35)**	(-6.90)**	(0.71)	(-4.30)**	(-3.43)**	(-1.97)*	(-3.10)**	(-8.56)**	(-2.13)*	(-4.25)**	(-5.00)**	(-3.32)**
Nivel educativo												
Primaria incompleta	0.232	0.145		0.029	0.25	0.033	0.328	-0.012	1.421	-0.01	-0.109	-0.12
	(1.08)	(1.94)		(0.3)	(1.87)	(0.29)	(0.73)	(-0.13)	(1.68)	(-0.08)	(-0.71)	(-0.89)
Secundaria incompleta	-0.081	-0.164	-0.279	-0.077	-0.203	-0.218	0.09	0.142	0.986	0.215	0.038	0.342
	(-0.62)	(-2.96)**	(-0.57)	(-1.15)	(-1.9)	(-1.91)	(0.4)	(2.00)*	(1.82)	(2.43)*	(0.3)	(2.81)**
Secundaria completa	-0.271	-0.643	-2.183	-0.309	-0.904	-1.12	-0.265	-0.169	0.269	0.058	-0.328	0.219
	(-1.86)	(-8.10)**	(-2.06)*	(-3.22)**	(-5.98)**	(-4.93)**	(-1.2)	(-2.01)*	(0.49)	(0.55)	(-2.22)*	(1.16)
Terciaria incompleta	-0.603	-0.74	-0.975	-0.509	-0.809	-1.068	-0.257	-0.47	-0.247	-0.276	-0.551	-0.049
	(-3.45)**	(-8.05)**	(-1.81)	(-4.62)**	(-4.47)**	(-2.79)**	(-1.11)	(-4.47)**	(-0.43)	(-2.12)*	(-2.72)**	(-0.08)
Terciaria completa	-0.549	-1.3	-0.893	-1.175	-0.96	-0.951	-0.34	-1.025	-0.225	-0.488	-1.359	-0.574
	(-2.30)*	(-7.95)**	(-1.63)	(-4.70)**	(-3.64)**	(-2.09)*	(-1.32)	(-7.69)**	(-0.44)	(-2.69)**	(-5.23)**	(-0.57)
Rama de actividad												
Comercio, hoteles y rest.	0.205	-0.2		-0.112	-0.471		0.215	0.224		0.336	0.098	
	(1.53)	(-3.42)**		(-1.56)	(-4.57)**		(1.16)	(3.45)**		(3.85)**	(0.88)	
Transporte	-0.021	-0.104		-0.142	-0.51		-0.56	0.517		0.314	0.542	
	(-0.14)	(-1.51)		(-1.76)	(-3.65)**		(-1.38)	(3.63)**		(1.64)	(2.46)*	
Servicios financieros	0.462	-0.376		-0.42	-0.857		0.226	0.136		0.039	-0.082	
	(3.06)**	(-3.07)**		(-2.99)**	(-3.32)**		(1.07)	(1.13)		(0.28)	(-0.31)	
Servicios personales	-0.041	-0.055		-0.14	-0.443		-0.061	0.201		-0.068	0.297	
	(-0.14)	(-0.26)		(-0.55)	(-1.04)		(-0.3)	(1.68)		(-0.45)	(1.4)	
Otras ramas	0.031	-0.286		-0.329	-0.511		-0.01	0.185		0.255	-0.026	
	(0.16)	(-3.69)**		(-3.62)**	(-3.41)**		(-0.03)	(1.77)		(1.92)	(-0.14)	
1995-1998	-0.032	0.395	0.618	0.331	0.455	0.462	-0.241	0.242	1.035	0.327	-0.029	0.207
	(-0.33)	(8.55)**	(1.57)	(5.85)**	(5.25)**	(5.00)**	(-1.88)	(4.50)**	(3.00)**	(4.76)**	(-0.31)	(2.05)*
Tamaño del establecimiento												
26 a 100 personas	0.252	0.084	-0.948	0.264		-0.24	-0.104	-0.221	-0.062	-0.099	-0.018	
	(2.15)*	(0.93)	(-1.82)	(2.67)**		(-1.33)	(-0.67)	(-1.72)	(-0.2)	(-0.64)	(-0.03)	
Más de 100 personas	0.104	-0.345	-0.635	-0.11	-0.267	-0.124	-0.227	-0.554	-0.887	0.042	0.561	
	(0.83)	(-3.01)**	(-1.54)	(-0.81)	(-0.37)	(-0.5)	(-1.28)	(-3.64)**	(-2.49)*	(0.25)	(0.95)	
Constante	-2.791	-1.192	-2.085	-1.129	-1.402	-0.884	-2.499	-1.465	-3.059	-1.515	-1.444	-1.602
	(-17.92)**	(-19.85)**	(-3.55)**	(-15.83)**	(-11.53)**	(-8.34)**	(-10.69)**	(-19.46)**	(-5.25)**	(-16.28)**	(-9.64)**	(-12.40)**
Observaciones	17,338	24,873	1,682	11,118	11,366	4,083	8,607	18,335	2,610	8,459	7,379	5,395

Absolute value of z statistics in parentheses
* significant at 5%; ** significant at 1%

Cuadro A.11
Tasas de salida a diferentes destinos para los que salen de una ocupación. Según categoría ocupacional
Modelo Log-log Complementario
GBA. 1991-2002

Covariables	Asalariados registrados			Asalariados No Registrados			No asalariados		
Riesgo base									
3 - 6 meses	0.09	-0.121	0.075	0.029	-0.143	0.166	-0.058	-0.048	0.148
	(0.78)	(-0.79)	(0.35)	(0.36)	(-1.45)	(1.52)	(-0.46)	(-0.32)	(1.09)
6 - 12 meses	-0.094	0.04	0.209	-0.016	-0.086	0.178	-0.042	-0.142	0.166
	(-0.96)	(0.33)	(1.19)	(-0.25)	(-1.11)	(2.02)*	(-0.43)	(-1.24)	(1.63)
1 - 2 años	-0.051	0.013	0.2	-0.16	-0.044	0.344	-0.093	0.015	0.076
	(-0.52)	(0.11)	(1.09)	(-2.09)*	(-0.51)	(3.62)**	(-0.97)	(0.14)	(0.71)
2 - 3 años	-0.049	0.187	-0.324	-0.072	-0.076	0.259	-0.002	-0.176	0.232
	(-0.43)	(1.34)	(-1.34)	(-0.7)	(-0.63)	(1.91)	(-0.02)	(-1.3)	(1.86)
Más de 3 años	-0.334	0.23	0.443	-0.111	-0.038	0.321	-0.216	0.128	0.096
	(-2.39)*	(1.44)	(1.93)	(-0.78)	(-0.23)	(1.85)	(-1.58)	(0.88)	(0.64)
Hombre	0.194	0.194	-0.79	0.48	0.206	-0.985	0.72	0.679	-1.275
	(2.39)*	(1.89)	(-5.35)**	(7.74)**	(2.82)**	(-11.69)**	(7.89)**	(6.20)**	(-12.33)**
Jefe de hogar	0.49	-0.248	-1.131	0.334	0.119	-0.984	0.48	0.131	-0.898
	(5.65)**	(-2.28)*	(-5.63)**	(5.26)**	(1.6)	(-8.91)**	(5.44)**	(1.26)	(-7.80)**
Edad									
36 a 45 años	-0.101	0.204	-0.196	0.066	-0.113	-0.024	0.129	-0.101	-0.101
	(-1.23)	(1.99)*	(-1.33)	(1.12)	(-1.61)	(-0.31)	(1.37)	(-0.93)	(-1.06)
Más de 45 años	-0.598	0.318	0.953	-0.233	-0.082	0.428	-0.385	-0.055	0.44
	(-4.57)**	(2.09)*	(4.67)**	(-2.74)**	(-0.86)	(4.05)**	(-3.29)**	(-0.43)	(3.96)**
Nivel educativo									
Primaria incompleta	-0.167	0.255	-0.235	-0.058	-0.067	0.197	-0.33	0.143	0.274
	(-1.04)	(1.44)	(-0.66)	(-0.68)	(-0.67)	(1.66(	(-2.88)**	(1.17)	(2.29)*
Secundaria incompleta	0.034	-0.036	0.033	0.035	-0.123	0.119	-0.037	-0.011	0.074
	(0.32)	(-0.29)	(0.17)	(0.6)	(-1.77)	(1.41)	(-0.43)	(-0.11)	(0.76)
Secundaria completa	0.057	0.087	-0.285	0.125	-0.035	-0.125	-0.024	0.086	-0.027
	(0.53)	(0.7)	(-1.4)	(1.65)	(-0.4)	(-1.14)	(-0.23)	(0.68)	(-0.23)
Terciaria incompleta	0.183	-0.185	-0.084	0.05	-0.318	0.265	0.054	0.215	-0.285
	(1.63)	(-1.26)	(-0.41)	(0.56)	(-2.86)**	(2.29)*	(0.41)	(1.42)	(-1.92)
Terciaria completa	0.478	-0.383	-0.561	0.434	-0.274	-0.362	0.061	0.439	-0.557
	(3.79)**	(-2.11)*	(-2.17)*	(3.08)**	(-1.45)	(-1.57)	(0.34)	(2.20)*	(-2.67)**
Rama de actividad									
Contrucción	-0.016	0.046	-0.279	0.045	0.135	-0.776	0.001	0.10	-0.472
	(-0.11)	(0.28)	(-0.67)	(0.56)	(1.41)	(-4.07)**	(0.01)	(0.72)	(-2.41)*
Comercio, hoteles y rest.	-0.096	-0.097	0.542	0.022	-0.069	0.024	0.088	-0.283	0.091
	(-0.91)	(-0.8)	(2.83)**	(0.3)	(-0.78)	(0.24)	(0.76)	(-2.11)*	(0.77)
Transporte	0.164	-0.198	-0.063	0.101	-0.017	-0.256	0.297	-0.235	-0.364
	(1.29)	(-1.27)	(-0.19)	(1.2)	(-0.16)	(-1.7)	(2.07)*	(-1.3)	(-1.73)
Servicios financieros	0.214	-0.366	0.219	-0.012	0.102	-0.157	-0.028	-0.175	0.256
	(2.00)*	(-2.67)**	(0.96)	(-0.11)	(0.79)	(-1.03)	(-0.15)	(-0.81)	(1.23)
Servicios personales	-0.036	-0.493	0.795	0.101	0.021	-0.213	-0.273	-0.187	0.368
	(-0.24)	(-2.46)*	(3.55)**	(0.69)	(0.12)	(-1.18)	(-1.13)	(-0.73)	(1.96)*
Servicio doméstico	0.338		1.017	-0.145	-0.097	0.163	0.058	-0.071	-0.02
	(0.79)		(2.18)*	(-1.48)	(-0.88)	(1.57)	(0.4)	(-0.43)	(-0.14)
Sector público	0.388	-0.717	0.296	-0.402	0.398	0.078	0.721	-0.949	-0.507
	(2.78)**	(-3.35)**	(1.11)	(-1.79)	(1.88)	(0.3)	(1.25)	(-0.72)	(-0.79)
Otras ramas	0.036	-0.179	0.399	0.106	-0.147	-0.045	-0.025	0.01	0.02
	(0.24)	(-0.99)	(1.39)	(1.2)	(-1.32)	(-0.34)	(-0.17)	(0.06)	(0.13)
Período									
1995-1998	-0.131	0.234	-0.148	0.071	0.246	-0.409	0.09	-0.041	-0.132
	(-1.69)	(2.29)*	(-1.06)	(1.22)	(3.30)**	(-5.23)**	(1.1)	(-0.42)	(-1.52)
1999-2002	-0.304	0.52	-0.345	-0.114	0.428	-0.349	0.125	0.103	-0.277
	(-3.55)**	(4.98)**	(-2.14)*	(-1.84)	(5.68)**	(-4.28)**	(1.49)	(1.06)	(-3.03)**
Tamaño del establecimiento									
26 a 100 personas	-0.023	0.122	-0.119	-0.171	0.2	0.017	0.413	-1.029	0.376
	(-0.29)	(1.22)	(-0.82)	(-1.82)	(1.93)	(0.12)	(0.86)	(-1.01)	(0.77)
Más de 100 personas	-0.239	0.399	-0.194	0.17	-0.1	-0.14	-0.174	-1.068	0.984
	(-2.71)**	(3.86)**	(-1.12)	(1.48)	(-0.68)	(-0.76)	(-0.27)	(-0.82)	(1.42)
Constante	-0.396	-1.289	-1.254	-0.899	-1.217	-0.579	-1.357	-1.485	-0.125
	(-2.94)**	(-7.35)**	(-5.02)**	(-9.81)**	(-11.18)**	(-5.06)**	(-8.48)**	(-8.19)**	(-0.78)
Observaciones	1,892	1,880	1,892	4,396	4,396	4,396	2,534	2,534	2,534

Absolute value of z statistics in parentheses
* significant at 5%; ** significant at 1%

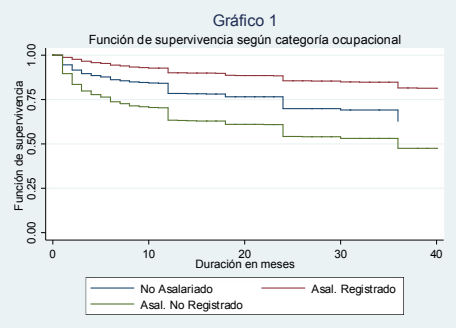
Cuadro A.12
Tasas de salida a diferentes destinos para los que salen de una ocupación. Según género
Modelo Log-log Complementario
GBA. 1991-2002

Covariables	Hombres			Mujeres		
Riesgo base						
3 - 6 meses	0.057	-0.189	0.291	-0.064	0.022	0.089
	(0.81)	(-2.08)*	(2.02)*	(-0.64)	(0.19)	(0.95)
6 - 12 meses	-0.036	-0.043	0.249	-0.091	-0.098	0.161
	(-0.63)	(-0.63)	(2.14)*	(-1.12)	(-1.01)	(2.21)*
1 - 2 años	-0.098	-0.008	0.373	-0.141	0.002	0.14
	(-1.61)	(-0.11)	(3.06)**	(-1.61)	(0.02)	(1.79)
2 - 3 años	-0.008	-0.026	0.048	-0.165	0.005	0.208
	(-0.11)	(-0.3)	(0.29)	(-1.48)	(0.04)	(2.11)*
Más de 3 años	-0.172	0.118	0.291	-0.363	0.125	0.21
	(-1.78)	(-1.08)	(-1.45)	(-2.64)**	(0.85)	(1.83)
Jefe de hogar	0.375	-0.221	-0.817	0.38	0.483	-0.808
	(6.80)**	(-3.43)**	(-5.99)**	(4.54)**	(5.14)**	(-8.30)**
Edad						
36 a 45 años	0.105	0.167	-1.137	-0.05	-0.185	0.173
	(1.87)	(2.51)*	(-7.87)**	(-0.74)	(-2.29)*	(2.71)**
Más de 45 años	-0.327	0.285	0.479	-0.395	-0.252	0.479
	(-4.36)**	(3.34)**	(3.14)**	(-3.80)**	(-2.16)*	(5.80)**
Nivel educativo						
Primaria incompleta	-0.2	0.123	0.259	-0.035	-0.251	0.163
	(-2.76)**	(1.56)	(1.61)	(-0.28)	(-1.58)	(1.72)
Secundaria incompleta	0.014	-0.148	0.41	-0.005	0.136	-0.065
	(0.27)	(-2.39)*	(3.66)**	(-0.06)	(1.36)	(-0.9)
Secundaria completa	0.067	-0.048	-0.101	0.057	0.253	-0.167
	(1.04)	(-0.62)	(-0.62)	(0.62)	(2.40)*	(-2.03)*
Terciaria incompleta	-0.029	-0.28	0.697	0.229	0.05	-0.259
	(-0.37)	(-2.83)**	(4.86)**	(2.24)*	(0.4)	(-2.60)**
Terciaria completa	0.296	-0.417	0.131	0.423	0.139	-0.598
	(2.69)**	(-2.63)**	(0.43)	(3.54)**	(0.89)	(-4.27)**
Categoría ocupacional						
No asalariado	-0.147	-0.013	0.539	-0.64	-0.367	0.837
	(-2.24)*	(-0.16)	(3.70)**	(-6.71)**	(-3.10)**	(8.42)**
Asalariado No Registrado	-0.044	-0.035	0.255	-0.337	-0.006	0.428
	(-0.76)	(-0.51)	(1.92)	(-4.16)**	(-0.06)	(4.48)**
Rama de actividad						
Contrucción	-0.009	0.079	-0.295	0.341	0.416	-0.908
	(-0.15)	(-1.05)	(-1.89)	(0.98)	(1.2)	(-1.79)
Comercio, hoteles y rest.	0.014	-0.104	0.244	0.025	-0.213	0.079
	(0.22)	(-1.35)	(1.87)	(0.27)	(-2.03)*	(0.97)
Transporte	0.148	-0.126	-0.202	-0.018	0.054	-0.061
	(2.17)*	(-1.47)	(-1.19)	(-0.1)	(-0.29)	(-0.38)
Servicios financieros	0.017	-0.113	0.238	0.217	-0.128	-0.104
	(0.19)	(-1.04)	(1.3)	(1.82)	(-0.89)	(-0.8)
Servicios personales	-0.201	-0.458	1.006	0.08	-0.151	0.075
	(-1.1)	(-1.86)	(4.27)**	(0.65)	(-1.04)	(0.63)
Servicio doméstico	-0.257	0.004	0.525	0.073	-0.105	-0.002
	(-1.64)	(0.03)	(2.29)*	(0.72)	(-0.94)	(-0.02)
Sector público	-0.121	-0.125	0.851	0.45	-0.43	-0.176
	(-0.7)	(-0.61)	(2.72)**	(3.06)**	(-2.03)*	(-0.92)
Otras ramas	0.024	-0.113	0.253	0.155	-0.107	-0.057
	(0.31)	(-1.2)	(1.61)	(1.22)	(-0.73)	(-0.5)
Período						
1995-1998	-0.039	0.145	-0.228	0.123	0.173	-0.226
	(-0.8)	(2.33)*	(-2.29)*	(1.7)	(1.94)	(-3.55)**
1999-2002	-0.168	0.339	-0.366	0.002	0.331	-0.242
	(-3.25)**	(5.38)**	(-3.36)**	(0.02)	(3.72)**	(-3.65)**
Tamaño del establecimiento						
26 a 100 personas	-0.086	0.167	-0.192	-0.006	-0.007	0.032
	(-1.21)	(1.96)	(-1.16)	(-0.06)	(-0.05)	(0.26)
Más de 100 personas	-0.113	0.268	-0.432	-0.065	0.076	-0.036
	(-1.35)	(2.79)**	(-2.08)*	(-0.54)	(0.52)	(-0.24)
Constante	-0.281	-0.895	-2.158	-0.637	-1.278	-1.003
	(-3.25)**	(-8.49)**	(-11.11)**	(-4.83)**	(-8.09)**	(-7.66)**
Observaciones	5,148	5,148	5,148	3,674	3,674	3,674

Absolute value of z statistics in parentheses
* significant at 5% ; ** significant at 1%

Cuadro B.1
Características de la muestra

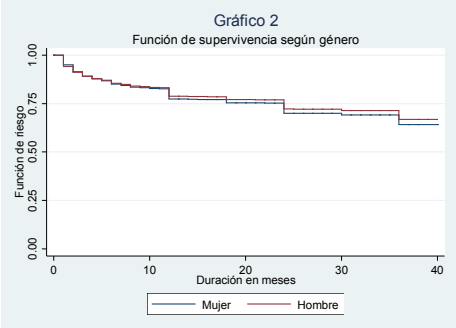
	Total de la muestra				
Variable	Obs.	Mean	Std. Dev.	Min	Max
Hombre	34568	0.6065	0.4885	0	1
Jefe	34568	0.4216	0.4938	0	1
Edad					
15 a 25 años	34568	0.3213	0.4670	0	1
26 a 45 años	34568	0.4924	0.4999	0	1
Más de 45 años	34568	0.1863	0.3894	0	1
Educación					
Hasta Primaria Incompleta	34452	0.0758	0.2646	0	1
Primaria Completa	34452	0.2687	0.4433	0	1
Secundaria Incompleta	34452	0.2232	0.4164	0	1
Secundaria Completa	34452	0.1820	0.3858	0	1
Terciaria Incompleta	34452	0.1416	0.3486	0	1
Terciaria Completa	34452	0.1088	0.3114	0	1
Categoría					
No asalariados	34420	0.2371	0.4253	0	1
Asal registrados	34420	0.4135	0.4925	0	1
Asal no registrados	34420	0.3494	0.4768	0	1
Rama de actividad					
Industria	34568	0.1960	0.3970	0	1
Construcción	34568	0.0765	0.2658	0	1
Comercio	34568	0.2200	0.4143	0	1
Transporte	34568	0.1053	0.3069	0	1
Financiero	34568	0.1054	0.3070	0	1
Servicios personales	34568	0.0616	0.2405	0	1
Servicio doméstico	34568	0.0818	0.2740	0	1
Sector público	34568	0.0639	0.2446	0	1
Otras ramas	34568	0.0895	0.2855	0	1
Período					
1991-1994	34568	0.3199	0.4664	0	1
1995-1998	34568	0.3727	0.4835	0	1
1999-2002	34568	0.3075	0.4615	0	1
Tamaño del establecimiento					
Hasta 25	32001	0.7345	0.4416	0	1
26 a 100	32001	0.1383	0.3452	0	1
Más de 100	32001	0.1272	0.3332	0	1



Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Categoría	Events observed	Events expected	Sum of ranks
No asal.	3062	3244.8	-7452032
Asal. Reg.	3801	3767.44	3533384
Asal. No Reg.	3266	3116.76	3918648
Total	10129	10129	0

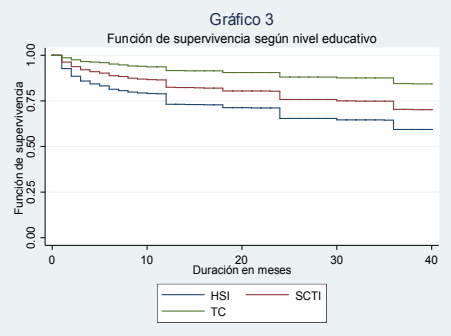
chi2(1)= 41.62
Pr>chi2 = 0.000



Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Género	Events observed	Events expected	Sum of ranks
Mujer	4230	3982.28	3452563
Hombre	5899	6146.72	-3452563
Total	10129	10129	0

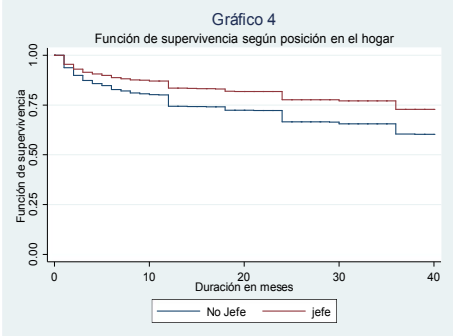
chi2(1)= 8.13
Pr>chi2 = 0.0043



Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Educación	Events observed	Events expected	Sum of ranks
HSI	6752	5412.54	33935767
SCTI	2806	3376.28	-15904819
TC	527	1296.18	-18030948
Total	10085	10085	0

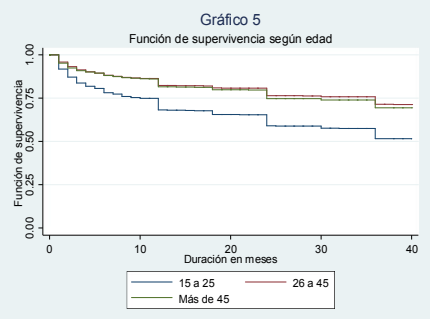
chi2(1)= 923.93
Pr>chi2 = 0.000



Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Jefe de hog.	Events observed	Events expected	Sum of ranks
No jefe	6623	5551.83	25055011
Jefe	3506	4577.17	-25055011
Total	10129	10129	0

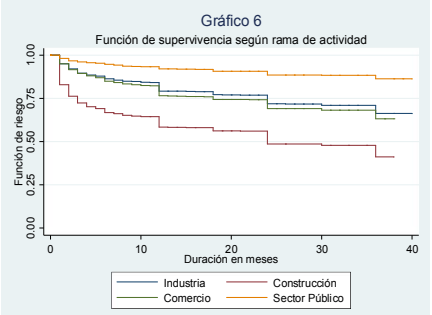
chi2(1)= 417.09
Pr>chi2 = 0.000



Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Grupos de edad	Events	Events	Sum of
15-25	3700	2399.87	32580664
26-45	4456	5480.9	-25089576
Más de 45	1973	2248.23	-7491088
Total	10129	10129	0

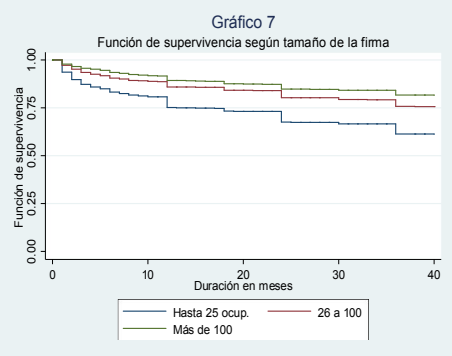
chi2(1)= 895.03
Pr>chi2 = 0.000



Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Rama	Events	Events	Sum of
Industria	1945	2001.89	-2106490
Construcción	1313	592.25	19535336
Comercio	2341	2169.33	3023952
Transporte	965	1059.58	-2287651
Ser. Financ.	830	1122.72	-7677039
Ser. Pers.	457	688.15	-5468482
Serv. Domés.	1062	798.59	6052949
Sec. Público	286	767.52	-10800402
Otros	930	928.97	-272173
Total	10129	10129	0

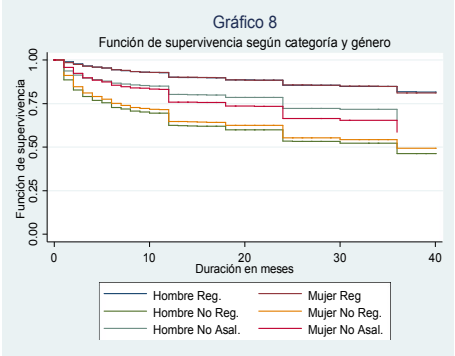
chi2(1)= 1508.46
Pr>chi2 = 0.000



Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Tamaño	Events observed	Events expected	Sum of ranks
Hasta 25	7785	6633.87	25182572
26 a 100	902	1374.6	-10418855
Más de 100	675	1353.52	-14763717
Total	9362	9362	0

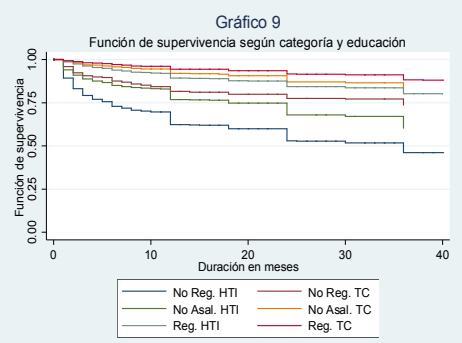
chi2(1)= 666.22
Pr>chi2 = 0.000



Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Cat y género	Events observed	Events expected	Sum of ranks
Homb. Reg.	1430	3007.07	-38142177
Mujer Reg.	861	1753.61	-22061449
H. No Reg.	2885	1554.96	35974855
M. No Reg.	2122	1226.05	22431952
H. No Asal.	1547	1542.86	-1201285
M. No Asal.	1213	973.44	2998104
Total	10058	10058	0

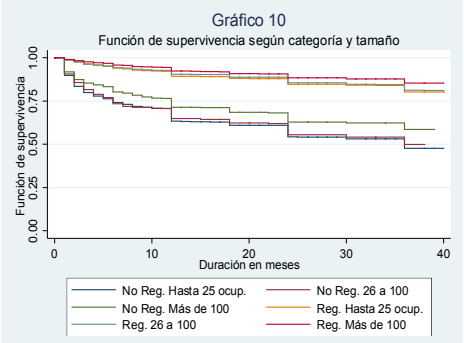
chi2(1)= 3224.11
Pr>chi2 = 0.000



Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Cat y educ	Events observed	Events expected	Sum of ranks
No Reg. HTI	4838	2583.72	58742020
No Reg. TC	143	183.26	-829530
No Asal. HTI	2606	2195.24	5962805
No Asal. TC	142	308.97	-4137199
Reg. HTI	2049	3947.36	-46798248
Reg. TC	237	796.45	-12939848
Total	10015	10015	0

chi2(1)= 3512.15
Pr>chi2 = 0.000



Wilcoxon (Breslow) test for equality of survivor functions

Cat y tamaño	Events observed	Events expected	Sum of ranks
No Reg. Hasta 25	4062	2177.24	33138139
No Reg. 26-100	308	173.76	2437122
No Reg. Más 100	193	137.71	959454
Reg. Hasta 25	980	1824.05	-15267537
Reg. 26-100	573	1125.08	-9761846
Reg. Más 100	461	1139.16	-11505332
Total	6577	6577	0

chi2(1)= 2880.9
Pr>chi2 = 0.000

CAPÍTULO 3

INESTABILIDAD LABORAL DE LOS JÓVENES: ¿DIFICULTADES EN EL MERCADO DE TRABAJO O CARRERA LABORAL ASCENDENTE?

1. INTRODUCCIÓN[1]

La evidencia empírica existente a nivel internacional sugiere que los jóvenes experimentan, en promedio, un grado de rotación laboral superior a los adultos con fuertes disparidades en su interior según el nivel educativo, género y raza. Sin embargo, a partir de los resultados obtenidos en estos estudios no ha sido posible concluir si ello indica indudablemente que los jóvenes constituyen un grupo vulnerable dentro del mercado de trabajo o si dicha inestabilidad es producto de decisiones tomadas por ellos en función de objetivos diversos.

En efecto, en relación a los determinantes de la movilidad ocupacional aparecen argumentos divergentes. Uno frecuentemente esgrimido para dar cuenta de la mayor rotación laboral entre los jóvenes se refiere al carácter voluntario de la misma como consecuencia de la búsqueda de un mejor empleo en el marco de una carrera laboral ascendente. De hecho, existe amplia literatura que indica que los cambios más importantes entre ocupaciones se dan en los primeros estadíos de la historia laboral de los individuos. Por otro lado, se argumenta que la intermitencia laboral podría estar explicada por las entradas y salidas a la fuerza de trabajo asociadas a la realización de actividades no económicas como, por ejemplo, el estudio. Bajo estos supuestos, la inestabilidad sería sólo una situación transitoria y voluntaria hasta tanto el joven logre insertarse de manera más permanente en el mercado de trabajo. Contrarios a estos argumentos, otros plantean la existencia de rotación involuntaria explicada por las características personales de los jóvenes o por efecto de la segregación ocupacional.

Tampoco existe acuerdo respecto de la existencia de "dependencia a las condiciones iniciales" por la cual la situación de inestabilidad laboral en los primeros años en el mercado de trabajo tiene efectos de largo plazo (positivos o negativos) sobre la estabilidad y los salarios futuros. Otro argumento focaliza sobre las características no observadas de los individuos las que pueden estar determinando de manera conjunta la situación actual y futura en el mercado de trabajo.

En Argentina, la evidencia empírica indica que los jóvenes experimentan mayores tasas de desempleo, menores tasas de ocupación y mayor precariedad laboral que los adultos. Sin embargo, no existen estudios económicos que focalicen directamente sobre la inestabilidad laboral de los jóvenes estudiando la intensidad de la misma, sus características y la posible heterogeneidad existente al interior de este amplio grupo. Asimismo, si bien desde otras perspectivas se han estudiado los canales a través de los cuales el clima educativo del hogar influye en la situación educativa y en la inserción ocupacional de los hijos, no se ha indagado si esta dimensión también afecta el grado de movilidad laboral de los jóvenes y si

[1] Una versión parcial de este capítulo fue realizada en el marco del proyecto Youth-Building an Improved Future in Argentina llevado a cabo por el Banco Mundial en Buenos Aires durante el año 2006. La misma fue presentada en la XLI Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Bahía Blanca, 2007 y en el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, 50 Aniversario de FLACSO, Quito, 2007. Se agradecen los valiosos comentarios de Jorge Paz a una versión previa.

ello profundiza o contrarresta la posible transmisión intergeneracional de posibilidades y desventajas.

Este capítulo estudia en detalle la inestabilidad ocupacional de los jóvenes en Argentina durante el período 1995-2003. Los objetivos de este estudio son:

1. Determinar el grado en que la dimensión joven-adulto explica diferenciales de rotación laboral y los canales a través de los cuales ello sucede. En particular, verificar si la brecha de estabilidad entre ambos grupos se mantiene luego de controlar por el resto de las variables personales y del puesto de trabajo. Si ello no es así estaría indicando que los jóvenes presentan características diferentes a los adultos, por ejemplo el nivel educativo o la experiencia, las que explicarían completamente el grado de rotación. Si, por el contrario, esta dimensión tiene un poder explicativo independiente ello sería indicio de la existencia de otras dimensiones que no están siendo captadas (heterogeneidad no observada u inobservable).

2. Evaluar en qué medida la rotación ocupacional de diferentes grupos de jóvenes se corresponde más con una carrera laboral ascendente o con una elevada inestabilidad de tipo involuntaria. Dado que no se cuenta con una variable que capte directamente el carácter voluntario o involuntario de las trayectorias, es necesario recurrir a otras variables *proxy* de esta dimensión. Para ello se analizará aquí, entre otras variables, el tipo de transiciones que éstos experimentan separando la rotación entre puestos de trabajo de aquellas trayectorias en las que media algún episodio de desempleo o inactividad. Este aspecto resulta particularmente importante dado que, tal como lo indica la evidencia internacional, las transiciones entre ocupaciones tienen mayores probabilidades de estar asociadas a una carrera laboral ascendente que las de otro tipo y suelen, por tanto, ser voluntarias.

3. Estudiar el impacto que las condiciones socio-económicas del hogar tienen sobre la inestabilidad laboral de los jóvenes y las vías a través de las cuales esta transmisión se verifica.

La hipótesis que guía este estudio es que los jóvenes pueden experimentar dos tipos de transiciones en el mercado de trabajo: por un lado, tal como fue mencionado, aquellas asociadas al hecho de que éstos se encuentran en las primeras etapas de la carrera laboral las cuales se caracterizan por una elevada rotación producto de la búsqueda de un empleo mejor. Se espera, por tanto, que gran parte de estas transiciones sean voluntarias y que la intensidad ocupacional disminuya conforme aumente la experiencia en el mercado de trabajo; por otro lado, aquellas vinculadas a una inserción más precaria en el mercado de trabajo o a puestos más inestables.

El reducido grado de escolarización que presentan algunos jóvenes puede ser consecuencia, a su vez, de una temprana incorporación a la fuerza de trabajo acompañada de abandono escolar. Tomando con base los resultados obtenidos en el capítulo anterior, es

esperable que la falta de educación formal y la imposibilidad de obtener conocimientos específicos como consecuencia de la elevada rotación afecten negativamente las oportunidades de una mejor inserción futura en el mercado de trabajo. Al mismo tiempo, dado que buena parte de estos jóvenes provienen de hogares pobres, esta situación podría reforzar la transmisión intergeneracional de desventajas.

El análisis econométrico estará basado, al igual que en el Capítulo 2, en modelos de duración. Este estudio constituye el primer intento de modelar econométricamente la dinámica ocupacional de los jóvenes en Argentina a partir de la estimación de funciones de riesgo de salir de un puesto de trabajo. Para ello se utilizarán los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) para el total de los aglomerados urbanos. En particular, se hará uso de la estructura de panel con las cuatro observaciones disponibles para cada individuo.

La siguiente sección presenta una revisión de la literatura internacional sobre inestabilidad de los jóvenes en el mercado de trabajo. La sección 3 describe la fuente de información. En la sección 4 se detalla la metodología. La sección 5 presenta las similitudes y diferencias en la inserción laboral de los jóvenes respecto de los adultos. La sección 6 avanza en el estudio de las heterogeneidades existentes al interior del grupo de jóvenes analizando en detalle las probabilidades de salir de un puesto de trabajo para dirigirse a otra ocupación, al desempleo o a la inactividad. Finalmente, en la sección 8 se presentan las conclusiones obtenidas a lo largo del capítulo.

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

La problemática de la inestabilidad laboral y del desempleo de los jóvenes ha recibido considerable atención en los países desarrollados donde existe un número importante de estudios empíricos sobre estas temáticas. Sin embargo, a partir de ellos aún no se ha podido obtener un pleno consenso respecto de la real dimensión que estos fenómenos tienen, sobre sus causas ni sobre las consecuencias que una alta movilidad en los primeros años en el mercado de trabajo pueden tener sobre la *performance* laboral futura.

¿Cuál es la real dimensión del problema?

En Estados Unidos existe un largo debate sobre si los jóvenes presentan una transición entre la escuela secundaria y el trabajo particularmente inestable. En algunos estudios se compara la situación de los más jóvenes en este país con la de Alemania o Japón donde existen políticas públicas destinadas a "suavizar" la transición escuela-mercado de trabajo. También en el Reino Unido existe una larga discusión sobre el desempleo juvenil reconociendo que éste, especialmente el de larga duración, es uno de los mecanismos importantes a través del cual se genera exclusión social entre los más jóvenes, con consecuencias de largo plazo.

En uno de los trabajos pioneros sobre esta temática, Feldstein y Ellwood (1979) analizan si efectivamente el desempleo entre los jóvenes constituye un problema en Estados Unidos. Para ello utilizan información proveniente del *Current Population Survey* del año 1976 y limitan su estudio a los varones jóvenes en la franja etarea de 16 a 19 años que no asisten a la escuela. Concluyen que el desempleo no es un problema significativo para la gran mayoría de los jóvenes, donde menos del 5% no asiste a la escuela, está desocupado y busca un empleo a tiempo completo. Asimismo, encuentran que la mayoría de estos episodios de desempleo son de corta duración donde sólo un pequeño grupo de jóvenes experimenta largos períodos de desocupación. Sin embargo, también encuentran una fuerte heterogeneidad al interior de estos grupos. En particular, el problema de desempleo y, más aún, de no empleo se concentra en un pequeño grupo de jóvenes de baja calificación (los que no completaron el nivel secundario ni asisten a la escuela). Ello hace que, si bien las tasas de no empleo (desempleo más inactividad) disminuyen fuertemente alrededor de los veinte años, las diferencias según nivel educativo continúan. Asimismo, evidencian que los jóvenes de raza negra sufren tasas de desempleo significativamente superiores a los de raza blanca, donde la mitad de estas diferencias es explicada por otras características demográficas y económicas. Entre los hogares de bajos ingresos las brechas según raza desaparecen.

Siguiendo esta línea de análisis, Freeman y Wise (1982) presentan una serie de estudios donde se analiza también el problema del empleo en los jóvenes en Estados Unidos utilizando la misma fuente de información que en el estudio previo y el *National Longitudinal Survey*. En uno de esos estudios, realizado por Clark y Summers (1982), se estudia la disponibilidad de puestos de trabajo y la inestabilidad como manifestaciones del problema de empleo juvenil. Nuevamente, se concluye que éste está concentrado en un pequeño grupo de jóvenes de baja calificación quienes permanecen fuera de la fuerza de trabajo y del empleo por largos períodos de tiempo.

En esa misma colección, Leighton y Mincer (1982) examinan la influencia de la edad y la inestabilidad ocupacional sobre las diferencias en las tasas de desempleo entre jóvenes y adultos concluyendo que no es la edad ni el desarrollo de comportamientos más estables lo que reduce las tasas de desempleo en jóvenes a lo largo del tiempo, sino la creciente acumulación de antigüedad en los puestos de trabajo.

Otros estudios también evidencian situaciones heterogéneas al interior del grupo de jóvenes. Klerman y Karoly (1994) focalizan su estudio en el período que transcurre desde que éstos dejan la escuela secundaria hasta que se insertan en un puesto estable. Concluyen que las transiciones desde el nivel educativo medio al mundo del trabajo observadas entre los varones son más heterogéneas y exitosas de lo que se creía hasta ese momento para el mercado de trabajo de Estados Unidos. Consistente con alguna evidencia previa, estos autores encuentran que los jóvenes transitan por un gran número de puestos en sus primeros años. Sin embargo, no obtienen evidencia que avale la idea de que un graduado de la escuela secundaria no logre insertarse en una relación laboral de largo plazo hasta alrededor de los 25 años, si bien tampoco no lo hace inmediatamente. Por ejemplo, a los 20

años de edad la mitad de los graduados del nivel medio está en un puesto de trabajo con una duración mayor a dos años. Sin embargo, también aquí se observa una considerable variación, tanto por nivel educativo como al interior de cada uno de estos grupos. En particular, los jóvenes de menores calificaciones tardan más años para alcanzar un puesto estable. Asimismo, las diferencias son significativas entre los graduados de la escuela secundaria donde, como se mencionó, la edad mediana en la cual estos individuos logran un puesto con una antigüedad de un año es 20 años pero la edad correspondiente al percentil 75 es 23 años. A partir de esta evidencia, se concluye que no es posible interpretar estos datos como indicativos necesariamente de una rotación "mala" que afecte a la totalidad de los jóvenes sino que ello probablemente sea así en el caso de los de menor calificación.

Light y Ureta (1992) también analizan las diferencias en la rotación ocupacional de los jóvenes en Estados Unidos según nivel educativo pero incorporando la dimensión de género. Encuentran que las brechas en las tasas de salida entre individuos con diferente nivel educativo persisten dentro de cada género, especialmente entre las mujeres. Lo que resulta interesante aquí es que estas diferencias se vuelven más importantes aún cuando se distingue entre las transiciones entre ocupaciones y aquellas que se dirigen al desempleo o a la inactividad. En particular, entre las mujeres jóvenes con bajo nivel educativo se observan con mayor frecuencia transiciones entre empleo-no empleo que tránsitos entre ocupaciones que potencialmente pueden tener un efecto más benéfico sobre los salarios futuros.

En una línea de análisis similar, Holzer y LaLonde (1998) estudian los determinantes de la estabilidad en la ocupación entre los jóvenes de bajo nivel educativo en Estados Unidos utilizando los datos sobre historias laborales provenientes del *National Longitudinal Survey of Youth*. Los autores consideran las transiciones desde un puesto de trabajo hacia otra ocupación o hacia fuera del empleo (similar al trabajo de Royalty, 1998). Encuentran que las diferencias en las tasas de empleo según raza y género se explican más por las existentes en las transiciones desde el no-empleo al empleo (generalmente asociadas a diferentes duraciones del desempleo) que por las tasas de salida desde una ocupación. En el caso del nivel educativo se observa que si bien las diferencias en las tasas de salida desde el no-empleo son importantes, entre los graduados del nivel medio y los que desertaron también son significativas las existentes en las transiciones desde el empleo. En particular, estos últimos tienen más chances de perder la ocupación lo que implica que los trabajadores menos calificados enfrentan una mayor rotación entre empleo y no empleo que el resto de los ocupados, fenómeno que aparece como una barrera para lograr un mejor salario en el futuro frente a la dificultad de adquirir algún tipo de capital humano específico.

¿Inestabilidad "buena" o "mala", voluntaria o involuntaria?

Existen diferentes posturas en la literatura respecto de la interpretación de la evidencia empírica encontrada. Por un lado, se parte de la idea de que los jóvenes representan un

grupo con ciertas particularidades que hace que los indicadores que pueden ser considerados negativos para los adultos (como, por ejemplo, el desempleo o la inestabilidad laboral) no necesariamente lo sean para los jóvenes. Como indican Becker y Hills (1983), tres características que distinguen a estos grupos –exploración en el mercado, proceso de maduración y falta relativa de capital humano-, hacen que ciertas experiencias y tránsitos en el mercado de trabajo no tengan el costo o no sean tan negativas como lo son para los más adultos.

En esta perspectiva se inscribe la llamada teoría de "*job shopping*" (Jonhson, 1978) la cual plantea que los primeros años en el mercado de trabajo se corresponden con un proceso productivo en el cual los jóvenes van buscando un mejor "*matching*"[2] a través del tránsito por diferentes ocupaciones. En particular, dado que los jóvenes al hacer su primera incursión en el mundo del trabajo no conocen completamente la disponibilidad de puestos de trabajo ni sus características buscan una ocupación acorde a sus expectativas y calificaciones a través de la rotación entre diferentes puestos. Bajo este argumento es de esperar que los jóvenes sean más propensos que los adultos a experimentar una movilidad de tipo voluntaria. Al mismo tiempo, el costo de oportunidad de esta movilidad sería más bajo entre aquellos debido a que tienen menores niveles de calificación y, por ende, la pérdida del componente salarial correspondiente a la experiencia sería menor. Similar argumento ha sido planteado posteriormente por Rees (1986), Topel y Ward (1992) y O´Higgins (1997).

Otra interpretación en un sentido similar se refiere a que la intermitencia laboral de los primeros años reproduce, de alguna manera, el patrón de descanso (*equalizing leisure*) de los años de la escuela secundaria (Nolfi *et al*., 1986) y que, por lo tanto, es mayormente voluntaria.

Por otro lado, desde una perspectiva completamente diferente se plantea que una parte importante de la rotación laboral de los jóvenes es de carácter involuntario. Algunas de las razones que pueden estar dando cuenta de ello tienen que ver con que éstos acumulan menor experiencia en el puesto de trabajo con lo cual, frente a una situación donde el empleador debe despedir trabajadores, serán los primeros en perder su puesto de trabajo dado que los costos directos o indirectos de este despido serán menores que en el caso de trabajadores con mayor antigüedad. Otro factor asociado a este tipo de inestabilidad tiene que ver con la actividad económica en la cual se insertan mayoritariamente los jóvenes caracterizadas, en general, por ser de baja productividad, alta rotación y baja acumulación de conocimientos específicos en el puesto de trabajo (Osterman, 1980).

Un aspecto particularmente interesante del trabajo de Holzer y LaLonde (1998) es que distinguen explícitamente las transiciones voluntarias de las involuntarias (si el trabajador renunció o si fue despedido, respectivamente). Encuentran que las mujeres que desertaron del nivel medio presentan elevadas tasas de transiciones voluntarias fuera del empleo lo

[2] Basado en la teoría de *job matching* (Jovanovic, 1979).

cual, según los autores, podría estar asociado al cuidado de hijos menores. De allí se concluye que la mayor inestabilidad entre las mujeres jóvenes menos educadas está asociada a su estado marital y a la presencia de hijos.

Por último, Osterman y Iannozzi (1993) tienen una visión negativa sobre este período de transición indicando que la política pública no debiera focalizarse sólo en la falta de trabajo juvenil sino, también, en las dificultades que los jóvenes enfrentan para alcanzar un puesto de trabajo estable, proceso que se hace cada vez más complejo debido al aumento en los requerimientos de calificaciones experimentado en los últimos tiempos.

¿Existen consecuencias, positivas o negativas, de la inestabilidad de los jóvenes sobre el desarrollo laboral futuro?

También se verifican discrepancias, tanto teóricas como empíricas, respecto del efecto que la inestabilidad de los primeros años tiene sobre el desarrollo laboral futuro, tanto en términos de pérdida permanente de salarios como de mayor inestabilidad.

Por un lado, se considera que la inestabilidad laboral inicial tiene una connotación negativa por cuanto resulta improductiva para aquellos que la experimentan. En particular, se plantea que la excesiva rotación impide la acumulación de experiencia, productividad y capital humano específico. Desde esta perspectiva, se visualiza al mercado laboral juvenil como "caótico" donde los jóvenes transitan entre un puesto y otro sin incorporar saberes, conocimientos y actitudes que luego pueden redundar en mejores salarios. Adicionalmente, se sugiere que el desempleo y la inestabilidad ocupacional de los jóvenes pueden tener efectos permanentes sobre la carrera laboral. Ello, a su vez, puede deberse tanto a una erosión del capital humano producto de estas interrupciones o a un efecto cicatriz (*scarring*) si los empleadores usan alguna evidencia de estabilidad previa como una variable *proxy* de la productividad esperada del trabajador.

Se argumenta, asimismo, que la experiencia de desempleo y la búsqueda de empleo pueden afectar negativamente la actitud y la motivación del individuo. Finalmente, se plantea que la inestabilidad podría dificultar la adquisición de entrenamiento si éste es ofrecido por las empresas. Por ejemplo, podría suceder que si el empleador supone que el joven trabajador no permanecerá en el puesto por un prolongado período de tiempo probablemente no invierta en entrenamiento y capacitación lo que genera efectos negativos sobre la estabilidad o el crecimiento de los salarios en el futuro.

Por el contrario, otros autores platean la posibilidad de que el desempleo y la inestabilidad tengan efectos positivos sobre el desempeño posterior. Se argumenta que el desempleo como búsqueda de empleo podría conducir a una movilidad ascendente con el consecuente aumento de salarios y mejora en la inserción laboral. Lo mismo sucedería con los cambios de puestos de trabajo donde la persona necesita cambiar de ocupación luego de adquirir cierta experiencia para mejorar su posición. Si este fuera el caso, los individuos que

cambian de empleo debieran experimentar mayores incrementos salariales que aquellos que continúan en la misma ocupación durante un determinado período de tiempo.

En ambos casos, estas líneas argumentativas presuponen la existencia de cierto tipo de "dependencia al estado" en el cual la situación inicial en el mercado de trabajo genera efectos perdurables, positivos o negativos. Una hipótesis alternativa focaliza sobre la existencia de heterogeneidad no observada la cual estaría afectando la situación inicial y las subsiguientes. Por ejemplo, ésta podría estar dando cuenta tanto del desempleo inicial como de los menores salarios percibidos en el futuro. Por lo tanto, si no se toman en cuenta las características observables e inobservables se podría sobreestimar la dependencia a las condiciones de partida en la carrera laboral.

Respecto de la evidencia empírica, la misma parece indicar que si bien cierto grado de movilidad puede tener efectos positivos sobre los ingresos de los jóvenes (Topel y Ward, 1992), la existencia de episodios tempranos de no-empleo (especialmente los de larga duración) parece conducir a posteriores pérdidas de salarios. Éstas resultarían perdurables debido a la falta de experiencia general y a la imposibilidad de acumular antigüedad en un puesto de trabajo. Estas evidencias han sido encontradas entre los trabajadores blancos y negros (Bratsberg y Terrel, 1998), entre hombres y mujeres (Light y Ureta, 1992).

Meyer y Wise (1982) encuentran que tanto la experiencia laboral como el tipo de educación en el nivel medio tienen efectos sobre los resultados futuros en el mercado de trabajo. Elwood (1982) también comprueba la existencia de efectos negativos (efecto *scarring*) sobre los salarios obtenidos por los jóvenes en los siguientes cuatros años de la carrera laboral, aún controlando por las características observables e inobservables. Incorporando la dimensión de género, Corcoran (1982) reporta para el caso de las mujeres importantes efectos de largo plazo (alrededor de cuatro años) de los episodios de no empleo, conjuntamente con una significativa pérdida de salarios (que se extiende por alrededor de diez años).

Becker y Hills (1983) estudian el efecto de largo plazo sobre los salarios tanto de los episodios de desempleo como de inestabilidad laboral en el período de transición escuela-empleo entre los varones jóvenes. Para ello estiman una ecuación de salarios donde se incorpora la experiencia laboral y se controla por las características observables.[3] Contrariamente a lo anterior, los autores encuentran que el desempleo juvenil no necesariamente resulta una experiencia negativa. Tanto entre los jóvenes blancos como entre los negros, los que tuvieron episodios cortos de desempleo registraron salarios mayores que aquellos que no transitaron por este estado y que experimentaron bajo grado de rotación ocupacional. Sin embargo, lo contrario se verifica en el caso de los individuos blancos con largos períodos de desempleo. A su vez, los trabajadores negros que

[3] Este estudio sigue otro previo realizado por los mismos autores (Becker y Hills, 1980) donde sólo se analizan los efectos del desempleo sobre los salarios.

experimentaron una baja movilidad registraron los salarios más bajos ocho a diez años después.

Finalmente, Neumark (1998) encuentra un retorno positivo (en términos de salarios) de la estabilidad del puesto en los primeros años en el mercado de trabajo, tanto en mujeres como en hombres. Desde el punto de vista metodológico, este estudio, a diferencia de Meyer y Wise (1982) y otros, usa el método de variables instrumentales de modo de tener en cuenta la posible endogeneidad de los regresores.

Por lo tanto, la noción de que la experiencia laboral de un individuo cuando es joven puede influenciar permanentemente su trayectoria futura (de manera positiva o negativa) es una cuestión que empíricamente ha arrojado resultados mixtos.

En Argentina, a diferencia de los países desarrollados, ha habido una escasa producción de estudios económicos referidos a la dinámica ocupacional en general y de los jóvenes, en particular. Focalizando sobre este grupo, Pérez (2006) encuentra que éstos experimentan una elevada inestabilidad en el mercado de trabajo debido a que responden con una mayor elasticidad que los adultos al ciclo económico. En un período de baja demanda agregada se producen mayores despidos y menores contrataciones, procesos que afectan con mayor intensidad a los más jóvenes. En el primer caso, ello es consecuencia, por un lado, de la baja antigüedad de estos grupos que se asocia al hecho de que éstos posen menor edad y, por otro, de que no se desarrollan en puestos esenciales; en el segundo caso ello se relaciona con que los jóvenes son mayoría dentro del conjunto de ingresantes al mercado de trabajo. A su vez, si bien la movilidad voluntaria es mayor entre ellos que entre los adultos, ésta representa un reducido porcentaje de las salidas desde la ocupación al desempleo.

Desde una perspectiva diferente, otros estudios han abordado la problemática de los jóvenes considerándolos uno de los grupos particularmente afectados por la crisis del empleo y desempleo de los años noventa. En estos estudios se observan trayectorias de exclusión social, especialmente entre aquellos que abandonan tempranamente el sistema educativo y que presentan grandes dificultades para lograr una inserción laboral estable y de calidad (Gallart *et al.*, 1993; Jacinto, 1996; Feldman, 1996; Miranda y Salvia, 2001).

En una línea similar de análisis, Filmus *et al.* (2001) analizan las diferentes estrategias de los jóvenes en relación a su inserción laboral en el período inmediato posterior al egreso del nivel medio. Para ello siguen a una cohorte de jóvenes en su primer año de inserción laboral. Los autores encuentran que las condiciones socioeconómicas de las familias y de las escuelas tienen una gran relevancia en la determinación de las trayectorias que siguen estos grupos. En particular, verifican que aquellos provenientes de hogares de bajos recursos se enfrentan con la necesidad de aportar al ingreso familiar insertándose, por ello, más tempranamente en el mercado de trabajo que aquellos que pueden permanecer en el sistema educativo. Asimismo, se observa una clara correlación entre el nivel de escolarización de la madre y la probabilidad de los jóvenes de continuar con sus estudios.

Más aún, en los casos de baja escolarización materna es donde se encuentra una alta incidencia de situaciones de exclusión social con jóvenes que no estudian, no trabajan ni desarrollan tareas en el hogar. Ello sugiere la presencia de un importante proceso de transmisión intergeneracional de desventajas.

En un trabajo reciente, Marchionni *et al.* (2007) analizan los determinantes de la educación y de la inserción laboral de individuos de entre 15 y 30 años en el aglomerado Gran Buenos Aires. Hacen uso de una nueva fuente de información, la Encuesta de Educación y Empleo de los Jóvenes llevada a cabo a través de reentrevistas en hogares visitados por la Encuesta Permanente de Hogares durante el año 2005. Los autores analizan, entre otros tópicos, dos que resultan de particular importancia en relación a la temática considerada en este capítulo: la historia laboral y las características del primer empleo de los jóvenes, encontrando una gran heterogeneidad según el nivel educativo alcanzado. Alrededor del 90% de los jóvenes que no asisten a la escuela secundaria (habiéndolo completado o no), trabajó alguna vez mientras que dicha cifra se reduce al 43% en el caso de los jóvenes que asisten a un establecimiento educativo. Como se argumenta, ello estaría evidenciando una situación en la cual el estudio y el trabajo compiten entre sí; de hecho, encuentran que trabajar es la principal razón para abandonar o no empezar el nivel secundario y que la edad promedio del primer empleo aumenta conforme lo hace el nivel educativo y la asistencia al nivel medio.

Asimismo, otras variables que se relacionan con la estabilidad laboral son, por un lado, el porcentaje de jóvenes que sigue trabajando en su primer empleo el cual es de sólo 16% para el conjunto de éstos, con fuertes disparidades según la asistencia escolar; por otro, la porción de jóvenes que tuvieron un primer empleo permanente, situación que se verifica en menos del 50% de los casos.

Por último, Weller (2006) señala que la necesidad de cierta estabilidad en el empleo de los jóvenes entra en conflicto con un mercado de trabajo cada vez más inestable. Si bien para algunos de ellos este contexto representa mayores oportunidades de autonomía y realización, para la gran mayoría de los jóvenes de América Latina representa la imposibilidad de obtener relaciones estables de trabajo a la vez que comenzar una trayectoria laboral ascendente.[4]

Por lo tanto, a partir de la evidencia empírica internacional y de la existente para el país, se concluye que los jóvenes efectivamente enfrentan mayor inestabilidad laboral que los adultos verificándose fuertes discrepancias según género y nivel educativo. En algunos casos, una alta inestabilidad sugiere la presencia de algún déficit laboral mientras que en otros parece incorrecto interpretar la rotación como un aspecto negativo del mercado de trabajo. Asimismo, en la diferenciación entre heterogeneidad no observada y dependencia de las condiciones iniciales, algunos estudios encuentran un impacto positivo de la

[4] Véase, también, Weller (2003)

inestabilidad de los primeros años en la inserción laboral futura, otros un efecto negativo y otros un impacto nulo.

Estas múltiples razones que la literatura ha señalado respecto de la mayor inestabilidad de los jóvenes pueden, por su parte, ser agrupadas en dos grandes categorías. Por un lado, (1) la existencia de un "efecto composición" por el cual los jóvenes se insertan en puestos más inestables; (2) por otro, la presencia de "inestabilidad pura" inherente a individuos que poseen menor edad.

Dentro del primer grupo, la mayor rotación puede estar asociada, (1.1) desde el lado de la oferta, a las características de los jóvenes o (1.2) a la propia elección del trabajador de desempeñarse en ocupaciones que resultan más inestables pero que tienen otras características que son valoradas por los más jóvenes; (1.3) desde el lado de la demanda, a una segregación ocupacional a través de la cual a éstos, al ser considerados menos confiables por parte de los empleadores, se les ofrece en mayor porcentaje que a otros grupos, puestos más inestables, principalmente aquellos no cubiertos por la seguridad social o en los que se realiza una menor inversión en capacitación o entrenamiento.

Dentro del segundo grupo, la inestabilidad de los jóvenes se relaciona con (2.1) la realización de otras actividades extra económicas como, por ejemplo, el estudio; (2.2) el hecho de encontrarse en las primeras etapas de la carrera laboral en donde se producen los movimientos más importantes con el objetivo de alcanzar un puesto acorde a sus calificaciones y (2.3) la menor edad relativa lo que implica naturalmente una menor acumulación de antigüedad en el puesto y en el mercado de trabajo, factores fuertemente asociados a la inestabilidad, tal como se vio en el Capítulo 2.

A su vez, podría argumentarse que las razones planteadas en (1.2), (2.1) y (2.2) sugieren que las salidas desde un puesto de trabajo podrían tener un carácter voluntario mientras que en el resto de los casos podría suponerse que son mayoritariamente involuntarias. En este sentido, los destinos que alcanzan luego de salir de un puesto de trabajo resultan ser una evidencia frecuentemente utilizada como *proxy* del carácter voluntario o involuntario de estas transiciones por cuanto aquellas caracterizadas por la rotación entre puestos de trabajo (como respuesta, quizá, a lo planteado en (2.2)) pueden potencialmente tener efectos positivos sobre los salarios (Topel y Ward, 1992; Holzer y LaLonde, 1998) y la estabilidad futura y presentar, por ende, un grado de voluntariedad mayor que otro tipo de trayectorias.

Contrariamente a la existencia de un amplio conjunto de estudios a nivel internacional, en nuestro país ni los factores asociados a la inestabilidad laboral de los jóvenes ni las trayectorias que éstos siguen luego de salir de una ocupación han sido analizados en detalle. Tampoco se ha tomado en cuenta la calidad de los puestos de trabajo que dejan y a los cuales arriban. Por su parte, las condiciones sociales y educativas del hogar al cual ellos pertenecen han sido escasamente consideradas. Este capítulo avanza sobre estos aspectos aún no estudiados para Argentina.

3. FUENTE DE INFORMACIÓN

Al igual que el Capítulo 2, la información sobre las transiciones en el mercado de trabajo proviene de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Sin embargo, a diferencia del capítulo anterior, donde sólo se trabajó con el aglomerado Gran Buenos Aires y se construyeron paneles de dos ondas consecutivas, aquí se incorporan el resto de los aglomerados urbanos y se hace uso de los microdatos correspondientes a los paneles de cuatro ondas sucesivas para el período comprendidos entre octubre de 1995 y mayo de 2003.[5] El hecho de utilizar de manera conjunta toda la información longitudinal permite tomar en cuenta los eventos múltiples de empleo que pueden experimentar los individuos a lo largo del año y medio de observación. Con el objetivo de contar con suficiente cantidad de datos se realizó un pool con las bases de datos para el período considerado.

Adicionalmente al uso de la estructura de panel, en este capítulo también se utiliza información retrospectiva. En particular, se analiza la inestabilidad laboral de aquellos individuos ocupados al momento de la entrevista. A todos ellos se les consulta acerca de los años y meses que ha estado trabajando en ese puesto de trabajo (a partir de la cual se construye la variable "duración", como en el Capítulo 2). A través de esta información sólo se conoce la duración incompleta del episodio y por lo tanto la variable se encuentra censurada. Sin embargo, el hecho de poder observar a los individuos cuatro ondas consecutivas permite saber cuáles de aquellos episodios finalizaron dentro de la ventana de observación y, por tanto, conocer de manera aproximada su duración total. Para los casos en que los episodios continúan en la última observación la información está censurada a la derecha y sólo se sabe que la duración completa del mismo es al menos la observada.

Como en el capítulo anterior, la variable duración en *t+1* es también utilizada para conocer si la persona empleada tanto en *t* como en *t+1* permaneció en el mismo puesto de trabajo o se ha movido a otro. Si los individuos ocupados en dos ondas consecutivas tienen en la segunda observación una antigüedad de más de cinco meses (en las entrevistas realizadas en octubre) o siete meses (en las realizadas en mayo), se considera que la persona no cambió de ocupación.

El análisis ha sido restringido al conjunto de ocupados con más de 15 años y hasta 64 años de edad en el caso de los hombres y hasta 59 en el caso de las mujeres (debido a que estas últimas son las edades en la cual resulta obligatorio el retiro en Argentina) y a aquellos ocupados que declararon una antigüedad en el puesto no mayor a los 60 meses. Asimismo, en el análisis econométrico se eliminaron aquellos episodios que comenzaron en el año 2003 debido a que en todos estos casos la información sobre la finalización del episodio estaba censurada al corresponder este año al último relevamiento de la EPH considerado.

[5] Período para el cual se dispone de la información necesaria para el total de los aglomerados urbanos del país.

También fueron excluidos en las estimaciones econométricas los episodios comenzados en 2002 por haberse registrado ciertas inconsistencias en los resultados las cuales pueden estar asociadas al hecho de que estos episodios sólo son observados en las cohortes cuyo principio y fin son: octubre 2000-mayo 2002, mayo 2001-octubre 2002 y octubre 2001-mayo 2003, respectivamente. Salvo en el tercer caso, los episodios que comienzan en 2002 se encuentran en la tercera o en la última observación con lo cual el grado de censura es elevado y se reducen, por lo tanto, significativamente las probabilidades de observar una salida desde una ocupación. Por último, se excluyeron aquellos individuos con planes de empleo. La muestra final contiene 48.067 individuos, de los cuales 21.049 (44%) sólo experimentaron un evento mientras que 27.018 (56%) experimentaron eventos múltiples: 19.283 (40%) dos eventos, 6.786 (14%) tres eventos y 949 (2%) cuatro eventos. Las características de la muestra se presentan en el Anexo II.

Las limitaciones de esta fuente de datos han sido discutidas en el Capítulo 2 por lo cual no serán expuestas nuevamente aquí. Sin embargo, un aspecto relevante para los objetivos de este capítulo tiene que ver con que la EPH no investiga acerca de las causas asociadas a la separación del puesto de trabajo por lo que no es posible determinar directamente si la misma ha sido de carácter voluntario o involuntario.

4. METODOLOGÍA

En este trabajo han sido clasificados como jóvenes los individuos comprendidos en la franja etarea de 15 a 25 años. El límite inferior ha sido seleccionado siguiendo la Convención C138 (*Minimum Age Convention*, 1973) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que establece que 15 sea la edad mínima para trabajar. El límite superior coincide, aproximadamente, con la edad teórica de finalización de una carrera universitaria si no existieran retrasos.

Al igual que en el Capítulo 2, la herramienta econométrica a utilizar serán los modelos de duración a partir de los cuales se estimará la probabilidad condicional de salir de una ocupación. Dado que los aspectos metodológicos ya fueron expuestos en detalle en aquel capítulo y en el Apéndice Metodológico, aquí sólo se harán algunas precisiones que resultan pertinentes en este estudio.

Por un lado, respecto de la forma de la función de riesgo base, nuevamente aquí se utilizará un enfoque no paramétrico donde ésta será modelada a través de variables *dummy* indicadoras de los intervalos de duración en la ocupación.

Asimismo, se analizarán tanto las salidas a todos los destinos de manera conjunta (modelos de riesgo único) como de manera separada a cada uno de ellos (modelos de riesgos en competencia). Como ha sido mencionado, bajo el supuesto de que los destinos son independientes entre sí, las tasas de riesgo son estimadas considerando las salidas a todos

los otros posibles destinos (diferentes al considerado) como si fueran observaciones censuradas.

Por último, los modelos no han podido ser estimados teniendo en cuenta la heterogeneidad no observada, tal como se hizo en el capítulo anterior. En particular, no se logró que la función de verosimilitud fuera maximizada y convergiera a algún resultado cuando se la modeló de manera paramétrica ni tampoco de manera no paramétrica. De todas maneras, se espera que los resultados respecto de las brechas entre jóvenes y adultos no se alteren sustancialmente, tal como sucedió en el capítulo anterior donde el valor de los coeficientes se modificaba sólo muy levemente.

5. INSERCIÓN LABORAL DE JÓVENES Y ADULTOS: DIFERENCIAS Y SIMILITUDES

En esta sección se busca evaluar en qué medida la dimensión joven-adulto resulta relevante para explicar los diferenciales de estabilidad en el empleo. O sea, se intenta determinar si existe (y en que grado) una real influencia de la edad sobre la rotación laboral una vez que se toman en cuenta el resto de las características personales y del puesto de trabajo. Asimismo, se busca obtener una primera aproximación al segundo objetivo que es evaluar en qué medida la rotación laboral de los jóvenes puede ser evaluada como un factor positivo o negativo en el mercado de trabajo argentino.

Un aspecto importante a destacar es que para poder analizar con precisión estas cuestiones sería necesario contar con una ventana de observación significativamente más amplia que la que se obtiene a partir de la EPH. En los estudios sobre esta temática en otros países se recurre, en general, a encuestas longitudinales las cuales siguen a los individuos a lo largo de un extenso período de tiempo. A partir de allí es posible, por ejemplo, analizar cuanto tiempo tardan los jóvenes hasta alcanzar un puesto estable, cuáles son las diferentes trayectorias durante la carrera laboral y si la inestabilidad de las primeras etapas tiene un efecto perdurable en el tiempo. En algunas de esas encuestas, además, se indaga directamente sobre el carácter voluntario o involuntario de ciertas transiciones.

En Argentina no se cuenta con encuestas longitudinales ni con preguntas retrospectivas que permitan reconstruir la historia laboral como tampoco con variables que hagan referencia directa al carácter de la movilidad. Es por ello que aquí se utilizará el máximo número de observaciones que se dispone para cada individuo (cuatro entrevistas a lo largo de un año y medio) y se recurrirá a ciertas variables que funcionarán como *proxy* de aquella dimensión. Entre otros aspectos se analizará el tipo de transiciones diferenciando la rotación entre puestos de trabajo de aquellas trayectorias en las que media algún episodio de desempleo o inactividad. Otras variables como la búsqueda de empleo mientras se está ocupado, el motivo de dicha búsqueda y la causa fundamental por la que el desocupado se quedó sin empleo también serán utilizadas en este sentido.

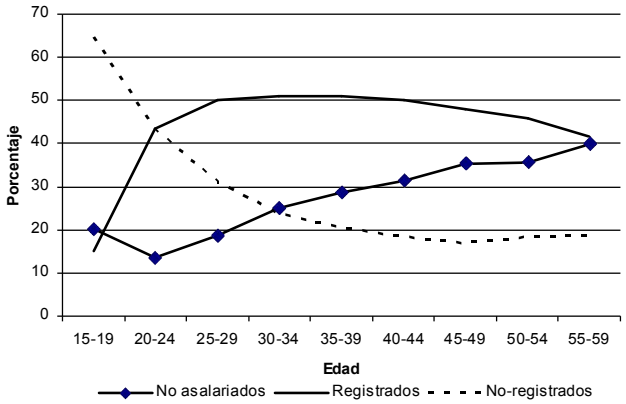
5.1 La mirada estática

El Cuadro 1 muestra las tasas de actividad, empleo y desempleo de jóvenes y adultos para el promedio del período considerado. Allí se observa que las tasas de actividad y de empleo son significativamente más bajas y la tasa de desempleo más elevada en el primer caso que en el segundo. En promedio, en el período considerado cerca del 11,1% de los adultos activos está desocupado mientras que dicho valor alcanza el 27,8% en el caso de los jóvenes. Las tasas de empleo son, respectivamente, 65% y 31,5%, brecha explicada, en parte, por la existente en la edad promedio de cada grupo. Este factor también se refleja en las diferentes tasas de actividad.

La mayor incidencia del desempleo entre los jóvenes constituye sólo uno de los aspectos de la mayor dificultad que éstos enfrentan en el mercado de trabajo puesto que dentro del conjunto de los ocupados éstos exhiben un grado de precariedad mayor. En efecto, los jóvenes se concentran en puestos asalariados no registrados en la seguridad social mientras que los adultos se desarrollan mayoritariamente en posiciones cubiertas (Cuadro 2).[6] Los puestos no asalariados representan una porción menor entre los jóvenes.

Tal como lo muestra el Gráfico 1, a medida que aumenta la edad también lo hace la proporción de empleo independiente mientras que lo contrario sucede con los puestos no registrados. Al mismo tiempo, el trabajo registrado aumenta al principio y luego disminuye levemente estabilizándose en los tramos superiores de edad.

Gráfico 1
Distribución de los puestos según categoría ocupacional y por grupos de edad
Período 1995 - 2003



La mayor incidencia de puestos precarios que experimentan los jóvenes podría estar asociada a ciertas características personales como, por ejemplo, el nivel educativo. Sin embargo, también podría estar dando cuenta de un fenómeno de segregación ocupacional

[6] Paz (2004) también encuentra que los más jóvenes están sobrerepresentados entre los puestos no cubiertos por la seguridad social.

por el cual recae sobre estos grupos una proporción mayor de puestos de baja calidad y calificación, a igualdad de atributos personales.

Con el objetivo de evaluar estas posibilidades, el Cuadro 2 muestra diferentes dimensiones relevantes. Como allí se observa, una proporción similar de jóvenes y adultos posee un nivel secundario completo o inferior (alrededor del 70% en ambos casos). Sin embargo, en comparación con los jóvenes, los adultos están sobrerepresentados en los dos extremos de la distribución: mientras el 35,4% de los adultos sólo posee un nivel primario completo o inferior, esta cifra se reduce al 22,5% en el caso de los jóvenes; por el contrario, entre los adultos el 17,8% tiene nivel educativo universitario completo mientras que menos del 5% de los jóvenes alcanza este nivel. Esto último puede estar explicado, al menos en parte, por la diferencias de edad entre ambos grupos. Al mismo tiempo, si consideramos cada uno de los niveles educativos, completos o incompletos, se observa que entre los jóvenes el porcentaje de trabajadores con nivel primario es menor que entre los adultos, mayor en el nivel medio mientras que no se verifican diferencias significativas en el nivel superior.

Por lo tanto, el hecho de que no exista un desplazamiento hacia la izquierda de la distribución del nivel de calificación de los jóvenes respecto de los adultos sugiere que las discrepancias en la incidencia de puestos precarios no son totalmente explicadas por las brechas educativas. De modo de observar este aspecto con mayor detalle, el Cuadro 3 muestra el porcentaje de puestos no registrados en relación al total de ocupaciones asalariadas para cada nivel educativo. Allí se verifican porcentajes superiores en los jóvenes independientemente del nivel educativo. Asimismo, a medida que éste aumenta, la incidencia del empleo no registrado disminuye en ambos casos pero con mayor intensidad entre los adultos.

En relación a la rama de actividad, los jóvenes se encuentran sobrerepresentandos en las actividades de comercio, restaurantes y hoteles (27,4% frente al 17,3% en el caso de los adultos) y subrepresentados en el sector público donde sólo se inserta el 7%. En el caso de los adultos dicho valor asciende al 17,2% (Cuadro 2). Sin embargo, no se evidencian diferencias significativas en la importancia relativa de las actividades de construcción y de servicio doméstico, actividades que, como se vio en el capítulo anterior, presentan un grado de inestabilidad mayor que el resto. Lo que podría aquí estar afectando diferencialmente la rotación es la mayor importancia del sector público entre los adultos, actividades que evidencian un mayor grado de estabilidad. Por otro lado, al interior de los sectores se verifica que los jóvenes se desarrollan en mayor medida como operarios o en tareas que requieren baja calificación.[7]

En relación a ello, alrededor del 43,7% de los jóvenes están empleados en tareas sin calificación, cifra que se compara con el 24,2% en el caso de los adultos. En el otro extremo, el 10,9% de éstos se encuentra en ocupaciones de calificación profesional, valor

[7] La calificación de la ocupación se refiere a los conocimientos requeridos para llevar a cabo correctamente las tareas que ella demande. De acuerdo al Clasificador Nacional de Ocupaciones (INDEC, 1998) se consideran cuatro categorías diferentes: profesional, técnica, operativa y no calificado.

que se reduce al 2,4% entre los más jóvenes (Cuadro 2). Nuevamente, estas diferencias no parecen estar explicadas totalmente por el nivel educativo. Tal como se muestra en el Cuadro 4, 30,7% de los trabajadores jóvenes con terciaria incompleta o inferior realizan actividades no calificadas mientras que en el caso de los adultos ese porcentaje se reduce al 10,3%. Ello, a su vez, podría estar indicando la existencia de un fenómeno de sobreeducación.

Este aspecto resulta importante porque es probable que en las actividades que requieren baja calificación los trabajadores reciban un reducido monto de entrenamiento por lo que el costo para el empleador frente a un eventual despido será más bajo favoreciendo, en este sentido, mayores tasas de salida desde el puesto de trabajo.

Finalmente, en el Cuadro 2 se presenta el tipo de contrato laboral. Se observa que entre los jóvenes el porcentaje de trabajos con contratos permanentes es significativamente más bajo que entre los adultos (70,8% y 87,3%, respectivamente) verificándose lo contrario en el caso de los contratos temporarios y, especialmente, en los de duración desconocida, ambos caracterizados, probablemente, por una mayor inestabilidad.

Resumiendo, del análisis de estas dimensiones se concluye, por un lado, que los indicadores del mercado de trabajo son muy diferentes para jóvenes y adultos donde aquellos parecen exhibir un grado de vulnerabilidad mayor con tasas de desempleo y de precariedad (medida a través de la inserción en puestos de trabajo no registrados en la seguridad social, empleos temporarios y con sobrecalificación) superiores. Por otro lado, que estas mismas dimensiones afectan el grado de rotación ocupacional. En particular, los jóvenes se insertan en determinadas ramas de actividad (con menor predominio del sector público), en puestos de cierta calificación (sesgados hacia los no calificados o de calificación operativa), en determinadas categorías ocupacionales (con mayor porcentaje de puestos no registrados) y con ciertos tipos de contratos (mayormente temporarios) donde, tal como se verificó en el Capítulo 2, la inestabilidad laboral es significativamente mayor. La única variable que podría contrarrestar este panorama es el nivel educativo donde los jóvenes acumulan, en promedio, similares años de educación que los adultos con un porcentaje mayor en el nivel medio y uno inferior en el nivel primario.

Por lo tanto, parece verificarse un "efecto composición" que puede estar explicando, al menos en parte, la brecha de estabilidad entre jóvenes y adultos. Resta evaluar a través de un análisis condicionado si la importancia de estos factores se mantiene y si la dimensión joven-adulto continúa siendo significativa.

5.2 Análisis descriptivo dinámico

Como una primera aproximación al estudio dinámico, el Cuadro 5a presenta la matriz de transiciones entre dos ondas consecutivas (entre las cuales median aproximadamente seis meses) desde una ocupación a otro puesto de trabajo, al desempleo o a la inactividad. Como allí se observa, del total de jóvenes ocupados en la primera observación 76,3%

permanece en este estado en la observación siguiente, valor que se eleva a 89,2% en el caso de los adultos. Esta brecha es más importante aún cuando se toman en cuenta los cambios de puestos de trabajo donde el 60,4% de los jóvenes se mantiene en la misma ocupación en ambas observaciones mientras que entre los adultos lo hace el 81,7%. Ello indica que los jóvenes no sólo salen más de un determinado puesto de trabajo sino que se dirigen con mayor intensidad al desempleo y a la inactividad que los adultos.

También se observa que los jóvenes presentan menores flujos desde el desempleo al empleo y mayores a la inactividad, si bien estas brechas son más reducidas que las observadas en las transiciones desde una ocupación. Al mismo tiempo, la incidencia del desempleo es claramente superior tal como se había señalado en la sección anterior. En efecto, en la segunda observación 13% de los jóvenes estaba desocupado mientras que dicho valor era del 8% entre los adultos (Cuadro 5b); la mayor incidencia en el primer caso se explica fundamentalmente por los que arriban a este estado desde la inactividad lo cual podría estar asociado a los individuos que son nuevos ingresantes al mercado de trabajo. De todas maneras, observando el Cuadro 5a, se deduce que las diferencias más importantes entre ambos grupos parecen observarse en las tasas de salida desde un puesto de trabajo, aspecto sobre el cual focaliza este capítulo.

Un panorama consistente con éste es el que surge de analizar las trayectorias laborales de los individuos considerando las cuatro observaciones consecutivas de la EPH. Éstas son de carácter excluyente y distinguen en cada observación tanto el estado del individuo –ocupado, desocupado o inactivo– como la categoría ocupacional de los trabajadores –asalariado registrado, no registrado o no asalariado–. Con el objetivo de cubrir la totalidad de los casos se incluye la categoría de "Trayectorias no clasificadas". La tipología considerada se presenta a continuación:

Tipología de trayectorias en el mercado de trabajo	
1.	Siempre ocupado
1a.	Siempre ocupado como asalariado registrado en la seguridad social
1b.	Siempre ocupado como asalariado no registrado en la seguridad social
1c.	Siempre ocupado como no asalariado
2.	Siempre desocupado
3.	Siempre inactivo
4.	Entra al desempleo y permanece desocupado
4a.	Dejando un puesto no registrado
4b.	Dejando un puesto registrado
5.	Mayormente desocupado (observado 3 veces como desocupado, excepto aquellos clasificados en 4)
6.	Mayormente inactivo (observado 3 veces como inactivo)
7.	Mayormente ocupado (observado 3 veces como ocupado)
8.	Alta inestabilidad entre ocupación y desocupación
8a.	Entre puestos no registrados y desocupación
8b.	Entre puestos registrados y desocupación
8c.	Entre puestos no asalariados y desocupación
9.	Alta inestabilidad entre ocupación e inactividad
9a.	Entre puestos no registrados e inactividad
9b.	Entre puestos registrados e inactividad
9c.	Entre puestos no asalariados e inactividad
10.	Alta inestabilidad entre desempleo e inactividad
11.	Sale del desempleo o la inactividad y permanece empleado
12.	Trayectorias no clasificadas

Como era esperable, la trayectoria más frecuente entre los jóvenes es "Siempre inactivos" la cual representa 33,1% del total de los casos (Cuadro 6). Por el contrario, cerca del 50% de los adultos permanece ocupado durante el año y medio de observación, cifra que se reduce al 18,2% entre los jóvenes. Ello resulta consistente con el análisis estático previo que indicada una menor permanencia de los jóvenes en la fuerza de trabajo.

Debido a la corta duración promedio de los episodios de desempleo en Argentina (tal como se analizará en el Capítulo 4) sólo una baja proporción de los individuos permanece desocupado durante las cuatro observaciones (0,9% de los jóvenes y 0,7% de los adultos). Finalmente, la proporción de casos no clasificados es superior en el caso de los jóvenes indicando que éstos presentan una mayor intermitencia en el mercado de trabajo.

Restringiendo el análisis a las personas siempre activas, casi el 80% de los adultos permanece siempre ocupado[8] mientras que esta cifra se reduce al 58,8% entre los jóvenes. Asimismo, se observan diferencias importantes entre estos grupos en lo que respecta a la categoría del puesto de trabajo. En particular, 10% de los jóvenes (17% de los jóvenes ocupados en las cuatro observaciones) se desarrollan como no registrados en la seguridad social mientras que este valor cae al 5% entre los adultos. Por el contrario, 37% de los adultos mantiene su posición registrada (22% entre los jóvenes).

[8] En parte, estos elevados porcentajes se deben al hecho de que la ventana de observación es sólo de un año y medio mientras que los episodios de empleo suelen ser de mayor duración.

Como fue mencionado, los jóvenes experimentan mayores tasas de desempleo que los adultos lo cual se refleja en las mayores frecuencias de las trayectorias 2, 4 y 5. También registran mayor rotación entre el empleo y el desempleo (trayectoria 8). Finalmente, como consecuencia de la mayor incidencia de puestos no registrados y de la mayor inestabilidad asociada a este tipo de puestos, ellos muestran una alta incidencia de transiciones entre ocupaciones asalariadas no registradas y el desempleo lo cual podría estar evidenciando cierto círculo vicioso entre bajos ingresos-falta de ingresos.[9]

Por lo tanto, del análisis expuesto hasta aquí surge que los jóvenes, en promedio, experimentan mayores tránsitos entre la actividad y la inactividad y, dentro de la fuerza de trabajo, entre la ocupación, la desocupación y puestos precarios. Tal como se observaba en el análisis estático, parte de esta mayor rotación puede estar explicada por el tipo de inserción laboral de estos individuos pero también puede deberse a otras dimensiones como, por ejemplo, una mayor movilidad inherente a los más jóvenes.

En el análisis que sigue se intenta estimar en que medida cada uno de estos factores contribuyen al diferencial de estabilidad entre jóvenes y adultos, controlando por el resto de las características personales y del puesto de trabajo.

5.3 Resultados econométricos

Se analizan aquí los resultados de las estimaciones econométricas llevadas a cabo para el período comprendido entre la segunda mitad de la década de los noventa y los primeros años de la siguiente.[10] Como ya fue comentado, la función de riesgo base se modela de manera no paramétrica como una función lineal de variables *dummy* que indican los intervalos de duración en una determinada ocupación (*piecewise baseline hazard*). Asimismo, algunas covariables afectan la función de riesgo base proporcionalmente mientras que otras lo hacen de manera diferente dependiendo del intervalo de duración que se está evaluando. Esto último sucede, en particular, con la variable *dummy* que indica si el ocupado es joven o adulto la cual interactúa con las indicadoras de la duración.

Se estudian, en primer lugar, las brechas en las tasas de salida a todos los destinos entre jóvenes y adultos. Luego, se estiman por separado las probabilidades de salida desde un puesto de trabajo al desempleo, a otra ocupación (diferenciando puestos asalariados registrados, no registrados y no asalariados) y a la inactividad.

Salidas desde la ocupación a todos los destinos

[9] Capellari y Jenkins (2002) también encuentran este tipo de resultados cuando estudian los determinantes de los bajos ingresos, controlando por endogeneidad en las condiciones iniciales y por desgranamiento de la muestra.

[10] Como se muestra en el Apéndice Metodológico, la aplicación de este modelo implica transformar la organización de los datos de modo de tener tantas filas por individuo como períodos de tiempo se encuentre en riesgo de salida de una ocupación. Es por ello que la base de datos transformada contiene una cantidad significativamente superior de datos en relación a la original.

Con el objetivo de contar con una primera medición de la brecha de estabilidad entre jóvenes y adultos, en la regresión I del Cuadro 7 se presentan las probabilidades condicionales de salida de un empleo[11] donde se incluyen sólo las *dummy* de duración y la indicativa de joven a la vez que se controla por región y año. De allí surge que los jóvenes tienen tasas de salida desde un puesto de trabajo significativamente más elevadas que los adultos, alrededor de un 67% más. Esta brecha, sin embargo, podría estar explicada por la diferente composición de cada uno de estos grupos, tal como se señaló anteriormente. Por ello, en la regresión II del Cuadro 7 se incorporan las variables que representan las características personales. También allí se verifica que el coeficiente de la variable *dummy* resulta positivo y significativo donde los jóvenes enfrentan, en promedio, una tasa de salida 64% superior a la de los adultos. Por último, en la regresión III del Cuadro 7 se adicionan las variables que identifican el tipo de inserción laboral. Como allí se observa, el poder explicativo de la *dummy* de joven se reduce sustancialmente indicando que una parte importante de la mayor inestabilidad de estos trabajadores se debe al tipo de ocupación al cual ellos acceden. De todas maneras, aún controlando por el conjunto de características observables, la dimensión joven continúa siendo estadísticamente significativa indicando que éstos experimentan un 43% más de probabilidades de salir del puesto que los adultos.

Asimismo, en estas regresiones se observa que a medida que aumenta la antigüedad en el puesto disminuye la probabilidad de salir de éste.[12] Las razones que pueden estar dando cuenta de este patrón ya fueron analizadas en detalle en el Capítulo 2 por lo que aquí sólo se recordará que factores tales como el capital humano específico que se acumula con la duración, problemas de ajuste entre las expectativas de los trabajadores y los empleadores, costos de despido crecientes y heterogeneidad son los que frecuentemente se asocian a este comportamiento.

Lo que también resulta interesante es que el diferencial entre jóvenes y adultos no se mantiene constante a lo largo de toda la distribución de la duración, tal como lo indican los coeficientes que capturan el efecto cruzado entre la variable de joven y la antigüedad en el puesto (regresión IV del Cuadro 7). Por el contrario, la brecha en el grado de inestabilidad entre jóvenes y adultos parece elevarse a medida que aumenta la antigüedad (con la excepción del último tramo de duración). Esta evidencia sugiere que los adultos logran estabilizarse en sus puestos a una tasa mayor que los jóvenes, aún controlando por el resto de las variables explicativas. La menor diferencia en las tasas de salida entre jóvenes y adultos en los primeros tramos de duración podría estar indicando que en los comienzos de la relación laboral el porcentaje de separaciones es elevado para todos los trabajadores lo cual puede tener que ver con un efecto de "revelación de información" asociada a la calidad del *matching* entre las características del puesto de trabajo y del trabajador, aspecto ya analizado en el Capítulo 2.

[11] Un valor positivo implica mayores probabilidades de salida de un puesto de trabajo.
[12] Si bien la relación no es estrictamente monótona decreciente.

Como fue mencionado, el hecho de que la *dummy* de joven continúe siendo significativa aún controlando por las características personales y del puesto indica la presencia de otros factores no captados que también afectan el grado de movilidad. Esas mismas razones podrían estar explicando por qué los jóvenes salen con mayor intensidad desde todas las categorías ocupacionales, incluso desde los puestos cubiertos por la seguridad social (regresiones V, VI y VII del Cuadro 7). Más aún, dentro de estos puestos es donde se verifica la mayor brecha entre ambos grupos la cual se reduce significativamente al interior de los puestos no registrados. Debido al hecho de que, como se mostró en el Capítulo 2, los asalariados no cubiertos constituyen el grupo más inestable dentro de los ocupados, al interior de este grupo la edad parece tener una importancia de segundo orden. Por el contrario, en el grupo más estable –asalariados registrados– los adultos logran un grado de estabilidad considerablemente superior al de los jóvenes.

Una explicación posible de ello podría tener que ver con el hecho de que los jóvenes tienen, en promedio, menor antigüedad en el puesto y, por ende, menor capital humano específico acumulado. Tal como se mencionó en el capítulo anterior, en estos puestos más que en otros es más probable que se verifique una mayor inversión en entrenamiento solventada por el empleador. Por lo tanto, frente a la necesidad de despedir mano de obra, los costos directos (asociados al costo de despido el cual es proporcional a la antigüedad en el puesto) o indirectos (por la inversión realizada) que enfrentará el empleador serán inferiores en el caso de los jóvenes. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que este patrón se verifica aún controlando por la duración en el puesto lo que evidencia o bien que no se está captando completamente el efecto de la antigüedad o bien la presencia de otros factores no observados. Uno de ellos podría ser que los jóvenes también poseen menor experiencia general en el mercado de trabajo, aspecto que puede ser más valorado en los puestos registrados que en los no registrados. Finalmente, también podría suceder que los jóvenes que se desempeñan como asalariados cubiertos en la seguridad social estén ocupando puestos más inestables o prescindibles.

A partir del valor de los coeficientes que indican el efecto cruzado de joven con la categoría ocupacional (regresión VIII del Cuadro 7) también se confirma que éstos son más inestables que los adultos en todas las categorías pero más lo son entre los puestos registrados.

Asimismo, las diferencias por grupos de edad se verifican entre los hombres y también entre las mujeres, siendo más importantes en el segundo caso. Ello se deduce tanto de las regresiones separadas para cada uno de estos grupos (regresiones IX y X del Cuadro 7) como de la regresión conjunta que incorpora una variable *dummy* que mide el efecto cruzado de joven con género (regresión XI del Cuadro 7).

El resto de las variables presentan los mismos signos que los obtenidos en el Capítulo 2 (regresión III del Cuadro 7). En particular, se confirma que las tasas de salida son significativamente más elevadas en aquellos puestos en los cuales se encuentran sobrerepresentados los jóvenes, tal como en el caso de los asalariados no registrados y las

ocupaciones con contratos temporarios. Por el contrario, en el sector público, donde los jóvenes están subrepresentados, la estabilidad es mayor que en el resto de las actividades económicas. Respecto de la educación, si bien no se observa un patrón definido, parece evidenciarse una mayor estabilidad entre los más educados. Resulta interesante notar que no se verifican diferencias significativas entre los trabajadores con primaria completa (grupo que representa la mayoría dentro de los adultos) y aquellos con secundaria incompleta (mayoría dentro de los jóvenes); por el contrario, los ocupados con nivel terciario completo (donde el porcentaje de adultos es superior al de los jóvenes) exhiben una brecha de estabilidad importante con el resto de los trabajadores. Por lo tanto, también según esta dimensión los jóvenes parecen ser el grupo más afectado por la rotación laboral. A su vez, las *dummy* de año indican que con respecto a 1998, año que registró un crecimiento del producto, el resto de los años exhiben mayores tasas de salida desde la ocupación sugiriendo una relación inversa con el ciclo económico

Finalmente, con el objetivo de analizar si el efecto de las diferentes covariables es similar en ambos grupos etareos, se llevaron a cabo regresiones por separado para jóvenes (regresión 1 del Cuadro 8) y para adultos (regresión II del Cuadro 8). La dependencia negativa se verifica en ambos casos; sin embargo, y consistentemente con lo mencionado previamente, a medida que la duración en el puesto aumenta los adultos logran mayor grado de estabilidad que los jóvenes. Asimismo, si bien los signos de las variables se mantienen en ambas regresiones en la mayoría de los casos, parece verificarse un efecto más intenso entre los adultos. Por ejemplo, en ambos casos los asalariados registrados constituyen el grupo de trabajadores más estables pero las brechas con los asalariados no registrados son menores entre los jóvenes; lo mismo sucede con la rama y el tipo de contrato. Ello parece sugerir que es entre los trabajadores con mayor permanencia en el mercado de trabajo (mayormente los adultos) donde las diferentes dimensiones consideradas contribuyen más fuertemente al grado de estabilidad en una ocupación.

A partir de los resultados encontrados hasta aquí es posible concluir que, por un lado, las actividades en las cuales se desarrollan generalmente los jóvenes son más inestables que el resto indicando que el "efecto composición" es significativo; por otro, que aún controlando por el resto de las características personales y del puesto, los jóvenes presentan mayores tasas de salida desde una ocupación lo cual sugiere la existencia de otros factores que inciden en su grado de rotación. A su vez, en ambos casos puede apelarse a motivos voluntarios o involuntarios.

Como ya se mencionó, una de las variables que puede ser usada como *proxy* de esta dimensión es el destino de las salidas una vez que se abandona el puesto de trabajo. En particular, podría esperarse que si la razón del abandono de la ocupación es la posibilidad de obtener otra mejor debieran observarse mayormente salidas a otro puesto de trabajo. Si, por el contrario, ello se asocia a la intermitencia entre el trabajo y el estudio podrían esperarse mayores salidas hacia la inactividad. Por último, razones de índole involuntaria podrían reflejarse en trayectorias mediadas por episodios de desempleo. Por lo tanto, en lo

que sigue se analizan por separado las probabilidades condicionales de salir a estos diferentes destinos.

Diferentes destinos de los trabajadores que dejan una ocupación

Los resultados de los modelos de riesgo en competencia se presentan en el Cuadro 9. Allí se muestra que el coeficiente que acompaña a la variable *dummy* de joven presenta signo positivo y es significativa en todos los casos: en las salidas a otro puesto, al desempleo y a la inactividad. Como era esperable, las brechas entre jóvenes y adultos son más elevadas en el caso de las salidas hacia a la inactividad que en los dos restantes. Sin embargo, cuando se restringe el análisis a los que efectivamente salieron de una ocupación no se observan diferencias sustantivas en los destinos que sigue cada uno de estos dos grupos. Estos resultados son consistentes con los mostrados en el Cuadro 5a e indican que las mayores discrepancias entre los dos colectivos de trabajadores se registran en la tasa de retención en el puesto mientras que las trayectorias que siguen posteriormente no parecen ser muy disímiles entre sí.[13]

Asimismo, de modo de complementar el análisis de las trayectorias que siguen los jóvenes en el mercado de trabajo, se llevaron a cabo algunas regresiones adicionales incorporando entre los posibles destinos la diferenciación según la categoría del puesto al cual arriban (Cuadro 10). Se observa que las mayores probabilidades de dirigirse a otra ocupación (en relación a permanecer en el mismo puesto) son consecuencia de las más altas chances de salir a un puesto asalariado (registrado o no registrado) dado que en caso de los tránsitos a un puesto no asalariado el signo se invierte. Ello es consistente con lo mencionado anteriormente respecto de que el porcentaje de ocupaciones independientes es creciente con la edad. Nuevamente, cuando se consideran sólo los trabajadores que salieron de un puesto para dirigirse a otro, el valor del coeficiente que corresponde a los asalariados registrados disminuye sustancialmente mientras que lo contrario se verifica con los puestos no asalariados (Cuadro 10). Por lo tanto, en relación a los adultos, los jóvenes que rotan entre diferentes ocupaciones lo hacen con mayor intensidad hacia un puesto no registrado y menos a uno como trabajador independiente; los tránsitos hacia un puesto registrado resultan ser un caso intermedio entre estas dos situaciones.

En resumen, el promedio de los jóvenes experimenta una menor tasa de supervivencia en un puesto de trabajo en relación a los adultos. Es en esta dimensión donde parecen observarse las brechas más importantes entre ambos grupos. Por el contrario, luego de

[13] Al igual que en el modelo de riesgo único, aquí también los coeficientes del resto de las variables tienen todos el signo esperado (Cuadro 9). En relación a los asalariados no registrados, los otros dos grupos de trabajadores enfrentan menores tasas de salida desde la ocupación para dirigirse a cualquier destino. Sin embargo, el signo positivo del coeficiente que acompaña la variable de asalariado registrado en las salidas a otro empleo promedia dos situaciones diferentes: una mayor probabilidad de salir a otro puesto registrado y una menor probabilidad de ir a un puesto no registrado o no asalariado (Cuadro 10). Como se mostraba en el Capítulo 2, ello sugiere la presencia de cierta dependencia al estado en el sentido de que los individuos que están en un puesto registrado cuando salen rotan más dentro de este tipo de puestos; lo mismo sucede con las otras dos categorías ocupacionales. Asimismo, los trabajadores que tienen contrato permanente presentan menores tasas de salida a cualquier destino.

producirse las salidas, las trayectorias son relativamente similares entre sí. A su vez, los jóvenes salen más a puestos asalariados y menos a ocupaciones independientes. Ello se intensifica entre los ocupados que efectivamente transitaron entre un puesto de trabajo y otro.

Finalmente, otra evidencia adicional refiere a las causas de finalización del último empleo para los individuos desocupados al momento de la entrevista.[14] Entre las posibles razones de la separación del puesto, el despido y la finalización del empleo temporario podrían ser considerados no voluntarios desde la perspectiva del trabajador. Bajo este supuesto se observa que dentro del conjunto de jóvenes desocupados con experiencia laboral previa como asalariados, 33% declara haber sido despedido y en el 42% de los casos finalizó el empleo temporario, indicando que alrededor del 75% de las separaciones no parecen haber sido por decisión del trabajador. En el caso de los adultos, si bien el porcentaje total es similar, la descomposición entre los dos factores es diferente: 46% fueron despedidos y 33% finalizó su contrato temporario. O sea, al menos entre los que están desocupados en el período considerado (caracterizado por un sostenido aumento en la tasa de desempleo y precariedad laboral) la gran mayoría habría transitado a este estado desde la ocupación de manera involuntaria, tanto entre los jóvenes como entre los adultos.

Por lo tanto, de este análisis puede concluirse que las ocupaciones en las cuales los jóvenes se insertan con mayor frecuencia exhiben tasas de salida más elevadas. A su vez, aún controlando por estas características, los jóvenes continúan evidenciando mayor inestabilidad con mayores transiciones desde la ocupación a todos los destinos, incluso a otros puestos de trabajo. Las mayores salidas a la inactividad podrían estar explicadas por la realización de actividades extraeconómicas propias de esta franja etarea; las transiciones hacia otra ocupación (especialmente los puestos registrados en la seguridad social) podrían estar dando cuenta, al menos en parte, de una movilidad en el marco de una búsqueda de empleos de mejores características. Por último, las salidas a la desocupación y a los puestos no registrados en la seguridad social podrían ser mayoritariamente involuntarias.

De todas maneras, lo señalado hasta aquí promedia situaciones diferentes dentro del heterogéneo conjunto de jóvenes. En la sección siguiente se analizan ésta y otras cuestiones con mayor detalle al identificar la diversidad de situaciones que estos individuos experimentan en el mercado de trabajo.

6. HETEROGENEIDAD OCUPACIONAL ENTRE LOS JÓVENES

En particular, se diferenciarán a los jóvenes de acuerdo a las características de los hogares a los cuales pertenecen (ingresos familiares, clima educativo del hogar y decil de ingresos) y a ciertos atributos personales como la edad (separando, por un lado, a los adolescentes de

[14] Los motivos considerados son: retiro voluntario del sector público, remuneraciones bajas, sobrecalificación en el puesto, despido (incluye el cierre de la empresa), finalización del empleo temporario, jubilación, otras causas laborales y personales.

entre los 15 y 18 años de edad y, por otro, a los jóvenes adultos de entre 19 y 25 años), la asistencia escolar y el nivel educativo alcanzado.

6.1 Análisis estático

En primer lugar resulta importante analizar algunas características personales y de los hogares a los cuales pertenecen los jóvenes que están activos en la fuerza de trabajo. Una dimensión importante en este sentido es la relación entre asistencia escolar y participación en la fuerza de trabajo. Como se muestra en el Cuadro 11, la tasa de asistencia a un establecimiento educativo es significativamente inferior entre los jóvenes que participan en la fuerza de trabajo en relación a los jóvenes inactivos (26,3% y 79,6%, respectivamente). Diferentes factores pueden dar cuenta de esta diferencia. Uno de ellos podría ser que, en promedio, los jóvenes en el primer grupo tengan una edad superior a la del segundo grupo y, por este motivo, logren completar el nivel secundario sin continuar con el nivel educativo superior mientras que los del segundo grupo aún asisten al nivel medio.

Con el objetivo de tener en cuenta este factor, el Cuadro 11 también presenta la tasa de deserción escolar entre los jóvenes definida como el porcentaje de los que no asisten a ningún establecimiento educativo sin haber finalizado el nivel secundario. Observando estos resultados se verifica que, aún controlando por posibles diferencias de edad entre ambos grupos, los jóvenes activos y, especialmente los desocupados, registran mayores tasas de deserción escolar que los jóvenes inactivos (46% y 16%, respectivamente), lo que evidencia una relación inversa entre asistencia escolar y participación en la fuerza de trabajo. Estos resultados son consistentes con los obtenidos por Marchionni *et al.* (2007) quienes, como ya fue mencionado, encuentran que trabajar es la principal razón para abandonar o no empezar el nivel medio. Ello, a su vez, podría estar señalando una situación familiar crítica en la cual un grupo de jóvenes es impulsado a abandonar sus estudios con el objetivo de obtener un empleo y así complementar los ingresos del hogar.[15]

En este sentido, las características de los hogares a los cuales pertenecen los jóvenes constituyen otra dimensión importante para analizar su inserción en el mercado de trabajo. En primer lugar, tal como se muestra en el Cuadro 12, la proporción de jefes de hogares es más elevada entre los jóvenes activos que entre los inactivos, situación explicada por lo que le sucede a los jóvenes adultos. De todas maneras aún entre los jóvenes que están en la fuerza de trabajo menos del 10% son jefes mientras que casi el 75% son hijos. En el caso de los inactivos, esa cifra asciende al 81% mientras que entre los adolescentes alrededor del 90% tienen esta relación de parentesco con el jefe de hogar, tanto entre los activos como entre los inactivos. En el primer caso, ello sugiere, como era esperable, que casi la totalidad de los adolescentes activos se insertan en el mercado de trabajo como trabajadores secundarios. Asimismo, también se observa una relación inversa entre la participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo y la situación laboral del jefe del hogar

[15] Es importante señalar que cerca de 10% del total de los jóvenes en el período considerado desertó de la escuela, no tiene empleo ni lo busca.

(Cuadro 12). En particular, entre los jóvenes que no son jefes de hogar, el 75% de los inactivos vive en un hogar cuyo jefe está ocupado, mientras que esta proporción es aproximadamente 5 puntos porcentuales más baja en el caso de los jóvenes activos.

Finalmente, en relación al nivel de ingresos familiar no parecen verificarse diferencias significativas entre los jóvenes activos y los inactivos, especialmente en los extremos de la distribución (Cuadro 12). Sin embargo, sí se observan grandes discrepancias al interior del grupo de jóvenes que pertenecen a la fuerza de trabajo: 35,1% de los activos en edad de asistir al nivel medio vive en hogares ubicados en los dos primeros deciles de ingreso per cápita familiar (los hogares más pobres), cifra que se reduce al 24,9% entre los jóvenes inactivos. Asimismo, mientras que el 52,9% de los jóvenes adultos (de 19 a 25 años de edad) en la fuerza de trabajo pertenecen a hogares de la mitad inferior de la distribución, este porcentaje se eleva al 72,9% en el caso de los adolescentes activos.

Al mismo tiempo, entre los que desertaron del nivel medio se registra el porcentaje más bajo de jefes ocupados a la vez que la distribución decílica de los hogares a los cuales pertenecen resulta similar a la de los adolescentes. Estos resultados son consistentes con aquellos presentados, entre otros, por Feldman (1996) quien, basado en los datos del Censo Nacional de Población de 1991, muestra que el porcentaje de adolescentes entre 14 y 17 años de edad que son parte de la fuerza de trabajo es significativamente superior entre aquellos que viven en hogares pobres. Asimismo, encuentra que el 71% de los adolescentes activos que desertan de la escuela pertenecen a hogares ubicados en la mitad inferior de la distribución del ingreso.

En términos generales, la mayor propensión a ser parte de la fuerza de trabajo mostrada por algunos subgrupos de jóvenes podría obedecer a diferentes razones. Los miembros jóvenes de los hogares podrían tener que trabajar con el objetivo de contribuir al ingreso familiar o bien podría suceder que ellos deseen trabajar para obtener independencia económica o experiencia laboral. Los resultados mostrados hasta aquí sugieren una correlación positiva entre participación en la fuerza de trabajo y deserción escolar como así también una relación negativa con la situación económica del hogar, evidencias que sugieren que, al menos para un conjunto de jóvenes, la primer hipótesis parece ser la más adecuada.

Por lo tanto, la heterogeneidad de resultados mostrada hasta aquí evidencia la necesidad de analizar las discrepancias en el tipo de inserción laboral que puedan existir al interior del conjunto de jóvenes. Para ello, el análisis siguiente será realizado alternativamente para adolescentes y jóvenes adultos, para los que desertaron y los que asisten al nivel medio, para aquellos pertenecientes a hogares de altos y bajos ingresos y para dos categorías de clima educativo en el hogar (bajo y alto). Los resultados se presentan en el Cuadro 13. En todos los casos se observan diferencias muy marcadas donde los adolescentes, los que desertaron del nivel medio y los que provienen de hogares de ingresos y clima educativo bajos exhiben mayores dificultades dentro del mercado de trabajo intensificando todo lo expuesto respecto del promedio de los jóvenes. En particular, ellos presentan mayores tasas de desempleo, mayor incidencia de puestos no registrados en la seguridad social, de

ocupaciones con contratos a tiempo determinado o changas, de menor calificación y mayor importancia de actividades como la construcción, comercio y servicio doméstico.

Una hipótesis usual en relación a los trabajos precarios plantea el carácter voluntario en la aceptación por parte del trabajador de puestos no registrados en la seguridad social debido a la mayor flexibilidad potencial que este tipo de empleos ofrecerían. En el caso de los jóvenes, se argumenta que ello les permitiría continuar con los estudios o realizar algún otro tipo de actividades no económicas. Aún si este fuera el caso para algunos jóvenes, a partir de la evidencia empírica no parece apropiado extrapolar este argumento a la totalidad de este grupo. En primer lugar, un elevado porcentaje de jóvenes (51,7%) ocupados en puestos no registrados han desertado del nivel medio. Asimismo, una porción significativa de ellos pertenece a hogares ubicados en la mitad inferior de la distribución del ingreso per cápita familiar (56,5% comparado al 31,3% en el caso de los jóvenes asalariados registrados). Nuevamente, estos casos parecen sugerir una asociación positiva entre bajo nivel educativo, necesidad de contribuir a los bajos ingresos familiares e inserción laboral precaria.

En resumen, los resultados obtenidos hasta aquí evidencian una gran heterogeneidad al interior del conjunto de jóvenes donde los que tienen menor nivel educativo registran un tipo de inserción laboral más precario. A su vez, dado que muchos adolescentes abandonan tempranamente el nivel medio y se insertan en el mundo del trabajo, truncan, probablemente de manera permanente, el proceso de adquisición de capital humano general. Es esperable, por lo tanto, que la intensidad y perfil de la movilidad también exhiban patrones diferentes al interior del conjunto de los jóvenes. Esta dimensión se analiza en detalle en las secciones siguientes.

6.2 Análisis dinámico descriptivo

El panorama de mayor intensidad en las salidas desde un puesto de trabajo para dirigirse al desempleo o la inactividad observado para el conjunto de jóvenes se verifica aún con mayor intensidad entre aquellos que desertaron del nivel medio, los que pertenecen a hogares de menores ingresos y entre los adolescentes (Cuadro 14). Ellos tienen menores tasas de retención en un determinado puesto y salen con mayor frecuencia hacia cualquier destino. Por ejemplo, sólo el 54% de los jóvenes pertenecientes a hogares de bajos ingresos permanecen en el mismo puesto seis meses después; el resto se divide más o menos en partes iguales en los tres destinos posibles al salir de una ocupación. Similar panorama se observa entre los jóvenes que desertaron del nivel medio. En el caso de los adolescentes, la tasa de retención en la ocupación es significativamente más baja, del orden del 35%. O sea, la gran mayoría de este subconjunto de trabajadores deja su puesto durante los seis posteriores a la observación; aproximadamente un tercio de éstos se dirige a la inactividad lo cual es esperable dada la baja edad de estos trabajadores.

Otra forma complementaria de analizar la heterogeneidad dentro del conjunto de jóvenes es estudiando cuantos años les lleva insertarse en un puesto estable a los jóvenes ocupados

que no asisten a un establecimiento educativo (sea porque desertaron o porque completaron sus estudios). Para ello, en el Cuadro 15 se presenta para cada nivel educativo y para cada edad la distribución de los jóvenes según la duración (medida en tramos) del puesto de trabajo en el cual se desempeñaron por más tiempo (tomando en cuenta las cuatro observaciones del panel). Para su interpretación se supuso que los individuos que no completaron un determinado nivel educativo (desertaron del nivel medio o poseen nivel terciario incompleto y no asisten) abandonaron el sistema a la mitad del proceso y que se insertaron en un empleo inmediatamente después (al igual que aquellos que lo completaron).

A partir de allí es posible comparar la situación de diferentes grupos de jóvenes algunos años más tarde del supuesto inicio de la carrera laboral. Por ejemplo, siete años después de estar en el mercado de trabajo, el 50% de los jóvenes que desertaron están en un puesto con una antigüedad inferior al año (suponiendo que la inserción laboral se produjo aproximadamente a los 22 años de edad) mientras que sólo el 14% permanecen en una ocupación con una duración de entre 2 y 3 años. Asimismo, a los 31 años de edad, 40% de estos jóvenes está ocupado en puestos de menos de 1 año de antigüedad, lo cual sugiere que la inestabilidad laboral continúa siendo muy elevada aún luego de acumular una significativa experiencia en el mercado de trabajo. Por el contrario, la transición hacia un puesto estable en el caso de los jóvenes con nivel educativo universitario parece ser significativamente más rápida: a los siete años de estar en el mercado de trabajo (aproximadamente a los 30 años de edad) sólo el 26% está en un puesto con una duración inferior al año y 21% lo está en puestos de entre 2 y 3 años de antigüedad.

Algo similar sucede con las transiciones hacia un puesto asalariado registrado en la seguridad social. Como se observa en el Cuadro 16, dentro del conjunto de individuos que desertaron del nivel medio recién a los 31 años de edad se logra que el 60% se desarrolle en este tipo de ocupaciones, o sea aproximadamente 15 o 16 años después de haber abandonado el nivel medio. Por el contrario, los universitarios se insertan directamente en forma mayoritaria en este tipo de ocupaciones. Respecto de esta dimensión, las diferencias más importantes parecen verificarse entre los que no completaron en nivel secundario y el resto de los jóvenes.

Nuevamente estos resultados, que sugieren la presencia de una fuerte heterogeneidad entre los jóvenes en cuanto a la estabilidad laboral, son consistentes con los obtenidos a través del análisis de otras variables en Marchionni *et al.* (2007) donde se encuentra que el porcentaje de jóvenes con nivel medio completo que sigue trabajando en su primer empleo es del 20% mientras se reduce al 12% en el caso de los que desertaron y al 7% entre aquellos que nunca asistieron al nivel medio.

Resumiendo, los resultados parecen indicar que al interior del conjunto de jóvenes, el nivel educativo alcanzado afecta significativamente la intensidad y las características de la rotación laboral. A su vez, la mayor parte de los individuos que desertan del nivel medio pertenecen a hogares de ingresos y clima educativo bajos con lo cual es posible pensar que

en los hogares pobres los adolescentes deben abandonar la escuela e insertarse tempranamente en el mercado de trabajo de manera más precaria lo que impacta significativamente en el grado de inestabilidad. Toda ello, a su vez, incide tanto en la acumulación de capital humano general como en el específico.

6.3 Resultados econométricos

Un análisis econométrico similar al presentado en la sección 5.3 se llevó a cabo exclusivamente para esta franja etarea. En estas estimaciones se incorporaron algunas variables que fueron utilizadas para diferenciar la situación dentro de este grupo: ingreso per cápita familiar[16], deserción escolar, y grupo etareo (diferenciando los adolescentes de los jóvenes adultos). Asimismo, se incorporó una variable que identifica si el individuo busca otro empleo mientras está ocupado y, en caso afirmativo, los motivos de esta búsqueda. Éstos fueron clasificados en "voluntarios" o "involuntarios".[17]

Salidas desde la ocupación a todos los destinos

Del análisis anterior surgía que la mayoría de los adolescentes y los jóvenes que desertaban del nivel medio pertenecían a hogares ubicados en el extremo inferior de la distribución. Probablemente ésta sea una primera gran diferencia entre estos individuos: por un lado, aquellos que participan en el mercado de trabajo impulsados por la necesidad de contribuir al ingreso total familiar y, por otro, los que no experimentan esta situación y pueden continuar estudiando, al menos completar el nivel medio.

Ahora se analizará si, además de estas situaciones claramente divergentes, existen brechas de estabilidad al interior del conjunto de jóvenes que ya están insertos en el mercado de trabajo. En particular, se espera que aquellos dos grupos tengan patrones de movilidad diferentes: los primeros, con una elevada inestabilidad mediada por episodios de desempleo e inactividad y los segundos, con un mayor nivel de educación transitando desde el estudio hacia una carrera laboral la cual, a priori, parece tener más chances de ser de carácter ascendente. En el Cuadro 17 se presentan las estimaciones de las probabilidades de salida de un empleo.

De los resultados que allí se muestran surge que, controlando por el resto de las variables, los adolescentes tienen mayores probabilidades de salir de un empleo que el resto de los jóvenes (regresión I) mientras que los pertenecientes a hogares ubicados en los deciles más

[16] Aquí se descuenta el ingreso del joven de modo de identificar el resto de los recursos monetarios con los que cuenta el hogar donde vive. De todas maneras, otras regresiones utilizando directamente el ingreso per cápita del hogar (computando el ingreso del joven) o el decil de ingreso incluyendo el generado por los jóvenes arrojaron resultados similares.

[17] Dentro de los primeros se incluyeron las siguientes respuestas a la pregunta sobre el motivo de la búsqueda: porque gana poco, porque está insatisfecho con su tarea, porque la relación con el empleador es mala y por motivos personales. Dentro del segundo grupo se incluyeron: porque cree que lo van a despedir (para los asalariados), porque el trabajo que tiene se va a acabar, porque tiene poco trabajo (como no asalariados) y por otras causas laborales.

altos de la distribución alcanzan una mayor estabilidad (regresión II). Aparentemente, los jóvenes que desertan del nivel medio registran menores probabilidades de salir de un empleo que el resto de los jóvenes, si bien el coeficiente no resulta estadísticamente significativo (regresión III). Como se verá luego, este valor negativo está asociado a las menores probabilidades de salir a la inactividad. No obstante, si se excluye el nivel educativo de la regresión (regresión IV), la *dummy* que identifica la situación de deserción escolar se vuelve positiva y significativa. Ello está reflejando indirectamente la mayor inestabilidad de los jóvenes con menor nivel educativo (dado que la variable deserción toma el valor 1 para los individuos que no han completado el nivel secundario y no asisten a la escuela). Sin embargo, esta variable es utilizada aquí para reflejar cercanamente una situación de bajo nivel de calificación que probablemente perdure en el tiempo debido a las bajas probabilidades de reincorporación al sistema educativo que estos individuos poseen.

Finalmente, también se observa en el Cuadro 17 que dentro del conjunto de jóvenes, aquellos que buscan otro empleo mientras están ocupados registran mayores tasas de salida que aquellos que no lo hacen (grupo de base); sin embargo, ello se explica mayormente por los ocupados que buscan por "motivos involuntarios" (como consecuencia de la expectativa de despido o por la falta de trabajo) dado que los que buscan para mejorar su inserción laboral no registran tasas de salida mucho más elevadas que los que no buscan. Ello parece sugerir que la búsqueda activa de un mejor puesto de trabajo no es un factor que explique una parte importante de la mayor inestabilidad entre los jóvenes.

Diferentes destinos de los jóvenes que dejan una ocupación

Resulta importante notar que las mayores tasas de salida que registran los adolescentes respecto de los jóvenes adultos se deben exclusivamente a las transiciones más frecuentes hacia la inactividad, no evidenciándose diferencias significativas en las salidas a otro puesto de trabajo e, inclusive, registrándose menores tránsitos al desempleo. Asimismo, respecto de la rotación entre ocupaciones, los adolescentes exhiben menores tasas de salida a un puesto registrado que el resto de los jóvenes (Cuadro 18).

Respecto de las salidas a la inactividad, los resultados son esperables y evidencian que los adolescentes presentan una mayor intermitencia en la fuerza de trabajo debido, en parte, a actividades extra económicas como puede ser la asistencia escolar. A su vez, pueden quedar clasificados como inactivos en alguna observación debido a que no realizan una búsqueda constante de empleo. Al mismo tiempo, puede estar asociado a la realización de tareas en el hogar, especialmente en el caso de las mujeres. Vale recordar que la mayoría de estos individuos provienen de hogares de bajos recursos.

Asimismo, como ya se mencionó, a medida que aumenta el decil del ingreso del hogar los jóvenes experimentan menores transiciones desde una ocupación; ello es el resultado neto de menores salidas a otro puesto o al desempleo y mayores a la inactividad (Cuadro 19). En parte, la variable de ingresos del hogar está captando diferencias en la edad de los jóvenes donde aquellos pertenecientes a estratos más bajos tienen menos años que el resto,

siendo muchos adolescentes. De hecho, cuando se examina el efecto del ingreso del hogar separando los adolescentes de los jóvenes adultos (resultados no mostrados) las menores salidas a la inactividad se verifican sólo en el primer caso mientras que en el segundo el coeficiente del ingreso familiar no es estadísticamente significativo. Por lo tanto, este patrón podría estar evidenciando una situación donde los ingresos familiares más elevados les permiten a los adolescentes no tener que continuar trabajando o haciendo una búsqueda activa de empleo como puede ser el caso de aquellos provenientes de hogares más pobres.

Por el contrario, entre los jóvenes adultos, aquellos que viven en hogares con mayores ingresos logran una mayor estabilidad en el puesto que se refleja en los menores tránsitos a otro empleo y al desempleo. A su vez, cuando salen a otra ocupación lo hacen con mayor intensidad hacia una registrada y con menor frecuencia hacia otra no registrada. Resulta importante mencionar que en estos dos últimos casos el nivel educativo tiene un efecto en igual sentido que el ingreso familiar que hace que entre los jóvenes adultos, aquellos que tienen mayor calificación exhiban una estabilidad más elevada y una menor incidencia de los tránsitos hacia el desempleo o puestos precarios. Sobre ello, los mayores recursos del hogar refuerzan esta situación.

Por último, como ya se mencionó, el coeficiente negativo (si bien no estadísticamente significativo) de la *dummy* de deserción en las salidas a todos los destinos se debe exclusivamente a las menores tasas de salida hacia la inactividad que experimentan aquellos que ya no asisten a un establecimiento educativo (Cuadro 20). Ello es consistente con la evidencia presentada en el Cuadro 11, que muestra que los que desertan tienen mayores tasas de actividad que los que asisten a la escuela. Por el contrario, éstos registran tránsitos más frecuentes hacia otro empleo (de cualquier categoría) y hacia la desocupación en relación al resto de los jóvenes.

Es necesario tener en cuenta aquí que, en promedio, los que desertan tienen mayor edad que el resto de los jóvenes. Por ello, para controlar por este factor, nuevamente se llevaron a cabo regresiones similares a las anteriores pero sólo para los jóvenes adultos (cuyos resultados no se presentan). De allí surge un panorama algo diferente al recién mencionado: a igualdad de edad, los que no asisten transitan más al desempleo, a puestos no registrados y menos a puestos registrados en la seguridad social. Esto resulta importante porque aproximadamente el 70% de los ocupados que desertaron del nivel medio tienen 19 años o más. A su vez, el 90% pertenece a hogares ubicados en la mitad inferior de la distribución del ingreso per cápita familiar. Por lo tanto, estos indicadores parecen sugerir una situación de elevada vulnerabilidad en el mercado de trabajo que se manifiesta en una elevada rotación entre el desempleo y puestos precarios.

Finalmente, se observa en todos los casos que los ocupados que buscan otro empleo, independientemente del motivo, salen menos a la inactividad lo cual resulta plausible dado que la búsqueda de un nuevo empleo podría estar asociada a una mayor estabilidad dentro de la fuerza de trabajo. Sin embargo, los que lo hacen de manera voluntaria presentan mayores tasas de salida a otro empleo en relación a los que no lo hacen, si bien son

menores a las que experimentan los que buscan involuntariamente. También se verifica que estos últimos salen con mayor frecuencia al desempleo y a un puesto no registrado en relación a los otros dos grupos evidenciando el carácter más precario de estas transiciones.

Por lo tanto, estas evidencias sugieren la presencia de diferencias significativas entre los jóvenes en cuanto a la intensidad y características de la movilidad. Estas parecen estar asociadas al nivel educativo alcanzado por estos grupos lo cual, al menos en parte, está determinado por la situación socioeconómica del hogar. Ello sugiere la existencia de una situación crítica en la cual un grupo de jóvenes se inserta tempranamente en el mercado de trabajo y experimenta una elevada rotación laboral. Es esperable que este panorama no mejore sustancialmente en el futuro debido a las bajas probabilidades que los jóvenes que desertan tienen de acumular capital humano general y experiencia en el puesto como consecuencia de la elevada inestabilidad que experimentan. Ella, a su vez, se asocia frecuentemente a salidas hacia el desempleo, la inactividad o puestos precarios.

Esta situación refuerza la transmisión intergeneracional de desventajas desde los padres a los hijos, situación claramente inequitativa. Como menciona CEPAL (2000) "el carácter inequitativo de la transmisión del bienestar reside en el hecho de que la mayor parte de los determinantes de las oportunidades de la generación presente están condicionados por las oportunidades de bienestar de las generaciones previas".

7. CONCLUSIONES

Este capítulo tuvo tres objetivos: (1) determinar el grado en que la dimensión joven-adulto explica diferenciales de rotación laboral y los canales a través de los cuales ello se verifica, (2) evaluar en qué medida la rotación laboral de diferentes grupos de jóvenes se corresponde más con una carrera ascendente o con una inestabilidad de tipo involuntaria y (3) estudiar el impacto que las condiciones socio-económicas del hogar tienen sobre la inestabilidad laboral de los jóvenes.

Respecto de lo primero se comprueba que éstos, en promedio, son más inestables en la ocupación que los adultos debido, en parte, a que se insertan en puestos más precarios, de menor calificación y en actividades que exhiben mayores tasas de salida. A su vez, aún a igualdad de características personales y del puesto de trabajo, los jóvenes rotan más que los adultos lo cual evidencia la existencia de otros factores no captados. Entre ellos pueden mencionarse la decisión de aquellos de abandonar un puesto de trabajo para ir a la inactividad y continuar con los estudios o para dirigirse a otra ocupación con mejores características. Asimismo, la mayor rotación podría deberse a la menor antigüedad que los jóvenes acumulan en el mercado de trabajo producto de su más corta edad.

Sin embargo, este panorama general promedia situaciones muy heterogéneas al interior del conjunto de jóvenes. En particular, en relación al segundo objetivo, los resultados sugieren la presencia de una inestabilidad involuntaria y también de una rotación voluntaria,

situación que parece estar fuertemente ligada al nivel educativo de los jóvenes. En efecto, los adolescentes, los que desertaron del nivel medio y los que provienen de hogares de menores ingresos parecen experimentar más el primer tipo de rotación -caracterizada por tránsitos entre puestos no registrados, inactividad y desempleo- el cual dista de ser una trayectoria virtuosa. Por el contrario, aquellos de mayor educación tienen probabilidades más altas de insertarse en un puesto registrado, de experimentar menores tasas de salida y de que éstas estén sesgadas hacia otra ocupación de similares características.

En este sentido, resulta importante remarcar que entre los más jóvenes activos –aquellos entre 15 y 19 años de edad–, una porción importante no asiste a ninguna institución educativa. Esto constituye una situación extremadamente crítica debido a que el bajo capital humano general se une a la alta rotación entre puestos lo que dificulta la acumulación de capital humano específico. Ello permite inferir que esta situación no será transitoria sino que permanecerá en el futuro. Por lo tanto, es de esperar que el escenario presente de bajos ingresos de los padres se reproduzca en la situación de sus hijos reforzando así la transmisión intergeneracional de desventajas.

Ello implica, a su vez, la necesidad de llevar a cabo políticas públicas que apunten a la retención de los adolescentes y jóvenes en el sistema educativo. Sin embargo, también es necesario implementar y reforzar políticas de transferencias de ingresos hacia los hogares más vulnerables con el objetivo de prevenir la deserción escolar de los más jóvenes debido a la necesidad de incorporarse tempranamente al mercado de trabajo para contribuir a los ingresos familiares.

Finalmente, resulta indispensable un régimen macroeconómico que genere una cantidad suficiente de puestos de trabajo y, especialmente, empleos de calidad conjuntamente con políticas activas que fomenten la registración de los puestos de trabajo. La reducción del desempleo y de los puestos precarios implicará, por un lado, ingresos familiares más elevados lo que reducirá la necesidad de generar trabajadores "secundarios" en los hogares; por otro, un mejoramiento en la calidad de las ocupaciones donde se desarrollan mayormente los jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

Becker, B. y S. Hills (1980) "Teenage Unemployment: Some Evidence of Long-Run Effects on Wages", **Journal of Human Resources** 15: 354-72.

Becker, B. y S. Hills (1983) "The Long-Run Effects of Job Changes and Unemployment among Male Teenagers", **The Journal of Human Resources**, Vol. 18, No. 2. (Spring, 1983), pp. 197-212.

Bratsberg, B. y D. Terrel (1998) "Experience, Tenure, and Wage Growth of Young Black and White Men", **Journal of Human Resources**, 33(3) Summer, 658-682.

Capellari, L. y S. Jenkins (2002) "Modelling low income transitions", ISER Working Papers, Nº 2002-8.

CEPAL (2000) “La brecha de la equidad: Una segunda evaluación”. Segunda Conferencia Regional de Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, Santiago de Chile, Chile.

Clark, K. y L. Summers (1982) “The Dynamics of Youth Unemployment." en Freeman y Wise, eds., **The Youth Labor Market Problem: Its nature, causes and consequences**, University of Chicago Press.

Corcoran, M. (1982) “The employment and wage consequences of teenage women’s nonemployment”, en Freeman y Wise, eds., **The Youth Labor Market Problem: Its nature, causes and consequences**, University of Chicago Press, pp. 391-419.

Elwood, D. (1982) “Teenage unemployment: permanent scars of temporal blemishes?”, **en Freeman and Wise, eds., The Youth Labor Market Problem: Its nature, causes and consequences, University of Chicago Press**, pp. 349-85.

Feldman, S. (1996) “El trabajo de los adolescentes en Argentina. ¿Construyendo futuro o consolidando la postergación social?” en Konterllnik, I. y C. Jacinto **Adolescencia, pobreza, educación y trabajo**, Losada, Buenos Aires.

Feldstein, M. y D. Ellwood (1979) “Teenage unemployment: What is the problem?”, NBER Working Paper Nº 393.

Filmus, D., A. Miranda y J. Zelarayan (2001) En el mercado de trabajo, ¿el saber no ocupa lugar?: egresados de la escuela media y primer año de inserción laboral. Presentado en el 5to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

Freeman, R. y D. Wise, eds, (1982) **The Youth Labor Market Problem: Its nature, causes and consequences**, Chicago: University of Chicago Press.

Gallart, M., M. Moreno y M. Cerruti, (1993): Educación y empleo en el Gran Buenos Aires 1980-1991. Situación y perspectivas de investigación, CENEP, Buenos Aires.

Heckman, J. y B. Singer (1984) “Econometric Durations Analysis“, **Journal of Econometrics**, Vol. 24.

Holzer, H. y R. LaLonde (1998) “Job change and job stability among less-skilled young workers”, Michigan State University.

ILO (1973), C138 Minimum Age Convention, Ginebra.

INDEC (1998) Clasificador Nacional de Ocupaciones, Serie Nomencladores y Correspondencias N° 5, Argentina.

Jacinto, C. (1996) “Transición laboral de los jóvenes, políticas públicas y estrategias de los actores”. Documento presentado en el 2do Congreso Nacional de Sociología del Trabajo, organizado por ASET, Buenos Aires.

Jonhson, W. (1978) “A theory of Job Shopping”, **Quaterly Journal of Economics**, 92, pp. 261-277.

Jovanovic, B. (1979) “Job matching and the theory of turnover”, **Journal of Political Economy**, Vol. 87. No. 5, pp. 972-90.

Klerman, J. y L. Karoly (1994) “Young men and the transition to stable employment”, Monthly Labor Review, Bureau of Labor Statistics.

Leighton, L. y J. Mincer (1982) “Labor Turnover and Youth Unemployment”, en Freeman, R. y D. Wise (eds) **The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes, and Consequences**, pp. 235-275, Chicago: University of Chicago Press.

Light, A. y M. Ureta (1992) "Panel Estimates of Male and Female Job Turnover Behavior: Can Female Nonquitters Be Identified?", **Journal of Labor Economics**, Vol. 10, Nº 2.

Marchionni, M., G. Bet y A. Navarro (2007) "Empleo, Educación y Entorno Social de los Jóvenes: Una Nueva Fuente de Información", Documento de trabajo Nº 61, CEDLAS, La Plata.

Meyer, B. (1990) "Unemployment insurance and unemployment spells", **Econometrica**, 58, pp.757-782.

Meyer, R. y D. Wise (1982) "High School Preparation and Early Labor Force Experience" en **The Youth Employment Problem: Its Nature, Causes and Consequences**, Freeman y Wise (eds.). Chicago: University of Chicago Press, 1982. Pp. 177-238.

Miranda, A. y A. Salvia (2001) "Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa. Estimación de determinantes a través de regresiones", Cuadernos del CEPED Nº 5, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Neumark, D. (1998) "Youth labor market in the US: shopping around vs. staying up", NBER Working Paper Series 6581.

Nolfi, G., W. Fuller., A. Corazzini, W. Epstein, R. Freeman, Ch. Masnky, V. Nelson y D. Wise (1986) **Experiences of Recent High School Graduates: The Transition to Work or Postsecondary Education**, Lexington Books.

O´Higgins, N. (1997) "The Challenge of Youth Unemployment", **International Social Security Review**, Vol. 50, No. 4, pp. 63-93.

Osterman, P. (1980) **Getting Started: The Youth Labor Market**, Cambridge, MA: The MIT Press.

Osterman, P. y M. Iannozzi (1993) "Youth Apprenticeships and School-to-Work Transitions: Current Knowledge and Legislative Strategy", EQW Working Papers, National Center on the Educational Quality of the Workforce, Philadelphia.

Paz, J. (2004) "Argentina: Dinámica de la protección social y el mercado laboral, 1995-2002", en Bertranou, F. (ed.), **Protección Social y Mercado Laboral**, ILO, Chile.

Pérez, P. (2006) "Empleo de jóvenes y coyuntura económica", en Neffa, J. y P. Pérez (coord), **Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas**, CEIL/PIETTE, CONICET, Argentina.

Rees, A. (1986) "An Essay on Youth Joblessness", **Journal of Economic Literature**, Vol.24, No.2, 613-628

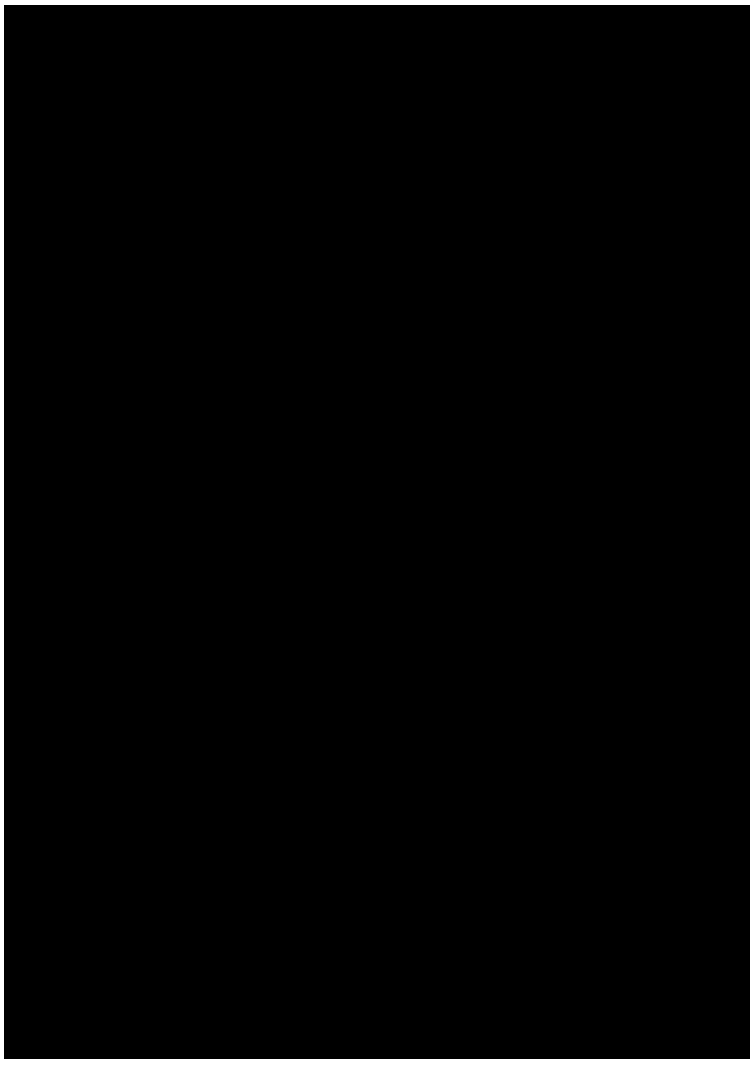
Royalty, A. (1998) "Job-to-Job and Job-to-Nonemployment Turnover by Gender and Education Level", **Journal of Labor Economics**, Vol. 16, No. 2.

Topel, R. y M. Ward (1992) "Job mobility and the careers of young men", **Quarterly Journal of Economics**, 197, 2: 439-79.

Weller; J. (2003) La problemática inserción laboral de los y las jóvenes. Santiago de Chile: CEPAL. Serie Macroeconomía del desarrollo, 28.

Weller; J. (2006) **Los jóvenes y el empleo en América latina. Desafíos y perspectivas ante el Nuevo escenario laboral**. Bogotá: Mayol. CEPAL- GTZ.

ANEXO I



Cuadro 7
Tasas de salida a todos los destinos
Modelo Log-log Complementario
Total aglomerados. 1995-2003

Covariables	Total ocupados (Reg. I)	Total ocupados (Reg. II)	Total ocupados (Reg. III)	Total ocupados (Reg. IV)	No Asal. (Reg. V)	Asal. Registr. (Reg. VI)	Asal. no Registr. (Reg. VII)	Ef. cruzado con categ. (Reg. VIII)	Hombres (Reg. IX)	Mujeres (Reg. X)	Ef. cruzado con género (Reg. XI)
Riesgo base											
3 - 6 meses	-1.067	-1.056	-0.913	-1.033	-0.972	-0.57	-0.964	-0.913	-0.953	-0.852	-0.912
	(-46.56)**	(-45.89)**	(-39.41)**	(-35.44)**	(-20.84)**	(-10.33)**	(-31.36)**	(-39.42)**	(-31.07)**	(-24.06)**	(-39.38)**
Joven				0.288							
				(6.77)**							
6 - 12 meses	-1.008	-0.993	-0.804	-0.964	-0.761	-0.508	-0.877	-0.804	-0.87	-0.706	-0.803
	(-54.36)**	(-53.37)**	(-42.64)**	(-41.60)**	(-21.19)**	(-10.85)**	(-34.41)**	(-42.66)**	(-34.71)**	(-24.60)**	(-42.57)**
Joven				0.39							
				(12.03)**							
1 - 2 años	-1.429	-1.412	-1.167	-1.283	-1.047	-0.764	-1.337	-1.168	-1.204	-1.104	-1.166
	(-75.06)**	(-73.78)**	(-59.85)**	(-55.77)**	(-29.78)**	(-16.55)**	(-47.34)**	(-59.86)**	(-46.98)**	(-36.61)**	(-59.75)**
Joven				0.279							
				(8.03)**							
2 - 3 años	-1.508	-1.48	-1.192	-1.324	-1.028	-0.707	-1.451	-1.191	-1.235	-1.117	-1.19
	(-63.70)**	(-62.35)**	(-49.41)**	(-46.63)**	(-25.03)**	(-13.34)**	(-37.97)**	(-49.39)**	(-38.94)**	(-29.99)**	(-49.32)**
Joven				0.334							
				(7.18)**							
3 - 4 años	-1.464	-1.44	-1.124	-1.202	-0.954	-0.671	-1.363	-1.123	-1.203	-1.004	-1.123
	(-49.83)**	(-48.79)**	(-37.59)**	(-35.76)**	(-19.37)**	(-10.52)**	(-27.79)**	(-37.54)**	(-30.04)**	(-22.27)**	(-37.53)**
Joven				0.131							
				(2.03)*							
4 - 5 años	-3.918	-3.884	-3.551	-3.632	-3.802	-2.474	-4.058	-3.548	-3.519	-3.584	-3.549
	(-25.92)**	(-25.70)**	(-23.48)**	(-23.92)**	(-13.13)**	(-11.21)**	(-13.44)**	(-23.47)**	(-18.23)**	(-14.73)**	(-23.47)**
JOVEN	0.512	0.492	0.358		0.359	0.471	0.323	0.326	0.295	0.443	0.418
	(38.07)**	(30.62)**	(21.77)**		(10.80)**	(12.13)**	(14.71)**	(16.09)**	(12.39)**	(18.60)**	(18.75)**
Hombre		-0.062	-0.143	-0.10	-0.188	0.001	-0.126	-0.141			-0.091
		(-4.11)**	(-8.12)**	(-5.71)**	(-5.64)**	(0.02)	(-4.99)**	(-7.96)**			(-4.10)**
Jefe de hogar		-0.084	-0.022	-0.108	-0.062	-0.125	0.03	-0.021	-0.048	-0.025	-0.044
		(-4.87)**	(-1.26)	(-6.62)**	(-1.91)	(-3.05)**	(1.25)	(-1.24)	(-2.06)*	(-0.84)	(-2.41)*
Nivel educativo											
Primaria incompleta		0.177	0.077	0.063	0.18	0.127	-0.001	0.075	0.075	0.085	0.078
		(7.73)**	(3.33)**	(2.75)**	(4.53)**	(1.83)	(-0.04)	(3.22)**	(2.54)*	(2.25)*	(3.36)**
Secundaria incompleta		-0.029	0.033	0.056	0.029	-0.068	0.065	0.035	0.015	0.058	0.031
		(-1.62)	(1.84)	(3.14)**	(0.88)	(-1.43)	(2.72)**	(1.92)	(0.65)	(1.98)*	(1.74)
Secundaria completa		-0.276	-0.079	-0.067	-0.118	-0.091	-0.023	-0.08	-0.118	-0.029	-0.084
		(-13.53)**	(-3.75)**	(-3.18)**	(-3.07)**	(-1.86)	(-0.78)	(-3.80)**	(-4.21)**	(-0.88)	(-3.98)**
Terciaria incompleta		-0.22	-0.021	0.013	-0.033	-0.068	0.025	-0.022	-0.033	-0.006	-0.032
		(-9.30)**	(-0.85)	(0.55)	(-0.69)	(-1.21)	(0.73)	(-0.9)	(-0.99)	(-0.15)	(-1.28)
Terciaria completa		-0.656	-0.274	-0.283	-0.413	-0.105	-0.203	-0.267	-0.304	-0.218	-0.277
		(-20.22)**	(-7.94)**	(-8.20)**	(-6.16)**	(-1.7)	(-3.48)**	(-7.74)**	(-5.56)**	(-4.70)**	(-8.04)**
Categoría ocupacional											
No asalariado			-0.332	-0.36				-0.345	-0.384	-0.261	-0.332
			(-20.40)**	(-22.30)**				(-17.20)**	(-18.08)**	(-9.92)**	(-20.40)**
Asalariado registrado			-0.603	-0.616				-0.662	-0.524	-0.76	-0.606
			(-29.89)**	(-30.55)**				(-26.21)**	(-20.78)**	(-22.20)**	(-30.01)**
Rama de actividad											
Contrucción			0.212	0.214	0.121	0.764	0.145	0.214	0.229	0.233	0.211
			(8.04)**	(8.13)**	(2.38)*	(12.90)**	(3.93)**	(8.13)**	(7.66)**	(1.76)	(7.99)**
Comercio, hoteles y rest.			0.018	0.023	-0.011	0.086	-0.007	0.018	0.019	0.013	0.017
			(0.76)	(0.96)	(0.25)	(1.65)	(0.2)	(0.74)	(0.62)	(0.33)	(0.73)
Transporte			-0.113	-0.128	-0.113	-0.008	-0.161	-0.114	-0.102	-0.101	-0.119
			(-3.48)**	(-3.94)**	(-1.66)	(-0.12)	(-3.70)**	(-3.51)**	(-2.79)**	(-1.28)	(-3.66)**
Servicios financieros			-0.001	-0.004	-0.032	0.173	-0.045	0.000	0.033	-0.013	-0.001
			(-0.02)	(-0.12)	(-0.56)	(2.78)**	(-1.05)	(0.00)	(0.9)	(-0.24)	(-0.04)
Servicios personales			-0.085	-0.082	-0.021	-0.251	-0.07	-0.083	-0.059	-0.091	-0.085
			(-2.88)**	(-2.79)**	(-0.4)	(-3.63)**	(-1.66)	(-2.80)**	(-1.47)	(-2.02)*	(-2.86)**
Servicio doméstico			-0.117	-0.124	-0.016	0.121	-0.143	-0.12	0.09	-0.134	-0.117
			(-4.07)**	(-4.30)**	(-0.27)	(0.78)	(-3.77)**	(-4.14)**	(1.15)	(-3.38)**	(-4.06)**
Sector público			-0.349	-0.364	0.255	-0.524	-0.232	-0.343	-0.351	-0.304	-0.346
			(-10.39)**	(-10.83)**	(2.15)*	(-8.81)**	(-4.96)**	(-10.19)**	(-7.54)**	(-5.99)**	(-10.30)**
Otras ramas			0.08	0.079	-0.095	0.129	0.153	0.083	0.098	-0.086	0.078
			(1.77)	(1.74)	(0.91)	(1.52)	(2.43)*	(1.83)	(1.99)*	(-0.62)	(1.73)
Contrato permanente			-0.892	-0.901	-0.819	-1.244	-0.812	-0.892	-0.913	-0.859	-0.891
			(-61.35)**	(-62.01)**	(-31.10)**	(-32.63)**	(-41.59)**	(-61.31)**	(-47.05)**	(-38.66)**	(-61.28)**
Joven no asalariado								0.019			
								(0.58)			
Joven registrado								0.15			
								(4.02)**			
Joven hombre											-0.115
											(-3.92)**
Región											
NOA	-0.132	-0.152	-0.363	-0.362	-0.321	-0.408	-0.351	-0.359	-0.397	-0.304	-0.362
	(-5.96)**	(-6.83)**	(-15.95)**	(-15.94)**	(-7.48)**	(-7.39)**	(-11.25)**	(-15.78)**	(-13.33)**	(-8.57)**	(-15.91)**
NEA	-0.166	-0.195	-0.291	-0.289	-0.299	-0.385	-0.266	-0.288	-0.352	-0.198	-0.29
	(-6.46)**	(-7.55)**	(-11.11)**	(-11.04)**	(-6.14)**	(-5.79)**	(-7.44)**	(-10.98)**	(-10.27)**	(-4.85)**	(-11.07)**
Cuyo	-0.165	-0.187	-0.304	-0.303	-0.328	-0.318	-0.272	-0.301	-0.35	-0.228	-0.302
	(-6.40)**	(-7.21)**	(-11.62)**	(-11.56)**	(-6.54)**	(-5.22)**	(-7.59)**	(-11.49)**	(-10.20)**	(-5.60)**	(-11.55)**
Pampeana	-0.146	-0.164	-0.21	-0.206	-0.196	-0.261	-0.204	-0.207	-0.238	-0.162	-0.209
	(-6.83)**	(-7.63)**	(-9.64)**	(-9.46)**	(-4.79)**	(-5.25)**	(-6.75)**	(-9.52)**	(-8.41)**	(-4.75)**	(-9.60)**
Patagonica	-0.161	-0.169	-0.136	-0.136	-0.155	-0.272	-0.076	-0.134	-0.167	-0.086	-0.135
	(-6.26)**	(-6.52)**	(-5.15)**	(-5.17)**	(-3.00)**	(-4.99)**	(-2.00)*	(-5.07)**	(-4.84)**	(-2.10)*	(-5.12)**
Año											
1995	1.022	0.975	0.932	0.937	0.895	1.536	0.8	0.93	1.053	0.794	0.933
	(24.04)**	(22.89)**	(21.75)**	(21.87)**	(11.37)**	(15.54)**	(13.36)**	(21.69)**	(18.47)**	(12.18)**	(21.78)**
1996	0.985	0.945	0.892	0.899	0.826	1.367	0.79	0.892	0.932	0.841	0.893
	(41.20)**	(39.31)**	(36.90)**	(37.19)**	(18.33)**	(24.28)**	(23.59)**	(36.89)**	(29.29)**	(22.54)**	(36.94)**
1997	0.036	0.026	0.041	0.043	-0.006	0.118	0.05	0.041	0.063	0.007	0.04
	(1.57)	(1.14)	(1.8)	(1.87)	(0.14)	(2.18)*	(1.6)	(1.77)	(2.06)*	(0.2)	(1.76)
1999	0.128	0.133	0.146	0.144	0.152	0.216	0.115	0.144	0.177	0.096	0.145
	(5.66)**	(5.88)**	(6.39)**	(6.33)**	(3.47)**	(4.00)**	(3.72)**	(6.33)**	(5.92)**	(2.72)**	(6.36)**
2000	0.058	0.063	0.086	0.085	0.119	0.106	0.068	0.086	0.115	0.042	0.086
	(2.53)*	(2.75)**	(3.71)**	(3.68)**	(2.72)**	(1.9)	(2.17)*	(3.70)**	(3.76)**	(1.2)	(3.71)**
2001	0.107	0.114	0.132	0.128	0.192	0.193	0.078	0.132	0.189	0.054	0.132
	(4.67)**	(4.94)**	(5.72)**	(5.56)**	(4.50)**	(3.46)**	(2.46)*	(5.71)**	(6.19)**	(1.53)	(5.71)**
Constante	-1.769	-1.58	-0.805	-0.65	-1.182	-1.613	-0.757	-0.793	-0.869	-0.921	-0.821
	(-72.89)**	(-56.33)**	(-23.04)**	(-19.05)**	(-17.78)**	(-18.44)**	(-16.03)**	(-22.38)**	(-19.02)**	(-17.20)**	(-23.32)**
Observaciones	313,043	310,815	310,033	310,033	97,209	110,033	102,791	310,033	179,820	130,213	310,033

Absolute value of z statistics in parentheses
* significant at 5%; ** significant at 1%

Cuadro 8
Tasas de salida a todos los destinos
Modelo Log-log Complementario
Total aglomerados. 1995-2003

Covariables	Total Jóvenes (Reg. I)	Total Adultos (Reg. II)
Riesgo base		
3 - 6 meses	-0.925	-0.901
	(-25.99)**	(-29.54)**
6 - 12 meses	-0.759	-0.83
	(-26.28)**	(-33.34)**
1 - 2 años	-1.192	-1.147
	(-37.33)**	(-46.31)**
2 - 3 años	-1.178	-1.185
	(-28.48)**	(-39.70)**
3 - 4 años	-1.246	-1.067
	(-21.09)**	(-30.45)**
4 - 5 años	-4.3	-3.376
	(-9.61)**	(-20.98)**
Hombre	-0.139	-0.138
	(-5.24)**	(-5.67)**
Jefe de hogar	-0.094	-0.029
	(-2.38)*	(-1.39)
Nivel educativo		
Primaria incompleta	0.038	0.069
	(0.77)	(2.63)**
Secundaria incompleta	0.041	0.022
	(1.43)	(0.95)
Secundaria completa	-0.107	-0.075
	(-3.03)**	(-2.83)**
Terciaria incompleta	-0.023	-0.056
	(-0.63)	(-1.56)
Terciaria completa	-0.13	-0.291
	(-1.8)	(-7.35)**
Categoría ocupacional		
No asalariado	-0.302	-0.356
	(-11.01)**	(-17.31)**
Asalariado registrado	-0.568	-0.634
	(-17.93)**	(-24.15)**
Rama de actividad		
Contrucción	0.077	0.307
	(1.87)	(8.89)**
Comercio, hoteles y rest.	0.053	-0.006
	(1.47)	(-0.2)
Transporte	-0.064	-0.145
	(-1.21)	(-3.51)**
Servicios financieros	0.038	-0.028
	(0.83)	(-0.7)
Servicios personales	-0.031	-0.134
	(-0.69)	(-3.40)**
Servicio doméstico	-0.077	-0.149
	(-1.63)	(-4.04)**
Sector público	-0.191	-0.425
	(-3.54)**	(-9.86)**
Otras ramas	0.09	0.082
	(1.23)	(1.42)
Contrato permanente	-0.825	-0.928
	(-36.08)**	(-49.21)**
Región		
NOA	-0.314	-0.376
	(-8.65)**	(-12.80)**
NEA	-0.285	-0.288
	(-6.67)**	(-8.64)**
Cuyo	-0.257	-0.317
	(-6.18)**	(-9.39)**
Pampeana	-0.185	-0.211
	(-5.28)**	(-7.60)**
Patagonica	-0.086	-0.159
	(-1.94)	(-4.85)**
Año		
1995	0.902	0.945
	(13.68)**	(16.72)**
1996	0.717	1.015
	(19.12)**	(32.13)**
1997	0.019	0.052
	(0.52)	(1.75)
1999	0.091	0.175
	(2.53)*	(5.92)**
2000	0.02	0.128
	(0.54)	(4.26)**
2001	0.061	0.173
	(1.66)	(5.83)**
Constante	-0.466	-0.788
	(-8.47)**	(-17.82)**
Observaciones	79,360	230,673

Absolute value of z statistics in parentheses
* significant at 5%; ** significant at 1%

Cuadro 9
Tasas de salida a diferentes destinos
Modelo Log-log Complementario
Total aglomerados. 1995-2003

	Destinos de los que salen de una ocupación		
Covariables	**Otro puesto**	**Desempleo**	**Inactividad**
Riesgo base			
3 - 6 meses	-0.877	-0.878	-0.751
	(-24.48)**	(-20.01)**	(-17.76)**
6 - 12 meses	-0.783	-0.831	-0.573
	(-26.75)**	(-22.82)**	(-16.91)**
1 - 2 años	-1.205	-1.153	-0.876
	(-38.92)**	(-30.80)**	(-25.27)**
2 - 3 años	-1.263	-1.185	-0.858
	(-32.58)**	(-25.46)**	(-20.43)**
3 - 4 años	-1.229	-1.136	-0.743
	(-25.26)**	(-19.50)**	(-14.63)**
4 - 5 años	-3.602	-3.219	-3.528
	(-14.81)**	(-12.82)**	(-11.67)**
JOVEN	0.338	0.341	0.42
	(12.67)**	(10.64)**	(15.08)**
Hombre	0.257	0.245	-0.864
	(8.81)**	(6.93)**	(-27.15)**
Jefe de hogar	0.269	0.105	-0.699
	(10.05)**	(3.19)**	(-19.20)**
Nivel educativo			
Primaria incompleta	0.039	0.053	0.166
	(1.1)	(1.21)	(3.87)**
Secundaria incompleta	-0.012	0.009	0.123
	(-0.42)	(0.26(	(3.76)**
Secundaria completa	-0.08	0.022	-0.124
	(-2.45)*	(0.57)	(-3.20)**
Terciaria incompleta	-0.131	-0.205	0.252
	(-3.25)**	(-4.13)**	(6.14)**
Terciaria completa	-0.005	-0.367	-0.526
	(-0.1)	(-5.25)**	(-7.86)**
Categoría ocupacional			
No asalariado	-0.508	-0.382	-0.01
	(-19.26)**	(-12.37)**	(-0.36)
Asalariado registrado	-0.454	-0.477	-0.986
	(-15.31)**	(-12.79)**	(-23.06)**
Rama de actividad			
Contrucción	0.313	0.21	-0.199
	(8.02)**	(4.64)**	(-3.22)**
Comercio, hoteles y rest.	0.015	-0.177	0.176
	(0.4)	(-4.01)**	(4.04)**
Transporte	-0.027	-0.166	-0.203
	(-0.57)	(-2.93)**	(-2.84)**
Servicios financieros	0.021	0.002	0.021
	(0.46)	(0.03)	(0.36)
Servicios personales	-0.088	-0.165	0.052
	(-1.85)	(-3.00)**	(0.99)
Servicio doméstico	-0.019	-0.319	0.014
	(-0.39)	(-5.47)**	(0.29)
Sector público	-0.206	-0.673	-0.144
	(-4.11)**	(-9.92)**	(-2.30)*
Otras ramas	0.209	-0.125	-0.052
	(3.31)**	(-1.5)	(-0.5)
Contrato permanente	-0.849	-0.99	-0.689
	(-36.87)**	(-35.40)**	(-26.58)**
Región			
NOA	-0.562	-0.45	0.121
	(-16.10)**	(-10.86)**	(2.73)**
NEA	-0.497	-0.551	0.297
	(-12.31)**	(-10.86)**	(6.10)**
Cuyo	-0.35	-0.737	0.208
	(-9.03)**	(-13.73)**	(4.20)**
Pampeana	-0.411	-0.119	0.072
	(-12.44)**	(-3.11)**	(1.64)
Patagonica	-0.247	-0.302	0.237
	(-6.35)**	(-6.12)**	(4.56)**
Año			
1995	0.893	0.912	0.805
	(13.27)**	(10.72)**	(11.21)**
1996	0.916	0.857	0.712
	(24.83)**	(17.89)**	(16.72)**
1997	0.108	0.013	-0.049
	(3.10)**	(0.27)	(-1.21)
1999	0.123	0.258	0.058
	(3.52)**	(5.88)**	(1.42)
2000	0.054	0.208	0.011
	(1.5)	(4.70)**	(0.27)
2001	-0.06	0.427	0.076
	(-1.6)	(9.99)**	(1.85)
Constante	-1.989	-2.293	-2.298
	(-36.43)**	(-34.92)**	(-34.73)**
Observaciones	310,033	310,033	310,033

Absolute value of z statistics in parentheses
* significant at 5%; ** significant at 1%

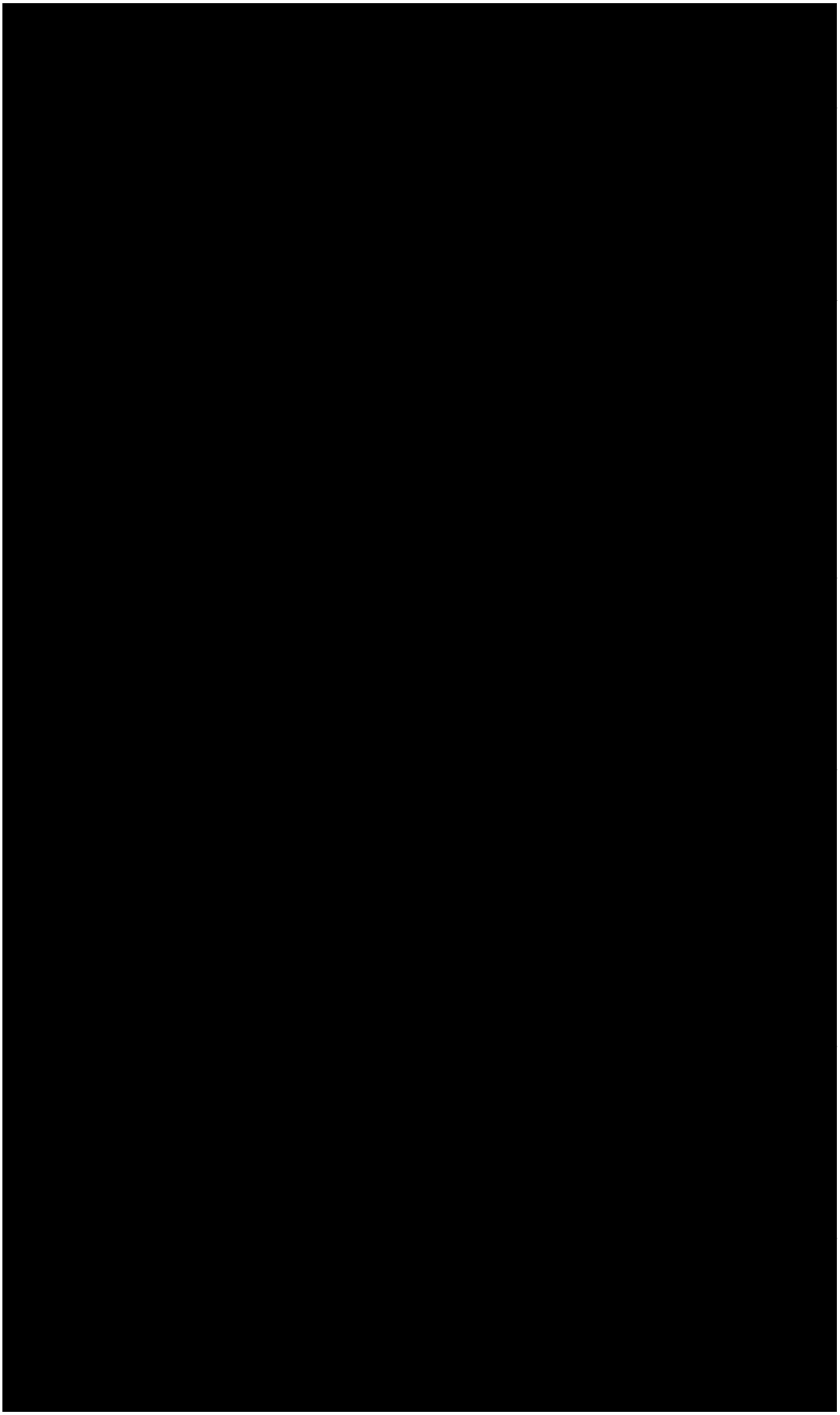
Cuadro 10
Tasas de salida a diferentes categorías ocupacionales
Modelo Log-log Complementario
Total aglomerados. 1995-2003

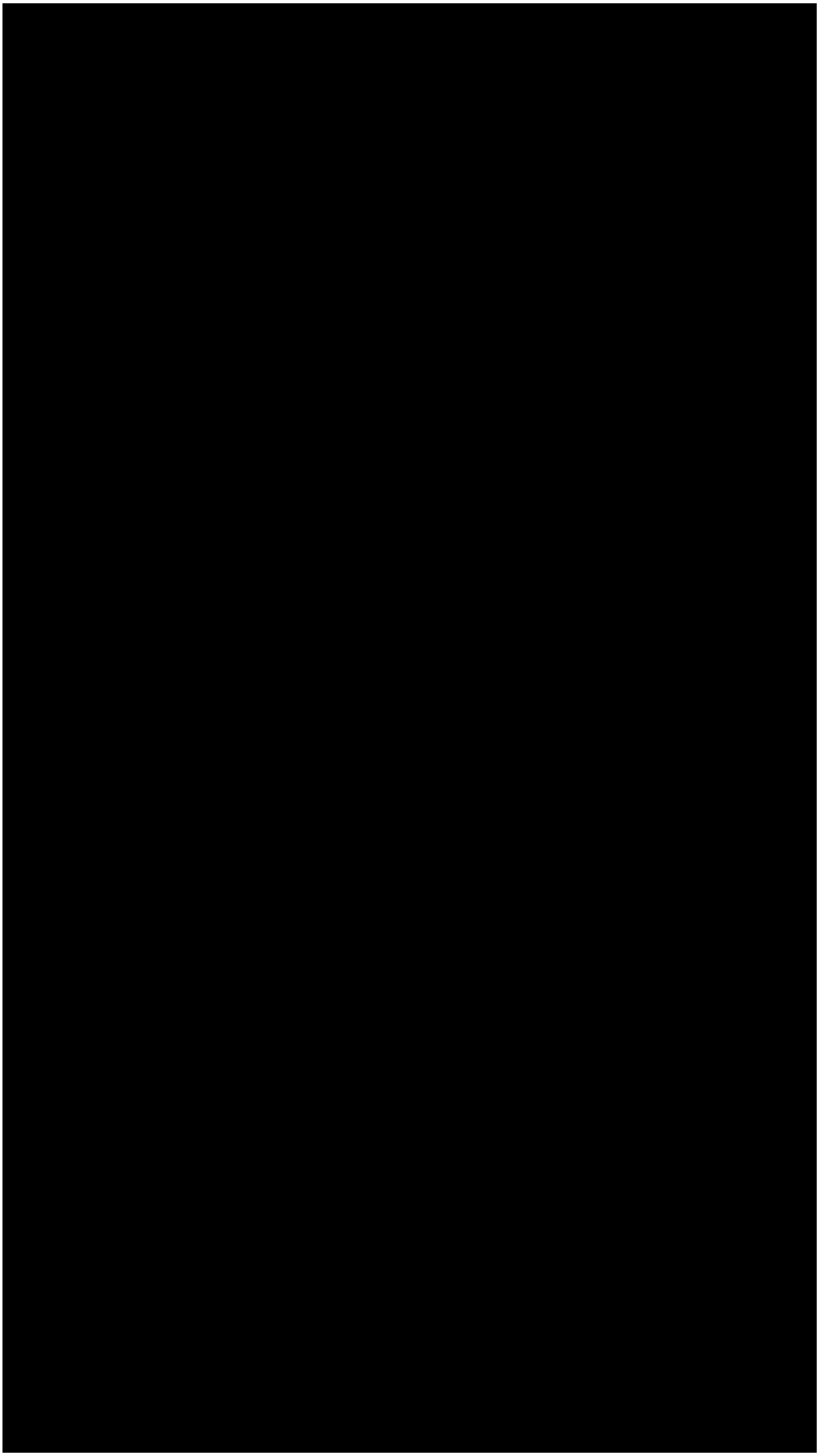
	Destinos de los que salen de una ocupación			Sólo los que salen a otra ocupación Destinos de los que salen de una ocupación		
Covariables	**Asal.registrados**	**Asal. no registrados**	**No Asalariados**	**Asal.registrados**	**Asal. no registrados**	**No Asalariados**
Riesgo base						
3 - 6 meses	-0.77	-0.859	-0.923	-0.066	0.046	-0.025
	(-10.16)**	(-18.22)**	(-11.31)**	(-0.84)	(0.91)	(-0.3)
6 - 12 meses	-0.704	-0.758	-0.811	-0.048	0.021	-0.01
	(-11.16)**	(-19.67)**	(-12.41)**	(-0.72)	(0.5)	(-0.15)
1 - 2 años	-1.056	-1.168	-1.314	0.004	0.074	-0.148
	(-16.31)**	(-28.46)**	(-18.79)**	(0.06)	(1.65)	(-2.02)*
2 - 3 años	-1.068	-1.357	-1.142	-0.037	-0.087	0.119
	(-13.69)**	(-24.74)**	(-14.45)**	(-0.45)	(-1.5)	(1.44)
3 - 4 años	-1.188	-1.264	-1.08	-0.178	-0.017	0.119
	(-11.54)**	(-18.56)**	(-11.28)**	(-1.65)	(-0.24)	(1.19)
4 - 5 años	-2.718	-3.814	-4.995	0.251	0.075	-1.115
	(-8.09)**	(-10.07)**	(-4.99)**	(0.7)	(0.19)	(-1.11)
JOVEN	0.532	0.457	-0.358	0.174	0.257	-0.78
	(9.40)**	(13.21)**	(-5.37)**	(3.09)**	(7.19)**	(-12.09)**
Hombre	0.168	0.271	0.357	0.039	-0.019	0.01
	(2.90)**	(6.85)**	(5.30)**	(0.65)	(-0.46)	(0.14)
Jefe de hogar	0.491	0.165	0.273	0.314	-0.179	0.031
	(8.58)**	(4.62)**	(4.63)**	(5.42)**	(-4.81)**	(0.54)
Nivel educativo						
Primaria incompleta	-0.2	0.028	0.17	-0.274	-0.001	0.152
	(-2.02)*	(0.63)	(2.43)*	(-2.75)**	(-0.03)	(2.14)*
Secundaria incompleta	0.048	-0.04	0.051	0.102	-0.041	0.026
	(0.71)	(-1.12)	(0.84)	(1.5)	(-1.07)	(0.42)
Secundaria completa	0.324	-0.232	-0.068	0.458	-0.274	0.048
	(4.65)**	(-5.22)**	(-0.95)	(6.49)**	(-5.83)**	(0.66)
Terciaria incompleta	0.445	-0.311	-0.357	0.673	-0.308	-0.273
	(5.67)**	(-5.65)**	(-3.49)**	(8.37)**	(-5.29)**	(-2.63)**
Terciaria completa	0.898	-0.698	-0.227	1.153	-0.952	-0.131
	(11.00)**	(-7.81)**	(-1.88)	(13.39)**	(-10.43)**	(-1.06)
Categoría ocupacional						
No asalariado	-0.903	-0.778	0.283	-0.373	-0.473	0.934
	(-12.16)**	(-21.57)**	(5.45)**	(-5.02)**	(-12.76)**	(18.07)**
Asalariado registrado	0.546	-0.954	-0.829	1.164	-0.708	-0.428
	(9.76)**	(-21.60)**	(-10.30)**	(21.49)**	(-16.02)**	(-5.41)**
Rama de actividad						
Contrucción	0.483	0.17	0.479	0.035	-0.136	0.196
	(5.71)**	(3.29)**	(5.50)**	(0.41)	(-2.51)*	(2.23)*
Comercio, hoteles y rest.	0.048	-0.101	0.252	0.032	-0.175	0.292
	(0.)6	(-2.00)*	(2.99)**	(0.39)	(-3.31)**	(3.44)**
Transporte	-0.053	-0.008	-0.053	-0.023	0.033	-0.02
	(-0.52)	(-0.12)	(-0.48)	(-0.22)	(0.5)	(-0.18)
Servicios financieros	0.246	-0.072	-0.009	0.179	-0.107	0.018
	(2.75)**	(-1.13)	(-0.08)	(1.96)	(-1.61)	(0.16)
Servicios personales	-0.034	-0.138	0.064	0.15	-0.105	0.163
	(-0.36)	(-2.15)*	(0.6)	(1.53)	(-1.56)	(1.5)
Servicio doméstico	-1.068	0.153	-0.299	-1.003	0.396	-0.465
	(-6.57)**	(2.56)*	(-2.53)*	(-6.14)**	(6.12)**	(-3.92)**
Sector público	-0.161	-0.155	-0.796	0.32	0.022	-0.727
	(-1.81)	(-2.25)*	(-4.93)**	(3.45)**	(0.3)	(-4.49)**
Otras ramas	0.074	0.213	0.317	0.004	0.007	0.132
	(0.58)	(2.53)*	(2.21)*	(0.03)	(0.08)	(0.91)
Contrato permanente	-0.997	-0.809	-0.742	-0.035	-0.027	0.105
	(-19.40)**	(-26.81)**	(-14.80)**	(-0.65)	(-0.83)	(2.01)*
Región						
NOA	-0.732	-0.46	-0.584	-0.169	0.121	-0.032
	(-9.68)**	(-9.99)**	(-7.54)**	(-2.22)*	(2.49)*	(-0.41)
NEA	-0.89	-0.368	-0.422	-0.391	0.175	0.021
	(-9.23)**	(-7.00)**	(-4.89)**	(-4.03)**	(3.14)**	(0.24)
Cuyo	-0.467	-0.297	-0.292	-0.152	0.053	0.045
	(-5.73)**	(-5.75)**	(-3.46)**	(-1.85)	(0.98)	(0.52)
Pampeana	-0.545	-0.353	-0.357	-0.183	0.048	0.08
	(-7.83)**	(-7.94)**	(-4.98)**	(-2.60)**	(1.02)	(1.1)
Patagonica	-0.03	-0.375	-0.258	0.364	-0.217	0.009
	(-0.42)	(-6.76)**	(-2.98)**	(4.86)**	(-3.78)**	(0.1)
Año						
1995	1.232	0.689	0.953	0.19	-0.153	0.132
	(9.40)**	(7.37)**	(6.62)**	(1.4)	(1.55)	(0.9)
1996	1.093	0.849	0.82	0.057	-0.034	-0.042
	(14.52)**	(17.31)**	(9.75)**	(0.74)	(-0.66)	(-0.49)
1997	0.12	0.114	0.038	-0.031	0.012	-0.04
	(1.68)	(2.46)*	(0.47)	(-0.43)	(0.24)	(-0.5)
1999	-0.008	0.139	0.218	-0.137	0.012	0.106
	(-0.11)	(2.98)**	(2.81)**	(-1.81)	(0.24)	(1.34)
2000	-0.105	0.068	0.164	-0.12	0.016	0.086
	(-1.38)	(1.42)	(2.07)*	(-1.54)	(0.31)	(1.07)
2001	-0.402	0.002	0.095	-0.297	0.076	0.114
	(-4.78)**	(0.050	(1.18)	(-3.44)**	(1.46)	(1.4)
Constante	-4.025	-2.39	-3.868	-2.013	0.204	-1.667
	(-33.99)**	(-33.13)**	(-31.39)**	(-16.70)**	(2.64)**	(-13.36)**
Observaciones	310,033	310,033	310,033	9,569	9,569	9,569

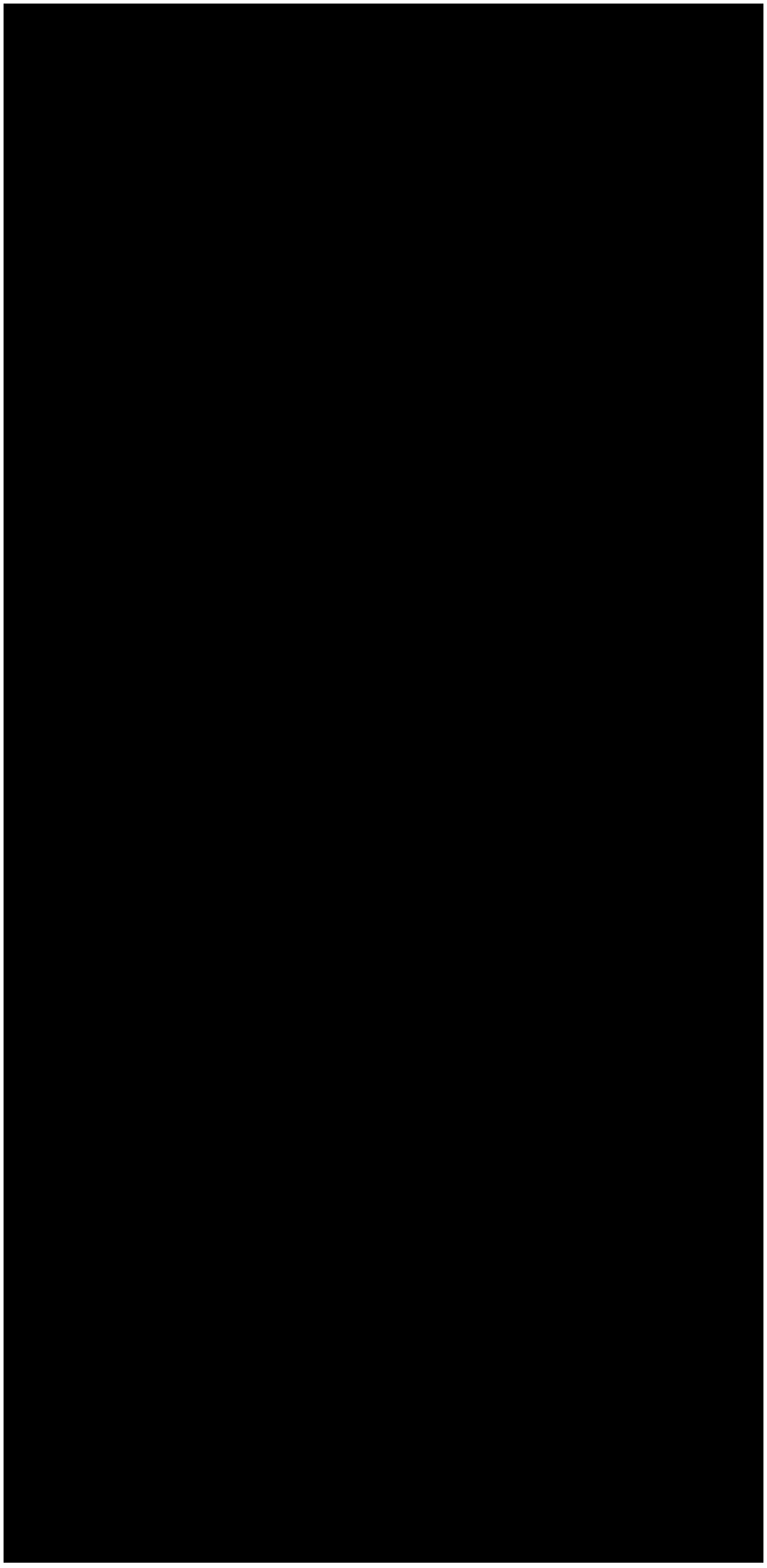
Absolute value of z statistics in parentheses
* significant at 5%; ** significant at 1%

Cuadro 13. Características de la inserción laboral de diferentes grupos de trabajadores
Total aglomerados. 1995 - 2003

	Total Jóvenes	Grupo etareo		Deserción escolar		Clima educativo		Nivel de ingreso del hogar		Total adultos
		Adolescentes	Jóvenes adultos	Desertaron	No desertaron	Bajo	Alto	Bajo	Alto	
					%					
Tasa de desempleo	27.8	39.6	25.4	29.8	26.2	29.8	25.0	35.4	21.0	11.1
Categoría ocupacional										
Asalariado registrado	37.1	10.5	41.4	26.5	45.3	31.7	45.1	24.6	46.2	48.5
Asalariado no registrado	47.2	67.1	43.9	55.3	40.9	52.0	38.9	55.7	41.0	20.6
No asalariado	15.7	22.4	14.6	18.2	13.8	16.3	16.1	19.7	12.9	30.9
Nivel educativo										
Primaria incompleta	3.4	7.9	2.6	7.3	0.3	4.9	0.1	5.7	1.6	8.7
Primaria completa	19.2	27.9	17.7	43.2		27.5	1.5	28.7	12.2	26.8
Secundaria incompleta	29.6	50.7	26.1	49.5	13.9	35.7	23.5	33.3	26.9	17.8
Secundaria completa	19.5	6.3	21.6	-	34.9	15.0	37.7	17.0	21.2	19.2
Terciaria incompleta	23.7	7.1	26.5	-	42.7	15.7	29.2	13.3	31.5	9.7
Terciaria completa	4.7	0.0	5.4	-	8.3	1.2	8.1	2.0	6.6	17.8
Rama de actividad										
Industria	17.3	16.5	17.4	20.4	14.8	19.2	12.8	18.9	16.1	15.5
Construcción	9.0	12.8	8.4	15.8	3.6	11.4	4.4	14.2	5.2	8.1
Comercio	27.5	31.5	26.8	25.2	29.3	27.5	31.7	27.6	27.4	17.3
Transporte	7.5	4.5	8.2	8.5	6.9	7.8	8.7	6.1	8.8	8.2
Servicios financieros	11.9	9.1	12.3	8.1	14.7	9.3	14.7	8.2	14.5	12.4
Servicios personales	11.2	10.0	11.3	5.9	15.2	9.0	13.5	8.1	13.3	12.0
Servicio doméstico	7.3	11.0	6.9	10.6	5.0	9.2	5.0	10.6	5.1	7.4
Sector público	7.0	2.3	7.7	3.6	9.7	5.0	8.8	4.8	8.6	17.2
Otras ramas	1.3	2.3	1.1	1.9	0.8	1.6	0.5	1.4	1.2	1.9
Calificación de la ocupación										
Profesional	2.4	0.5	2.7	0.2	4.2	1.1	3.2	1.1	3.4	10.9
Técnica	13.0	4.5	14.5	3.8	20.4	7.7	20.1	6.8	17.6	21.4
Operario	40.9	30.0	42.6	41.1	40.5	40.9	38.9	37.4	43.3	43.5
No calificado	43.7	65.0	40.2	54.9	34.9	50.3	37.7	54.6	35.7	24.2
Tipo de contrato										
Permanente	70.8	54.1	73.5	67.1	73.7	68.9	73.0	63.9	75.8	87.3
Temporario (por un plazo fijo)	7.5	9.6	7.2	6.7	8.2	7.0	7.8	7.5	7.6	2.9
Changa	2.8	5.9	2.3	4.4	1.6	3.3	2.4	4.2	1.8	1.5
Duración desconocida (inestable)	18.9	30.4	16.8	21.6	16.3	20.7	16.9	24.1	14.8	8.3







Cuadro 17
Tasas de salida a todos los destinos
Jóvenes
Modelo Log-log Complementario
Total aglomerados. 1995-2003

Covariables	Regresión I	Regresión II	Regresión III	Regresión IV
Riesgo base				
3 - 6 meses	-0.892	-0.894	-0.894	-0.896
	(-23.95)**	(-24.00)**	(-24.01)**	(-24.08)**
6 - 12 meses	-0.75	-0.754	-0.755	-0.756
	(-24.55)**	(-24.68)**	(-24.69)**	(-24.76)**
1 - 2 años	-1.17	-1.179	-1.18	-1.182
	(-34.72)**	(-35.00)**	(-35.04)**	(-35.13)**
2 - 3 años	-1.15	-1.162	-1.165	-1.169
	(-26.41)**	(-26.72)**	(-26.77)**	(-26.88)**
3 - 4 años	-1.195	-1.21	-1.214	-1.213
	(-19.37)**	(-19.62)**	(-19.69)**	(-19.78)**
4 - 5 años	-4.37	-4.386	-4.391	-4.399
	(-8.73)**	(-8.77)**	(-8.78)**	(-8.79)**
ADOLESCENTE	0.263			
	(9.24)**			
DECIL DEL IPCF		-0.02		
		(-3.94)**		
DESERCIÓN			-0.025	0.05
			(-0.62)	(2.11)*
Hombre	-0.139	-0.12	-0.126	-0.123
	(-4.95)**	(-4.27)**	(-4.48)**	(-4.46)**
Jefe de hogar	-0.031	-0.126	-0.086	-0.091
	(-0.76)	(-3.02)**	(-2.10)*	(-2.23)*
Nivel educativo				
Primaria incompleta	0.023	0.02	0.026	
	(0.44)	(0.39)	(0.49)	
Secundaria incompleta	0.036	0.045	0.026	
	(1.2)	(1.51)	(0.81)	
Secundaria completa	-0.047	-0.077	-0.126	
	(-1.25)	(-2.05)*	(-2.34)*	
Terciaria incompleta	0.055	0.035	-0.031	
	(1.4)	(0.88)	(-0.57)	
Terciaria completa	-0.035	-0.042	-0.115	
	(-0.46)	(-0.54)	(-1.33)	
Categoría ocupacional				
No asalariado	-0.301	-0.292	-0.294	-0.291
	(-10.31)**	(10.01)**	(10.09)**	(9.99)**
Asalariado registrado	-0.537	-0.562	-0.564	-0.575
	(-15.94)**	(16.79)**	(16.84)**	(17.35)**
Rama de actividad				
Contrucción	0.079	0.07	0.075	0.076
	(1.82)	(1.61)	(1.72)	(1.75)
Comercio, hoteles y rest.	0.046	0.057	0.054	0.054
	(1.21)	(1.5)	(1.42)	(1.41)
Transporte	-0.09	-0.096	-0.104	-0.115
	(-1.59)	(-1.7)	(-1.84)	(-2.04)*
Servicios financieros	0.019	0.028	0.017	0.014
	(0.39)	(0.58)	(0.35)	(0.29)
Servicios personales	-0.052	-0.046	-0.053	-0.054
	(-1.09)	(-0.97)	(-1.12)	(-1.15)
Servicio doméstico	-0.064	-0.06	-0.059	-0.053
	(-1.31)	(-1.21)	(-1.19)	(-1.08)
Sector público	-0.195	-0.201	-0.207	-0.207
	(-3.45)**	(-3.54)**	(-3.65)**	(-3.70)**
Otras ramas	0.055	0.053	0.06	0.041
	(0.69)	(0.67)	(0.76)	(0.52)
Contrato permanente	-0.778	-0.783	-0.785	-0.786
	(-31.25)**	(-31.48)**	(-31.54)**	(-31.64)**
Busca empleo voluntariamente	0.073	0.06	0.067	0.061
	(3.02)**	(2.45)*	(2.78)**	(2.52)*
Busca empleo involuntariamente	0.256	0.244	0.247	0.239
	(6.05)**	(5.77)**	(5.83)**	(5.65)**
Región				
NOA	-0.312	-0.343	-0.321	-0.33
	(-8.08)**	(-8.83)**	(-8.33)**	(-8.60)**
NEA	-0.273	-0.3	-0.275	-0.288
	(-6.02)**	(-6.58)**	(-6.07)**	(-6.40)**
Cuyo	-0.248	-0.263	-0.244	-0.249
	(-5.67)**	(-5.98)**	(-5.58)**	(-5.70)**
Pampeana	-0.2	-0.21	-0.196	-0.204
	(-5.32)**	(-5.56)**	(-5.21)**	(-5.44)**
Patagonica	-0.086	-0.089	-0.093	-0.096
	(-1.85)	(-1.93)	(-2.00)*	(-2.08)*
Año				
1995	0.864	0.888	0.89	0.895
	(12.60)**	(12.96)**	(12.99)**	(13.07)**
1996	0.708	0.718	0.716	0.718
	(17.77)**	(18.02)**	(17.97)**	(18.09)**
1997	0.023	0.026	0.024	0.024
	(0.61)	(0.68)	(0.64)	(0.63)
1999	0.109	0.1	0.101	0.102
	(2.87)**	(2.64)**	(2.67)**	(2.71)**
2000	0.026	0.013	0.02	0.023
	(0.66)	(0.32)	(0.51)	(0.6)
2001	0.075	0.051	0.06	0.062
	(1.9)	(1.3)	(1.52)	(1.57)
Constante	-0.64	-0.479	-0.526	-0.576
	(-10.56)**	(-7.71)**	(-7.50)**	(-10.43)**
Observaciones	71,758	71,758	71,758	72,012

Absolute value of z statistics in parentheses
* significant at 5%; ** significant at 1%

Cuadro 18
Tasas de salida a diferentes destinos
Jóvenes (diferenciándolos según edad)
Modelo Log-log Complementario
Total aglomerados. 1995-2003

	Destinos de los que salen de una ocupación					
Covariables	**Otro puesto**	**Desempleo**	**Inactividad**	**Asalariado registrado**	**Asalariado no registrado**	**No asalariado**
Riesgo base						
3 - 6 meses	-0.859	-0.9	-0.687	-0.789	-0.879	-0.721
	(-14.07)**	(-12.65)**	(-10.90)**	(-6.14)**	(-11.59)**	(-4.09)**
6 - 12 meses	-0.627	-0.838	-0.592	-0.524	-0.63	-0.656
	(-12.95)**	(-14.02)**	(-11.19)**	(-5.15)**	(-10.59)**	(-4.45)**
1 - 2 años	(1.078)	(1.269)	(0.928)	(0.887)	(1.117)	(1.031)
	(20.05)**	(18.98)**	(16.10)**	(8.08)**	(16.59)**	(6.51)**
2 - 3 años	-1.091	-1.122	-0.972	-0.914	-1.181	-0.852
	(-15.68)**	(-13.64)**	(-12.59)**	(-6.48)**	(-13.20)**	(-4.56)**
3 - 4 años	-1.172	-1.284	-0.894	-1.307	-1.213	-0.703
	(-11.86)**	(-10.45)**	(-8.55)**	(-5.72)**	(-9.70)**	(-2.97)**
4 - 5 años	-4.086	-4.447	-4.383	-3.203	-4.339	
	(-5.77)**	(-4.44)**	(-4.38)**	(-3.19)**	(-4.34)**	
ADOLESCENTE	-0.068	-0.135	0.836	-0.374	-0.019	-0.131
	(-1.38)	(-2.37)*	(18.37)**	(-2.71)**	(-0.33)	(-0.94)
Hombre	0.221	0.041	-0.598	0.124	0.267	0.3
	(4.65)**	(0.75)	(-12.87)**	(1.38)	(4.34)**	(2.03)*
Jefe de hogar	0.366	-0.212	-0.966	0.564	0.249	0.538
	(6.77)**	(-2.66)**	(-7.94)**	(5.28)**	(3.55)**	(3.81)**
Nivel educativo						
Primaria incompleta	0.018	-0.047	0.132	-0.528	0.047	0.193
	(0.23)	(-0.48)	(1.3)	(-1.92)	(0.52)	(1.03)
Secundaria incompleta	-0.14	-0.088	0.402	0.046	-0.13	-0.296
	(-2.99)**	(-1.62)	(7.08)**	(0.39)	(-2.35)*	(-2.24)*
Secundaria completa	-0.062	-0.127	0.107	0.521	-0.22	-0.144
	(-1.08)	(-1.89)	(1.44)	(4.13)**	(-3.04)**	(-0.89)
Terciaria incompleta	-0.225	-0.545	0.839	0.508	-0.383	-0.9
	(-3.48)**	(-6.77)**	(12.31)**	(3.78)**	(-4.64)**	(-3.99)**
Terciaria completa	0.263	-0.519	0.113	1.39	-0.52	-0.142
	(2.38)*	(-3.19)**	(0.77)	(7.99)**	(-2.70)**	(-0.36)
Categoría ocupacional						
No asalariado	-0.39	-0.327	-0.104	-0.615	-0.521	0.384
	(-8.06)**	(-5.80)**	(-2.16)*	(-4.75)**	(-8.67)**	(3.34)**
Asalariado registrado	-0.377	-0.422	-0.773	0.449	-0.837	-0.692
	(-7.37)**	(-6.67)**	(-11.94)**	(4.88)**	(-11.59)**	(-3.88)**
Rama de actividad						
Contrucción	0.25	-0.115	-0.045	0.305	0.121	0.703
	(3.76)**	(-1.52)	(-0.51)	(2.00)*	(1.51)	(3.33)**
Comercio, hoteles y rest.	0.111	-0.204	0.191	0.247	-0.036	0.636
	(1.82)	(-2.97)**	(2.74)**	(1.98)*	(-0.48)	(3.12)**
Transporte	-0.003	-0.223	-0.078	0.087	-0.059	0.12
	(-0.04)	(-2.23)*	(-0.72)	(0.49)	(-0.55)	(0.39)
Servicios financieros	0.089	-0.11	0.085	0.32	-0.024	0.158
	(1.15)	(-1.24)	(0.94)	(2.12)*	(-0.25)	(0.58)
Servicios personales	-0.046	-0.198	0.125	0.057	-0.151	0.348
	(-0.58)	(-2.27)*	(1.5)	(0.37)	(-1.53)	(1.39)
Servicio doméstico	0.012	-0.4	0.139	-0.968	0.159	-0.316
	(0.14)	(-4.17)**	(1.7)	(-3.52)**	(1.61)	(-1.0)
Sector público	-0.124	-0.465	0.022	-0.232	-0.119	0.202
	(-1.39)	(-4.25)**	(0.22)	(-1.42)	(-1.03)	(0.65)
Otras ramas	0.309	-0.09	-0.299	-0.05	0.323	0.683
	(2.75)**	(-0.64)	(-1.7)	(-0.19)	(2.40)*	(2.05)*
Contrato permanente	-0.646	-0.799	-0.735	-0.851	-0.549	-0.706
	(-16.00)**	(-16.62)**	(-17.26)**	(-9.55)**	(-11.14)**	(-6.07)**
Busca empleo voluntariamente	0.22	0.288	-0.271	0.232	0.24	0.042
	(5.68)**	(6.26)**	(-6.34)**	(2.79)**	(5.06)**	(0.37)
Busca empleo involuntariamente	0.351	0.484	-0.178	0.328	0.369	0.216
	(5.37)**	(6.49)**	(-2.13)*	(2.38)*	(4.55)**	(1.17)
Región						
NOA	-0.576	-0.435	0.29	-0.902	-0.416	-0.489
	(-9.64)**	(-6.27)**	(3.91)**	(-7.36)**	(-5.57)**	(-2.47)*
NEA	-0.618	-0.578	0.496	-1.272	-0.49	0.017
	(-8.52)**	(-6.58)**	(-6.12)**	(-7.33)**	(-5.45)**	(0.08)
Cuyo	-0.349	-0.765	0.412	-0.54	-0.268	-0.093
	(-5.30)**	(-8.66)**	(5.07)**	(-4.12)**	(-3.23)**	(-0.44)
Pampeana	-0.424	-0.17	0.193	-0.799	-0.305	0.005
	(-7.36)**	(-2.56)*	(2.58)**	(-6.86)**	(-4.19)**	(0.02)
Patagonica	-0.314	-0.299	0.47	-0.194	-0.398	-0.05
	(-4.42)**	(-3.48)**	(5.40)**	(-1.56)	(-4.19)**	(-0.22)
Año						
1995	0.794	0.84	0.703	1.046	0.709	0.764
	(7.41)**	(6.29)**	(6.09)**	(4.83)**	(5.26)**	(2.48)*
1996	0.716	0.63	0.58	0.92	0.648	0.597
	(11.75)**	(8.03)**	(8.30)**	(7.37)**	(8.54)**	(3.28)**
1997	0.027	0.033	-0.012	0.091	0.031	-0.118
	(0.47)	(0.45)	(0.17)	(0.77)	(0.43)	(-0.65)
1999	-0.038	0.203	0.176	-0.347	0.045	0.084
	(-0.64)	(2.81)**	(2.66)**	(-2.66)**	(0.61)	(0.47)
2000	-0.099	0.129	0.077	-0.203	-0.061	-0.104
	(-1.61)	(1.75)	(1.13)	(-1.61)	(-0.8)	(-0.55)
2001	-0.183	0.228	0.192	-0.417	-0.179	0.138
	(-2.83)**	(3.08)**	(2.85)**	(-3.01)**	(-2.22)*	(0.77)
Constante	-1.775	-1.702	-2.608	-3.532	-2.157	-4.619
	(-18.63)**	(-15.49)**	(-22.62)**	(-17.54)**	(-18.25)**	(-14.85)**
Observaciones	71,758	71,758	71,758	71,758	71,758	70,215

Absolute value of z statistics in parentheses
* significant at 5%; ** significant at 1%

Cuadro 19
Tasas de salida a diferentes destinos
Jóvenes (diferenciándolos según ingresos familiares)
Modelo Log-log Complementario
Total aglomerados. 1995-2003

	Destinos de los que salen de una ocupación					
Covariables	**Otro puesto**	**Desempleo**	**Inactividad**	**Asalariado registrado**	**Asalariado no registrado**	**No asalariado**
Riesgo base						
3 - 6 meses	-0.857	-0.897	-0.7	-0.785	-0.877	-0.717
	(-14.04)**	(-12.60)**	(-11.11)**	(-6.11)**	(-11.57)**	(-4.06)**
6 - 12 meses	-0.625	-0.835	-0.612	-0.519	-0.629	-0.652
	(-12.92)**	(-13.97)**	(-11.56)**	(-5.10)**	(-10.56)**	(-4.43)**
1 - 2 años	-1.073	-1.262	-0.967	-0.878	-1.114	-1.023
	(-19.97)**	(-18.89)**	(-16.79)**	(-7.99)**	(-16.55)**	(-6.46)**
2 - 3 años	-1.084	-1.111	-1.031	-0.901	-1.176	-0.842
	(-15.58)**	(-13.52)**	(-13.38)**	(-6.39)**	(-13.15)**	(-4.50)**
3 - 4 años	-1.162	-1.269	-0.968	-1.292	-1.205	-0.685
	(-11.76)**	(-10.33)**	(-9.28)**	(-5.66)**	(-9.64)**	(-2.90)**
4 - 5 años	-4.074	-4.431	-4.464	-3.187	-4.33	
	(-5.76)**	(-4.43)**	(-4.46)**	(-3.18)**	(-4.33)**	
DECIL DEL IPCF	-0.039	-0.05	0.026	-0.009	-0.042	-0.091
	(-4.57)**	(-4.84)**	(-3.07)**	(-0.55)	(-3.90)**	(-3.29)**
Hombre	0.228	0.047	-0.561	0.118	0.275	0.314
	(4.78)**	(0.86)	(-12.06)**	(1.31)	(4.48)**	(2.12)*
Jefe de hogar	0.304	-0.279	-1.111	0.589	0.176	0.415
	(5.46)**	(-3.44)**	(-9.10)**	(5.21)**	(2.46)*	(2.88)**
Nivel educativo						
Primaria incompleta	0.004	-0.07	0.166	-0.535	0.033	0.156
	(0.05)	(-0.71)	(1.63)	(-1.95)	(0.36)	(0.83)
Secundaria incompleta	-0.115	-0.055	0.372	0.06	-0.103	-0.245
	(-2.45)*	(-1.0)	(6.53)**	(0.5)	(-1.85)	(-1.84)
Secundaria completa	-0.003	-0.043	-0.138	0.588	-0.166	-0.015
	(-0.05)	(-0.64)	(-1.87)	(4.66)**	(-2.29)*	(-0.09)
Terciaria incompleta	-0.13	-0.412	0.534	0.587	-0.291	-0.695
	(-1.97)*	(-5.00)**	(7.84)**	(4.28)**	(-3.44)**	(-3.03)**
Terciaria completa	0.366	-0.375	-0.182	1.472	-0.419	0.074
	(3.27)**	(-2.28)*	(-1.24)	(8.29)**	(-2.17)*	(0.19)
Categoría ocupacional						
No asalariado	-0.387	-0.326	-0.086	-0.617	-0.518	0.389
	(-8.01)**	(-5.78)**	(-1.79)	(-4.77)**	(-8.61)**	(3.38)**
Asalariado registrado	-0.366	-0.399	-0.88	0.477	-0.83	-0.672
	(-7.18)**	(-6.31)**	(-13.74)**	(5.19)**	(-11.52)**	(-3.77)**
Rama de actividad						
Contrucción	0.245	-0.119	-0.045	0.301	0.116	0.691
	(3.69)**	(-1.57)	(-0.51)	(1.98)*	(1.44)	(3.27)**
Comercio, hoteles y rest.	0.114	-0.198	0.223	0.239	-0.03	0.645
	(1.87)	(-2.89)**	(3.20)**	(1.91)	(-0.4)	(3.16)**
Transporte	0.015	-0.191	-0.144	0.097	-0.04	0.164
	(0.17)	(-1.9)	(-1.32)	(0.55)	(-0.38)	(0.54)
Servicios financieros	0.112	-0.082	0.064	0.327	-0.004	0.199
	(1.43)	(-0.93)	(0.71)	(2.17)*	(-0.04)	(0.72)
Servicios personales	-0.031	-0.178	0.113	0.062	-0.135	0.371
	(-0.4)	(-2.03)*	(1.36)	(0.4)	(-1.37)	(1.49)
Servicio doméstico	0.006	-0.407	0.158	-0.983	0.154	-0.331
	(0.07)	(-4.25)**	(1.93)	(-3.58)**	(1.57)	(-1.05)
Sector público	-0.114	-0.447	-0.02	-0.231	-0.108	0.216
	(-1.27)	(-4.08)**	(-0.2)	(-1.41)	(-0.93)	(0.69)
Otras ramas	0.298	-0.106	-0.251	-0.05	0.31	0.649
	(2.65)**	(-0.76)	(-1.42)	(-0.19)	(2.30)*	(1.94)
Contrato permanente	-0.641	-0.79	-0.76	-0.845	-0.545	-0.693
	(-15.88)**	(-16.46)**	(-17.86)**	(-9.47)**	(-11.08)**	(-5.97)**
Busca empleo voluntariamente	0.209	0.275	-0.287	0.232	0.227	0.02
	(5.38)**	(5.97)**	(-6.70)**	(2.79)**	(4.78)**	(0.18)
Busca empleo involuntariamente	0.348	0.486	-0.22	0.34	0.36	0.21
	(5.34)**	(6.52)**	(-2.60)**	(2.46)*	(4.49)**	(1.13)
Región						
NOA	-0.611	-0.475	0.266	-0.902	-0.455	-0.552
	(-10.14)**	(-6.79)**	(3.55)**	(-7.28)**	(-6.05)**	(-2.78)**
NEA	-0.662	-0.631	0.507	-1.279	-0.537	-0.063
	(-9.05)**	(-7.13)**	(6.20)**	(-7.32)**	(-5.93)**	(-0.3)
Cuyo	-0.383	-0.804	0.423	-0.551	-0.302	-0.154
	(-5.78)**	(-9.08)**	(5.19)**	(-4.18)**	(-3.62)**	(-0.73)
Pampeana	-0.449	-0.2	0.198	-0.807	-0.331	-0.035
	(-7.77)**	(-3.01)**	(2.65)**	(-6.89)**	(-4.52)**	(-0.19)
Patagonica	-0.306	-0.283	0.423	-0.185	-0.389	-0.019
	(-4.29)**	(-3.30)**	(4.86)**	(-1.49)	(-4.09)**	(-0.08)
Año						
1995	0.788	0.826	0.788	1.021	0.705	0.761
	(7.36)**	(6.19)**	(6.83)**	(4.72)**	(5.24)**	(2.48)*
1996	0.717	0.626	0.607	0.911	0.65	0.602
	(11.76)**	(7.99)**	(8.70)**	(7.30)**	(8.57)**	(3.31)**
1997	0.03	0.034	-0.012	0.087	0.034	-0.112
	(0.52)	(0.46)	(-0.18)	(0.73)	(0.47)	(-0.62)
1999	-0.04	0.199	0.15	-0.341	0.041	0.082
	(-0.66)	(2.76)**	(2.27)*	(-2.62)**	(0.56)	(0.46)
2000	-0.113	0.113	0.075	-0.204	-0.076	-0.133
	(-1.83)	(1.53)	(1.1)	(-1.61)	(-1.0)	(-0.71)
2001	-0.195	0.214	0.163	-0.411	-0.196	0.107
	(-3.01)**	(2.88)**	(2.42)*	(-2.96)**	(-2.42)*	(0.59)
Constante	-1.665	-1.582	-2.337	-3.596	-2.022	-4.375
	(-16.97)**	(-13.96)**	(-20.09)**	(-17.33)**	(-16.56)**	(-3.71)**
Observaciones	71,758	71,758	71,758	71,758	71,758	70,215

Absolute value of z statistics in parentheses
* significant at 5%; ** significant at 1%

Cuadro 20
Tasas de salida a diferentes destinos
Jóvenes (diferenciándolos según deserción escolar)
Modelo Log-log Complementario
Total aglomerados. 1995-2003

	Destinos de los que salen de una ocupación					
Covariables	**Otro puesto**	**Desempleo**	**Inactividad**	**Asalariado registrado**	**Asalariado no**	**No asalariado**
Riesgo base						
3 - 6 meses	-0.857	-0.898	-0.701	-0.786	-0.877	-0.718
	(-14.05)**	(-12.62)**	(-11.13)**	(-6.11)**	(-11.58)**	(-4.07)**
6 - 12 meses	-0.624	-0.834	-0.616	-0.518	-0.627	-0.651
	(-12.89)**	(-13.96)**	(-11.64)**	(-5.09)**	(-10.54)**	(-4.42)**
1 - 2 años	-1.073	-1.261	-0.972	-0.877	-1.113	-1.022
	(-19.95)**	(-18.87)**	(-16.88)**	(-7.98)**	(-16.53)**	(-6.45)**
2 - 3 años	-1.082	-1.11	-1.043	-0.901	-1.174	-0.838
	(-15.56)**	(-13.51)**	(-13.54)**	(-6.39)**	(-13.12)**	(-4.48)**
3 - 4 años	-1.158	-1.266	-0.988	-1.29	-1.2	-0.681
	(-11.72)**	(-10.30)**	(-9.47)**	(-5.65)**	(-9.60)**	(-2.88)**
4 - 5 años	-4.08	-4.437	-4.466	-3.194	-4.335	
	(-5.76)**	(-4.43)**	(-4.46)**	(-3.19)**	(-4.33)**	
DESERCIÓN	0.508	0.395	-0.651	0.526	0.474	0.657
	(6.57)**	(4.72)**	(11.06)**	(2.67)**	(5.27)**	(2.76)**
Hombre	0.216	0.033	-0.549	0.112	0.264	0.289
	(4.53)**	(0.59)	(-11.85)**	(1.25)	(4.29)**	(1.95)
Jefe de hogar	0.357	-0.205	-1.111	0.591	0.231	0.541
	(6.71)**	(-2.61)**	(-9.16)**	(5.59)**	(3.34)**	(3.94)**
Nivel educativo						
Primaria incompleta	0.053	-0.025	0.073	-0.493	0.079	0.241
	(0.68)	(-0.25)	(0.72)	(-1.79)	(0.87)	(1.28)
Secundaria incompleta	-0.029	0.006	0.151	0.155	-0.023	-0.166
	(-0.61)	(0.11)	(2.42)*	(1.26)	(-0.4)	(-1.22)
Secundaria completa	0.455	0.291	-0.752	1.099	0.255	0.529
	(4.78)**	(2.73)**	(-8.05)**	(4.74)**	(2.23)*	(1.86)
Terciaria incompleta	0.289	-0.128	-0.051	1.088	0.087	-0.228
	(2.91)**	(-1.12)	(-0.59)	(4.61)**	(0.72)	(-0.71)
Terciaria completa	0.779	-0.103	-0.77	1.97	-0.046	0.529
	(5.80)**	(-0.56)	(-4.92)**	(7.55)**	(-0.22)	(1.17)
Categoría ocupacional						
No asalariado	-0.389	-0.328	-0.093	-0.617	-0.519	0.386
	(-8.04)**	(-5.81)**	(-1.92)	(-4.77)**	(-8.64)**	(3.36)**
Asalariado registrado	-0.388	-0.423	-0.844	0.462	-0.854	-0.7
	(-7.62)**	(-6.71)**	(-13.14)**	(5.03)**	(-11.85)**	(-3.93)**
Rama de actividad						
Contrucción	0.233	-0.126	-0.017	0.288	0.104	0.684
	(3.50)**	(-1.66)	(-0.2)	(1.89)	(1.29)	(3.24)**
Comercio, hoteles y rest.	0.113	-0.206	0.211	0.239	-0.034	0.639
	(1.85)	(-3.00)**	(3.03)**	(1.91)	(-0.45)	(3.14)**
Transporte	-0.018	-0.232	-0.102	0.083	-0.078	0.101
	(-0.2)	(-2.31)*	(-0.94)	(0.47)	(-0.73)	(0.33)
Servicios financieros	0.088	-0.111	0.07	0.318	-0.027	0.159
	(1.13)	(-1.25)	(0.78)	(2.11)*	(-0.28)	(0.58)
Servicios personales	-0.044	-0.193	0.113	0.059	-0.149	0.349
	(-0.56)	(-2.21)*	(1.36)	(0.38)	(-1.5)	(1.4)
Servicio doméstico	0.01	-0.404	0.143	-0.981	0.159	-0.321
	(0.12)	(-4.22)**	(1.75)	(-3.57)**	(1.61)	(1.02)
Sector público	-0.116	-0.455	-0.024	-0.227	-0.114	0.213
	(-1.3)	(-4.16)**	(-0.24)	(-1.39)	(-0.98)	(0.68)
Otras ramas	0.304	-0.094	-0.259	-0.058	0.317	0.678
	(2.70)**	(-0.67)	(-1.47)	(-0.22)	(2.35)*	(2.03)*
Contrato permanente	-0.649	-0.799	-0.748	-0.847	-0.554	-0.711
	(-16.08)**	(-16.64)**	(-17.59)**	(-9.50)**	(-11.24)**	(-6.11)**
Busca empleo voluntariamente	0.211	0.282	-0.276	0.23	0.23	0.032
	(5.45)**	(6.13)**	(-6.47)**	(2.77)**	(4.83)**	(0.28)
Busca empleo involuntariamente	0.332	0.473	-0.183	0.324	0.349	0.195
	(5.08)**	(6.35)**	(-2.19)*	(2.35)*	(4.30)**	(1.06)
Región						
NOA	-0.593	-0.448	0.274	-0.902	-0.436	-0.51
	(-9.92)**	(-6.45)**	(3.69)**	(-7.35)**	(-5.83)**	(-2.57)*
NEA	-0.625	-0.584	0.494	-1.271	-0.498	0.006
	(-8.62)**	(-6.64)**	(6.10)**	(-7.32)**	(-5.54)**	(0.03)
Cuyo	-0.367	-0.782	0.417	-0.557	-0.285	-0.113
	(-5.57)**	(-8.84)**	(5.14)**	(-4.25)**	(-3.43)**	(-0.53)
Pampeana	-0.442	-0.188	0.211	-0.811	-0.322	-0.02
	(-7.67)**	(-2.83)**	(2.82)**	(-6.96)**	(-4.42)**	(-0.11)
Patagonica	-0.329	-0.31	0.454	-0.195	-0.414	-0.071
	(-4.61)**	(-3.61)**	(5.22)**	(-1.56)	(4.35)**	(-0.31)
Año						
1995	0.793	0.831	0.796	1.022	0.71	0.769
	(7.40)**	(6.23)**	(6.90)**	(4.72)**	(5.27)**	(2.50)*
1996	0.724	0.633	0.595	0.919	0.656	0.611
	(11.88)**	(8.07)**	(8.53)**	(7.37)**	(8.64)**	(3.36)**
1997	0.028	0.032	-0.008	0.087	0.031	-0.118
	(0.48)	(0.43)	(-0.13)	(0.73)	(0.43)	(-0.65)
1999	-0.034	0.208	0.134	-0.342	0.049	0.097
	(-0.57)	(2.89)**	(2.02)*	(-2.63)**	(0.66)	(0.54)
2000	-0.09	0.139	0.047	-0.194	-0.053	-0.09
	(-1.46)	(1.89)	(0.7)	(-1.53)	(-0.69)	(-0.48)
2001	-0.175	0.24	0.142	-0.406	-0.174	0.154
	(-2.70)**	(3.24)**	(2.12)*	(-2.93)**	(-2.15)*	(0.86)
Constante	-2.273	-2.114	-1.626	-4.128	-2.607	-5.278
	(-19.07)**	(-15.76)**	(-12.95)**	(-15.06)**	(-18.06)**	(-13.82)**
Observaciones	71,758	71,758	71,758	71,758	71,758	70,215

Absolute value of z statistics in parentheses
* significant at 5%; ** significant at 1%

ANEXO II

Características de la población bajo análisis

	Población[1]	Fuerza de trabajo	Ocupados
	% del total		
Jóvenes	30.88	21.09	17.84
Adolescentes	12.67	3.58	2.52
Jóvenes adultos	18.21	17.51	15.32
Desertaron de la escuela	8.94	9.58	7.88
Asisten o finalizaron la escuela	21.94	11.51	9.96
Hogares de bajos ingresos[2]	17.16	10.84	7.93
Hogares de altos ingresos[3]	13.20	9.62	9.32
	% de los jóvenes		
Adolescentes	41.04	16.98	14.14
Jóvenes adultos	58.96	83.02	85.86
Desertaron de la escuela	28.94	45.42	44.15
Asisten o finalizaron la escuela	71.06	54.58	55.85
Hogares de bajos ingresos[2]	56.52	52.96	45.97
Hogares de altos ingresos[3]	43.48	47.04	54.03

1 Hombres entre 15 y 64 años y mujeres entre 15 y 59 años de edad

2 Deciles 1-5 del ingreso per cápita familiar

3 Deciles 6-10 del ingreso per cápita familiar

Fuente: cálculos propios basados en EPH

CAPÍTULO 4

DURACIÓN DEL DESEMPLEO, REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA Y CICLO ECONÓMICO EN ARGENTINA. UNA APLICACIÓN DE REGRESIÓN POR CUANTILES

1. INTRODUCCIÓN[1]

¿Por que llevar a cabo un estudio que focalice sobre la duración del desempleo en vez de un análisis más general sobre la incidencia de este fenómeno? Este interrogante tiene al menos dos respuestas. En primer lugar, porque una misma tasa de desempleo puede estar asociada a dos situaciones claramente diferentes: una caracterizada por elevadas tasas de entrada con duraciones medias bajas y otra por reducidos flujos de entrada con episodios de larga duración. Asimismo, en términos dinámicos, la evolución de la duración no siempre se corresponde completamente con la de la tasa de desempleo debido a la influencia de los flujos de entrada. Por ejemplo, un período de elevadas tasas de entrada al desempleo podría estar asociado a un crecimiento en su tasa pero también a una reducción en la duración media debido a la mayor ponderación de los nuevos episodios.

Una segunda motivación para concentrar el estudio en la duración del desempleo se relaciona con la posibilidad de analizar en detalle la distribución completa de esta variable y el impacto que diferentes factores tienen sobre ella. En particular, contar con una estimación de la distribución condicional de la duración brinda herramientas para evaluar el comportamiento de los desocupados diferenciando los de baja duración de los de alta duración, lo que contribuye a un mejor diseño de las políticas públicas. Una cuestión relevante aquí es si un aumento de la duración promedio del desempleo (como, por ejemplo, el verificado en el período bajo análisis) se debe exclusivamente al incremento de la permanencia en este estado de los individuos con episodios largos o a que dicho aumento fue homogéneo para todos los tramos de duración. Luego, el primer caso podría estar sugiriendo la conformación de un "núcleo duro" de desempleo que podría resultar difícil de reducir aún en fases de crecimiento económico y de reducción de la tasa global de desocupación.

Desde el punto de vista metodológico, la estimación del impacto de los diferentes factores sobre la distribución condicional de la duración implica utilizar herramientas econométricas alternativas a los modelos de duración tradicionales, tanto paramétricos (modelos Weibull, log-logístico, entre otros) como semi-paramétricos (Modelo de Cox). Dicha necesidad se origina en dos aspectos importantes. Por un lado, tal como es señalado en el Apéndice Metodológico, estos modelos sólo estiman el impacto de las covariables en el centro de la distribución condicional de la duración y ello no necesariamente refleja el efecto que éstas tienen a lo largo de toda la distribución, en particular, en sus extremos. Por otro lado, vinculado a lo anterior, estos modelos imponen el supuesto de efecto proporcional de las variables explicativas lo que implica que el impacto de las covariables sobre la tasa de riesgo se mantiene constante en los diferentes tramos de duración.

[1] Una versión preliminar de este trabajo, que contó con la colaboración de Paula Monsalvo, fue presentada en las Sextas Jornadas de Mercado de Trabajo y Equidad en Argentina, Buenos Aires 2007. Se agradecen los valiosos comentarios de Paula Giovagnolli, Walter Cont, Walter Sosa Escudero, Guillermo Cruces y Juan Martín Moreno a una versión anterior.

Este capítulo tiene dos objetivos, uno analítico y otro metodológico. En relación al primero, se busca evaluar la existencia de efectos diferenciales del ciclo económico y de la estructura productiva sobre las tasas de salida del desempleo según la duración acumulada en este estado. La hipótesis planteada aquí es que el empeoramiento en las condiciones del mercado de trabajo durante la década de los noventa no tuvo un efecto homogéneo a lo largo de la distribución condicional de la duración del desempleo sino que afectó con mayor severidad a los individuos con episodios de desocupación más largos. En relación al segundo objetivo, se quiere evaluar la validez del supuesto de proporcionalidad impuesto en la mayoría de los estudios sobre duración del desempleo en Argentina (y en otros países) y proponer el uso de otra herramienta econométrica para el estudio de esta temática.

La confirmación de aquella hipótesis reforzaría la relevancia del enfoque metodológico aquí empleado debido a que el análisis de este fenómeno no es factible con la aproximación tradicional basada en los modelos de duración. Es por ello que la estrategia de estimación econométrica partirá de la utilización de regresión por cuantiles la cual permite modelar la función de riesgo sin imponer las restricciones de los modelos de duración paramétricos y semi-paramétricos, disminuyendo así los posibles errores de especificación. En particular, es posible obtener una completa caracterización de la distribución del tiempo en el desempleo condicional a las características del individuo y examinar si el efecto y signo de cada covariable cambia en los diferentes cuantiles de la distribución.

Este capítulo busca, al igual que los anteriores, enriquecer el conocimiento sobre el mercado de trabajo en Argentina desde una perspectiva dinámica pero incorporando un aspecto aún no estudiado en el país como es el efecto que el ciclo económico, y otras variables, tienen sobre la distribución completa de la duración del desempleo. Motiva esta investigación la necesidad de caracterizar la extensión de la duración promedio de los episodios de desempleo experimentada en el país e identificar los factores asociados a tal proceso. Ello contribuirá a lograr un correcto diseño de las políticas públicas, con énfasis en la prevención del desempleo de larga duración, especialmente en un país con altas tasas de desocupación y con escasa cobertura del seguro de desempleo.

En este sentido, este trabajo se complementa directamente con el Capítulo 2 en el cual se analizan las transiciones desde un puesto de trabajo hacia diferentes destinos, incluido el desempleo. En este capítulo se estudian las salidas desde la desocupación y la duración en este estado incorporando, de esta manera, la otra dimensión que determina el riesgo de desempleo.

El capítulo continúa con una revisión de la literatura sobre la duración del desempleo en Argentina y en otros países. La sección 3 presenta los hechos estilizados más importantes en relación al régimen macroeconómico de la convertibilidad y a la evolución del desempleo durante la década de los noventa. La sección 4 especifica la fuente de información y la construcción de la base de datos. La sección 5 presenta la metodología de

estimación econométrica. La sección 6 discute algunas evidencias iniciales en relación al comportamiento de la función de riesgo base y al efecto de las covariables. La sección 7 analiza los resultados econométricos que surgen de las regresiones por cuantiles. Por último, en la sección 8 se presentan las conclusiones del trabajo y se discuten algunas propuestas de política.

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

Existe una vasta literatura a nivel internacional sobre la duración del desempleo, sus determinantes y consecuencias. En los países desarrollados, especialmente los europeos, la preocupación por este fenómeno surgió, en parte, como consecuencia de las altas y crecientes tasas de desempleo que se verificaron conjuntamente con la más elevada incidencia del desempleo de larga duración. Las discusiones sobre este fenómeno han estado vinculadas, entre otros aspectos, a la influencia de ciertas instituciones del mercado de trabajo, en especial del seguro de desempleo, y del ciclo económico.

En una parte importante de estos estudios la modelización de la duración del desempleo está basada en la estimación de la probabilidad condicional de salir de este estado, la función de riesgo del desempleo, obtenida a partir de la aplicación de modelos de duración. La perspectiva teórica frecuentemente utilizada para determinar el comportamiento de esta función han sido los modelos de búsqueda de empleo.[2] A partir de este marco se establece que la probabilidad condicional de encontrar un empleo surge del producto de la probabilidad de que un individuo desocupado reciba una oferta laboral y de la probabilidad de que éste acepte dicha oferta.[3] Para ello es necesario definir la función de distribución de los salarios que enfrenta el desocupado, la tasa de arribo de las ofertas laborales (la cual dependerá, en parte, de la intensidad de la búsqueda) y la función de utilidad que el individuo deriva en cada uno de los dos estados modelados, desempleo y empleo. La intensidad de la búsqueda y el salario de reserva son las dos variables de elección que influencian las tasas de salidas del desempleo, dado el contexto del mercado de trabajo.

A partir de este marco se deducen los siguientes resultados respecto del efecto de los beneficios al desempleo sobre su duración: (1) a medida que se acerca la finalización del período de percepción de los beneficios aumenta la intensidad de la búsqueda y se reduce el salario de reserva aumentando así las tasas de salida; (2) un aumento en el monto o en la duración de los beneficios incrementa el costo de oportunidad de la búsqueda y lleva a una caída en las salidas de este estado (efecto desincentivo).

[2] Mortensen (1986), Mortensen y Pissarides (1994, 1999). Para un compendio más reciente de esta literatura véase Rogerson *et al.* (2005).

[3] Desde el punto de vista econométrico, en general, se plantean modelos de forma reducida de riesgos proporcionales mixtos para la probabilidad condicional de salir del desempleo. Para un análisis más detallado sobre la especificación de la función de riesgo partiendo de los modelos de búsqueda, véase Lancaster (1990).

En Atkinson y Micklewright (1991) se discute la robustez de estas predicciones frente a la relajación de ciertos supuestos. En particular, se cuestiona la validez del efecto desincentivo de los beneficios encontrando que éste puede ser compensado por otros cambios haciendo, inclusive, que la probabilidad de salida del desempleo aumente ante la percepción de los beneficios. Asimismo, en van den Berg (1994) y otros estudios se discute la validez de los modelos de búsqueda con supuestos estacionarios.

La evidencia empírica que surge de la abundante literatura económica sugiere, en algunos casos, una relación positiva entre los niveles y duración de los beneficios por desempleo y la extensión de estos episodios como consecuencia de una reducción en las tasas de salida (Narendranathan *et al*, 1985; Meyer, 1990; Katz y Meyer, 1990; Carling *et al*, 1996, Bover *et al*., 1996). Sin embargo, las estimaciones indican, en general, que el efecto del monto del beneficio sobre la duración promedio de los episodios es débil.[4] En relación al efecto de la duración del beneficio, la evidencia muestra un aumento en la probabilidad de dejar el desempleo alrededor del momento de expiración del seguro.[5]

Otros estudios indican que si bien existe un efecto directo del seguro, la mayor duración de los beneficios permite una búsqueda más eficiente de empleo generando un mejor "*matching*" lo que redunda en una mayor estabilidad del empleo futuro y, por ende, en una reducción de los flujos desde la ocupación hacia el desempleo.[6] Un estudio reciente (Fitzenberger y Wilke, 2007) sugiere que si bien la duración del beneficio tiene escaso impacto, tanto sobre el tiempo de búsqueda como sobre los salarios post-desempleo, una elevada tasa de reemplazo en los salarios bajos sí genera un aumento en la duración del desempleo. Ello difiere, de alguna manera, de los resultados obtenidos en Katz y Meyer (1990) que sugieren que el efecto de la duración de los beneficios es más importante que el nivel de los mismos.

Como se mencionó, otro conjunto de trabajos ha focalizado sobre el efecto que el ciclo económico tiene sobre la duración del desempleo (Blanchard y Diamond, 1990; Meyer, 1990; Bover *et al*, 1996). En este sentido, las teorías de búsqueda predicen ambiguamente el signo del efecto del ciclo sobre la duración del desempleo porque el crecimiento económico genera, por un lado, mayores ofertas laborales pero, por otro, un aumento en el salario de reserva de los desocupados. La evidencia empírica encontrada en Bover *et al.* (1996) para España indica una relación positiva entre el ciclo económico y la probabilidad de salida del desempleo (tasas de salida procíclicas).[7]

[4] Por ejemplo, Meyer (1990) encontró para Estados Unidos un aumento de 1,5 semanas en la duración promedio ante un incremento del 10% en el monto del beneficio. Para el Reino Unido las cifras estimadas son similares: 1 semana en el estudio de Lancaster y Nickell (1980) y 0.5 semanas en Narendranathan *et al.* (1985).

[5] Katz y Meyer (1990), Cebrián *et al.* (1996), entre otros.

[6] Ehrenberg y Oaxaca (1976) son los primeros en tomar en cuenta el efecto del seguro sobre los resultados post-desempleo, en particular sobre los salarios obtenidos. Algunos otros estudios son: Belzil (2001), van Ours y Vodopivec (2006) y Tatsiramos (2006).

[7] El efecto del ciclo sobre la duración del desempleo, sin embargo, parece ser menor que el correspondiente a la duración del beneficio.

Relacionado con ello, otro aspecto relevante tiene que ver con el efecto que los cambios en la tasa de desempleo tienen sobre su duración, fenómeno conocido en la literatura como histéresis en el desempleo. Como se indica en Layard *et al.* (1991), un incremento en la incidencia del desempleo puede reducir las probabilidades de re-empleo de los desocupados a medida que transcurre el tiempo debido a que el flujo al desempleo genera un incremento en el porcentaje de individuos de corta duración los cuales pueden ser más atractivos para los empleadores que los desempleados de larga duración. Ellos serían, por tanto, los primeros en ser contratados cuando el ciclo económico retoma su fase de crecimiento.[8]

Finalmente, algunos otros trabajos han analizado el efecto que la duración de episodios previos de desempleo tiene sobre los actuales episodios como así también sobre los salarios, fenómeno denominado "*scarring*" (Arulampalam, 2000, entre otros). Asociado a ello, Heckman y Borjas (1980) ya habían estudiado la dependencia al estado identificando cuatro tipos diferentes: (1) *state dependence,* la cual hace referencia a que las probabilidades que un ocupado en *t* tiene de estar desempleado en *t+1* son inferiores a la de un desocupado en *t*; (2) *duración dependence,* que establece que a medida que transcurre el tiempo en el desempleo la probabilidad de salir de este estado disminuye (temática sobre la que se basa este capítulo), (3) *Lagged duration dependence,* que refiere a la mayor probabilidad de estar desocupado cuanto mayor es la duración de los episodios previos y (4) *ocurrente dependence,* que tiene que ver con el impacto positivo que el número de episodios previos tiene sobre la probabilidad de estar desempleado.

Los estudios sobre los determinantes de la duración del desempleo en Argentina son aún relativamente escasos y más recientes. Ello se debe, en parte, a que el fenómeno de desempleo ha adquirido mayor relevancia a partir de la década de los noventa y a que las bases de datos necesarias para este tipo de análisis recién estuvieron disponibles a principios de esa década.

Desde el punto de vista metodológico, estos estudios han estado basados, en general, en especificaciones semi-paramétricas de modelos de duración. En todos los casos se han modelado las transiciones desde el desempleo hacia una ocupación. Galiani y Hopenhayn (2000), por ejemplo, modelan el riesgo acumulado de desempleo a partir de un modelo basado en la forma proporcional de Cox (1972).[9] Arranz *et al.* (2000) estiman un modelo semi-paramétrico discreto para las tasas de salida de la desocupación de los hombres a partir de una especificación log-logística. Cerimedo (2004) parte de un modelo Log-Log Complementario para datos de duración discretos. En los tres casos la función de riesgo básico es modelada de manera no paramétrica a través de variables dicotómicas construidas para los intervalos de duración.

[8] Este comportamiento de las firmas ("*ranking behavior*") fue propuesto por Blanchard y Diamond (1994). Bover *et al*. (1996) encuentran que el coeficiente que mide la interacción entre ciclo y duración es negativo indicando que cuando el PIB crece afecta menos positivamente a los episodios de mayor duración por lo que concluyen que las firmas favorecen la contratación de los desocupados de corta duración.

[9] Como se mencionó en el Capítulo 2, en este trabajo se incluye, también, una estimación de la probabilidad condicional de salir del empleo para dirigirse al desempleo.

Todos estos trabajos arrojan resultados importantes sobre dos dimensiones: la dependencia de la tasa de salida del desempleo a la duración y la influencia de las covariables. Respecto de lo primero, en todos los casos salvo en Cerimedo (2004) se encuentra que la probabilidad condicional de salir del desempleo disminuye a medida que transcurre el tiempo en este estado. Por el contrario, en Cerimedo (2004) se obtiene un comportamiento no monótono de la dependencia de la tasa de salida la cual crece en los primeros meses de desempleo y luego disminuye sistemáticamente. En ninguno de estos estudios se han incluido correcciones por heterogeneidad no observada por lo cual no es posible diferenciar completamente una dependencia negativa a la duración genuina del efecto de la heterogeneidad en la muestra.

Respecto del efecto de las covariables, los estudios coinciden en que los hombres tienen mayor probabilidad de salir del desempleo que las mujeres. Galiani y Hopenhayn (2000) encuentran que la edad afecta negativamente la tasa de salida mientras que Arranz *et al.* (2000) y Cerimedo (2004) sugieren una relación con forma de U invertida. Asimismo, Arranz *et al.* (2000) encuentran una relación directa entre la educación y la probabilidad de salida a la vez que Galiani y Hopenhayn (2000) obtienen un efecto no monótono y Cerimedo (2004) un efecto negativo (si bien tampoco es monótono).

Tomando en cuenta la evidencia empírica encontrada para los países desarrollados respecto de la existencia de múltiples episodios de desempleo[10], Galiani y Hopenhayn (2000) modelan la reincidencia en este estado. Un resultado interesante al que arriban es que si bien el típico episodio de desempleo es muy corto en Argentina, el tiempo total en el cual ciertos grupos de individuos permanecen en este estado es elevado debido a la frecuencia con la que transitan por el desempleo (el que a su vez se incrementó durante los noventa). Tomando en cuenta este fenómeno, la incidencia del desempleo de largo plazo se aproxima más a la europea y se encuentra desigualmente distribuida.

Dos dimensiones también relevantes son analizadas en Arranz *et al*. (2000): la región geográfica y los ingresos familiares. Con relación a la primera, los autores encuentran que las condiciones del mercado de trabajo local son importantes en las tasas diferenciales de salida del desempleo. En particular, éstas son más elevadas en la Ciudad de Buenos Aires que en el resto de los aglomerados urbanos (con la excepción de Río Gallegos donde la diferencia no resulta estadísticamente significativa).[11] En relación a la segunda, encuentran una relación positiva entre el ingreso total familiar y la probabilidad de transitar desde el desempleo hacia una ocupación. Los autores argumentan que ante la ausencia de seguro de desempleo los ingresos familiares se constituyen en el único sostén del individuo desocupado con lo cual el efecto positivo estaría indicando que los mayores ingresos permiten una búsqueda más intensa de trabajo.

[10] Clark y Summers (1979), Johnson y Layard (1999), entre otros.
[11] Las especificidades regionales en las tasas de desempleo en Argentina también han sido estudiadas en Diaz Cafferata *et al.* (1997), Lamarche *et al.* (1998), Arrufat *et al*. (1998 y 1999) y Féliz *et al.* (2000).

Por último, Cerimedo (2004) es el único de estos trabajos que focaliza sobre el efecto del ciclo económico sobre la duración del desempleo. A través de diferentes especificaciones encuentra que el ciclo tiene un impacto positivo y significativo sobre la probabilidad de salida del desempleo a través de la creación de empleo en la fase ascendente lo que posibilita el aumento de las transiciones desde el desempleo hacia la ocupación.[12]

Un supuesto común en las especificaciones de estos modelos refiere al efecto homogéneo de las covariables a lo largo de la distribución condicional de la duración. O sea, se supone que el diferencial en las tasas de salida entre dos individuos que son iguales en todas sus características excepto en la que está siendo evaluada se mantiene constante independientemente de la duración acumulada en el desempleo. Sin embargo, existe evidencia empírica que indica que este supuesto no es apropiado, al menos para algunas covariables.

Teniendo en cuenta ello, Koenker y Geling (2001) aplican la metodología de regresión por cuantiles (RC) –basados en el trabajo pionero de Koenker y Basset, 1978– al análisis de supervivencia como una forma alternativa de modelar de manera unificada y flexible la función de riesgo básico y el efecto de las covariables. Asimismo, ello permite evaluar el impacto de diferentes factores sobre la distribución completa de la duración. Es por ello que Koenker y Bilias (2001) utilizan esta metodología para el análisis de la duración en el desempleo a partir de datos administrativos de desocupados con el objetivo de evaluar el impacto de diferentes esquemas del seguro de desempleo. Como ya se mencionó, un resultado habitual encontrado en los países desarrollados es que el seguro alarga la duración de los episodios. La aplicación de RC permite estudiar si este efecto es homogéneo a lo largo de la distribución o si afecta de manera diferencial a los individuos según el tiempo transcurrido en este estado. Al respecto, los autores encuentran que el impacto del seguro se verifica con mayor intensidad en los tramos intermedios de duración con un efecto menor en los extremos.

El tipo de información utilizada en Koenker y Geling (2001) y en Koenker y Bilias (2001) permite conocer la duración completa de los episodios de duración estudiados. Sin embargo, un problema habitual en los estudios de duración del desempleo es que no es posible observar el episodio hasta su finalización por lo que, en general, los datos se encuentran censurados a la derecha; o sea, se conoce el comienzo del episodio (muchas veces porque se tiene información retrospectiva; otras porque se consideran sólo los episodios que comienzan dentro de la ventana de observación) pero no su finalización (ello sucede en general cuando no se cuenta con bases de datos longitudinales lo suficientemente extensas).[13]

[12] Otros estudios para Argentina que focalizan en los perfiles y determinantes del desempleo de larga duración son Chitarroni (2003) y Salas (2005).
[13] Como fue comentado en el Capítulo 2, este problema también está presente en los estudios de duración del empleo.

Es por ello que Lüdemann *et al.* (2005) avanzan en la aplicación de C*ensored Quantile Regresión* (introducida por Powell, 1984 y 1986) al estudio de la duración de desempleo en Alemania. Un resultado importante de este estudio es que si bien la tasa de desempleo en ese país se incrementó significativamente entre 1981 y 1997, el efecto de la situación macroeconómica sobre la distribución de la duración del desempleo fue relativamente débil. Asimismo, no se evidencia un aumento general de la duración de los episodios sino que el incremento parece haberse concentrado fundamentalmente en los individuos de mayor edad. Finalmente, se observa que cuanto mayor es el salario previo al desempleo menor es la duración del episodio; este efecto es creciente sobre los cuantiles de la distribución.

En dicho estudio el objeto de análisis es claramente la duración del desempleo. Sin embargo, puede resultar más interesante focalizar en la probabilidad condicional de salir del desempleo. En ese sentido, Fitzenberger y Wilke (2005) proponen una manera de estimar las tasas de salida del desempleo a partir de los resultados obtenidos por el método de RC. Para ello aplican la metodología propuesta por Machado y Portugal (2002) y Guimaraes *et al.* (2004). Los autores encuentran evidencia respecto de la violación del supuesto de proporcionalidad para algunas covariables, fenómeno que se refleja en el hecho de que las funciones de riesgo no resultan paralelas para los diferentes grupos de desocupados.[14] En particular, las funciones de riesgo estimadas para las variables que representan el estado civil del desocupado (casado o soltero) y la estación del año (verano o invierno) se cruzan invalidando, por tanto, aquel supuesto.

Machado *et al*. (2006) estudian los cambios en la distribución de la duración del desempleo en Estados Unidos aplicando también el método de C*ensored Quantile Regresión*. Asimismo, a partir de la aplicación del método de descomposición propuesto en Machado y Mata (2005) estiman la contribución que sobre este proceso tuvieron los cambios en la distribución de las covariables y en la distribución condicional de la duración. Los autores encuentran que las modificaciones en la composición de la fuerza de trabajo no son tan importantes y que los cambios en la distribución de la duración se deben fundamentalmente a dos efectos contrapuestos: un aumento en las transiciones entre puestos de trabajo y una mayor sensibilidad de la duración del desempleo a la tasa de desocupación. Como consecuencia, los episodios más cortos se acortaron más mientras que los largos se hicieron más largos aún.

Finalmente, como ya fue mencionado, Fitzenberger y Wilke (2007) estiman el efecto de la duración y el monto del beneficio por desempleo sobre la duración en este estado y sobre los salarios post-desempleo en Alemania. Para la estimación de la duración aplican *Censored Box-Cox Quantile Regression* sin imponer, por tanto, el supuesto de proporcionalidad. Ello le permite obtener evidencia respecto de que un aumento en la

[14] Bover *et al.* (1996) también encontraron que la diferencia en la probabilidad de salida del desempleo entre quienes tienen seguro y quienes no lo tienen no se mantiene constante a lo largo de la distribución de la duración del desempleo. Para tener en cuenta este efecto, en sus estimaciones introducen la interacción entre los intervalos de duración y la variable que identifica la percepción de los beneficios.

duración de los beneficios impacta débilmente en los episodios cortos mientras que el efecto aumenta para los cuantiles más altos de la distribución de la duración.

En resumen, el conjunto de (escasos y recientes) estudios basados en el método de RC muestra las ventajas de esta herramienta en los estudios de supervivencia. Por lo tanto, en este capítulo se avanza en la aplicación de esta metodología con el fin de estimar de manera flexible el efecto de ciertas covariables sobre la distribución condicional de la duración sin imponer a priori el supuesto de proporcionalidad.[15] Este trabajo es el primero en aplicar esta metodología al análisis de duración del desempleo en Argentina.

3. DESEMPEÑO MACROECONÓMICO Y DESEMPLEO DURANTE EL RÉGIMEN DE CONVERTIBILIDAD

Dado que uno de los objetivos principales de este capítulo es vincular la evolución de la duración del desempleo con el ciclo económico y los cambios en la estructura productiva, en esta sección se presentan los hechos estilizados más importantes en relación al desempeño macroeconómico y la desocupación durante la década de los noventa. Asimismo, puesto que el Capítulo 1 se dedica al estudio exhaustivo de las condiciones del mercado de trabajo, aquí sólo se hará mención de los aspectos que hacen a la relación directa de aquellas dimensiones.

Como allí se señalaba, en 1991 se estableció el "Plan de convertibilidad" conjuntamente con un amplio conjunto de reformas estructurales y un proceso de rápida liberalización comercial y financiera, procesos que tuvieron un importante impacto sobre el desempeño del mercado de trabajo. Como también se mencionó, a lo largo de todo el período es posible identificar tres etapas con comportamientos macroeconómicos y del mercado laboral claramente diferenciados. La primera de ellas se extiende desde el comienzo del régimen de caja de conversión hasta 1994 y estuvo caracterizada por elevadas tasas de crecimiento económico que sólo se tradujeron en una débil creación de empleo. En estos años, si bien el dinamismo macroeconómico contribuyó al aumento del empleo en los sectores no transables, la apertura comercial y la apreciación cambiaria afectaron negativamente la creación de empleo en el sector transable, especialmente en las actividades manufactureras, que no pudo ser compensada por el empleo en los sectores no transables.

Al mismo tiempo, el relativo abaratamiento de los bienes de capital en relación al factor trabajo redundó en un proceso de sustitución de los primeros por los segundos en los diferentes sectores productivos.[16] Todo ello debilitó fuertemente la generación de empleo

[15] En este sentido, resulta interesante citar a Lancaster (1990, capítulo 7): "There is no know economic principle that implies that hazard functions should be proportional and the few non-stationary structural transition models that have been derived do not generally lead to proportional hazard models".
[16] Para un mayor análisis sobre los cambios en la estructura productiva de estos años, véase Kosacoff (1993), Frenkel y González Rozada (1999).

(recordemos que la tasa de empleo y el nivel absoluto de ocupación comenzaron a disminuir ya hacia mediados de 1993) con el consecuente incremento de los niveles de desempleo abierto, el cual alcanzó valores de dos dígitos ya en aquel año (Gráfico 1), aun cuando la economía exhibía, a principios de los 90s, un crecimiento significativo.[17]

Por lo tanto, esta etapa arroja un comportamiento aparentemente paradójico del desempleo al registrar crecimientos en una fase ascendente del ciclo económico. La explicación de ello parece residir en el rápido y profundo proceso de reestructuración operado en el aparato productivo local como consecuencia del cambio en los precios relativos de los bienes y factores de la producción en el marco de una importante apreciación cambiaria con apertura a las importaciones.[18] Estos cambios se verificaron conjuntamente con un aumento en la tasa de participación lo que también parece haber contribuido al aumento del desempleo.[19] Adicionalmente a estos factores, otros dos parecen haber afectado positivamente la intensidad de los flujos al desempleo: (1) el crecimiento en las tasas de salida desde una ocupación como producto de la mayor precariedad laboral y (2) el escaso rol del sector informal como refugio ante la pérdida de empleo en el sector formal de la economía (aspectos analizados en el Capítulo 2).

Sobre la pobre *performance* del mercado laboral de los primeros años de la convertibilidad, la segunda fase se inicia con la recesión de mitad de la década derivada de la crisis mexicana que empeoró severamente las condiciones generales del mercado de trabajo elevando la desocupación a cerca del 20,2% en mayo de 1995 en el aglomerado Gran Buenos Aires (GBA) y al 18,4% en el total de aglomerados urbanos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Superadas las dificultades externas, la economía retomó el sendero de crecimiento entre 1996 y mediados de 1998 y esta vez la creación de empleo acompañó más de cerca el crecimiento del producto. A lo largo de esta segunda fase la tasa de desempleo experimentó una tendencia decreciente pero con valores claramente superiores a los registrados en la primera etapa.

Finalmente, desde el comienzo de una nueva crisis a mediados de 1998 y hasta el colapso de la convertibilidad, la economía transitó por una fase recesiva que generó un impulso adicional a la tendencia creciente del desempleo al tiempo que agravó dramáticamente las condiciones de precariedad laboral. En octubre de 2001, último dato antes del cambio de régimen macroeconómico, la tasa de desempleo abierto en GBA era 19% y 18.3% en el total de aglomerados (Gráfico 1). El desempleo continuó creciendo hasta mayo de 2002 –como consecuencia de la crisis final de la convertibilidad y del cambio de régimen macroeconómico– para luego decrecer sostenidamente.

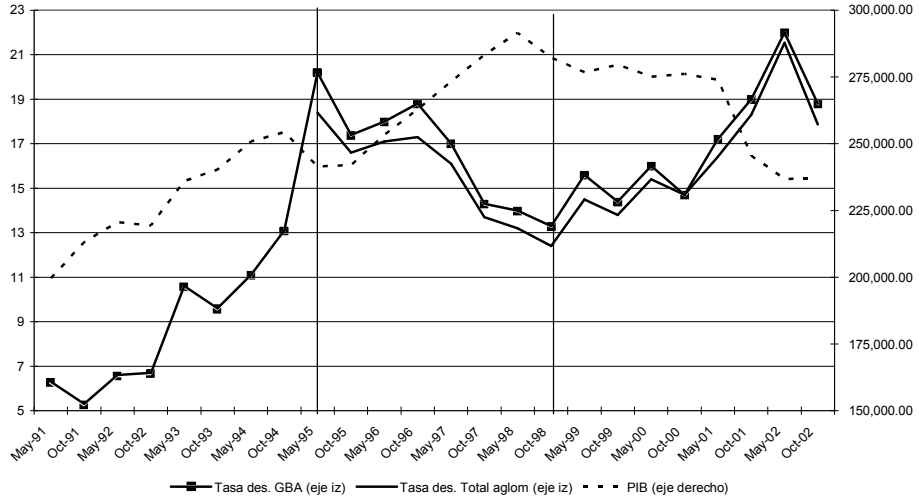
[17] La industria manufacturera registró una importante pérdida neta de puestos de trabajo ya desde comienzos de la década: entre 1991 y 1994 el empleo registró una reducción del 10% a la vez que el volumen físico de la producción aumentó 30%. Entre 1991 y fines de 2001 la pérdida de empleo fue del orden del 40% (datos extraídos de la Encuesta Industrial).

[18] Como se mostró en el Capítulo 1, el empleo en la industria manufacturera redujo su participación en el empleo total de manera sostenida a lo largo de toda la década.

[19] Entre 1991 y 1993 la tasa de actividad en el total de aglomerados pasó de 39,5% a 41%. Para un análisis de la controversia sobre las causas de este aumento, véase Altimir y Beccaria (2000).

Es necesario destacar aquí la gran similitud observada en las tendencias del desempleo registradas en GBA y en el total de los aglomerados urbanos (para los cuales se cuenta con información sólo a partir de 1995). Ello resulta importante porque este capítulo centrará su análisis en el aglomerado GBA.

Gráfico 1
PIB a precios de 1993 (desestacionalizado) y tasas de desempleo de GBA y total aglomerados
Mayo 1991-Octubre 2002



La dinámica del desempleo recién señalada estuvo asociada tanto a alteraciones en los flujos de entrada como en la duración media de los episodios. Sin embargo, como se mencionó en el Capítulo 1, a lo largo del período 1991-2002 el incremento en la incidencia se debió más al crecimiento en la tasa de entrada (146%)[20] que al aumento en la duración promedio de los episodios (43%).[21]

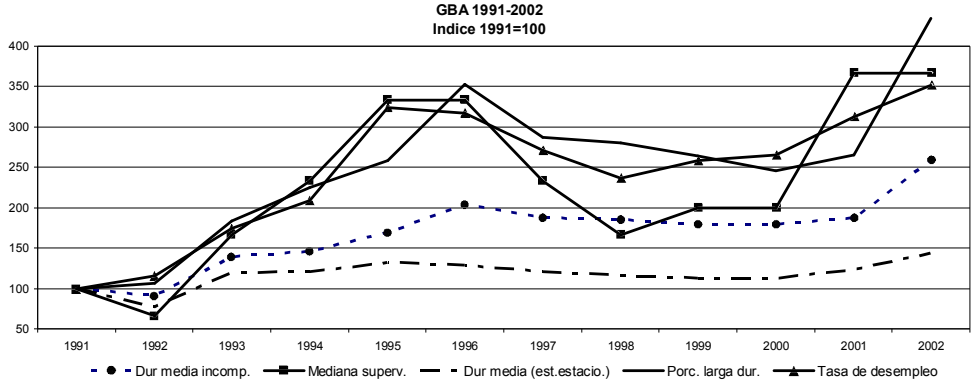
Durante la primera fase el aumento en la desocupación fue acompañado de un incremento significativo de las tasas de entrada conjuntamente con una reducción en las tasas de salida y, por ende, de un alza en la duración de los episodios. Ello se muestra en el Gráfico 2 el cual presenta diferentes indicadores que intentan captar la evolución de la duración. En particular, durante esta primera etapa la duración incompleta de los episodios en progreso[22], la duración completa promedio de todos los episodios, la mediana de la supervivencia en el desempleo[23] y el porcentaje de ocupados de larga duración[24], todos

[20] La tasa de entrada se computa como la proporción de desocupados con una duración observada igual o inferior a un mes dentro de la población activa total.
[21] Bajo el supuesto de estado estacionario, la duración completa promedio de todos los episodios, medida en meses, es el conciente entre el stock de desocupados y el flujo de entrada al desempleo (aproximado por los desocupados de hasta 1 mes de duración). Véase Layard *et al.* (1991)
[22] Corresponde a aquellos episodios observados al momento de la entrevista.
[23] Como se detalla en el Apéndice Metodológico, la función de supervivencia define la probabilidad de que la variable aleatoria T sea igual o exceda el valor *t* siendo, por tanto, el complemento de la función de distribución acumulada. La mediana de la supervivencia indica la duración en el desempleo en la cual aún permanece la mitad de los desocupados.
[24] Definido como el porcentaje de desocupados con duración de 1 año o más sobre el total de desocupados.

reflejan las crecientes dificultades que enfrentaron los desocupados para salir de esta situación.

Resulta importante remarcar que el aumento en la duración se verificó a pesar del alza registrado en el flujo de entrada al desempleo lo cual, *ceteris paribus*, debería presionar a la baja el promedio de permanencia en este estado.

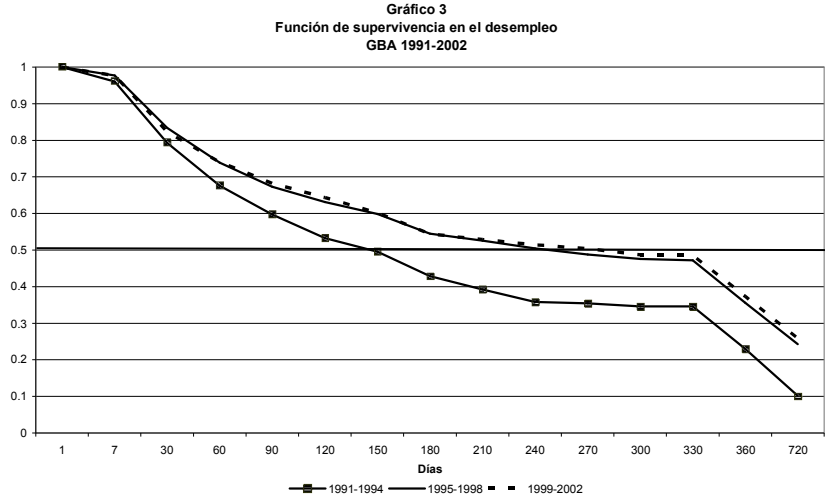
Gráfico 2
Tasa y duración del desempleo
GBA 1991-2002
Indice 1991=100



En la segunda fase las tasas decrecientes de desempleo se verificaron conjuntamente con una reducción en la duración completa de los episodios y en la mediana de la supervivencia. Sin embargo, la duración incompleta y el porcentaje de desocupados de larga duración continuaron creciendo hasta 1996 para reducirse recién en los años posteriores. Esto último puede deberse a la disminución de los flujos de entrada o a que en este contexto de crecimiento del empleo los desocupados de menor duración lograron insertarse más rápido que los desocupados de mayor duración. Por último, durante la fase recesiva (entre 1999 y 2002), el incremento en la tasa de desempleo estuvo acompañado de un alza en la duración, tendencia que se verificó en todos los indicadores utilizados (si bien en el caso de algunos de ellos con cierto rezago).

En el Gráfico 3 se muestran las funciones de supervivencia para cada una de las tres etapas señaladas. Allí se observa que los cambios más importantes en la duración en el desempleo se verificaron entre la primera y la segunda mitad de los años noventa mientras que los operados entre la segunda y tercera fase fueron de segundo orden. En efecto, mientras que la mediana en el primer período era de 150 días, ésta se extendió a 240 y a 270 días en los dos períodos siguientes, respectivamente.[25]

[25] A su vez, la proporción de desempleo de larga duración pasó de un promedio cercano al 10% en el primer período al 20% en los dos restantes.



En resumen, a lo largo del período se observa una relación inversa entre el ciclo económico y la tasa de desempleo excepto en la primera mitad de la convertibilidad. Asimismo, se verifica una relación directa entre la tasa de desempleo y diferentes medidas de duración (excepto en algunos casos durante la segunda etapa) indicando, por ende, un efecto inverso entre el ciclo y la duración de los episodios desde mediados de los años noventa. A su vez, si bien la evolución de la incidencia del desempleo y de su duración han mostrado tener el mismo signo, la intensidad ha sido diferente, siendo mayor en el primer caso. No obstante ello, el porcentaje de desempleo de larga duración también experimentó un crecimiento significativo.

Toda esta evidencia sirve de marco general para el análisis más detallado de los cambios operados en la distribución completa de la duración en el desempleo (hasta aquí sólo se analizó la duración promedio), aspecto que será estudiado en detalle en la sección 7.

4. FUENTE DE INFORMACIÓN

Al igual que en el resto de los capítulos, los datos utilizados provienen de la EPH. En particular, aquí se usan los microdatos para el aglomerado GBA para el período 1991 – 2002 debido a que los correspondientes al total de aglomerados están disponibles recién desde 1995.[26] Ello impide analizar detalladamente el efecto que las reformas estructurales y el ciclo económico han tenido sobre la duración del desempleo, objetivo central de este capítulo.

Como ya fue comentado en los capítulos anteriores, si bien la encuesta no es de tipo

[26] Hubiera sido interesante extender el análisis hasta la actualidad de modo de incorporar al estudio un período de fuerte reducción del desempleo como el operado en el país a partir de 2003 pero los cambios en la fuente de información utilizada no permitieron tal extensión. En particular, la variable que mide la duración en el desempleo pasó de ser continua a ser captada por tramos lo que hizo que no fuera posible utilizar esta información para el tipo de análisis aquí realizado.

longitudinal es posible construir, de alguna manera, datos de este tipo debido a su esquema de panel rotativo a partir del cual los hogares son entrevistados en cuatro oportunidades sucesivas.

Para este trabajo se construyeron paneles a partir de dos ondas consecutivas durante el período considerado restringiendo la observación a aquellos individuos que estaban desocupados en la primera de esas dos entrevistas. La estructura de panel permite conocer si estos individuos continuaron en la situación de desempleo o si, por el contrario, lograron salir de ella entre esa observación y la siguiente.[27] A efectos de contar con una cantidad suficiente de observaciones se construyó un pool de paneles de estas dos ondas para el periodo completo. Las características de los individuos corresponden a la de la primera observación.

Adicionalmente a la estructura de panel, el estudio utiliza información retrospectiva de modo de poder aplicar la metodología de estimación propuesta. En particular, para aquellos individuos desocupados al momento de la entrevista es posible conocer la duración acumulada en ese estado hasta ese momento (por lo que no existe censura a la izquierda).[28] Debe tenerse en cuenta, al igual que para los ocupados, que el episodio de desempleo observado en una onda puede, o no, haber finalizado en la siguiente. En aquellos casos en los cuales la desocupación continúa en progreso, sólo se conoce su duración incompleta y, por lo tanto, ésta se encuentra censurada a la derecha. Para los individuos que experimentaron cambios de estado entre las dos observaciones se cuenta con información aproximada de la duración completa que sería igual a la duración en la primera observación más seis meses (período que media entre cada onda de la encuesta) menos la antigüedad en la ocupación de la segunda observación (si el individuo salió a la inactividad sólo se conoce que la duración completa es como mínimo la de la primera observación y como máximo ésta más seis meses).

Es importante destacar que debido al comportamiento diferencial que los tránsitos desde el desempleo hacia la ocupación tienen respecto de las salidas a la inactividad no parece conveniente analizar las salidas a estos dos destinos de manera conjunta.[29] Asimismo, dado que el objetivo principal de este capítulo es relacionar la duración del desempleo (y las salidas de este estado) con el ciclo económico se consideró oportuno analizar

[27] La necesidad de contar con estas dos observaciones consecutivas hace que si bien la información esté disponible hasta mayo de 2003, el último dato utilizado para la primera entrevista corresponda a octubre de 2002.

[28] Específicamente, a los individuos desocupados se les pregunta cuantos meses y días llevan acumulados en el desempleo.

[29] Por ejemplo, se observa que a medida que transcurre el tiempo en el desempleo la probabilidad de salir a una ocupación disminuye mientras que la de ir a la inactividad aumenta, indicando comportamientos claramente divergentes. Ello resulta consistente con lo señalado en Machin y Manning (1999) respecto de la dependencia positiva en el caso de las transiciones entre desempleo e inactividad encontrada en diferentes estudios. Ello, a su vez, puede estar reflejando cierto efecto desaliento o una disminución de los recursos monetarios para la búsqueda activa de empleo.

exclusivamente las transiciones entre el desempleo y la ocupación.[30] Para el análisis se excluyeron aquellos casos con duraciones en el desempleo no declaradas.[31] La muestra final contiene un total de 6.525 individuos. Las características de la población comprendida en la muestra se presentan en el Cuadro 1.

Como ya fue comentado en capítulos previos, la información dinámica construida a partir de la EPH enfrenta algunas limitaciones. Unas obedecen a que en la práctica se reentrevista a una proporción menor de hogares y personas que la generada por el mecanismo de rotación ya que hay pérdida de casos que puede no ser aleatoria (conocido como fenómeno de *"attrition"*) por diversos motivos. Como también fue mencionado, la falta de variables que puedan operar como instrumentos válidos en estimaciones que tengan en cuenta este fenómeno hizo que no fuera posible controlar las estimaciones por este posible sesgo.

Otro aspecto a considerar es que la cantidad de cambios que se miden al comparar dos ondas sucesivas de la encuesta puede estar subestimando aquellos efectivamente ocurridos ya que se están identificando transiciones a partir de la comparación de dos observaciones entre las que median aproximadamente seis meses.

No obstante las limitaciones comentadas, la información utilizada permite obtener un panorama adecuado de la duración y riesgo del desempleo como así también, y especialmente, del efecto que el ciclo económico tiene sobre estas variables. Asimismo, debido a que en Argentina los episodios de desempleo son relativamente cortos (aproximadamente la mitad de ellos presenta una duración incompleta de hasta tres meses, tal como se observa en el Cuadro 1) el efecto del sesgo longitudinal –asociado al hecho de que en un momento dado es más probable observar un episodio de desempleo largo que uno corto–, se ve reducido. De todas maneras, en un país con una escasa cobertura del seguro de desempleo es posible suponer que aquellos que permanecen más tiempo como desocupados (y por lo tanto es más probable que sean captados con mayor frecuencia en la muestra) pueden tener características diferentes a los que debieron dirigirse más rápidamente hacia puestos informales, precarios, frente a la imposibilidad de continuar con la búsqueda activa de un empleo.

5. METODOLOGÍA

Como ha sido comentado en los capítulos previos, los modelos de duración han sido tradicionalmente la herramienta econométrica utilizada para estudiar el comportamiento del tiempo acumulado en un determinado estado. No obstante la utilidad de estos modelos, a partir de ellos sólo es posible analizar el impacto que las covariables tienen en el centro de la distribución condicional de la duración pero no en sus extremos. Ello se debe a que

[30] El ciclo económico también podría tener impacto en las decisiones de salida a la inactividad pero, por razones de espacio y porque no hace al objetivo central de este capítulo, este fenómeno no será analizado aquí.
[31] Representan menos del 1% de la muestra.

éstos imponen la restricción de que las variables explicativas afectan proporcionalmente la función de supervivencia. Esto es, el efecto de las variables explicativas sobre el riesgo se supone constante en los diferentes tramos de duración.[32] Sin embargo, si este supuesto es violado se genera un error de especificación en el modelo.

El método de regresión por cuantiles (RC) viene siendo utilizado cada vez con mayor frecuencia en los estudios de supervivencia relacionados no sólo a problemáticas referidas al mercado de trabajo sino también en diferentes áreas como el análisis financiero, la biometría o medicina, entre otros. Probablemente ello se deba a que no siempre el comportamiento de la duración puede ser representado exclusivamente a través de su valor promedio para lo cual es necesario modelar la distribución completa de esta variable. A su vez, este método es robusto con respecto a la distribución del error.

En términos generales, de la misma manera que el método de regresión lineal clásico permite estimar modelos para la media condicional, RC lo hace para la mediana condicional y para el rango completo de cuantiles condicionales de la distribución considerada. Como se plantea en Koenker y Geling (2001), bajo el supuesto de proporcionalidad la estimación por RC arrojaría una familia de funciones de cuantiles condicionales paralelos indicando que las covariables sólo tienen un efecto traslación (*location shift*). Sin embargo, RC permite modelar la distribución de la duración de una manera más flexible que los modelos de falla acelerada o riesgo proporcional debido a que no imponen restricciones sobre los coeficientes estimados a lo largo de los cuantiles de la distribución condicional.[33]

A diferencia de los modelos de duración, en la metodología de cuantiles aún no están resueltos tres aspectos que resultan relevantes en los estudios de supervivencia. Por un lado, no se ha avanzado lo suficiente en la modelización de la heterogeneidad no observable como sí se ha hecho en los modelos proporcionales mixtos; por otro, no es posible la introducción de variables explicativas variantes en el tiempo;[34] por último, sólo pueden ser estimados modelos de riesgo único (o sea, donde se modelan las salidas a un solo destino, por ejemplo, desde el desempleo al empleo) pero no modelos de riesgo en competencia (que permitirían estimar de manera conjunta, por ejemplo, las salidas desde la desocupación al empleo y a la inactividad).

Más allá de estos aspectos aún no resueltos, este capítulo estará basado en la aplicación de RC para la modelización de la duración en el desempleo debido a que se lo considera el método más apropiado a los fines de este trabajo. El proceso de estimación consta de dos

[32] Como se menciona en el Apéndice Metodológico, el Modelo Proporcional de Cox es un claro ejemplo de esta especificación.
[33] Fitzenberger y Wilke (2007) argumentan que la aplicación de regresión por cuantiles para el análisis de duración del desempleo se ajusta más adecuadamente a los modelos de búsqueda no estacionarios.
[34] De todas formas en nuestro caso, dado que sólo es posible conocer de manera restrospectiva la duración del episodio, la mayoría de las covariables en la práctica son invariantes en el tiempo debido a que no se cuenta con información sobre su evolución a lo largo de todo el episodio de desempleo. Por otro lado, al ser éstos de corta duración la posibilidad de que las variables experimenten cambios importantes se reduce.

partes. En primer lugar, se miden los efectos de las covariables para los cuantiles de interés de la distribución condicional de la duración del desempleo, siguiendo la metodología propuesta por Powell (1984, 1986) para la aplicación de RC con datos censurados. En segundo lugar, se estiman las funciones de riesgo a partir de las duraciones estimadas aplicando el método de simulación propuesto por Machado y Portugal (2002), Guimaraes *et al*. (2004) y Fitzenberger y Wilke (2005).

5.1. Regresión por cuantiles con datos censurados

Como se comentó, en el trabajo pionero de Koenker y Basset (1978) se introduce el método de RC para estimar de forma robusta el efecto de las covariables sobre los cuantiles de la variable dependiente.[35]

Supongamos que la variable de interés es la duración completa en el desempleo y que se modela de una forma log-lineal, tal como se muestra a continuación:

$$\ln y_i = x_i'\beta + \mu_i \qquad \text{con } i=1,\ldots\ldots N. \qquad [1]$$

donde *x* representa un vector de k variables explicativas, β es un vector de k coeficientes y μ es una variable aleatoria con E(μ/x) = 0.[36] A partir de esta especificación se identifican como parámetros el efecto que las covariables tienen sobre la posición media (el valor esperado) de la distribución condicional:

$$E(\ln y_i / x) = x_i'\beta_i \qquad [2]$$

Luego, los parámetros se estiman resolviendo el problema de optimización convencional de minimización de errores o por máxima verosimilitud si se supone, además, alguna distribución de los errores.

Con una lógica similar, se plantea la RC, donde se modela la función completa de cuantiles del logaritmo de la duración del desempleo a partir de una relación lineal con las covariables en cada τ :

$$\ln y_i = x_i'\beta(\tau) + \mu_i(\tau) \qquad [3]$$

[35] Aquí no se hará un análisis exhaustivo del método de regresión por cuantiles y su modificación para tomar en cuenta el problema de censura sino que sólo se presentan los aspectos más importantes en función de los objetivos de este capítulo. Para una mayor discusión sobre estos modelos véase, adicionalmente, Fitzenberger y Wilke (2005), Lüdemann *et al*. (2005).

[36] En el contexto del modelo Weibull la ecuación [1] corresponde directamente a la reformulación como Modelo de Falla Acelerada del Modelo de Riesgo Proporcional. De todas maneras, cualquier modelo de riesgos proporcionales puede ser expresado en términos de un modelo de regresión lineal para alguna transformación de la función de riesgo base. En estos casos, sin embargo, el término de error tiene una distribución conocida y se supone la constancia del valor de los coeficientes a través de los cuantiles de la distribución condicional.

En general, dada cualquier variable aleatoria *t* con función de distribución acumulada F(*t*) continua y monótona, se define el tau-ésimo cuantil como el valor $Q_{(\tau)}$ que satisface:

$$F(Q_{(\tau)}) = \tau \qquad [4]$$

donde τ pertenece al intervalo (0,1) e indica que el tau-ésimo cuantil es el valor del soporte de la distribución que acumula hasta allí τ % de las observaciones. En nuestro problema de interés $Q_{(\tau)}$ corresponde a la posición τ en la distribución condicional de la duración del desempleo.

Adicionalmente se supone que $Q_{(\tau)}(\mu_i / \vec{x}_i) = 0$, es decir que el cuantil τ-ésimo de la distribución del error condicional al vector de covariables *i* es nulo. En consecuencia puede escribirse:

$$Q_{(\tau)}(\ln y_i / x_i) = x_i^{'}\beta(\tau) \qquad [5]$$

donde la expresión $Q_{(\tau)}(\ln y_i / x_i)$ indica el tau-ésimo cuantil de la distribución del logaritmo del desempleo condicional en *x*. Por lo tanto, para cada covariable queda determinado un vector de dimensión igual a la cantidad de cuantiles de interés, calculado a partir de los parámetros $\vec{\beta}(\tau)$ que miden el efecto en el tau-ésimo cuantil de la covariable sobre el logaritmo de la duración del episodio de desempleo.

Planteado el modelo, la estimación de los parámetros $\vec{\beta}(\tau)$ de la RC se obtiene resolviendo el siguiente problema de optimización:

$$\min_{\beta(\tau)\in R^K} \sum_{i=1}^{n} \rho_{(\tau)}(y_i - x_i^{'}\beta(\tau)) \qquad [6]$$

donde $\rho_{(\tau)} = z(\tau - I[y_i - x_i^{'}\beta(\tau)]$, I[*] es una función indicadora que toma el valor 1 si $[y_i - x_i^{'}\beta(\tau)] < 0$ y 0 en el caso contrario.

Por último, la propiedad de equivariancia de los cuantiles a transformaciones monótonas positivas permite reescribir la expresión [5] directamente en términos de la duración en el desempleo, dado el set de covariables:

$$Q_{(\tau)}(y_i / x_i) = \exp(x_i^{'}\beta(\tau)) \qquad [7]$$

Hasta aquí las duraciones observadas se supusieron asociadas a episodios completos por lo

cual los coeficientes $\beta(\tau)$ pueden ser estimados siguiendo a Koenker y Basset (1978). Sin embargo, los datos utilizados en este trabajo no permiten aplicar esta metodología directamente porque para algunos episodios sólo conocemos las duraciones incompletas por lo cual es necesario ajustar el método de estimación, tal como lo sugirió Powell (1984, 1986) a partir del procedimiento de *Censored Quantile Regresión*.[37]

Específicamente, en presencia de censura a la derecha, la duración observada T_i vendrá dada por $T_i = \min(T_i^*, yc_i)$ siendo T_i^* la verdadera duración del episodio de desempleo e yc_i el punto de censura específico de cada episodio. Luego, la estimación de los parámetros mediante RC con datos censurados a la derecha se obtiene como resultado de la minimización de una función similar al problema visto en [6], tal como se indica a continuación:

$$\sum_{i=1} \rho_{(\tau)}(\ln(T_i) - \min(x_i^{'}\beta(\tau), yc_i)) \qquad [8]$$

Powell (1984, 1986) demostró que el estimador que define las rectas de RC, $\hat{\beta}(\tau)$, es consistente y asintóticamente normal. Asimismo, puede observarse que [8] representa un método más general que el propuesto por Koenker y Basset (1978) debido a que incluye como caso particular a [6] cuando $yc_i \to \infty$.

5.2. Estimación de la función de riesgo (hazard function) en base a las duraciones estimadas a partir de regresión por cuantiles.

Como ya se mencionó, en el análisis de duración puede resultar de mayor relevancia práctica focalizar sobre el efecto que los regresores tienen sobre la función de riesgo, como es el caso del presente articulo, más que en como éstos afectan a la duración misma. De esta manera, para llevar a cabo la segunda parte del análisis es necesario contar con algún método de cálculo de dichas tasas. Entre los procedimientos desarrollados a tal efecto el más apropiado parece ser el sugerido por Machado y Portugal (2002), Guimaraes *et al.* (2004) y Fitzenberger y Wilke (2005) los cuales se basan en un método de simulación para obtener las funciones de riesgo.[38]

El particular, el método consiste en obtener de manera completamente empírica la función de riesgo. Para ello, en primer lugar, se obtienen las duraciones T_i estimadas por el método de RC. Dado que la variable aleatoria "duración en el desempleo" es continua, es posible obtener la función de densidad, la función de distribución y la supervivencia (recordemos que esta función es el complemento de la función de distribución) a partir de los datos simulados. Luego, del cociente de la función de densidad con la de supervivencia se

[37] Horowitz y Neumann (1989) fueron los primeros en utilizar este método para la especificación de falla acelerada de un modelo de duración del empleo.
[38] Tal como se menciona en Fitzenberger y Wilke (2005), este método resulta ser más apropiado que la aproximación lineal de las tasas de salida entre diferentes cuantiles.

obtiene la función de riesgo para los diferentes cuantiles de la distribución condicional. Más concretamente, el procedimiento consta de los siguientes pasos:

a. Se seleccionan los puntos de la distribución sobre los cuales se hará la estimación de los coeficientes que acompañan a las covariables. Para ello se generan M muestras aleatorias independientes τ_m, m = 1, … , M de una distribución uniforme U(τ_I, τ_S), donde τ_I, τ_S indican el límite inferior y superior, respectivamente del soporte de la distribución.[39]
b. Una vez seleccionados los cuantiles de la distribución (τ_m) se estima el modelo de RC y se obtienen M vectores $\beta^{\tau m}$. O sea, a diferencia de las estimaciones obtenidas aplicando modelos de duración, aquí no se obtiene un único coeficiente para cada variable dependiente sino un conjunto de coeficientes.
c. Para cada set de características x_0 se obtienen las M duraciones simuladas obtenidas como:[40]

$$T_m^* = \hat{q}_{\tau m}(T_i \mid x_0) = \exp(x_0' \hat{\beta}^{\tau_m}) \quad con\ m = 1,...,M$$

d. A partir de T* se estima la función de densidad $f^*(t|x_0)$ y la función de distribución condicional $F^*(t|x_0)$.
e. Finalmente, a partir de la estimación de estas dos funciones, la tasa de riesgo se calcula como:

$$\lambda_0(t) = \frac{(\tau_S - \tau_I) f^*(t/x_0)}{1 - \tau_I - (\tau_S - \tau_I) F^*(t/x_0)} \qquad [9]$$

donde la función de densidad puede obtenerse a través de una estimación por una función kernel, tal como se especifica a continuación:

$$f^*(t \mid x_0) = \frac{1}{Mh} \sum_{m=1}^{M} K\left((t - T^*_m)/h\right) \qquad [10]$$

siendo *h* el ancho de banda y K(.) la función kernel.[41]

6. ALGUNAS EVIDENCIAS INICIALES

En esta sección se presentan algunas evidencias iniciales sobre la forma de la función de riesgo base y sobre la proporcionalidad del efecto de las covariables, las que servirán de referencia para las estimaciones econométricas obtenidas mediante RC presentadas en la sección siguiente.

[39] En general, los limites son seleccionados de acuerdo al grado de censura que presentan los datos.
[40] Este paso se sustenta en el Teorema de la Transformación integral que implica que $T^*_m = F^{-1}(\tau_m)$.
[41] Para mayor detalle sobre la estimación de funciones de densidad véase, por ejemplo, Silverman (1986).

En relación a la forma de la función de riesgo básico se analizan dos tipos de evidencias: la obtenida de manera no paramétrica a partir del estimador Kaplan-Meier[42] y la que surge de la estimación del modelo Log-log Complementario. A partir del signo y de la intensidad de los coeficientes que acompañan a estas variables es posible identificar si la probabilidad de salir del desempleo aumenta (dependencia positiva), disminuye (dependencia negativa) o se mantiene constante con la duración en el desempleo (dependencia nula).

Respecto del efecto de las covariables se evalúa el supuesto de proporcionalidad a través de un test para el modelo en su conjunto y para cada covariable.[43] Sin embargo, los tests desarrollados en este sentido se basan en supuestos que de no cumplirse pueden llevar a conclusiones erróneas.[44] A fin de resguardar la confiabilidad de los resultados se sigue la recomendación de Therneau y Gramsch (2000) de realizar, además, una verificación gráfica a través de la relación de los residuos escalados de Schoenfeld (estimados a partir del modelo de Cox) con una función del tiempo.[45] En caso de cumplirse el supuesto de proporcionalidad, la relación debería poder ajustarse por una recta horizontal. Por el contrario, curvas de ajuste que no cumplan esta relación estarían evidenciando la violación de dicho supuesto.

6.1. Función de riesgo base de salida del desempleo

Se comienza analizando la forma de la función de riesgo base estimada por Kaplan-Meier (y suavizada a partir del estimador de kernel), la que se presenta en el Gráfico 4. Allí se muestra el comportamiento de la probabilidad de dirigirse a una ocupación en función de la

[42] Como se detalla en el Apéndice Metodológico, el estimador límite del producto de Kaplan-Meier sirve para estimar la función de supervivencia desde un punto de vista estrictamente empírico. Para mayor detalle, véase, Kiefer (1988).

[43] El test es análogo al test de Mínimos Cuadrados Generalizados porque puede deducirse de la relación lineal $\beta_j(t) = \beta_j + \rho_j g_j(t)$ para j= 1, …,p. Luego, se plantea Ho: $\rho_j = 0$, es decir, se establece la inexistencia de relación con el tiempo y por lo tanto la no aceptación de Ho genera evidencia en contra del supuesto de proporcionalidad. Para más detalle, véase Therneau y Grambsch (2000).

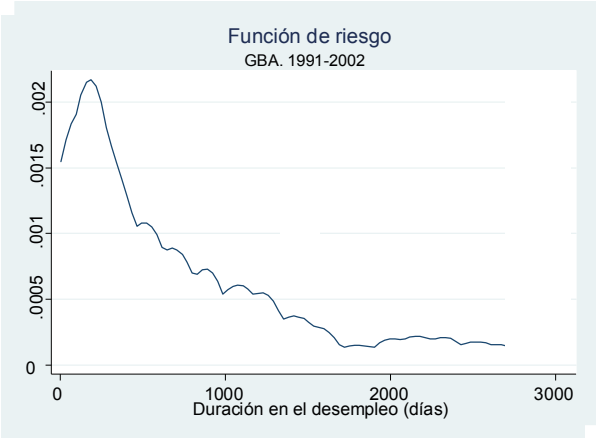
[44] Es posible presentar casos que pueden llevar a concluir que se verifica el cumplimiento de proporcionalidad cuando en realidad ello es incorrecto. Por ejemplo, una relación cuadrática entre la covariable y el tiempo no será detectada por el test; inclusive, como en el caso de regresión lineal, ajustará una línea recta y no rechazará Ho. Un ejemplo en otro sentido tiene que ver con que el test puede no ser capaz de distinguir un salto discreto en la relación lineal y por lo tanto se rechazará Ho cuando en realidad no se estaría violando el supuesto de proporcionalidad.

[45] Los residuos de Schoenfeld se definen como $s_{ij}(\beta) = X_{ij}(t_i) - \bar{x}_j(\beta, t_j)$. Esta matriz tiene tantas filas como fallas y columnas como covariables, donde i es el i-esimo individuo y t_i es el momento en que falla el sujeto. $X_{ij}(t_i)$ es el valor de la j-esima covariable del i-esimo individuo en el momento t y $\bar{x}_j(\beta, t_j)$ es la media ponderada de X entre las observaciones que aún están en riesgo en el momento t.

Luego se obtiene el residuo escalado como $s_j^* = V^{-1}(\hat{\beta}, t_j) s_j$, siendo $V^{-1}(\hat{\beta}, t_j)$ la matriz estimada de varianzas y covarianzas de X en el tiempo t. La idea del grafico es simple y robusta y hace uso de la propiedad que demuestra que $\hat{\beta}_j + E(s_{ij}^*) \cong \beta_j(t_i)$. Por lo tanto la gráfica de $\hat{\beta}_j + s_{ij}^*$ versus el tiempo daría una idea del comportamiento de $\beta_j(t_i)$. Para más detalle, véase Therneau y Grambsch (2000).

duración acumulada en el desempleo. En particular, se verifica que la probabilidad de salir del desempleo es decreciente a medida que aumenta la permanencia en este estado.[46]

Gráfico 4



A un resultado similar se llega a partir de las estimaciones del modelo Log-Log Complementario[47] en donde la función de riesgo base se modela de manera completamente flexible a través de la introducción de variables dicotómicas indicativas de los intervalos de duración. La categoría base la constituyen los desocupados de hasta un mes de duración. Los resultados de la regresión se presentan en el Cuadro 2. Una diferencia importante entre estos resultados y la estimación mostrada en el gráfico anterior es que allí no se estaba controlando por las características de los individuos con lo cual la relación negativa podría ser simplemente reflejo de la heterogeneidad observada o inobservada presente en la muestra. En relación a esto último, se llevaron a cabo dos tipos de estimaciones: una primera en donde no se controla por heterogeneidad no observada (primera columna de coeficientes) y una segunda donde ésta es controlada a partir de la aplicación del modelo mixto no paramétrico de puntos masa propuesto por Heckman y Singer (1984).[48]

Del Cuadro 2 se deduce que ambas estimaciones arrojan resultados muy similares en todas las variables, si bien la heterogeneidad no observada resulta ser estadísticamente significativa.[49] En ambos casos, el valor cada vez más negativo de las *dummy* que indican

[46] Se observa, también, cierto crecimiento en la probabilidad condicional en el primer tramo de duración pero el mismo no es verificado luego en las regresiones.
[47] La especificación de este modelo se encuentra detallada en el Capítulo 2. Como allí se indica, dado que la variable dependiente es la probabilidad condicional de salir del desempleo, un signo positivo en los coeficientes de las variables indica mayores chances de abandonar este estado.
[48] Como es habitual se asume la existencia de dos puntos masa.
[49] De modo de otorgar mayor robustez a los resultados, la heterogeneidad no observada también fue controlada suponiendo que el término de error tenía una distribución normal o Gamma. En todos los casos los valores de los coeficientes y su significatividad fueron muy similares. Asimismo, los test indicaron que la heterogeneidad no observada era estadísticamente significativa. De todas maneras, por razones de espacio, se prefirió mostrar sólo los resultados del modelo mixto no paramétrico dado que los supuestos sobre la distribución del error en las especificaciones paramétricas pueden ser demasiado restrictivos.

los intervalos de duración[50] estaría evidenciando, consistentemente con lo dicho previamente, que a medida que se acumula duración en el desempleo disminuye la probabilidad de salir de él. Sin embargo, resulta importante destacar que al controlar por heterogeneidad no observada los coeficientes que modelan la dependencia a la duración disminuyen en valor absoluto, resultado esperable debido a que si no se tomara en cuenta este factor los resultados sobrestimarían la dependencia negativa a la duración.

Este comportamiento, a su vez, es consistente con el encontrado frecuentemente en los estudios sobre desempleo en Argentina y otros países, tal como fue analizado en la sección 2. Siguiendo los argumentos mencionados en la literatura, este resultado podría estar reflejando el hecho de que a medida que transcurre el tiempo en el desempleo el individuo recibe con menor frecuencia ofertas laborales, tanto por una menor intensidad en la búsqueda de empleo[51] como por una reducción en el arribo efectivo de ofertas. A su vez, esto último puede deberse a la erosión del capital humano, a un efecto "estigma" debido a que los empleadores, en un mundo con información asimétrica, pueden usar la permanencia en este estado como un indicador de la habilidad del trabajador[52] o a la pérdida de contactos y de capital social[53] por parte del desocupado.[54] Por último, se plantea que a medida que se erosiona el capital humano los salarios ofrecidos al desocupado se reducen y, dado un determinado salario de reserva, la tasa de aceptación diminuye conjuntamente con la probabilidad de salir del desempleo. Es posible, sin embargo, que el salario de reserva también caiga cuando se reducen las oportunidades de empleo compensando, al menos en parte, aquel resultado.

6.2. Efecto de las covariables y supuesto de proporcionalidad

Dado los objetivos del trabajo, resulta conveniente aclarar que el efecto de la situación macroeconómica sobre la probabilidad de salida del desempleo ha sido estimado alternativamente a través de la inclusión de diferentes variables: (a) variables *dummy* representativas de cada onda de la EPH para el período comprendido entre mayo de 1991 y octubre de 2002[55]; (b) variables indicativas de las tres etapas de la economía argentina señaladas en la sección 3; (c) ciclo económico[56] y (d) tasa agregada de desempleo.

[50] La reducción de la probabilidad de salida no es estrictamente monótona decreciente dado que en el intervalo de 10-12 meses y en el más de 18 meses las tasas de salida no son inferiores al intervalo inmediato anterior.
[51] La intensidad de la búsqueda puede, a su vez, ser endógena debido a que aquellos individuos con menores probabilidades de obtener un empleo pueden dedicar menos tiempo a buscarlo.
[52] Machin y Manning (1999) sugieren que es difícil obtener evidencia directa de la erosión de capital humano. Por el contrario, mencionan que en países donde se incentiva a los empleadores a contratar desocupados de larga duración encuentran que éstos tienen una mejor predisposición para trabajar.
[53] Otros argumentos, ya no de índole económica, sugieren que la pérdida de redes sociales por parte de los desocupados tiene que ver con el estigma que recae sobre ellos en grupos de personas que continúan estando ocupadas.
[54] Algunos estudios sugieren que una parte importante de las vacantes en una empresa se cubre con amigos o familiares de los trabajadores de la misma.
[55] Debido a la falta de información necesaria para construir los paneles no fue posible incorporar la onda correspondiente a octubre de 1992.
[56] Obtenido a partir del filtro de Hodrick-Prescott.

En el Cuadro 3 se presentan las estimaciones del modelo de riesgos proporcionales de Cox a partir del cual se obtienen los residuos de Schoenfeld y se realiza el test de proporcionalidad mostrado en el Cuadro 4.

Antes de examinar el resultado del test conviene hacer un primer análisis del efecto de las covariables sobre las tasas de salida del desempleo, con particular énfasis en aquellas que captan el efecto del ciclo económico. De la alternativa (a)[57] surgen tres resultados importantes. Por un lado, se observa que los coeficientes que acompañan a las variables *dummy* de año-onda resultan significativos (excepto el correspondiente al año 1992) y presentan todos signos negativos indicando una reducción en las tasas de salida en relación a 1991. Ello era esperable dado que el desempleo registró su valor mínimo en toda la serie en ese año. La no significatividad del coeficiente correspondiente a mayo 1992 refleja la similitud en las tasas de desempleo entre ese año y el anterior.

Por otro lado, analizando en detalle los valores de los coeficientes se observa que éstos reflejan muy ajustadamente las diferentes fases del ciclo económico anteriormente analizadas, fundamentalmente desde la segunda mitad de los noventa. En efecto, desde 1996 y hasta fines de 1998 se verifica una disminución en la brecha negativa de las tasas de salida para luego registrarse el proceso contrario, especialmente en los últimos años de la serie como consecuencia de la crisis macroeconómica. Resulta interesante marcar que en la primera etapa (hasta 1994), consistentemente con lo dicho previamente, los coeficientes estimados presentan una evolución disímil a la del ciclo económico donde las probabilidades estimadas de salir del desempleo para ir al empleo disminuyen. Por su parte, estos resultados son compatibles con la dinámica de la tasa de desocupación.

En los siguientes gráficos, que muestran los coeficientes estimados de la regresión conjuntamente con el ciclo económico (Gráfico 5) y la tasa de desempleo (Gráfico 6), se visualizan claramente estas regularidades:

Gráfico 5
Probabilidad de salida y ciclo económico
Mayo 1992-Octubre 2002

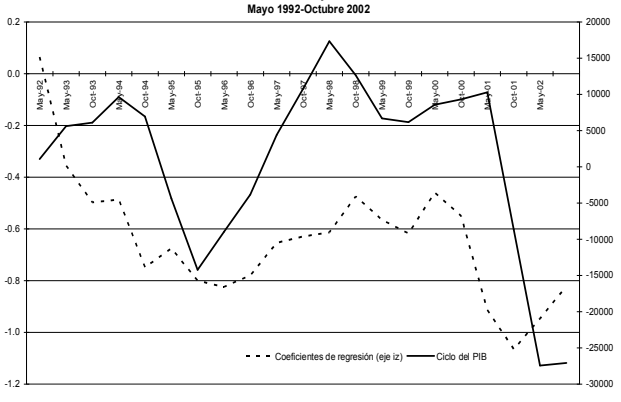
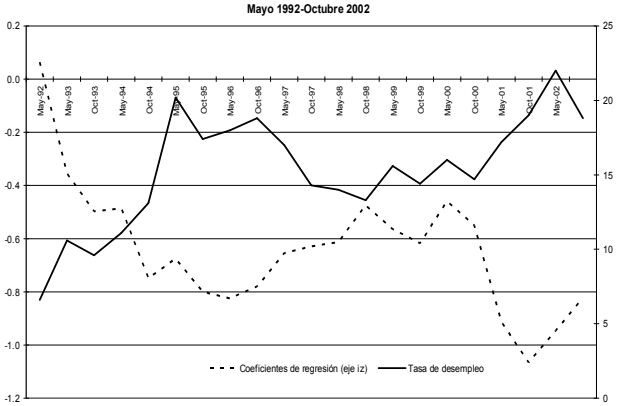


Gráfico 6
Probabilidad de salida y tasa de desempleo de GBA
Mayo 1992-Octubre 2002



[57] La categoría base es el año 1991.

Por último, se observa una fuerte asimetría en la evolución de las probabilidades de salida puesto que durante la recuperación económica posterior a la crisis de 1995 las tasas de crecimiento fueron similares a las de la primera etapa y, sin embargo, las probabilidades de salir del desempleo fueron significativamente inferiores. Nuevamente, ello se correlaciona con las crecientes tasas de desempleo.

Este panorama resulta consistente, por lo tanto, con el que surge de la especificación (b) donde las variables que indican los períodos también son significativas y negativas (la categoría base corresponde al primer período). De allí surge que en estas dos etapas la probabilidad de salida del desempleo representó, aproximadamente, un 75%[58] de la experimentada en primera mitad de los noventa, no registrándose diferencias importantes entre la segunda y tercera fase.

Asimismo, a partir de las especificaciones (c) y (d) se reafirma el rol que la situación macroeconómica y laboral han tenido sobre las tasas de salida del desempleo. En particular, el signo positivo de la variable que representa el ciclo económico indica que las probabilidades de obtener un empleo aumentan en las fases expansivas y se reducen en las contractivas. El signo negativo del coeficiente de la tasa de desempleo sugiere, por su parte, que los aumentos en el valor de este indicador han estado acompañados de incrementos en la duración de estos episodios.[59]

Por lo tanto, a partir de las diferentes especificaciones es posible concluir que el ciclo económico (especialmente luego del proceso de reestructuración productiva) resulta ser un factor relevante en la determinación de las probabilidades de finalización de un episodio de desempleo, evidencia que habilita continuar analizando más profundamente este efecto a partir del método de RC. Para ello, sólo se trabajará con la especificación (b) dado que, por un lado, las variables binarias que indican las diferentes etapas reflejan adecuadamente lo sucedido a lo largo de toda la década y, por otro lado, que resulta una especificación más parsimoniosa que la alternativa (a) teniendo en cuenta la dimensión de la matriz de coeficientes que se obtendrá a partir de la aplicación de este método. Asimismo, el hecho de trabajar con variables *dummy* en vez de hacerlo con variables continuas –como en los casos (c) y (d)- permite construir funciones de riesgo para cada subperíodo y luego compararlas.

El resto de las variables incluidas en las regresiones (sobre las cuales no haremos aquí una discusión exhaustiva de sus resultados) presentan, en general, los signos esperados en todas

[58] El riesgo relativo se obtiene como exp(β). Este es el valor promedio el cual se supone constante a lo largo de la distribución condicional de la duración.

[59] Resulta importante recordar que las reformas laborales a partir de mediados de los años noventa tenientes a la flexibilización del mercado de trabajo redujeron los costos de salida de un empleo. Algunos estudios para otros países (Bover *et al.*, 1996, por ejemplo) encuentran que la introducción de la modalidad de contratos a tiempo determinado ha implicado un aumento en la probabilidad de salir del desempleo para ir a un empleo. Este no parece ser nuestro caso o, al menos si este efecto operó en este sentido, fue más que compensado por la crisis económica registrada desde 1998.

las especificaciones.[60] En particular, los hombres y jefes de hogar tienen mayores probabilidades de salir del desempleo que las mujeres y no jefes, respectivamente, lo cual probablemente se corresponda con una búsqueda más activa y con una mayor tasa de aceptación de las ofertas laborales, dada las responsabilidades que éstos tienen dentro del hogar, especialmente en el caso de los jefes. En el caso del género, a su vez, podría estar operando cierta segregación en contra de las mujeres lo que genera una disminución en las ofertas laborales que ellas reciben.[61] En particular, de la especificación (b) surge que, en cada momento del tiempo, la probabilidad de salida de los hombres es aproximadamente 44% superior a la de las mujeres.

La edad no tiene una relación monótona con las tasas de salida dado que se observa una relación positiva hasta los 40 años (que no siempre es significativa) y luego una relación negativa indicando mayores dificultades de inserción laboral tanto de los jóvenes como de los adultos mayores.[62] Por su parte, la presencia de menores en el hogar se asocia con mayores tasas de salida lo que puede estar indicando, entre otros factores, que la necesidad de obtener un ingreso para hacer frente a los requerimientos del hogar se intensifica cuando hay niños en el hogar. Un ingreso familiar más elevado se correlaciona con mayores tasas de salida lo cual podría estar asociado con el mayor apoyo financiero que ello significa para la búsqueda activa de empleo, dada la escasa cobertura del seguro de desempleo en el país.

Un mayor nivel educativo implica menores probabilidades de salir del desempleo. Si bien escapa al alcance de este trabajo un análisis detallado sobre este resultado, podría argumentarse que ello se relaciona, por un lado, con un intento por parte del individuo de obtener un puesto con características acordes a sus calificaciones o con salarios de reserva más elevados lo que redundaría en períodos de búsqueda más extensos; por otro lado, que en un contexto de destrucción de puestos de trabajo puede estar operado cierta obsolescencia del capital humano general y, especialmente, del específico lo que reduce las probabilidades de obtener un empleo.[63] Por último, aquellos desocupados que buscan

[60] La categoría base la constituyen las mujeres, no jefas de hogar, menores de 26 años de edad, con nivel primario completo, que no buscan empleo para cubrir las necesidades básicas del hogar y que viven en hogares sin presencia de menores. Entre las covariables no se incluyó el seguro de desempleo debido a la escasa cobertura que el mismo tiene en Argentina. Durante la década de los noventa éste cubrió aproximadamente a menos del 10% de los desocupados.

[61] En el Capítulo 2 se encontró que las mujeres tienen mayores probabilidades de salir de un empleo para dirigirse al desempleo. Por lo tanto, ellas no sólo experimentan mayores tasas de entrada a este estado sino una mayor permanencia en él. Por otro lado, es necesario recordar que aquí no se están considerando las salidas a la inactividad, destino que, de ser incluido, podría modificar sustancialmente estos resultados debido a la mayor intermitencia en la fuerza de trabajo que presentan las mujeres y los no jefes de hogar.

[62] En el caso de los jóvenes los resultados también podrían modificarse ante la inclusión de las salidas a la inactividad.

[63] En el Capítulo 2 se verificó que la probabilidad de abandonar un puesto de trabajo se reduce monotónicamente con la educación. Por lo tanto, la menor incidencia del desempleo de los individuos con mayor nivel educativo parece explicarse por los menores flujos de entrada y no por la menor duración en el desempleo. En Machin y Manning (1999) se argumenta que si bien el desempleo de larga duración en los países desarrollados parece tener una mayor incidencia entre los menos educados, estas brechas son de segundo orden respecto de las existentes en los flujos de entrada al desempleo. De hecho, esta última variable

empleo para cubrir el presupuesto básico del hogar registran mayores probabilidades de conseguir una ocupación lo que puede estar reflejando la necesidad de hacer una búsqueda más activa de empleo.

Luego de obtenidos los residuos a partir de estas regresiones es posible llevar a cabo el test de proporcionalidad. Como se mencionó, la hipótesis nula es que el efecto de la variable sobre la tasa de salida se mantiene constante a lo largo de la duración (y por lo tanto el efecto es proporcional). Esta hipótesis se testea planteando que el coeficiente de correlación entre los residuos escalados de Schoenfeld y el tiempo es nulo (ρ_r=0). En el Cuadro 4 se observa que la hipótesis se rechaza a nivel global en las cuatro especificaciones del modelo. Sin embargo, cuando se evalúan individualmente las covariables que corresponden al ciclo económico la hipótesis se rechaza sólo en algunos años (octubre 1998, mayo 2000 y mayo 2001, en los cuales el coeficiente que acompaña a ρ_r es estadísticamente distinto de cero) en la especificación (a) y en el caso de la variable de ciclo económico en la especificación (c), aceptándose en el caso de las variables de período en la especificación (b) y en la que mide la tasa de desempleo en la especificación (d). Por lo tanto, estos resultados parecieran estar indicando un efecto proporcional de dichas variables sobre la tasa de salida del desempleo.

Sin embargo, siguiendo la sugerencia de Therneau y Gramsch (2000), al analizar los gráficos de los residuos en función del tiempo (Gráfico 1 del Anexo) se observan fuertes no linealidades en todos estos casos.[64] Dado que el test mide la correlación lineal entre estas dos variables, la relación no lineal estaría llevando a que se acepte la hipótesis de proporcionalidad cuando, en realidad, parece persistir un comportamiento en los residuos que no es captado en estos modelos (y que no se refleja en los resultados del test) pero que estaría indicando que el supuesto no es válido, al menos en algunos casos. En la variable de ciclo económico, donde el test sugería no aceptar la proporcionalidad, se observa una tendencia lineal decreciente de los residuos lo que hace que la correlación de éstos con el tiempo no sea nula.

Por lo tanto, los resultados obtenidos hasta aquí estarían sugiriendo, por un lado, una dependencia negativa a la duración en el desempleo (luego de controlar por heterogeneidad observada y no observable) y, por otro, un efecto no proporcional sobre ésta por parte de las variables que reflejan el efecto del ciclo económico, evidencia que da un sustento adicional a la necesidad de avanzar en las estimaciones que capten estos impactos diferenciales sobre la distribución de la duración, tal como se hace en la sección siguiente.

7. ESTIMACIONES ECONOMÉTRICAS A PARTIR DE REGRESIÓN POR CUANTILES

es la que explica en mayor medida las diferencias en las tasas de desempleo por nivel educativo, resultado consistente con el obtenido aquí.

[64] De la especificación (a) sólo se incluyen algunos años a modo de ejemplo.

Los resultados econométricos de las regresiones por cuantiles se presentan en el Cuadro 5 [65] en los cuales se analizan los valores de los coeficientes para 6 *taus* diferentes: 0.1, 0.2, 0.4, 0.5 (mediana), 0.6 y 0.8. Asimismo, a modo de comparación, se presentan los resultados del modelo Weibull donde los valores de los coeficientes miden el impacto de las variables en la posición central de la distribución. Es necesario aclarar que aquí, a diferencia de la sección previa, la variable dependiente es la duración en el desempleo (tal como fue planteado en [7]) y no la probabilidad de salida por lo que es esperable que los signos de los coeficientes sean inversos a los obtenidos hasta ahora. En particular, un signo positivo indica una mayor duración en el desempleo (y, por ende, una menor probabilidad de salida).

7.1. Efecto del ciclo económico

El análisis comienza por las variables que representan el efecto del ciclo económico en la especificación (b).[66] A partir del modelo Weibull se observa que las variables *dummy* de período (Período 1995-1998 y Período 1999-2002) presentan ambas signo positivo (y son estadísticamente significativas) lo cual indica que la duración del desempleo se fue incrementando a lo largo de la década, resultado consistente con el obtenido previamente tanto en el modelo Log-log Complementario (Cuadro 2) como en el modelo de Cox (Cuadro 3).

Los resultados de RC indican que el signo positivo de los coeficientes se mantiene en los diferentes cuantiles reflejando que el aumento en la duración fue generalizado para todos los episodios de desempleo.[67] Sin embargo, lo que resulta importante aquí, es que el valor de los coeficientes de cada una de las dos variables de período no permanece constante sino que, por el contrario, aumenta a medida que lo hace la posición en la distribución. En efecto, los coeficientes correspondientes a los cuantiles inferiores son significativamente más bajos que los superiores sugiriendo que el aumento en la duración de los episodios se verificó con mayor intensidad en la cola superior. Ello, a su vez, implica que durante el período considerado se alargaron aún más los episodios de mayor duración.

En el Gráfico 2 del Anexo se presenta para cada covariable el conjunto de coeficientes obtenidos para los diferentes *taus,* como así también los intervalos al 95% de confianza estimados a partir del método de *bootstraping* (con 500 repeticiones). La línea horizontal dibujada en cada gráfico representa la hipótesis nula de no significatividad de los coeficientes: si el intervalo de confianza contiene este valor, dicho coeficiente no resulta ser estadísticamente significativo. En el caso de las variables Período 1995-1998 y Período 1999-2002, los gráficos muestran claramente una tendencia creciente y significativa de los coeficiente (sólo en los primeros cuantiles de la variable Período 1999-2002 el intervalo de

[65] Las estimaciones se llevaron a cabo utilizando el paquete CRQ del programa R.
[66] El grupo de control es el mismo de las regresiones anteriores.
[67] También aquí los coeficientes resultaron estadísticamente significativos con la única excepción del cuantil 0.1 para el período 1999-2002.

confianza contiene el cero) lo que permite concluir que el empeoramiento de la situación del mercado de trabajo fue más severo en los episodios de desempleo de larga duración.

Una explicación plausible de este comportamiento podría estar vinculada al proceso de reestructuración productiva que experimentó Argentina especialmente en los primeros años de la década de los noventa y que, como se comentó, implicó un cambio profundo en el patrón sectorial del crecimiento del país. En particular, podría argumentarse que los trabajadores despedidos de la industria en esos años (especialmente los de mayor antigüedad) no fueron absorbidos por los sectores productivos que estaban creciendo tanto en la primera como en la segunda etapa por lo que fueron acumulando cada vez más tiempo en el desempleo. Recordemos que la extensión de la duración de los episodios más largos ya había comenzado a evidenciarse en el segundo período cuando el PIB estaba creciendo y la tasa de desempleo disminuyendo. Por lo tanto, aquel argumento podría dar cuenta del aumento de la duración de algunos episodios aún en esta fase expansiva del ciclo.

Algunas evidencias presentadas en el Cuadro 6 parecen ser consistentes con esta hipótesis. En primer lugar, en dicho cuadro se muestra la composición de los desocupados según rama de actividad del último empleo y según duración en el desempleo. Allí se observa un fuerte aumento entre el primer y segundo período de la participación de los desocupados de 2 años o más de antigüedad provenientes de la industria en el total de los desocupados con igual duración. De hecho ésta es la rama de actividad que experimenta los mayores incrementos en este indicador. Lo contrario sucede con los episodios más cortos de desempleo (de un año o menos) donde las actividades manufactureras fueron perdiendo importancia lo cual puede estar asociado, a su vez, a la reducción del stock de ocupados en la industria.

Por otro lado, en el cuadro se muestran las variaciones entre 1991-1994 y 1995-1998 en la mediana y otros percentiles de duración en el desempleo según rama de actividad. Allí se observa que es en el caso de la industria donde se producen los mayores incrementos, especialmente en los percentiles superiores. Ambos indicadores estarían dando cuenta, por lo tanto, de las mayores dificultades relativas para obtener un empleo de los individuos previamente ocupados en la industria lo que habría contribuido a la mayor duración de los episodios de desempleo.

En el Gráfico 2 del Anexo se presenta también el conjunto de coeficientes correspondientes al ciclo económico y a la tasa de desempleo. Respecto de la primera, allí aparece un panorama algo diferente al recién mencionado: si bien se observa claramente que el efecto de esta variable no es constante a lo largo de la distribución condicional de la duración éste parece ser más intenso en la parte central disminuyendo su impacto en los extremos. O sea, estos resultados sugieren que un empeoramiento en la situación macroeconómica impacta con mayor fuerza no sólo sobre las duraciones más largas (consistente con lo dicho anteriormente), sino también sobre las duraciones más cortas.

Respecto de la tasa de desempleo, se verifica que a medida que ésta aumenta impacta con mayor intensidad sobre la duración de los episodios más largos.

Desde el punto de vista metodológico, la evidencia obtenida a partir de la aplicación de RC estaría indicando que el supuesto de proporcionalidad no se verifica y que, por lo tanto, los resultados obtenidos a partir de los modelos de duración no son un buen "resumen" de lo sucedido en los diferentes tramos de duración en el desempleo en el período considerado.[68]

Finalmente, como se indicó en la sección 5, luego de estimar la duración condicional a partir de las regresiones por cuantiles es posible obtener las funciones de riesgo para cada una de las covariables.[69] En el Gráfico 3 del Anexo se presentan sólo algunas de ellas. En cada gráfico se comparan las probabilidades de salir del desempleo para dos individuos que son iguales en todos los atributos observables excepto en el que está siendo evaluado. Para ello fue necesario definir el conjunto de características sobre las cuales se estiman dichas funciones, las que se encuentran explicitadas en cada gráfico.

El efecto de las variables de período se estimó por separado para hombres y mujeres. En ambos casos se observa claramente que las funciones de riesgo no son paralelas sino que presentan comportamientos bien disímiles. En particular, la brecha en las tasas de salida entre el primer período, por un lado, y los dos restantes, por otro, no se mantiene constante sino que va aumentando con la duración en los primeros tramos, más allá de ciertas fluctuaciones.[70] Asimismo, las diferencias más importantes se observan entre los primeros años de los noventa y el resto del período siendo muy similares las funciones de riesgo correspondientes a la segunda y tercera fase.

7.2. Efecto de otras variables

Los resultados obtenidos para el resto de las variables utilizadas como control también resultan interesantes. En el caso de la correspondiente al género las brechas en la duración del desempleo entre hombres y mujeres se van ampliando paulatinamente observándose las diferencias más pequeñas en la cola inferior de la distribución. Ello significa que en los primeros meses de desempleo las brechas entre hombres y mujeres no son tan importantes

[68] Se aplicó la misma metodología sobre los datos correspondientes al total de los aglomerados para el período 1995-2003. Dicho período fue dividido en dos subperíodos que se corresponden con el segundo y tercero de este capítulo. También allí los resultados confirman un efecto no homogéneo del ciclo económico sobre la duración del desempleo con un aumento más significativo en los episodios de mayor duración.

[69] Para la estimación de las funciones de densidad necesarias para construir las funciones de riesgo se optó por un kernel Epanechnikov adaptativo con un ancho de banda óptimo.

[70] De todas maneras, los gráficos no parecen reflejar estrictamente los resultados de las regresiones por cuanto las funciones de riesgo para los subperíodos se cruzan mientras que no se evidenciaban cambios de signo en los coeficientes correspondientes a los diferentes cuantiles. La razón de este comportamiento en el gráfico parece radicar en la estimación de las funciones de densidad y, en particular, en el hecho de que los valores de esta función para el primer período se acercan a cero mucho más rápido que en los períodos subsiguientes indicando que en aquel los episodios de duración son más cortos. Ello generaría el cruce de las funciones.

mientras que a medida que transcurre el tiempo la probabilidad de que un hombre obtenga un empleo se vuelve cada vez más elevada en relación a la de las mujeres.

Un comportamiento similar se verifica en el caso de los jefes de hogar, si bien se observa cierta reducción de las brechas en los cuantiles superiores. En el caso de la edad se produce un cambio en el signo de los coeficientes los cuales, en general, son negativos al comienzo y luego positivos, si bien muchos de ellos no resultan ser estadísticamente significativos. De todas maneras, la significatividad es mayor en los cuantiles más altos y en los tramos de edades superiores. Vale recordar que el test de proporcionalidad no aceptaba esta hipótesis en varios tramos etareos en las diferentes especificaciones.

Respecto de la educación, los resultados del modelo de Weibull indican que a medida que ésta aumenta también lo hace la duración en el desempleo, tal como había sido encontrado en las regresiones anteriores. Sin embargo, la intensidad difiere según el cuantil. En general, a partir del nivel de educación secundario completo o superior se observa que las brechas de duración van disminuyendo a medida que aumenta el cuantil (lo cual se refleja claramente en el Gráfico 2 del Anexo). Bajo el supuesto de salarios de reserva o de búsqueda de un mejor *matching*, estos resultados estarían indicando que estos factores operan más fuertemente en los primeros tramos de duración. Los resultados también resultan consistentes con los del test los que indicaban la no aceptación de proporcionalidad a partir del nivel educativo secundario completo o superior.

Por su parte, tanto en el caso de los ingresos familiares como en la variable que indica el motivo de la búsqueda de empleo se observa que las brechas disminuyen a lo largo de la duración. En el primer caso, ello podría estar indicando que los mayores ingresos del hogar permiten hacer una búsqueda más activa en los primeros meses de desempleo pero que esta fuente de financiamiento disminuye o se agota conforme transcurre el tiempo en este estado. De todas maneras, las diferencias entre cuantiles no parecen ser demasiado importantes entre sí. En el segundo caso, ello sugiere que las diferencias en la intensidad de la búsqueda según el motivo son más fuertes en los primeros meses de desempleo y que luego disminuyen. En ambos casos, el test indicaba no proporcionalidad.

Por último, los desocupados en cuyos hogares hay presencia de menores registran menor duración, evidencia consistente con la encontrada en la sección anterior. Sin embargo, no se observan diferencias importantes en los distintos cuantiles de la distribución condicional, salvo en la cola superior donde se verifica cierto aumento en la brecha respecto del resto de los hogares. Como se observa en el Gráfico 2 del Anexo, los coeficientes prácticamente no presentan ninguna tendencia. En este caso, nuevamente, ello resulta compatible con los resultados del test que indicaban proporcionalidad en el efecto de esta variable.

8. CONCLUSIONES

Este capítulo tenía dos objetivos: por un lado, verificar la existencia de efectos diferenciales del ciclo económico sobre las tasas de salida según la duración en el desempleo; por otro, desde el punto de vista econométrico, evaluar la validez del supuesto de proporcionalidad impuesto en los modelos de duración habitualmente utilizados y proponer la utilización del método de RC como una manera flexible de estimar el impacto de las covariables sobre la distribución completa de la duración del desempleo.

A partir de los resultados obtenidos se confirma la hipótesis de que el empeoramiento en las condiciones del mercado de trabajo durante los noventa no tuvo un efecto homogéneo a lo largo de la distribución condicional de duración sino que afectó más fuertemente a los individuos ubicados en el extremo superior de la misma; esto es, se alargaron aún más los episodios de alta duración.

Esta evidencia resulta de gran relevancia para el diseño de la política pública tendiente a reducir los elevados índices de desempleo debido a que el aumento de la duración hace más dificultosa la salida de este estado, aún en fases ascendentes del ciclo económico. Como se señala en la literatura, los episodios de mayor duración tienen efectos adversos tanto en términos de eficiencia económica como en términos de equidad y de bienestar de la población. Respecto de lo primero, se plantea una relación positiva entre duración y persistencia del desempleo a nivel agregado debido, entre otros factores, a que si los trabajadores pierden calificaciones mientras se encuentran desocupados, un *shock* negativo temporario puede tener efectos perdurables sobre la tasa de desempleo. Asimismo, desde los modelos de salarios de eficiencia, se argumenta que evitando el desempleo de larga duración se generan impactos positivos sobre la curva de salarios permitiendo que la economía opere con menores niveles globales de desempleo.

Desde el punto de vista del bienestar de los individuos, dado que, en general, los ingresos laborales constituyen una parte importante de los ingresos familiares, la falta de trabajo se asocia frecuentemente con situaciones de pobreza, especialmente en los casos de episodios de desempleo de larga duración. Ello es así aún en presencia de esquemas de seguros de desempleo debido a que los beneficios expiran luego de cierto tiempo. En países como Argentina, donde la cobertura del seguro es muy reducida, esta dimensión es aún más problemática. Asimismo, varios estudios han mostrado que la pérdida de empleo por largos períodos atenta contra la salud física y mental de los individuos.

Las políticas que, en general, se han planteado a nivel internacional atendiendo el problema del desempleo de larga duración han estado dirigidas a modificar tanto el lado de la oferta como el lado de la demanda de empleo. Si bien este aspecto escapa al alcance de este capítulo, vale mencionar al menos algunos de estos esquemas. En relación a los dirigidos a la oferta, se han propuesto, y puesto en marcha, diferentes mecanismos de ayuda financiera y asistencia técnica para la búsqueda de empleo, como así también subsidios para capacitación y reentrenamiento de los desocupados de larga duración. Los dirigidos a la demanda de empleo, por su parte, han estado basados en subsidios o en reducciones impositivas para las firmas que contratan desocupados de largo plazo o en la

creación directa de empleo (en general, empleo público) dirigido especialmente a estos grupos.

Si bien los episodios de desempleo en Argentina son relativamente cortos, el porcentaje de episodios de larga duración (aquellos de al menos un año de duración) se incrementó significativamente a lo largo del período considerado representando alrededor del 20% del total de los desocupados desde mediados de la década. El proceso de reestructuración productiva de los primeros años de la convertibilidad así como el empeoramiento macroeconómico en la segunda mitad de la década de los noventa parecen haber implicado un aumento en la duración del desempleo, especialmente para aquellos que se encontraron con mayores dificultades para conseguir un empleo aún en un período de crecimiento económico. Muchos de los individuos que, como se argumentó, provenían de las actividades manufactureras no accedieron a políticas de reentrenamiento que les permitieran reinsertarse en el nuevo aparato productivo.

Este panorama, en un contexto de escasa cobertura del seguro de desempleo, genera la necesidad de instrumentar esquemas de asistencia universales, más aún teniendo en cuenta el grado de precariedad que aún persiste en el mercado de trabajo. De hecho, la baja duración de los episodios se relaciona con la falta de seguro lo que dificulta la posibilidad de permanecer largos períodos de tiempo buscando un empleo. El resultado de ello es una elevada aceptación de puestos precarios, no registrados en la seguridad social.

BIBLIOGRAFÍA

Akerlof, G. y B. Main (1980) "Unemployment spells and unemployment experience", **American Economic Review**, vol. 70, pp. 885-93.

Altimir, O. y L. Beccaria (2000) "El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina", en Heymann, D. y B. Kosacoff (eds.) **La Argentina de los noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas**, Buenos Aires, EUDEBA.

Arranz, J., J, Cid y J. Muro (2000) "La duración del desempleo en presencia de altas tasas de paro: el caso de la Argentina", Working Paper N° 1465, AAEP, Argentina.

Arrufat, J., A. Diaz Cafferata y A. Figueras (1998) "Units-roots in spatial unemployment in Argentina. Testing in the presence of structural breaks", XXXIII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Mendoza.

Arrufat, J., A. Diaz Cafferata, A. Figueras y G. Utrera (1999) "Hysteresis and structural breaks in regional unemployment. Argentina 1980-1998", XXXIV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Rosario.

Arulampalam, W. (2000) "Is unemployment really scarring? Effects on unemployment experiences and wages", IZA Discussion Paper N° 189.

Atkinson, A. y J. Micklewright (1991) "Unemployment compensation and labor market transitions" en **Journal of Economic Literature**, Vol. 29

Belzil, C. (2001) "Unemployment Insurance and Subsequent Job Duration: job matching vs. unobserved heterogeneity", **Journal of Applied Econometrics**, 16:5, pp. 619-636.

Bentolila, S. y J. Dolado (1994) "Labour Flexibility and Wages: Lessons from Spain", **Economic Policy**, 18, pp. 53-99.

Blanchard, O. y P. Diamond (1990) "The cyclical behavior of the gross flows of U.S. workers", **Brookings Papers on Economic Activity**, 2, 85-143.

Blanchard, O. y P. Diamond (1994) "Ranking, unemployment duration, and wages", **Review of Economic Studies**, 61, 417-434.

Bover, O., Arellano, M. y Bentolila, S. (1996) "Unemployment duration, benefit duration and the business cycle", **Estudios Económicos** 57, Banco de España.

Carling, K; P. Edin y B. Holmlund (1996) "Unemployment duration, unemployment benefits and labor market programs in Sweden", **Journal of Public Economics**, 59, 313-34.

Cebrián I., C. García; J. Muro; L. Toharia y E. Villagómez (1996) "The influence of unemployment benefits on unemployment duration: evidence from Spain", **Labour** 10, pp. 239-267.

Cerimedo, F. (2004) "Duración del Desempleo y Ciclo Económico en la Argentina", Working Paper N° 8, CEDLAS, Argentina

Clark, K. y L. Summers (1979) "Labor market dynamics and unemployment: a reconsideration", **Brookings Papers on Economic Activity**, 1, 13-72.

Cox, D. (1972) "Regression Models and Life-Tables", **Journal Royal Statistical Society**. May/Aug.

Chitarroni, H. (2003) "Desocupación de larga duración: un intento de cuantificación y distribución de su perfil", SIEMPRO, Buenos Aires.

Damill, M., R. Frenkel, y R. Maurizio (2003) "Políticas macroeconómicas y vulnerabilidad social. La Argentina en los años noventa", **Serie Financiamiento del Desarrollo,** Volumen 135, CEPAL**,** Santiago de Chile**.**

Diaz Cafferata, A., A. Figueras, E. Capmourteres y P. Moncarz (1997) "Indicadores de la fuerza de trabajo. Un análisis regional: Argentina 1980-1996", XXXII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Bahía Blanca.

Ehrenberg, R. y R Oaxaca (1976) "Unemployment Insurance, Duration of Unemployment and Subsequent Wage Gain", **American Economic Review**, 66:5, pp. 754-776.

Féliz, M. D. Panigo y P. Pérez (2000) "Determinantes de la desocupación en el ámbito regional y su influencia sobre la implementación de políticas de empleo", XXXV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Córdoba.

Fitzenberger, B. y R. Wilke (2005) "Using Quantile Regression for Duration Analisis", IZA Discussion Paper N°. 05-65.

Fitzenberger, B. y R. Wilke, (2007) "New insights on unemployment duration and post unemployment earnings in Germany: Censored Box-Cox Quantile Regression at Work", IZA Discussion Paper N° 2609.

Frenkel, R. y M. González Rozada (1999) "Apertura, productividad y empleo en Argentina" en Tokman, V. y D. Martinez (eds) **Productividad y empleo en la apertura económica**, Lima: OIT.

Guimaraes, J., J. Machado y P. Portugal (2004) "Has long become longer and short become shorter? Evidence from a censored quantile regression analysis of the changes in the distribution of U.S. unemployment duration" Universidade Nova de Lisboa.

Galiani, S. y H. Hopenhayn (2000) "Duración y riesgo de desempleo en Argentina", Documento de Trabajo FADE N° 18, Argentina.

Heckman, J. y G. Borjas (1980) "Does unemployment cause future unemployment? Definition, questions and answers from a continuous time model of heterogeneity and state dependence", **Economica**, pp.247-283.

Heckman, J. y B. Singer (1984) "Econometric Durations Analysis", **Journal of Econometrics**, Vol. 24.

Hopenhayn, H. (2001) "Labor Market Policies and Employment Duration: The Effects of Labor Market Reform in Argentina", Documento de la Red de Centros de Investigación del BID, N° R.407.

Horowitz, J. y G. Neumann (1989) "Specification Testing in Censored Regression Models: Parametric and Semiparametric Methods", **Journal of Applied Econometrics**, 4.

Johnson, G. y R. Layard (1999) "The Natural Rate of Unemployment: Explanation and Policy, en Handbook of Labor Economics", Volume 2, O. Ashenfelter y D. Card, eds. Amsterdam: North Holland

Katz, L. y B. Meyer (1990) "The Impact of the Potential Duration of Unemployment Benefits on the Duration of Unemployment", **Journal of Public Economics**, 41(1), pp. 45-72.

Kiefer, N. (1988) "Economic Duration Data and Hazard Functions**", Journal of Economic Literature**, Vol 26.

Klein, J. y M. Moeschberger (1997) **Survival Analysis: Techniques for censored and truncated data,** New York: Springer-Verlag.

Koenker, R. y G. Bassett (1978) "Regression Quantiles", **Econometrica**, 46, 33-50.

Koenker, R. y Y. Bilias (2001) "Quantile Regression for Duration Data: A Reappraisal of the Pennsylvania Reemployment Bonus Experiments", **Empirical Economics**, 26, 199-220.

Koenker, R. y O. Geling (2001) "Reappraising Medly Longevity: A Quantile Regression Survival Analysis", **Journal of the American Statistical Association**, 96(454), 458-468.

Kosacoff, B. (1993) "La industria argentina: un proceso de reestructuración desarticulada", en Kosacoff, B. *et al*., **El desafío de la competitividad**, Buenos Aires, CEPAL-Alianza.

Layard, R., S. Nickell y R. Jackman (1991) **Unemployment: Macroeconomic Performance and the Labor Market**, Oxford University Press, Oxford.

Lamarche, C., A. Porto y W. Sosa Escudero (1998) "Aspectos regionales del desempleo en la Argentina", Departamento de Economía de la Universidad de La Plata, Documento de Trabajo Nro. 8, La Plata.

Lancaster, T. y S. Nickell (1980). "The Analysis of Re-employment Probabilities for the Unemployed", **Journal of the Royal Statistic Society**, 143, pp. 141-152.

Lancaster, T. (1990) **The Econometric Analysis of Transition Data**, Econometric Society Monographs Nº 17, Cambridge: Cambridge University Press.

Lüdemann, E., R. Wilke y X. Zhang (2005) "Censored Quantile Regression and the Length of Unemployment Periods in West-Germany", ZEW Discussion Paper 04-57.

Machin, S y A. Manning (1999) "The Causes and Consequences of Longterm Unemployment in Europe" en Handbook of Labor Economics, Volume 3C, O. Ashenfelter y D. Card, eds. Amsterdam: North Holland.

Machado, J. y P. Portugal (2002) "Exploring Transition Data through Quantile Regression Methods: An Application to U.S. Unemployment Duration". En: Statistical data analysis based on the L1-norm and related methods. 4th International Conference on the L1-normand Related Methods. Ed. Yadolah Dodge.

Machado, J. y J. Mata (2005) "Counterfactual decomposition of changes in wage distributions using quantile regression". **Journal of Applied Econometrics**, 20, 445-465.

Machado, J., P. Portugal y J. Guimaraes (2006) "U.S. Unemployment Duration: Has Long Become Longer or Short Become Shorter?, IZA Discussion Paper N° 2174.

Meyer, B. (1990) "Unemployment Insurance and Unemployment Spells", **Econometrica**, 58, pp. 757-782.

Mortensen, D. (1970) "A Theory of Wage and Employment Dynamics," en **Microeconomic Foundations of Employment and Inflation Theory**. E. S. Phelps *et al*., eds. New York: W. W. Norton, 124–66.

Mortensen, D. (1977) "Unemployment Insurance and Job Search Decisions", **Industrial and Labor Relations Review**, 30, pp. 505-517.

Mortensen, D. (1986) "Job Search and Labor Market Analysis," en **Handbook of Labor Economics**, O. Ashenfelter y D. Card, eds. Amsterdam: North Holland, 849–920.

Mortensen, D. y C. Pissarides (1994) "Job Creation and Job Destruction in the Theory of Unemployment", **Review of Economic Studies**, 61(3): 397–415.

Mortensen, D. y C. Pissarides (1999) "New Developments in Models of Search in the Labor Market," en **Handbook of Labor Economics**, O. Ashenfelter y D. Card, eds. Amsterdam: North Holland, 2567–2627.

Narendranathan, W., S. Nickell y J. Stern (1985) "Unemployment benefits revisited", **Economic Journal**, 95, 307-29.

Nickell, S. y R. Layard (1999) "Labor Market Institutions and Economic Performance", en: Ashenfelter, O. and Card, D. (Eds.), **Handbook of Labor Economics**, Vol 3, North-Holland, Amsterdam, pp. 3029-3084.

Parmar, M. y D. Machin (1996) **Survival Analysis: A Practical Approach**, Nueva York: Wiley.

Portnoy, S. (2003) "Censored Regression Quantiles", **Journal of the American Statistical Association**, 98(464).

Powell, J. (1984) "Least Absolute Deviations Estimation for the Censored Regression Model", **Journal of Econometrics**, 25, 303-325.

Powell, J. (1986) "Censored Regression Quantiles", **Journal of Econometrics**, 32, 143-155.

Rogerson, R., R. Shimer y R. Wright (2005) "Search-Theoretic Models of the Labor Market: A Survey", **Journal of Economic Literature**, Vol. XLIII, pp. 959–988

Salas, J. (2005) "Factores determinantes del desempleo de larga duración en Argentina), en Neffa. J. *et al.,* **Desequilibrios en el mercado de trabajo argentino. Los desafíos en la posconvertibilidad**, Ceil-Piette-Conicet.

Silverman, B. (1986) **Density Estimation for Statistics and DataAnalysis**. Chapman and Hall.

Tatsiramos, K. (2006) "Unemployment Insurance in Europe: Unemployment Duration and Subsequent Employment Stability", IZA Discussion Paper N° 2280.

Therneau, T. y P. Grambsch (2000) **Modeling Survival Data: Extending the Cox Model**. Editorial Springer.

van den Berg, G. (1994) "The Effects of Changes of the Job Offer Arrival Rate on the Duration of Unemployment", **Journal of Labor Economics**, 12(3): 478–98.

van Ours, J. y M. Vodopivec (2006) "Shortening the Potential Duration of Unemployment Benefits Does not Affect the Quality of Post-Unemployment Job: Evidence from a Natural Experiment", IZA Discussion Paper No. 2171.

ANEXO

CUADRO 1
CARACTERÍSTICAS DE LOS INDIVIDUOS DE LA MUESTRA
GBA 1991-2002

	Casos	Porcentaje
Total de la muestra	**6,525**	**100%**
Género		
Hombre	4,045	62%
Mujeres	2,480	38%
Posición en el hogar		
Jefe	2,464	38%
No jefe	4,061	62%
Educación		
Primaria incompleta	691	11%
Primaria completa	2,003	31%
Secundaria incompleta	1,579	24%
Secundaria completa	1,180	18%
Terciaria incompleta	709	11%
Terciaria completa	363	6%
Edad		
Hasta 20 años	1,314	20%
21-29 años	1,218	19%
26-30 años	686	11%
31-40 años	1,138	17%
41-45 años	576	9%
46-50 años	523	8%
41-55 años	460	7%
Más de 55 años	593	9%
Período		
1991-1994	1,043	16%
1995-1998	2,948	45%
1999-2002	2,534	39%
Presencia de menores en el hogar		
Si	1,851	28%
No	4,674	72%
Busca empleo para cubrir las nec. bás. del hogar		
Si	2,103	32%
No	4,422	68%
Tramos de duración en el desempleo		
Hasta 1 mes inclusive	1,868	29%
2 meses	998	15%
3 meses	654	10%
4 meses	391	6%
5 meses	358	5%
6 meses	499	8%
7 meses	158	2%
8 meses	157	2%
9 meses	70	1%
10 meses	87	1%
11 meses	21	0%
12 meses	722	11%
Más de 12 meses	542	8%
Censura a la derecha	3,242	50%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

CUADRO 2
MODELO LOG-LOG COMPLEMENTARIO
RIESGO DE SALIDA DEL DESEMPLEO
GBA 1991-2002

	Coeficientes	
Covariables	Sin control por heterogoreneidad	Con control por heterogeneidad
Duración en el desempleo		
2 meses	-0.362	-0.340
	(-6.78)**	(-6.26)**
3 meses	-0.565	-0.505
	(-8.96)**	(-7.66)**
Entre 4 y 6 meses	-0.758	-0.645
	(-14.64)**	(-10.72)**
Entre 7 y 9 meses	-1.497	-1.311
	(-17.67)**	(-13.65)**
Entre 10 y 12 meses	-0.098	0.086
	(-1.63)	(1.13)
Entre 13 y 18 meses	-2.107	-1.769
	(-15.09)**	(-11.28)**
Mas de 18 meses	-1.514	-1.124
	(-19.67)**	(-11.01)**
Hombre	0.362	0.406
	(8.83)**	(8.6)**
Jefe de hogar	0.325	0.377
	(5.83)**	(5.84)**
Educación		
Hasta primaria incompleta	0.12	0.164
	(1.95)	(2.27)
Secundaria imcompleta	-0.027	-0.033
	(-0.56)	(-0.59)
Secundaria completa	-0.195	-0.247
	(-3.53)**	(-3.9)**
Terciaria incompleta	-0.261	-0.316
	(-3.91)**	(-4.11)**
Terciaria completa	-0.358	-0.411
	(-4.13)**	(-4.13)**
Edad		
Entre 26 y 30	0.155	0.185
	(2.53)*	(2.64)*
Entre 31 y 40	0.045	0.075
	(-0.79)	(1.17)
Entre 41 y 45	-0.16	-0.173
	(-2.16)*	(-2.02)*
Entre 46 y 50	-0.332	-0.341
	(-4.13)**	(-3.71)**
Entre 51 y 55	-0.442	-0.500
	(-5.24)**	(-5.16)**
Mas de 55 años	-0.528	-0.547
	(-6.42)**	(-5.83)**
Período		
Entre 1995 y 1998	-0.268	-0.316
	(-5.41)**	(-5.52)**
Entre 1999 y 2002	-0.301	-0.331
	(-5.90)**	(-5.65)**
Presencia de menores	0.193	0.214
	(4.62)**	(4.48)**
Busca para cubrir presupuesto del hogar	0.205	0.245
	(4.44)**	(4.51)**
Ingreso per cápita familiar	0.000	0.000
	(5.69)**	
Constante	-1.918	-2.899
	(-27.47)**	(-12.25)**
Observaciones	40,070	40,070
m2		1.286
Constante		(7.8)**
logitp2		0.569
Constante		(1.25)
Prob. Type 1		0.362
		(3.44)**
Prob. Type 2		0.638
		(6.08)**

Absolute value of z statistics in parentheses
* significant at 5%; ** significant at 1%

Grupo base: mujeres, no jefas de hogar, menores de 26 años, con primario completo, del período 1991-1994, en hogares sin menores, que no buscan para cubrir el presupuesto básico del hogar, con hasta 1 mes de duración en el desempleo.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

CUADRO 3
MODELO PROPORCIONAL DE COX
RIESGO DE SALIDA DEL DESEMPLEO
GBA 1991-2002

Alternativa (a)

Covariables	**Coeficientes**	**p-valor**
Hombre	0.3755	0.0000
Jefe de hogar	0.3247	0.0000
Educación		
Hasta primaria incompleta	0.0911	0.1400
Secundaria imcompleta	-0.0373	0.4500
Secundaria completa	-0.1964	0.0004
Terciaria incompleta	-0.2676	0.0001
Terciaria completa	-0.3667	0.0000
Edad		
Entre 26 y 30	0.1557	0.0110
Entre 31 y 40	0.0703	0.2100
Entre 41 y 45	-0.1144	0.1200
Entre 46 y 50	-0.3162	0.0001
Entre 51 y 55	-0.4183	0.0000
Mas de 55 años	-0.4914	0.0000
Año		
Mayo 1992	0.0643	0.7200
Mayo 1993	-0.3545	0.0210
Octubre 1993	-0.4972	0.0016
Mayo 1994	-0.4866	0.0018
Octubre 1994	-0.7493	0.0000
Mayo 1995	-0.6751	0.0000
Octubre 1995	-0.7997	0.0000
Mayo 1996	-0.8247	0.0000
Octubre 1996	-0.7799	0.0000
Mayo 1997	-0.6540	0.0000
Octubre 1997	-0.6289	0.0000
Mayo 1998	-0.6136	0.0000
Octubre 1998	-0.4745	0.0011
Mayo 1999	-0.5651	0.0001
Octubre 1999	-0.6178	0.0000
Mayo 2000	-0.4602	0.0012
Octubre 2000	-0.5500	0.0001
Mayo 2001	-0.9133	0.0000
Octubre 2001	-1.0657	0.0000
Mayo 2002	-0.9462	0.0000
Octubre 2002	-0.8221	0.0000
Presencia de menores	0.1883	0.0000
Busca para cubrir presup.hogar	0.2060	0.0000
Ingreso per cápita familiar	0.0003	0.0000
Observaciones		6,525

Alternativa (b)

Covariables	**Coeficientes**	**p-valor**
Hombre	0.3646	0.0000
Jefe de hogar	0.3252	0.0000
Educación		
Hasta primaria incompleta	0.1192	0.0530
Secundaria imcompleta	-0.0297	0.5400
Secundaria completa	-0.2041	0.0002
Terciaria incompleta	-0.2612	0.0001
Terciaria completa	-0.3527	0.0000
Edad		
Entre 26 y 30	0.1580	0.0096
Entre 31 y 40	0.0584	0.3000
Entre 41 y 45	-0.1439	0.0520
Entre 46 y 50	-0.3186	0.0001
Entre 51 y 55	-0.4276	0.0000
Mas de 55 años	-0.5070	0.0000
Período		
Entre 1995 y 1998	-0.2514	0.0000
Entre 1999 y 2002	-0.2747	0.0000
Presencia de menores	0.1845	0.0000
Busca para cubrir presup.hogar	0.2047	0.0000
Ingreso per cápita familiar	0.0003	0.0000
Observaciones		6,525

Grupo base en ambas especificaciones: mujeres, no jefas de hogar, menores de 26 años, con primario completo, en hogares sin menores, que no buscan para cubrir el presupuesto básico del hogar.
Además en la especificación (a), individuos correspondientes al año 1991
Además en la especificación (b), individuos correspondientes al período 1991-1994

Alternativa (c)

Covariables	**Coeficientes**	**p-valor**
Hombre	0.3754	0.0000
Jefe de hogar	0.3389	0.0000
Educación		
Hasta primaria incompleta	0.1125	0.0670
Secundaria imcompleta	-0.0280	0.5700
Secundaria completa	-0.1998	0.0003
Terciaria incompleta	-0.2679	0.0001
Terciaria completa	-0.3649	0.0000
Edad		
Entre 26 y 30	0.1455	0.0170
Entre 31 y 40	0.0576	0.3100
Entre 41 y 45	-0.1370	0.0650
Entre 46 y 50	-0.3278	0.0000
Entre 51 y 55	-0.4423	0.0000
Mas de 55 años	-0.5344	0.0000
Ciclo PIB	0.0008	0.0000
Presencia de menores	0.1811	0.0000
Busca para cubrir presup.hogar	0.1999	0.0000
Ingreso per cápita familiar	0.0003	0.0000
Observaciones		6,525

Alternativa (d)

Covariables	**Coeficientes**	**p-valor**
Hombre	0.3662	0.0000
Jefe de hogar	0.3207	0.0000
Educación		
Hasta primaria incompleta	0.1040	0.0910
Secundaria imcompleta	-0.0388	0.4300
Secundaria completa	-0.2010	0.0003
Terciaria incompleta	-0.2604	0.0001
Terciaria completa	-0.3597	0.0000
Edad		
Entre 26 y 30	0.1454	0.0170
Entre 31 y 40	0.0597	0.2900
Entre 41 y 45	-0.1244	0.0920
Entre 46 y 50	-0.3211	0.0001
Entre 51 y 55	-0.4305	0.0000
Mas de 55 años	-0.5038	0.0000
Tasa desempleo	-0.0502	0.0000
Presencia de menores	0.1896	0.0000
Busca para cubrir presup.hogar	0.2127	0.0000
Ingreso per cápita familiar	0.0003	0.0000
Observaciones		6,525

Grupo base en ambas especificaciones: mujeres, no jefas de hogar, menores de 26 años, con primario completo, en hogares sin menores, que no buscan para cubrir el presupuesto básico del hogar.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

CUADRO 4
TEST DE PROPORCIONALIDAD
GBA 1991-2002

Alternativa (a)

Covariables	rho	chisq	p-valor
Hombre	-0.0221	1.5800	0.2090
Jefe de hogar	-0.0161	0.8610	0.3540
Educación			
Hasta primaria incompleta	0.0013	0.0060	0.9380
Secundaria imcompleta	-0.0006	0.0010	0.9750
Secundaria completa	0.0463	6.9100	0.0086
Terciaria incompleta	0.0474	7.1400	0.0076
Terciaria completa	0.0428	5.8800	0.0153
Edad			
Entre 26 y 30	-0.0372	4.4600	0.0347
Entre 31 y 40	-0.0365	4.4900	0.0341
Entre 41 y 45	-0.0309	3.1400	0.0764
Entre 46 y 50	-0.0490	7.9900	0.0047
Entre 51 y 55	-0.0243	1.9400	0.1640
Mas de 55 años	-0.0439	6.4900	0.0109
Año			
Mayo 1992	-0.0315	3.2900	0.0697
Mayo 1993	-0.0149	0.7230	0.3950
Octubre 1993	-0.0155	0.7850	0.3760
Mayo 1994	-0.0244	1.9400	0.1640
Octubre 1994	-0.0186	1.1300	0.2880
Mayo 1995	-0.0187	1.1400	0.2860
Octubre 1995	-0.0089	0.2600	0.6100
Mayo 1996	-0.0207	1.4000	0.2370
Octubre 1996	-0.0115	0.4300	0.5120
Mayo 1997	-0.0175	1.0100	0.3160
Octubre 1997	-0.0200	1.3000	0.2540
Mayo 1998	-0.0326	3.4900	0.0616
Octubre 1998	-0.0408	5.4500	0.0196
Mayo 1999	-0.0228	1.7000	0.1920
Octubre 1999	-0.0248	2.0100	0.1560
Mayo 2000	-0.0355	4.1100	0.0426
Octubre 2000	-0.0232	1.7600	0.1840
Mayo 2001	-0.0506	8.3400	0.0039
Octubre 2001	-0.0201	1.3200	0.2500
Mayo 2002	-0.0011	0.0037	0.9520
Octubre 2002	-0.0191	1.1900	0.2750
Presencia de menores	-0.0075	0.1860	0.6660
Busca para cubrir presup.hogar	-0.0390	4.8000	0.0285
Ingreso per cápita familiar	-0.0528	5.7000	0.0169
GLOBAL		116.0000	0.0000

Alternativa (b)

Covariables	rho	chisq	p-valor
Hombre	-0.0264	2.2195	0.1360
Jefe de hogar	-0.0110	0.4020	0.5260
Educación			
Hasta primaria incompleta	0.0008	0.0021	0.9640
Secundaria imcompleta	-0.0012	0.0043	0.9470
Secundaria completa	0.0516	8.5307	0.0035
Terciaria incompleta	0.0493	7.6318	0.0057
Terciaria completa	0.0413	5.4512	0.0196
Edad			
Entre 26 y 30	-0.0446	6.4134	0.0113
Entre 31 y 40	-0.0400	5.3768	0.0204
Entre 41 y 45	-0.0324	3.4125	0.0647
Entre 46 y 50	-0.0516	8.8463	0.0029
Entre 51 y 55	-0.0271	2.3933	0.1220
Mas de 55 años	-0.0510	8.7425	0.0031
Período			
Entre 1995 y 1998	0.0041	0.0553	0.8140
Entre 1999 y 2002	-0.0149	0.7223	0.3950
Presencia de menores	-0.0065	0.1413	0.7070
Busca para cubrir presup.hogar	-0.0412	5.3822	0.0203
Ingreso per cápita familiar	-0.0481	4.5565	0.0328
GLOBAL		95.1364	0.0000

CUADRO 4 (cont.)
TEST DE PROPORCIONALIDAD
GBA 1991-2002

Alternativa (c)

Covariables	rho	chisq	p-valor
Hombre	-0.0286	2.5900	0.1070
Jefe de hogar	-0.0079	0.2090	0.6470
Educación			
Hasta primaria incompleta	0.0005	0.0007	0.9790
Secundaria imcompleta	0.0003	0.0002	0.9880
Secundaria completa	0.0491	7.7400	0.0054
Terciaria incompleta	0.0499	7.8300	0.0052
Terciaria completa	0.0421	5.6800	0.0171
Edad			
Entre 26 y 30	-0.0423	5.7700	0.0163
Entre 31 y 40	-0.0413	5.7500	0.0165
Entre 41 y 45	-0.0355	4.1100	0.0426
Entre 46 y 50	-0.0540	9.6400	0.0019
Entre 51 y 55	-0.0286	2.6700	0.1030
Mas de 55 años	-0.0519	9.0300	0.0027
Ciclo PIB	-0.0570	10.4000	0.0013
Presencia de menores	-0.0072	0.1710	0.6790
Busca para cubrir presup.hogar	-0.0439	6.0900	0.0136
Ingreso per cápita familiar	-0.0469	4.3700	0.0366
GLOBAL		103.0000	0.0000

Alternativa (d)

Covariables	rho	chisq	p-valor
Hombre	-0.0238	1.7914	0.1810
Jefe de hogar	-0.0123	0.5044	0.4780
Educación			
Hasta primaria incompleta	0.0016	0.0082	0.9280
Secundaria imcompleta	-0.0009	0.0027	0.9590
Secundaria completa	0.0507	8.2197	0.0041
Terciaria incompleta	0.0477	7.1346	0.0076
Terciaria completa	0.0423	5.6895	0.0171
Edad			
Entre 26 y 30	-0.0417	5.5973	0.0180
Entre 31 y 40	-0.0388	5.0575	0.0245
Entre 41 y 45	-0.0319	3.2859	0.0699
Entre 46 y 50	-0.0509	8.5739	0.0034
Entre 51 y 55	-0.0283	2.6102	0.1060
Mas de 55 años	-0.0507	8.6147	0.0033
Tasa desempleo	0.0222	1.6762	0.1950
Presencia de menores	-0.0087	0.2485	0.6180
Busca para cubrir presup.hogar	-0.0426	5.7128	0.0168
Ingreso per cápita familiar	-0.0511	5.2680	0.0217
GLOBAL		93.4181	0.0000

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

CUADRO 5
MODELOS DE REGRESION POR CUANTILES Y WEIBULL
DURACION EN EL DESEMPLEO
GBA 1991-2002

	TAUS						WEIBULL
Covariables	**0.1**	**0.2**	**0.4**	**0.5**	**0.6**	**0.8**	
Hombre	-0.3459 (**)	-0.4371 (**)	-0.5311 (**)	-0.4881 (**)	-0.5137 (**)	-0.5591 (**)	-0.4688 (**)
Jefe de hogar	-0.1623	-0.3536 (**)	-0.5319 (**)	-0.5201 (**)	-0.4617 (**)	-0.3880 (**)	-0.4113 (**)
Educación							
Hasta primaria incompleta	-0.0410	-0.1140	-0.2872 (**)	-0.1903 (*)	-0.2363 (*)	-0.1583	-0.1378 (*)
Secundaria incompleta	0.0351	0.0836	0.0072	0.1568 (**)	0.0145	0.0023	0.0373
Secundaria completa	0.3404 (**)	0.4623 (**)	0.3432 (**)	0.3632 (**)	0.2207 (**)	0.0391	0.2502 (**)
Terciaria incompleta	0.5914 (**)	0.5205 (**)	0.4195 (**)	0.4728 (**)	0.3112 (**)	0.2107	0.3635 (**)
Terciaria completa	0.8113 (**)	0.6994 (**)	0.5537 (**)	0.5043 (**)	0.3677 (*)	0.5279 (**)	0.5010 (**)
Edad							
Entre 26 y 30	-0.2173 (*)	-0.1967 (*)	-0.1903 (**)	-0.1630 (**)	-0.2816 (**)	-0.0756	-0.1801 (**)
Entre 31 y 40	-0.3267 (**)	-0.1488	-0.1539	-0.0481	-0.0545	-0.0756	-0.0424
Entre 41 y 45	-0.3267 (**)	-0.0777	0.1718	0.3659 (**)	0.3201 (**)	-0.0756	0.2180 (**)
Entre 46 y 50	-0.2002 (*)	0.1694	0.3531 (**)	0.4950 (**)	0.5685 (**)	-0.0756 (**)	0.4508 (**)
Entre 51 y 55	-0.1517	0.2199	0.7042 (**)	0.7804 (**)	0.8001 (**)	-0.0756 (**)	0.5773 (**)
Mas de 55 años	-0.1011	0.0716	0.6081 (**)	0.8894 (**)	1.0749 (**)	-0.0756 (**)	0.7225 (**)
Período							
Entre 1995 y 1998	0.1774 (*)	0.2152 (**)	0.4239 (**)	0.3732 (**)	0.4128 (**)	0.3791 (**)	0.3356 (**)
Entre 1999 y 2002	0.1193	0.1897 (**)	0.4402 (**)	0.3607 (**)	0.4630 (**)	0.5849 (**)	0.3888 (**)
Presencia de menores	-0.2580 (**)	-0.2332 (**)	-0.2730 (**)	-0.2840 (**)	-0.2470 (**)	-0.3729 (**)	-0.2486 (**)
Ingreso per capita familiar	-0.0012 (**)	-0.0010 (**)	-0.0007 (**)	-0.0006 (**)	-0.0005 (**)	-0.0005 (**)	-0.0004 (**)
Busca para cubrir presup. hogar	-0.3133 (**)	-0.4427 (**)	-0.2880 (**)	-0.3067 (**)	-0.2977 (**)	-0.1693	-0.2668 (**)
Constante	3.7951 (**)	4.4511 (**)	5.2336 (**)	5.5221 (**)	5.8961 (**)	6.6554 (**)	6.0396 (**)
Observaciones							6,525

Grupo base: mujeres, no jefas de hogar, menores de 26 años, con primario completo, en hogares sin menores, que no buscan para cubrir el presupuesto básico del hogar, del período 1991-1994

(*) Coeficiente significativo con nivel del 10%
(**) Coeficiente significativo con nivel del 5%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

CUADRO 6
DESOCUPADOS SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD DE LA ÚLTIMA OCUPACIÓN
GBA 1991-2002

Composición de los desocupados según rama de actividad del último empleo

	Total desocupados			Desocupados de 1 año o más			Desocupados de 2 año o mass		
Rama	**1991-1994**	**1995-1998**	**1999-2002**	**1991-1994**	**1995-1998**	**1999-2002**	**1991-1994**	**1995-1998**	**1999-2002**
Industria	25	20	18	27	25	19	12	26	25
Construcción	17	21	24	10	5	12	36	2	11
Comercio	19	19	19	19	24	24	12	23	21
Transporte	9	7	7	13	7	7	4	6	4
Serv. financieros	5	7	7	4	10	7	4	11	6
Educ. y salud	1	2	3	3	3	5	8	4	6
Ser. doméstico	8	11	10	8	14	12	24	12	13
Otros sectores	16	13	12	17	13	14	0	15	13
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Variación porcentual en la duración del desempleo entre el período 1991-1994 y el período 1995-1998

	Ramas de actividad del último empleo					
Percentiles	**Industria**	**Construcción**	**Comercio**	**Transporte**	**Financiero**	**Educ y salud**
1%	75%	0%	0%	-50%	0%	-77%
5%	58%	0%	50%	-14%	0%	-67%
10%	14%	-33%	67%	-50%	40%	-67%
25%	50%	-5%	100%	0%	100%	-67%
50%	33%	50%	33%	0%	13%	-33%
75%	67%	0%	67%	-14%	83%	-53%
90%	17%	-14%	0%	0%	50%	-50%
95%	100%	-25%	0%	33%	50%	0%
99%	100%	0%	50%	-58%	50%	50%
Duración promedio	61%	-3%	25%	-16%	48%	-37%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH (INDEC)

Gráfico 1

Detección de proporcionalidad basada en los residuos escalados de Schoenfeld

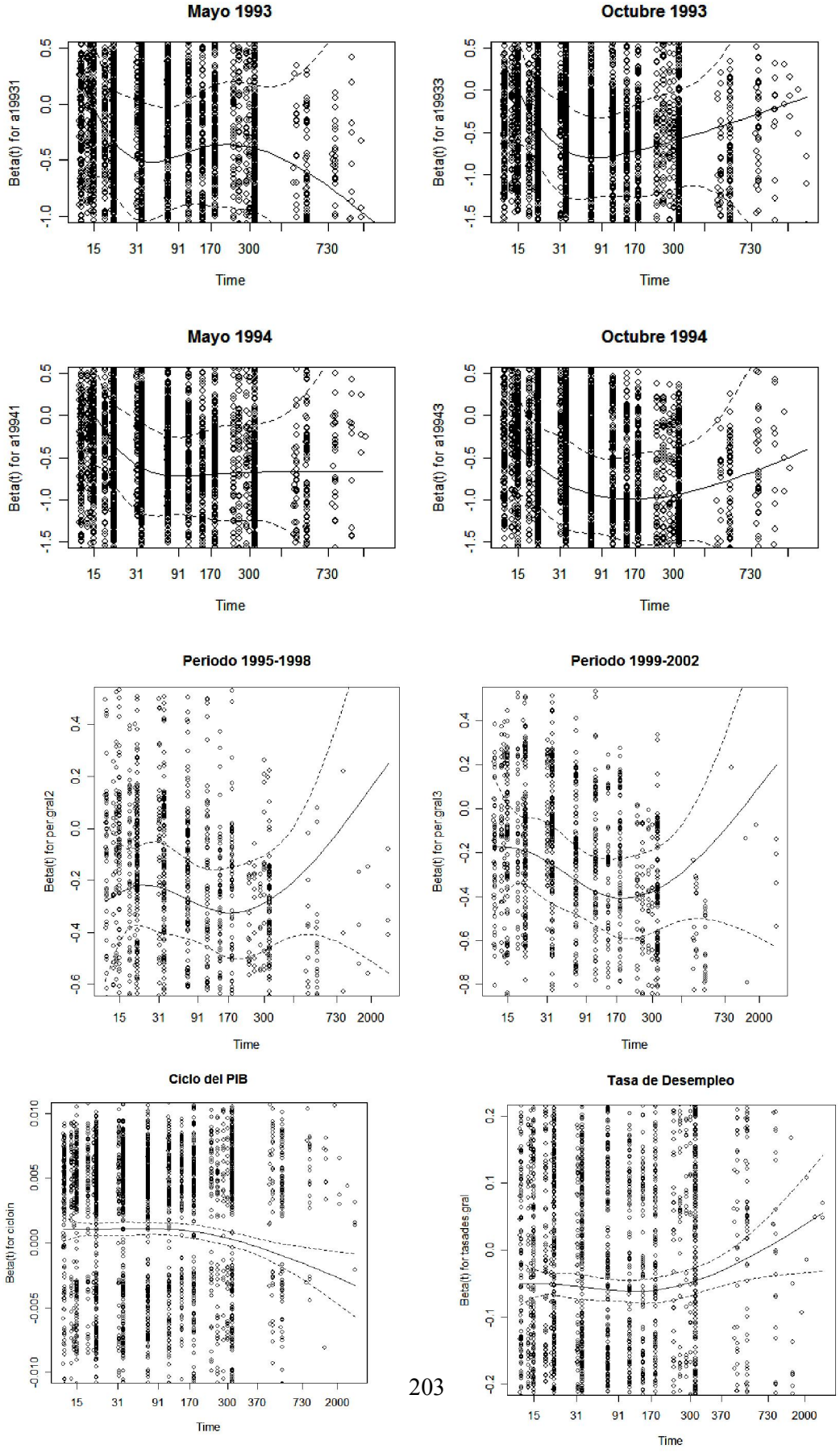


Gráfico 2
Coeficientes estimados por Regresión por Cuantiles

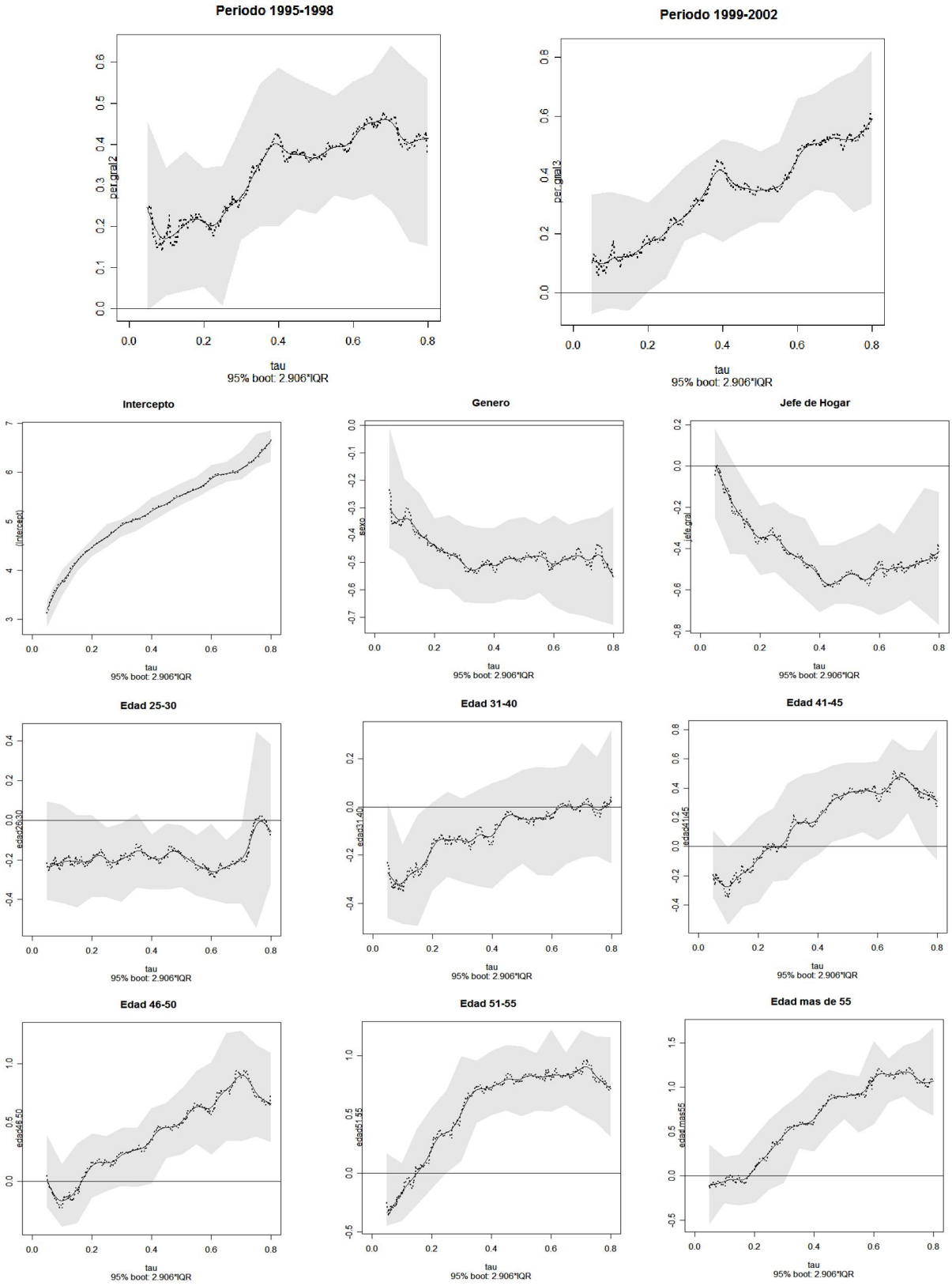


Gráfico 2 (cont.)
Coeficientes estimados por Regresión por Cuantiles

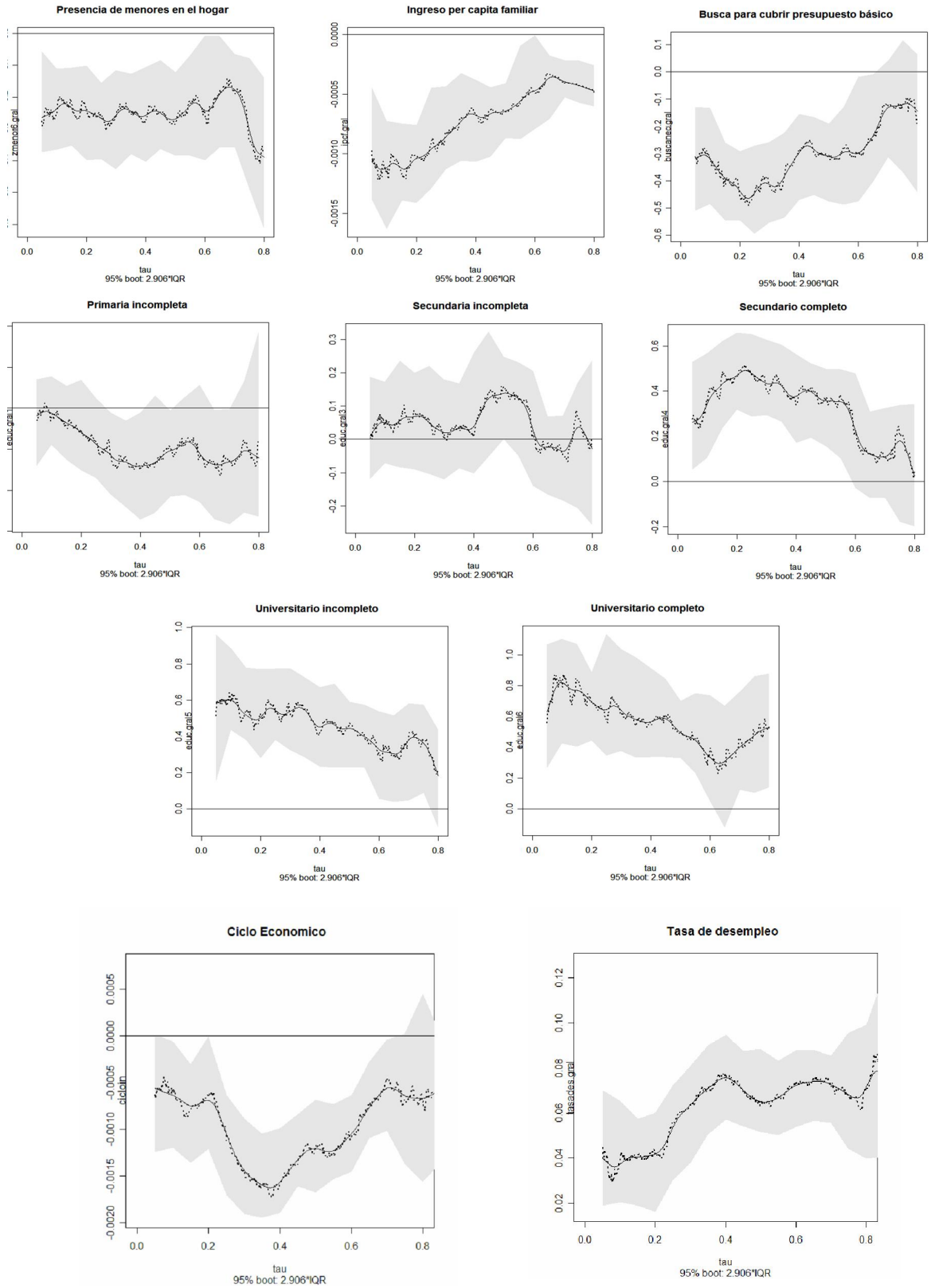
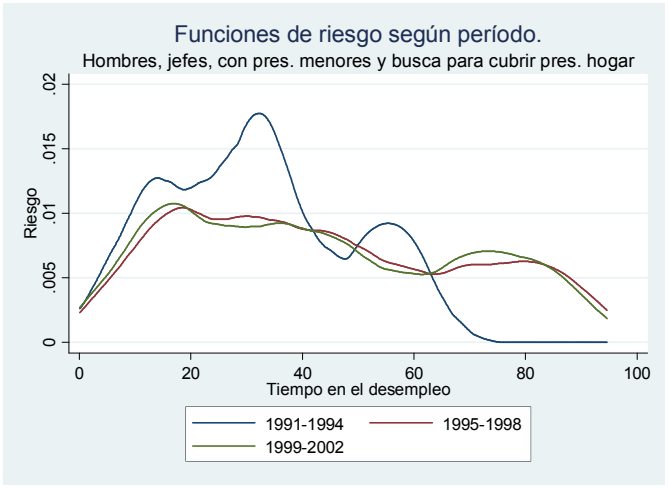
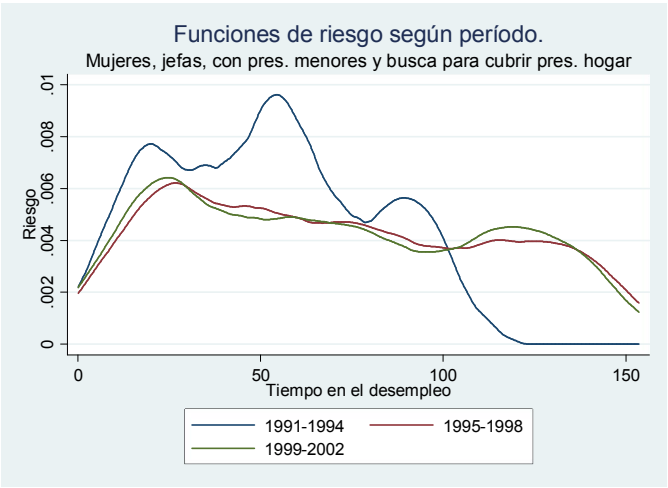
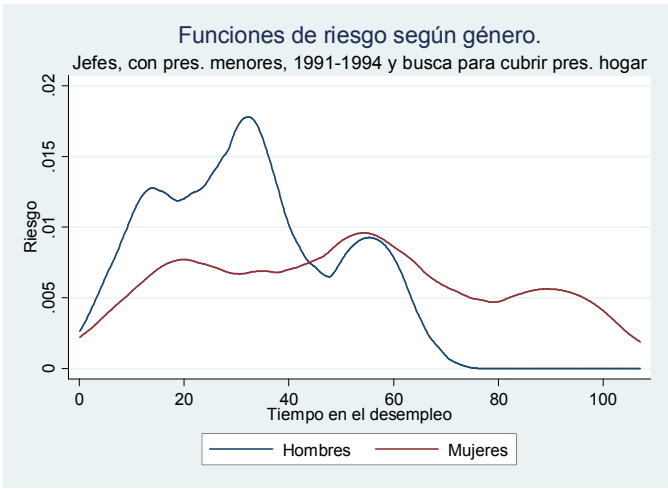
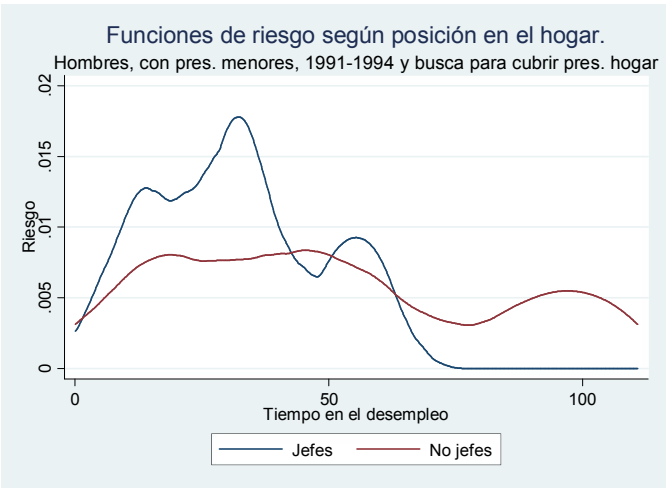


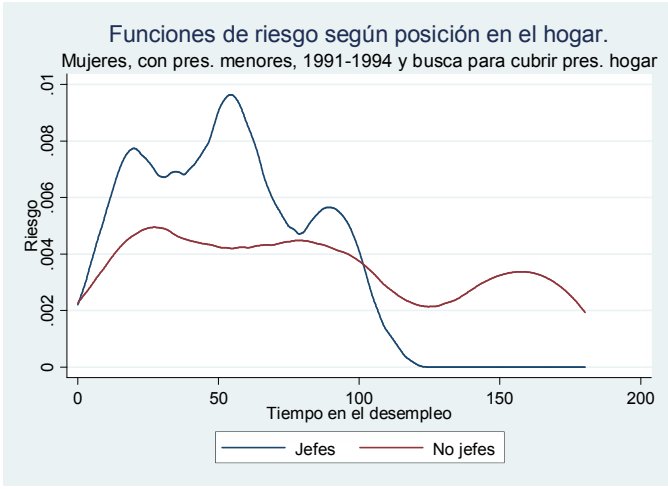
Gráfico 3
Funciones de riesgo a partir de las duraciones estimadas por regresión por cuantiles

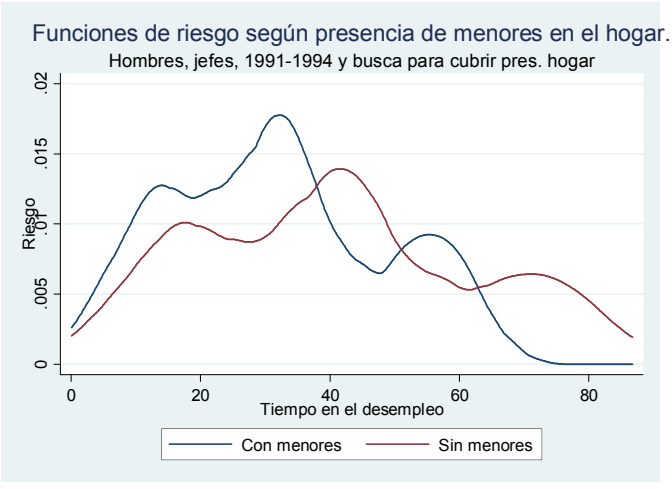












CAPÍTULO 5

DINÁMICA DE LA POBREZA.
EL ROL DEL MERCADO DE TRABAJO, LA POLÍTICA SOCIAL Y LOS FACTORES DEMOGRÁFICOS EN LA RECUPERACIÓN RECIENTE

1. INTRODUCCIÓN[1]

Como fue analizado en el Capítulo 1, en octubre de 2002 la incidencia de la pobreza alcanzó al 57,5% de las personas marcando un récord histórico para el país. Si bien en el primer semestre de ese año la pobreza experimentó un fuerte incremento como consecuencia del aumento de precios que siguió a la devaluación de la moneda nacional, ya antes del abandono de la convertibilidad, y como resultado de la caída de los ingresos nominales, de la baja generación de empleo y de la elevada desigualdad, el 38% de la población vivía en hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza, indicando una situación de elevada vulnerabilidad social sobre la cual operó el efecto del cambio de régimen macroeconómico.

A partir del segundo semestre de 2002, sin embargo, comenzó a evidenciarse cierta reversión de las tendencias en los indicadores del mercado de trabajo como consecuencia de la consolidación del proceso de crecimiento económico. En efecto, desde 2003 el empleo ha mostrado un crecimiento sostenido, proceso que estuvo acompañado de cierta recuperación salarial y mejora en la distribución de los ingresos laborales y familiares. Todos estos factores contribuyeron, a su vez, a la reducción de los niveles de pobreza e indigencia en el país.

Al mismo tiempo, a lo largo de todo este proceso se observó una fuerte heterogeneidad entre los diferentes tipos de hogares. En particular, si bien la pobreza se redujo a la mitad entre 2003 y 2006, sólo el 30% de los hogares pobres lograron salir de esta situación entre un año y el siguiente mientras que el 70% restante permaneció en este estado. Surge, por tanto, el interrogante respecto de cuáles son los factores que han permitido que algunos hogares escapen de la situación de pobreza mientras que otros no. En este sentido, interesa evaluar si las diferencias radican en las chances de experimentar algún episodio que incremente los ingresos per cápita familiares (eventos "positivos") o en las posibilidades de salir de la pobreza luego de haber experimentado alguno de ellos. A su vez, resulta importante conocer si esta última diferencia está dada por la magnitud del impacto del evento ocurrido (en términos de variación de los ingresos familiares totales) o por la distancia de los hogares respecto de la línea de la pobreza.

Similar razonamiento puede aplicarse a las entradas a la pobreza. A pesar de la reducción en las tasas de pobreza, aproximadamente un 8% de los hogares no pobres entraron en este estado entre un año y el siguiente como consecuencia de algún episodio que redujo sus ingresos per cápita familiares (eventos "adversos"). Por lo tanto, aquí también surge la necesidad de analizar este tipo de transiciones, más aún en un contexto de crecimiento

[1] Versiones previas referidas a la década de los noventa fueron realizadas en conjunto con Beccaria y fueron presentadas en el International Workshop on Poverty and Social Exclusion Dynamics, Universidad de Vigo, España, julio 2006 y en la XLI Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Salta, noviembre 2006. Se agradecen los valiosos comentarios de Juan Martín Moreno, Jorge Paz, Juan Carlos Cid y Alfredo Monza.

económico y de reducción de las tasas globales de pobreza.

Asimismo, dado los importantes desarrollos del mercado de trabajo en el marco de la recuperación económica, es válido preguntarse acerca de la naturaleza de los episodios que han experimentado los hogares diferenciando aquellos vinculados directamente con el mercado laboral, los de tipo demográfico y los relacionados con la política pública. Como ya se mencionó, luego del cambio de régimen macroeconómico el mercado de trabajo experimentó un fuerte dinamismo en la generación de empleo a la vez que la puesta en marcha del Plan Jefes y Jefas de los Hogares otorgó una transferencia monetaria para un conjunto importante de hogares pobres. Sin embargo, conjuntamente con ello, también se verificó un proceso de crecimiento de los precios. Todos estos factores, conjuntamente con otros de naturaleza demográfica que pueden haber operado en este período, pueden haber tenido un impacto importante sobre las entradas (a) y las salidas (de) la pobreza. No obstante, la relevancia de cada uno de estos episodios no es obvia como tampoco lo son los canales a través de los cuales éstos han operado.

Dado ello, este capítulo tiene tres objetivos principales:

- Primero, determinar el rol que el mercado de trabajo, las políticas de transferencia pública y los factores demográficos han tenido en las transiciones hacia y desde la pobreza. Se intenta responder, por ejemplo, a la cuestión de si en la recuperación reciente la obtención de un empleo ha sido un factor asociado a las salidas de la pobreza más importante que la mejora salarial o el aumento en las horas trabajadas. De igual manera, se busca evaluar el desempeño de la política social en términos de una efectiva mejora en las condiciones de vida de la población.

- Segundo, evaluar si las diferencias observadas entre los hogares en cuanto a la intensidad de las transiciones de la pobreza se explican mayormente por las existentes en la probabilidad de experimentar algunos de los eventos mencionados o por las observadas en la probabilidad condicional de cambiar de estado luego de ocurrido un determinado episodio. O sea, se quiere responder a la pregunta de si un hogar no sale (entra) de la pobreza porque no le sucede ningún evento positivo (negativo) o porque habiéndolo experimentado éste no impactó de manera suficiente sobre sus ingresos como para generar una transición en la pobreza.

- Tercero, determinar en qué medida la composición del hogar y las características de sus miembros afectan ambas probabilidades. Por ejemplo, evaluar si los hogares con niños tienen mayores chances de experimentar un determinado evento en relación al resto de los hogares o si entre los primeros un episodio es más efectivo en proveer los medios para salir de la pobreza que en los hogares sin presencia de menores.

El conocimiento profundo de los factores asociados a las transiciones desde y hacia la pobreza resulta relevante en el contexto actual del país en el cual –a pesar de la fuerte

reducción de la incidencia de la pobreza y la indigencia– un elevado porcentaje de hogares y de individuos aún permanece en esta situación.

Si bien existe una amplia literatura sobre la incidencia y características de la pobreza en Argentina, la mayor parte de los estudios hacen uso de información estática mientras que pocos analizan esta problemática desde un punto de vista dinámico. Sin embargo, esta perspectiva ofrece valiosos elementos para el debate de la política pública. La distinción entre las tasas de entrada y de salida, por ejemplo, permite detectar si un elevado nivel de pobreza se asocia más con altos flujos de entrada o con duraciones largas de los episodios. Si, además, este análisis se complementa con el estudio de los episodios que generan estas transiciones es posible mejorar el diseño de políticas tendientes a reducir las entradas y a elevar las salidas desde la pobreza.

Este capítulo incorpora tres dimensiones importantes: la primera tiene que ver con la vinculación directa de las transiciones del mercado de trabajo (analizadas en los capítulos previos) y de episodios de otra índole con la dinámica de la pobreza; la segunda, se refiere a la descomposición de las transiciones planteada en los objetivos; la tercera se relaciona con un tratamiento novedoso del impacto de la inflación sobre las tasas de salidas y de entradas a la pobreza.

Existen algunas diferencias en el abordaje de este capítulo respecto de los anteriores. En primer lugar, el objeto de estudio aquí son los hogares y no los individuos debido a que la situación de pobreza es un atributo del hogar. Sin embargo, para el estudio que se propone aquí se deberá vincular la multiplicidad de eventos que le suceden a los individuos con las transiciones desde y hacia la pobreza que experimentan los hogares a los cuales ellos pertenecen.

En segundo lugar, aquí no es posible aplicar la metodología de modelos de duración como se hizo en los capítulos anteriores debido a que la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) no ofrece información sobre la duración de los episodios de pobreza. En los capítulos anteriores se hizo uso de información retrospectiva respecto de la duración de un puesto de trabajo o del desempleo, información que no es posible reconstruir para el estado de pobreza. Por lo tanto, salvo para los hogares que comienzan y terminan su episodio de pobreza durante la ventana de observación, la duración se encuentra censurada (a la izquierda cuando el hogar ya es pobre en la primera observación y a la derecha cuando el hogar continúa siéndolo en la última). Ello ocurre en un conjunto importante de hogares lo cual impide utilizar este tipo de metodología y obtener resultados robustos.

Por último, en este capítulo el análisis corresponde al período 2003-2006 y no a la década de los noventa como en los capítulos previos. Esta decisión se basa, por un lado, en el hecho de que resulta de interés analizar en detalle lo sucedido con la dinámica de la pobreza en un período de fuerte crecimiento económico; por otro, en que no existen en el país estudios con esta perspectiva para los años aquí considerados.

El capítulo continúa con una revisión de la literatura sobre dinámica de la pobreza en Argentina y en otros países. La sección 3 analiza algunos aspectos relacionados con la evolución de la pobreza desde la convertibilidad hasta la actualidad enfatizando las heterogeneidades entre distintos tipos los hogares. La sección 4 especifica la fuente de información y la construcción de la base de datos. La sección 5 presenta el enfoque y la metodología de estimación mientras que la sección 6 analiza los resultados obtenidos. Finalmente, la sección 7 contiene las conclusiones.

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

Existe en la actualidad una vasta literatura sobre dinámica de la pobreza. Los estudios para Estados Unidos comenzaron, mayoritariamente, durante la década de los ochenta; entre ellos se encuentran los trabajos de Allison (1982), Duncan (1984) y Bane y Ellwood (1986). Los estudios para Europa surgieron posteriormente entre los cuales se destaca el trabajo pionero de Duncan *et al.* (1993) quienes comparan la duración de la pobreza en diferentes países de aquel continente. Otros estudios para estos países son Jarvis y Jenkins (1996), Cantó (2003), Antolín *et al.* (1999), Jenkins y Rigg (2001), Devicienti (2001), Aassve *et al.* (2005), Biewen (2006) y Cantó *et al.* (2007). El comienzo de estos análisis ha estado condicionado, al menos en parte, a la disponibilidad de datos longitudinales que permitieran llevar a cabo este tipo de estudios dinámicos.[2]

Este amplio conjunto de estudios ha estado focalizado en diferentes aspectos que hacen a la dinámica de la pobreza como, por ejemplo, la persistencia en este estado, la existencia de trampas de pobreza o la diferenciación entre pobreza crónica y transitoria. Asimismo, en otros estudios se han intentado identificar los factores asociados al proceso por el cual un hogar se vuelve pobre, sale de la pobreza o permanece por un largo período en esta situación.

Desde el punto de vista metodológico, diferentes enfoques y herramientas econométricas han sido utilizados. En términos generales, es posible identificar, por un lado, aquellos que se basan en el análisis de la dinámica de los ingresos para luego obtener las transiciones entre el estado de pobreza y de no pobreza; por otro lado, los que analizan directamente estas transiciones. Entre estos últimos, a su vez, algunos estudios aplican matrices de transición de Markov; otros, modelos de duración que toman en cuenta un único episodio de pobreza, modelos de supervivencia con episodios múltiples y modelos que incorporan toda la historia previa de pobreza para analizar las transiciones futuras. A su vez, a diferencia de este gran conjunto de estudios que estiman formas reducidas de los modelos, otros se han basado en formas estructurales para estimar estas dinámicas.

[2] En el caso de Estados Unidos la fuente de información utilizada ha sido el Panel Survey of Income Dynamics (PSID) mientras que en el caso europeo los estudios han estados basados en diferentes encuestas nacionales (British Household Panel Survey para Reino Unido, Encuesta Continua de Presupuestos Familiares para España o German Socioeconomic Panel para Alemania, por ejemplo) pero también en el European Community Household Panel (ECHP) que contiene información dinámica comparable sobre los países de la Comunidad Europea.

Dentro del primer conjunto se encuentra el trabajo pionero de Lillard y Willis (1978) en el cual se utiliza un modelo de componentes de la varianza para capturar la movilidad de los ingresos individuales en Estados Unidos a partir del cual es posible predecir el porcentaje de población que es pobre según diferentes duraciones en este estado. Stevens (1999) y Devicienti (2001) también emplearon este método para el estudio de la pobreza en Estados Unidos y Reino Unido, respectivamente. Sosa Escudero *et al.* (2006) utilizan una especificación lineal similar para el estudio de la persistencia y variabilidad de los ingresos rurales en El Salvador. Una contribución metodológica de este trabajo es que muestra que esta especificación es un caso particular de los modelos de panel dinámicos más generales.[3]

Asimismo, en línea con los estudios que parten del análisis de la dinámica de ingresos, Jalan y Ravallion (2001) estiman la persistencia de la pobreza en el sector rural de China. Si bien encuentran evidencia sugiriendo la existencia de no linealidades en la dinámica de ingresos y gastos, no obtienen resultados que avalen la hipótesis de trampas de pobreza. Por su parte, Muller (2002) analiza la presencia y características de estos factores en Rwanda utilizando regresión por cuantiles con datos censurados para la descomposición entre la pobreza crónica y transitoria. El autor propone este método alternativo a los modelos Tobit y Probit de modo de relajar el supuesto de normalidad y homocedasticidad impuesto en estas especificaciones.

Otros estudios focalizan sobre la existencia de trampas de pobreza. En esta línea, Lokshin y Ravallion (2004) analizan la dinámica de los ingresos en Rusia y Hungría proponiendo una forma de identificar la presencia de aquel fenómeno. Los autores analizan el ajuste de una función polinómica para evaluar la relación entre ingresos pasados y presentes con la existencia de un límite de ingreso debajo del cual los hogares quedan atrapados en esta situación. Un resultado importante es que si bien identifican la presencia de dinámicas de ingresos no lineales en ambos países, tampoco encuentran evidencias que demuestren la existencia de trampas de pobreza.

Fields *et al.* (2005) estudian los cambios en los ingresos individuales en Argentina, México y Venezuela durante episodios de crecimiento y de recesión económica encontrando escasa evidencia de "movilidad divergente" (que haría que, por ejemplo, en un ciclo contractivo se redujeran en mayor magnitud los ingresos más bajos) por lo que ello estaría evidenciando la inexistencia de trampas de pobreza. A un resultado inverso llegan Rodríguez-Meza y González-Vega (2004) en su estudio sobre ingresos rurales de El Salvador donde, adoptando una estrategia de estimación similar a la de Lokshin y Ravallion (2004), encuentran evidencia de dinámicas no lineales de ingreso y de trampas de pobreza. En particular, mientras que los hogares de mayores ingresos logran recuperarse

[3] Freije y Souza (2002) también aplican la metodología de Lillard y Willis (1978) pero para analizar la movilidad de ingresos en Venezuela encontrando que para un determinado año la mayor parte de la variación de éstos se explica por los shocks transitorios, más que por las características observables del hogar. Este hallazgo resulta contrario al obtenido en algunos estudios para los países desarrollados.

rápidamente luego de un shock negativo sobre sus ingresos, a los hogares pobres tal proceso les demanda mucho más tiempo. Sin embargo, como marcan Sosa Escudero *et al.* (2006), estos resultados pueden no ser robustos debido a que los test para detectar la presencia de no linealidades pueden fallar en paneles cortos.

Volviendo a los modelos de componentes de la varianza, éstos tienen la ventaja de permitir la descomposición de los cambios en el ingreso en un componente permanente y uno transitorio lo cual resulta valioso para predecir situaciones de pobreza estructural. Asimismo, al analizar directamente el ingreso sin utilizar la clasificación de pobre - no pobre se aprovecha toda la información disponible lo que permite conocer si los individuos transitan alrededor de una línea de pobreza o si se alejan lo suficiente de ella como para esperar que los cambios sean más permanentes. Sin embargo, una desventaja es que aquí se asume la misma dinámica de ingreso para todos los hogares, pobres y no pobres, supuesto que probablemente resulte inadecuado. Por otro lado, en estos modelos no es posible considerar explícitamente los episodios demográficos y de ingresos que les suceden a los individuos y hogares. Al respecto, como menciona Jenkins (1999), estos modelos se ajustan mejor al estudio de la dinámica de ingresos individuales de grupos homogéneos con lo cual no resultan completamente apropiados para el estudio de la pobreza la que se determina a nivel de hogar. Stevens (1999) y Devicienti (2001) concluyen que los modelos de componentes de la varianza arrojan un menor ajuste a los patrones de pobreza en Estados Unidos y Reino Unido, respectivamente, que los modelos de duración.

Un segundo enfoque lo constituyen los modelos de Markov con el trabajo pionero de Cappellari y Jenkins (2002) quienes proponen una extensión de las matrices de Markov de primer orden para el análisis de las transiciones entre situaciones de bajos ingresos en Reino Unido. Lo que resulta de particular interés en este estudio es que se propone una manera de modelar, conjuntamente con las transiciones de pobreza, el estado de pobreza inicial y el posible *attrition* (o desgranamiento de la muestra) de modo de tener en cuenta la posibilidad de que los individuos no están distribuidos aleatoriamente en la pobreza en la primera observación y que el desgranamiento implique que los individuos observados en la segunda entrevista tampoco representen una muestra aleatoria de la muestra original.

Para ello plantean un modelo probit trivariado en donde se estima simultáneamente la probabilidad de ser pobre en el momento inicial (ecuación de estado de pobreza), la probabilidad de transitar fuera de la pobreza (ecuación de transición) y la de permanecer en el panel (ecuación de retención). En este sentido, este trabajo ofrece una metodología de corrección conjunta de ambos sesgos (endogeneidad de las condiciones iniciales y desgranamiento) que no estaba presente en los modelos de estructura de covarianza ni en los modelos de duración aplicados a la dinámica de la pobreza realizados hasta ese momento. Stewart y Swaffield (1999) también habían utilizado modelos de Markov de primer orden para estudiar las transiciones desde y hacia situaciones de bajos salarios para lo cual partían de un modelo probit bivariado donde se controlaba por endogeneidad en las condiciones iniciales. A su vez, Cappellari (2001) había utilizado la corrección por selección endógena y por *attrition* para el estudio de movilidad de ingresos para Italia.

Posteriormente, Cantó *et al.* (2002) aplicaron un probit bivariado para tener en cuenta el sesgo por desgranamiento para el estudio de la pobreza infantil en España.

Estos modelos poseen la ventaja de permitir no linealidades al distinguir entre pobres y no pobres. Sin embargo, estos trabajos no han tenido en cuenta la duración en el estado de pobreza o fuera de ella. Adicionalmente, este tipo de especificaciones pueden enfrentar problemas de identificación como consecuencia de la dificultad para encontrar instrumentos adecuados. Por ejemplo, para modelar las condiciones iniciales, un instrumento válido debería ser una variable que afecta la probabilidad de ser pobre en un determinado momento *t* pero que no influye en la probabilidad de salir de la pobreza entre *t* y *t+1*. Para modelar el *desgranamiento*, la variable debería afectar la probabilidad de retención en la muestra entre *t* y *t+1* pero no la probabilidad de transición entre pobreza y no pobreza.

Dada la dificultad para obtener, a partir de las variables medidas en las encuestas, instrumentos válidos que permitan aplicar modelos bivariados o trivariados, se han propuesto otros métodos para tener en cuenta el sesgo por *attrition* basados en la reponderación de las observaciones muestrales. Uno de ellos se basa en la estimación de un modelo probit a partir del cual se estima la probabilidad de permanecer en el panel en dos observaciones consecutivas teniendo en cuenta las características del hogar y los atributos de su jefe (Cantó *et al.,* 2002 y 2007; Beccaria y Maurizio, 2006).[4]

Un tercer tipo de modelo aparece con el trabajo de Bane y Ellwood (1986) en donde se hace uso de modelos de duración a partir de los cuales se realiza la estimación de la probabilidad condicional de salir/entrar a la pobreza. En este trabajo se analizan episodios únicos de pobreza por lo cual no se toma en cuenta el fenómeno de reincidencia en este estado. Sin embargo, quizá lo más relevante aquí sea que este estudio fue pionero en la incorporación explícita de eventos del mercado de trabajo y demográficos en el estudio de la dinámica de la pobreza. Otros estudios han seguido esta línea de análisis. Jenkins y Schulter (2001) compararon la situación de pobreza infantil en Reino Unido y en Alemania incorporando estos eventos en un modelo probit. Para ello se parte de la definición de un conjunto de eventos y se avanza en la descomposición de la probabilidad de salir de la pobreza en dos factores: la probabilidad de que suceda un determinado episodio del tipo arriba mencionado y la probabilidad de que el hogar salga de la pobreza, dado que sucedió ese evento. Cantó *et al*. (2007) aplican esta metodología al estudio de la pobreza infantil en España. Algunos otros estudios que focalizan en la importancia de eventos de distinta naturaleza en las transiciones de la pobreza son Ruggles y Williams (1987), Duncan 1984, Duncan y Rodgers (1988), McKernan y Ratcliffe (2002) y Ballantyne *et al.* (2004).

Los modelos de duración tienen la ventaja de tomar en cuenta no sólo la influencia que las características de los hogares y de sus miembros tienen sobre las transiciones sino,

[4] Los nuevos ponderadores son estimados ajustando los pesos originales por la inversa de la probabilidad predicha de permanecer en la muestra. La suma de los nuevos ponderadores es ajustada para que coincida con el número total de hogares de la primera observación.

también, la duración acumulada en la pobreza. Por ejemplo, Fouarge y Layte (2005) estiman la probabilidad de salir de este estado analizando un sólo episodio de pobreza a partir de la especificación paramétrica de Weibull donde se incorpora la corrección de la heterogeneidad no observada a través de la inclusión de un término de error con distribución gaussiana.

Todos estos trabajos modelaron episodios únicos de pobreza por lo cual no es posible identificar los patrones de reincidencia en este estado. Es por ello que otro conjunto de estudios más recientes han avanzado en nuevas metodologías que permiten tomar en cuenta los múltiples episodios de pobreza que experimentan los hogares. Stevens (1999) incorpora esta posibilidad en el estudio de la persistencia de la pobreza en Estados Unidos. Los resultados indican un mejor ajuste de estos modelos en relación a aquellos que sólo consideran episodios únicos de pobreza para estimar fenómenos de persistencia. A similares resultados llegan Jenkins y Rigg (2001), Devicienti (2001)[5] y Fertig y Tamm (2007)[6] para el Reino Unido y Biewen (2004, 2006) para Alemania.[7] En particular, todos estos trabajos estiman la función de riesgo considerando eventos múltiples y controlando por heterogeneidad no observada.[8]

Biewen (2006) estudia la extensión y composición de la pobreza crónica en Alemania y aplica la metodología de modelos de duración para estimar la probabilidad de salida y de re-entrada teniendo en cuenta la influencia de episodios de pobreza previos, además de la duración del episodio corriente y de las características observables e inobservables de los hogares y de sus miembros. Se concluye que aproximadamente 30% de la pobreza puede ser considerada crónica donde los individuos que la componen experimentaron cinco o más episodios de pobreza a lo largo de diez años. La situación laboral del jefe del hogar y el número de otros perceptores de ingresos laborales son las dos dimensiones más fuertemente correlacionadas con la pobreza de larga duración. Sin embargo, lo que se destaca aquí es que la pobreza crónica no está afectada sólo por el desempleo de larga duración sino también por el retiro del mercado de trabajo (determinado, a su vez, por la edad de retiro o por ser la respuesta luego de un largo período de desocupación). Los individuos que viven en hogares cuyos ingresos derivan de pensiones constituyen una

[5] Aquí, además, se toma en cuenta el problema de endogeneidad de las condiciones iniciales ajustando la contribución a la función de riesgo que hacen los individuos que ya son pobres en la primera observación. Sin embargo, se reconoce la dificultad computacional de este tipo de ajuste en paneles cortos.

[6] Se sigue aquí una metodología similar a la de Devicenti (2001) tomando en cuenta la corrección del error estándar propuesta por Biewen (2006).

[7] En el trabajo de 2003 se incluye, además, una manera de calcular correctamente el error estándar teniendo en cuenta la correlación existente entre individuos de un mismo hogar en las estimaciones de las funciones de riesgo. Para ello se construyen clusters de observaciones a nivel de hogar.

[8] En estos casos, al igual que lo que sucede con la aplicación de modelos de duración en los estudios de empleo o desempleo, resulta importante diferenciar la dependencia genuina al estado inicial de la heterogeneidad no observable con el objetivo de determinar la fuente de persistencia. El primer caso indica que a medida que transcurre el tiempo en la pobreza la probabilidad de salir de ella disminuye. El segundo, que a medida que avanzamos en la distribución de la duración nos encontramos con individuos/hogares heterogéneos en relación a las características que reducen su probabilidad de salir de la pobreza. Poggi (2003), entre otros, encuentra la presencia de dependencia genuina al estado en España, controlando por heterogeneidad observada e inobservable.

porción significativa de la pobreza crónica debido a que cuando éstos caen en este estado no tienen probabilidades de cambiar su situación. A su vez, una comparación con los resultados para Gran Bretaña y Estados Unidos sugieren que la pobreza es menos persistente en Alemania.

Sin embargo, estos estudios sólo han tenido en cuenta las salidas y las re-entradas a la pobreza sin tomar en consideración el número de episodios previos acumulados en este estado. Al mismo tiempo, las covariables se han mantenido constantes a la largo de un determinado episodio de pobreza lo cual no permite, por ejemplo, incorporar como variables explicativas los eventos del mercado de trabajo o de otra naturaleza que le pueden suceder a un individuo, en línea con el trabajo de Bane y Elwood (1986). Para tener en cuenta estos factores, otros estudios han analizado el fenómeno de recurrencia en la pobreza estimando el efecto que episodios previos de pobreza, y su duración, tienen sobre la probabilidad de experimentar un nuevo episodio en el futuro.

Para ello se ha seguido, en general, la metodología empleada en los estudios de reincidencia en el desempleo. Este es el caso de Cantó y Arranz (2007) quienes llevan a cabo un análisis de la influencia que la historia completa de pobreza tiene sobre las tasas de salida y de re-entrada. Para ello aplican un modelo de duración para tiempo discreto donde se controla por heterogeneidad no observada y se permite que las variables explicativas cambien su valor en el tiempo. Los autores estiman la función de riesgo base y el efecto de la heterogeneidad observable por separado para cada episodio de pobreza ordenándolos a éstos según su aparición y permitiendo que las tasas de salida, entrada y re-entrada varíen no sólo con las características personales y familiares y con la duración de ese episodio sino, también, con la cantidad de episodios previos, con su duración y con el tiempo transcurrido entre cada uno de ellos.

Todos estos estudios parten de modelos en su forma reducida para estimar directa o indirectamente las transiciones de pobreza. Sin embargo, otros se han basado en modelos estructurales para analizar estas dinámicas. Ejemplos de este enfoque son Burgess y Propper (1998), Burgess *et al.* (2002) y Aassve *et al.* (2004 y 2005). En estos estudios las transiciones de la pobreza son modeladas como el resultado de los cambios en las variables económicas y demográficas del hogar. O sea, aquí se intenta modelar las decisiones de comportamiento subyacentes en la dinámica de la pobreza focalizando en las asociadas al mercado de trabajo (donde se modela la decisión de trabajar y se plantea una ecuación de ingresos), de fertilidad y separación o unión familiar, enfatizando las interrelaciones entre todas estas dimensiones. Para ello se estiman de manera simultánea diferentes ecuaciones permitiendo que éstas estén correlacionadas entre sí. Todos estos estudios enfatizan la importancia de modelar simultáneamente los procesos demográficos y del empleo que subyacen a los resultados en términos de pobreza.

Por ejemplo, Aassve *et al.* (2004) modelan las decisiones de empleo, unión familiar y fertilidad y de allí derivan la situación de pobreza como función de aquellas variables. Sin embargo, no se modelan los posibles efectos de decisiones pasadas o del ingreso pasado

sobre los ingresos futuros a partir de lo cual podría identificarse cierta dependencia (directa o indirecta) al estado inicial. En este aspecto avanza Biewen (2004) el cual incorpora el efecto de la situación de pobreza sobre el empleo y la composición del hogar futuros concluyendo que éstos son importantes en la dinámica de la pobreza. Asimismo, estos trabajos sugieren que los procesos del mercado de trabajo suelen ser los más importantes en las transiciones de la pobreza, tanto por los efectos directos como por los indirectos a través de los cambios que producen en la decisión de fertilidad y de unión familiar.

Quizá el inconveniente más importante de este tipo de modelos sea la complejidad de los caracteriza que se traduce en un conjunto importante de ecuaciones y parámetros que son necesarios estimar para lo cual debe recurrirse a supuestos que no siempre se verifican en la realidad.

Los estudios sobre dinámica de la pobreza en Argentina son relativamente recientes y hacen uso de alguna de las estrategias de estimación recién mencionadas. Paz (2005) aplica el Modelo Proporcional de Cox a los datos de panel de cuatro observaciones que surge de la EPH. Aquí se distinguen tres tipos de variables: aquellas que refuerzan la situación de pobreza induciendo las entradas a este estado y evitando las salidas, aquellas que afectan sólo a uno de estos dos tipos de transiciones y las que impactan en la misma dirección, tanto sobre las entradas como sobre las salidas. La educación del jefe es un ejemplo del primer tipo (en el sentido que el mayor grado de escolarización permite salir más rápido de la pobreza y evita entrar en ella). La pertenencia a determinadas cohortes es un ejemplo del segundo grupo donde en los últimos años de la década de los noventa se observa una reducción de la probabilidad de salir de la pobreza (mayor duración de estos episodios) sin verse afectadas las tasas de entrada. Finalmente, la cantidad de perceptores de ingresos en relación al total de adultos equivalentes en el hogar presenta signo negativo, tanto en la ecuación de entradas como de salida, siendo un ejemplo del tercer tipo de variables.

Cruces y Wodon (2003) aplican una metodología similar a la de Jalan y Ravallion (2001) para diferenciar pobreza crónica de transitoria utilizando los datos de panel correspondientes al Gran Buenos Aires para el período 1995-2002. Concluyen que el incremento en la incidencia de la pobreza estuvo asociado fundamentalmente al aumento de la pobreza crónica mientras que la transitoria aumentó en menor proporción. En cuanto a las características individuales, se observa que los hogares con jefes menores de 19 años sufren mayores niveles de pobreza transitoria y menores de pobreza crónica. Asimismo, los hogares cuyo jefe es trabajador cuentapropista también experimentan una mayor incidencia de la pobreza transitoria.

Casanova (2006) utiliza, al igual que Paz (2005), un modelo de riesgo proporcional de Cox para el estudio dinámico de la pobreza en el período 1998-2002. Aquí se definen como pobres crónicos a los individuos que han estado durante cuatro ondas consecutivas en situación de pobreza. Se encuentra que la edad del jefe de hogar y la cantidad de perceptores de ingresos son factores que contribuyen a aumentar la probabilidad de salida y a disminuir la probabilidad de entrada a la pobreza. Un mayor número de adultos

equivalentes tiene el efecto inverso. Asimismo, el bajo nivel educativo del jefe o la jefatura femenina aumentan la probabilidad de que un hogar se vuelva pobre estructural. También se evidencian diferencias regionales importantes donde aquellas regiones con mayor incidencia de la pobreza también exhiben mayor persistencia.

Carballo y Bongiorno (2006) también utilizan los paneles de la EPH para el total de aglomerados urbanos durante el período 1995-2003 para aplicar la descomposición propuesta por Jalan y Ravallion (1998). De manera similar a Cruces y Wodon (2003), se concluye que la pobreza ha aumentado debido especialmente al incremento en el componente crónico. Asimismo, se observa que la pobreza transitoria se asocia en mayor medida a la situación laboral del jefe mientras que la crónica lo hace con las características estructurales del hogar.

Finalmente, siguiendo un enfoque diferente, Beccaria y Maurizio (2006) analizan las transiciones de pobreza asociadas a diferentes eventos laborales y de otra naturaleza durante la década de los noventa. Los resultados indican que los eventos del mercado de trabajo son los que más se asocian a las entradas y a las salidas mientras que los eventos de carácter demográfico tienen escasa relevancia en estas transiciones.

El trabajo que se lleva a cabo en este capítulo profundiza esta línea de análisis avanzando en la identificación de los factores que le suceden a los hogares cuando comienza o finaliza un episodio de pobreza en el período reciente luego de la salida del régimen de convertibilidad.

3. FUENTE DE INFORMACIÓN

Al igual que en los capítulos anteriores, la información utilizada corresponde a la EPH pero con una cobertura temporal diferente dado que aquí se hará uso de los microdatos correspondientes a los 28 aglomerados urbanos para el período 2003-2006. Como la EPH puntual, el operativo continuo tiene un esquema de rotación a partir del cual es posible construir paneles y comparar la situación de un individuo/hogar en un relevamiento u "onda", con la de la misma persona/hogar en otra onda. En el caso que nos interesa, para un hogar que es pobre en t es posible conocer si permaneció en esa situación o si logró escapar de ella en $t+1$. En esta segunda situación, es posible identificar las variables económicas y demográficas que se modificaron y que pueden haber estado asociadas a dicha transición.

Si bien en el operativo continuo se cuenta con microdatos con frecuencia trimestral, la identificación de la situación de pobreza sólo está disponible en las bases semestrales por lo que el análisis estará basado en dicha información. Bajo el nuevo esquema de rotación,[9]

[9] Los hogares permanecen en la muestra dos trimestres consecutivos, descansan dos y vuelven a aparecer en los dos siguientes, o sea un año después.

un 50% de la muestra de un determinado semestre se mantiene en igual período del año siguiente. Aquí se hará uso de estos paneles por lo que se analizarán transiciones entre las que media un año desde el segundo semestre de 2003 hasta el correspondiente a 2006. De modo de contar con suficiente cantidad de observaciones se construyó un pool de paneles anuales para el período completo con un total de cinco cohortes, las cuales se detallan a continuación. El número total de hogares muestrales incluidos en el pool final es de 24.466.

		ONDA						
COHORTE		2 S 2003	1 S 2004	2 S 2004	1 S 2005	2 S 2005	1 S 2006	2 S 2006
1	II S 03-II S 04	1		1				
2	I S 04-I S 05		2		2			
3	II S 04-II S 05			3		3		
4	I S 05-I S 06				4		4	
5	II S 05-II S 06					5		5

Como fue mencionado en los anteriores capítulos, algunas limitaciones de la información utilizada pueden surgir aquí. Por un lado, el fenómeno de *attrition* que puede introducir sesgos en la muestra debido a que dicha pérdida de información puede no ser aleatoria. En este trabajo no se ha investigado el tipo de sesgo asociado a este fenómeno debido a que no se obtuvo la información necesaria para diferenciar la pérdida de datos debida al esquema de rotación de la ocasionada por el desgranamiento de la muestra; tampoco se contaba con variables que pudieran ser utilizada como instrumentos válidos en regresiones bivariadas o trivariadas.[10]

Sin embargo, para tener una dimensión de la magnitud potencial de este fenómeno, en el Cuadro 1 se presenta para cada relevamiento de la EPH en el período considerado el número de hogares de la muestra original, el número de esos hogares con ingresos válidos, el que resulta de la construcción de los paneles (detallado por cohorte) y el que finalmente queda en el panel final luego de todos los controles de consistencia de los datos.[11] Allí se observa, en primer lugar, que del total de hogares encuestados, entre un 14% y 23% (decreciente a lo largo del período) no tienen ingresos familiares válidos por lo cual no es posible determinar su situación de pobreza.[12] Luego, de ese total, se pierde aproximadamente un 60% de los hogares debido a la construcción de los paneles. Según el esquema de rotación, dicha reducción debiera ser del 50% por lo que la diferencia entre ambos valores se explica por el desgranamiento de la muestra. Finalmente, luego de todos los controles de consistencia de los datos, la muestra a utilizar en cada cohorte representa alrededor del 23% de la muestra original de hogares con ingresos válidos.

[10] Beccaria y Maurizio (2006) estimaron el efecto del desgranamiento sobre la dinámica de la pobreza en Argentina en la década de los noventa encontrando que el mismo no resultaba ser muy relevante por lo que los resultados obtenidos no se modificaron sustancialmente al tener en cuenta este fenómeno.

[11] Un primer control fue que los hogares tuvieran ingresos válidos en las dos observaciones. Con respecto a los ingresos laborales se controló que los ocupados declararan horas trabajadas lo cual permitía calcular el ingreso horario. Finalmente, se eliminaron los casos en los que existían inconsistencias entre las dos observaciones en cuanto al género y a la edad de los individuos.

[12] Estos hogares no son tenidos en cuenta en el cómputo oficial de tasas de pobreza e indigencia.

Dada esta pérdida de datos por diferentes motivos, en el Cuadro 2 se detallan las características de los hogares con ingresos familiares válidos incluidos en las encuestas originales (sección cruzada) mientras que en el Cuadro 3 se hace lo propio con los hogares de la muestra final (pool de paneles). En ambos casos se presenta información correspondiente al segundo semestre de 2003 y de 2006 y al promedio del período. De la comparación de ambos conjuntos de hogares no se evidencian diferencias significativas en ninguna de las dimensiones consideradas. En particular, la incidencia de la pobreza promedio del período es similar en ambas muestras. Por lo tanto, el uso de la información dinámica parece arrojar resultados consistentes con la evolución de la pobreza medida de manera estática y con su composición por lo que no se espera que la pérdida de datos introduzca sesgos importantes en los resultados.

Otro aspecto a considerar es que la cantidad de cambios que se miden al comparar dos ondas entre las cuales media un año puede estar subestimada debido a que en este intervalo de tiempo los hogares pudieron realizar dos o más movimientos de carácter simétrico –por ejemplo, desde la pobreza a la no pobreza y viceversa–, sin que ellos puedan ser captados. Sin embargo, dado que un porcentaje importante de hogares permanece largos períodos de tiempo fuera o dentro de la pobreza, esta subcaptación de transiciones tampoco parece ser muy importante.

Adicionalmente, como ya fue mencionado, puede existir un problema de endogeneidad de la situación inicial de pobreza/no pobreza que tampoco ha podido ser modelada debido a la falta de instrumentos válidos. Puede aparecer también un sesgo longitudinal dado que, por el tipo de información que se utiliza, sólo es posible estudiar a los hogares que son pobres en un momento dado del tiempo y ello puede sesgar los resultados debido a que es más probable encontrar episodios largos que episodios cortos los que pueden tener características diferentes.

Por último, errores de medición de los ingresos familiares pueden sobreestimar las transiciones entre pobreza y no pobreza. Para tener en cuenta este factor y otros (como será comentado más adelante) se incluye una sección con el análisis de sensibilidad de los resultados ante cambios en el valor de la línea de la pobreza.

4. EVIDENCIAS INICIALES SOBRE LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y LA HETEROGENEIDAD ENTRE LOS HOGARES

Como ya fue analizado en el Capítulo 1, luego de experimentar un valor máximo en octubre de 2002 la pobreza ha venido disminuyendo sistemáticamente desde esa fecha hasta la actualidad. Entre el primer semestre de 2003 y el segundo de 2006 la incidencia entre los individuos se redujo a la mitad (de 54% al 26,9%) mientras que la indigencia experimentó una reducción relativa aún mayor (de 27,7% a 8,7%). Sin embargo, esta evolución no ha sido homogénea entre los hogares. En particular, la composición de éstos

y la situación laboral del jefe son dos factores que resultan ser muy relevantes para explicar dinámicas diferentes.

Para tomar en cuenta la primera dimensión los hogares fueron clasificados tomando como punto de partida el Nomenclador de Hogares utilizado en el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001[13] a partir del cual se colapsaron las categorías que resultaban poco relevantes a la vez que se abrieron otras dentro de las cuales se evidenciaban comportamientos disímiles. Los cambios más importantes respecto del Nomenclador fueron, por un lado, que mientras en éste los hogares son clasificados según la presencia de hijos, en este capítulo lo importante será la presencia/ausencia de menores de 18 años en el hogar.[14] Por otro lado, dentro de los hogares unipersonales se distinguió el sexo y la edad (mayores y menores de 65 años) y dentro de los hogares nucleares completos[15] con niños se hizo la apertura según la cantidad de menores.

A partir de esta clasificación, se observa que mientras en el segundo semestre de 2006 los hogares en los cuales había menores de 18 años representaban, aproximadamente, el 49% del total de los hogares (columna 7 Cuadro 2), dicho porcentaje se elevaba al 76% entre los hogares pobres (columna 9 del Cuadro 2) señalando una mayor incidencia de la pobreza dentro de este tipo de hogares. En efecto, la tasa específica de pobreza para los hogares con menores era 30% mientras que se reducía a 9% en el resto de los hogares (columna 8 del Cuadro 2). Sin embargo, esos resultados promedian situaciones aún más heterogéneas: dentro de los hogares con presencia de menores, en aquellos donde sólo vive uno de los padres (hogares nucleares incompletos) la incidencia es mayor, especialmente en el caso de jefatura femenina.

Por su parte, en promedio durante el período, los hogares unipersonales registraron las tasas de pobreza más bajas, especialmente si estaban compuestos por mujeres y, además, si eran mayores de 65 años. Un análisis más detallado de este grupo permite observar que en el caso de los mayores la relativamente reducida incidencia de la pobreza se explica mayormente por el bajo valor de la línea que le corresponde según su edad dado que, en promedio, los ingresos son significativamente más reducidos que los de otros grupos de hogares.

Ambos factores –presencia de niños y jefatura femenina en hogares incompletos- hacen que, por ejemplo, en el segundo semestre de 2006 el 64% de estos hogares con tres niños fueran pobres mientras que dicho porcentaje se elevaba al 84% en el caso de hogares con más de tres menores (columna 8 del Cuadro 2). La asociación positiva entre cantidad de

[13] Véase Anexo II.

[14] Dado que la unidad de análisis es el hogar (no la familia o el núcleo) lo relevante para el estudio de la pobreza es el número de niños dado que en el caso de usar la categoría de hijo se perderían aquellos que no siendo hijos del jefe habitan en el hogar cuyos ingresos y otros atributos se están considerando. Asimismo, para el diseño de las políticas sociales lo que resulta importante es la presencia de menores independientemente de la relación de parentesco con el jefe. De todas maneras, sólo el 8% del total de menores en la muestra no son hijos del jefe de hogar.

[15] Son aquellos en los cuales está presente el jefe y el cónyuge.

niños y pobreza se verifica también en el caso de los hogares completos, si bien la incidencia es sistemáticamente menor que en los hogares incompletos.

Estos resultados indican la mayor vulnerabilidad que, en promedio, experimentan los niños y adolescentes.[16] En efecto, mientras en el segundo semestre de 2006 la incidencia de la pobreza entre los individuos era de 27%, alcanzaba al 40% entre los menores de 18 años. Este fenómeno resulta de importancia por cuanto, tal como muestran diferentes estudios para el mundo desarrollado y también para Argentina, existen numerosos mecanismos que hacen que la situación de pobreza en la infancia persista en el tiempo configurando una crítica situación de transmisión intergeneracional de desventajas entre padres e hijos.[17]

A lo largo del período considerado (2003-2006) se observa que la evolución de la pobreza también ha sido diferencial según los distintos tipos de hogares, si bien en todos los casos se produjo una reducción. En particular, fue más intensa entre los hogares sin presencia de niños por lo cual la brecha entre hogares según esta dimensión se incrementó aún más (columna 10 del Cuadro 2). Ello indica que los hogares con menores no sólo experimentan mayores tasas de pobreza sino que se vieron beneficiados en menor magnitud del mejoramiento en las condiciones de vida de la población en los últimos años.

Tal como se mencionó, ciertas características de los jefes de hogar también resultan relevantes. Como era esperable, el nivel educativo presenta una relación inversa con la pobreza y la reducción de la incidencia fue mayor entre los hogares cuyos jefes poseen nivel universitario (completo o incompleto). Por su parte, la pobreza no tiene un comportamiento monótono con la edad sino que crece (o se mantiene relativamente estable) en los primeros grupos etareos y luego disminuye registrándose las menores tasas entre los mayores de 65 años (columna 8 del Cuadro 2). Los hogares con jefatura femenina experimentan, en promedio, similares tasas de pobreza que los que tienen jefatura masculina. En el caso de las mujeres este resultado es el neto entre las menores tasas que experimentan aquellas que viven en hogares unipersonales y las mayores tasas de las jefas de hogares con niños.

Respecto de la situación laboral del jefe de hogar, la incidencia de la pobreza es más elevada entre los hogares cuyos jefes se encuentran desocupados o inactivos sin percibir jubilación (columna 8 del Cuadro 2). Sin embargo, lo que resulta quizá más llamativo es que tener un trabajo no es un seguro contra la pobreza. En el segundo semestre de 2006 aproximadamente 33% de los hogares cuyo jefe estaba ocupado en algún puesto no registrado en la seguridad social y 27% de los que desarrollaban actividades por cuenta propia eran pobres frente al 7% de los jefes ocupados en posiciones cubiertas (columna 8 del Cuadro 2). En términos de la composición de la pobreza, ello implica que casi el 70% de los hogares pobres tienen su jefe ocupado (columna 9 del Cuadro 2). Las horas

[16] En un estudio realizado por UNICEF (2005) se muestra que también en los países miembros de la OCDE la pobreza infantil es significativamente más elevada que la de los adultos. Asimismo, se observa que durante la década de los noventa la pobreza infantil aumentó en la mayoría de estos países.
[17] Machin (1998), entre otros.

trabajadas también tiene una influencia importante: 43% de los hogares con jefe subocupado eran pobres, cifra que se compara con el 14% en el caso de los trabajadores a tiempo completo (columna 8 del Cuadro2).

Por lo tanto, este panorama indica que no sólo la falta de trabajo es un factor asociado a los elevados índices de pobreza que aún persisten en el país sino también la deficiente inserción laboral en términos de horas trabajadas y calidad de los puestos de trabajo (constituyendo el fenómeno de *trabajador pobre*). A su vez, durante el período considerado, la mayor reducción se verificó entre aquellos hogares con jefe asalariado registrado en la seguridad social seguido por los inactivos que perciben jubilación o pensión (columna 10 del Cuadro 2). Ello estaría reflejando, al menos parcialmente, el efecto de las políticas de mejora salarial y de los haberes jubilatorios operadas desde 2003.

Por último, observando los cambios en la composición de la pobreza según la distancia a la línea parece haberse verificado cierto "corrimiento hacia la derecha" de la distribución lo que se refleja en un aumento del porcentaje de los hogares más cercanos a la línea (columna 10 del Cuadro 2).

Se deduce de estos resultados que la incidencia de la pobreza y su evolución en el tiempo lejos están de comportarse de manera aleatoria; por el contrario, la composición del hogar y la inserción laboral de los jefes parecen ser factores observables relevantes. Lo que resulta aún más importante es que la importancia de estas dimensiones ha crecido a lo largo del período.[18] Esta evidencia induce, por tanto, a indagar con mayor detalle cuáles han sido los factores asociados a estas dinámicas disímiles para lo cual se hará uso de la metodología presentada en la sección siguiente.

5. ENFOQUE Y METODOLOGÍA

5.a. Enfoque

En este capítulo se utiliza el método oficial de cálculo de la pobreza basado en el enfoque de ingresos. Un hogar es clasificado como pobre si sus ingresos monetarios totales medidos por la EPH son inferiores al valor de una canasta de bienes y servicios la cual está compuesta por alimentos (que satisfacen los requerimientos nutricionales establecidos por especialistas y que toman en cuenta los patrones de consumo de una población de referencia)[19] y por otros bienes y servicios.[20] Específicamente, el valor de esta canasta, que conforma la denominada línea de la pobreza, surge de la multiplicación del valor de la

[18] Los datos analizados en esta sección corresponden a los de sección cruzada; sin embargo, similares resultados se obtienen con los microdatos del pool de paneles (Cuadro 3).
[19] El grupo de referencia está constituido por hogares cuyos consumos de alimentos satisfacen estrictamente o superan levemente los requerimientos nutricionales mínimos.
[20] Este enfoque difiere del aplicado en los países europeos donde se mide pobreza relativa. En general, en aquellos países los hogares quedan clasificados como pobres si obtienen un ingreso inferior al 60% de la mediana del ingreso per cápita familiar.

canasta de alimentos por la inversa del Coeficiente de Engel[21] y se computa a nivel de hogar dependiendo de la composición de éstos en términos etareos y de género. A partir de allí se determina la cantidad de adultos equivalentes.

El valor de la línea por adulto equivalente fue inicialmente calculado por el INDEC en 1988 para el aglomerado GBA[22] siendo luego actualizado según la variación del índice de precios al consumidor. En el año 2001 se llevó a cabo una comparación en el costo de la canasta entre las diferentes regiones del país de la cual surgió un coeficiente de ajuste fijo que se aplica al valor de la línea de GBA para obtener los índices de pobreza para el resto del país.[23]

A partir del estado de pobreza computado para cada hogar en cada observación es posible definir la matriz de transiciones entre pobreza y no pobreza. La tasa de entrada a (salida de) la pobreza se calcula como la proporción de hogares inicialmente no pobres (pobres) que son pobres (no pobres) en la observación siguiente. Las tasas de permanencia en el estado resultan como complemento de éstas. Como fue indicado anteriormente, las tasas para el período 2003-2006 fueron obtenidas del pool que combina las transiciones de dos ondas entre las que media un año.

5.a. Definición de los eventos considerados

Uno de los ejes principales de este capítulo es la vinculación de estas transiciones con los cambios en los ingresos (laborales y no laborales) y en la estructura demográfica de los hogares. Al respecto, resulta pertinente realizar dos aclaraciones.

Por un lado, como ya fue comentado, un conjunto de la literatura parte de un modelo estructural donde se analizan de manera interrelacionada las diferentes decisiones económicas y demográficas (Burguess y Propper, 1998; Aassbe *et al.*, 2005, entre otros) a partir de las cuales se analiza la dinámica de la pobreza. Aquí no se aplicará esta estrategia sino que, siguiendo el enfoque comenzado con Bane y Ellwood (1986), sólo se focalizará en los factores observables que están asociados directamente con las entradas y salidas de la pobreza, sin tener en cuenta las posibles estrategias y arreglos familiares que pueden haberlos desencadenado (sobre los cuales no se cuenta con información en la EPH).[24]

---

[21] El Coeficiente de Engel es el cociente entre el gasto en alimentación y gasto total que realizan el grupo de referencia.

[22] A partir de los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1985/1986.

[23] Para un mayor detalle del método de cálculo de la pobreza, ver "Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina" (INDEC, 2003). Para una descripción de la metodología de transición para el cálculo de la línea de pobreza en el conjunto de lo aglomerados cubiertos por EPH, véase "Incidencia de la pobreza e indigencia en los Aglomerados Urbanos. Octubre 2002" (Informe de Prensa INDEC).

[24] Un ejemplo en este sentido podría ser que la existencia de guarderías gratuitas para niños que permitiera a la madre salir a trabajar y, como consecuencia de estos ingresos, al hogar salir de la pobreza. Otro ejemplo podría ser que detrás de la obtención de un empleo que permitió al hogar salir de la pobreza, puede haber operado cierta modificación previa en las estrategias de sus miembros que posibilitó la activación de algunos de ellos. En el análisis que se llevará a cabo aquí sólo quedará identificado la obtención de un empleo como el factor próximo asociado a tal transición.

A su vez, algunos de los eventos identificados pueden haber sido producto de la propia transición aquí analizada.[25] Por lo tanto, dado que los eventos pueden ser endógenos, no serán interpretados aquí como factores que causan las transiciones sino como asociados a las mismas. De todas maneras, dado que la situación de pobreza queda definida a partir del cociente entre Ingresos Familiares Totales/Necesidades del Hogar (o sea, los ingresos por adulto equivalente –ipae–), para que un hogar efectivamente experimente una transición entre pobreza - no pobreza se requiere que el numerador o el denominador se modifiquen. Para ello, es necesario que algunas de las variables que lo constituyen alteren su valor y éste es el aspecto que se analiza aquí sin indagar si detrás de esta situación observable existen, a su vez, otros factores.

La segunda aclaración se refiere a que aquí sólo serán considerados los episodios que se asocian a la entrada o salida de la pobreza sin tener en cuenta aquellos que *evitan* tal transición. Por ejemplo, si algún miembro de un hogar que sale de (entra a) la pobreza experimentó algún evento que tendió a reducir (aumentar) el ipae del hogar el episodio no será considerado porque se entiende que el hogar logró transitar fuera de (hacia) la pobreza a pesar de este evento.

Existe cierta dificultad en la identificación de las situaciones por las que atraviesan los hogares asociadas a estas transiciones debido a que sus miembros pueden experimentar una multiplicidad de eventos de manera simultánea. Ello requiere algunas definiciones metodológicas adicionales. La primera de ellas refiere a si los eventos a considerar son mutuamente excluyentes entre sí o, si por el contrario, pueden verificarse de manera conjunta con otros. Una diferencia clara entre ambos enfoques es que en el primero (propuesto por Bane y Ellwood, 1986) es posible descomponer las tasas de entrada y salida a partir de la suma de todos los eventos identificados mientras que en el segundo no (este enfoque es utilizado por Jenkins y Schulter, 2001, entre otros).[26]

La segunda decisión tiene que ver con la clasificación misma de los episodios. En Bane y Ellwood (1986), por ejemplo, los eventos son considerados como demográficos cuando se observa un cambio en la jefatura del hogar o cuando el episodio impacta más fuertemente en las necesidades que en los ingresos totales del hogar. El resto de los eventos queda clasificado como de ingresos.[27] En Jenkins y Schulter (2001), donde sólo se analiza un subconjunto de factores más importantes, éstos son clasificados según la naturaleza de los mismos independientemente del impacto que tienen sobre los ingresos.

En este trabajo se opta por un tercer enfoque que surge, de alguna manera, de la combinación de los dos anteriores, siguiendo una metodología similar a la utilizada en

[25] Por ejemplo, una salida de la pobreza asociada a algún evento positivo puede a su vez desencadenar otro episodio. En nuestro análisis, estos factores serán considerados de manera conjunta asociados, ambos, a dicha transición, si bien en la realidad el segundo factor es consecuencia de ésta.
[26] Este enfoque también fue utilizado en Antolín *et al.* (1999) y Cantó *et al.* (2002, 2007).
[27] Una desventaja clara de este enfoque es que la jefatura puede ser endógena en el sentido que quien se declara como jefe es el que percibe los mayores ingresos en el hogar. En este caso, los cambios en la jefatura pueden ser resultado, a su vez, de alteraciones previas en los ingresos laborales de los miembros.

Beccaria y Maurizio (2006) para el estudio de la dinámica de la pobreza en Argentina en la década de los noventa. En particular, se define un listado exhaustivo de eventos mutuamente excluyentes entre sí que se clasifican según su naturaleza. Con el objetivo de cubrir la totalidad de situaciones que pueden experimentar los hogares se consideran categorías que indican eventos individuales o una combinación de ellos. O sea, a diferencia de Jenkins y Schulter (2001) aquí se hace explícita la multiplicidad de situaciones que experimentan los hogares al considerar como episodios separados aquellos que surgen de la combinación de eventos simples.

De modo de aclarar este esquema de clasificación consideremos, por ejemplo, una situación en la cual un hogar logra salir de la pobreza. Tal transición ocurre si el ingreso nominal total familiar se eleva, si el número de miembros disminuye o si ambas cosas suceden conjuntamente, implicando un incremento en el ipae del hogar. Estos movimientos se vinculan, a su vez, con diferentes eventos experimentados por los miembros del hogar. El aumento en el ingreso total familiar puede asociarse, por ejemplo, a la obtención de un empleo por parte de algún miembro no ocupado o al incremento en las remuneraciones o en las horas trabajadas; la reducción en la cantidad de miembros puede ser resultado de que algún miembro deja el hogar.

Por lo tanto, es necesario diferenciar este último tipo de evento –de carácter demográfico- de aquellos de otro tipo. Estos pueden estar exclusivamente relacionados con variaciones en los ingresos laborales y no laborales, o una combinación de ellos. Sin embargo, algunos eventos pueden afectar simultáneamente el ingreso familiar total y el tamaño del hogar –por ejemplo, el arribo de un miembro ocupado al hogar que implica un incremento en el ipae-. Por lo tanto, también se toma en cuenta este tipo de eventos los que son considerados como eventos demográficos pero que implican cambios en los ingresos laborales y/o no laborales del hogar. Un procedimiento similar es aplicado en el caso de las entradas a la pobreza.

A partir de este esquema se identificaron los siguientes eventos:

I. Eventos exclusivamente del mercado de trabajo

1. Crecimiento (reducción) del **número total de ocupados** en el hogar no ocasionado por entradas (salidas) de miembros ocupados al hogar. El número total de miembros se mantiene constante.

1.1. Crecimiento (reducción) del **número de ocupados no asalariados**.

1.2. Crecimiento (reducción) del **número de ocupados asalariados registrados** en la seguridad social.

1.3. Crecimiento (reducción) del **número de ocupados no registrados** en la seguridad social.

2. Crecimiento (reducción) del **salario horario** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones, manteniendo constante las horas trabajadas. El número total de miembros del hogar se mantiene constante.

3. Crecimiento (reducción) del **número de horas trabajadas** por los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones, manteniendo constante el salario horario. El número total de miembros del hogar se mantiene constante.

4. Crecimiento (reducción) del **número de horas** y en el **salario horario** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones. El número total de miembros se mantiene constante.

5. Crecimiento (reducción) del **ingreso mensual** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones y en el **número de ocupados** en el hogar no ocasionado por entradas (salidas) de miembros ocupados al hogar. El número total de miembros del hogar se mantiene constante.

II. Eventos relacionados exclusivamente con ingresos no laborales

6. Crecimiento (reducción) del **ingreso por jubilaciones** no ocasionado por entradas (salidas) al hogar por parte de miembros perceptores de jubilaciones. El número total de miembros del hogar se mantiene constante.

7. Crecimiento (reducción) del **ingreso por transferencias** monetarias desde el sector público (política social) no ocasionado por entradas (salidas) al hogar por parte de miembros perceptores de las mismas. El número total de miembros del hogar se mantiene constante.

8. Crecimiento (reducción) de **otros ingresos no laborales** no ocasionado por entradas (salidas) al hogar por parte de miembros perceptores de dichos ingresos. El número total de miembros del hogar se mantiene constante

III. Combinación de eventos laborales y no laborales

9. Crecimiento (reducción) de los **ingresos laborales y no laborales** no ocasionado por entradas (salidas) al hogar por parte de perceptores de ingresos laborales y no laborales. El número total de miembros del hogar se mantiene constante.

IV. Eventos exclusivamente de carácter demográfico

10. Reducción (crecimiento) en el **número total de miembros del hogar**, manteniendo constante el ingreso nominal total familiar.

V. Combinación de eventos demográficos y de ingresos (laborales y no laborales)

11. Crecimiento (reducción) en el **ingreso nominal total** –independientemente del origen del cambio– y reducción (crecimiento) en el **número total de miembros del hogar**.

VI. Eventos demográficos que tienen impacto en los ingresos

12. Crecimiento (reducción) en el número de perceptores de ingresos laborales y no laborales como consecuencia de la entrada (salida) al hogar de algún nuevo miembro.

VII. Eventos no clasificados previamente

Los episodios clasificados en I, II y III son de tipo no demográfico por cuanto, por un lado, el número de miembro del hogar se mantiene inalterado y, por otro (y más importante), ningún miembro perceptor de ingresos laborales o no laborales, entró o salió del hogar entre las dos observaciones consideradas. El resto de los episodios son exclusivamente de tipo demográfico, combinaciones de episodios demográficos y de ingresos, o eventos de carácter demográfico que inducen cambios en los ingresos de los hogares.

5.c. Metodología

A partir de la definición de los episodios mutuamente excluyentes es posible estimar la distribución de las salidas desde la pobreza asociada a dichos eventos. Para ello se define la probabilidad de salir de la pobreza (S), como la suma de las probabilidades de dicha transición asociadas a cada uno de los episodios considerados (simples o una combinación de ellos), la cual queda expresada como sigue:

$$P(S_{ij}) = \sum_{r=1}^{R} P(S_{ij}, E_r) \qquad [1]$$

donde:
S_{ij} indica la transición desde el estado de pobreza en "*t"* al estado de no pobreza en "*t+ 1"*.
E_r indica la ocurrencia del evento "r".
r: 1,2,…,R son los episodios mutualmente excluyentes
$i \neq j$

Siguiendo a Jenkins y Schulter (2001) es posible descomponer tal distribución en dos factores: por un lado, la probabilidad de experimentar un determinado evento por parte de la población en riesgo –los hogares inicialmente pobres-. Por otro lado, la probabilidad condicional de experimentar una salida dado que el evento ha ocurrido. Por lo tanto [1] puede ser reformulado como sigue:

$$P(S_{ij}) = \sum_{r=1}^{R} P(S_{ij} \mid E_r) P(E_r) \qquad [2]$$

A partir de esta descomposición resulta evidente que un evento puede resultar importante en las transiciones entre pobreza y no pobreza bien por su alta tasa de ocurrencia, bien por el fuerte impacto que genera (probabilidad condicional) en la situación inicial de los hogares que los hace cambiar de estado. A su vez, la alta probabilidad condicional de un evento puede estar explicada por el cambio que ocasiona en los ingresos familiares o porque le ocurre con alta frecuencia a los hogares cuyos ingresos totales se encuentran cercanos al valor de la línea de pobreza.

Es importante, asimismo, tener en cuenta que, en países como Argentina que experimentan episodios de alta inflación, es necesario también incorporar este factor al análisis las transiciones de la pobreza por cuanto incrementos de precios reducen los ingresos reales empujando a los hogares a entrar a la pobreza o evitando que algunos de ellos escapen de esta situación. Por lo tanto, con el objetivo de evaluar el impacto de la inflación sobre las transiciones de pobreza, se propone una desagregación adicional de los hogares que entraron en esta situación: por un lado, un primer grupo de hogares que no experimentaron ningún evento que les reduce su ipae, esto es, aquellos hogares que entran a la pobreza sólo debido a la inflación. Por otro lado, un segundo grupo que incluye a todos los hogares que

no sólo fueron afectados por la inflación sino que también experimentaron al menos un evento negativo. Por lo tanto, la probabilidad de entrada puede ser re-expresada como sigue:

$$P(S_{ij}) = P(S_{ij} \mid \Pi) + \sum_{r=1}^{R} P(S_{ij} \mid E_r \cap \Pi) P(E_r \cap \Pi) \quad [3]$$

donde:
i, j : no-pobre, pobre
Π indica la presencia de inflación
$\cap$ vincula dos fenómenos ocurriendo simultáneamente

Asimismo, debido a que los hogares que experimentan eventos que conducen a una reducción en su ipae también son afectados por el crecimiento de los precios (segundo grupo de hogares), resulta interesante intentar cuantificar la importancia de cada uno de estos dos factores. Sin embargo, dado que ambos suceden simultáneamente, la única posibilidad de llevar a cabo esta descomposición es a través de estimaciones contrafactuales que dejen alternativamente uno de los factores fijos cuando se analiza el efecto del otro. Este ejercicio es llevado a cabo desagregando la probabilidad de entrar a la pobreza, dado que sucedió un evento conjuntamente con la inflación, en cuatro probabilidades mutuamente excluyentes.

- La probabilidad de que un hogar entre a la pobreza cuando es afectado en mayor magnitud por un evento negativo que por la inflación –esto es, son hogares que hubieran entrado a la pobreza aún si la línea de pobreza por adulto equivalente se hubiera mantenido constante-. Esta probabilidad contrafactual es obtenida manteniendo en la segunda observación el valor de la línea de pobreza de la primera observación.
- La probabilidad de que un hogar entre a la pobreza aún si no hubiera experimentado una reducción en su ipae –esto es, son hogares que hubieran entrado a la pobreza aún si su ipae nominal se hubiera mantenido constante-. Entran, por lo tanto, por el efecto del aumento de los precios. La probabilidad contrafactual, en este caso, es obtenida manteniendo el ipae del hogar de la primera observación en la segunda observación.
- La probabilidad de que un hogar entre a la pobreza sólo si ambos factores –disminución de su ipae e inflación- suceden simultáneamente debido a que cada efecto individualmente no es lo suficientemente importante como para inducir la transición.
- La probabilidad de que un hogar entre a la pobreza tanto si sólo hubiese experimentado un evento (en ausencia de inflación) como si sólo hubieran estado expuestos a la inflación (en ausencia de algún evento). O sea, entran en cualquier circunstancia.

Por lo tanto, el segundo término de [3] puede ser descompuesto como sigue:

$$\sum_{r=1}^{R} P(S_{ij} \mid E_r \cap \Pi) P(E_r \cap \Pi) = \sum_{r=1}^{R} P(S_{ij} \mid E_r > \Pi) P(E_r > \Pi) + \\ + P(S_{ij} \mid E_r < \Pi) P(E_r < \Pi) + \\ + residuo \qquad [4]$$

donde el signo > o < indica que la importancia del evento es mayor o menor, respectivamente, que la importancia de la inflación y "residuo" es la suma de las dos últimas probabilidades.

En resumen, las tasas de entrada efectiva a la pobreza pueden descomponerse en los dos factores expresados en la ecuación 2. Asimismo, con el objetivo de evaluar el impacto de la inflación, puede plantearse una desagregación alternativa que tiene que ver con que si los hogares estuvieron expuestos sólo a este fenómeno o si, además, experimentaron un determinado evento. Esta descomposición se completa, por tanto, con la apertura planteada en la ecuación 4 aplicada a este último subconjunto de hogares.

Así como la inflación puede inducir a un hogar a que entre en la situación de pobreza también puede impedir que un hogar deje este estado. Con el objetivo de cuantificar el efecto que el crecimiento de los precios tiene sobre las salidas es necesario llevar a cabo un procedimiento similar al seguido en el caso de las entradas. Sin embargo, una diferencia importante es que en las salidas el primer término de la ecuación 3 es igual a cero debido a que ningún hogar puede salir de la pobreza si no experimentó un evento que incremente su ipae (aún en ausencia de inflación). En igual sentido, el segundo término del lado derecho de la ecuación 4 también se anula.

Por lo tanto, en el caso de las salidas desde la pobreza, sólo pueden ser identificados dos grupos diferentes de hogares: aquellos que logran salir aún en el contexto de inflación –el incremento en el ipae que resulta de la ocurrencia de algún evento es mayor que el incremento en los precios (primer término del lado derecho de la ecuación 4)- y aquellos hogares que sólo hubieran salido de la pobreza si los precios se hubieran mantenido constantes. En este último caso, nuevamente, es necesario estimar probabilidades de salida contrafactuales (P^*_{ij}). Esta proporción no sólo incluye a aquellos hogares que efectivamente salen de la pobreza sino a aquellos que aún experimentando un evento que incrementa su ipae no son capaces de salir debido a que este incremento es inferior al de los precios, pero que hubieran salido si el valor de la línea por adulto equivalente se hubiera mantenido constante. Esta probabilidad contrafactual es computada manteniendo el valor de la línea de la primera observación en la segunda observación.

Contrariamente al caso de las entradas, la probabilidad de salida observada es menor que la contrafactual, siendo la diferencia entre ambas explicada por aquellos hogares que experimentaron eventos que incrementaron su ipae pero que no lograron salir de la pobreza como consecuencia de la inflación. Esta probabilidad contrafactual puede ser expresada como sigue:

$$P^*(S_{ji}) = \sum_{r=1}^{R} P(S_{ji} \mid E_r \cap \overline{\Pi}) P(E_r \cap \overline{\Pi}) \quad [5]$$

donde:
$\overline{\Pi}$ indica la ausencia de inflación.

Como se mencionó, esta probabilidad comprende tanto la probabilidad de salir de la pobreza aún con inflación como la probabilidad de salir si el valor de la línea se hubiera mantenido constante. En este mismo sentido, la probabilidad de salida efectivamente observada puede ser expresada como la probabilidad contrafactual menos la probabilidad de salir sólo en ausencia de inflación (que aquí es obtenida como residuo).

$$P(S_{ij}) = P^*(S_{ji}) - residuo \quad [6]$$

6. RESULTADOS

En esta sección se analiza, en primer lugar, la intensidad de las tasas de entrada y de salida de la pobreza; segundo, se presentan los resultados que hacen al núcleo de este capítulo y que tienen que ver con los factores asociados a esta dinámica identificados para el conjunto de los hogares; tercero, se estudia el impacto que la inflación tiene sobre estas transiciones; cuarto, se analiza en qué medida estos resultados difieren según la composición demográfica del hogar; por último, con el objetivo de evaluar la robustez de los resultados se lleva a cabo un análisis de sensibilidad alterando el valor de la línea.

6.a. Intensidad en las transiciones de la pobreza

En el Cuadro 4 se presentan las tasas anuales de salida y entrada a la pobreza. En cada caso se presentan las tasas observadas (tasas efectivas) y las que se hubieran registrado en un contexto de estabilidad de precios (tasas contrafactuales). Con el objetivo de cuantificar el efecto que el aumento de los precios ha tenido sobre las tasas se estimaron las tasas contrafactuales que surgen de mantener constante el valor de la canasta alimentaria por adulto equivalente y el coeficiente de Engel en las dos observaciones (se repitieron en la segunda observación los valores correspondientes a la primera). El impacto de los precios es deducido a partir de la comparación entre las tasas efectivas y las tasas contrafactuales.

Como allí se observa, las tasas de entrada y de salida efectivas entre dos observaciones entre las cuales media un año son, en promedio para el período 2003-2006, del orden del 8.6% y del 32.3%, respectivamente. Como era esperable, la probabilidad de ser pobre en un determinado momento está fuertemente condicionada por la situación de pobreza en la observación previa: la probabilidad de ser pobre en un determinado momento es casi 60 p.p. más alta para los hogares que eran pobres en la observación previa en relación a

aquellos que no lo eran. Este hecho probablemente esté reflejando una fuerte dependencia al estado; sin embargo, es necesario tener en cuenta que estas diferencias no están controladas por la heterogeneidad (observada e inobservada) existente entre hogares por lo cual no es posible concluir –sólo a partir de esta evidencia– que existe dependencia *genuina* al estado inicial.

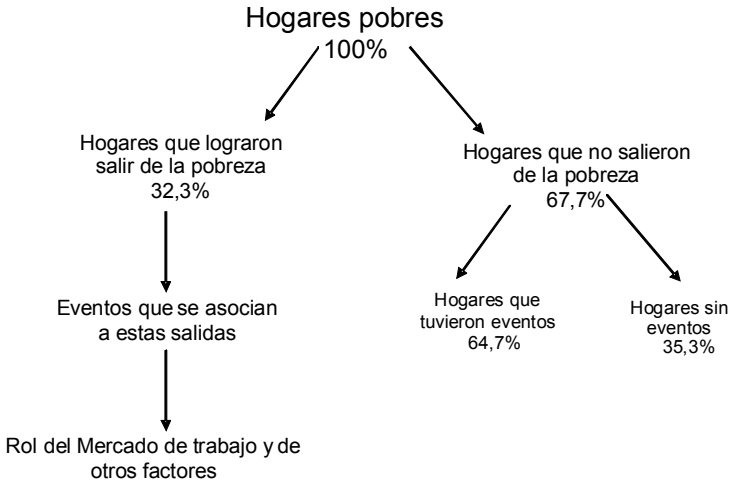
También allí se observa que el impacto de los precios sobre la reducción de la pobreza ha sido significativo dado que si el valor de la línea por adulto equivalente se hubiera mantenido constante la tasa de salida hubiera sido del 37.3%, 5 p.p. superior a la efectivamente observada, mientras que la tasa de entrada hubiera sido 1.5 p.p. más baja.

6.b. Factores asociados a las transiciones de la pobreza para el conjunto de los hogares

Tasas de salida desde la pobreza

Dado que el análisis se lleva a cabo para un período de reducción importante de la pobreza, el análisis comienza focalizando en las salidas desde este estado para luego pasar a las entradas. Como recién se mencionó, del total de los hogares pobres sólo un subgrupo de ellos logra estar fuera de esta situación un año después. Este apartado focalizará en el análisis de este subconjunto de hogares a través de la descomposición planteada en la ecuación [2].

Sin embargo, antes de ello se presenta el siguiente diagrama que intenta ofrecer una primera mirada sobre la heterogeneidad de situaciones que se verifican en la dinámica de reducción de la pobreza.



Mientras 32,3% de los hogares pobres logran salir de esa situación, el restante 67,7% permanece en esta situación. Dentro del primer grupo resulta relevante analizar cuáles han sido los factores asociados a dicha dinámica y, en particular, el rol del mercado de trabajo.

En el segundo grupo es importante diferenciar aquellos hogares a los cuales no le sucedió ningún tipo de evento que potencialmente los saca de la pobreza de aquellos que habiendo registrado episodios no dejaron de ser pobres por el reducido monto del ingreso adicional en relación a la distancia de la línea del hogar. Del total de hogares pobres que no logran salir de este estado un porcentaje importante (64,7%) experimentó algún evento que incrementó su ingreso por adulto equivalente, si bien de manera insuficiente. El 35,3% restante directamente no registró ningún evento "positivo".

Como se mencionó, el análisis aquí estará centrado en la ecuación [2]. En el Cuadro 5 se muestran los resultados para el total de los hogares inicialmente pobres: en la columna (3), la desagregación de la tasa de salida de la pobreza promedio del período 2003-2006 asociada a los diferentes episodios considerados; en la columna (1), la frecuencia de cada uno de estos eventos y en la columna (2) la probabilidad condicional de salir de la pobreza dado que sucedió el evento. O sea, los datos en (3) surgen como producto de (1) y (2).

Tal como se observa en la columna (3), los eventos relacionados con el mercado de trabajo resultan ser los más relevantes haciendo que el 45% de los episodios de pobreza que finalizan se hayan verificado conjuntamente con un evento laboral. Le sigue en orden de importancia el crecimiento de los ingresos no laborales, que acumulan aproximadamente un 11%, mientras que los eventos exclusivamente demográficos (reducción en el número de miembros del hogar) tienen una escasa significatividad en la dinámica de la pobreza.

Dentro de los eventos individuales exclusivamente laborales, el crecimiento en los salarios de los que permanecen ocupados es el que se asocia mayormente a las salidas superando a aquellas explicadas por el aumento en la cantidad de ocupados en el hogar. En relación a esto último, es interesante notar que las salidas desde la pobreza asociadas al incremento de miembros ocupados se deben mayormente a la obtención de empleo en puestos asalariados, con mayor importancia de aquellos no registrados en la seguridad social en relación a los puestos cubiertos.

Los eventos combinados resultan ser aún más frecuentes que los individuales entre los hogares que transitan fuera de la pobreza. De hecho, el crecimiento de los ingresos laborales que se verifica conjuntamente con un aumento de los ingresos no laborales es el evento más fuertemente asociado a este tipo de transiciones. Ello refleja tanto el mejoramiento global de las condiciones laborales (que ha posibilitado que los hogares experimenten tanto incrementos en el número de ocupados como así también cierta recomposición salarial) como la mejora en los ingresos por jubilación experimentada desde 2003 en el país.

Resulta importante marcar la casi nula presencia de las transferencias monetarias gubernamentales en las salidas desde la pobreza.[28] Sin embargo, es un resultado esperable

[28] Se incluye dentro de este evento el Plan Jefes y Jefas de Hogares Desocupados para los inactivos, otros subsidios y ayudas sociales, el seguro por desempleo y becas de estudio.

dado que la política más relevante existente en la actualidad en este rubro a nivel nacional –el Plan Jefes y Jefas de Hogares Desocupados– viene reduciéndose sistemáticamente en los últimos años y el monto del subsidio es pequeño en relación al valor de la línea de la pobreza.

El hecho de que una parte significativa de los hogares que logran salir de la pobreza hayan experimentado eventos laborales (simples o combinados) se debe fundamentalmente a la mayor frecuencia con la que le sucede este tipo de episodios frente a otros (Cuadro 5, columna 1) y, en menor medida, a su relativamente elevada probabilidad condicional, o sea la probabilidad de salir de la pobreza dado que sucedió el evento (Cuadro 5, columna 2). En relación a lo primero, se observa que casi 36% de los hogares pobres experimentaron un episodio relacionado exclusivamente con el mercado de trabajo, cifra que representa casi el 50% del total de hogares que efectivamente tuvieron algún evento de cualquier tipo.

Un porcentaje elevado (76,7%) del total de los hogares experimentó algún evento que potencialmente le permite salir de la situación de pobreza (columna 1 del Cuadro 5). Nuevamente, ello sería resultado del mejoramiento en el funcionamiento macroeconómico y del mercado de trabajo lo cual hace posible que los hogares obtengan aumentos en sus ingresos laborales y no laborales. Sin embargo, de ese porcentaje sólo logra salir de la pobreza el 42,2% de los hogares mientras que en el 57.8% restante la mejora en los ingresos no fue suficiente para permitirles escapar de esa situación (columna 2 del Cuadro 5).

La significatividad que el incremento en los salarios tenía en las salidas de la pobreza se explica fundamentalmente por el hecho de que sucede con mayor frecuencia que otros eventos mientras que la posibilidad de salir de esta situación cuando sucede es muy similar a la asociada al crecimiento del empleo. Por el contrario, la relevancia de los eventos laborales combinados deriva mayormente de su elevada probabilidad condicional; por ejemplo, el 62.6% de los hogares que experimentan conjuntamente un incremento en el número de miembros ocupados y un alza salarial logran escapar de la pobreza.

Resulta importante notar las diferencias en este tipo de descomposición según el tipo de puesto al que acceden aquellos que obtienen un empleo. Recordemos que la obtención de un puesto registrado o no registrado tenían similar importancia en las salidas de la pobreza. Sin embargo, las razones que se encuentran por detrás de ello son diferentes en cada caso. En particular, se evidencia un fuerte predominio en la generación de empleo asalariado no cubierto en la seguridad social, panorama que resulta consistente con el incremento que se verificó en las posiciones no registradas, especialmente en la primera fase luego del cambio de régimen macroeconómico. Sin embargo, como era esperable, obtener un puesto asalariado registrado lleva asociado mayores probabilidades de salir de la pobreza en relación a otro tipo de ocupación. O sea, las posibilidades de conseguir un puesto cubierto en la seguridad social son inferiores a las de los otros dos tipos de ocupaciones pero, dado que los salarios promedio de los puestos registrados son superiores al resto, las probabilidades de salir de la pobreza cuando sucede este tipo de episodios son más

elevadas. De hecho, este evento es el que presenta la mayor probabilidad condicional superando, inclusive, a la de los eventos combinados (71,4% de los hogares que lo experimentan logran salir de la pobreza).

Por su parte, la escasa importancia de las transferencias monetarias gubernamentales en las tasas de salida se debe tanto a su baja frecuencia como, y fundamentalmente, a su baja probabilidad condicional. Por último, sólo el 5,5% de los hogares pobres experimentaron eventos que no fueron clasificados en ninguna de las categorías consideradas.

Resumiendo las principales evidencias obtenidas hasta aquí se destaca que un alto porcentaje –casi el 80%– de los hogares pobres experimentan algún evento que incrementa su ingreso por adulto equivalente; sin embargo, de ese total, aproximadamente el 60% de los hogares no logran salir de la pobreza. Esta última cifra es similar en el caso de los eventos exclusivamente del mercado de trabajo. Ello está indicando que el problema no parece residir fundamentalmente en la imposibilidad de mejorar la inserción en el mercado de trabajo por parte de los hogares pobres (ya sea a través de la obtención de empleo, mejora salarial) sino que la calidad de dicha inserción (afectada claramente por el tipo de puestos a los que acceden) conjuntamente con la brecha inicial de pobreza (la distancia entre los ingresos familiares y el valor de la canasta básica total) hacen extremadamente dificultosa la salida de la situación de pobreza. En relación a los eventos exclusivamente laborales, otro hallazgo relevante es la mayor importancia de la recomposición salarial respecto de la obtención de un empleo, fenómeno explicado fundamentalmente por la mayor frecuencia con la que ocurre el primer tipo de evento.

Los resultados hasta aquí analizados parecen ser compatibles con la generación de empleo y la recuperación salarial y de los haberes jubilatorios que, como ya fue analizado, experimentó el país en los últimos años. Asimismo, el sesgo hacia la creación de puestos no registrados en la seguridad social (especialmente en las primeras etapas de la recuperación económica) también se ha visto reflejado en este análisis. Por último, uno de los pilares importantes de la política de transferencias monetarias en el país (el PJJHD) ha ido reduciéndose lo cual explica su muy reducida influencia en las probabilidades de escapar de la situación de pobreza de los hogares.

A partir de esta evidencia, resulta interesante analizar si la mayor probabilidad condicional asociada a ciertos episodios se debe al fuerte incremento de ingresos que ellos generan en los hogares pobres y/o a la menor distancia al valor de la línea que tienen los hogares antes de experimentar estos eventos. En el Cuadro 6 se presentan dos variables que intentan reflejar la importancia de estos dos factores: la mediana de la variación del ingreso total familiar (ITF) luego de sucedido el evento y la mediana de la distancia inicial para los hogares que experimentan dicho episodio. Allí se observa una diferencia importante entre la obtención de un puesto de trabajo y el aumento en las remuneraciones: si bien el primer caso implica un aumento mayor en los ingresos familiares que el segundo, la distancia a la línea inicial también es significativamente mayor entre los hogares que experimentan el primer tipo de episodios. Ello se asocia, al menos en parte, al hecho de que a medida que

nos alejamos de la línea nos encontramos con hogares en donde la incidencia del desempleo es mayor y por lo tanto es esperable allí una mayor frecuencia en la obtención de empleo que en los hogares en donde sus miembros activos ya están ocupados.

A su vez, la mayor probabilidad condicional del aumento del número de miembros registrados en relación a puestos no registrados se explica totalmente por el mayor aumento en los ingresos familiares que ello implica dado que los hogares que experimentan uno u otro tipo de evento se ubicaban inicialmente a una distancia similar a la línea de la pobreza.

La comparación con los resultados para la década de los noventa obtenidos por Beccaria y Maurizio (2006) parecen indicar que desde 2003 en adelante los eventos combinados del mercado de trabajo han sido más importantes que en la década pasada donde la obtención de un empleo era el factor de mayor relevancia. Nuevamente, esto puede ser reflejo de las mejoras en diferentes indicadores laborales luego del cambio de régimen. Allí tampoco eran significativos los eventos demográficos.

La importancia relativa de los eventos analizados puede estar afectada, a su vez, por las características de los hogares y de sus miembros. Con el objetivo de tomar en cuenta todos estos factores de manera simultánea se llevaron a cabo diferentes estimaciones logísticas para el conjunto de hogares pobres que experimentaron algún evento. La variable dependiente adopta el valor 1 si el hogar pobre sale de la pobreza en la observación siguiente y 0 si se mantiene de ella. Las covariables son los diferentes eventos y, adicionalmente, ciertos atributos de los hogares. El modelo 2 incorpora las mismas variables explicativas que el modelo 1 e incorpora, además, la distancia a la línea de pobreza. El objetivo de incluir esta variable es identificar si las diferencias en la importancia relativa del impacto de estos eventos deriva de la magnitud de los cambios en los ingresos que cada uno de ellos provoca o del hecho de que un determinado evento afecta con diferente frecuencia a hogares ubicados en diferentes posiciones en la distribución del ingreso.

Como ya se comentó, los resultados que aquí surgen podrían estar afectados por cierto sesgo producto de la endogeneidad de las condiciones iniciales y de la *attrition*. Dada la falta de variables que puedan ser utilizadas como instrumentos en regresiones bi/trivariadas, estos posibles sesgos no han sido tenidos en cuenta. De todas maneras, como ya se mostró, el segundo factor no parece modificar sustancialmente la muestra original. Asimismo, la inclusión de los eventos como regresores puede generar problemas de endogeneidad debido a que éstos pueden ser simultáneamente causa y consecuencia de las salidas desde la pobreza. De todas maneras, teniendo en cuenta estas limitaciones, a través de estas regresiones se pretende corroborar si los resultados recién analizados respecto de las probabilidades condicionales se mantienen aún cuando se toman en cuenta las características de los hogares y de sus miembros.

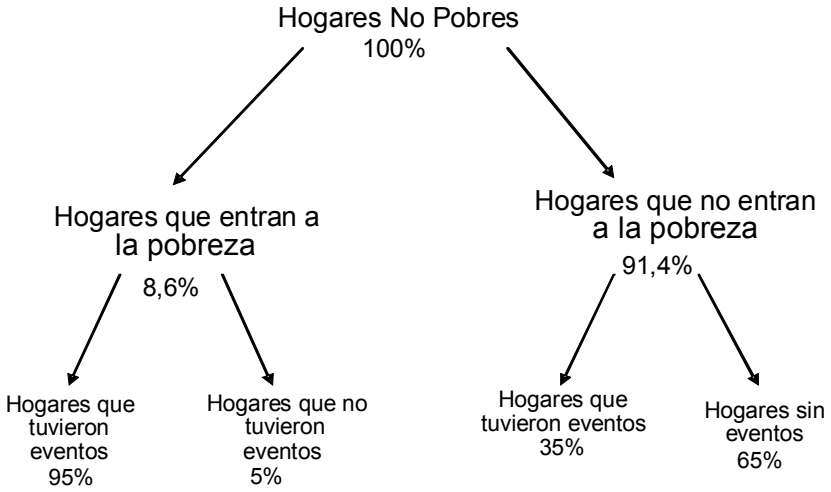
Los resultados mostrados en el Cuadro 7 reproducen en casi todos los casos la importancia relativa de los eventos, aún controlando por las características socio-demográficas de los hogares, las cuales tienen el signo esperado. Sólo en dos casos ello no es así: en el caso del aumento de los ingresos por jubilaciones y de otros ingresos no laborales que presentaban una probabilidad condicional superior al aumento del salario horario (dejado como grupo de base en la regresión) y ahora resulta inferior o no significativa, respectivamente.

A su vez, la comparación entre los dos modelos indica que los valores de los coeficientes correspondientes a un parte importante de los eventos aumenta al incorporar como regresor la distancia a la línea lo cual estaría indicando la existencia de hogares que experimentan algún evento positivo pero se encuentran lo suficientemente alejados de la línea como para que el aumento de ingresos resultante implique una salida de la pobreza. Por lo tanto, cuando se controla por la distancia a la línea, el impacto de los eventos aumenta.

Finalmente, la evidencia obtenida resulta consistente con la hallada en otros estudios que utilizan una metodología similar. En general, éstos encuentran que los cambios en los salarios y en la cantidad de ocupados son los eventos más frecuentemente asociados con las salidas desde la pobreza mientras que los cambios en la composición de los hogares resultan de menor importancia. En particular, Bane y Ellwood (1986) encuentran que alrededor del 73% de los episodios de pobreza finalizan con un aumento en los ingresos (especialmente cuando le suceden al jefe del hogar) mientras que los cambios en la jefatura del hogar (pasando de ser femenina a masculina) le suceden al 10% de los individuos que salen de la pobreza. En el caso de Ruggles y Williams (1987), 47% de los hogares que salen de la pobreza tuvieron algún miembro que obtuvo un empleo mientras que, nuevamente, los cambios en la estructura del hogar fueron experimentados por menos del 1% de los hogares que dejaron la pobreza. Similares resultados también se muestran en Duncan y Rodgers (1988).

Tasas de entrada a la pobreza

En un contexto de fuerte reducción de la incidencia de la pobreza resulta interesante analizar los flujos de entrada a este estado y la diversidad de situaciones asociada a esta transición, tal como se presenta en el esquema siguiente.



Del total de hogares no pobres, el 8,6% se encuentra en situación de pobreza un año después. Sin embargo dentro del 91,4% restante, el 35% experimentó un episodio adverso que potencialmente podría haberlo hecho entrar a la pobreza pero que efectivamente no implicó una reducción suficiente como para que dicha transición sucediera.

En el Cuadro 8 se presenta la descomposición de las tasas de entradas siguiendo el mismo criterio que el utilizado para las salidas: en la columna (3), la desagregación de la tasa de entrada de la pobreza promedio del período 2003-2006 asociada a los diferentes episodios; en la columna (1) la frecuencia de cada uno de estos eventos y en la columna (2) la probabilidad condicional de entrar a la pobreza dado que sucedió el evento.

De la columna (3) surge que casi 43% de los episodios de pobreza comienza con algún evento laboral adverso. Al igual que en las salidas, le siguen en orden de importancia la reducción de los ingresos no laborales (13,4%) mientras que los eventos exclusivamente demográficos (aumento en el número de miembros del hogar) tienen una escasa importancia. Dentro de los eventos individuales exclusivamente laborales, a diferencia de lo que sucedía en el caso de las salidas, la contracción del empleo se asocia más con una mayor cantidad de entradas a la pobreza que la reducción salarial. A su vez, dentro de la caída del empleo resulta ser menos relevante la disminución de puestos registrados en la seguridad social que de otro tipo.

Nuevamente, resulta casi nula la significatividad que la reducción de las transferencias monetarias gubernamentales tiene en las entradas a la pobreza. Asimismo, los eventos combinados ya no resultan ser los más importantes debido a que la reducción en el número de ocupados es más significativa que éstos. De todas maneras, aquellos siguen teniendo relevancia, tanto los que involucran variaciones en los ingresos laborales y no laborales, como los que combinan eventos de carácter demográfico y de ingresos.

La importancia de los eventos laborales (simples y combinados) se debe fundamentalmente a la mayor frecuencia con la que le suceden a los hogares no pobres frente a otro tipo de

eventos (Cuadro 8, columna 1) y, en menor medida, a su relativamente elevada probabilidad condicional (Cuadro 8, columna 2). En relación a lo primero, se observa que casi 16% de los hogares pobres experimentaron un episodio relacionado exclusivamente con el mercado de trabajo, cifra que representa casi el 39% del total de hogares que efectivamente tuvieron algún evento de cualquier tipo.

Pero conjuntamente a la alta incidencia, estos eventos tienen una relativamente elevada probabilidad de hacer entrar a los hogares en la situación de pobreza. En efecto, alrededor de un tercio de los hogares que experimentan una reducción de la cantidad de miembros ocupados sufren esta transición. En ese sentido, es interesante observar que, si bien la reducción en la cantidad de ocupados es menos frecuente que la reducción salarial (Cuadro 8, columna 1), nuevamente el impacto que tiene sobre los hogares es mayor en el primer caso respecto del segundo (Cuadro 8, columna 2). A su vez, la menor relevancia que la reducción de miembros ocupados en puestos registrados tiene en relación a otro tipo de puesto se explica mayormente por su menor ocurrencia dado que la probabilidad de entrar a la pobreza luego de este evento es relativamente elevada. Lo primero puede estar asociado a la mayor estabilidad que exhiben de los puestos cubiertos, tal como se mostró en el Capítulo 2.

Como era esperable, los eventos combinados tienen, en promedio, un elevado impacto. Por ejemplo, el 45% de los hogares no pobres que sufren una reducción de ingresos (laborales o no laborales) conjuntamente con un aumento en la cantidad de miembros, entran a la pobreza. Sin embargo, resultan llamativas las elevadas probabilidades de transitar hacia la pobreza una vez que sucede una reducción en el ingreso por transferencias gubernamentales lo que hace suponer una situación de elevada vulnerabilidad entre los hogares que dejan de percibirlas.

Un porcentaje significativo de los hogares (40%) experimentó algún evento que potencialmente lo induce a entrar a la pobreza. De todas maneras, este valor resulta inferior al obtenido en Beccaria y Maurizio (2006) para la década de los noventa donde el 50% de los hogares había experimentado algún evento negativo, valor que inclusive había ido aumentando a lo largo de la década. El mejoramiento en las condiciones globales del mercado de trabajo no sólo induce a que los hogares experimenten episodios que aumentan sus ingresos sino que disminuye la probabilidad de que aquellos sufran eventos adversos. Finalmente, menos del 3% de los hogares sufrió algún tipo de evento que no fue clasificado previamente.

Como ya se mencionó, el fuerte impacto que algunos eventos tienen sobre los hogares puede deberse a la significativa reducción de los ingresos que ellos generan o a que son experimentados por hogares ubicados cerca de la línea de pobreza. Para poder determinar cuál de los dos factores es el de mayor importancia se analizan los dos indicadores utilizados en el caso de las salidas: las variaciones porcentuales promedio de la mediana de los ingresos familiares como consecuencia de los eventos y la distancia inicial entre el ingreso medio de los hogares y el valor de la línea de pobreza. Según se observa en el

Cuadro 9, el mayor impacto que la pérdida de un puesto de trabajo tiene en relación a la reducción salarial se debe a la mayor disminución en los ingresos familiares que implica y también a que los hogares que lo experimentan se ubican a una menor distancia de la línea de pobreza, si bien aquí las diferencias son pequeñas. A su vez, si bien la reducción de la cantidad de miembros ocupados en un puesto no registrado en la seguridad social implica una menor caída en el ingreso familiar que si el puesto fuera registrado (explicado, al menos en parte, por el hecho de que estos puestos reciben un salario mayor), los hogares que lo experimentan se ubican inicialmente más cercanos a la línea de pobreza por lo que de alguna manera ambos efectos se compensan.

Por último, como en el caso de las salidas, se llevaron a cabo regresiones logit (Cuadro 10) controlando por la heterogeneidad observada y por la distancia a la línea.[29] Los resultados confirman las diferencias en las probabilidades condicionales de los diferentes eventos ya analizados. Asimismo, al igual que en el caso de las salidas, la mayoría de los valores de los coeficientes aumenta cuando se incluye como covariable la distancia a la línea (modelo 2), sugiriendo que algunos hogares experimentan eventos que implican reducciones en sus ingresos pero que no resultan suficientes para hacerlos entrar a la pobreza.

Nuevamente, los resultados aquí obtenidos resultan consistentes con los de trabajos previos. En Bane y Ellwodd (1986) casi 50% de los hogares comienzan su episodio de pobreza cuando experimentan una reducción en sus ingresos, especialmente cuando ello le sucede al jefe de hogar. Similares resultados son reportados en Ruggles y Williams (1987) y Duncan y Rodgers (1988) en el estudio de las transiciones de los niños a la pobreza. Estos estudios encuentran, asimismo, que un reducido porcentaje de hogares comienza su episodio de pobreza cuando se produce algún cambio en la estructura del hogar. Por ejemplo, Bane y Ellwodd (1986) muestra que 11% de los hogares que se vuelven pobres registran un cambio en la jefatura la cual pasa de ser masculina a femenina mientras que 9% experimentan un nacimiento de un nuevo miembro del hogar.

6.c. Inflación y dinámica de la pobreza

Como se mencionó anteriormente, otra dimensión importante en el estudio de las transiciones entre pobreza tiene que ver con el impacto de la inflación. Es por ello que a continuación se analizan los datos que surgen de la descomposición planteada en las ecuaciones [5] y [6] para el caso de las salidas y en las ecuaciones [3] y [4] para el caso de las entradas.

Como se observa en el Cuadro 11, y como ya fue mencionado, en un contexto de estabilidad de precios las tasas de salida hubieran sido superiores a las efectivamente registradas. Con respecto a las entradas, como fue explicado anteriormente, es posible realizar una descomposición mayor que en el caso de las salidas dado que para que estas últimas sucedan se tiene que registrar algún evento, independientemente de la presencia o

[29] Aquí también son válidas las aclaraciones realizadas en el caso de las salidas.

no de inflación. Por el contrario, un hogar puede entrar a la pobreza sin experimentar ningún episodio adverso y sólo por la exposición a la inflación.

En el Cuadro 12 se observa sin embargo que, a pesar del crecimiento de precios verificado especialmente en los últimos años del período considerado, la mayoría de las entradas hubieran sucedido aún en un contexto de estabilidad de precios. Del total de 8.6% de entradas, sólo 0.4% se explican por el efecto exclusivo de la inflación (son hogares que entraron a la pobreza sin haber experimentado ningún evento). Para el 8.2% restante que estuvo expuesto a la inflación y además tuvo algún evento, las estimaciones contrafactuales (indicadas en la ecuación [4]) muestran que 5.8%, o sea la mayoría de estos hogares, hubieran entrado a la pobreza aún con estabilidad de precios. Sólo 0.2% hubieran registrado esta transición aún si no hubieran experimentado ningún evento indicando que aquí el efecto de la inflación es mayor que el de los episodios. El restante 2.2% son casos donde los hogares entran a la pobreza bien cuando al menos uno de estos dos factores ocurre o, por el contrario, son hogares que necesitan que ambos sucedan conjuntamente para que la transición efectivamente se verifique.

Dado que tanto en las entradas como en las salidas el efecto de la inflación no resulta ser demasiado importante (tampoco es insignificante) continuaremos el estudio analizando las tasas efectivas, tal como lo hicimos hasta aquí.

6.d. Dinámica de la pobreza según composición de los hogares

El análisis realizado en la Sección 4 sugería la importancia de la composición de los hogares donde la presencia de menores resultaba una variable relevante asociada a esta situación. A partir del Cuadro 3 se observa que los hogares con niños tienen una mayor incidencia de la pobreza que los hogares sin menores, tanto porque experimentan una menor tasa de salida (28% y 47%, respectivamente) como una mayor tasa de entrada (11% y 5%, respectivamente).[30]

Es por ello que en este apartado se avanzará en el análisis de manera separada para los hogares con o sin presencia de niños.[31] Es esperable, a prori, que hogares con composición y tamaño disímil estén expuestos a diferentes eventos tanto de tipo demográfico como provenientes del mercado de trabajo. Por ejemplo, entre los hogares compuestos mayoritariamente por adultos en edad de retiro los episodios del mercado de trabajo podrían ser menos frecuentes que entre los hogares con miembros en edades activas.

En relación a las salidas desde la pobreza, en los hogares con y sin presencia de menores los episodios exclusivamente del mercado de trabajo resultan ser los más importantes, especialmente en el primer caso donde se verifica que el 51,4% de los hogares que salen de

[30] En general, en el resto de las dimensiones consideradas se observa que la mayor incidencia de la pobreza se corresponde tanto con mayores tasas de entrada como con menores tasas de salida.
[31] Jenkins y Rigg (2001) y Cantó *et al.* (2007) plantean la importancia de llevar a cabo el análisis de los eventos asociados a las tasas de salida por separado según tipo de hogar.

la pobreza experimentaron algún evento laboral cifra que se reduce al 35% en el segundo caso (Cuadro 5). El panorama al interior de los eventos laborales evidenciado previamente para el conjunto de los hogares pobres sólo se verifica en el caso de los hogares con presencia de menores donde el incremento en los salarios tiene mayor importancia en las tasas de salida que el aumento en la cantidad de miembros ocupados. En el caso de hogares sin niños esta relación se invierte haciendo que la obtención de un empleo sea, inclusive, más importante que los eventos laborales combinados. Nuevamente, esto último está explicado mayormente por el crecimiento del empleo en puestos asalariados no registrados en la seguridad social.

La importancia relativa de los eventos no laborales en el conjunto de los hogares pobres promedia situaciones muy disímiles según presencia o no de menores. En particular, este tipo de eventos resulta ser muy significativo en el caso de los hogares sin niños, situación asociada, a su vez, a la significatividad del incremento en los ingresos por jubilaciones. Este resultado también parece razonable por cuanto es posible que en este tipo de hogares sea menos probable encontrar individuos mayores y, por lo tanto, menos probable que estos hogares experimenten incrementos en los ingresos por jubilación. De hecho, cuando al conjunto de hogares sin menores se le excluyen aquellos cuyos jefes son mayores de 65 años, la importancia de los eventos laborales aumenta mientras que la de los no laborales (especialmente la de aquellos relacionados a las jubilaciones) disminuye, si bien el panorama general no se modifica sustancialmente.

Como ya se mencionó, los cambios en la estructura demográfica de los hogares no son importantes en las transiciones fuera de la pobreza. Sin embargo, similar a los resultados obtenidos para otros países[32], los eventos demográficos son más importantes para los hogares sin menores lo que podría estar indicando que el resto de los hogares son más estables en su estructura. Por su parte, las transferencias gubernamentales no tienen una influencia significativa en ninguno de los dos tipos de hogares, si bien son algo más importantes entre los hogares con menores, lo que podría estar reflejando el cumplimiento de uno de los requisitos del PJJHD.

Por último, un aspecto importante de resaltar, que surge de la descomposición de las tasas de salida de la pobreza, es que las probabilidades condicionales asociadas a cada tipo de eventos son sistemáticamente superiores en el caso de los hogares sin niños lo cual explica una parte importante de las diferencias en las tasas de salida entre ambos conjuntos. En particular, la proporción de hogares pobres que experimenta algún evento es muy similar en ambos tipos de hogares por lo cual las mayores probabilidades de salida en el caso de los hogares sin menores se debe mayormente a que los episodios tienen un impacto superior en estos hogares en relación al resto (la probabilidad condicional del total de los eventos es de 60,5% mientras que la misma se reduce al 35,7% en el caso de los hogares con menores).

[32] Ver Cantó *et al.* (2007) para España, por ejemplo.

A su vez, del Cuadro 6 surge que, en promedio, los hogares con presencia de menores se ubican más lejos de la línea y experimentan menores incrementos del ingreso familiar como consecuencia de algún episodio, reduciendo ambos factores la probabilidad condicional de éstos. Este panorama general se reproduce entre los eventos laborales con la excepción de la obtención de un nuevo miembro ocupado como no asalariado o no registrado. En ambos casos los hogares declararon no tener ingresos en la observación inicial por lo que este evento impacta fuertemente sobre aquellos. Ello parece indicar que la situación de partida de estos hogares con ingresos nulos es transitoria y que se revierte con la obtención de un puesto de trabajo.

Al igual que aquí, Cantó *et al.* (2007) encuentran para España que las tasas de salida de la pobreza en los hogares con niños están más asociadas al mercado de trabajo mientras que entre los hogares sin menores son los eventos no laborales los que aparecen como los más importantes. Concluyen, por tanto, que en el primer caso la dinámica de los hogares se relaciona más con el ciclo económico mientras que la del segundo grupo se vincula mayormente al sistema de protección social. Ello tiene que ver con el esquema de seguridad social en este país basado más en el combate a la pobreza entre los mayores (los cuales forman parte mayormente de los hogares sin niños) que entre los jóvenes y niños. En este sentido surge un contraste con la situación de otros países europeos en los cuales el sistema de seguro universal a la niñez está más desarrollado y, por lo tanto, aparece como un factor particularmente importante en las transiciones desde la pobreza.

A su vez, en la comparación entre la pobreza infantil en Gran Bretaña y Alemania realizada por Jenkins y Schulter (2001) surge que las diferencias más importantes se explican por las existentes en la probabilidad condicional de los eventos. En particular, las tasas más elevadas en el primer caso se deben a la mayor probabilidad de salir de la pobreza luego de que sucede un evento positivo y a la menor probabilidad de entrar a este estado como consecuencia de un episodio adverso. A su vez, ello se explica por el sistema de protección social alemán el cual provee mecanismos para evitar caer en la pobreza y también para salir más rápido de ella.

En cuanto a las tasas de entrada a la pobreza, en el Cuadro 8 se observa que los eventos del mercado de trabajo son los más importantes para ambos tipos de hogares pero con una mayor relevancia entre aquellos con presencia de menores. Por el contrario, los eventos exclusivamente no laborales resultan ser más importante entre los hogares sin niños debido a la influencia de los ingresos por jubilaciones, tal como sucedía en el caso de las salidas. Dentro de los eventos laborales, al igual que para el conjunto de los hogares, en ambos casos la pérdida de un empleo resulta importante. Sin embargo entre los hogares con menores también lo es la reducción salarial y la combinación de ésta con la disminución de las horas trabajadas. Nuevamente, los eventos exclusivamente demográficos son más significativos entre hogares con menores lo cual hace suponer una composición del hogar más estable que en el resto de los hogares.

Al igual que en las salidas, las diferencias en las tasas de entrada entre ambos tipos de hogares se explican más por la probabilidad condicional de los eventos que por la frecuencia de los mismos. Sin embargo, como era esperable, aquí el impacto de éstos es mayor entre los hogares con presencia de menores. O sea, ante la ocurrencia de un mismo episodio es más probable que un hogar con niños entre a la pobreza que un hogar sin ellos.

Por último, en el Cuadro 9 se observa que la mayor probabilidad condicional de los eventos entre los hogares con menores se explica casi completamente por la distancia a la línea de la pobreza, significativamente inferior en estos casos, mientras que el impacto de los episodios parece ser relativamente similar en ambos tipos de hogares.

Por lo tanto, los hogares con presencia de menores experimentan mayores tasas de pobreza debido a los más elevados flujos de entrada y a la mayor duración de estos episodios. Asimismo, experimentan con mayor intensidad eventos relacionados con el mercado de trabajo con lo cual parecen estar más vinculados al ciclo económico que el resto de los hogares. Finalmente, no parecen evidenciarse fuertes disparidades en relación a la frecuencia con la que suceden los eventos sino que las diferencias residen en el impacto que estos tienen sobre los ingresos familiares. En particular, entre estos hogares la probabilidad condicional de salir de la pobreza es inferior y la de entrar es superior.

6.e. Análisis de sensibilidad

Finalmente, con el objetivo de testear la sensibilidad de los resultados al valor de la línea de pobreza establecido, en este apartado se realizó la misma descomposición mostrada en el Cuadro 5 (para el caso de las salidas) y en el Cuadro 8 (para el caso de las entradas) pero considerando sólo aquellas transiciones que ubican a los hogares 10% por arriba (en el caso de las salidas) o 10% por debajo (en el caso de las entradas) de la línea. En el Cuadro 13 se presentan las tasas de salida y en el Cuadro 14 las tasas de entradas.

Como era esperable, la intensidad de las transiciones se reduce en ambos casos al ser más estricta la definición del cambio. Sin embargo, el panorama general especto de la importancia relativa de los eventos tanto en las entradas como en las salidas no se modifica sustancialmente lo que indica que las conclusiones son robustas al cambio en la definición de la línea de pobreza.

Restaría aquí analizar si las transiciones identificadas son de carácter transitorio o permanente. Esto es, si un hogar que transitó hacia la pobreza o salió de ella se mantiene en ese estado por un largo período o si esta situación es sólo transitoria. Sin embargo, para un análisis de este tipo sería necesario contar con una ventana de observación más amplia que la que se dispone a partir de la EPH.

7. CONCLUSIONES

El capítulo tuvo tres objetivos: (1) estimar el rol que el mercado de trabajo, las políticas de transferencia pública y los factores demográficos han tenido en las transiciones hacia y desde la pobreza, (2) evaluar si las diferencias observadas entre los hogares en cuanto a la intensidad de las transiciones de la pobreza se explican mayormente por las existentes en la probabilidad de experimentar algunos de los eventos mencionados o por las observadas en la probabilidad condicional de cambiar de estado luego de haber sucedido un determinado episodio, (3) determinar en qué medida la composición del hogar y las características de sus miembros afectan ambas probabilidades.

Se concluye que a lo largo del período 2003-2006 los eventos del mercado de trabajo se asocian a un porcentaje importante de las transiciones entre pobreza y no pobreza, tanto entre los hogares con presencia de menores como en el resto. Por lo tanto, esta evidencia sugiere que la continuidad en el proceso de mejoramiento de las condiciones del mercado de trabajo resulta una condición necesaria para seguir avanzando en la reducción de los niveles de pobreza. Sin embargo, si bien dicha reducción ha sido muy significativa, los niveles de privación continúan siendo elevados. Por ende, adicionalmente a un régimen macroeconómico que continúe generando un volumen importante de empleos y, especialmente, de empleos de calidad, es necesario continuar y profundizar la política de ingresos y la política social por parte del gobierno nacional de modo de reducir a niveles razonables los niveles de privación de un conjunto importante de hogares.

BIBLIOGRAFÍA

Aassve, A., S. Burgess, C. Propper y M. Dickson (2004) "Employment, Family Union and Childbearing Decisions in Great Britain", CASE Discussion Paper N° 84.

Aassve, A., S. Burgess, C. Propper, y M. Dickson (2005) "Modelling Poverty by Not Modelling Poverty: A Simultaneous Hazard Approach to the UK", ISER Working paper 2005 – 26.

Allison, P.D. (1982) "Discrete-time Methods for the Analysis of Event Histories", en S.Leinhardt (ed.) **Sociological Methodology**, pp.61-97, Jossey-Bass Publishers, San Francisco.

Antolín, P., T. Dang y H. Oxley (1999) "Poverty dynamics in four OCED countries", Economics Deparment Working Papers N° 212, OECD.

Ballantyne, S., S. Chapple, D. Maré y J. Timmins (2004) "Triggering movements into and out of child poverty: a comparative study of New Zealand, Britain and West Germany", **Social Policy Journal of New Zealand** N° 22.

Bane, M. y D, Ellwood (1986) "Slipping into and out of poverty: the dynamics of spells", en **Journal of Human Resources**, 21 (1).

Baulch, B. y N. McCulloch (1998) "Being Poor and Becoming Poor: Poverty Status and Poverty Transitions in Rural Pakistan", IDS Working Paper, N° 79, Brighton, United Kingdom, Institute of Development Studies, University of Sussex.

Beccaria, L. y R. Maurizio (2006) "Factors associated to poverty mobility in Greater Buenos Aires", Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

Biewen, M. (2004) "Measuring State Dependence in Individual Poverty Status: Are there Feedback Effects to Employment Decisions and Household Composition?," Discussion Papers of DIW Berlin 429, DIW Berlin, German Institute for Economic Research.

Biewen, M. (2006) "Who are the chronic poor? An econometric analysis of chronic poverty in Germany", **Research on Economic Inequality**, Vol. 13, pp. 31-62

Burgess, S. y Propper, C. (1998) "An Economic Model of Household Income Dynamics, with an Application to Poverty Dynamics among American Women", CASE Discussion Paper N° 9.

Burgess, S., C. Propper y M. Dickson (2002) "The Analysis of Poverty Data with Endogenous Transitions", University of Bristol.

Callens, C. y Avramov (2005) "Poverty dynamics in Europe: A Multilevel discrete-time Recurrent Hazard Analysis", mimeo.

Cantó, O., C. del Río y C. Gradín (2002) "What helps households with children in leaving poverty? Evidence from Spain in contrast with other EU countries, Working paper 0201, Departamento de Economía Aplicada, University of Vigo, España.

Cantó, O. (2003) "Finding out the routes to escape poverty: the relevance of demographic vs. labor market events in Spain", **Review of Income and Wealth**, series 49, number 4, pp: 569-589.

Cantó, O, C. Del Río y C. Gradín (2007) "What helps households with children in leaving poverty?: Evidence from Spain", **Research on Economic Inequality**, Vol. 14, pp. 1-29.

Cantó, O. y J. Arranz (2007) "The Dynamics of Poverty in Spain: The relevance of considering multiple-spells and their accumulation" (mimeo).

Cappellari, L. (2001) "Earnings mobility among Italian low paid workers", ISER Working Paper 2001-13, University of Essex, Colchester.

Cappellari, L. y S. Jenkins (2002) "Modelling low income transitions", IZA Discussion Papers 504, Institute for the Study of Labor (IZA).

Cappellari, L. y Jenkins, S. (2004) "Modelling low income transitions", **Journal of Applied Econometrics**, 19: 593-610.

Carballo, J. y M. Bongiorno (2006) "La Evolución de la Pobreza en Argentina: Crónica, Transitoria, Diferencias Regionales y Determinantes (1995-2003)", Documento de Trabajo N° 35, CEDLAS, La Plata.

Casanova, L. (2006) "Análisis estático y dinámico de la pobreza en Argentina: Evidencia Empírica para el Periodo 1998-2002")", Documento de Trabajo N° 31, CEDLAS, La Plata.

Conconi, A. G. Cruces, S. Olivieri y R.Sánchez (2007) "E pur si muove? Movilidad, Pobreza y Desigualdad en América Latina", Documento de Trabajo N° 62, CEDLAS, La Plata.

Cruces, G. y Q. Wodon (2003) "Transient and chronic poverty in turbulent times: Argentina 1995-2002" **Economic Bulletin**, Vol. 9, N° 3

Devicienti, F. (2001) "Poverty persistence in Britain: a multivariate analysis using the BHPS, 1991-1997". ISER Working paper 2001-02, University of Essex, Colchester.

Duncan, G. (1983) "The implications of changing family composition for the dynamic analysis of family economic well-being. In Atkinson y Cowel (eds.) Panel Data on Incomes. Occasional paper N°2, London School of Economics, London.

Duncan, G. (1984) "Years of Poverty, Years of Plenty", Ann Arbor, MI: Institute for Social Research, University of Michigan.

Duncan, G., B. Gustafsson, R. Hauser, G. Schmauss, H. Messinger, R. Muffels, B. Nolan, y J. Ray (1993) "Poverty dynamics in eight countries", **Journal of Population Economics**, 6, 215-234.

Duncan, G. y W. Rodgers (1988) ''Longitudinal Aspects of Childhood Poverty'', **Journal of Marriage and the Family** 50(4):1007–22.

Fertig, M. y Tamm, M. (2007) "Always poor or never poor and nothing in between? Duration of child poverty in Germany", ECINEQ WP, number 59-2007.

Fields, G., R. Duval, S. Freije, y M. Puerta (2005) "Earnings Mobility in Argentina, Mexico, and Venezuela: Testing the Divergence of Earnings and the Symmetry of Mobility Hypotheses", Cornell University, Ithaca, NY.

Finnie, R. y Sweetman, A. (2003) "Poverty dynamics: empirical evidence for Canada", **Canadian Journal of Economics**, Volume 36 Issue 2 Page 291.

Freije, S. y A. Souza (2002) "Earnings Dynamics and Inequality in Venezuela: 1995–1997", Working Paper 0211, Vanderbilt University, Department of Economics.

Fouarge, D. y Layte, R. (2005) "Welfare regimes and poverty dynamics: the duration and recurrence of poverty spells in Europe", **Journal of Social Policy**, 34, 3, pp. 407-426.

Gardiner, K. y Hills, J. (1999) "Policy implications of new data on income mobility", **The Economic Journal**, 109: F91-F111.

Herrera, J. (2001) "Poverty Dynamics in Peru, 1997-1999", Working Paper, N° DT/2001/09, Paris, Développements, Institutions & Analyses de Long Terme (DIAL).

Jalan, J. y M. Ravallion (2001) "Household Income Dynamics in Rural China", World Bank Policy Research Working Paper N° 2706.

Jarvis S. y S. Jenkins (1996) "Changing places: Income mobility and Poverty Dynamics in Britain, Working paper 96-19", ESRC Research Centre on Micro-Social Change.

Jenkins, S. (1995) "Easy estimation methods for discrete-time duration models", Oxford **Bulletin of Economics and Statistics**, 57, 129-37.

Jenkins, S. (1999) "Modelling household income dynamics", ESRC Research Centre on Micro-Social Change, Working Paper 99-1, ISER, University of Essex, Colchester.

Jenkins, S. y Rigg, J. (2001) "The Dynamics of Poverty in Britain, Department for Work and Pensions", Research Report N° 157.

Jenkins, S. y C. Schulter (2001) "Why are child poverty rates higher in Britain than in Germany?. A longitunidal perspective", ESRC Research Centre on Micro-Social Change, Working Paper 2001-16, ISER, University of Essex, Colchester.

Lillard, L. y R. Willis (1978) "Dynamic aspects of earnings mobility", **Econometrica** 46: 985-1012.

Lokshin, M. y M. Ravallion (2004) "Household Income Dynamics in Two Transition Economies", **Studies in Nonlinear Dynamics & Econometrics**, Berkeley Electronic Press, vol. 8 (3).

Machin, S. (1998) "Childhood Disadvantage and Intergenerational Transmissions of Economic Status", en A. Atkinson y M. Hill (eds), **Exclusion, Employment and Opportunity**. London: Suntory and Toyota International Centers For Economics and Related Disciplines, London School of Economics.

McKernan, S. y C. Ratcliffe (2002) "Events that Trigger Poverty Entries and Exits", **Social Science Quarterly** 86 (s1), 1146–1169

Muller, C. (2002) "Censored Quantile Regressions of Chronic and Transient Seasonal Poverty in Rwanda", Centre for Research in Economic Development and International Trade, University of Nottingham.

Paz, J. (2002) "Una introducción a la dinámica de la pobreza en la Argentina", Working Paper, N° 226, Buenos Aires, Universidad del CEMA.

Paz, J. (2005) "Pobres pobres, cada vez más pobres. Una visión global de la pobreza", en **Mercado de trabajo y Equidad en Argentina**, Beccaria, L. y R. Maurizio (eds). Bs. As., Prometeo.

Poggi, A. (2003) "Does persistence of social exclusion exist in Spain?", Documento de trabajo 03.08, Universitat Autónoma de Barcelona.

Roberts, B. (2000) "Chronic and Transitory Poverty in Post-Apartheid South Africa: Evidence from Kwa-Zulu-Natal", CSDS Working Paper, N° 28, Durban, School of Development Studies, University of Natal.

Rodgers, J. y J.L. Rodgers (1991) "The Measurement of Chronic and Transitory Poverty; with Application to the United States, Working Paper, N° 55, Greensboro, University of North Carolina at Greensboro.

Rodríguez-Meza, J. y C. González-Vega (2004) "Household Income Dynamics and Poverty Traps in El Salvador." Paper presentado en la Reunión Anual de American Agriculture Economists Association, Ohio State University, Columbus.

Ruggles, P. y R. Williams (1987) "Transitions In and Out of Poverty: New Data from the Survey of Income and Program Participation", U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census, SIPP Working Paper N° 8716, Washington, DC.

Sosa Escudero, W., M. Marchionni y O. Arias (2006) "Sources of Income Persistence: Evidence from Rural El Salvador", Documento de Trabajo N° 37, CEDLAS, La Plata.

Stevens, A. (1994) "The Dynamics of Poverty Spells: Updating Bane and Ellwood", American Economic Review Papers and Proceedings, May.

Stevens, A. (1999) "Climbing out of poverty, falling back in. Measuring the persistence of poverty over multiple spells", en **Journal of Human Resources**, XXXIV: 557-588.

Stewart, M. y J. Swaffield (1999) "Low pay dynamics and transition probabilities", **Economica,** 66, 23–42.

UNICEF (2005) "Pobreza infantil en países ricos", Report card N° 6, Instituto de Investigaciones Innocenti, Italia.

ANEXO I

Cuadro 1: Muestra original y panel

Total aglomerados urbanos. Período 2003 - 2006

SECCIÓN CRUZADA

ONDA EPH	Muestra original EPH	Hogares con ingresos válidos	Hogares con ingresos válidos/total de hogares
II S 03	26,502	20,460	77%
I S 04	26,625	20,949	79%
II S 04	27,303	22,191	81%
I S 05	27,108	22,539	83%
II S 05	27,511	23,117	84%
I S 06	27,277	23,364	86%
II S 06	37,521	32,201	86%

PANEL

	COHORTE	Hogares con ingresos válidos en el panel	Hogares con ing. válidos en panel/ hogares válidos en muestra orginal	Hogares en el panel final	Hogares panel final/muestra original hogares válidos
1	II S 03-II S 04	8,050	39%	4,518	22%
2	I S 04-I S 05	8,384	40%	4,557	22%
3	II S 04-II S 05	8,768	40%	5,093	23%
4	I S 05-I S 06	9,145	41%	5,024	22%
5	II S 05-II S 06	9,250	40%	5,274	23%

Fuente: Elaboración propia en base EPH (INDEC)

Cuadro 2: Estructura de los hogares, tasas específicas de pobreza. Encuestas originales (sección cruzada).

Total aglomerados urbanos. Período 2003 - 2006

CARACTERISTICAS DEL JEFE	Promedio período			2 sem 2003			2 sem 2006			Variación tasa pobreza 2003-2006
	Composición Total (1)	Tasa pobreza específica (2)	Composición Pobres (3)	Composición Total (4)	Tasa pobreza específica (5)	Composición Pobres (6)	Composición Total (7)	Tasa pobreza específica (8)	Composición Pobres (9)	(10)
Nivel educativo										
Hasta primaria completa	43%	40%	61%	45%	50%	61%	40%	31%	65%	-38%
Secundaria incomp. - Secundaria completa	33%	27%	32%	33%	35%	32%	34%	17%	29%	-53%
Universitaria incomp. - Universitaria completa	24%	8%	7%	23%	12%	8%	26%	5%	6%	-63%
Edad										
Hasta 24 años	4%	31%	4%	5%	40%	5%	4%	20%	5%	-50%
25 a 40 años	29%	34%	34%	28%	42%	33%	30%	23%	35%	-46%
41 a 65 años	47%	30%	49%	44%	40%	48%	46%	21%	50%	-47%
Más de 65 años	21%	16%	12%	23%	23%	14%	20%	10%	10%	-57%
Genero										
Varón	69%	29%	70%	68%	38%	70%	69%	19%	67%	-50%
Mujer	31%	28%	30%	32%	34%	30%	31%	20%	33%	-41%
Región										
GBA	56%	27%	53%	57%	35%	54%	54%	18%	52%	-48%
NOA	8%	40%	12%	8%	49%	11%	8%	30%	12%	-39%
NEA	4%	45%	7%	4%	53%	6%	4%	34%	8%	-36%
CUYO	6%	29%	6%	6%	41%	6%	6%	20%	6%	-50%
PAMPEANA	24%	25%	21%	23%	33%	21%	24%	16%	20%	-52%
PATAGONIA	2%	19%	2%	2%	27%	2%	3%	13%	2%	-54%

VARIABLES LABORALES	Promedio Período			2 sem 2003			2 sem 2006			Variación tasa pobreza 2003-2006
	Composición Total (1)	Tasa pobreza específica (2)	Composición Pobres (3)	Composición Total (4)	Tasa pobreza específica (5)	Composición Pobres (6)	Composición Total (7)	Tasa pobreza específica (8)	Composición Pobres (9)	(10)
Categoria ocupacional del jefe										
Asalariado Registrado	31%	13%	14%	28%	20%	16%	33%	7%	12%	-65%
Asalariado No Registrado	20%	48%	33%	21%	58%	33%	18%	33%	32%	-43%
Cuenta propia	15%	35%	19%	14%	43%	17%	15%	27%	21%	-38%
Patrón	3%	10%	1%	2%	15%	1%	4%	6%	1%	-57%
Desocupado	5%	60%	11%	6%	66%	12%	3%	53%	10%	-20%
Inactivos con jubilación	19%	14%	9%	21%	18%	11%	18%	8%	8%	-57%
Inactivos sin jubilación	7%	49%	12%	7%	59%	12%	8%	41%	16%	-30%
mayor 65 años	2%	52%	3%	2%	66%	4%	2%	39%	3%	-41%
menor 65 años	5%	48%	9%	5%	56%	8%	6%	41%	13%	-26%
Tiempo de trabajo del jefe de hogar										
Subocupados	11%	60%	25%	16%	68%	29%	8%	43%	21%	-37%
Ocupados Plenos*	46%	23%	40%	44%	31%	37%	48%	14%	42%	-53%
Sobreocupados	43%	22%	35%	41%	30%	33%	44%	14%	37%	-54%

Fuente: Elaboración propia en base EPH (INDEC)

Cuadro 2 (continuación): Estructura de los hogares, tasas específicas de pobreza. Encuestas originales (sección cruzada).

Total aglomerados urbanos. Período 2003 - 2006

COMPOSICIÓN DEL HOGAR	Promedio Período			2 sem 2003			2 sem 2006			Variación tasa pobreza 2003 2006
	Composición Total (1)	Tasa pobreza específica (2)	Composición Pobres (3)	Composición Total (4)	Tasa pobreza específica (5)	Composición Pobres (6)	Composición Total (7)	Tasa pobreza específica (8)	Composición Pobres (9)	(10)
Familias sin presencia de menores	***51%***	***14%***	***25%***	***51%***	***20%***	***28%***	***51%***	***9%***	***24%***	***-55%***
Unipersonal Varón mayor 65 años	2%	11%	1%	2%	17%	1%	2%	11%	1%	-34%
Unipersonal Mujer mayor 65 años	5%	6%	1%	6%	6%	1%	5%	3%	1%	-53%
Unipersonal varon menor 65 años	5%	14%	2%	4%	21%	2%	4%	12%	3%	-43%
Unipersonal mujer menor 65 años	5%	9%	1%	5%	11%	2%	5%	7%	2%	-37%
Hogar nuclear completo de pareja sola. Jefe mayor 65	6%	15%	3%	6%	21%	4%	6%	5%	1%	-77%
Hogar nuclear completo de pareja sola. Jefe menor 65	8%	14%	4%	7%	20%	4%	8%	7%	3%	-63%
Hogar con/sin núcleo familiar con otros familiares, no familiares y multipersonal no familiar	21%	17%	13%	19%	26%	14%	21%	12%	13%	-55%
Familias con presencia de menores	***49%***	***43%***	***75%***	***49%***	***54%***	***72%***	***49%***	***30%***	***76%***	***-44%***
Hogar nuclear incompleto con jefe varon	***2%***	***47%***	***3%***	***2%***	***55%***	***2%***	***2%***	***33%***	***3%***	***-40%***
Hogar nuclear incompleto con jefa mujer	***9%***	***53%***	***17%***	***10%***	***64%***	***17%***	***9%***	***40%***	***20%***	***-37%***
con 1 niño	4%	35%	5%	4%	48%	6%	4%	25%	6%	-48%
con 2 niños	3%	54%	5%	3%	66%	5%	3%	37%	5%	-43%
con 3 niños	1%	73%	3%	1%	79%	3%	1%	64%	4%	-19%
con más de 3 niños	1%	91%	4%	1%	91%	3%	1%	84%	4%	-8%
Hogar Nuclear Completo de pareja	***38%***	***40%***	***54%***	***37%***	***52%***	***53%***	***37%***	***27%***	***53%***	***-47%***
con 1 niño sin otros familiares	8%	20%	6%	9%	32%	7%	8%	11%	5%	-67%
con 2 niños sin otros familiares	9%	32%	10%	9%	42%	10%	9%	19%	9%	-55%
con 3 niños sin otros familiares	4%	53%	8%	4%	62%	7%	4%	36%	8%	-42%
con más de 3 niños sin otros familiares	3%	74%	7%	3%	84%	7%	3%	67%	9%	-20%
con otros familiares/no familiares	14%	46%	23%	12%	60%	21%	13%	33%	22%	-46%

DISTANCIA A LA LINEA DE POBREZA	Promedio Período	2 sem 2003	2 sem 2006	Variación composición 2 sem 2003 - 2 sem 2006
	Composición Pobres	Composición Pobres	Composición Pobres	
Entre 0 y 0,25	15%	19%	15%	-20%
Entre 0,25 y 0,50	23%	26%	21%	-16%
Entre 0,5 y 0,75	31%	28%	29%	5%
Entre 0,75 y 0,9	18%	17%	20%	15%
Entre 0,9 y 1	12%	10%	14%	39%

TASA DE POBREZA EN HOGARES	***28%***	***36%***	***19%***	***-47%***

Fuente: Elaboración propia en base EPH (INDEC)

Cuadro 3: Estructura de los hogares, tasas específicas de pobreza (Pool de paneles).

Total aglomerados urbanos. Período 2003 - 2006

CARACTERISTICAS DEL JEFE	Promedio Período			2 sem 2003			2 sem 2006				
	Composición Total (1)	Tasa Pobreza específica (2)	Composición Pobres (3)	Composición Total (4)	Tasa Pobreza específica (5)	Composición Pobres (6)	Composición Total (7)	Tasa Pobreza específica (8)	Composición Pobres (9)	Tasa de salida (10)	Tasa de entrada (11)
Nivel educativo											
Hasta primaria completa	42%	40%	60%	45%	47%	60%	40%	35%	62%	29%	11%
Secundaria incomp. - Secundaria completa	33%	28%	33%	32%	34%	31%	34%	21%	31%	36%	8%
Universitaria incomp. - Universitaria completa	25%	9%	8%	23%	13%	8%	26%	6%	7%	53%	3%
Edad											
Hasta 24 años	4%	35%	5%	5%	44%	6%	3%	26%	4%	37%	11%
25 a 40 años	30%	34%	36%	30%	40%	34%	31%	29%	39%	28%	8%
41 a 65 años	45%	30%	47%	42%	38%	46%	47%	23%	47%	34%	9%
Más de 65 años	22%	15%	12%	24%	22%	15%	19%	12%	10%	44%	5%
Genero											
Varón	69%	29%	70%	68%	37%	71%	69%	22%	68%	34%	8%
Mujer	31%	27%	30%	32%	32%	29%	31%	23%	32%	32%	6%
Región											
GBA	53%	25%	47%	51%	33%	49%	53%	20%	46%	34%	7%
NOA	8%	41%	12%	8%	47%	11%	8%	36%	14%	27%	12%
NEA	5%	47%	8%	5%	55%	9%	5%	43%	9%	23%	14%
CUYO	7%	31%	7%	7%	41%	8%	7%	25%	8%	37%	8%
PAMPEANA	25%	27%	24%	25%	29%	21%	24%	21%	22%	37%	7%
PATAGONIA	3%	20%	2%	3%	29%	2%	3%	13%	1%	44%	6%

VARIABLES LABORALES	Composición Total (1)	Tasa Pobreza específica (2)	Composición Pobres (3)	Composición Total (4)	Tasa Pobreza específica (5)	Composición Pobres (6)	Composición Total (7)	Tasa Pobreza específica (8)	Composición Pobres (9)	Tasa de salida (10)	Tasa de entrada (11)
Categoria ocupacional del jefe											
Asalariado Registrado	31%	14%	15%	30%	19%	17%	34%	10%	15%	47%	5%
Asalariado No Registrado	20%	49%	34%	19%	57%	31%	19%	41%	35%	25%	14%
Cuenta propia	15%	35%	19%	14%	43%	17%	17%	32%	24%	33%	12%
Patrón	3%	9%	1%	2%	12%	1%	3%	8%	1%	34%	5%
Desocupado	4%	59%	9%	5%	61%	8%	3%	59%	7%	31%	11%
Inactivos con jubilación	20%	13%	10%	22%	19%	12%	18%	9%	7%	45%	4%
Inactivos sin jubilación	7%	50%	12%	8%	60%	14%	6%	41%	12%	33%	12%
mayor 65 años	2%	54%	4%	3%	64%	5%	1%	55%	3%	36%	15%
menor 65 años	5%	48%	8%	5%	59%	9%	5%	37%	8%	32%	11%
Tiempo de trabajo del jefe de hogar											
Subocupados	12%	56%	25%	15%	62%	27%	10%	45%	22%	25%	11%
Ocupados Plenos*	43%	24%	38%	44%	30%	39%	43%	19%	39%	31%	6%
Sobreocupados	45%	23%	37%	41%	28%	34%	46%	18%	39%	36%	8%

Fuente: Elaboración propia en base EPH (INDEC)

Cuadro 3 (continuación): Estructura de los hogares, tasas específicas de pobreza (Paneles 2003 2006).

Total aglomerados urbanos. Período 2003 - 2006

COMPOSICIÓN DEL HOGAR	Promedio Período			2 sem 2003			2 sem 2006				
	Composición Total (1)	Tasa Pobreza específica (2)	Composición Pobres (3)	Composición Total (4)	Tasa Pobreza específica (5)	Composición Pobres (6)	Composición Total (7)	Tasa Pobreza específica (8)	Composición Pobres (9)	Tasa de salida (10)	Tasa de entrada (11)
Familias sin presencia de menores	***52%***	***14%***	***26%***	***50%***	***18%***	***25%***	***51%***	***11%***	***24%***	***47%***	***5%***
Unipersonal Varón mayor 65 años	2%	13%	1%	2%	33%	2%	2%	14%	1%	19%	3%
Unipersonal Mujer mayor 65 años	6%	5%	1%	8%	6%	1%	6%	4%	1%	58%	3%
Unipersonal varon menor 65 años	5%	14%	3%	5%	20%	3%	6%	12%	3%	45%	6%
Unipersonal mujer menor 65 años	5%	8%	2%	5%	8%	1%	5%	5%	1%	51%	3%
Hogar nuclear completo de pareja sola. Jefe mayor 65	6%	17%	4%	7%	17%	3%	6%	15%	4%	48%	6%
Hogar nuclear completo de pareja sola. Jefe menor 65	8%	14%	4%	7%	19%	4%	9%	11%	4%	45%	6%
Hogar con/sin núcleo familiar con otros familiares, no familiares y multipersonal no familiar	19%	18%	12%	17%	23%	11%	18%	12%	9%	49%	7%
Familias con presencia de menores	***48%***	***43%***	***74%***	***50%***	***52%***	***75%***	***49%***	***35%***	***76%***	***28%***	***11%***
Hogar nuclear incompleto con jefe varon	***1%***	***41%***	***2%***	***1%***	***67%***	***2%***	***1%***	***25%***	***1%***	***27%***	***14%***
Hogar nuclear incompleto con jefa mujer	***9%***	***54%***	***17%***	***10%***	***61%***	***18%***	***9%***	***49%***	***20%***	***24%***	***14%***
con 1 niño	4%	37%	6%	5%	45%	6%	5%	33%	6%	34%	11%
con 2 niños	2%	60%	5%	3%	73%	6%	2%	52%	6%	24%	22%
con 3 niños	1%	75%	4%	2%	75%	4%	2%	80%	5%	23%	13%
con más de 3 niños	1%	86%	3%	1%	87%	2%	1%	75%	3%	7%	19%
Hogar Nuclear Completo de pareja	***37%***	***41%***	***54%***	***39%***	***49%***	***55%***	***38%***	***32%***	***54%***	***30%***	***11%***
con 1 niño sin otros fliares	9%	24%	8%	9%	31%	8%	9%	18%	8%	41%	7%
con 2 niños sin otros fliares	10%	33%	12%	11%	39%	12%	10%	26%	12%	35%	10%
con 3 niños sin otros fliares	5%	56%	9%	5%	66%	9%	4%	48%	9%	28%	17%
con más de 3 niños sin otros fliares	3%	74%	7%	4%	82%	8%	3%	75%	9%	11%	19%
con otros familiares/no familiares	11%	47%	18%	10%	59%	17%	11%	33%	17%	30%	12%

DISTANCIA A LA LINEA DE POBREZA	Promedio Período	2 sem 2003	2 sem 2006		
	Composición Pobres	Composición Pobres	Composición Pobres	Tasa de salida	Tasa de entrada
Entre 0 y 0,25	14%	16%	13%	24%	-
Entre 0,25 y 0,50	24%	26%	23%	19%	-
Entre 0,5 y 0,75	29%	28%	28%	31%	-
Entre 0,75 y 0,9	19%	19%	21%	46%	-
Entre 0,9 y 1	13%	12%	15%	57%	-

TASA DE POBREZA EN HOGARES	***27%***	***35%***	***19%***	***33%***	***8%***

Fuente: Elaboración propia en base EPH (INDEC)

CUADRO 4: Tasas de entrada y salidad de la pobreza

Total aglomerados urbanos. Período 2003 - 2006

Total de Hogares

	Estado en la 2ºObservación			
	Efectivo		Contrafactual	
Estado en la 1ºObservación	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre
Pobre	67.7%	32.3%	62.7%	37.3%
No pobre	8.6%	91.4%	7.1%	92.9%

Hogares con menores

	Estado en la 2ºObservación			
	Efectivo		Contrafactual	
Estado en la 1ºObservación	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre
Pobre	72.8%	27.2%	67.7%	32.3%
No pobre	12.6%	87.4%	10.3%	89.7%

Hogares sin menores

	Estado en la 2º Observación			
	Efectivo		Contrafactual	
Estado en la 1ºObservación	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre
Pobre	52.7%	47.3%	47.8%	52.2%
No pobre	5.9%	94.1%	5.0%	95.0%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

CUADRO 5. Descomposición de la tasa de salida desde la pobreza. 1/

Total aglomerados urbanos. Período 2003 - 2006

				Total de hogares			Total con menores			Total sin menores		
				P(event)	P(S/Event)	Salida	P(event)	P(S/Event)	Salida	P(event)	P(S/Event)	Salida
				(1)	(2)	(1)*(2)=(3)	(4)	(5)	(4)*(5)=(6)	(7)	(8)	(7)*(8)=(9)
Tipo de evento		**N°**										
NO DEMOGRAFICO	I. Eventos exclusivamente del mercado de trabajo		**TOTAL EVENTOS LABORALES**	**35.8%**	**40.9%**	**14.6%**	**38.4%**	**36.5%**	**14.0%**	**28.2%**	**58.8%**	**16.6%**
		1	Crecimiento en el **número de ocupados**	6.1%	37.1%	2.3%	5.1%	27.6%	1.4%	9.2%	52.2%	4.8%
		1.1	Crecimiento del **número de No asalariados** en el hogar	1.7%	30.8%	0.5%	1.0%	20.0%	0.2%	3.7%	39.7%	1.5%
		1.2	Crecimiento del **número de Asalariados registrados** en el hogar	1.1%	71.4%	0.8%	1.0%	61.4%	0.6%	1.4%	92.6%	1.3%
		1.3	Crecimiento del **número de Asalariados No Registrados** en el hogar	3.3%	29.1%	1.0%	3.0%	19.3%	0.6%	4.2%	50.0%	2.1%
		2	Crecimiento en el **salario horario** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones.	10.6%	33.8%	3.6%	12.2%	30.1%	3.7%	5.9%	56.4%	3.3%
		3	Crecimiento en el **número de horas trabajadas** por los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones.	4.0%	21.2%	0.8%	4.3%	17.0%	0.7%	3.0%	38.3%	1.2%
		4	Crecimiento en el **número de horas** y en el **salario horario** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones.	8.2%	44.5%	3.7%	9.2%	39.8%	3.7%	5.2%	68.9%	3.6%
		5	Crecimiento en el **ingreso mensual** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones y en el **número de ocupados** en el hogar .	6.9%	62.6%	4.3%	7.6%	59.6%	4.5%	4.8%	76.6%	3.6%
	II. Eventos No laborales		**TOTAL EVENTOS NO LABORALES**	**9.7%**	**35.1%**	**3.4%**	**6.2%**	**11.8%**	**0.7%**	**20.1%**	**56.0%**	**11.3%**
		6	Crecimiento del **ingreso por jubilaciones**.	5.1%	45.2%	2.3%	2.0%	15.3%	0.3%	13.9%	58.0%	8.0%
		7	Crecimiento del **ingreso por transferencias gubernamentales**	2.2%	5.3%	0.1%	2.6%	3.4%	0.1%	1.1%	18.2%	0.2%
		8	Crecimiento de **otros ingresos no laborales**	2.5%	40.9%	1.0%	1.6%	20.9%	0.3%	5.2%	58.8%	3.0%
	III. Combinación de eventos laborales y no laborales	9	Crecimiento de los **ingresos laborales y no laborales** .	11.2%	53.3%	5.9%	11.9%	47.5%	5.7%	8.9%	76.1%	6.8%
EVENTOS DEMOGRAF. Y COMBINAC.	IV. Eventos exclusivamente de carácter demográfico	10	Reducción en el **número total de miembros del hogar**, manteniendo constante el ingreso nominal total familiar.	6.0%	18.0%	1.1%	6.4%	14.1%	0.9%	5.1%	32.0%	1.6%
	V. Combinación de eventos demográficos y de ingresos (laborales y no laborales)	11	Crecimiento en el **ingreso nominal total** (independientemente del origen del cambio) y reducción en el **número total de miembros del hogar**.	6.7%	61.4%	4.1%	6.9%	55.0%	3.8%	6.2%	82.1%	5.1%
	VI. Eventos demográficos con impacto en los ingresos (lab. y no laborales)	12	Crecimiento en el **Ingreso del Hogar** como consecuencia de la **entrada de algún perceptor**	1.9%	33.8%	0.6%	1.5%	21.4%	0.3%	2.8%	53.6%	1.5%
	VIII. Eventos no clasif.		Eventos no clasificados	5.5%	45.8%	2.5%	5.0%	37.2%	1.8%	6.9%	64.0%	4.4%
	TOTAL HOGARES CON EVENTOS			76.7%	42.2%	32.3%	76.2%	35.7%	27.2%	78.2%	60.5%	47.3%
	TOTAL HOGARES SIN EVENTO			23.3%		0.0%	24.5%		0.0%	21.8%		0.0%
	TOTAL HOGARES (obs)			100.0%		**32.3%**	100.7%		**27.2%**	100.0%		**47.3%**
	TOTAL HOGARES CON EVENTOS			5957			4412			1545		
	TOTAL HOGARES SIN EVENTO			1,809			1379			430		
	TOTAL HOGARES (obs)			7,766			5791			1975		

1/ La descomposición se basa en la ecuación [2]

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

CUADRO 6. Factores asociados a la probabilidad condicional de salida de la pobreza

Total aglomerados urbanos. Período 2003 - 2006

		Total hogares		Hogares con menores		Hogares sin menores	
		Variacion Ingreso Total Familiar (1)	Mediana de la Distancia a la Linea de Pobreza [1] (2)	Variacion Ingreso Total Familiar (3)	Mediana de la Distancia a la Linea de Pobreza [1] (4)	Variacion Ingreso Total Familiar (5)	Mediana de la Distancia a la Linea de Pobreza [1] (6)
Eventos exclusivamente laborales							
Evento 1.1	Crecimiento del **número de No asalariados** en el hogar	400%	0.16	211%	0.29	--	0.00
Evento 1.2	Crecimiento del **número de Asalariados registrados** en el hogar	463%	0.28	429%	0.27	785%	0.35
Evento 1.3	Crecimiento del **número de Asalariados No Registrados** en el hogar	223%	0.25	144%	0.31	--	0.00
Evento 2	Crecimiento en el **salario horario** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones.	56%	0.67	40%	0.66	60%	0.76
Evento 3	Crecimiento en el **número de horas trabajadas** por los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones.	38%	0.57	33%	0.56	50%	0.66
Evento 4	Crecimiento en el **número de horas** y en el **salario horario** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones.	88%	0.62	78%	0.61	150%	0.64
Evento 5	Crecimiento en el **ingreso mensual** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones y en el **número de ocupados** en el hogar .	122%	0.58	122%	0.57	174%	0.67
Eventos exclusivamente no laborales							
Evento 6	Crecimiento del **ingreso por jubilaciones**.	49%	0.73	43%	0.59	58%	0.76
Evento 7	Crecimiento del **ingreso por transferencias gubernamentales**	38%	0.45	48%	0.44	35%	0.57
Evento 8	Crecimiento de **otros ingresos no laborales**	100%	0.49	80%	0.52	235%	0.47
Combinación de enventos laborales y no laborales							
Evento 9	Crecimiento de los **ingresos laborales y no laborales** .	112%	0.56	113%	0.53	145%	0.70
Eventos exclusivamente demográficos							
Evento 10	Reducción en el **número total de miembros del hogar**, manteniendo constante el ingreso nominal total familiar.	0%	0.65	0%	0.62	0%	0.75
Combinación de eventos demográficos y de ingresos							
Evento 11	Crecimiento en el **ingreso nominal total** (independientemente del origen del cambio) y reducción en el **número total de miembros del hogar**.	70%	0.53	67%	0.51	73%	0.61
Eventos demográficos con impacto en los ingresos							
Evento 12	Crecimiento en el **Ingreso del Hogar** como consecuencia de la **entrada de algún perceptor**	200%	0.51	163%	0.44	213%	0.64
Eventos no clasificados		180%	0.56	165%	0.49	210%	0.67
Total		**48%**	**0.59**	**40%**	**0.57**	**73%**	**0.67**

1/ Distancia a la Linea de Pobreza definida como: ITF/ valor de la línea de pobreza.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

CUADRO 7 Modelo Logit Probabilidad de salida de la pobreza

Total aglomerados urbanos. Periodo 2003 - 2006

Variables	Modelo 1	Modelo 2
Eventos		
Eventos exclusivamente laborales		
Evento 1.1	-0.78	0.12
	(-3.59)**	(0.48)
Evento1. 2	1.44	2.42
	(5.37)**	(8.52)**
Evento 1.3	-0.47	0.35
	(-2.84)**	(1.92)
Evento 2 (omitida)		
Evento 3	-0.76	-0.68
	(-4.56)**	(-3.75)**
Evento 4	0.45	0.76
	(3.88)**	(5.94)**
Evento 5	1.41	1.99
	(11.35)**	(14.29)**
Eventos no laborales		
Evento 6	-0.39	-0.33
	(-2.59)**	(-2.01)*
Evento 7	-2.29	-2.06
	(-6.33)**	(-5.39)**
Evento 8	-0.33	0.31
	(-1.82)	(1.57)
Ingresos laborales y no laborales		
Evento 9	0.95	1.52
	(8.69)**	(12.36)**
Exclusivamente demograficos		
Evento 10	-0.56	-0.68
	(-3.68)**	(-4.14)**
Combinacion de Evento demográfico y de ingresos		
Evento 11	1.62	2.33
	(12.31)**	(15.79)**
Eventos demograficos que implican cambio en el ingreso		
Evento 12	-0.28	0.23
	(-1.38)	(1.00)
Eventos no clasificados	0.41	0.89
	(3.03)**	(5.88)**
Variables de Control		
Educación del jefe		
Primaria incompleta y menos	-0.47	-0.36
	(-5.36)**	(-3.79)**
Primaria completa (omitida)		
Secundaria incompleta	0.18	0.13
	(2.21)*	(1.47)
Secundaria completa	0.52	0.42
	(5.62)**	(4.19)**
Terciaria incompleta	0.95	0.77
	(7.16)**	(5.35)**
Terciaria completa	1.10	1.02
	(6.07)**	(5.25)**
Jefe Varón	0.06	-0.09
	(0.61)	(-0.88)
Edad del jefe	0.02	0.01
	(8.23)**	(5.28)**
Numero de miembros del hogar	-0.38	-0.38
	(-20.25)**	(-18.54)**
Hogar Completo [1]	0.39	0.50
	(4.05)**	(4.84)**
Ingreso relativo a la linea de pobreza (LP)		
Entre 0 y 0,25 de LP (omitida)		
Entre 0,25 y 0,50 de LP		-0.01
		(-0.12)
Entre 0,50 y 0,75 de LP		1.04
		(9.61)**
Entre 0.75 y 0.9		1.93
		(16.12)**
Entre 0,9 y 1 LP		2.88
		(20.21)**
Constante	-0.42	-1.52
	(-2.49)*	(-7.50)**
Número de casos	5957	5957

Absolute value of z statistics in parentheses

* significant at 5%; ** significant at 1%

[1] Hogar con Conyugue (con o sin hijos) o Unipersonal

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

CUADRO 8. Descomposición de la tasa de entrada a la pobreza. 1/

Total aglomerados urbanos. Período 2003 - 2006

	Tipo de evento	N°		Total de hogares P(event) (1)	Total de hogares P(S/Event) (2)	Total de hogares Entrada (1)*(2)=(3)	Total con menores P(event) (4)	Total con menores P(S/Event) (5)	Total con menores Entrada (4)*(5)=(6)	Total sin menores P(event) (7)	Total sin menores P(S/Event) (8)	Total sin menores Entrada (7)*(8)=(9)
NO DEMOGRAFICO	I. Eventos exclusivamente del mercado de trabajo		**TOTAL EVENTOS LABORALES**	**15.8%**	**22.2%**	**3.5%**	**19.5%**	**28.1%**	**5.5%**	**13.2%**	**16.3%**	**2.2%**
		1	Reducción en el **número de ocupados**	3.8%	30.1%	1.1%	2.9%	42.6%	1.2%	4.3%	24.3%	1.0%
		1.1	Reduccción del **número de No asalariados** en el hogar	1.9%	27.1%	0.5%	0.8%	53.6%	0.4%	2.6%	21.3%	0.5%
		1.2	Reduccción del **número de Asalariados registrados** en el hogar	0.7%	30.0%	0.2%	0.9%	33.3%	0.3%	0.6%	26.7%	0.2%
		1.3	Reducción del **número de Asalariados No Registrados** en el hogar	1.2%	34.9%	0.4%	1.2%	42.0%	0.5%	1.2%	29.8%	0.3%
		2	Reducción en el **salario horario** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones.	5.0%	14.4%	0.7%	7.1%	20.4%	1.4%	3.6%	6.4%	0.2%
		3	Reducción en el **número de horas trabajadas** por los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones.	2.7%	14.1%	0.4%	3.4%	17.2%	0.6%	2.2%	10.8%	0.2%
		4	Reduccción en el **número de horas** y en el **salario horario** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones.	3.0%	24.4%	0.7%	4.1%	31.3%	1.3%	2.2%	15.7%	0.3%
		5	Reduccción en el **ingreso mensual** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones y en el **número de ocupados** en el hogar .	1.4%	40.3%	0.6%	2.0%	45.9%	0.9%	1.0%	32.3%	0.3%
	II. Eventos No laborales		**TOTAL EVENTOS NO LABORALES**	**6.7%**	**16.3%**	**1.1%**	**3.1%**	**37.6%**	**1.2%**	**9.1%**	**11.4%**	**1.0%**
		6	Reduccción del **ingreso por jubilaciones**.	3.5%	9.5%	0.3%	0.8%	31.4%	0.2%	5.4%	7.4%	0.4%
		7	Reduccción del **ingreso por transferencias gubernamentales**	0.5%	42.7%	0.2%	0.9%	52.6%	0.4%	0.3%	20.0%	0.1%
		8	Reduccción de **otros ingresos no laborales**	2.7%	20.5%	0.6%	1.5%	32.4%	0.5%	3.5%	17.0%	0.6%
	III. Combinación de eventos laborales y no laborales	**9**	Reduccción de los **ingresos laborales y no laborales** .	2.4%	33.9%	0.8%	2.8%	47.9%	1.3%	2.1%	21.4%	0.5%
EVENTOS DEMOGRAF. Y COMBINAC.	IV. Eventos exclusivamente de carácter demográfico	**10**	Incremento en el **número total de miembros del hogar**, manteniendo constante el ingreso nominal total familiar.	6.7%	8.7%	0.6%	7.2%	6.0%	0.4%	6.3%	10.8%	0.7%
	V. Combinación de eventos demográficos y de ingresos (laborales y no laborales)	**11**	Reducción en el **ingreso nominal total** (independientemente del origen del cambio) y crecimiento en el **número total de miembros del hogar**.	2.1%	45.4%	1.0%	2.7%	58.5%	1.6%	1.7%	31.1%	0.5%
	VI. Eventos demográficos con impacto en los ingresos (lab. y no laborales)	**12**	Crecimiento en el **Ingreso del Hogar** como consecuencia de la **entrada de algún perceptor**	3.4%	17.1%	0.6%	3.4%	25.7%	0.9%	3.5%	11.4%	0.4%
	VIII. Eventos no clasif.		Eventos no clasificados	3.0%	23.9%	0.7%	3.3%	34.7%	1.1%	2.8%	15.3%	0.4%
	TOTAL HOGARES CON EVENTOS			40.0%	20.6%	8.2%	42.0%	28.6%	12.0%	38.7%	14.7%	5.7%
	TOTAL HOGARES SIN EVENTO			60.0%	0.7%	0.4%	58.0%	1.1%	0.6%	61.4%	0.4%	0.2%
	TOTAL HOGARES (obs)			100.0%		**8.6%**	100.0%		**12.6%**	100.0%		**5.9%**
	TOTAL HOGARES CON EVENTOS			6682			2834			3848		
	TOTAL HOGARES SIN EVENTO			10,018			3,911			6,107		
	TOTAL HOGARES (obs)			16,700			6,745			9,955		

1/ La descomposición se basa en la ecuación [2]
Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

CUADRO 9. Factores asociados a la probabilidad condicional de entrada a la pobreza

Total aglomerados urbanos - Período 2003 - 2006

		Total Hogares		Hogares con menores		Hogares sin menores	
		Variación Ingreso Total Familiar	Mediana de la Distancia a la Linea de Pobreza [1]	Variación Ingreso Total Familiar	Mediana de la Distancia a la Linea de Pobreza [1]	Variación Ingreso Total Familiar	Mediana de la Distancia a la Linea de Pobreza [1]
		(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Eventos exclusivamente laborales							
Evento 1.1	Reduccción del **número de No asalariados** en el hogar	-36%	2.43	-32%	1.73	-34%	2.62
Evento 1.2	Reduccción del **número de Asalariados registrados** en el hogar	-40%	2.54	-34%	2.09	-36%	3.52
Evento 1.3	Reducción del **número de Asalariados No Registrados** en el hogar	-22%	1.83	-33%	1.42	-25%	2.21
Evento 2	Reducción en el **salario horario** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones.	-21%	2.79	-21%	2.22	-23%	3.83
Evento 3	Reducción en el **número de horas trabajadas** por los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones.	-17%	2.62	-13%	2.21	-22%	3.22
Evento 4	Reduccción en el **número de horas** y en el **salario horario** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones.	-31%	2.62	-35%	2.16	-31%	3.73
Evento 5	Reduccción en el **ingreso mensual** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones y en el **número de ocupados** en el hogar .	-46%	2.13	-44%	1.86	-48%	2.89
Eventos exclusivamente no laborales							
Evento 6	Reduccción del **ingreso por jubilaciones**.	-26%	3.02	-23%	1.87	-25%	3.13
Evento 7	Reduccción del **ingreso por transferencias gubernamentales**	-27%	1.58	-28%	1.41	-38%	2.06
Evento 8	Reduccción de **otros ingresos no laborales**	-36%	2.75	-23%	2.01	-31%	2.98
Combinación de enventos laborales y no laborales							
Evento 9	Reduccción de los **ingresos laborales y no laborales** .	-42%	2.54	-42%	2.01	-43%	3.16
Eventos exclusivamente demográficos							
Evento 10	Incremento en el **número total de miembros del hogar**, manteniendo constante el ingreso nominal total familiar.	0%	2.00	0%	1.66	0%	2.32
Combinación de eventos demográficos y de ingresos							
Evento 11	Reducción en el **ingreso nominal total** (independientemente del origen del cambio) y crecimiento en el **número total de miembros del hogar**.	-30%	2.17	-33%	1.69	-27%	3.12
Eventos demográficos con impacto en los ingresos							
Evento 12	Crecimiento en el **Ingreso del Hogar** como consecuencia de la **entrada de algún perceptor**	-41%	2.22	-38%	1.81	-41%	2.53
No clasificados	Eventos no clasificados	-49%	2.33	-47%	1.75	-48%	2.91
Total		**13%**	**2.24**	**15%**	**1.85**	**13%**	**2.56**

1/ Distancia a la Linea de Pobreza definida como: ITF/ valor de la línea de pobreza.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

CUADRO 10 Modelo Logit. Probabilidad de entrada a la pobreza

Total aglomerados urbanos. Periodo 2003 - 2006

Variables	Modelo 1	Modelo 2
Eventos		
Eventos exclusivamente laborales		
Evento 1.1	0.919	0.751
	(9.16)**	(5.92)**
Evento 1.2	0.761	1.182
	(5.95)**	(7.85)**
Evento 1.3	0.876	0.446
	(8.54)**	(3.56)**
Evento 2 (omitida)		
Evento 3	-0.208	-0.539
	(-2.25)*	(-4.78)**
Evento 4	0.62	0.734
	(7.99)**	(7.65)**
Evento 5	1.113	1.407
	(12.70)**	(12.91)**
Eventos no laborales		
Evento 6	-0.177	-0.504
	(-1.57)	(-3.74)**
Evento 7	1.339	0.893
	(9.91)**	(5.05)**
Evento 8	0.531	0.404
	(5.48)**	(3.37)**
Ingresos laborales y no laborales		
Evento 9	1.052	1.44
	(13.16)**	(14.58)**
Exclusivamente demograficos		
Evento 10	-1.061	-2.295
	(-12.12)**	(-21.94)**
Combinacion de Evento demográfico y de ingresos		
Evento 11	1.441	1.729
	(17.61)**	(17.24)**
Eventos demograficos que implican cambio en el ingreso		
Evento 12	-0.084	-0.289
	(-1.05)	(-3.00)**
Eventos no clasificados	0.344	0.241
	(4.46)**	(2.52)*
Variables de Control		
Educación del jefe		
Primaria incompleta y menos	-0.21	-0.059
	(-3.54)**	(-0.83)
Primaria completa (omitida)		
Secundaria incompleta	-0.217	-0.103
	(-3.62)**	(-1.41)
Secundaria completa	-0.663	-0.287
	(-10.41)**	(-3.72)**
Terciaria incompleta	-0.97	-0.464
	(-13.47)**	(-5.37)**
Terciaria completa	-1.789	-0.846
	(-17.98)**	(-7.45)**
Jefe varón	-0.036	-0.037
	(-0.99)	(-0.83)
Edad del jefe	-0.006	-0.006
	(-6.20)**	(-4.60)**
Numero de miembros del hogar	0.174	-0.114
	(14.89)**	(-7.69)**
Hogar Completo [1]	-0.27	-0.011
	(-5.98)**	(-0.2)
Ingreso relativo a la linea de pobreza (LP)		
Entre 1 y 1,10 de LP		4.724
		(48.61)**
Entre 1,10 y 1,25 de LP		3.888
		(49.00)**
Entre 1,25 y 1,50 de LP		2.758
		(41.00)**
Entre 1,50 y 1,75 de LP		1.935
		(27.65)**
Entre 1,75 y 2 de LP		1.328
		(16.65)**
Mas de dos veces la linea (omitida)		
Constante	-1.281	-2.242
	(-12.53)**	(-17.35)**
Número de casos	19447	19447

Absolute value of z statistics in parentheses

* significant at 5%; ** significant at 1%

[1] Hogar con Conyugue (con o sin hijos) o Unipersonal

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

CUADRO 11 Efecto de la inflación sobre la tasa de salida

Total aglomerados urbanos. Período 2003 - 2006

Salidas	Descomposicion tasa de salida
Tasa de salida contrafactual	37.3%
Efecto Inflación (Residuo)	5.0%
Tasa de salida efectiva	**32.3%**

Ecuación [6]

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

CUADRO 12 Efecto de la inflación sobre las tasas de entrada

Total aglomerados urbanos. Período 2003 - 2006

	Entradas	Descomposición Tasa de entrada
Sin Evento	Por inflacion[1]	0.4%
Con evento	Por evento[2]	5.8%
	Por inflacion[3]	0.2%
	Residuo [4]	2.2%
Tasa de Entrada Efectiva		**8.6%**

[1] Ecuacion [3] 1º Componente
[2] Ecuacion [4] 1º Componente
[3] Ecuacion [4] 2º Componente
[4] Ecuacion [4] 3 º Componente

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

CUADRO 13. Análisis de Sensibilidad de la descomposición de las tasas de salida1/

Total aglomerados urbanos. Período 2003 - 2006

Tipo de evento		N°		Linea de pobreza original			Incremento del 10% del valor de la linea de pobreza	
				P(event)	P(S/Event)	Salida	P(S/Event)	Salida
				(1)	(2)	(1)*(2)=(3)	(4)	(1)*(4)=(5)
NO DEMOGRAFICO	I. Eventos exclusivamente del mercado de trabajo		**TOTAL EVENTOS LABORALES**	**35.8%**	**40.9%**	**14.6%**	**33.0%**	**11.8%**
		1	Crecimiento en el **número de ocupados**	6.1%	37.1%	2.3%	31.6%	1.9%
		1.1	Crecimiento del **número de No asalariados** en el hogar	1.7%	30.8%	0.5%	27.1%	0.5%
		1.2	Crecimiento del **número de Asalariados registrados** en el hogar	1.1%	71.4%	0.8%	67.9%	0.7%
		1.3	Crecimiento del **número de Asalariados No Registrados** en el hogar	3.3%	29.1%	1.0%	22.1%	0.7%
		2	Crecimiento en el **salario horario** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones.	10.6%	33.8%	3.6%	26.4%	2.8%
		3	Crecimiento en el **número de horas trabajadas** por los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones.	4.0%	21.2%	0.8%	12.7%	0.5%
		4	Crecimiento en el **número de horas** y en el **salario horario** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones.	8.2%	44.5%	3.7%	35.6%	2.9%
		5	Crecimiento en el **ingreso mensual** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones y en el **número de ocupados** en el hogar .	6.9%	62.6%	4.3%	53.0%	3.6%
	II. Eventos No laborales		**TOTAL EVENTOS NO LABORALES**	**9.7%**	**35.1%**	**3.4%**	**26.9%**	**2.6%**
		6	Crecimiento del **ingreso por jubilaciones**.	5.1%	45.2%	2.3%	33.4%	1.7%
		7	Crecimiento del **ingreso por transferencias gubernamentales**	2.2%	5.3%	0.1%	4.1%	0.1%
		8	Crecimiento de **otros ingresos no laborales**	2.5%	40.9%	1.0%	33.7%	0.8%
	III. Combinación de eventos laborales y no laborales	**9**	Crecimiento de los **ingresos laborales y no laborales** .	11.2%	53.3%	5.9%	43.9%	4.9%
EVENTOS DEMOGRAF. Y COMBINAC.	IV. Eventos exclusivamente de carácter demográfico	**10**	Reducción en el **número total de miembros del hogar**, manteniendo constante el ingreso nominal total familiar.	6.0%	18.0%	1.1%	15.4%	0.9%
	V. Combinación de eventos demográficos y de ingresos (laborales y no laborales)	**11**	Crecimiento en el **ingreso nominal total** (independientemente del origen del cambio) y reducción en el **número total de miembros del hogar**.	6.7%	61.4%	4.1%	52.2%	3.5%
	VI. Eventos demográficos con impacto en los ingresos (lab. y no laborales)	**12**	Crecimiento en el **Ingreso del Hogar** como consecuencia de la **entrada de algún perceptor**	1.9%	33.8%	0.6%	31.0%	0.6%
	VIII. Eventos no clasif.		Eventos no clasificados	5.5%	45.8%	2.5%	39.2%	2.1%
	TOTAL HOGARES CON EVENTOS			76.7%	42.2%	32.3%	34.5%	26.5%
	TOTAL HOGARES SIN EVENTO			23.3%		0.0%	0.0%	0.0%
	TOTAL HOGARES			100.0%		**32.3%**		**26.5%**

1/ La descomposición en basa en la ecuación [2]
Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

CUADRO 14. Análisis de sensibilidad de la descomposición de las tasas de entrada 1/

Total aglomerados urbanos. Período 2003 - 2006

Tipo de evento		N°			Linea de pobreza original			Reducción del 10% del valor de la linea de pobreza	
				P(event)	P(S/Event)	Salida	P(S/Event)	Salida
				(1)	(2)	(1)*(2)=(3)	(4)	(1)*(4)=(5)
NO DEMOGRAFICO	I. Eventos exclusivamente del mercado de trabajo		**TOTAL EVENTOS LABORALES**	**15.8%**	**22.2%**	**3.5%**	**17.2%**	**2.7%**
		1	Reducción en el **número de ocupados**	3.8%	30.1%	1.1%	24.3%	0.9%
		1.1	Reducccción del **número de No asalariados** en el hogar	1.9%	27.1%	0.5%	21.6%	0.4%
		1.2	Reducccción del **número de Asalariados registrados** en el hogar	0.7%	30.0%	0.2%	23.3%	0.2%
		1.3	Reducción del **número de Asalariados No Registrados** en el hogar	1.2%	34.9%	0.4%	29.2%	0.3%
		2	Reducción en el **salario horario** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones.	5.0%	14.4%	0.7%	10.1%	0.5%
		3	Reducción en el **número de horas trabajadas** por los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones.	2.7%	14.1%	0.4%	9.4%	0.3%
		4	Reducccción en el **número de horas** y en el **salario horario** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones.	3.0%	24.4%	0.7%	19.0%	0.6%
		5	Reducccción en el **ingreso mensual** de los miembros que permanecen ocupados en las dos observaciones y en el **número de ocupados** en el hogar .	1.4%	40.3%	0.6%	35.5%	0.5%
	II. Eventos No laborales		**TOTAL EVENTOS NO LABORALES**	**6.7%**	**16.3%**	**1.1%**	**12.3%**	**0.8%**
		6	Reducccción del **ingreso por jubilaciones**.	3.5%	9.5%	0.3%	6.3%	0.2%
		7	Reducccción del **ingreso por transferencias gubernamentales**	0.5%	42.7%	0.2%	32.9%	0.2%
		8	Reducccción de **otros ingresos no laborales**	2.7%	20.5%	0.6%	16.5%	0.4%
	III. Combinación de eventos laborales y no laborales	**9**	Reducccción de los **ingresos laborales y no laborales** .	2.4%	33.9%	0.8%	29.4%	0.7%
EVENTOS DEMOGRAF. Y COMBINAC.	IV. Eventos exclusivamente de carácter demográfico	**10**	Incremento en el **número total de miembros del hogar**, manteniendo constante el ingreso nominal total familiar.	6.7%	8.7%	0.6%	5.1%	0.3%
	V. Combinación de eventos demográficos y de ingresos (laborales y no laborales)	**11**	Reducción en el **ingreso nominal total** (independientemente del origen del cambio) y crecimiento en el **número total de miembros del hogar**.	2.1%	45.4%	1.0%	39.4%	0.8%
	VI. Eventos demográficos con impacto en los ingresos (lab. y no laborales)	**12**	Crecimiento en el **Ingreso del Hogar** como consecuencia de la **entrada de algún perceptor**	3.4%	17.1%	0.6%	14.0%	0.5%
	VIII. Eventos no clasif.		Eventos no clasificados	3.0%	23.9%	0.7%	19.6%	0.6%
	TOTAL HOGARES CON EVENTOS			40.0%	20.6%	8.2%	16.2%	6.5%
	TOTAL HOGARES SIN EVENTO			60.0%	0.7%	0.4%	0.1%	0.1%
	TOTAL HOGARES			100.0%		**8.6%**		**6.5%**

1/ La descomposición en basa en la ecuación [2]
Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

ANEXO II
Nomenclador de hogares del CNPV 2001

El nomenclador de hogares que se utiliza en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001 establece la siguiente clasificación:

HOGAR UNIPERSONAL

HOGAR MULTIPERSONAL FAMILIAR
- Hogar nuclear
  - Hogar nuclear completo
    - Hogar nuclear completo de pareja sola
    - Hogar nuclear completo de pareja e hijos
  - Hogar nuclear incompleto
- Hogar extendido
  - Hogar nuclear completo con otros familiares
    - Hogar nuclear completo de pareja sola con otros familiares
    - Hogar nuclear completo de pareja e hijos con otros familiares
  - Hogar nuclear incompleto con otros familiares
  - Hogar sin núcleo familiar con otros familiares
- Hogar compuesto
  - Hogar nuclear completo con otros no familiares (con o sin otros familiares)
    - Hogar nuclear completo de pareja sola con otros no familiares (con o sin otros familiares)
    - Hogar nuclear completo de pareja e hijos con otros no familiares (con o sin otros familiares)
  - Hogar nuclear incompleto con otros no familiares (con o sin otros familiares)
  - Hogar sin núcleo familiar con otros no familiares (con otros familiares)

HOGAR MULTIPERSONAL NO FAMILIAR (JEFES Y OTROS NO FAMILIARES)

Definiciones básicas[33]:

Se considera *Hogar* al grupo de personas que comparten una misma vivienda.

Los hogares pueden ser unipersonales y Multipersonales, según la cantidad de individuos que habitan en ellos.

Los hogares multipersonales se clasifican en familiares y no familiares:

Se considera hogar *Familiar* a aquel dónde dos o más miembros del hogar están emparentados entre sí por sangre, adopción o matrimonio.

Estos a su vez son *Hogar nucleares*, cuando se presentan algunas de las siguientes formas de familia: (i) pareja sin hijos; (ii) pareja con uno o más hijos; (iii) un progenitor (padre o madre) con uno o más hijos. Por lo tanto *Hogar no nuclear* es aquel donde no están presentes (o no existen) cónyuge e hijos.

A su vez el hogar nuclear es *completo* cuando ambos cónyuges están presentes e *incompleto* cuando falta alguno de ellos.

[33] Para mayor detalle puede consultarse http://www.indec.gov.ar/censo2001s2_2/datos/defifami.doc.

Por otro lado las familias nucleares pueden estar habitadas además por otros parientes que no pertenecen al núcleo (abuelos, hermanos, primos, etc.) o por otros no parientes (amigos, etc.) lo que da lugar a los conceptos de *Familia extendida* y *Familia compuesta* respectivamente.

Por último los hogares multipersonales no familiares son aquellos donde no hay ninguna relación de parentesco entre sus integrantes (i.e.: hogar integrado por amigos).

CAPÍTULO 6

CONCLUSIONES Y ORIENTACIONES DE POLÍTICA

Esta tesis se focalizó en los diferentes aspectos de la inestabilidad en el mercado de trabajo en Argentina desde comienzos de la década de los noventa hasta la actualidad desde una perspectiva empírica. Los principales aportes de la misma son, por un lado, la cuantificación del grado de inestabilidad del total de los individuos en el mercado de trabajo y de los diferentes segmentos que lo componen; por otro, la identificación de los factores asociados a aquella.

Ambos aspectos resultan relevantes no sólo porque permiten comprender mejor el funcionamiento de ese mercado incorporando dimensiones no (o poco) estudiadas en el país, sino también porque contribuyen a la evaluación de la dinámica del bienestar de los hogares y al correcto diseño de las políticas públicas en materia laboral.

La hipótesis central que ha guiado la tesis ha sido que una porción importante de la movilidad ocupacional resulta involuntaria y tiene efectos negativos sobre el desarrollo subsiguiente de las personas en el mercado de trabajo así como sobre el bienestar de los hogares. A partir de las evidencias obtenidas a lo largo de los diferentes capítulos puede concluirse que este argumento resultó verdadero, al menos para un conjunto amplio de trabajadores en el período considerado.

En efecto, del Capítulo 2 se concluye que durante los noventa se ha evidenciado un incremento en la rotación ocupacional conjuntamente con una elevación de los episodios de desempleo. En la primera mitad de los noventa, ello fue consecuencia, en parte, del incremento de la cantidad de despidos asociados al proceso de reconversión productiva que tuvo lugar luego de las reformas estructurales introducidas a principios del decenio. Por su parte, el aumento de la inestabilidad que se registró en la segunda parte del decenio, cuando dejaron de ser importantes los efectos de la reestructuración, obedeció principalmente al incremento en la rotación entre puestos de trabajo, mediada muchas veces por la desocupación. La escasa creación de empleos, conjuntamente con la baja calidad de aquellos generados, promovieron esta mayor intermitencia ocupacional.

La más elevada inestabilidad afectó de manera preponderante a los menos calificados y a los puestos no cubiertos por la seguridad social. Entre los grupos de menores recursos se acrecentó, entonces, la frecuencia con la que se atraviesan trayectorias inestables, consistentes en movimientos entre diferentes puestos de corta duración, y entre ellos y la desocupación. Asimismo, el mayor grado de rotación laboral de la segunda parte de los noventa se advierte con claridad en el caso de los varones, mientras las mujeres mantuvieron la tasa de salida desde la ocupación. Esto último habría estado influenciado por la continuación de la tendencia de largo plazo que ellas han mostrado a insertarse más intensa y establemente en la población activa. Aumentaron su tasa de participación y prolongaron su permanencia en la fuerza de trabajo, pasando más frecuentemente desde la inactividad a la búsqueda activa y/o permaneciendo como desocupadas luego de una separación desde un puesto de trabajo. Por lo tanto, si pudiesen descontarse los efectos de ese movimiento tendencial, también emergería un proceso de elevación de la inestabilidad ocupacional femenina.

A partir del Capítulo 3 se concluye que los jóvenes, en promedio, presentan mayor inestabilidad y, por lo tanto, menores tasas de supervivencia en una ocupación que los adultos. Asimismo, cuando salen de un puesto de trabajo se dirigen con mayor probabilidad hacia la inactividad o al desempleo en vez de hacerlo hacia otro puesto de trabajo.

En términos generales, el mayor grado de inestabilidad laboral que registran los jóvenes no puede ser entendido como un signo de una asignación eficiente de los recursos en el mercado de trabajo sino de la menor disponibilidad de ocupaciones que afectó en este período particularmente a los más jóvenes. Por un lado, existe evidencia respecto del carácter involuntario de las separaciones de un puesto de trabajo para –al menos- un subconjunto de los jóvenes, especialmente aquellos pertenecientes a hogares pobres. Por otro lado, el análisis de las trayectorias que estos trabajadores siguen luego de dejar una ocupación sugiere que la mayoría de ellos se dirigen al desempleo, la inactividad o a puestos precarios rechazando, en este caso, la hipótesis de trayectorias virtuosas.

Como se muestra en el Capítulo 4, el aumento en la duración del desempleo no afectó proporcionalmente a todos los episodios. Por el contrario, a partir de los resultados obtenidos se confirma que el empeoramiento en las condiciones del mercado de trabajo durante los noventa afectó más fuertemente a los individuos transitando episodios de alta duración. Una explicación de este comportamiento podría estar vinculada al proceso de reestructuración productiva que experimentó Argentina especialmente en los primeros años de la década de los noventa y que implicó un cambio profundo en el patrón sectorial de crecimiento del país. En particular, los trabajadores despedidos de la industria en esos años (especialmente los de mayor antigüedad) no habrían sido absorbidos por los sectores productivos que estaban creciendo, tanto en la primera como en la segunda etapa, por lo que fueron acumulando cada vez más tiempo en el desempleo. Es importante tener en cuenta que la extensión de la duración de los episodios más largos se verificó en el segundo período cuando el PIB estaba creciendo y la tasa de desempleo disminuyendo. Por lo tanto, este argumento podría dar cuenta del aumento de la duración de algunos episodios aún en esta fase expansiva del ciclo.

Por su parte, los desarrollos del mercado de trabajo han resultado ser los más importantes para explicar la dinámica de la pobreza desde 2003 en adelante, tal como se demuestra en el Capítulo 5. En particular, la recomposición salarial y el aumento del empleo luego del cambio de régimen aparecen como los fenómenos que con mayor intensidad se asocian a los tránsitos fuera de la pobreza. Sin embargo, estos procesos no se dieron de manera homogénea entre los hogares sino que, por el contrario, afectaron mayormente a aquellos en donde no había presencia de menores. En efecto, la reducción de la incidencia de la pobreza tuvo mayor intensidad entre estos hogares los que, por lo tanto, se beneficiaron más que el resto de las familias del crecimiento económico y de las mejoras en las condiciones del mercado de trabajo luego del cambio de régimen macroeconómico.

A partir de toda esta evidencia, una conclusión importante que surge es que los procesos observados en el mercado de trabajo durante la década de los noventa y luego del cambio de régimen no se han verificado con igual intensidad entre los diferentes grupos de individuos u hogares. Así, el incremento en la inestabilidad ocupacional, el aumento en la duración del desempleo e, inclusive, la reducción de la pobreza luego del cambio de régimen afectaron de manera diferente a aquellos subconjuntos. En particular, los individuos de menor nivel educativo, los asalariados no registrados en la seguridad social, las mujeres, los jóvenes, los desocupados de larga duración y los hogares con presencia de menores parecen ser los más afectados por el proceso de deterioro del mercado de trabajo durante la década de los noventa. Ello estuvo reforzado por la inexistencia o bajo alcance, tanto de las políticas públicas referidas directamente al mercado de trabajo como las políticas de transferencias no vinculadas a la situación laboral. A su vez, algunos de aquellos grupos se beneficiaron con menor intensidad de la mejora en las condiciones laborales operadas desde 2003.

En este sentido, y con el objetivo de continuar con la reducción de los niveles de pobreza, el proceso sostenido de crecimiento económico resulta indispensable. Más aún, en la medida que ello vaya acompañado de la generación de una cantidad suficiente de puestos de trabajo y, especialmente, empleos de calidad conjuntamente con políticas activas que fomenten la registración de los puestos de trabajo. Ello, entre otras cosas, podría permitir que los ingresos familiares más elevados reduzcan la necesidad de trabajadores ¨secundarios¨ en los hogares, rol que con frecuencia desempeñan los jóvenes, inclusive adolescentes, que muchas veces deben abandonar tempranamente la escuela para contribuir a los ingresos de sus hogares.

Sin embargo, tal como se mostró en el Capítulo 5, estos desarrollos parecen ser condición necesaria pero no suficiente para alcanzar niveles adecuados de bienestar. Es por ello que adicionalmente a un régimen macroeconómico que genere un volumen importante de empleos de calidad, parece necesario continuar y profundizar la política de ingresos y la política social por parte del gobierno nacional. En particular, por un lado, resulta de gran relevancia continuar con el apuntalamiento del crecimiento de los salarios a través de la mejora en el salario mínimo y de las jubilaciones, conjuntamente con una fuerte política de combate al empleo no registrado. Por otro, es necesario reforzar los esquemas de transferencias monetarias hacia los hogares más necesitados dado que las mejoras que se vienen registrando en materia laboral probablemente no sean suficientes para que un conjunto de hogares del país logren salir de manera permanente de la situación de pobreza. De hecho, las transferencias monetarias por parte del gobierno no parecen haber tenido una importancia significativa en la dinámica reciente de la pobreza debido a que su monto ha resultado reducido y la cantidad de beneficiarios ha venido disminuyendo sistemáticamente desde mediados de 2003.

En relación a un diseño posible de transferencias, a partir de las evidencias obtenidas en esta tesis podría plantearse como prioritario un paquete que incluya una asignación universal a los hogares con hijos menores que no perciben asignaciones familiares (sea

porque el jefe o cónyuge se encuentran desocupados, inactivos u ocupados en un puesto no cubierto por la seguridad social), subsidio por desempleo (al menos a los jefes de hogar en esta situación) y una asignación no contributiva a los mayores de 69 años que no perciban jubilaciones ni pensiones.

En ese sentido, es interesante recordar que en una proporción significativa de los hogares pobres el jefe se encuentra ocupado pero en un puesto precario. Es por ello que las políticas que focalizan sólo sobre los jefes desocupados o aquellas que finalmente tienen impacto mayoritariamente sobre los ocupados en puestos cubiertos por la seguridad social dejan a un conjunto muy importante de la población fuera de su alcance. Este resultado, por tanto, refuerza la importancia de basar la política pública en criterios más universales y no sólo en relación a la inserción en el mercado de trabajo de los jefes de hogar.

Ello, por supuesto, no supone relativizar el rol importante que tiene la continuidad de la estabilidad macroeconómica y, fundamentalmente, el dinamismo de la demanda de empleo para mejorar el nivel de bienestar de la población. Sin embargo, en el contexto de extrema vulnerabilidad social vigente, aún los escenarios más optimistas en relación a la evolución futura del empleo, y especialmente, del empleo registrado, no parecen ser suficientes para reducir a niveles razonables los niveles de privación de un conjunto muy importante de hogares del país, al menos en el corto y mediano plazo.

APÉNDICE METODOLÓGICO[1]

I. Aspectos generales

En el Capítulo 2 y en el Capítulo 3 se analiza cuándo es más probable que un episodio de empleo finalice y cuáles atributos personales y del puesto de trabajo se asocian más a este tipo de transiciones. La técnica apropiada en los análisis donde se describe el comportamiento de datos que corresponden al tiempo de un determinado episodio se denomina "análisis de supervivencia" y la herramienta econométrica son los llamados "modelos de duración". Estos modelos han sido frecuentemente usados también en otras áreas del conocimiento como la biomedicina, sociología, ingeniería, etc. Las dimensiones analizadas han sido muy variadas: la duración de una huelga, el tiempo que transcurre hasta que se produce una falla en algún proceso productivo, la duración en el desempleo, el efecto que un tratamiento médico tiene sobre la probabilidad de supervivencia del paciente, etc.

Los componentes principales son (1) el episodio que está siendo considerado, (2) su duración, la medida del tiempo que transcurre desde su comienzo hasta su fin y (3) si se produce o no la "falla" y el episodio finaliza. En esos capítulos, se analizan los episodios (o eventos) de empleo en un determinado puesto de trabajo. Su finalización (si ello sucede) puede estar asociada a un tránsito hacia otra ocupación, al desempleo o a la inactividad.

1. Conceptos fundamentales

La duración de un episodio puede ser considerada una variable continua que sólo adopta valores positivos por lo que su función de probabilidad puede caracterizarse por cualquiera de las siguientes funciones: la función de distribución, de densidad, de supervivencia y de riesgo de salida ("*hazard function*"). A continuación se definen cada una de ellas:

- Función de distribución: especifica la probabilidad de que la variable aleatoria T sea menor que algún valor t

$$F(t) = \Pr(T < t)$$

- Función de densidad: indica la probabilidad de que un determinado episodio tenga una duración determinada.

$$f(t) = \frac{dF(t)}{dt}$$

[1] Para mayor detalle véase Kiefer (1988), Kalbfleisch y Prentice (1980), Lancaster (1990), Heckman y Singer (1984), Cox y Oakes (1985). Las referencias bibliográficas de los documentos citados aquí se encuentran en el Capítulo 2.

- Función de supervivencia: define la probabilidad de que la variable aleatoria T sea igual o exceda el valor t. Esta función, por lo tanto, puede definirse como uno menos la función de distribución.

$$S(t) = 1 - F(t) = \Pr(T \geq t)$$

- Función de riesgo: establece la probabilidad de que un determinado episodio finalice en el momento t dado que ha durado hasta ese momento.

$$\lambda(t) = \frac{f(t)}{S(t)} = \frac{f(t)}{1 - F(t)} = \frac{-d \ln S(t)}{dt}$$

Por lo tanto, la función de riesgo indica la probabilidad de salida de un determinado estado al momento t, condicionado a la duración en dicho estado (tasa a la cual se completan los episodios de una determinada duración). Esta función provee una manera conveniente de identificar la dependencia de la duración en el estado: cuando $d\lambda(t)/dt>0$ la probabilidad de que un episodio finalice se incrementa con la duración y lo contrario ocurre cuando la derivada es negativa. Si $d\lambda(t)/dt=0$ indica que no existe dependencia a la duración.

Asimismo, es interesante analizar la función de riesgo acumulado, la cual se define como:

$$\Lambda(t) = \int_0^t \lambda(u) du$$

Aunque esta función no es una probabilidad, es útil en la práctica para definir la forma funcional de la dependencia de la tasa de salida a la duración en el estado. Dado que la función de riesgo puede presentar una fuerte volatilidad que impide identificar gráficamente cuál es la función teórica a la que se asemeja, a veces se recurre a la función de riesgo acumulado. En particular, si la tasa de riesgo es constante a través del tiempo, la tasa de riesgo acumulado será lineal. En el caso en que aquella sea creciente, la función acumulada será convexa mientras que será cóncava en el caso en que la tasa de riesgo decrezca en el tiempo.

Los modelos de duración poseen ventajas respecto de la estimación por Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) de la duración o de los modelos de regresión binaria como logit o probit. En primer lugar, como se menciona más abajo, los modelos de duración permiten un correcto tratamiento de la censura, fenómeno que frecuentemente aparece en los datos utilizados para este tipo de análisis. En particular, las duraciones se encuentran censuradas cuando no se conoce el principio o fin del episodio; de no tomar en cuenta este aspecto las estimaciones arrojarían resultados incorrectos. Por otro lado, estos modelos permiten que las covariables varíen en el tiempo lo que resulta de gran utilidad en análisis dinámicos de este tipo. Por último, más que la duración en sí misma muchas veces lo que resulta de interés es la probabilidad condicional de que un episodio finalice (*hazard*

function); en este caso a partir de los modelos de elección binaria se podría estimar la probabilidad de que ocurra un acontecimiento (por ejemplo, la probabilidad de que un trabajador cambie de ocupación) pero no la probabilidad condicional de que esto suceda teniendo en cuenta el tiempo acumulado en este estado (por ejemplo, la probabilidad de salir del puesto habiendo estado allí durante un año).

2. Censura y truncamiento

Como ya se mencionó, es frecuente que los datos con los cuales se trabaja en este tipo de estudios se encuentren censurados en el sentido que no se conoce la duración completa del episodio. Ello puede deberse a que no se observa ni conoce el comienzo del mismo por lo cual el dato se encuentra *censurado a la izquierda* o a que no se conoce el fin, en cuyo caso existe *censura a la derecha*. Asimismo, estos datos pueden sufrir de *truncamiento a la izquierda* cuando sólo se estudian aquellos casos que han sobrevivido lo suficiente como para ser observados (con lo cual quedan excluidas las duraciones más cortas) o *truncamiento a la derecha* cuando sólo se observan aquellos episodios que finalizaron por lo cual es probable que las duraciones largas no sean observadas (esto puede ocurrir cuando se tiene una muestra de sólo aquellos que salieron de un estado, por ejemplo, el desempleo).

En general, los datos que son utilizados en análisis de duración en el mercado de trabajo provienen de registros administrativos o de encuestas a hogares. En el primer caso es posible conocer la duración completa de los episodios mientras que en las encuestas a hogares es probable que ello no sea así debido a la corta ventana de observación. En el caso particular de la Encuesta Permanente de Hogares, los ocupados y desocupados son interrogados acerca del tiempo que llevan en el empleo o desempleo, respectivamente, con lo cual es posible conocer el comienzo del evento. Sin embargo, si el episodio no finaliza a lo largo del año y medio de observación la duración estará censurada a la derecha. Los paquetes econométricos para aplicar los modelos de duración permiten tener en cuenta este aspecto.

3. Tiempo continuo versus discreto

Como se mencionó, la duración es naturalmente una variable continua que adopta sólo valores positivos y puede ser medida en el espacio de los números reales positivos. Sin embargo, existen dos razones por las cuales se la deba tratar como discreta. Por un lado, cuando la variable continua es registrada en forma de intervalos de tiempo. En efecto, puede suceder que los tiempos de supervivencia hayan sido reagrupados en tramos de tiempo (meses o años) por lo que aquí se genera "*censura por intervalo*" debido a que al ser los datos contabilizados de esta manera se produce cierta pérdida de información respecto de la duración exacta del episodio. A diferencia del caso continuo aquí puede evidenciarse una gran cantidad de "empates" los que suceden cuando se tiene un elevado número de observaciones con un mismo tiempo de duración o supervivencia. Un ejemplo de ello puede ser cuando sólo se cuenta con información de un determinado evento al

momento de la recolección de la información la que se realiza cada un determinado período de tiempo.

Por otro lado, puede suceder que el proceso que se esté analizando sea intrínsecamente discreto en donde el evento sólo puede ocurrir cada un determinado lapso de tiempo. Por ejemplo, cuando se analiza la rotura de una máquina y se mide el tiempo hasta que esto sucede en la cantidad de ciclos de producción que la máquina estuvo en operación.

La definición del tipo de variable resulta importante porque conlleva diferentes estrategias de estimación. Por las razones mencionadas en el Capítulo 2, en ese capítulo y en el Capítulo 3 la duración será considerada como intrínsecamente continua pero registrada de manera discreta y los modelos aplicados tendrán en cuenta esta consideración.

B. Estrategias de modelización

En el análisis de datos de supervivencia existen diferentes estrategias de estimación. En primer lugar, el estimador Kaplan-Meier permite tener una primera idea respecto del comportamiento de la función de supervivencia y de riesgo obtenidas de manera no paramétrica, información que puede ser de utilidad para la definición de los modelos a utilizar posteriormente. El análisis de Tablas de Vida es similar a éste donde la principal diferencia es que el primero está definido asumiendo tiempo continuo y el segundo tiempo discreto. Sin embargo, en ninguno de estos casos es posible la incorporación de variables explicativas al análisis. Para ello se recurre a especificaciones paramétricas (Weibull, Exponencial, etc.) o semi-paramétricas (Cox, Log-Log Complementario) de los modelos.

1. Estimador de Kaplan-Meier

El estimador límite del producto de Kaplan-Meier permite estimar la función de supervivencia desde un punto de vista estrictamente empírico. Dicho estimador se define como:

$$S(t_j) = \prod_{i=1}^{j}(n_i - h_i)/n_i = \prod_{i=1}^{j}(1-\lambda_i)$$

donde: n_i es el número de personas que se encuentran en "riesgo" de hacer una transición (finalizar su episodio) inmediatamente antes de t_j, o sea, el número de episodios que aún no han finalizado antes de t_j , h_i indica el número de "fallas" en la duración t_j y $\lambda(t_j)$ es la tasa de riesgo obtenido como la fracción de las observaciones que dejan un determinado estado en relación al total de observaciones que podrían haber finalizado durante sucesivos momentos de tiempo:

$$\lambda(t_j) = \frac{h_j}{n_j}$$

Por ende, el estimador Kaplan-Meier de la función de supervivencia resulta ser la productoria de 1 menos la tasa de riesgo en cada momento del tiempo.

Como se mencionó, el método de Tablas de Vida parte de la misma idea pero se adapta a aquellos casos donde la información sobre el número de salidas y de individuos en riesgo está medida en intervalos de tiempo.

2. Estimaciones paramétricas

Entre las funciones de distribución más ampliamente utilizadas en las especificaciones paramétricas de estos modelos se encuentran las funciones Exponencial, Weibull y Log-logística. La función exponencial es llamada comúnmente "sin memoria" puesto que la función de riesgo asociada es constante y, por ende, no exhibe dependencia a la duración. Ello indica que la probabilidad condicional de salida es la misma con independencia del momento en que tiene lugar la observación. Por su parte, la función de riesgo de la distribución Weibull es monótona creciente o decreciente (dependiendo del valor del parámetro α). La misma se expresa como:

$$\lambda(t,X) = \alpha t^{\alpha-1} \exp(\beta' X)$$
$$\lambda(t,X) = \alpha t^{\alpha-1} \theta$$
$$\theta \equiv \exp(\beta' X)$$
$$\alpha > 0$$

Por lo tanto, α recoge la dependencia a la duración, tal como se detalla a continuación:

- Si $\alpha>1$ la función de riesgo crece monótonamente
- Si $\alpha<1$ la función de riesgo decrece monótonamente
- Si $\alpha=1$ la función de riesgo es constante (modelo exponencial)

Por último, la función log-logística no necesariamente es monótona y su función de riesgo puede primero crecer para luego decrecer. Otras distribuciones usadas son la Log-normal, Gompertz o Gamma Generalizada. Todas estas distribuciones se han utilizado cuando los datos de duración son continuos.

3. Estimaciones semi paramétricas en tiempo continuo: El modelo proporcional de Cox

Un modelo que se ha vuelto muy popular en los estudios de duración es la forma proporcional propuesta por Cox (1972). Dos características resultan de particular importancia en este modelo: por un lado, el hecho de que es posible estimar la relación entre la función de riesgo y las variables explicativas sin tener que hacer supuestos sobre la forma de la función de riesgo base; de allí su especificación semi-paramétrica. Por otro lado, el supuesto de proporcionalidad que este modelo impone.

En efecto, el modelo consta de dos partes: la función de riesgo base (*baseline hazard function*) que recoge la heterogeneidad individual no contenida en las variables explicativas del modelo, y el componente proporcional de la probabilidad de salida que es función de las variables explicativas del modelo. La probabilidad de salida queda definida como:

$$\lambda(t, x, \beta, \lambda_0) = e^{-\beta' x} \lambda_0(t)$$

donde λ_0 es la función de riesgo base, x es el vector de características observadas y β es el vector de parámetros. Cox propone un estimador de *verosimilitud parcial* con el que puede estimarse β sin necesidad de calcular el parámetro λ_0.

En esta especificación el efecto de las variables explicativas surge de multiplicar la función de base por un factor que no depende de la duración t. Por lo tanto, como ya se mencionó, un supuesto clave de este modelo es que las variables explicativas afectan proporcionalmente a la función de supervivencia. Ello implica, por un lado, que las tasas de salida quedan determinadas por la función de riesgo base y sólo a través de ellas dependen del tiempo. Por otro lado, que el efecto de las variables explicativas sobre el riesgo es constante en los diferentes tramos de duración. Tal resultado se deriva del hecho que esta últimas impactan multiplicativamente sobre la función de base, por lo cual no alteran su forma funcional. Por ende, cuando algunas de estas variables cambia marginalmente produce un movimiento vertical hacia arriba o hacia abajo en la función de riesgo a lo largo de toda la distribución del tiempo.

En particular, para dos personas con diferente set de covariables la relación entre las tasas de salida (*hazard ratio*) es independiente del momento del tiempo en el que se esté evaluando, tal como se muestra a continuación:

$$\frac{\lambda(t, X_i)}{\lambda(t, X_j)} = \exp(\beta' X_i - \beta' X_j) = \exp\left[\beta'(X_i - X_j)\right]$$

$$\log\left[\frac{\lambda(t, X_i)}{\lambda(t, X_j)}\right] = \left[\beta'(X_i - X_j)\right]$$

$$\beta = \partial \log \lambda(t, X) / \partial X$$

El valor de los coeficientes estimados indica el cambio proporcional en la función de riesgo ante un cambio marginal en el nivel de la variable explicativa por lo que éstos son interpretados como semi-elasticidades. Este modelo ha sido frecuentemente utilizado puesto que supone un término intermedio razonable entre el estimador Kaplan-Meier y los

modelos paramétricos que pueden imponer una estructura demasiado rígida sobre los datos.[2]

Sin embargo, el supuesto de proporcionalidad puede ser también muy restrictivo y no siempre verificado en los datos. Al respecto existe un test de proporcionalidad basado en los residuos de la estimación, el cual se detalla en el Capítulo 4.

4. Estimaciones semi-paramétricas en tiempo discreto: El modelo Log-Log Complementario

Este modelo corresponde a la especificación en tiempo discreto del modelo proporcional en tiempo continuo, tal como es mostrado en Prentice y Goeckler (1978). Este es el modelo utilizado en el Capítulo 2 y 3 y se detalla en la Sección 4 del Capítulo 2.

C. Especificaciones adicionales

1. Modelo de riesgo único o de riesgos en competencia

En los modelos de duración donde existen diferentes razones por las cuales se puede abandonar un determinado estado es posible estimar el riesgo de salida asociado a cada una de ellas. Bajo el supuesto de independencia, las tasas de riesgo para cada destino en particular son estimadas considerando las salidas al resto de los mismos como si fueran observaciones censuradas, de la misma manera que son tratados los episodios que efectivamente no finalizaron.

2. Incorporación de la heterogeneidad no observada

Existen diferentes estrategias de tomar en cuenta la presencia de heterogeneidad no observada en este tipo de análisis. Ello puede hacerse de manera paramétrica o no paramétrica. En el primer caso, siguiendo a Meyer (1990) se incorpora a la función de verosimilitud una nueva variable aleatoria con distribución Gamma (con media=1 y var= δ^2). Este término recoge las características individuales no observables que afectan la tasa de riesgo. Una especificación alternativa sería suponer que este término tiene distribución Inversa Gaussiana (para el caso continuo) o Normal (para el caso discreto).

En el segundo caso, cuando se trabaja en tiempo discreto es posible incorporar este término sin imponer a priori una forma funcional a través del método de estimación no paramétrico de Punto Masa propuesto por Heckman y Singer (1984). Tal procedimiento se describe en el Capítulo 2.

La importancia de la heterogeneidad no observada radica en que al no tenerla en cuenta puede generar estimaciones sesgadas, tanto de la función de riesgo básico como de los

[2] Hausman y Han (1990), entre otros, han propuesto otras especificaciones semi-paramétricas de la función de riesgo.

coeficientes de las variables explicativas. Por un lado, la omisión de ésta conduce a una sobreestimación de la dependencia negativa a la duración y a una subestimación de la dependencia positiva. Ello es así porque los individuos que son inherentemente más inestables saldrán más rápido de su estado quedando en los tramos siguientes de duración una proporción cada vez mayor de individuos con mayor grado de estabilidad y que, por lo tanto, registran menores tasas de salida. Si las estimaciones no tienen en cuenta este aspecto la función de riesgo base recogerá este comportamiento y erróneamente sobrestimará la caída en las tasas de salida a medida que aumenta la duración en el estado. Por otro lado, esta omisión puede generar una subestimación del efecto proporcional como así también del valor de los coeficientes que acompañan a las covariables.

D. Cuestiones operativas finales

La base de datos aquí trabajada originalmente estaba armada de una manera en que cada fila representa un individuo conteniendo toda la información relevante como son las características observables, la duración del episodio y si éste finalizó durante la ventana de observación o si, por el contrario, se encuentra censurado. Para realizar la estimación por el modelo Log-Log Complementario es necesario reorganizar la base de datos de manera que quede armada con el formato "individuo-período". Ahora cada individuo tiene tantas filas como períodos de tiempo se encuentre en riesgo de salir del estado por lo que la base se "expande" incrementando sustantivamente la cantidad de filas. Al igual que la anterior, esta base también contiene variables explicativas y un indicador de censura; sin embargo, aquí se adicionan variables binarias indicadoras de cada intervalo de duración. A continuación se presenta un ejemplo de la base original y de la "expandida" necesaria para poder realizar las estimaciones econométricas.

Base original

ID	Duración	Censura	Género
1	2	0	1
2	1	1	0
3	4	1	0
4	2	0	1
5	1	1	1

Base expandida

ID	Dur1	Dur2	Dur3	Dur4	Censura	Género
1	1	0	0	0	0	1
1	0	1	0	0	0	1
2	1	0	0	0	1	0
3	1	0	0	0	0	0
3	0	1	0	0	0	0
3	0	0	1	0	0	0
3	0	0	0	1	1	0
4	1	0	0	0	0	1
4	0	1	0	0	0	1
5	1	0	0	0	1	1